CAMPESINOS CONTRA LA GLOBALIZACIÓN

Movimientos sociales rurales en Costa Rica

Marc Edelman

EDITORIAL UCR

CAMPESINOS CONTRA LA GLOBALIZACIÓN

Movimientos sociales rurales en Costa Rica

EDITORIAL UCR

305.563.3
E21c Edelman, Marc, 1952-

Campesinos contra la globalización: movimientos sociales rurales en Costa Rica / Marc Edelman. –1. edición– San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2019.

1 recurso en línea (xxiv, 453 páginas): ilustraciones en blanco y negro, 1 mapa en blanco y negro, digital, archivo de texto, PDF; 9.6 MB. –(Instituto de Investigaciones Sociales)

ISBN 978-9968-46-814-5

1. CAMPESINOS - COSTA RICA. 2. MOVIMIENTOS CAMPESINOS - COSTA RICA. 3. POBLACIÓN RURAL. 4. LUCHAS SOCIALES. I. Título. II. Serie.

CIP/3443
CC/SIBDI. UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición impresa: 2005
Primera edición digital (PDF): 2019

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Coordinador de la publicación: *Carlos Sandoval García* • Traducido por: *Jeanina Umaña Aguiar* • Revisión filológica: *Maribel Bonilla Cervantes* • Diseño de portada: *Adriana Montanaro Mena* • Diagramación: *Everlyn Sanabria Rivera* Elaboración del PDF: *Mauricio Bolaños Barrantes* • Control de calidad de la versión digital: *Alonso Prendas Vega*.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: setiembre, 2019.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Agradecimientos por el apoyo para esta publicación a la Fundación Ford y al Instituto de Educación Internacional.

A la memoria de mi abuela,

Frances Israel Hochberg,

maestra, activista, querida amiga.

"El caso en que debe meditarse hasta qué término y de qué modo sea conveniente restituir la libertad de introducción de alguna mercadería, después de interrumpida algún tiempo, es cuando aquellas manufacturas particulares han llegado a extenderse tanto, por razón de los altos derechos y prohibiciones impuestas a los géneros extranjeros que podían entrar en competencia con ellas, que se emplee en sus fábricas un número excesivo de manos. La razón exige que, entonces, sea restituida la libertad de comercio en aquel artículo, pero lentamente, por grados, y con mucha reserva y circunspección; porque, cuando se suprimen de un golpe impuestos y prohibiciones, pueden acudir al mercado doméstico tantos géneros de aquella especie más baratos que los nacionales, que prive a muchos millares de gentes, a la vez, de su empleo ordinario, de sus ganancias de su modo de subsistir. El desorden que esta revolución causaría, sin duda alguna, sería de la mayor consideración..."

Adam Smith
***La riqueza de las naciones*, libro IV, capítulo 2**
(Smith 1976: tomo II, 44-45)*

---

* Corregido por Marc Edelman con base en el texto original en inglés publicado en 1976 por la University of Chicago Press.

ÍNDICE

Reconocimientos xiii
Siglas xix

INTRODUCCIÓN
Crisis de la deuda, crisis social, crisis de paradigmas
¿Desarrollo entre comillas? 11
Nuevas identidades y fuerzas materiales 24
Historia del libro 33
Investigadores objetivos, mala información 55
Una coda sobre métodos y fuentes 60

CAPÍTULO 1
El surgimiento y la desaparición de un Estado benefactor tropical
Herencias coloniales e ideológicas 82
Reformismo inicial 86
La crisis de los años cuarenta 92
La consolidación del Estado benefactor 100
El Estado y el bienestar individual 111
Crisis y "recuperación" 125
¿Cuán liberal es el neoliberalismo costarricense? 136

CAPÍTULO 2
"Mano dura en guantes de seda": Los campesinos confrontan el libre mercado
Las primeras protestas 170

Las alternativas de los militantes 176
La lucha en la Costa Atlántica 178
Los pequeños productores y la
"agricultura de cambio" 181
La negociación de la cuestión agraria 188
Aliados y adversarios 193

Capítulo 3
La organización en "la cuna del maíz"
La antigua y la nueva izquierda 211
Los agricultores de clase media se movilizan 216
El MRP de nuevo 219
El resurgimiento del activismo campesino 222
Cultura del maíz, cultura de supervivencia 226
Crisis de la subsistencia y crisis económica 229
Se forma un movimiento 233
La "huelga" en Santa Cruz 237

Capítulo 4
"En la cárcel, vamos a comer cemento":
Epílogo de una huelga campesina
Premios y castigos 251
Más arrestos y más ordenes de captura 256
Indignación y desilusión 262
Triquiñuelas y confites 265
El juicio de un informante y un dilema ético 268
La transformación de un movimiento 273

Capítulo 5
"Los movimientos evolucionan,
las organizaciones nacen y mueren"
El movimiento nacional 280
ONG, científicos sociales y campesinos 284
Una nueva coalición para "Justicia y Desarrollo" 287
"La riqueza que producimos" 290
"Con represión o con dinero" 293

¿Quién va a dirigir? 301
Faccionalismo y unidad en la cima 308
El Estado se retira al campo 314

Conclusión
Movimientos campesinos de finales del siglo XX
Modelos simples, movimientos complicados 330
Campesinos y modernidad 337
Pero ¿son realmente campesinos los dirigentes? 343
Apoyo, programas, logros y potencial de los movimientos sociales 347
¿Sobrevivirán los campesinos? 358
Especificidad cultural y la barbarie del libre mercado 364
Consideraciones finales 368

Anexo 375
Bibliografía 395
Indice analítico 441

Reconocimientos

La mano invisible, esa metáfora poderosa de Adam Smith sobre la forma en que el interés individual promueve el bien común, era objeto de estudio en dos sentidos cuando comencé a escribir este libro. Más en lo inmediato había presenciado, y me interesaban, los efectos devastadores de las políticas de libre mercado, así como las respuestas de los movimientos sociales, en la Costa Rica rural a finales de las décadas de los ochentas y noventas. En un plano más amplio, consideraba que la transición de economías estatales a las de libre mercado, así como las consecuencias para el bienestar social, constituían uno de los temas centrales de nuestra época.

Al reflexionar ahora sobre lo que ha requerido ponerlo por escrito –las personas a las cuales darles las gracias, las instituciones que me ayudaron– me llama la atención la forma en que la lógica del mercado afectó a tantas de ellas y solo ocasionalmente en formas que contribuyeron al bien común. Tanto la experiencia de investigar para escribir este libro como la vida a finales del siglo veinte me llevan a concordar con Oscar Wilde, quien afirma que: "el mercado conoce el precio de todo pero no el valor de nada". Pero la época es tan rapaz que ni siquiera un comentario "antimercado" astuto se libra de la apropiación. Hillary Rodham Clinton utilizó el comentario mordaz de Wilde en un discurso de 1993 y más o menos en esa misma época; Volvo lo utilizó en un anuncio para un modelo de lujo, un carro que se decía: recompensa ampliamente a "quienes reconocen la diferencia entre la elegancia y la ostentación". De igual forma, los economistas neoclásicos se han apropiado de la imagen de "la mano invisible" de

Adam Smith, convirtiéndola sutilmente de una "mano invisible" de la "naturaleza" o la "providencia", en una "mano invisible" del "mercado", según ha demostrado Heinz Lubasz (1992). Como lo indica el epígrafe del libro, Smith estaba lejos de ser el claro defensor del extremismo *laissez-faire* que sus epígonos contemporáneos presentan.

Algunas de las ideas y partes del texto aparecieron antes (y en forma muy diferente) en *American Ethnologist, Peasant Studies*, y en *NACLA Report on the Americas*. Rodolfo Monge Oviedo, coautor del artículo en el *NACLA Report* de 1993 que sirvió de anteproyecto a secciones de la tesis del Capítulo 1, me permitió generosamente integrar parte de nuestro trabajo conjunto en este texto. Quienes publican las tres revistas muy amablemente me dieron permiso para incorporar en el libro estos y otros materiales con derechos de autor. Ricardo Solano, director del Centro Nacional de Acción Pastoral, Rubén Vega, director del Departamento de Documentación del periódico *La Nación* y el Archivo Nacional de Costa Rica autorizaron la reproducción de varias de las fotografías aquí publicadas. Numerosos colegas y amigos hicieron comentarios detallados sobre partes del manuscrito en una u otra forma de las encarnaciones previas. Mi profundo agradecimiento para Peggy Barlett, Michael Blim, Philippe Bourgois, John Burdick, Margaret Everett, Mario Fernández Arias, Lesley Gill, Charles R. Hale, Jack Hammond, Angelique Haugerud, Judith Adler Hellman, Douglas Kincaid, María Lagos, Susan Lees, Fabrice Edouard Lehoucq, Deidre McFadyen, Lynn Morgan, Martin Murphy, June Nash, Ciska Raventós, Isabel Román, Fred Rosen, Jeffrey Rubin, Jorge Rovira Mas, Lynn Stephen, Carlos Vilas, Robert G. Williams y Ann Zulawski. Por facilitarme material documental, hospedaje, comidas, préstamo de vehículos y equipo de cómputo, así como por su análisis estimulante, mi agradecimiento a Heidi Arce, Carlos Camacho Nassar, Gerardo Campos Alpízar, Yves Fournier, Marcelo Gaete, Jayne Hutchcroft, Enrique

March, Iván Molina, Abelardo Morales y Eduardo ("El Nica") Morales Parrales, así como a muchos de los protagonistas mencionados en el libro. Patricia Mathews Salazar ayudó a transcribir las entrevistas grabadas e hizo observaciones astutas sobre lo que escuchó. Ramiro Campos, estudiante de pregrado extraordinario y antiguo subcomandante del gobierno estudiantil de Hunter College, fungió como hábil asistente de investigación durante las etapas finales del proyecto; espero que al menos parte de las tareas menos electrizantes que le asigné le recompensaran con una mejor comprensión de la tierra de sus ancestros. Martha Soler, la mejor suegra que se puede desear, muy amablemente pulió mi prosa en español en un gran número de documentos relacionados con la investigación. Muchas gracias también a Muriel Bell y a Nathan MacBrien de Stanford University Press y a la correctora Ruth Steinberg por supervisar este proyecto hasta su conclusión.

Esta edición en español ha sido posible gracias al apoyo económico de la Fundación Ford (a través del Institute of International Education), a la excelente traducción de Jeanina Umaña y a la insistencia de Carlos Sandoval de que el autor deje de aplazar la revisión del manuscrito y las otras tareas relacionadas con la publicación del libro. Me place enormemente que *Campesinos contra la globalización* aparezca en la serie de publicaciones del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS). Desde 1980, cuando por primera vez fui a hacer investigaciones en Costa Rica, he considerado a los especialistas del IIS entre mis más apreciados colegas y amigos.

Uno de los argumentos esbozados a continuación es que los libros son artefactos históricos y productos de coyunturas determinadas. Los trabajos traducidos lo son aún más, ya que tienden a ser publicados varios años después de los originales. En este caso y, a pesar de que Costa Rica y mis apreciaciones de ella han cambiado dramáticamente en años recientes, he resistido a la tentación de revisar el texto con base en acontecimientos posteriores a la publicación de la versión original.

Mi sentido agradecimiento para varias instituciones que dieron su apoyo generoso durante varias etapas de este proyecto. Los fondos para el trabajo de campo fueron suministrados por el American Council of Learned Societies, la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research (asignación 5180) y varias asignaciones pequeñas de la Universidad de Yale. Una beca "Senior Faculty" de Yale durante 1993-94 me permitió escribir gran parte del manuscrito. Ahora puedo confesar que escribí las últimas líneas en la Escuela de Ciencias Sociales del Instituto para Estudios Avanzados de Princeton, durante las primeras semanas de una beca de un año, cuando se suponía que estaba trabajando en un libro diferente, aunque relacionado con este. Solo espero que esta transgresión, que para mí constituye una especie de limpieza de mesa intelectual, sea perdonada o al menos pasada por alto.

Después del primero de estos dos lujosos años sabáticos, me trasladé de Yale a la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY, por sus siglas en inglés), justo cuando los ideólogos de la magia del mercado y la reducción de impuestos para los ricos comenzaron su más reciente y enérgico ataque contra la educación pública superior. Como blancos de la mano invisible, los colegas y estudiantes de Hunter College y del Programa Doctoral en Antropología de CUNY tienen más en común con los centroamericanos rurales de lo que cualquiera de estos dos grupos puedan pensar. Ambos me han impulsado a reflexionar en torno a los elementos en común de estos dos mundos, más que simplemente sucumbir ante las preocupaciones antropológicas tradicionales por la diferencia y la alteridad.

En Costa Rica, durante la década de 1980 e inicios de la de 1990, el Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS) produjo gran parte del mejor trabajo académico sobre tendencias económicas, temas agrarios y movimientos populares. Tres sociólogos del CEPAS, Sandra Cartín, Isabel Román y Rolando Rivera, tuvieron la amabilidad de organizar un seminario en 1990

para discutir una versión inicial del Capítulo 4. Tal y como lo describo en la Introducción, este evento no solamente fue para mí un útil, aunque retador, intercambio intelectual, sino que tuvo repercusiones complejas e inesperadas en el movimiento campesino que estaba estudiando. El CEPAS se vio obligado a cerrar a mediados de los años noventas, víctima de los recortes de fondos derivados en última instancia del mismo caos económico neoliberal que tan asiduamente había documentado y analizado. Su cierre es una gran pérdida para los costarricenses que tratan de entender su propia sociedad, así como para aquellos de nosotros en el extranjero que durante tanto tiempo dependimos de su personal y bases de datos para apoyar la investigación.

Una de las tesis de este libro es que incluso cuando las organizaciones populares "fracasan" o desaparecen, la "energía social" de sus miembros (como la llamaba Albert Hirschman, invocando irónicamente a Adam Smith) se manifiesta mediante nuevas formas en los intentos posteriores por lograr el cambio. Esto ha sido en realidad el caso para la mayoría de las personas relacionadas con CEPAS. Sin embargo y lamentablemente, Rolando Rivera no tendrá esta oportunidad. La vida y una carrera prometedora cesaron para este científico social talentoso y comprometido, amigo leal, en 1995 a la edad de 32 años, cuando un piloto inepto y fatigado de AVIATECA hizo que un avión con destino a Costa Rica chocara contra el volcán Chichontepec, en El Salvador. Las investigaciones posteriores al accidente revelaron que poco antes los pilotos habían comenzado a volar turnos extra largos, resultado de una campaña de la empresa para reducir su tamaño.

Débora Munczek, mi compañera, no es antropóloga, pero he aprendido a escuchar de ella más de lo que pude haber aprendido en cualquier curso o libro sobre métodos de trabajo de campo en etnografía. Acompañarla durante su investigación sobre las víctimas de la violación a los derechos humanos en Honduras ha sido para mí una inspiración. Mi deuda va más allá de

toda medida por su constante calidez, amor y apoyo. Mi hijo mayor Daniel no recuerda mi pesar cuando tuvimos que celebrar su primer cumpleaños varios días después porque yo estaba en medio de un período crucial de trabajo de campo en Santa Cruz y Nicoya. Pero sí recuerda varias ausencias más largas y recientes y no puedo sino agradecerle una vez más por ser tan fuerte, por tener tanta confianza en sí mismo y en mí, así como por perdonar, tanto que viaje constantemente como que a menudo ocupe su tiempo de juego en la computadora para poder escribir. El nacimiento de mi hijo menor, Benjamín, coincidió casi con el correo electrónico de Stanford en el que aceptaban publicar este libro. El que haya logrado completar las revisiones finales se debió únicamente al apoyo invaluable de mi familia extendida –mis padres, suegros, tíos políticos y varios amigos– que me dieron alguna tregua en la hermosa pero extenuante tarea de ser padre de un recién nacido.

Por último, este proyecto de investigación, más que cualquier otro en el que haya estado involucrado, me ha dado una lección que quizás sea obvia, aunque con demasiada frecuencia se olvida cuando se está inmerso en esa vida enrarecida de la academia norteamericana: los mejores maestros son a menudo los que encontramos fuera de los pasillos y del aula. Dedico este libro a la memoria de una de esas maestras extraordinarias, mi abuela Frances Israel Hochberg (n. 1895, Polonia; f. 1976, Nueva York). Al igual que muchas mujeres inmigrantes de su generación, era maestra de profesión (así como una experta formidable de la gramática del inglés, su segunda lengua). Además, y tal vez aún más importante, fue organizadora de sindicatos y activista permanente a favor de los derechos civiles y la paz. Al igual que muchos de los activistas campesinos que llegué a conocer en Costa Rica, amaba la justicia y hablar de política.

SIGLAS

Las siguientes siglas se usan en el texto, las notas y las referencias:

AID	Agencia Internacional para el Desarrollo (también USAID)
ALCORSA	Algodones de Costa Rica S.A.
ALUNASA	Aluminios Nacionales S.A.
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
ASBANA	Asociación Bananera Nacional
ASPPAS	Asociación de Pequeños Productores del Pacífico Seco
BAC	Banco Anglo Costarricense
BCAC	Banco Crédito Agrícola de Cartago
BCR	Banco de Costa Rica
BCIE	Banco Centroamericano de Integración Económica
BCCR	Banco Central de Costa Rica
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BPDC	Banco Popular y de Desarrollo Comunal
BNCR	Banco Nacional de Costa Rica
CAC	Centros Agrícolas Cantonales
MCC	Mercado Común Centroamericano
CADESCA	Comité de Acción de Apoyo al Desarrollo Económico y Social de Centroamérica
CAN	Consejo Nacional Sectorial de Desarrollo Agropecuario y de Recursos Naturales Renovables [antes Consejo Agropecuario Nacional]
CAT	Certificado de Abono Tributario
CATIE	Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza

CATSA	Central Azucarera del Tempisque S.A.
ICC	Iniciativa de la Cuenca del Caribe
CCA	Coordinadora Campesina del Atlántico
CCSS	Caja Costarricense de Seguro Social
CECADE	Centro de Capacitación para el Desarrollo
CEMPASA	Cementos del Pacífico S.A.
CEMVASA	Cementos del Valle S.A.
CENADA	Centro Nacional de Abastecimiento
CENAP	Centro Nacional de Acción Pastoral
CENPRO	Centro de Promoción de Exportaciones e Inversiones
CEPAL	Comisión Económica para América Latina (ECLA)
CEPAS	Centro de Estudios para la Acción Social
CEPC	Consorcio de Exportación de Productos Costarricenses S.A.
CIGRAS	Centro de Investigación de Granos y Semillas
CINDE	Coalición de Iniciativas para el Desarrollo
CITA	Centro de Investigación en Tecnología de Alimentos
CNAA	Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria
CNFL	Compañía Nacional de Fuerza y Luz
CNP	Consejo Nacional de Producción
CODESA	Corporación Costarricense de Desarrollo S.A.
CONAI	Comisión Nacional de Asuntos Indígenas
CONAPE	Comisión Nacional de Préstamos para Educación
CONARIEGO	Comisión Nacional de Riego
CONCACOOP	Consejo Nacional Cooperativo
CONICIT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
COOPEAGRI	Cooperativa Agrícola Industrial y de Servicios Múltiples El General

COPAN	Comité Patriótico Nacional
CORYC	Consejo Rural y Campesino
CSUCA	Confederación Superior Universitaria Centroamericana
DAISA	Desarrollo Agroindustrial S.A.
DCC	Distribuidora Costarricense de Cemento S.A.
DINADECO	Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad
DNC	Dirección Nacional de Comunicaciones
EARTH	Escuela de Agricultura de la Región del Trópico Húmedo
ECAG	Escuela Centroamericana de Ganadería
ECLA	Economic Commission on Latin America (CEPAL)
ECR	Editorial Costa Rica
EFF	Extended Fund Facility
EANT	Exportaciones agrícolas no tradicionales
ESPH	Empresa de Servicios Públicos de Heredia
ETA	Escuela Técnica Agropecuaria de Santa Clara
FAE	Fondos de Apoyo Económico [de la AID]
FECOPA	Ferrocarriles de Costa Rica S.A.
FEDEAGRO	Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias
FENAC	Federación Nacional Campesina
FERTICA	Fertilizantes de Centroamérica
FESIAN	Federación Sindical Agraria Nacional
FINTRA	Fiduciaria de Inversiones Transitorias
FMI	Fondo Monetario Internacional
FNCA	Fondo Nacional de Contingencias Agrícolas
FNL	Fábrica Nacional de Licores
FODEA	Ley de Fomento a la Producción Agropecuaria

FODEIN	Fondo de Desarrollo Industrial
FOPEX	Fondo de Promoción de las Exportaciones
GATT	General Agreement on Tariffs and Trade (Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio)
AyA	Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados
ICE	Instituto Costarricense de Electricidad
ICODE	Iniciativas de Comunicación para el Desarrollo
ICPP	Instituto Costarricense de Puertos del Pacífico
ICT	Instituto Costarricense de Turismo
IDA	Instituto de Desarrollo Agrario
IDB	Inter-American Development Bank (BID)
IDC	Instituto de Defensa del Café
IFAM	Instituto de Fomento y Asesoría Municipal
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
IMAS	Instituto Mixto de Ayuda Social
INA	Instituto Nacional de Aprendizaje
INFOCOOP	Instituto de Fomento Cooperativo
INS	Instituto Nacional de Seguros
INVU	Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo
ITCO	Instituto de Tierras y Colonización
ITCR	Instituto Tecnológico de Costa Rica
JAAE	Junta Administrativa de Acueductos de Escazú
JAPDEVA	Junta de Administración Portuaria y Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica
JASEC	Junta Administrativa de Servicios Eléctricos de Cartago
JDT	Junta de Defensa del Tabaco
JPC	Junta de Protección a la Agricultura de la Caña

JUNAFORCA	Junta Nacional de Forestación Campesina
LAICA	Liga Agrícola e Industrial de la Caña de Azúcar
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MAI	Ministerio de Agricultura e Industria
MEIC	Ministerio de Economía, Industria y Comercio
MEP	Ministerio de Educación Pública
MIDEPLAN	Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica
MNC	Mesa Nacional Campesina
MOPT	Ministerio de Obras Públicas y Transportes
MRP	Movimiento Revolucionario del Pueblo
NMS	Nuevos movimientos sociales
OFICAFE	Oficina del Café
OFIPLAN	Oficina de Planificación Nacional y Política Económica
OIJ	Organismo de Investigación Judicial
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONG	Organizaciones no gubernamentales
ONS	Oficina Nacional de Semillas
OPSA	Oficina de Planificación del Sector Agropecuario
PAE	Programa de Ajuste Estructural
PANI	Patronato Nacional de la Infancia
PL-480	Ley de los Estados Unidos 480 (Agricultural Trade Development and Assistance Act [también conocida como "Alimentos para la Paz"])
PLN	Partido Liberación Nacional
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP)
PPC	Partido del Pueblo Costarricense
PRN	Partido Republicano Nacional
PUSC	Partido Unidad Social Cristiana
PVP	Partido Vanguardia Popular
RACSA	Radiográfica Costarricense S.A.

RECOPE	Refinería Costarricense de Petróleo
SBN	Sistema Bancario Nacional
SENARA	Sistema Nacional de Aguas Subterráneas, Riego y Avenamiento
SENAS	Servicio Nacional de Aguas Subterráneas
SEPSA	Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial
SITRACAÑA	Sindicato de Trabajadores de la Caña
SNE	Servicio Nacional de Electricidad
TFB	Tempisque Ferry Boat, S.A.
TRANSMESA	Transportes Metropolitanos S.A.
UCADEGUA	Unión de Campesinos de Guatuso
UCR	Universidad de Costa Rica
UCTAN	Unión Campesina de Trabajadores del Atlántico Norte
UNA	Universidad Nacional de Costa Rica
UNAC	Unión Nacional Campesina
UNACOOP	Unión Nacional de Cooperativas
UNDP	United Nations Development Programme (PNUD)
UNED	Universidad Nacional Estatal a Distancia
UNSA	Unión Nacional del Sector Agropecuario
UPAGRA	Unión de Pequeños Agricultores de la Región Atlántica
UPANACIONAL	Unión Nacional de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios
UPAP	Unión de Productores Agropecuarios de Puriscal
UPIAV	Unión de Productores Agropecuarios Independientes de Pérez Zeledón
USAID	United States Agency for International Development (también AID)

INTRODUCCIÓN

Crisis de la deuda, crisis social, crisis de paradigmas

De la noche a la mañana parecía que el mundo se iba a desarmar. Los costarricenses, cómodos y satisfechos de sí mismos, de repente advertían un número cada vez mayor de niñas y niños desaliñados cantando en los buses a cambio de unas monedas, más y más mendigos y recolectores de desechos a domicilio, así como familias sin vivienda hacinadas bajos los puentes. En la capital, hombres huraños con espejuelos reflectores y camisas guayaberas bordadas obstaculizaban las aceras del centro de la ciudad, marcando compulsivamente números en las calculadoras de bolsillo y anunciando a viva voz los precios cada vez más altos de los fajos de dólares que apretaban en los puños. En las pulperías o pequeños establecimientos, que durante mucho tiempo habían sido el centro de los chismes y la vida social de barrios y pueblos, los vendedores de abarrotes doblaban y cuadriplicaban los precios y, aún así, se declaraban en quiebra cuando era evidente que no habían calculado bien el verdadero costo de sustitución del inventario. La clase media entró en pánico; los pobres intentaban cualquier cosa simplemente para sobrevivir.

Este era el inicio de la "década perdida" de 1980, la peor crisis económica en América Latina desde la Gran Depresión. En todo el continente los avances sociales y el crecimiento económico de los treinta años anteriores perdieron fuerza o retrocedieron, en una combinación mortal de endeudamiento, inflación acompañada de estancamiento de la economía, déficit comercial y presupuestario, así como niveles de vida que caían vertiginosamente. Algunos especialistas fechan el inicio de la crisis el día viernes 13 de agosto de 1982, cuando México causó consternación mundial al anunciar que

no podría pagarle a los bancos extranjeros los intereses sobre los ochenta mil millones de dólares que adeudaban. Sin embargo, desde un año antes del famoso "fin de semana mexicano" Costa Rica ya había declarado una moratoria a los pagos de la deuda externa. Esta acción tomada por un pequeño país centroamericano, con una población de menos de tres millones y una deuda total de menos de cuatro mil millones de dólares, llamó poco la atención en las salas de prensa, la academia y los círculos financieros internacionales.[1]

El nada envidiable apelativo de Costa Rica como primer país latinoamericano en incumplir sus obligaciones foráneas, quizás no haya sido más que una nota al pie en la historia más amplia de la crisis de la deuda en la década de 1980.[2] Los países pequeños, después de todo, no tienen la influencia de sus vecinos mayores y el no pago de tan solo cuatro mil millones de dólares difícilmente causaría más que una leve ola en el sistema financiero mundial. La importancia del caso costarricense se deriva no de la escala, sino de lo que el país había sido antes del cataclismo económico de 1981-82, así como de aquello en que se convirtió después. A finales de los años setentas, cuando aparecieron los primeros indicios serios de crisis, Costa Rica era un modelo de Estado benefactor socialdemócrata, con una importante participación del sector público en la economía y una amplia gama de programas sociales gubernamentales. Hacia finales de los ochentas, por otra parte, los oponentes neoliberales de la economía "estatista" comenzaron a presentar a Costa Rica, uno de los primeros países de la región en iniciar un programa de ajuste estructural promovido por el Banco Mundial, como un caso exitoso de libre mercado y una guía para el resto del hemisferio, junto con países más grandes como Chile y México.[3]

Ya para 1980, después de más de tres décadas de políticas reformistas, Costa Rica se ufanaba de tener indicadores de bienestar social que se acercaban a los

de países desarrollados. La esperanza de vida promedio al nacer era de 73.5 años y la tasa de mortalidad infantil de 19.1 por mil; Cuba era el único país latinoamericano que las igualaba. La tasa de alfabetización de adultos de 93.1 por ciento era superada solo por Cuba y los países más desarrollados del cono sur de Sudamérica: Argentina, Chile y Uruguay (MIDEPLAN 1990, 22, 23; BID 1984, CEPAL 1984).[4] Costa Rica también gozaba de una excelente reputación como democracia estable, ventaja importante en una época en que Washington se aprestaba a lanzar una campaña sostenida contra la Nicaragua sandinista y "totalitaria", justo al norte.

Pero exactamente dos años después, en 1982, Costa Rica padecía una grave crisis económica. No solo había incumplido con los préstamos, sino que la inflación se había disparado hasta alcanzar cerca del 100 por ciento; el desempleo se había más que duplicado desde 1979 y los salarios reales habían caído estrepitosamente, empobreciendo así a gran parte de la población y amenazando la estabilidad. Los alarmados analistas políticos advirtieron que Costa Rica podría seguir el mismo camino de Uruguay, otro Estado benefactor social donde un sistema constitucional estable, que se remontaba a principios de siglo, había sido sustituido por una brutal dictadura militar en 1973 (Vega 1982).

Ya para principios de los noventas era común que la prensa financiera afirmara que la crisis de la deuda latinoamericana ya "había pasado" (ver *Journal of Commerce*, 20 de julio 1992, 2), y algunos economistas incluso afirmaban que había comenzado "una década de esperanza" (BID, 1991, 2). En Costa Rica, el Presidente Rafael Angel Calderón Fournier anunciaba con bombos y platillos la "estabilidad" de la economía "transformada" de este país y hacía alarde de que "el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional... nos describen como un milagro humano y económico" (*New York Times*, 5

octubre 1992, A12). El Ministro de Relaciones Exteriores, Bernd Niehaus, afirmaba en 1990 que Costa Rica se estaba convirtiendo en una "locomotora que jalaba las otras economías de América Central hacia... el desarrollo" (*Tico Times*, 25 mayo 1990, 1). Repitiendo lo dicho por Oscar Arias, presidente de Costa Rica de 1986 a 1990, Niehaus mantenía que esta pequeña república centroamericana pronto sería el primer país desarrollado de América Latina (Alvarez 1988, 9; Lizano, 1988a, 36; 1988b, 48).[5] Pero la crisis del peso mexicano en 1995 disminuyó la bravata hiperbólica de la prensa comercial, incluso cuando expertos de la academia y diseñadores de políticas de toda la región comenzaron a hablar de una "tercera ola" de reestructuración económica (Phillips 1997). Incluso antes, sin embargo, muchos costarricenses albergaban dudas sobre el supuesto "milagro" de su país. El giro de un sistema económico estatista a uno orientado hacia el mercado reflejaba procesos más amplios que se desarrollaban en el ámbito mundial y, al igual que en el resto del mundo, en Costa Rica la transformación inevitablemente producía "ganadores" y "perdedores" (Frieden 1989).

Este libro aborda los efectos del cambio económico repentino en los campesinos, en especial en los pequeños propietarios productores de maíz, arroz y otros granos básicos. Examina la lucha de estos por sobrevivir, sus intentos por comprender las fuerzas, a menudo distantes e invisibles, que amenazan su modo de vida, así como las formas de acción política que utilizaron para enfrentarse al monstruo del libre mercado y luego adaptarse a él. El libro es también un análisis de los posibles papeles que juega el Estado en la economía y en el bienestar social. En una época en que los estados son en definitiva impopulares, es fundamental señalar que, al menos en Costa Rica, el Estado contribuyó en gran medida al progreso social y económico y que ese legado (a pesar de las afirmaciones de los defensores del libre mercado) explica en gran medida el "éxito" del

neoliberalismo actual (ver Capítulo 1). En su más amplio sentido, la narración que sigue trata sobre la teoría y práctica del desarrollo (y de los movimientos sociales y de la antropología) en el Tercer Mundo rural y contemporáneo.

No obstante, la historia que narro no es un cuento heroico de "resistencia al capitalismo", ni una de esas narrativas "grandiosas" o "meta" que buscan legitimar "teleologías políticas o históricas" que incluyen los "grandes 'actores' y 'sujetos' de la historia: la nación-estado, el proletariado, el partido, Occidente" o, en este caso, "el campesinado" (ver Jameson 1984, xii). Las lecciones derivadas de este estudio son, más bien, mucho más ambiguas, no solo por la complejidad de los procesos y personas que son el foco de la investigación, así como por su futuro incierto, sino también por mi insatisfacción con varios de los marcos analíticos que en épocas recientes han utilizado los científicos sociales para estudiar el cambio económico y la acción colectiva en el Tercer Mundo rural. Me refiero en especial a gran parte de la producción antropológica actual sobre conocimiento y poder, la cual asume un enfoque en particularmente desvitalizado de esta última categoría; a menudo ve el poder sobre todo como producto de procesos discursivos abstractos y le da un mínimo de atención a los seres humanos reales, o a los procesos histórico-materiales que producen y reflejan los discursos y en los cuales se insertan los conflictos políticos concretos. Es más, como analizaré luego con más detalle, aquellos estudiosos del desarrollo y los movimientos sociales que enfatizan el "discurso" y la "política de la identidad", a expensas de la economía política, a menudo tienden a no prestarle suficiente atención a la forma en que se han elaborado los conceptos claves de su análisis a lo largo del tiempo o a las historias culturales, a veces remotas pero no obstante poderosas, de aquellos grupos que hoy se ven empujados a la acción colectiva (ver C.R. Hale 1997).

También la falta de lo que algunos podrían percibir como certezas modernistas se deriva, asimismo, de las ambivalencias y giros inherentes a los temas sobre movimientos campesinos que este trabajo trae a discusión. Casi en todas partes las organizaciones campesinas tienden a surgir y desaparecer o a cambiar de dirección política con asombrosa rapidez, tal y como lo han demostrado de manera amplia otros analistas (ver Zamosc 1986). Sin embargo, a finales del siglo XX estas oscilaciones adquirieron una dimensión adicional. Las asociaciones de agricultores y otros grupos de base en ocasiones se convirtieron en "organizaciones imaginadas", que existían sobre todo en la mente de los líderes y de los donantes extranjeros. Sería muy fácil, por supuesto, desechar tales grupos "en el papel" como manifestaciones perversas del oportunismo, del auge de las ONG en los ochentas y noventas y de las políticas de desarrollo neoliberales que no dieron frutos. Pero, tal y como sugiero en el Capítulo 5 y en la Conclusión, los mismos individuos que lideran sindicatos fantasmas y "coaliciones" infladas son, a veces, los que tienen un compromiso más profundo y carente de egoísmo con el cambio fundamental, así como la mayor capacidad para pensar en soluciones creativas para los difíciles dilemas del desarrollo. Y esas mismas "organizaciones imaginadas" (junto con sus "líderes imaginarios") pueden sufrir metamorfosis que las hacen surgir de nuevo y reinsertarse en una práctica política vital y genuina. La ambigüedad y la ambivalencia reflejan entonces una complejidad muy real, pero no deben ser consideradas como sinónimos del escepticismo radical (cf. Comaroff y Comaroff 1991, 13).

"Las modas", como señala Stanley Aronowitz, "operan tanto entre intelectuales como en la industria del vestido" (1998, xviii). Mi rechazo a las "meta-narrativas" no implica, así lo espero, una aceptación acrítica de la moda relativista y agnóstica característica del postmodernismo o de otros "ismos" relacionados (postestructuralismo, deconstruccionismo, etc.). Más bien,

este libro busca reafirmar la importancia de estudiar la compleja interacción entre cultura, poder y realidades materiales y la posibilidad de hacer una narración responsable, de "una antropología con los pies en el suelo" o de "una antropología 'suficientemente buena'", según la expresión memorable de Nancy Scheper-Hughes (1992, 4). La obra no afirma haber resuelto los enigmas metodológicos y epistemológicos de los "ismos" de moda, sino que parte de la premisa (que en última instancia es producto de la perspectiva política y los valores del autor, tal y como sucede con cualquier académico postmodernista), de que si bien estas preocupaciones merecen atención, deben dejarse en suspenso o, al menos, no deben ser temas centrales si queremos saber más sobre otros asuntos de mayor urgencia. La comprensión de la tragedia humana del Tercer Mundo contemporáneo, para mencionar solo un tema, se logra mejor mediante una práctica científica social que trate de documentar y entender, aunque sea en forma imperfecta e incompleta, las fuerzas que crean, se oponen y reconceptualizan el cambio. El libro es, además, una tesis a favor de la persistente importancia que cobra la economía política en dichas narraciones. Esto requiere analizar no solo las realidades (o representaciones resultantes) efímeras, plurales e híbridas que complacen a los posmodernistas, sino también, las tendencias opuestas, cultural y políticamente homogenizantes, e inherentes al capitalismo contemporáneo. Estos procesos, como bien lo señalaba David Harvey, incluso antes del ascenso absoluto del neoliberalismo como único e indisputado modelo económico en el escenario mundial, "se hacen cada vez más globalizantes en su profundidad, intensidad, alcance y poder en la vida cotidiana" (1989, 117).

Por ende, cuando utilizo el término "economía política" no me refiero a la nueva idea popular de que categorías como "desarrollo" y "subdesarrollo" son meras "construcciones ficticias" o "narrativas... tejidas con hechos y ficción" (Escobar 1995, 19; 1988, 429; 1984,

389). Sugiero más bien que, sin importar cuánta carga ideológica lleven tales representaciones, vale la pena el análisis en toda su concreción específica y desordenada. No son simples "discursos" que "reorganizan" las sociedades del Tercer Mundo en formas que los críticos posmodernos, claves del "desarrollo", prefieren dejar básicamente sin analizar y que, en principio, sirven para reproducir, de una forma que recuerda los procesos homeostáticos apreciados por los antropólogos funcionalistas de la era colonial, los "discursos" mismos (en vez de, por ejemplo, sectores económicos específicos, grupos de interés, clases sociales o familias).

Al igual que varios comentaristas (Sangren 1988, 405), me veo "a la vez intrigado y sorprendido" por gran parte de la producción posmoderna.[6] A pesar de esta ambivalencia, o quizás debido a ella, reconozco que en el contexto de este estudio, tres áreas relacionadas del pensamiento –todas en peligro de ser monopolizadas por los proveedores de inquietudes posmodernistas– merecen al menos un breve análisis que, desde luego, no puede ser sino parcial en ambos sentidos del término. Estas son: (1) el discurso de la antropología del "desarrollo"; (2) la "teoría de los nuevos movimientos sociales", uno de los principales paradigmas para estudiar la acción colectiva y (3) los problemas y posibilidades de la investigación "comprometida".

Las conexiones entre estas tres áreas se derivan no solo de las afirmaciones de quienes abogan por los enfoques posmodernistas, en el sentido de que los nuevos movimientos sociales en el Tercer Mundo constituyen una respuesta potencialmente emancipatoria al "encuentro con el desarrollo", abundante en relaciones de poder desiguales. Más bien, como lo describiré en breve, la necesidad de posicionar al autor en el proceso de la investigación y en los relatos escritos de esta puede derivarse, sobre todo en el caso de estudios de movimientos sociales, de las mismas "relaciones de trabajo de campo" más que de un compromiso previo y

abstracto con la reflexión, o de una predisposición al narcisismo. Más aún, un breve análisis de algunas afirmaciones postmodernas en las áreas de desarrollo, movimientos sociales y "posicionamiento", sugieren que el examen de estos tres temas no ha sido lo bastante ubicado en la historia (a pesar del llamado del crítico Fredric Jameson a los postmodernistas: "¡Ubiquen siempre en la historia!" [citado en B. Palmer 1990, 43]). Esta falta de atención a los procesos político-económicos y a los antecedentes intelectuales, facilita que se le asigne prioridad analítica al "discurso" y se le atribuya un cierto poder autónomo sobre otros tipos de relaciones de poder. También, conduce a afirmaciones dudosas de originalidad intelectual y a oscurecer, aunque por lo general en forma no intencional, la incorporación de ideas de estudiosos previos (ver Nash 1997, 21-22).

¿Desarrollo entre comillas?

Desde mediados de los años ochentas, una camarilla de académicos ha tratado de aplicar una u otra variante del análisis del discurso de Foucault al estudio del desarrollo en el Tercer Mundo (ver Apfell, Marglin y Marglin 1990; DuBois 1991; Esteva 1988; Ferguson 1990; García Canclini 1993; Mitchel 1991; Prakash 1990; I.Sachs 1976; W. Sachs 1992).[7] Haciendo eco de una de las máximas favoritas de los críticos posmodernos de la producción etnográfica (Cliford 1983,6; 1988,80), varios, incluso, afirman que el "subdesarrollo" es una "construcción ficticia" (Escobar 1988,429; 1984,389; ver también DuBois 1991,25; Esteva 1988,667).[8] Al hacerlo, buscan sorprender a los lectores y, a la vez, llamar la atención sobre la naturaleza históricamente condicionada de algunas premisas que no han sido cuestionadas y que quizás aprecien. En la medida en que este tipo de postura iconoclasta logre

esos objetivos podría representar un antídoto saludable para gran parte del pensamiento y la práctica predominantes, en exceso complacientes. Pero, mientras que dichos pronunciamientos distraigan la atención de las profundas desigualdades que separan lo que el convencionalismo conoce como sociedades del Primer Mundo de las del Tercer Mundo (o regiones y clases en cada uno), no pueden dejar de ser en extremo perturbadores.[9]

El argumento de que el "subdesarrollo"– y uno asume que, por ende, también el "desarrollo"– son "ficciones", busca enfatizar que un conjunto particular de "discursos" y de "estrategias" asociadas, propagadas por poderosas agencias internacionales (como el Banco Mundial) y sus aliados locales, contribuyen a alterar no solo relaciones sociales y económicas en los países meta sino, también, "significados y prácticas culturales" (Escobar 1988,438). Esto no es muy controversial (aunque tiende a burlarse un poco de las convenciones semánticas y de la subjetividad compartida, necesarias para el intercambio académico o de otra índole [ver Rosenthal 1992]).[10] Los "discursos", en efecto, categorizan a las personas y, algunas veces, las etiquetas son caricaturas desnaturalizadas de lo que esas personas son o creen ser. No se colige, sin embargo, que los investigadores deban evitar el uso de todas las categorías sociológicas por el simple hecho de que algunos científicos sociales o ingenieros sociales empleen términos peyorativos o etiquetas que de forma implícita culpan al etiquetado y no al etiquetador. De hecho, es curioso que los mismos académicos (Escobar 1988,435-36; 1991, 667-68) que son sumamente críticos de designaciones tales como "pequeños agricultores", "beneficiarios" y "mujeres embarazadas y lactantes", usen otras categorías muy problemáticas, como por ejemplo "campesinos", sin el más mínimo reconocimiento al debate que han causado entre académicos pre-posmodernistas (Leeds 1977; Shanin 1982).

Asimismo, es sorprendente que al examinar el poder de los discursos etiquetadores minimizan o hacen

caso omiso de otra tendencia contradictoria que es igualmente una preocupación posmodernista: la capacidad de los subalternos para apropiarse de las etiquetas (y de discursos más complejos) e infundirles significados nuevos y a menudo positivos (sin embargo, ver Escobar 1995, 48-52). A manera de ejemplo en el Capítulo 4 analizo cómo en Costa Rica el término "pequeño agricultor" pasó de ser una categoría relativamente blanda, favorecida por los funcionarios gubernamentales y los cabildeadores del sector agrícola, a ser una señal de orgullo politizada y muy cargada. Algunos agricultores en el calor de la lucha no solo la adoptaron como una nueva forma de autodefinirse, sino que la empleaban, unas veces de forma irónica y otras de forma inconsciente, como sinónimo de condición de renegados.

Tampoco es cierto que todas las veces en el "encuentro con el desarrollo" –sucesor, por supuesto, del innoble "encuentro colonial" (Asad 1973)– "los estados, las instituciones dominantes y las prácticas comunes se ven fortalecidas y su rango de acción se amplía en forma inexorable" (Escobar 1991, 667; cf. 1984, 388). Esta afirmación, básica en el estudio hecho por James Ferguson sobre las políticas en Lesotho del Banco Mundial (1990, 253; cf. DuBois 1991, 11 y Mitchel 1991, 30), no logra entender un aspecto fundamental del neoliberalismo contemporáneo (y tiende a negarle a los grupos subordinados, mediante el énfasis en lo inexorable del proceso de "desarrollo", toda posibilidad de eficacia política).[11] Las premisas fundamentales del neoliberalismo, modelo de "desarrollo" reinante, incluyen la necesidad de *reducir drásticamente* el alcance del Estado y, más general, del sector público. De alguna forma, los estudiantes posmodernistas del "desarrollo" no han logrado ver, sino que de hecho han invertido, este postulado fundamental del neoliberalismo.

Las deficiencias de la antropología posmodernista del desarrollo son más obvias en los silencios (o en lo "no dicho", para usar una expresión pertinente de Foucault [1972, 25]). Los humanos de carne y hueso –las

víctimas del desarrollo que salió mal– se supone que podrían ser los sujetos obvios de una investigación antropológica impactante (como por ejemplo en *La Muerte sin llanto*, escrita en un tour-de-force por Scheper-Hughes en 1992). Pero se encuentran conspicuamente ausentes en la mayoría de las obras de los críticos posmodernistas del "desarrollo", como las de Escobar y DuBois, por lo general ubicadas en un nivel tan alto de abstracción que impiden el análisis (o a veces hasta la mención) de ejemplos históricos o casos ilustrativos. También está ausente la atención seria (o frecuentemente toda referencia) a las diferencias relativas en los niveles de vida, o a las distribuciones tan sesgadas de la riqueza y el ingreso que diferencian las sociedades del Tercer Mundo de las del Primer Mundo. No es necesario abogar por los indicadores convencionales utilizados por las principales instituciones financieras y de cooperación (PIB *per cápita*, etc.), ni siquiera adoptar del todo las categorías cada vez más problemáticas de "Tercer" y "Primer Mundo" a fin de reconocer que centenares de millones de personas no pueden cubrir las necesidades básicas de alimento, ropa y vivienda, o que existen medidas alternativas para este problema fundamental, tales como los esfuerzos por ajustar las cifras del PIB *per cápita* a fin de que reflejen el poder adquisitivo en diferentes países (Summers y Heston 1988); el índice de calidad de vida física del *Overseas Development Council* (Morris 1979); el índice de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD 1995), o la atractiva idea de Amartya Sen (1987) de que una medida del nivel de vida debería incluir un nivel de felicidad; posibilidades de escoger entre rumbos distintos y satisfacción de los deseos (es decir, "utilidad").

Reconocer esta gran tragedia humana no implica la aceptación acrítica de la precisión o validez de gran parte de los datos cuantitativos que se vuelven "naturalizados" y sirven para justificar la existencia de toda una "industria del desarrollo". Pero, lo que sorprende

de los críticos posmodernistas del "desarrollo", es la frecuencia con que dejan fuera de la vista tanto a las personas afectadas como los indicadores sociales y macroeconómicos relevantes. Así, terminan por trivializar la experiencia cotidiana y las aspiraciones de quienes sufren, ya sea pasando por alto su pobreza demoledora, quejándose de los burócratas y científicos sociales que tratan de medirla o poniendo la pobreza, así como todo esfuerzo por revertirla, en el ámbito de un discurso de elite. A pesar de que estos estudiosos a menudo exaltan la "sociedad civil" como la panacea contra todos los males causados por el "desarrollo", abordar el poder centrándose en el discurso puede conducir a un cinismo general, incluso frente a intentos de cambio innovadores. Marc DuBois, por ejemplo, que se define a sí mismo como seguidor de Foucault, afirma de forma categórica que: "Esas pequeñas organizaciones de desarrollo que operan a nivel de base, esas que a menudo se consideran ser las más eficaces y ciertamente las más sensibles a las poblaciones locales, parecen ser las más peligrosas potencialmente si se utiliza un sentido foucauldiano del poder para analizar el desarrollo" (1991, 19).

El discurso, sin duda, figura en la reproducción de la pobreza espantosa que aflige a gran parte de la población mundial. Pero también lo hacen otros fenómenos, como formas de acumulación y distribución y los otros aspectos no discursivos sino sobre todo materiales de la reproducción física y social de las clases, los sectores, las corporaciones y los grupos familiares que constituyen toda economía moderna, aunque esos, en gran medida, no son analizados en las críticas posmodernistas del "desarrollo". Aparte de condenar con frecuencia la asociación teórica reinante del "desarrollo" con la industrialización, institucionalización y expansión de la "industria del desarrollo" en sí, los críticos posmodernistas rara vez mencionan algún sector económico específico, ni siquiera la reproducción social en general, excepto como un problema de la competencia entre discursos.

El socavamiento retórico de las convenciones semánticas que permea la antropología posmodernista del "desarrollo", también da lugar a un razonamiento silogístico sobre las aspiraciones de los pobres del mundo. Escobar (1991, 670), por ejemplo, cuestiona la afirmación de Thayer Scudder (1988, 366) de que: "la gran mayoría de los habitantes del mundo desean el desarrollo para sí mismos y para sus familias". "¿Cómo puede probar esto Scudder?", se pregunta Escobar. "No es difícil demostrar que en muchas partes del Tercer Mundo hay una amplia resistencia a los proyectos de desarrollo".

¿Quieren decir lo mismo Scudder y Escobar cuando dicen "desarrollo"? En realidad no. Scudder se refiere claramente a algo como "mayor bienestar" o "aumentar los niveles de vida". Para Escobar, por otra parte, "desarrollo" significa un discurso destructivo y sus manifestaciones institucionales conexas. Una vez asignado este significado negativo, cuestiona si la gente lo quiere. Pero no se colige que "la gran mayoría de la población mundial" no desea un mayor bienestar. De hecho la oposición de los pobres a los proyectos de desarrollo, por lo general se basa en su percepción, a menudo bien fundada, de que esos planes amenazan sus niveles de vida (definidos ya sea económica o culturalmente). Escobar quizá estaría de acuerdo. Sin embargo, ¿es esto evidencia de oposición al desarrollo, como él afirma? Solo en un mundo en el que la retórica y el uso idiosincrático de las palabras cotidianas sustituyen la investigación empírica y la argumentación razonada.[12] En el contexto costarricense que se analiza en este libro, para dar tan solo un ejemplo de lo contrario, grupos de campesinos militantes, siguiendo la práctica común latinoamericana de agregarle las aspiraciones o los nombres de los mártires al título de las organizaciones populares, orgullosos agregaron las palabras "Justicia y Desarrollo" al nombre de la coalición nacional que fundaron en 1989 (Consejo Nacional de Pequeños y Medianos Productores

Justicia y Desarrollo 1991). "Desarrollo", al igual que "pequeños productores", podía ser apropiado y se le podían imprimir nuevos significados.

La crítica posmodernista del "desarrollo" constituye un correctivo útil para la teoría predominante en varios aspectos. James Ferguson (1990), por ejemplo, deconstruye en forma brillante la imagen de Lesotho presentada en los informes del Banco Mundial y de otras instituciones financieras y agencias de cooperación, y demuestra la forma en que surgen proyectos de "desarrollo" improductivos y autodestructivos a partir de una visión ahistórica y equivocada de este pequeño país del Sur de África, como nación de campesinos de subsistencia (en vez de trabajadores migrantes). De igual forma, Tim Mitchell (1991) analiza la forma en que los estudios sobre Egipto, hechos por las agencias de desarrollo, utilizan un tema recurrente en común como es la imagen de una densa población en rápido crecimiento y abarrotada en el angosto Valle del Nilo, a fin de omitir toda consideración de la distribución desigual de recursos y de ingresos. Pero dice mucho del paradigma en cuestión el hecho de que el marco teórico de Foucault recibe poco énfasis en las obras de Ferguson y de Mitchell. De hecho, críticas similares a la negativa del neo-maltusianismo a reconocer la desigualdad y a la ciencia social ahistórica que veía "economía natural" y "aislamiento" en todas partes pero ignoraba la evidencia conspicua de la explotación capitalista, habían atraído mucha atención en la antropología, al menos desde inicios de los setentas (Hewitt 1984; Mamdani 1973; Vincent 1990), mucho antes de que Foucalt fuera parte del canon de la disciplina.

Un hilo conductor en la bibliografía de la antropología posmodernista del desarrollo es la insistencia en que el "desarrollo" surgió en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial como ideología y práctica con pocos antecedentes históricos o intelectuales (por ejemplo, Escobar 1988; 1995, cap. 1; Kearney 1996, 34; Sachs 1976). La presentación más específica e

interesante de esta posición procede del académico y activista mexicano Gustavo Esteva:

> Hasta bien entrado el siglo XIX, la palabra *desarrollo* se empleó en español para describir la operación de desenrollar un pergamino: significaba devolverle su forma original a un objeto. Durante el siglo pasado migró por lo menos a tres disciplinas científicas, donde se le empleó como metáfora para abrir nuevos campos de conocimiento. Quedó por mucho tiempo confinada a los ámbitos técnicos. En economía, ni Marx ni Schumpeter lograron que tuviera aceptación general, salvo para aplicaciones muy específicas. Pero en 1949 ocurrió algo extraño con el *desarrollo*. Nunca antes una palabra había conseguido aceptación universal el mismo día de su acuñación política. Cuando el 10 de enero de 1949 la empleó Truman en un discurso conocido después como el Programa del Punto Cuarto, adquirió un sentido específico inmediatamente acreditado. En unos cuantos días 2000 millones de personas se volvieron subdesarrolladas[13] (Esteva 1988, 665, énfasis en el original).

Esteva procede diciendo, con exactitud, que: "ahora desarrollo es una palabra ameba, sin significado preciso, pero llena de connotaciones" (665). Por desgracia, esta sensibilidad semiótica no va acompañada de un valoración similar de la compleja trayectoria del concepto.[14] "Desarrollo" y "subdesarrollo" no fueron simplemente inventados, como afirman los posmodernos, en un esfuerzo por "rehacer" el Tercer Mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Estas "construcciones" tienen más bien raíces diversas y complejas en al menos tres vertientes históricas: el liberalismo (y evolucionismo) del siglo XIX, el neocolonialismo de los Estados Unidos a finales de siglo y los debates entre los marxistas latinoamericanos y los populistas que datan de la década de 1920.[15]

No está dentro del alcance de esta Introducción ampliar el argumento con mucho detalle. Sin embargo, un breve esquema basta para exponer la tesis, al menos en lo relativo a América Latina. La mayoría de los

países latinoamericanos lograron la independencia aquejados de débiles nociones de nación, con la propiedad controlada por corporaciones religiosas y comunitarias y con economías que a pesar de un siglo de reformas borbónicas todavía estaban conformadas, en gran medida, por el comercio (de unos cuantos productos primarios) orientado hacia la metrópolis. El liberalismo se arraigó en la América Latina posterior a la independencia como ideología modernizante y desarrollista y como práctica cuyo fin era sobreponerse a la herencia colonial (C.A. Hale 1989; Katz 1991; Love 1988). Ya fuera articulada como lucha por la "civilización" o contra la "barbarie" (como en Argentina), o en términos más explícitos sobre racismo y darwinismo social (como en Mesoamérica y los Andes), la ideología liberal contenía nociones definidas de desarrollo (o "modernidad") y de subdesarrollo (o "atraso"). Si bien la periodización y la práctica específica del liberalismo variaba en diferentes contextos, la adopción de políticas seculares de libre mercado por parte de los liberales por lo general implicaba, entre otras cosas, más endeudamiento en el exterior para financiar la construcción de infraestructura para el transporte, en especial ferrocarriles; la creación de "Ministerios de Fomento";[16] la privatización de tierras en manos de la iglesia, las comunidades y el Estado y mayores concesiones al capital extranjero el cual, se esperaba, facilitaría la transición hacia la "modernidad".

En Costa Rica, durante el apogeo liberal de finales del siglo XIX, casi todo el "proyecto nacional", según lo articularon intelectuales y políticos, "era precisamente llegar a ser *iguales* a los países desarrollados de Europa" (S. Palmer 1992, 182, énfasis en el original). Tanto la ideología liberal, así como las medidas que aceleraron la apertura al mercado de los espacios más alejados que se habían mantenido fuera de la economía, son claros precursores del "desarrollo" que los posmodernistas como Esteva afirman emergió a partir,

prácticamente, de una *tabula rasa* en un solo día de enero de 1949.

> Cualquier estadounidense agresivo –declara el viajero californiano George Miller en su relato escrito en 1919, *Prowling About Panama*– contempla con asombro las espléndidas tierras, los excelentes ríos, los densos bosques y demás recursos vírgenes de este rico país y comienza a elaborar *proyectos de desarrollo* y sueña con organizar sindicatos [de inversionistas], pero la gente local no pierde el sueño con tales imaginaciones vanas. Si sueña del todo, es con su comida si es pobre y con la política si es rico (135, énfasis agregado).

El comentario de Miller, rebosante de la arrogancia imperial de la doctrina estadounidense de Destino Manifiesto del siglo XIX, era una expresión concreta de teorías económicas que ven las regiones, los pueblos y las naciones enteras como conjuntos de recursos que esperan ser explotados al máximo. Sus conceptos de "desarrollo" y "atraso" semejan los de los modernizadores liberales latinoamericanos. La mención de "proyectos de desarrollo" (aunque sin duda entendidos de forma diferente a como la frase se usa hoy), también subraya el papel central que jugaban la ideología y la práctica desarrollistas para legitimar y consolidar las primeras etapas de la expansión neocolonial de los Estados Unidos.[17] Sobre todo después de la guerra entre Estados Unidos y España, las intervenciones estadounidenses en Cuba, Puerto Rico, Haití y la República Dominicana, así como la secesión de Panamá de Colombia, planeada por ese país, y la construcción de carreteras, alcantarillados, cañerías e instalaciones de salud pública (y, por supuesto, del Canal de Panamá), se convirtieron en una justificación esencial para el proyecto neocolonial.[18] En América Central y en Colombia, así como en el Caribe, compañías bananeras estadounidenses dragaron puertos, drenaron pantanos, combatieron enfermedades tropicales, construyeron ferrocarriles y erigieron pueblos enteros de barracas

"sanitarias"sobre pilotes para los trabajadores, en medio de lo que anteriormente había sido selva impenetrable. Este gran esfuerzo de principios de siglo por transformar el trópico, que era a la vez un argumento y una estrategia para asegurar el dominio de Estados Unidos se veía permeado, como indica la cita de Miller, por un discurso sobre "desarrollo" y "subdesarrollo" que se mantuvo en las discusiones posteriores (M. T. Berger 1993; Black 1988). Apoyada y estimulada por una multitud de diplomáticos y expertos en política sacados de las principales universidades, esta práctica desarrollista se daba en una poderosa relación de sinergia con los discursos académicos que hacían eco del darwinismo social y racista del liberalismo de finales del siglo XIX, o planteaban versiones previas de la teoría de la modernización afirmando que, a futuro, América Latina "progresaría" económica y políticamente siguiendo los mismos lineamientos de la "civilización" estadounidense. Según la conclusión a que llega Mark Berger, en un análisis sagaz de los estudios académicos latinoamericanistas de principios del siglo XX en los Estados Unidos, "entre 1898 y 1945 la relación entre la práctica de la política exterior de los Estados Unidos en América Latina y los discursos profesionales dominantes sobre América Latina *era aún más estrecha que en años posteriores*" (1993, 1, énfasis agregado).

Estos precursores de la teoría y la práctica contemporáneas del "desarrollo" estaban relacionados con sistemas emergentes de dominación, internos (en el caso de los liberales) y externos (en el caso de las fuerzas de ocupación y las transnacionales bananeras estadounidenses). En contraste, los debates entre los populistas y marxistas latinoamericanos en los años veintes y posteriores, eran parte de un creciente discurso contra-hegemónico que, no obstante, consideraba el desarrollo como el problema social y político fundamental de la época. En una reflexión sobre la contribución latinoamericana a la teoría del desarrollo, Cristóbal Kay (1991, 32-35) se refiere a las polémicas entre los

peruanos José Carlos Mariátegui, marxista heterodoxo y Víctor Raúl Haya de la Torre, nacionalista populista, como precursores del paradigma de la dependencia radical y del estructuralista reformista, respectivamente, los cuales después de 1950 moldearon tantas discusiones sobre el desarrollo del Tercer Mundo (cf. Slater 1992, 291). Agrega que el choque entre Mariátegui y Haya de la Torre fue emblemático de una lucha más amplia entre marxistas y populistas en torno a la teoría y práctica del desarrollo, la cual se dio con diversas consecuencias en diferentes países de América Latina después de los años veintes.

Lo importante aquí no es esbozar las controversias de los años veintes y los treintas entre marxistas y populistas, sino más bien, enfatizar el carácter central de las nociones de desarrollo y subdesarrollo, tanto en las teorías y políticas esenciales como en las pasiones que alimentaban los argumentos y los movimientos políticos (ver Caballero 1987; Mariátegui 1979 [1928]; Vanden 1986). Haya de la Torre y Mariátegui compartían una visión del Perú como sociedad feudal, y de la clase capitalista peruana como una tan débil y atada a los intereses extranjeros que era incapaz de asumir el papel progresista que las burguesías europeas habían jugado a través de la historia. Ambos atribuían el desarrollo de América Latina a la clase reaccionaria de terratenientes y al imperialismo y, ambos abogaban por la industrialización. Es significativo que enfatizaran en que la dinámica del desarrollo capitalista era diferente en el centro y en la periferia de la economía mundial (Kay 1991; Vanden 1986).

Haya de la Torre y Mariátegui diferían, no obstante, en sus opiniones sobre lo que ambos veían como una revolución inminente, inevitable. Haya de la Torre sostenía que la revolución tenía que ser antifeudal y antiimperialista, y que era necesario desarrollar al máximo el capitalismo dentro de un contexto de independencia nacional. En vista de que el campesinado estaba tan atrasado y el proletariado era demasiado

pequeño, la revolución era esencialmente una lucha por la liberación nacional y tenía que ser dirigida por miembros de la clase media. Mariátegui, por el contrario, insistía en que las relaciones feudales y capitalistas eran elementos de un solo sistema de explotación, responsable del bajo nivel de desarrollo del Perú. Afirmaba que la revolución tenía que omitir la etapa capitalista y ser socialista desde un inicio. El campesinado no era una fuerza revolucionaria pero, al estar las instituciones comunales arraigadas en la tradición precolombina, contenía también el germen de una nueva sociedad socialista (Godio 1983; 220-24; Kay 1991, 33-34; Mariátegui 1979, 76-79).[19]

En la Conclusión haré referencia a algunas de las discusiones sobre el papel del campesinado como fuerza política en América Latina. Aquí solo quiero hacer notar que los regímenes populistas que llegaron al poder en América Latina a principios del siglo XX, ya fuera basándose en movimientos de masas, líderes carismáticos, o ambos, hablaban un lenguaje de reforma social y desarrollo económico, fusionados en algunos casos con el antiimperialismo. Haya de la Torre en Perú, José Batlle y Ordóñez en Uruguay, Getulio Vargas en Brasil, Juan Domingo Perón en Argentina y Rómulo Betancourt en Venezuela, para mencionar solo los más importantes, veían el progreso económico como su principal reto y dirigían su discurso a audiencias pobres de diversas clases que esperaban beneficiarse con el desarrollo.[20] La industrialización de inicios del siglo XX en los países más grandes de América Latina, sobre todo Brasil y Argentina, se debió en gran parte a la sustitución de las importaciones y otros incentivos puestos en práctica durante los regímenes populistas. Esta tendencia populista en la política, el pensamiento social y en la política económica latinoamericana tuvo finalmente un profundo impacto en individuos e instituciones tan influyentes como Raúl Prebisch y la Comisión Económica para América Latina de las Naciones

Unidas, que fueron centrales para el debate sobre el "desarrollo" después de 1949 (Kay 1991; Sikkink 1988). Al describir la preocupación posterior a la Segunda Guerra Mundial en torno al "desarrollo", como algo que surgió de súbito (y no como un cambio discursivo basado en ideas mucho más antiguas), parece que la "arqueología" foucauldiana de los posmodernistas tan solo se queda en la superficie.

Nuevas identidades y fuerzas materiales

Esta reinvención superficial del "desarrollo" como un fenómeno posterior a la Segunda Guerra Mundial, es importante no solo como ilustración de las deficiencias de la historia intelectual que escriben los posmodernistas. Es, además, clave para la forma en que comprenden la acción colectiva y el cambio social en el Tercer Mundo y sus visiones de lo que constituye una política emancipadora. Escobar, por ejemplo, pregona que:

> ...el creciente número de movimientos sociales que rechazan el carácter economicista del desarrollo están sumamente conscientes de otras preocupaciones (la ecología, la paz, así como las preocupaciones de las mujeres y de los pueblos indígenas) y buscan utilizar el conocimiento local para cambiar la estructura de poder existente. Es en la vitalidad de estos nuevos movimientos que se puede visualizar la disolución del aparato del desarrollo existente desde hace 40 años, que ya comienza a resquebrajarse pero todavía existe, así como el advenimiento de una nueva era, más pluralista y menos opresiva (1988, 439).

Uno de los temas centrales de este libro es que los movimientos sociales del Tercer Mundo durante las décadas recientes, y los movimientos campesinos costarricenses en particular, a menudo no han sido ni prototípicamente "viejos" ni "nuevos", al menos en el sentido en que se usa esta oposición en la bibliografía

sobre los "nuevos movimientos sociales" (NMS). La preocupación por los NMS data de finales de la década de 1960, cuando una ola de descontento cubrió a los jóvenes de diversas partes del mundo: Nueva York, Berkeley, París, Tokio, Praga, Ciudad de México y otros lugares, incluyendo Costa Rica (ver González 1985, 267-68). Esta conmoción global política y cultural, que algunos luego interpretaron como un grito compartido de protesta contra "la organización burocrática...en la era post-industrial de las identidades computarizadas y de instituciones frías y distantes" (Murphy 1991, 78), impactó el pensamiento científico social con la usual diferencia de tiempo entre los acontecimientos históricos y los análisis publicados. Los marcos funcionalistas (Smelser 1962), que veían la "conducta colectiva" como una respuesta irracional de las masas al resquebrajamiento social, simplemente no podían explicar grandes trastornos en países desarrollados durante una era de riqueza sin precedentes. Los enfoques de actor racional (Olson 1965), que veían los movimientos sociales como la suma de las elecciones estratégicas de los individuos, con mucha dificultad contribuían a aclarar por qué los estudiantes que protestaban en búsqueda de objetivos comunes en apariencia abstractos, se corrían el riesgo de arruinar carreras prometedoras o de que la policía antimotines les partiera la cabeza.[21] Y marxistas tradicionales, que veían la burguesía y el proletariado como los principales antagonistas en las sociedades capitalistas, por lo general no sabían qué decir de movimientos a menudo liderados por gente de clase media, cuyas bases incluían múltiples clases (ver Cohen 1985, 667-73; Eyerman y Jamison 1991, 19-23; Gamson 1992, 58; Zald 1992, 330-32).

Alain Touraine (1974; 1981) fue probablemente el primero en describir lo que muchos llegaron a considerar el paradigma de los "nuevos movimientos sociales". En Europa, un número cada vez mayor de científicos sociales comenzaron a estudiar los movimientos

ambientalistas, juveniles, de mujeres, de estudiantes, en defensa de la paz y antinucleares, los de liberación de los gays y en defensa de los derechos de las minorías (Melucci 1989). Con el tiempo el enfoque llegó a América Latina, primero por Buenos Aires la más eurófila de las ciudades latinoamericanas.[22] Ahí la lista de "nuevos" movimientos creció hasta incluir a los que luchaban por los derechos humanos y la democratización, los derechos de los pueblos indígenas, la autonomía regional, las necesidades de los habitantes de los tugurios urbanos y la creación de comunidades de base cristianas y orientadas por la teología de la liberación (Jelin 1989; Slater 1985).[23] Conforme un mayor número de científicos sociales comenzaba a centrarse en estos movimientos y, conforme crecía la lista de "causas", quedó claro que en la academia estaba surgiendo una verdadera "'industria' de los movimientos sociales" (Gledhill 1988, 257), a pesar de que también era cada vez más difícil hablar del marco de los NMS como un modelo coherente.

Sintetizar lo que se ha convertido en una rica área de discusión y debate conlleva riesgos obvios. No obstante, creo que es justo decir que los proponentes de los enfoques de los NMS comparten varias premisas generales.

En primer lugar, yuxtaponen la naturaleza "sin clases" (Olofsson 1988) de los NMS con los antiguos movimientos obreros para los que la clase era la principal división social, categoría de análisis, principio de organización y tema político. El rechazo de clase por parte de los "nuevos" movimientos va acompañado de una aversión a buscar el mejoramiento a través de canales institucionales existentes y de un distanciamiento de la política partidista, en especial del "verticalismo y el sectarismo" de la izquierda tradicional (Fals 1992, 304).[24] Los conflictos sociales, más que girar básicamente en torno a la dimensión de clase, proliferan cada vez en un mayor número de áreas de la vida y tienen

como resultado la politización de un número igualmente creciente de tipos de relaciones, así como el desdibujamiento entre la esfera pública y la privada (Laclau y Mouffe 1985). Los NMS sustituyen a los partidos y a los sindicatos y se convierten en "la expresión orgánica de la sociedad civil" (Vilas 1993, 42).

En segundo lugar, los NMS "surgen de la crisis de la modernidad" y se involucran en "luchas culturales" en torno a significados, símbolos, identidades colectivas y derechos a la "especificidad y la diferencia". Por lo general, activistas y estudiosos dan más peso a estas preocupaciones que a las que conllevan condiciones socioeconómicas o políticas (Escobar 1992a, 396, 412; Jelin 1990, 206; Melucci 1989, 20; Touraine 1985, 784). Los participantes en los movimientos, a menudo llamados "nuevos sujetos sociales", tienen múltiples "posiciones" sociales y su actividad política no puede, por lo tanto, derivarse *a priori* de un principio único de identidad o de un "interés" particular definido de forma estructural, en especial uno de índole material (Laclau 1985, 27).

En tercer lugar, aunque en ocasiones los NMS se oponen a los esfuerzos de los estados por dominar la construcción de los significados culturales (Touraine 1988), por lo general se dedican más bien a "crear prácticas sociales en las que el poder no es central" (Evers 1985, 48), y que están "por debajo del umbral donde los imperativos sistémicos del poder y el dinero se tornan tan dominantes" (White 1991, 107). Por último, y en relación con el análisis que sigue, los proponentes de los enfoques de NMS, con escasas excepciones (Calderón, Piscitelli y Reyna 1992; Esteva 1988; León 1990; Starn 1992), le han dedicado poca atención a la política rural o a las luchas campesinas (Fox 1990).[25]

A pesar de que los posmodernistas han adoptado los "nuevos movimientos sociales" como grito de batalla y como evidencia y explicación para las identidades evanescentes y fragmentadas de la sociedad

"pos-industrial" o, en contradicción, "hiperindustrial" (Touraine 1988, 25), el término más bien parece una nueva "metacategoría" que incluye muchos fenómenos dispares bajo un mismo techo (Calhoun 1993, 391; Gamson 1992, 58-59).[26] Los movimientos en cuestión a menudo tienden a ser sumamente críticos del capitalismo y los activistas en muchos casos surgen de movimientos previos de oposición a este. Pero algunas tesis sobre las identidades planteadas por los NMS y los académicos posmodernistas se hacen eco de los aspectos más deshumanizantes de la economía liberal contemporánea. Primero, los NMS han "ayudado a reproducir la fragmentación de las clases populares que procuran fomentar el Estado y el mercado" (Vilas 1993, 42). La acentuación de la diferencia y la otredad, que implican tanto su teoría como su práctica, es, en gran medida, una reacción ante una mayor inequidad, inseguridad económica y competencia (Burbach, Núñez y Kargarlitsky 1997). También es una adaptación a la "acumulación flexible" que caracteriza al capitalismo contemporáneo, con sus inversionistas impacientes y ávidos de ganancias que viajan por el mundo, sus flujos electrónicos de información y capital y sus acelerados procesos de innovación tecnológica y organizacional (Castells 1996). Como señala David Harvey:

> Cuanto más unificado sea el espacio, más importantes se vuelven las calidades de la fragmentación para la identidad y la acción social. El libre flujo de capitales en toda la superficie del planeta... pone un gran énfasis en las calidades particulares de los espacios que podrían atraer el capital. La reducción del espacio que lleva a diversas comunidades de todo el planeta a competir entre sí, implica estrategias competitivas localizadas y una mayor conciencia de lo que hace que un lugar sea especial y le de ventaja competitiva. Este tipo de reacción se orienta mucho más hacia la identificación del lugar, la construcción y señalamiento de sus calidades particulares en un mundo cada vez más homogéneo pero fragmentado[27] (1989, 271).

Segundo, como indica Carlos Vilas, la categoría de "nuevos movimientos sociales" implica una visión de la política compartida por los posmodernistas y los neoliberales en la cual la sociedad civil es "el resultado de una combinación siempre circunstancial de... identidades múltiples, entre las cuales la clase es tan solo una, y nunca determinante" (1993, 39). En otras palabras, las identidades se convierten en recursos potenciales en un mundo accionado por los recursos, una parte del capital humano, algo así como los títulos universitarios, las manos hábiles o una apariencia atractiva. Si es cierto que lo que le da energía a los "nuevos" movimientos sociales es un sentido de victimización, más que la búsqueda de la igualdad de los "viejos" movimientos (Apter 1992, 142), entonces la búsqueda de una política de la identidad como fin en sí misma podría contribuir, no al establecimiento de alianzas que podrían moderar los aspectos más opresivos del mercado (y en última instancia debilitar las mismas identidades), sino a perpetuar las divisiones sociales que dieron lugar a esas identidades en primer lugar (Harvey 1993, 64; Castells 1997).

Los críticos de la teoría de los NMS han cuestionado las afirmaciones de "novedad" que subyacen el paradigma, así como la visión posmodernista de los "viejos" movimientos obreros (y más en general, de la "modernidad" misma) como una entidad coherente y unificada con una única "narrativa principal" (Foweraker 1995, 40-45; Gamson 1992, 59; Gledhill 1988, 258-59; C.R. Hale 1997, 569; Hellman 1995, 171-74; Nash 1992, 292). Al igual que la noción de que dos mil millones de personas de repente se volvieron subdesarrolladas en un par de días, en enero de 1949, la afirmación de "novedad" se basa en una especie de amnesia histórica.[28] Esto, como lo señala Barry Adam, se debe a:

> ...Dos fuentes: (a) la crisis actual en el marxismo que le ha permitido a la teoría social de izquierda 'ver' actividad de movimientos a su alrededor que durante mucho

> tiempo se negó a reconocer, y (b) el auge de muchos de estos movimientos en su 'segunda ola' después de haber declinado en los 40 y 50, ya sea debido al exterminio nazi, al estalinismo o al macarthismo (1993, 323).

Siguiendo una línea similar, Craig Calhoun sostiene que los primeros movimientos obreros estuvieron comprometidos, al igual que los NMS, con "una política de identidad" y que, antes del siglo XIX, "la clase casi nunca era la etiqueta que se autoasignaban y ni siquiera la base para la movilización de los trabajadores" (1993, 398, 401). De hecho:

> Había movilización por los salarios, pero también por las mujeres, niñas y niños trabajadores, la vida comunitaria, el estatus de los inmigrantes, la educación, el acceso a los servicios públicos, etc. La actividad de los movimientos continuamente sobrepasaba los límites de la etiqueta "obrero". De igual manera, las categorías de clase y lucha de clases se han utilizado lejos del tipo ideal, según Marx, de trabajadores asalariados en fábricas industriales capitalistas. Artesanos y trabajadores agrícolas, trabajadores de cuello blanco y del sector de servicios, e incluso pequeños propietarios (para no mencionar las esposas e hijos de todos ellos) se han unido a las luchas o se han agrupado en la categoría de clase trabajadora. A lo largo de toda la historia de los movimientos de clase o laborales ha habido disputa en cuanto a quiénes deben incluirse y cómo se deben establecer identidades comunes y diferentes. De hecho, irónicamente, al fomentar las investigaciones históricas sobre las primeras protestas de mujeres, personas de color y otras personas marginadas, el reciente crecimiento de los NMS ha ayudado a romper el mito de que el movimiento obrero estrechamente blanco y masculino, en oposición al cual se definieron los NMS, era totalmente predominante (1993, 391).

Los NMS no son tampoco tan "sin clases", ni tan reacios a confrontar el poder estatal y a abordar preocupaciones materiales como sugieren algunos teóricos; tampoco la práctica de los "viejos" movimientos laborales es tan distante de la de los NMS. Así como las demandas

de los sindicatos en áreas como salud y seguridad ocupacional son en extremo ambientalistas, las peticiones de igualdad, acción afirmativa y las cláusulas de no discriminación en los contratos de los sindicatos son profundamente económicas, como las que piden transformar las industrias bélicas en usos pacíficos, trasladar botaderos de sustancias tóxicas o cerrar las plantas de energía nuclear (Adam 1993, 323-27). Muchas de las luchas recientes más significativas, sobre todo en los países más pobres, se han dado "justo en el punto de intersección entre" movimientos basados en la clase y en la identidad (Hellman 1995, 167).[29] Y para los habitantes empobrecidos del Tercer Mundo contemporáneo (o los académicos que trabajan con ellos), los argumentos "posmaterialistas" y "sin clases" de los teóricos suenan especialmente superficiales.[30]

Sin embargo, esta evaluación crítica de la teoría de los NMS no debe cegarnos ante sus contribuciones muy positivas al resaltar aspectos de los movimientos populares a los que interpretaciones marxistas a menudo les restaban importancia o pasaban por alto. La perspectiva que tienen los teóricos de los NMS sobre los actores sociales como portadores de múltiples identidades, y de la cultura y la política como núcleos de reivindicaciones, constituyen correctivos muy útiles al conocimiento tradicional y son también claves para comprender patrones específicos de inactividad o procesos de movilización (ver Capítulos 2 y 4). Pero sustituir el "reduccionismo de clases con el rechazo de las clases" (Vilas 1993, 40) a menudo opaca más de lo que revela y es parte de una falta de atención más general a la economía política y al funcionamiento del Estado, que a menudo saca los movimientos sociales de la historia (Adam 1993, 317; Fox 1990, 2-3; Harvey 1993, 54-55; Williams 1983, 172-73). El triunfalismo que caracterizaba la bibliografía inicial sobre los NMS ya se había disipado para finales de la década de 1980, junto con algunos de los mismos NMS (Escobar y Alvarez,

1992, 3; Foweraker 1995, 25). La esterilidad del debate en torno a lo "nuevo" se aclara, en particular, cuando los investigadores buscan en los archivos, trazan las genealogías organizacionales o ahondan en las biografías políticas de los protagonistas de los movimientos y en las memorias históricas (ver Capítulo 2). Si bien algunos de estos movimientos en ocasiones se aliaron con grupos adinerados (ver Capítulo 3), sus bases provenían fundamentalmente de los pobres y los carentes de poder, no solo del proletariado, por supuesto, sino de una amplia gama de actores sociales con diferentes maneras de imaginar una sociedad mejor y más justa.

Los movimientos campesinos costarricenses, que son el tema de este libro, se unieron en respuesta a las fuerzas eminentemente materiales del colapso económico al que siguieron la estabilización y el ajuste estructural pero, sin embargo, apelaban a nociones muy arraigadas de identidad campesina y al temor de que la centenaria "cultura del maíz", y por extensión los maiceros, no tuvieran lugar en el nuevo modelo de desarrollo. De forma esporádica, en algunas regiones incluso surgió, como punto de referencia metafórico y justificación para la lucha militante, una identidad indígena latente durante mucho tiempo entre el campesinado exclusivamente mestizo (ver Capítulo 4). Las raíces de estos movimientos son diversas y a veces se remontan en el tiempo: desde las luchas locales por tierras que se dieron hace décadas hasta la teología católica de la liberación de los años setentas; desde la participación en los sindicatos de trabajadores bananeros hasta la residencia en los tugurios de precaristas en tierras urbanas; desde las expectativas defraudadas que crearon 30 años de democracia social hasta un vanguardismo de izquierda que una vez los inspiró pero que llegaron a rechazar. La influencia del ambientalismo, uno de los NMS prototípicos, también aparecía en forma significativa en los movimientos campesinos (Blanco y Campos 1988; Blanco 1991; Brenes 1988). Esto en algún grado

reflejaba un transparente "enverdecimiento del discurso" conforme las cooperativas y otros grupos buscaban el apoyo de los donantes internacionales. Pero el ambientalismo también llegó a las prácticas de base y surgió de ellas. En cuanto los agricultores que no tenían ninguna esperanza de obtener fondos de la cooperación extranjera, pero que habían visto como se perdían sus cosechas, por iniciativa propia fueron a los pocos bosques primarios que quedaban y recogieron semillas para reforestar sus pequeñas propiedades con especies endémicas de árboles que ellos preferían en vez de las exóticas que promovía el servicio de extensión estatal. Los movimientos costarricenses también se caracterizan por el debate sobre las identidades campesinas y la inclusión y exclusión tan conocida para los estudiantes de los NMS. No obstante, los líderes y participantes están plenamente conscientes de que la supervivencia y la reproducción de los portadores de estas identidades requieren luchar en temas de política económica. En una época de crisis, fuerzas abstractas y distantes, como por ejemplo un programa de ajuste estructural del Banco Mundial, se pueden volver angustiosamente concretas incluso en las áreas rurales más remotas, cuando las tasas de interés se disparan o cuando desaparecen los precios subsidiados a los productores y los bancos restringen el crédito. En cuanto los líderes campesinos entendieron estas complejidades, tuvieron que aprender el lenguaje de los banqueros y políticos (y a dominar las últimas tecnologías de cómputo y de comunicaciones), retando en el proceso la imagen ancestral de la gente rural como personas rústicas sin ninguna sofisticación.

Historia del libro

Cada nuevo libro tiene una historia y este no es la excepción. Pasé los años de la crisis 1980-82 en Costa

Rica y cada vez me consternaba más el vertiginoso aumento en el número de niños pidiendo limosna, madres desesperadas y familias sin vivienda (así como la profunda ansiedad de distinguidos colegas universitarios cuyos salarios habían disminuido de forma estrepitosa, pasando de más de mil a menos de doscientos dólares mensuales). Pero, si bien estaba profundamente conmovido por estas escenas de crisis, no vi el colapso económico como tema para un estudio a profundidad.[31] Más bien estaba inmerso en un proyecto de tesis doctoral sobre la historia agraria y el cambio social en la provincia de Guanacaste, al noroeste del país. Mi preocupación se centraba en la tenencia y uso de la tierra, las relaciones de clase y los latifundios, esas enormes propiedades subutilizadas y dedicadas sobre todo a la producción de ganado vacuno que, a pesar de las predicciones de antropólogos, economistas y otros científicos sociales, habían persistido en medio de una economía orientada a las exportaciones, moderna y, hasta épocas recientes, dinámica (Edelman 1992).

En el curso de esta investigación también hice una encuesta entre los beneficiarios de un proyecto de reforma agraria, muchos de los cuales, ilegalmente, habían alquilado o vendido la tierra a grandes productores de caña de azúcar o arroz, tan solo para convertirse en peones, a veces en los mismos terrenos que habían recibido del Estado (Edelman 1989). En Bolsón y en Ortega, las dos poblaciones adyacentes del cantón de Santa Cruz en donde hice la encuesta, el problema de una distribución bastante desigual de la tierra parecía imposible de resolver; incluso reformas bien intencionadas habían terminado, al menos en este caso, con la pérdida de la posesión por parte de pequeños productores y la formación de nuevas grandes propiedades. Más descorazonadora aún era la aparente pasividad de los campesinos frente a esta infame injusticia y, en general, la pobreza y la opresión asociadas con el predominio del latifundismo en la región.

El cuadro, sin embargo, no era del todo desolador. Dos años antes de mi estadía en Bolsón-Ortega, cientos de cortadores de caña y trabajadores del ingenio azucarero habían ido a la huelga en la refinería de azúcar estatal, ubicada en las cercanías. La gente del lugar recordaba con emoción cómo recolectaron alimentos y ropa para los huelguistas, y unos pocos contaban en voz baja cómo otros habían lanzado tachuelas en los caminos que conducían al ingenio para pinchar las llantas de los vehículos de la compañía y de la policía. Algunos señalaban las casas donde vivían los "comunistas" que participaron en la huelga; los "comunistas", en su mayoría, se mostraban renuentes a hablar conmigo. La acción laboral en el ingenio, liderada por un partido izquierdista de base urbana, duró solo unas pocas semanas y no logró que la administración se comprometiera en serio con la negociación colectiva. Un par de años después, el Sindicato de Cortadores de Caña estaba muerto y a muchos de los activistas se les excluía prácticamente de todo empleo posible en la región. Pero, incluso en ese entonces, más o menos en la época en que realizaba mi trabajo de campo en Bolsón-Ortega, en un acto del cual nadie se declaró responsable, saboteadores ambientalistas que trabajaban al abrigo de la noche rodaron decenas de troncos hasta el pequeño campo de aterrizaje en Santa Cruz, desde donde se elevaban los fumigadores aéreos que rociaban los campos de los grandes terratenientes con "cócteles" de pesticidas venenosos.

Conforme hacía la ronda de visitas a los "beneficiarios" de la reforma agraria, a inicios de 1982, sentándome en bancos tambaleantes en los patios polvorientos, respirando humo en las oscuras chozas que servían de cocina, haciendo anotaciones en mi libreta y escuchando historias de desesperanza y desilusión, me di cuenta de que alguien más también estaba de "visita" en el lugar. La gente me preguntaba: "¿Usted anda con el otro muchacho?" Una mujer me dijo en forma lacónica que ya le había dicho a mi "compañero" todo lo que

tenía que decir y no veía por qué tenía que repetirlo. Creo que la convencí de que nunca había visto al "otro muchacho", mi supuesto "compañero", y al final tuvimos lo que para mí, de todas maneras, fue una conversación interesante. No fue sino al final de la entrevista que el otro muchacho y yo nos encontramos frente a frente en el traspatio de una casa.

De seguro él también había escuchado hablar de mí, porque ambos sonreímos al intercambiar miradas de reconocimiento y alivio instantáneo por habernos conocido al fin. Yo, por supuesto, era más obviamente el foráneo, con mi español de extranjero, un conocimiento apenas recién adquirido de las prácticas agrícolas locales, mi cámara y grabadora y mis preguntas a veces extrañas o tontas. Pero, él también tenía una apariencia foránea para las tierras bajas guanacastecas: pelo casi rubio, tez clara, ropa y zapatos que se veían mucho mejor que los que usaban los beneficiarios de la reforma agraria a quienes yo había entrevistado, en su mayoría muy pobres. Nos presentamos, nos dimos la mano e intercambiamos algunas breves palabras. Estaba distribuyendo folletos para "Pueblo Unido", una coalición de tres partidos de izquierda que en febrero había acumulado el 3.3 por ciento de los votos para presidente y el 6.1 por ciento de los votos para diputados, lo cual le daba a la izquierda cuatro representantes de un total de 57 miembros de la Asamblea Legislativa. Me dijo que era de una comunidad en la "zona alta" de las montañas vecinas; el lugar era tan pequeño que nunca lo había escuchado mencionar y cuando después lo busqué en un mapa no lo pude encontrar. Le dio un panfleto al hombre en cuyo patio nos encontrábamos, intercambió unas cuantas palabras con él, alegremente nos deseó buena suerte a los dos y prosiguió a la siguiente casa. El encuentro me pareció intrascendente por lo que solo hice una breve anotación en mi libreta y pronto me olvidé de él.

En los siguientes seis años hice solo dos breves visitas a Costa Rica. Por último, en junio de 1988 pude

regresar con mi esposa y mi hijo pequeño para una estadía más larga. Mi principal objetivo era hacer el trabajo de campo y archivístico necesario para actualizar y rescribir los últimos capítulos de mi tesis doctoral sobre el latifundismo. Me había imaginado diez semanas relativamente tranquilas, hablando con colegas y viejos amigos, visitando oficinas y archivos gubernamentales, unos cuantos viajes cortos a un par de sitios en Guanacaste y muchos días escribiendo en mi nueva computadora portátil. Los acontecimientos, sin embargo, obstaculizaron mis planes y a partir de ahí se inicia la historia de este libro.

En junio de 1988, los periódicos costarricenses publicaron numerosas noticias sobre "huelgas" de campesinos, bloqueos de caminos y marchas de protesta contra el Programa de Ajuste Estructural. Tan solo dos semanas antes de nuestra llegada 200 agricultores habían tomado el edificio municipal de Santa Cruz (cerca de donde había hecho el trabajo de campo) y lo controlaron durante dos días. La policía culpaba del problema a un joven dirigente campesino llamado Marcos Ramírez y lo tenían preso en la cárcel de Liberia, cantón central de la provincia de Guanacaste. Organizaciones nacionales y regionales de campesinos pedían la libertad de Ramírez y de otros que habían sido arrestados en otras partes del país. También exigían, entre otras cosas, que el Gobierno publicara los textos de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la AID que, según ellos, perjudicaban los intereses de los pequeños y grandes agricultores y socavaban la soberanía de Costa Rica.

Era imposible no interesarme en lo que estaba pasando con el movimiento campesino, en especial porque parecía diferir en gran medida de la deprimente pasividad política generalizada en muchos de los campesinos que había conocido a principios de los ochentas. Sin embargo, aún trataba de concentrarme en mi tarea y si bien hice algo de trabajo de campo en el Distrito de Riego Arenal Tempisque, otro lugar de

Guanacaste, en forma deliberada, aunque a regañadientes, evité Santa Cruz, donde me parecía que me distraería de mi "verdadero trabajo".

Poco después de llegar, una amiga me llamó para preguntarme si me gustaría hablar con algunos de los líderes de la huelga nacional de campesinos. No pensaba que esto fuera directamente relevante para mi trabajo, pero decidí ir de todos modos y al salir de la casa puse en el bolso la grabadora y baterías nuevas. Era temprano en la mañana, y recuerdo que me sorprendí cuando mi amiga me dijo que me reuniera con ellos en la sede de la FESIAN, una federación de sindicatos rurales relacionada con el Partido Liberación Nacional, entonces en el poder. ¿Por qué si los agricultores estaban enfrascados en una fuerte lucha con el Gobierno tenían esa reunión en la oficina de un grupo identificado como muy cercano al partido en el poder?

Cuando llegué a la FESIAN, ubicada hacia el sur del centro de San José, me encontré con que la puerta de hierro que cubría la escalinata al frente del edificio estaba con cerrojo y no parecía haber nadie adentro. Un pequeño grupo de científicos sociales y periodistas, que también habían sido convocados a la reunión, estábamos agrupados en la acera y nos preguntábamos qué hacer. Alguien fue a buscar un teléfono público. Pocos minutos después apareció un hombre bajo, intenso, de figura delgada y barba rala, nos hizo señas y comenzó a gritar y golpear los portones. Alguien dijo: "Ah, aquí está Ulises", como si yo debiera saber quién era Ulises y por qué era importante. Como las puertas no abrieron, el hombre de barba lanzó unos cuantos improperios y escaló con increíble rapidez y agilidad las rejas del frente del edificio. Cuando llegó al segundo piso, a una entrada a la escalinata visible desde la calle, se escurrió entre las rejas, hizo una mueca de dolor, gruñó y comenzó a doblar las rejas con los brazos. Por un instante lo vi ahí, colgando sobre la calle, como un descarado ladrón diurno, o como Sansón tratando de separar las columnas del templo. Después de uno o

dos segundos las rejas, que resultaron ser de acero tubular hueco, cedieron. Ingresó al lugar, bajó las escaleras haciendo una mueca maliciosa y nos dejó entrar por el portón.

Ya en la planta alta del edificio de la FESIAN encontramos un gran salón repleto de mesas, teléfonos que sonaban, radios a todo volumen, mimeógrafos funcionando y un par de docenas de personas que corrían de un lado a otro. El timbre de la puerta estaba descompuesto, todos los teléfonos estaban ocupados y había tanto ruido que nadie escuchó al grupo que golpeaba la puerta cerrada ni los gritos de Ulises. Esta era la sede temporal de la organización que había constituido la reciente huelga de campesinos; la FESIAN no estaba involucrada en forma activa, pero resultó ser que los problemas del sector rural se habían vuelto tan graves que incluso el sindicato del propio partido en el gobierno simpatizaba con el movimiento y les prestó espacio a los grupos independientes que apoyaban la huelga.

En medio de esta atmósfera casi caótica, alguien condujo la media docena de científicos sociales y periodistas a una mesa ubicada en una esquina. Ulises, que resultó ser Ulises Blanco, líder de UPAGRA, el más fuerte de los sindicatos de campesinos independientes, se sentó con nosotros y comenzó un extenso monólogo en el que le dio vuelta a la narración de los acontecimientos recientes en un tono a veces apasionado y llamativo y otras lento y hasta pedante.

> La crisis del sector agrícola es íntegra... –nos dijo– Y, además, el sector se ve muy afectado por la política del libre mercado. Y entonces cuando el Banco Central tomó por norma de que no se podía producir en Costa Rica lo que se podía importar más barato en términos económicos, estamos hablando puramente de granos básicos, ellos [los productores] estaban muy preocupados por la política del gobierno porque no tenían créditos, no tenían seguridad de precios, ya no tenían protecciones. Y estos se lanzaron a formar instancias de organización... Y entonces la crisis de los grandes productores

> de granos básicos se juntó a la crisis de nosotros... Y también se juntaron los ganaderos y otros sectores...

Mientras Blanco continuaba sazonando la conversación con referencias a nuevas leyes bancarias y a personeros del Ministerio de Agricultura, y con anécdotas sobre los desastres que les ocurrían a los campesinos que se habían embarcado en la "agricultura de cambio" orientada a las exportaciones y promovida por el gobierno, me vi tratando de seguirle el paso, garabateando en los márgenes de la libreta preguntas de seguimiento y largas listas de tubérculos de la Zona Atlántica que no me eran conocidos. Ocasionalmente lo llamaban al teléfono y Carlos Campos, Secretario General de UPAGRA, lo sustituía y seguía la conversación. El estilo de Campos era más vivaz y proyectaba un cierto alarmismo y urgencia que no recordaba haber presenciado ni siquiera en los años de la crisis, a principios de los ochentas. Cuando alguien le preguntó si nos podía dar un programa escrito detallando los objetivos de la organización, respondió:

> Nosotros no tenemos planteamientos por escrito muy profundos porque nos da miedo. Imagínense que con todo lo que uno dice y con todo lo que dicen de uno, ahora si se hubiese indicios de que uno buscaba una profunda modificación a la sociedad costarricense..., pues estaríamos ahí en cartones [muertos]. Es mejor generar este tipo de debate. Dicen que nosotros queremos el poder. Idiay, lo que queremos nosotros es poder vivir.

Luego me di cuenta que de los líderes del movimiento Campos era el que mejor se expresaba y, ciertamente, era también el más carismático. Parte de su gran magnetismo personal se debía a su capacidad para mezclar, en forma convincente, elementos hiperbólicos y chocantes con análisis sofisticados y expresados en forma elocuente.

Cuando terminó la conversación con Blanco y Campos, alguien que conocía mi trabajo anterior en el

noroeste sugirió que conociera a Carlos Hernández, miembro de ASPPAS, la nueva organización que estaba trabajando en el área de Santa Cruz de Guanacaste. Hombre callado y serio en su veintena de años, Hernández me pareció un tanto tímido, lo cual en ese momento atribuí a que era campesino (después entendí que, en sentido estricto, no lo era) o a que yo era extranjero, mayor y con más educación formal. Hablamos un momento, intercambiamos números telefónicos y me prometió que estaría en comunicación. No le creí del todo ya que los costarricenses, quizás con más frecuencia que los apresurados estadounidenses urbanos, son muy dados a prometer que van a llamar y luego lo dejan pasar (Edelman 1998b). Pero él parecía amable y sincero, así que al salir le dejé copias de un par de artículos en español que había escrito sobre mi investigación en "su" región (Edelman 1981, 1987).

Una semana después, Hernández me llamó. Marcos Ramírez, el líder de la huelga en Santa Cruz, acababa de ser liberado después de pasar doce días en la cárcel. Habían leído mi trabajo y lo encontraban "muy interesante, muy ameno". Quería saber si me gustaría hablar con Ramírez sobre la situación en Guanacaste. Halagado e intrigado no pude decirle que no. Quedamos en que yo iría en bus a uno de los barrios obreros al sur de San José y me bajaría al final de la ruta, en la plaza de un pueblo. Después de colgar, acaté a preguntarme cómo me reconocería Ramírez, o yo a él, en un parque urbano concurrido.

Bajé del bus a la hora acordada y, casi de inmediato, un joven delgado y sonriente, de bigote fino, me saludó. Nos fuimos a una venta de hamburguesas cercana y nos sentamos en una mesa al fondo, lejos del ruido de las motocicletas y los pregones de vendedores ambulantes en la calle. Le pregunté a Ramírez con cierta vacilación si podía grabar la conversación. Se mostró complacido y me miró como si de antemano esperaba que lo hiciera. Tan pronto puse la grabadora en la pequeña mesa forrada con formica, dio inicio a una

narrativa lúcida y detallada de la "huelga" de campesinos en Santa Cruz, con fechas, horas, y un grado asombroso de todo tipo de detalles (ver Capítulos 3 y 4).

Si bien Ramírez era bien parecido, coherente y parecía ser un informante ideal, me preocupaba un aspecto no especificado de su historia. Pronunciaba el sonido "s" final sin elidirlo, y la "r" sibilante, ambos rasgos del habla de los costarricenses de la región central del país que los diferencian de los de Guanacaste, cuya "s" aspirada y "r" estándar los hace sonar más como nicaragüenses. También era de piel muy clara, algo inusual en el Guanacaste rural, donde la población es, en gran parte, mezcla de ascendencia africana e indígena. ¿Qué hacía este "cartago", como llaman los guanacastecos a los costarricenses del Valle Central, haciéndose pasar por líder de una organización campesina guanacasteca?[32] En ese momento la pregunta se convirtió en curiosidad, primero por la forma en que Ramírez se representaba a sí mismo y, segundo, por su trayectoria personal como activista. Eventualmente, cuando esta conversación evolucionó en proyecto de investigación, me di cuenta que el asunto de la proveniencia de los líderes tenía mayores implicaciones no solo para mi propio estudio, sino también, para la naturaleza de las organizaciones campesinas en Costa Rica (y en todas partes).

Al final de la entrevista de casi tres horas, Ramírez me invitó a acompañarlo a una serie de "asambleas campesinas" que ASPPAS estaba organizando en varias comunidades cerca de Santa Cruz para finales de julio y principios de agosto. El objetivo, dijo, era discutir la estrategia a seguir después de la huelga de junio, en especial el tema de cómo manejar la continua represión de los activistas rurales en la región. Ramírez agregó que: "varias personas como usted" tal vez irían también. Me di cuenta que me consideraba, por mis antecedentes en "su" región, mis simpatías antilatifundistas, mis contactos extranjeros y mi participación en el mundo de la producción y publicación académica,

como un recurso útil, al menos en parte. También puede inferir que las asambleas que planeaban serían, como toda buena reunión política, en parte teatro, pero con algo de la acción dirigida hacia los espectadores como yo y no hacia los participantes campesinos. Este tema también llegó a tener más importancia para mi investigación de la que en ese momento pude haber imaginado.

La historia de las asambleas campesinas en sí pertenece al Capítulo 4, donde analizo las postrimerías del levantamiento rural de junio de 1988. Baste aquí con reafirmar dos puntos: primero, que los aspectos teatrales ideados para las asambleas fueron considerablemente menos coherentes de lo que esperaba y temía (la actividad en las asambleas era total e inconscientemente espontánea en casi todos los aspectos y la única otra "persona como yo" fue un sociólogo que trabajaba para una revista católica progresista); segundo, que la experiencia me motivó a iniciar un proyecto sobre el ajuste estructural económico y las reacciones ante él en el ámbito local. No sería sincero si no reconociera que el fervor casi milenario de los agricultores que conocí en julio y agosto de 1988, tan diferente de la pasividad apolítica que presencié seis años antes, fue tan inspiradora como encarnadora de una serie de preguntas de investigación fascinantes. El atractivo que tenía para mí investigar sobre estos actores políticos emergentes no difería del que Judith Adler Hellman describe para los que estudian los movimientos sociales en otras partes de América Latina:

> Para algunos es la emoción de presenciar el surgimiento de nuevas identidades y prácticas novedosas. Lo que otros encuentran irresistible son los esfuerzos de los activistas por conducirse de modo realmente democrático en un contexto más amplio donde privan costumbres sociales autoritarias. Para algunos investigadores, el estudio de los movimientos latinoamericanos es una página salida de su propia autobiografía política; les permite revivir una experiencia satisfactoria, o elaborar de

> nuevo una que no lo haya sido, de su propios años juveniles de militancia en movimientos antiautoritarios (Hellman 1992, 54).

Además de estas motivaciones, todas las cuales figuraban en alguna medida en mi caso, también poseía un cierto grado de "capital cultural" a partir de mi trabajo previo en Guanacaste. Sabía los nombres de los terratenientes, políticos, árboles, pueblos e instituciones gubernamentales, así como la mayoría de los regionalismos que la gente del campo usaba para hablar de agricultura, trabajo y endeudamiento. Ya tenía acceso a los dirigentes del movimiento. Y, aunque ASPPAS trabajaba sobre todo en una área un tanto diferente al sitio en el que había hecho trabajo de campo, también tenía unos cuantos amigos y contactos en las cercanías.

Mi naciente preocupación por los efectos del ajuste estructural en el campesinado era una extensión natural de mi trabajo anterior sobre los problemas agrarios. Pero también, se relacionaba con una preocupación más básica. Durante los dos años que pasé en Costa Rica a principios de los ochentas, me enamoré del modelo de desarrollo socialdemócrata de este país. A pesar de la severa crisis económica de esos años, el Estado seguía presente de manera significativa y, por lo general, muy positiva, incluso en las pequeñas comunidades. Muchos de la izquierda, por supuesto, consideraban que las acciones estatales para la organización comunal y el suministro de servicios eran básicamente "desmovilizadoras", "paternalistas" y que no abordaban las causas subyacentes de la pobreza y la patología social (así como los de la derecha creían que esto "obstaculizaba la iniciativa individual" y "estimulaba la irresponsabilidad y el desperdicio", como por ejemplo en Palma 1989 y Corrales 1981). Sin duda, hay algo de cierto en estas afirmaciones, tanto en las versiones de izquierda como en las de derecha. A la vez, también es cierto que los niños necesitan atención en salud y buena alimentación, aprender a

leer y escribir y que el Estado costarricense cumplía con estas responsabilidades con un éxito considerable, al menos en comparación con otros países del hemisferio occidental, incluyendo el mío. Incluso en comunidades un tanto remotas de Guanacaste vi que, con alguna periodicidad, llegaban dentistas a examinar la salud oral de las personas, que los niños recibían en las escuelas comida caliente suministrada por el programa de Asignaciones Familiares, que ancianos o discapacitados a menudo recibían una pensión y que, incluso, muchos pequeños agricultores y peones contaban con seguro de salud gracias a los parientes que tenían trabajo fijo y estaban cubiertos por el sistema de seguridad social. Cabe enfatizar que vi estas pruebas de un Estado benefactor con los mismos ojos que habían visto las pésimas condiciones de salud, educación y bienestar social no solo en todo el resto de América Latina, sino también en los barrios marginales de latinos, chinos y negros de la Ciudad de Nueva York, donde los niños a menudo tienen dientes podridos porque las familias son demasiado pobres o demasiado desorganizadas para llevarlos al dentista y porque el Estado es demasiado ineficiente, no tiene suficientes fondos, o no se preocupa por llevarles este servicio médico.

Mi reacción positiva ante el Estado benefactor costarricense también reflejaba de otro modo lo que sucedía en mi propio país. Un tipo de ajuste estructural económico había llegado a los Estados Unidos a principios de 1981, con el primer período presidencial de Ronald Reagan y la economía que promulgaba (conocida en inglés como *Reaganomics*). Las políticas llamadas de "libre mercado", puestas en marcha por la administración Reagan, con demasiada frecuencia fueron un tipo de keynesianismo a favor de los ricos y de la industria bélica. Las consecuencias sociales fueron trágicas y causaron mayor endeudamiento, polarización severa entre las clases y los grupos étnicos, así como una ética generalizada de individualismo y avaricia insensible.

En un comentario emblemático de la época, muy conocido además, el Secretario de Agricultura de Reagan tratando de recortar drásticamente los programas de almuerzo escolar (que para comenzar pocas veces eran tan buenos como los programas de Asignaciones Familiares), tuvo la temeridad de sugerir que la salsa de tomate y los pepinillos que quedaban dentro del presupuesto eran "legumbres" nutritivas (Tolchin y Tolchin 1983, 87). Ante este tipo de tontería egoísta y cínica, la existencia de un modelo social más humano (sobre todo en un país relativamente pobre) era una inspiración, aunque, de hecho, muy imperfecta.

Mi interés por estudiar las consecuencias de un ajuste estructural económico en la Costa Rica rural, surgió así de preocupaciones más amplias sobre el declive del modelo de desarrollo socialdemócrata y el daño profundo y, de seguro irreparable, que le hicieron a mi propia sociedad las políticas "de libre mercado" de Reagan y Bush, modelo que en algunos aspectos se semeja al que se impuso en Costa Rica desde mediados de la década de 1980. No creo necesario elaborar fantasías románticas sobre el Estado benefactor costarricense previo a 1980, ni tampoco negar las deficiencias obvias como burocracias ineficientes, exasperantes e hinchadas, una prestación a menudo mediocre de servicios, un sistema de pensiones sorprendentemente generoso (para los profesionales del sector público) e insostenible desde el punto de vista económico, para mencionar tan solo algunas. Sin embargo, creo que es útil considerar la Costa Rica anterior a 1980 como un experimento importante y una alternativa histórica en un mundo en el que ahora existe, para todos los fines prácticos, un solo modelo económico el cual aún tiene que demostrar su utilidad para las grandes mayorías.

Otro aspecto de la historia de este libro que debe mencionarse, aunque solo sea porque sugiere algo sobre cómo se relacionan el investigador y los sujetos investigados en forma tan estrecha, y a veces problemática. Después del trabajo de campo de 1988 y

1989, escribí una ponencia para un congreso en los Estados Unidos, en la cual trataba de explicar cómo pasaron los campesinos de la inactividad a la movilización y me referí en detalle a la toma del edificio municipal de Santa Cruz y los acontecimientos posteriores.[33] Con la esperanza de recibir comentarios de colegas costarricenses, envié el manuscrito a unos cuantos científicos sociales que sabía que podían leer inglés. Alguien, nunca supe quién, le pasó el manuscrito a los grupos de campesinos que habían organizado la huelga de junio de 1988. Un joven simpatizante del movimiento, que hasta la fecha conozco solo por su sobrenombre, "Naíto", hizo una traducción muy acertada de mi ponencia, la cual después fue leída, aparentemente con gran entusiasmo, por los líderes de la organización.[34]

A finales de 1990 regresé a Costa Rica para continuar con mi investigación. Logré hacer una llamada al único teléfono público de un pueblo pequeño cerca de Santa Cruz donde un vecino fue corriendo a buscar a Marcos Ramírez. Le dije que me gustaría verlo, pero dijo que iba para Guácimo, en la Zona Atlántica, por un día y luego para Panamá a una reunión centroamericana de organizaciones campesinas. Un poco en clave me dijo que esperaba que nos pudiéramos reunir tan pronto como regresara, porque "yo también tengo algunas cosas que proponerte a vos".

Pocos días después me reuní con Marcos Ramírez en la parte trasera de una casa, común y corriente, de un barrio obrero en San José que servía de sede a varias organizaciones campesinas. Durante un rato nos pusimos al tanto sobre asuntos personales y organizacionales. Luego presentó su propuesta. Según afirmó, las organizaciones estaban cansadas de intelectuales que los invitaban a seminarios y discusiones y, después, simplemente se apropiaban de sus ideas. Dijo que CECADE y CEPAS, dos de las ONG más importantes que acompañaban al movimiento campesino, estaban organizando programas bien financiados sobre la

idea de la producción integrada verticalmente para los pequeños propietarios, un concepto de las organizaciones que se habían apropiado. Yo era diferente de esos intelectuales porque no estaba tratando de hacer carrera profesional en Costa Rica, ni en ninguna de las cada vez más numerosas organizaciones académicas u ONG enfocadas en el desarrollo. Varios compañeros habían leído lo que había escrito sobre la huelga de campesinos de 1988 y sobre el latifundismo y querían que escribiera un libro sobre la historia de sus luchas por la justicia y los cambios en la organización. El libro tendría dos audiencias: por una parte, los participantes en el movimiento y, por otra, los intelectuales y encargados de la elaboración de políticas. Las organizaciones correrían con la publicación del libro mediante su nuevo órgano editorial, ICODE (Iniciativas de Comunicación para el Desarrollo).

La propuesta de Ramírez me llenó de regocijo, pero también de ambivalencia. No es de sorprenderse que me sintiera muy halagado ante la invitación para ser algo así como cronista oficial, a colaborar dándole "voz a los que no la tienen" (ver Mintz 1989, 794). Eso parecía validar mi investigación, mis nexos con los informantes y mis más profundos valores profesionales y personales. De inmediato pensé cómo algunas de las obras de la antropología y la historia que más admiraba –por ejemplo: *First-Time*, de Richard Price (1983, 17) y *To Lead as Equals*, de Jeffrey Gould (1990, 1-6)– habían surgido en torno a situaciones similares.[35]

Sin embargo, dudada en aceptar de inmediato la propuesta de Ramírez. La razón principal para negarme era una sensación de que, sin importar lo problemática que es la noción de "objetividad" en ciencias sociales, una cierta distancia de la agenda de mis sujetos era requisito esencial para escribir una historia veraz y responsable (además, ¿qué tan "carentes de voz" eran realmente, si tenían tan buenas conexiones con una editorial?).[36] Ramírez y yo ya entendíamos

que no concordábamos en todo y, de hecho, las discusiones amistosas habían sido parte de nuestra relación por algún tiempo. Pero yo sabía que su organización había llegado a su punto máximo más o menos en la época de la huelga de 1988, y sospechaba que conforme disminuyó el apoyo que recibían y cambiaron las metas sus propios objetivos y los míos podrían ser más divergentes de lo que habían sido en el pasado. Llegué a entender que lo que en un principio pensé que era una "organización" (y que Ramírez aún describía como tal), era en realidad una suma fraccionada y contenciosa de grupúsculos e individuos que se habían unido en torno a ciertos objetivos estratégicos que compartían. Además, aunque aceptara ser el historiador oficial de los activistas campesinos no creía que mi trabajo les fuera útil a *ellos*, dada la inmediatez de sus necesidades políticas y el largo período que inevitablemente transcurre entre la investigación y la publicación final de los resultados.

Por último, pensaba analizar el movimiento campesino de los ochentas tanto en relación con las formas anteriores de resistencia en la región como con los antecedentes políticos de los dirigentes.[37] Los activistas de la organización eran reacios a enfatizar su participación previa en una izquierda política de la cual ahora querían distanciarse (y que de todas formas ya no existía). Si bien entendía, respetaba y estaba de acuerdo con ese deseo, también me daba cuenta de que algunos aspectos claves de su práctica (y de la militancia campesina en la región en estudio) simplemente no se podían entender sin referencia a esa historia, entonces casi antigua (y a otras historias incluso más antiguas). Varios líderes del movimiento me habían hablado de forma muy abierta sobre sus actividades y alianzas anteriores y los documentos de la organización a veces señalaban los nexos izquierdistas del pasado, como un legado problemático que había sido superado con el cambio hacia la autonomía organizacional a inicios de

los ochentas (ver Capítulo 2). Pero no estaba convencido de que quisieran ver esto analizado en detalle en una crónica oficial de sus luchas.

El significado de esta historia política se me evidenció en otro pequeño incidente que tenía que ver con mi artículo sobre la huelga campesina de 1988. Poco tiempo después de hablar con Ramírez fui a visitar a Berta, una vieja amiga antropóloga y antigua vecina en Liberia. Hicimos una caminata y un picnic en las faldas del volcán Rincón de la Vieja, donde me dijo que ella también había recibido una copia de mi artículo. "Miguel y yo estábamos leyendo tu artículo sobre la huelga de Santa Cruz", me dijo sonriendo, refiriéndose a otro colega y amigo. "Nos reíamos porque dejaste por fuera algo muy importante." Señaló hacia el oeste, donde a lo lejos podíamos ver las sierras escarpadas que se levantan en las llanuras del centro de la Península de Nicoya. "Esas montañas ahí, esa 'zona alta' era una de las áreas de influencia del 'M'".

"El 'M' era la forma abreviada con que una generación de estudiantes universitarios costarricenses se referían al "Movimiento", que a su vez se refería al Movimiento Revolucionario del Pueblo, o MRP. Esta pequeña organización, con una visión romántica de Cuba y que a mediados de los ochentas ya había desaparecido, al igual que el resto de la izquierda en Costa Rica, nunca alcanzó gran tamaño ni influencia. Había, sin embargo, dos sectores donde logró cierta fuerza en los setentas. Uno lo constituían trabajadores agrícolas, campesinos pobres y beneficiarios de la reforma agraria en algunas partes de la Zona Atlántica y en los alrededores de Santa Cruz.[38] Varios de los principales líderes de UPAGRA, ASPPAS y organizaciones aliadas de hecho habían afilado sus garras políticas en "el M". El otro grupo clave del Movimiento eran los estudiantes universitarios y recién graduados, en especial los de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica.[39]

El MRP respaldó la huelga de los trabajadores de la caña de 1979, sobre la que había escuchado durante mi trabajo de campo en Bolsón-Ortega (ver Edelman 1992, 280). Mario Sancho, líder del sindicato de los trabajadores cañeros, joven rubicundo que llevaba botas de hule y sombrero de lona, a menudo visitaba a la casa de mis vecinos antropólogos en las afueras de Liberia en 1981-82. Cuando llegaba, ellos de inmediato suspendían la partida de ajedrez, la lectura de novelas de ciencia ficción o la música rock, que a menudo llenaban el tiempo libre; con cierto nerviosismo hacían alguna broma sobre la visita de sus "superiores políticos" y salían al traspatio, donde conversaban en voz baja. Seis años más tarde, un activista veterano en Santa Cruz me dijo en tomo premonitorio: "A Mario Sancho lo tienen ahora totalmente bloqueado en Guanacaste. Y si investigan un poco más atrás sobre Marcos Ramírez, me temo que también lo tendrán totalmente bloqueado aquí".

No había dejado por fuera el MRP en mi artículo sobre la huelga campesina de 1988 con el fin de proteger a mis informantes.[40] Más bien, en el punto máximo del movimiento en 1988 y principios de 1989, el MRP simplemente no me parecía relevante para explicar el conflicto rural, sobre todo porque ni siquiera había existido durante varios años y porque los efectos más inmediatos de la sequía y del ajuste estructural económico eran sumamente dramáticos. Pero al desmoronarse el movimiento de Santa Cruz en 1989 y 1990, el tema de la antigua historia política de los líderes emergió con mayor intensidad en los debates locales (ver Capítulo 5). Cuando Berta me dijo que se había reído porque no había escrito sobre el legado del "M" en las colinas arriba de Santa Cruz, me di cuenta de inmediato que el "otro muchacho" que había encontrado distribuyendo panfletos de Pueblo Unido en la bajura de Ortega en 1982 era el mismo militante, productor de tomates y marimbero, con el que había hablado varias veces en la "zona alta" en 1988 y 1989. Las viejas historias de

activismo rural se conectaban así con las más recientes, en una forma muy concreta y personal.

El ensayo que escribí sobre la huelga de 1988 tuvo un efecto adicional sobre el curso de mi investigación y sobre el movimiento campesino de Santa Cruz en sí. A finales de 1990, poco después de que Ramírez me solicitara que escribiera un libro sobre "la lucha de los campesinos por la justicia y los cambios en la organización", una de las ONG que él había criticado por haberse apropiado de las ideas de los activistas me preguntó si quería que mi ensayo se discutiera en una pequeña mesa redonda. El CEPAS (Centro de Estudios para la Acción Social), a pesar de la crítica que le hacía Ramírez, contaba con un buen equipo de sociólogos jóvenes que hacían uno de los mejores trabajos académicos en el país sobre el movimiento campesino.[41] Prometieron invitar una decena de otros especialistas de las ONG y de las universidades y que todos leerían mi escrito de antemano. Todavía no había recibido ningún comentario de parte de los colegas a quienes les había enviado originalmente el manuscrito, de modo que esperaba con entusiasmo esta oportunidad para discutir mi trabajo.

Las dos semanas previas a la mesa redonda programada las pasé en Santa Cruz, haciendo la ronda de visitas a viejos amigos y contactos. Marcos Ramírez estuvo durante los primeros cinco días más o menos y pasamos juntos gran parte del tiempo, pero luego se fue a hacerse cargo de algún asunto de la organización. Era evidente que ASPPAS, la asociación que había liderado la huelga de Santa Cruz y que en 1988 se ufanaba de tener 1.500 miembros, estaba prácticamente muerta. Sin embargo, era curioso que en la capital nadie parecía darse cuenta de que la organización se había desvanecido. Los sociólogos del CEPAS, a pesar de sus buenas intenciones, rara vez hacían trabajo de campo en el área rural y para la investigación del movimiento campesino dependían casi en forma exclusiva

de fuentes documentales y entrevistas con representantes de la organización en la capital.[42] En Santa Cruz, sin embargo, todos sabían que había desaparecido y muchos de los que fueron sus activistas hacían comentarios mordaces sobre los dirigentes y sobre la nueva estrategia que promovía el Gobierno para adaptarse a las políticas de libre mercado en vez de enfrentarlas (ver Capítulo 5). Un agricultor disgustado me dijo en tono de queja que: "Marcos [Ramírez] pinta todo muy bonito, pero el hambre no se puede pintar bonito. Si uno hace que una situación como esta se vea bonita solo para salvarse uno mismo entonces estamos realmente mal". Y otro campesino de la "zona alta" se preguntaba con amargura sobre la visita que habían hecho funcionarios de la cooperación francesa a una reunión regional de cooperativas rurales. "No sé qué historias les contó Marcos a esos franceses sobre ASPPAS. Iban preguntando: '¿Y ASPPAS? ¿Dónde está ASPPAS?', y él los tomaba del brazo, les decía no sé qué babosadas y se los llevaba a otra parte".

Justo antes de que comenzara la mesa redonda del CEPAS, una de mis anfitrionas me informó que "las organizaciones" habían enviado a alguien también. Me preguntó si conocía a Carlos Hernández, el representante de ASPPAS por San José. Le dije que sí y pensé lo irónico que era que ASPPAS en realidad hubiera desaparecido y que Hernández actuara como si existiera, y que ésta investigadora bien informada en todos los demás aspectos no se hubiera dado cuenta de esto. Hernández y los demás invitados se sentaron. Hablé durante unos quince minutos, haciendo énfasis en la importancia de la investigación empírica en la zona rural y en ver los actores políticos en relación con las fuerzas económicas y como constructores de una cultura alternativa y de nuevas identidades rurales. Luego hubo una larga discusión, principalmente sobre métodos de investigación y sobre la forma en que el equipo que hacía estudios agrarios en el CEPAS, como lo dijo

uno de los miembros: "no había aprovechado varias oportunidades que se habían presentado en los últimos años... para entrevistar a los participantes en el movimiento y utilizar sus propias palabras en nuestros análisis".

Entonces alguien preguntó agitadamente sobre el estado actual del movimiento campesino en Santa Cruz. Respondí que consideraba necesario hablar con franqueza, que me dolía decirlo, pero que hasta donde podía decir con base en lo que acababa de ver en Santa Cruz, ASPPAS ya no existía. Los sociólogos del CEPAS y la mayoría de los invitados se mostraron asombrados e incómodos. Hernández me lanzaba puñales con los ojos. Dije que esto realmente no debía ser una sorpresa, que los movimientos campesinos a menudo surgen y terminan pronto o sufren cambios radicales en la ideología, y que muchos de los antiguos participantes en ASPPAS ahora participaban en otros tipos de organizaciones como cooperativas, asociaciones de desarrollo comunal y centros agrícolas cantonales. Sugerí que esto no era algo necesariamente malo y que bien podía haber sido uno de los legados positivos de la huelga de 1988.

Cuando terminé, todos se fijaron en Hernández. Los ojos todavía lanzaban chispas e hizo un comentario breve en el sentido de que mi visión de la situación actual de ASPPAS era "muy subjetiva". No me alegré por su incomodidad ni por haber revelado el secreto de la desaparición de ASPPAS. Por el contrario, me entristeció que me hubiera tocado precisamente a mí ir al campo y volver con las malas noticias a la ciudad.

A principios de 1991 vi a Marcos Ramírez de nuevo. Me confesó que cuando oyó lo que había sucedido en la mesa redonda del CEPAS se había sentido "muy molesto". Luego me dijo que yo había hecho lo correcto poniendo a las personas al día y diciendo la verdad. "Recientemente –dijo– los directores [de ASPPAS en Santa Cruz] con gran dificultad habían logrado reunirse y acordaron disolver la asociación". Poco después,

hablé con otros tres miembros de la junta directiva de ASPPAS y todos negaron que dicha reunión se hubiera efectuado. Uno de ellos comentó que: "la organización simplemente murió".

Sería, por supuesto, absurdo creer que mi escrito sobre la huelga de 1988 o mis comentarios en el seminario de CEPAS tuvieran que ver con la muerte política de la organización (sobre esto, ver Capítulo 5). No obstante, mi respuesta a la pregunta en la mesa redonda contribuyó a divulgar la noticia, y es probable que también a hacerla oficial. No podía dejar de pensar que el anuncio de la disolución de ASPPAS que hizo Ramírez, en contraste con la disolución en sí, tenía mucho que ver con que yo hubiera hablado francamente, en especial porque lo hice para contradecir a uno de los protagonistas claves del grupo y en presencia de la ONG y los académicos universitarios que se encontraban entre los mejores analistas y publicistas de las organizaciones campesinas. Pero, todavía quedaba la pregunta de por qué Hernández y Ramírez seguían proyectando una imagen de ASPPAS como si fuera una organización con vida, mucho después de que había dejado de serlo (ver Capítulo 5 y la Conclusión).

Investigadores objetivos, mala información

Cuando envié a colegas costarricenses mi manuscrito sobre la huelga campesina de 1988, nunca imaginé que esto iniciaría una serie de eventos que llevarían a que informantes claves anunciaran la muerte de su organización (que, después de todo, era mi "objeto de estudio"). Era difícil concebir una demostración más clara de que el investigador y los sujetos de investigación se entretejen en un proceso complicado y mutuamente influyente de descripción, análisis y construcción de la realidad social. La saga de mi manuscrito y el seminario del CEPAS me vacunaron, creo, contra lo

que Hellman (1992, 55) llama "los peligros de la sobreidentificación" y "la actitud sumamente protectora" que despliegan muchos "no actores" que estudian los movimientos sociales (si bien, como indico en la Conclusión, no dejé de ser un simpatizante crítico). Además, ineludiblemente, le infundió a mi análisis una preocupación por la reflexividad, si bien de naturaleza diferente a la ortodoxia reflexiva que ha llegado a caracterizar gran parte de la antropología cultural en esta era de sensibilidades posmodernas.

La reflexividad, indica Loïc Wacquant, es "una etiqueta...vaga casi hasta al punto de la vacuidad" (Bourdieu y Wacquant 1992, 36). Sin embargo, señala tres formas en las que la ciencia, al reflejar sobre sí misma (en la tradición de Pierre Bourdieu) podría contribuir a una comprensión crítica, si bien anclada empíricamente, de la sociedad: primero, examinando "el subconsciente social e intelectual que forma parte de las herramientas y operaciones analíticas"; segundo, analizando la inserción del investigador en un "campo académico...[un] espacio objetivo de posibles posiciones intelectuales que se le presentan en un momento dado" y, en tercer lugar, reforzando "la seguridad epistemológica" de las ciencias sociales, más que tratando de socavarla, como es a menudo el caso "con la reflexividad fenomenológica, textual y otras variantes 'posmodernas'" (36-39).

Dos aspectos de este último punto en particular merecen un comentario breve en el marco del presente análisis. Muchos de los cada vez más numerosos relatos de investigación de campo auto-referenciados, más que ver el rol del antropólogo como relacionado sobre todo con un problema de investigación específico, consideran privilegiar la "voz del autor" como un valor de suma importancia en sí y por sí (ver por ejemplo Behar 1993, cap. 17; Jackson 1989). Críticos con diferentes puntos de vista han caracterizado tales informes de forma acertada, aunque no tan amable, como "narcisistas" (Ginzburg, en Luria y Gandolfo 1986, 103;

Bourdieu y Wacquant 1992, 46) o un poco más magnánimamente como "saturados de autor" o "incluso sobresaturados" (Geertz 1988, 97). Segundo, la preocupación en torno al posicionamiento del autor no es nada nuevo ni es invención ni monopolio de los escritores posmodernistas. Un sinnúmero de académicos anteriores analizaron la forma en que la investigación y la escritura implican decisiones sobre lo que es relevante y lo que no lo es, proceso que los posmodernistas "tienden a estigmatizar como 'ocultamiento', como si inevitablemente hubiera un secreto sucio tras cada intento por decir algo del todo" (Launay 1992, 190; cf. Foucault 1972, 25). Pero los numerosos pre-posmodernistas que analizaban los problemas de "valores", "objetividad" o incluso investigación "comprometida", rechazaban con firmeza el "meta escepticismo" o la "hipocondriasis epistemológica", populares en la actualidad, a favor de una reflexividad que viera la "construcción social de la realidad" no solo en la historia, la cultura y la vida cotidiana, sino como un acompañamiento inevitable y necesario del proceso de la investigación científica social en sí (ver Berger y Luckmann 1966; Lynd 1939; Novick 1988; Sartre 1968; Scholte 1972). Únicamente otra tradición, por lo general subterránea, más que todo nihilista y cuyas raíces se remontan al siglo XIX, argumentaba a favor del tipo de relativismo extremo y excesiva inseguridad que caracterizan a los posmodernistas de hoy (Nietzsche, por ejemplo, sostenía que "son precisamente los hechos los que no existen, tan solo [hay] interpretaciones" [1977, 458]).

En la obra *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories* (1991), Alessandro Portelli demuestra cómo se pueden abordar estos temas "en la práctica", mientras expone a la vez su tesis sobre la "objetividad" y la investigación etnográfica de los movimientos sociales. Trento Pitotti, anciano zapatero de una aldea en las colinas de Italia central, le permitió a Portelli grabar una amplia colección de canciones folclóricas de los años

treintas. Aunque le impresionó la magnífica voz y el enorme repertorio de su informante, a Portelli le sorprendió que dos de las canciones eran "inequívocamente fascistas". Un año más tarde, Portelli tuvo una larga conversación con el zapatero cantante y descubrió que, lejos de ser fascista, era un comunista activo en la política. Entonces, ¿por qué había cantado esas canciones fascistas? "Usted pidió canciones viejas, de cuando yo era joven", le dijo Trento a Portelli. "Eso es lo que nos hacían cantar en esa época".

> Trento no me conocía cuando lo grabé –comenta Portelli–. Su experiencia de vida le había enseñado que estaría a salvo si le cantaba canciones religiosas, rituales, sentimentales, humorísticas o conservadoras a un extraño que no parecía de clase trabajadora ni hablaba como tal y que no había hablado nada sobre sí mismo. Yo pensaba que no debía 'entrometer' mis propias creencias ni mi identidad en la entrevista, y Trento había respondido, no a mí como persona sino a un estereotipo de mi clase, modales y habla. Yo había jugado el papel de investigador 'objetivo' y a cambio había recibido información sesgada (1991, 30-31).

Que los miembros de grupos subordinados les dicen a los científicos sociales, a las autoridades estatales y a otros foráneos lo que piensan que quieren escuchar es tan poco novedoso que no merece mucho comentario. El investigador que no puede trascender una presentación de sí mismo en el campo como representante estereotipado de una clase o nacionalidad, probablemente recibirá respuestas formulaicas. Para los miembros de grupos subordinados, incluso en sociedades democráticas, la llegada de un investigador puede significar cualquier cosa, desde una leve molestia hasta una intromisión ofensiva (por el tiempo perdido y las preguntas potencialmente embarazosas), e incluso, una amenaza de problemas serios con las autoridades. Durante mi trabajo de campo en Costa Rica, por ejemplo, llegué varias veces a las puertas de casas de pequeños propietarios que estaban del todo

cerradas, hasta que vecinos temerosos me preguntaban si estaba ahí para hacer un cobro judicial a nombre de algún banco.

Si Trento reaccionó ante Portelli "no como persona, sino como un estereotipo de su clase, modales y habla", los estadounidenses que investigaban con sujetos muy politizados en la América Central de los ochentas, a veces enfrentaban obstáculos más formidables. En los ochentas, la región estaba plagada de conflictos en los que los Estados Unidos jugaban un papel clave: la guerra genocida de contrainsurgencia en Guatemala, la guerra civil en El Salvador, la campaña contra la Nicaragua sandinista, la larga confrontación previa a la invasión estadounidense en Panamá, así como el uso de Honduras y Costa Rica como retaguardia para las guerras contra Nicaragua y El Salvador. En este ambiente de geopolítica violenta, nacionalismos radicales, conflictos sociales, intrigas y traición, los intercambios entre científicos sociales y sujetos de investigación estaban inevitablemente mediados por un tipo de cálculo político y dependían de toda clase de pruebas políticas explícitas. Los investigadores tenían a menudo que probar su buena fe política ante informantes y colegas que sospechaban de la intervención omnipresente y, a veces, encubierta de los Estados Unidos en la región. Al mismo tiempo, con demasiada frecuencia tenían que justificar sus preocupaciones por los derechos humanos, la represión y la violencia ante colegas estadounidenses que consideraban que estos temas eran asuntos partidistas, y cuya concepción de ética profesional se limitaba a asuntos metodológicos como consentimiento, aprobación legal de la investigación por parte de los gobiernos anfitriones y respeto por las instituciones tradicionales que mantenían el *statu quo* (Bourgois 1990).

Una coda sobre métodos y fuentes

Este estudio intenta abarcar tanto fuerzas económicas globales como familias rurales pobres y angustiadas por la pérdida de las cosechas y el hambre, tanto los precios de los productos básicos como los funcionarios autocomplacientes del Banco Central, tanto tasas de interés como estrategas de movimientos campesinos. El Capítulo 1 trata de esbozar cómo y por qué un pequeño país subdesarrollado pudo construir un Estado avanzado de bienestar social. El Capítulo 2 analiza la forma en que los agricultores comenzaron a movilizarse en respuesta a la erosión del Estado benefactor y la devastación que acompañaron la severa crisis económica de principios de los ochentas, así como los años posteriores de programas de estabilización y ajuste. En el Capítulo 3 presento un extenso panorama de las luchas campesinas en una región, las zonas de Santa Cruz y Nicoya, en la provincia de Guanacaste, mediante un análisis de diversas campañas, influencias ideológicas y esfuerzos organizativos que influyeron directa e indirectamente en la "huelga" de 1988. El Capítulo 4 se refiere en detalle a la "huelga" de los agricultores en 1988, que marcó el punto culminante de la militancia campesina en el período en estudio; aunque el movimiento fue nacional, le presto especial atención a los acontecimientos en el cantón de Santa Cruz. El Capítulo 5 analiza el cambio de las organizaciones campesinas "de la confrontación a la propuesta" y sus esfuerzos, no siempre exitosos, por desarrollar planes concretos de desarrollo que beneficiaran a sus miembros. Tanto en el Capítulo 5 como en la Conclusión, presento el problema del nacimiento, la caída y el resurgimiento de las organizaciones campesinas y de por qué organizaciones débiles e incluso "imaginadas" pueden a veces tener un impacto real. La ficción más reveladora del discurso de las agencias de cooperación a finales del siglo XX no es, según afirmo, el "desarrollo" o

el "subdesarrollo", sino más bien la existencia de "organizaciones" sin miembros que, sin embargo, subsisten mediante intercambios materiales y afectivos entre donantes (y a veces científicos sociales residentes en las ciudades) y "líderes". Pero como lo sugerí antes, no se trata solo de censurar un nuevo tipo de aldea rural latinoamericana tipo Potemkin. El hecho (sí ¡hecho!) de que una organización no sea todo lo que sus "líderes" digan que es (o que no sea del todo nada), no significa de por sí que no pueda transformarse en algo más y, quizás paradójicamente, ser fuente de compromiso, creatividad e ideas políticas sólidas sobre el desarrollo.

En las secciones del libro donde se analiza la política macroeconómica he tratado de mantener presente las dimensiones humana y política en la medida de lo posible, en parte citando los programas escritos de los actores claves, las expresiones espontáneas y las confesiones *post hoc*, analizando su visión de futuro y de lo que hicieron o pensaban que estaban haciendo en el pasado. Esto no es simplemente un recurso literario o estilístico con el fin de hacer agradable o entretenido un análisis de "ciencia lúgubre" (economía era, según Malthus, "the dismal science") que de otra forma sería árido. Más bien, surge de mi convicción, que espero demostrar más de forma más amplia en las páginas siguientes, de que si bien la política del ajuste estructural económico se estudia con demasiada frecuencia como una serie aburrida de negociaciones de alto nivel, misiones de agencias financieras y los consecuentes cambios en la política, o como conducta puramente reactiva por parte de los sectores populares, se entiende mejor como un proceso complejo y eminentemente cultural de contienda política e ideológica, tanto al interior de los grupos dominantes encargados de elaborar las políticas y los sectores populares como en las relaciones entre ambas partes. Los nexos entre la política macroeconómica y los humanos de carne y hueso son también algo que los agricultores que conocí nunca me dejarán olvidar, no por haberlos escuchado

lamentarse de sentirse atrapados por las tijeras del libre mercado, entre la navaja de la caída de los precios de las cosechas y la del incremento en los costos de los insumos y del crédito, sino por las preguntas que hacían, llenas de angustia y a menudo sofisticadas, sobre lo que les iba a suceder. ("¡Hola, Marquitos! –me gritó un día un agricultor desde el otro lado de una calle polvorienta en la ciudad de Filadelfia, a mediados de 1991, españolizando mi nombre y usando el diminutivo a la vez– tanto tiempo… ¿Cómo le ha ido?" Antes de que pudiera contestarle, comenzó a gesticular moviendo las manos con el estilo distintivo y apasionado de la bajura guanacasteca y me preguntó con voz angustiada si sabía si el PAE III [el tercer préstamo del Banco Mundial para el ajuste estructural] ya había sido aprobado).

En las secciones del libro que son menos globales (o nacionales) y más locales, me baso en entrevistas a fondo con activistas campesinos (y con no activistas), asistencia a las reuniones informales que sostenían y en el tipo de fuentes documentales primarias que las grandes bibliotecas en general desechan como "material efímero": hojas sueltas, correspondencia, panfletos y pequeños boletines mimeografiados (y, en menor grado, en archivos, artículos de prensa y fuentes secundarias más convencionales). Con frecuencia usé la grabadora, siempre con permiso, por supuesto, y por lo general me di cuenta que después de un período muy corto las personas tendían a olvidarse de ella y no parecían sentirla como una intrusa. Sin embargo, cuando por lo general en las conversaciones se abordaban acciones ilegales previas o posibles acciones futuras, como por ejemplo una invasión de tierras o planes para soltar docenas de pollos en el vestíbulo del Banco Central en San José, me decían claramente: "¡Apagá ese chunche!" He tratado en todo momento de someter la evidencia oral (y de otro tipo) a pruebas de consistencia interna y corroboración externa y, cuando éstas no han sido positivas, he tratado de preguntar sobre las

fuerzas inconscientes y las agendas conscientes, personales y políticas, que explican las discrepancias. Como indica Portelli:

> La importancia del testimonio oral puede no residir en el apego a los hechos, sino más bien en que se aleja de ellos, conforme emergen la imaginación, el simbolismo y el deseo. Por lo tanto, no hay fuentes orales "falsas"... Afirmaciones "equivocadas" son "ciertas" sicológicamente y..., esta verdad puede ser igualmente importante que los relatos sobre hechos verificables (1991, 51).

Por supuesto estoy consciente de que las fuentes orales no se han librado del abrazo del meta escepticismo que hace tiempo se extendió a los "textos" (categoría que en todo caso ha alcanzado tal amplitud que casi carece de significado). James Clifford, por ejemplo, haciendo eco no reconocido del lingüista Roman Jakobson, afirma que: "las citas son siempre ubicadas por quien cita y tienden a servir solo de ejemplos o para confirmar testimonios" (1988, 50).[43] Mientras estaba haciendo trabajo de campo pensé varias veces en esta afirmación, cuando en una y otra asamblea o reunión se me acercaban campesinos encolerizados y me contaban una serie de historias sobre los últimos agravios de que habían sido objeto, ávidos de que alguien grabara sus palabras y las contara al resto del mundo. En mi narración "ubico" las palabras de algunos de los protagonistas, pero también es cierto que ellos pedían –de hecho exigían– que se les "ubicara", que se les convirtiera en sujetos de la historia y de la historia que yo estaba escribiendo. Sus acciones, experiencias y palabras, que privilegio en algunas partes de este libro, constituyen no solo un conjunto de evidencias claves y necesarias para la historia que tengo que contar, sino también un correctivo para los análisis "inhumanos" del ajuste estructural económico (y de los movimientos sociales), el "cumplimiento de una promesa" hecha a mis interlocutores costarricenses (como ellos mismos lo llamarían) y un pequeño esfuerzo por conservar o

"rescatar" (como ellos dirían, para referirse también a "redimir" o incluso a "liberar") las ricas fuentes de la memoria y la expresión popular que de otras formas caerían en el olvido sin ser documentadas. Decidí no extenderme en este libro en la "poética" de los activistas campesinos, pero a menudo me impactan su perspicacia y su conmovedora elocuencia.

Quizás sea oportuna una última observación sobre el espinoso tema de "dar nombres". Los antropólogos tradicionalmente se inclinan a favor de disfrazar y "proteger" la identidad de los informantes y de los sitios donde se hace el trabajo de campo, aunque el consenso en torno a esta práctica se ha erosionado un tanto en años recientes. Los historiadores, por otra parte, más preocupados quizás en poder reconstruir los pasos metodológicos de los demás o con el equivalente de la "autoridad etnográfica" en su disciplina, por lo general exigen que incluso los asuntos menores basados en evidencia oral sean anotados al pie con el nombre completo de la fuente, así como la fecha y el lugar de la entrevista. Ambas disciplinas se han enriquecido al converger los métodos y preocupaciones, pero las convenciones académicas sobre cómo citar y las prácticas de la escritura se han convertido en una nueva área gris en disputa. He tenido que equilibrar varios elementos para decidir qué práctica seguir en este libro. En el caso de personas que manifestaron alguna inquietud si su nombre aparecía impreso, cuando no eran figuras públicas y la identidad específica no era importante para mi relato o en aquellas pocas ocasiones en que no pregunté el nombre, uso nombres de pila ficticios o bien describo en forma breve a las personas.

Costa Rica es un país pequeño, donde las redes sociales son densas y los flujos de información, formales e informales, están sorprendentemente desarrollados. Encubrir una localidad donde ha sucedido algo dramático o las identidades de las personas claves involucradas es casi imposible. Muchos activistas de los

movimientos campesinos son figuras públicas que en forma habitual conceden entrevistas a la prensa y a los medios electrónicos. Algunas veces utilizo informes publicados como fuentes y los cito como lo haría cualquier académico, pero incluyen el verdadero nombre de las personas (como lo incluyen las fuentes documentales a las cuales me refiero en varios puntos). Por último, el dar nombres se relaciona con el tema antes mencionado de cumplir una promesa. Muchos de los protagonistas de esta historia no querían que sus nombres aparecieran encubiertos por un seudónimo. Si Costa Rica no hubiera superado la crisis de principios de los ochentas con la democracia intacta habría dudado en acceder a esa petición. Pero incluso en el pico de la ola de arrestos que siguieron a la huelga de 1988 en Santa Cruz, quienes uno pensaría que habrían estado renuentes a hablar abiertamente por lo general me indicaron que dijera quiénes eran, que tenían suficiente fe en las instituciones democráticas y que lo que habían hecho era lo correcto, de modo que no les preocupaba. Si tenían que ir a la cárcel o aparecer en listas negras, sabían que no sería porque un gringo con grabadora los había entrevistado y años después los citaba en un "libro de historia" o en una revista académica poco conocida.

Notas

1 Biersteker (1983b) hace un excelente análisis de los acontecimientos que precedieron la crisis de la deuda mexicana de 1982, aunque su lista de síntomas financieros preocupantes no incluye el incumplimiento que hizo Costa Rica un año antes. Se refiere a las negociaciones del 13 al 15 de agosto como el "fin de semana de Washington", ya que las negociaciones tuvieron lugar en la capital de los Estados Unidos.

2 Obviamente, Costa Rica no fue el primer país de América Latina que no cumplió con el pago de sus deudas, sino

simplemente el primero en la crisis de la deuda de la década de 1980.

3 Quizás sea necesario recordarle a los lectores estadounidenses que el "liberalismo" y otros términos conexos, según se emplean aquí, no tienen relación con el uso común que se hace de ellos en el discurso político de los Estados Unidos. Como señala David Korten (1995, 72), las implicaciones políticas de esta inversión semiótica son profundas: "En sus diversas presentaciones, la ideología se conoce con diferentes nombres: economía neoclásica, neoliberal o libertaria; neoliberalismo, capitalismo de mercado o liberalismo de mercado... Los latinoamericanos por lo general usan el término neoliberalismo. Sin embargo, en la mayoría de los países, incluyendo los Estados Unidos, no tiene un nombre reconocido por todos. Al no tener nombre, no se debate y las premisas que lo subyacen no se analizan".

4 La tasa de alfabetización es del Censo de Población de 1984.

5 Esta hipérbole no se limitaba a los políticos costarricenses interesados solo en sí mismos. Un análisis del Banco Interamericano de Desarrollo de 1993 afirmaba que Costa Rica estaba "de nuevo en el círculo de los ganadores" (Richter 1994, 4-5). Entre los especialistas en América Latina se reconoce ampliamente que el caso costarricense tiene mayor relevancia. Tardánico (1993), por ejemplo, afirma que: "En el tanto Costa Rica sea el punto de referencia para medir los prospectos regionales de América Central, el debate en torno a sus opciones de desarrollo tiene peso más allá de las fronteras nacionales". Un estudio que incluye varios países, sobre la promoción de las exportaciones no tradicionales, señala que "a pesar de su tamaño reducido, Costa Rica presenta un caso crucial para evaluar las estrategias de promoción a las exportaciones no tradicionales", ya que es el único país latinoamericano donde convergen un largo historial de gobierno democrático, preocupación por la igualdad social y un récord relativamente exitoso de promoción de las exportaciones no tradicionales (Barham *et al*. 1992, 67). Otro estudio sobre programas de ajuste estructural señala que "la experiencia relativamente larga de Costa Rica con los PAE merece especial análisis, por cuanto constituye un ejemplo de lo que el resto de la región puede esperar en el futuro" (Development GAP 1993, 4: ver también Rodríguez 1990). Incluso académicos que

en ocasiones han sido proclives a asumir posiciones radicales de izquierda están de acuerdo en que el ajuste estructural económico en Costa Rica ha sido "en gran parte exitoso" (Irvin 1991, 94; Vilas 1996, 25).

6 Este último sentimiento surge en gran medida de la prosa a menudo confusa que escriben algunos teóricos posmodernos claves. Nederveen Pieterse (1992, 27) relaciona esto con una "tendencia a la 'verborrea teórica'". Sangren (1988, 408) señala que este estilo característico constituye una "retórica de poder" que "transmite el mensaje de que lo que la mayoría de los lectores encuentran difícil, el escritor lo encuentra agradable". Siguiendo una línea similar, Murphy (1990, 332) anota, si bien no del todo con razón, que "los principales practicantes de lo que llamo 'escritura espesa' ['thick writing'] son hombres, en apariencia involucrados en un juego curiosamente competitivo en el que las alusiones literarias rebuscadas y las formas retóricas barrocas son armas, en una especie de 'rap' intelectual".

7 En contraste con la teoría de la dependencia, paradigma que se desarrolló básicamente en el Tercer Mundo y que luego fue "consumido" (Cardoso 1977) en el Primer Mundo, el posmodernismo surgió en el Primer Mundo y ahora se consume- (o como sugiere Colás [1994, ix] con cierta ironía, se "bota... al igual que tantos otros desechos tóxicos del Primer Mundo"), en el Tercer Mundo.

8 Al igual que muchas premisas posmodernas, la afirmación que las etnografías (o el "desarrollo") son ficciones tiene una herencia intelectual rara vez reconocida por sus proponentes. La idea era importante, por supuesto, en la antropología interpretativa de Geertz (1973) y fue utilizada incluso antes, si bien en forma diferente, por Leach (1964, ix-xii).

9 En un ensayo inicial (1984, 389) Escobar reconoce que el "constructo ficticio" se basa en "una cierta materialidad-...ciertas condiciones de vida...", y que "existe una situación de explotación económica que hay que reconocer y abordar". Estas concesiones desaparecieron en gran parte en su trabajo posterior. DuBois (1991, 25) se hace eco de Escobar: "Ciertamente no se puede negar la existencia de ciertas condiciones políticas, económicas y sociales que amenazan la vida misma, pero el 'subdesarrollo', como una interpretación de estas condiciones, es una noción construida".

10 Clifford (1986, 6) sostiene que: "'Ficción', tal y como se usa por lo general en la teoría textual reciente ha perdido su connotación de falsedad, como algo opuesto a la verdad. Sugiere la parcialidad de las verdades culturales e históricas". Si este significado fuera tan convencional o fuera tan ampliamente aceptado como sugiere Clifford, la palabra perdería su impacto, derivado de su significado estándar y no del posmoderno y probablemente dejaría de ser utilizada en sus escritos y en los de otros. Incluso cuando los posmodernistas aceptan la "parcialidad" de las verdades, rara vez le dan expresión metodológica a la pregunta obvia de cuán parciales son. Las categorías "verdad parcial" y "ficción" presuponen criterios más amplios de "verdad" a partir de los cuales se establecen las divergencias.

Las afirmaciones sobre la naturaleza "ficticia" del pensamiento y la práctica etnográfica se han vuelto tan de rigor en la bibliografía posmoderna, que aparecen casi como un reflejo automático y sin pensar, incluso entre autores con compromisos políticos explícitos y profundamente arraigados. Lancaster (1992, 299), por ejemplo, finaliza un informe poderoso y orgullosamente comprometido sobre las dificultades de la vida en la Nicaragua sandinista a finales de los ochentas con la desilusionante conclusión de que "una verdad es tan buena como cualquier otra". Esta expresión trillada socaba una narración conmovedora cuya idea central es que si bien todas las verdades quizás sean parciales, algunas son no obstante más válidas que otras.

11 Portes y Kancaid (1989, 486) indican con razón que tales posiciones se parecen a los "anteriores argumentos de dependencia al ubicar una nueva explicación externa a los problemas de la región". El argumento de quienes se proclaman a sí mismos foucauldianos, como Escobar y Ferguson, relativo a la expansión inexorable del poder del Estado es todavía más curioso, ya que el mismo Foucault muy al inicio dejó de lado la noción de que el poder reside en última instancia en el Estado (Foucault 1980, 159, en Harvey 1989, 45). Slater (1992, 298) sugiere adecuadamente que es importante distinguir entre "tipos de poder dentro del Estado". Por ejemplo, la capacidad técnica del Estado para vigilar a los ciudadanos puede aumentar, incluso conforme disminuye su poder sobre la economía frente a las fuerzas del mercado mundial.

12 Ferguson (1990), quien se ubica en el área foucauldiana pero de todos modos relaciona el discurso del "desarrollo" con otros tipos de cambio político-económicos, es más sensible que Escobar al peligro de dichos silogismos falsos. Al notar que el "desarrollo" se entiende en forma convencional ya sea como crecimiento de las fuerzas de producción o como mejoramiento de la calidad de vida, ataca diciendo que "parece ser una necesidad teórica en el discurso del 'desarrollo'... que las dos nociones de 'desarrollo' estén presentes a la vez o incluso combinadas" (55).

13 La mención que hace Esteva de la connotación inicial en español de "desarrollo" nos recuerda el comentario de Raymond Williams (1983, 204) sobre el significado inicial en inglés: "el despliegue, el avance, incluso la evolución de un proceso inherente". W. Sachs y Escobar también citan el discurso inaugural de Truman como la cartilla para la nueva era del "desarrollo" (ver Sachs [1992,2], Escobar [1995, 3] y Esteva [1992,6], y todos fechan el discurso el 20 de enero, diez días después de la fecha que da Esteva [1988]. Kearney (1996, 34) se apropia en forma acrítica de esta visión de Truman como *deus ex machina* en su estimulante, aunque con frecuencia problemática, historia intelectual de los estudios campesinos en antropología.

14 Los críticos del discurso del "desarrollo" por lo general tampoco reconocen hasta qué punto muchas de sus críticas ya habían sido expresadas, a menudo con mayor atención a los argumentos de base empírica, en la literatura "anti-ayuda" de los setentas y los ochentas (George 1977; Hayter 1971; Hill 1986; Payer 1982; Tendler 1975).

15 Lo más que se acercan los críticos posmodernos del "desarrollo" a reconocer esto es un ensayo de Esteva de 1993, que es una versión ampliada y muy revisada del artículo del 1988 en *Comercio Exterior* antes citado; si bien Esteva reconoce la reinvención de varias teorías biológicas evolucionistas como ideologías del desarrollo económico, pinta a Truman como un *deus ex machina* todopoderoso de la historia posterior a la Segunda Guerra Mundial y omite mencionar el liberalismo latinoamericano y las polémicas marxistas y populistas que jugaban un papel tan central en las discusiones sobre el desarrollo en América. Escobar, por otra parte, en su trabajo anterior, relega los antecedentes del "desarrollo" a una nota al pie esquemática: "Incluso si las raíces del desarrollo se encuentran en el colonialismo,

en las ideas del siglo XIX sobre el progreso y, más generalmente, sobre la modernidad de Europa occidental, algo drástico sucedió al inicio del período posterior a la Segunda Guerra Mundial cuando un discurso *totalmente nuevo*, el "desarrollo", emergió... No había 'desarrollo', 'subdesarrollo' ni 'Tercer Mundo' antes de 1945. Como *creaciones del período de posguerra*, estas nociones han dado como resultado el despliegue de un aparato muy eficiente mediante el cual el 'Tercer Mundo' se produjo y se produce en gran medida" (1991, 679 nota 18, énfasis agregado). Un poco después agrega algunos giros al argumento, pero deja elementos claves, tales como el liberalismo latinoamericano, básicamente sin analizar (Escobar 1995, 26-30; Alvarez, Dagnino y Escobar 1998, 9-10). Cowen y Shenton presentan un análisis histórico detallado de las raíces del "desarrollo" en el siglo XIX, incluyendo una breve crítica a la visión de Truman que tienen los foucaldianos (1996, 7-9).

16 "Ministerio de Fomento" por lo general significa "Ministerio de Desarrollo", así como el verbo fomentar equivale a desarrollar. El término mantiene parte del sentido volitivo del cognado "fomentar". Por lo tanto difiere del significado más amplio de "desarrollo". Este, como señala Esteva, "se usa por igual para referirse al despertar de la mente de un niño, la parte central de una partida de ajedrez, el crecimiento explosivo de los senos de una quinceañera, o un conjunto de viviendas" (1988, 665).

En un importante estudio de caso del Ministerio de Fomento guatemalteco, McCreery enfatiza que "la fuerza propulsora tras el régimen liberal era la búsqueda del 'desarrollo', con lo que quería decir la adquisición tan rápidamente como fuera posible, de las características aparentes de la sociedad moderna, es decir del Atlántico norte" (1983, 132). Esto era igualmente cierto en todas las otras regiones de América Latina.

17 Este uso del término "desarrollo" por parte de los personeros de la United Fruit Company era típico de la época (cf. Dosal 1993, 38).

18 "Antes de la era estadounidense", escribía William Smith Bryan en *Our Islands and their People* (1899), "no había cosas como drenajes subterráneos en Santiago [de Cuba], y todo ese tipo de obras eran una revelación para los habitantes. Todos los días llegaban en multitudes a presenciar el avance de las obras y alababan en forma muy entusiasta

los métodos estadounidenses" (citado en Black 1988, 14). Frederick Ober, en *Our West Indian Neighbors*, afirma: "Cuando los estadounidenses llegaron [a La Habana], se encontraron con condiciones lamentables en materia de sanidad y hay que darles crédito por haber realizado la tarea casi imposible de sanear la ciudad... Incluso los españoles y los cubanos admiten que los americanos han mejorado ampliamente la ciudad... De hecho, los acongojaba mucho que les dijeran que habían sido negligentes con respecto a las leyes elementales de sanidad, y resentían mucho la inspección y posterior desinfección de las casas. Pero sin embargo continuaron las grandes y buenas obras, y ahora los cubanos las continúan, siguiendo las pautas establecidas por sus maestros" (1907, 56-57).

19 El llamado que hace Mariátegui a pasar la "etapa" capitalista por alto y la importancia que le atribuye al campesinado indígena no concordaban con las teorías de desarrollo y las políticas de "nacionalidad" de Stalin. Estas posiciones hicieron que a Mariátegui se le tildara de "populista" y "trotsquista" en el Primer congreso de Partidos Comunistas Latinoamericanos, en 1929. La Internacional Comunista (Comintern), abogaba por la creación de repúblicas independientes quechua y aymará en los Andes peruanos y algunos delegados incluso apoyaban la creación de "naciones" separadas para los emigrantes italianos, polacos y judíos en Argentina (Caballero 1987, 58; Munck 1984, 11; Vanden 1986, 66-69, 125; Basadre 1971, xxvii-xxviii). Irónicamente, la visión de Mariátegui de que las instituciones comunales indígenas podrían saltar por alto la etapa capitalista y pasar directamente al socialismo, era paralela a las ideas posteriores de Marx sobre las comunas campesinas en la Rusia prerevolucionaria (ver Edelman 1984; Esteva 1983, 203; Shanin 1983).

20 Haya de la Torre fundó el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) en Perú en 1924. Al inicio, el APRA era un partido internacional influenciado por la revolución mexicana y por la rusa, pero nunca logró apoyo significativo fuera del Perú y eventualmente se hizo más conservador. José Batlle y Ordóñez, presidente de Uruguay de 1903 a 1907 y de nuevo de 1911 a 1915, abogaba por la legislación laboral y la intervención del Estado en la economía. Getulio Vargas gobernó Brasil de 1930 a 1945. Aunque a veces coqueteó con el fascismo nacional y extranjero, era inmensamente popular entre los pobres y contribuyó en forma

significativa a la industrialización. Juan Domingo Perón, durante su primer período como presidente de Argentina de 1946 a 1955, promovió la industrialización, un papel mayor para el sector público en la economía y un mejor nivel de vida para los trabajadores industriales. Rómulo Betancourt, fundador de Acción Democrática (AD) en Venezuela, llegó al poder en 1946 con el apoyo de una fracción del ejército. Durante los tres años anteriores a su derrocamiento, su gobierno intervino activamente en la economía a fin de promover la industrialización y fundó confederaciones de trabajadores y de campesinos. El "desarrollo" era uno de los temas principales de los programas de AD.

21 Algunos han argumentado que en los Estados Unidos, pero no en ninguna otra parte, el reclutamiento militar le dio a los conflictos un carácter "racional" pocas veces reconocido y llevó al declive del movimiento de oposición a la guerra de Vietnam después de 1973, cuando se descontinuó el reclutamiento. Si bien este impulso "racional" pudo haber estado presente en el cálculo de algunos jóvenes, también es cierto, como señala Gitlin (1987, 411-12), que el movimiento antibélico surgió en un momento en que los estudiantes que prorrogaban el reclutamiento estaban a salvo, que mucho de los que protestaban corrían el gran riesgo de destruir o devolver las cartillas militares que se les daban a todos los jóvenes varones mayores de 18 años, y que las mujeres exentas del servicio militar también corrían muchos riesgos.

22 El papel importante del teórico argentino Ernesto Laclau en el debate europeo, sin duda contribuyó a la difusión de las teorías sobre los NMS primero en Buenos Aires y luego en otras partes de América Latina (Gledhill 1989, 257; Wood 1986, 48).

23 Mientras en Europa los conflictos dieron lugar al paradigma "orientado hacia la identidad", "constructivista" o "de los NMS", en los Estados Unidos el principal marco de referencia se convirtió en la "teoría de la movilización de recursos". Este último enfoque "orientado hacia las estrategias", al igual que la teoría de los NMS, es el tema de una amplia bibliografía con variantes que compiten entre sí. Sus raíces se encuentran en la teoría de la elección racional ("rational choice"), pero en vez de centrarse principalmente en la definición individual de estrategias, enfatiza la búsqueda racional de intereses por parte de grupos y los

recursos, redes sociales y presiones sociales que explican por qué los individuos que definen estrategias podrían participar en actividades colectivas que por lo demás significan riesgos personales inaceptables (Tilly 1985; Zald 1992). Varios autores (Cohen 1985; Eyerman y Jamison 1991) han notado la forma en que acontecimientos históricos similares posteriores a los años 60 produjeron respuestas teóricas diferentes por parte de europeos y estadounidenses que estudiaban los movimientos sociales, pero pocos han profundizado en los antecedentes políticos o los contextos que podrían subyacer esta división. Foweraker sugiere que el "consenso social democrático", el movimiento obrero institucionalizado, así como las instituciones fuertes de bienestar social de Europa occidental hacían que los nuevos movimientos sociales realmente parecieran "nuevos"; en los Estados Unidos, en contraste, "los movimientos sociales se explicaban no por grandes cambios en la sociedad sino por la habilidad sostenida de grupos externos para movilizar recursos y obtener representación en el sistema" (1995, 2).

24 Touraine ha insistido en que "la noción de movimiento social es inseparable de la de clase" (1988, 68). Pero define clases no en relación a su posición en el proceso de producción y apropiación de un excedente económico o incluso en relación con sus posibilidades de consumo, sino como grupos que se oponen entre sí en un conflicto central por la apropiación de la "historicidad": el "conjunto de modelos culturales, cognitivos, económicos y éticos mediante los cuales una colectividad establece relaciones con el medio" (40). Así, los nuevos movimientos sociales se convierten en portadores de "proyectos históricos", semejantes a las "clases para sí" de los "viejos" tiempos.

25 Esto es parte de la "mirada urbana" más amplia de los estudios posmodernos y culturales, que prestan poca o ninguna atención a las personas y sitios rurales. Como señalan Ching y Creed (1997, 7-12), los intelectuales urbanos que analizan los temas rurales en el contexto de marcos de referencia de "desarrollo", con frecuencia terminan haciéndolo en parte para validar su propia cultura o su propio lugar.

26 Los proponentes del modelo, tales como Melucci, a veces aceptan que la categoría de NMS carece de coherencia (Escobar y Alvarez 1992, 15), pero por lo general le dan poca expresión metodológica a este reconocimiento en su trabajo.

27 Un ejemplo conmovedor de este fenómeno se dio durante mi trabajo de campo en el cantón de Carrillo, provincia de Guanacaste, Costa Rica, durante 1991. El presidente de una cooperativa de campesinos sin tierra que todavía no poseía tierra pero que esperaba adquirir, con ayuda del gobierno, 830 hectáreas de un latifundio cercano en manos de extranjeros, me dijo por qué los miembros de la cooperativa se empeñaban en obtener esa propiedad y no otra. "Usted tiene que entender", decía, "que la mitad de la tierra es montaña virgen; es la única montaña virgen en todo el cantón de Carrillo. Cuando la gente de afuera se de cuenta de esto, no habrá nadie que no quiera venir a verla y tendremos un proyecto de ecoturismo de primera clase en Carrillo".

El cantón de Carrillo era su mundo y, si bien entendía que los foráneos pagarían bien por visitar un bosque tropical virgen, no se le ocurría que igualmente podrían hacerlo en algún lugar de la Amazonía, o incluso en otra parte de Costa Rica.

28 Igualmente amnésica es la afirmación de que "la ciencia social convencional no ha explorado sistemáticamente las conexiones entre cultura y política" (Alvarez, Dagnino y Escobar 1998, 2). La historia escrita por Vincent (1990) sobre la relación de la antropología con la política, académica y de fuera de la academia, constituye un argumento fuerte y detallado en sentido contrario.

29 Por supuesto, no todos los movimientos sociales son naturalmente progresistas ni tampoco radicales, como se supone a veces en la literatura sobre los movimientos sociales. Entre los críticos de este premisa se encuentran Tilly (1984) y Foweraker (1995).

30 Igualmente problemática es la insistencia actual de que América Latina se está convirtiendo en una sociedad de "posdesarrollo" (Escobar 1995, cap. 6; Kearney 1996, 116). Los residentes o los observadores del área rural latinoamericana que cometen el error de tomar esto en forma demasiado literal podrían pensar que de alguna forma se perdieron lo que se suponía que venía antes del período actual. Aquí, al igual que en gran parte de lo escrito sobre los NMS, las advertencias ocasionales sobre la importancia de las fuerzas materiales (Escobar 1992a, 412; Slater 1985, 10), pocas veces han llevado a una consideración sistemática de temas político-económicos en el marco posmodernista de los NMS.

31 No obstante, escribí unos cuantos artículos breves que trataban de presentarle a una audiencia más amplia algunos antecedentes sobre la situación (Edelman 1983, 1985; Edelman y Hutchcroft 1984).

32 Cartago, justo al sur de San José, fue la capital colonial de Costa Rica. En las áreas periféricas del país, las personas del Valle Central a menudo son llamadas "cartagos", provengan o no de la provincia de Cartago. En Guanacaste, donde los sentimientos regionalistas han sido pronunciados desde hace mucho tiempo, el término a veces tiene un aire peyorativo, al connotar deshonestidad, avaricia e individualismo (Edelman 1992, 127-33).

33 Esto fue finalmente publicado (Edelman 1990 y [en español] 1991a).

34 En una panorámica de veinte años de "estudios campesinos", Warman (1988, 657) sugiere que esto se ha hecho más frecuente: "Los estudios de los movimientos campesinos expresan con mayor claridad y menos retórica el compromiso entre el investigador y los sujetos de la historia que quiso y quiere ser parte integral de los estudios campesinos. Sus trabajos son inmediatamente 'consumidos', analizados e incorporados por los actores de los movimientos sociales que de ellos sacan conclusiones y lecciones".

35 Nash (1992, 276) recientemente describió una relación similar que surgió en un estudio en un movimiento anti-FMI en Bolivia: "Haciendo un balance entre una desconfianza latente de los intrusos yanquis y la esperanza de hacer llegar su mensaje al pueblo estadounidense, los participantes en las protestas optaron por ponerme en el papel de interlocutor".

36 Muy al inicio llegué a la conclusión de que la pregunta planteada por Spivak (1988) "¿Puede hablar el subalterno?", se podía contestar sonora y afirmativamente. Los subalternos no solo podían hablar, sino que a menudo lo hacían con gran elocuencia y comprensión. Sin embargo, esto no niega ni que algunos subalternos no pueden hablar, ni que incluso subalternos sofisticados pueden buscar a los científicos sociales como una especie de "recurso cognitivo" capaz de conectarlos con campos más amplios del conocimiento y del poder (Melucci 1992, 51; cf. Huizer 1979).

37 Stern (1987) presenta un argumento teórico conciso y convincente sobre la importancia de analizar los movimientos campesinos a lo largo de períodos extensos.

38 Ambas regiones tenían distribuciones de ingresos y de riqueza sumamente sesgadas, con poblaciones básicamente de trabajadores rurales empobrecidos y pequeños productores agrícolas. El MRP quizás escogió el área de Santa Cruz como foco estratégico debido a su proximidad con Nicaragua y a los esfuerzos de la organización por ayudar a la guerra sandinista contra Somoza. El MRP pudo también verse atraído por el numeroso proletariado de las plantaciones azucareras en la zona y por los bajos pero escarpados picos de la Península de Nicoya, donde, según se dice, algunos miembros practicaban "tácticas de montaña" a finales de los setentas. Al igual que en Tucumán, Argentina, donde las guerrillas establecieron una columna más o menos en la misma época, es posible que "para muchos, las montañas escarpadas y cubiertas de densos bosques, así como las planicies cultivadas de caña de azúcar que se extendían desde las faldas evocaban el oriente cubano" (Andersen 1973, 127). Años más tarde, el fundador del MRP, Sergio Erick Ardón, reconoció que "al principio respondíamos a muchas visiones idealistas sin ninguna raíz en la realidad costarricense, lo que durante algunos años nos hizo actuar más en relación con las situaciones regionales y latinoamericanas que con las nacionales" (*La Nación Internacional*, 24-30 noviembre, 1983, pág. 15).

39 La presencia de antropólogos en el MRP, y mi amistad con ellos, muy posiblemente contribuyeron a aclarar cualquier duda que los campesinos exmilitantes del MRP pudieran tener sobre cómo actuar conmigo.

40 Analicé este tema brevemente en un artículo posterior (Edelman 1991b).

41 En ese momento, el equipo de investigación agraria del CEPAS también propuso que escribiera y publicara mi investigación a través de su organización y me ofrecieron la responsabilidad de "cubrir Guanacaste", región en la cual tenían poca experiencia. Cuando expusieron esta idea, no pude sino recordar la advertencia de Ramírez en el sentido de que las ONG siempre trataban de "apropiarse" de las ideas y el trabajo de otros. Pero después de la controversial mesa redonda del CEPAS sobre mi investigación (ver más adelante), no volví a oír nada sobre la propuesta del equipo del CEPAS.

42 Para una crítica al "sesgo urbano" de la investigación científica social costarricense, ver Edelman 1998b.

43 Jakobson escribió sobre "los dos rasgos esenciales y complementarios de la conducta oral" que: "El habla interior es en esencia un diálogo" y que "toda habla reportada es *apropiada* y remodelada por el que cita, ya se trate de una cita de un *alter* o de una fase anterior del *ego* (dije yo)" (Jakobson 1981, 11, énfasis en el original). Sin embargo, el "montaje", ese estilo polivocal al que aspiran muchos escritores posmodernos, es descrito abiertamente por uno de sus proponentes iniciales como "el arte de citar sin usar comillas" (Benjamín 1983, 3).

Capítulo 1

El surgimiento y la desaparición de un Estado benefactor tropical

El Estado benefactor ha fallado en América Latina. Eso es un hecho, y el pasado nos ha enseñado una importante lección. ...El estatismo como forma de política social global solo logró erosionar las bases de la disciplina fiscal, convirtiendo con frecuencia al Estado en una fuente de presiones inflacionarias y de mayor desigualdad económica.

Enrique V. Iglesias, Presidente,
Banco Interamericano de Desarrollo, 1989.

Costa Rica no es un país. Es un proyecto piloto. Es un experimento.

José ("Pepe") Figueres, antiguo Presidente de
la Junta Fundadora de la Segunda República,
Ex-Presidente de la República y fundador
del Partido Liberación Nacional (PLN), 1982

Mejor un mal arreglo que un buen pleito.

Proverbio costarricense

¿Cómo pudo un país pequeño y relativamente pobre, en suma dependiente de las exportaciones de café y banano y con una población de un poco más de 650,000 habitantes en 1940, crear con éxito y, además, mantener por tres décadas un avanzado Estado benefactor? ¿Cómo pudo uno de los ejemplos más notables de América Latina, de apoyo estatal al bienestar de los ciudadanos y de intervención estatal en la economía, convertirse en pocos años en la niña mimada de los defensores neoliberales de la "magia de la economía de mercado"? ¿Por qué el partido socialdemócrata

de Costa Rica llegó a propugnar y practicar la racionalización económica y la reducción del sector público? Para abordar estos problemas es necesario esbozar, aunque en forma demasiado sintética, un amplio panorama de la historia, comenzando con la época colonial hasta la crisis económica de los ochentas y el período subsiguiente. En este capítulo, argumento que cualesquiera que hayan sido los puntos débiles del estilo de desarrollo "estatal" de la Costa Rica del siglo XX, el aparente "éxito" del neoliberalismo actual se debe, en gran parte, a los altos niveles de desarrollo humano que fueron posibles con las reformas intervencionistas anteriores.

Herencias coloniales e ideológicas

Pocos países tienen un pasado imaginado tan cautivador como el de Costa Rica. Historiadores tradicionales, políticos y ciudadanos comunes lo describen por igual como un reducto de democracia y paz en una Centroamérica por siempre plagada de tiranías y conflictos sangrientos; como un bastión de igualitarismo y reformismo rodeado de sociedades polarizadas entre elites adineradas y masas empobrecidas y, como una isla "europea" y lugar de avanzada educación en un mar de mestizos e indios incultos. Estas visiones idealizadas y hasta racistas –a veces llamadas la "leyenda blanca"– derivan de una historiografía tradicional que, muy acertadamente, apunta que Costa Rica con una reducida población indígena colonial, escasa en metales preciosos y con efímeros mercados de exportación, fue una de las posesiones más pobres de España. Aunque de manera bastante imaginativa los historiadores tradicionales suponían que esta relativa falta de dinamismo significó que el igualitarismo, la pobreza generalizada, el aislamiento, el estancamiento y la armonía social, prevalecieran durantes los casi tres siglos

de gobierno colonial español. Y, en un interminable reciclaje de pasados imaginados y tradiciones reinventadas, su imagen de cuento de hadas de la experiencia colonial dio lugar a dos enfoques legendarios del período más reciente: para algunos, la democracia y la estabilidad modernas de Costa Rica fueron el resultado "natural" de antecedentes coloniales aparentemente prometedores; para otros, que critican la idealización de la sociedad contemporánea de la "leyenda blanca", los conflictos y desigualdades sociales de finales del siglo XIX y siglo XX reflejan una caída en desgracia causada por la emergencia y consolidación de la economía de exportación del café en la época posterior a la independencia. El hecho de que aún aquellos que han sido críticos del enfoque del cuento de hadas con frecuencia terminaran aceptando sus premisas básicas, ha complicado mucho los esfuerzos por comprender la historia y cultura costarricenses contemporáneas.[1]

En las últimas dos décadas, una nueva generación de historiadores ha resquebrajado esta edificación ideológica, cuestionando la base empírica de las aseveraciones tanto de los historiadores tradicionales (por ejemplo: Monge 1962) sobre la pobreza e igualdad coloniales, como las afirmaciones de los primeros críticos (Seligson 1980) sobre la súbita proletarización durante el surgimiento de la economía de exportación de café en las décadas siguientes a la independencia en 1821. Ahora es bastante claro que la Costa Rica colonial no fue siempre armoniosa (¿qué sociedad lo es?) y que no consistió, en lo fundamental, de hogares uniformemente pobres, dispersos y orientados a la subsistencia rural. En realidad, tuvo lugar una considerable actividad comercial, diferenciación económica, movilidad social y conflicto en los pueblos y ciudades donde vivía la mayoría de la población, sobre todo en el siglo XVIII.[2] Pero, al menos en comparación con el resto de la región, la sociedad era "flexible", capaz de resolver la mayoría de las disputas ya que "la fuerza de la ley privó

sobre la ley de la fuerza" (Molina Jiménez 1991, 344). Tuvo un proceso temprano y bastante completo de mestizaje y poco de la estratificación legal basada en la etnia o de mecanismos de coacción de la fuerza de trabajo, que abundaron y marcaron las otras provincias de Centroamérica, Nueva España y Perú.

También es evidente que Costa Rica no era una provincia dinámica económicamente (aunque tampoco fue tan empobrecida o estancada como lo han afirmado los historiadores tradicionales). Las elites ligadas a la Iglesia, a la burocracia española o a las actividades exportadoras de la época colonial no fueron tan significativas numérica y políticamente como en el resto de Centroamérica (Cardoso 1975). La mayoría de los historiadores de la región probablemente estarían de acuerdo ahora en que esto tuvo dos consecuencias beneficiosas: (1) Costa Rica, en gran medida (aunque de nuevo, no por completo), logró escaparse de los largos conflictos fratricidas entre los liberales secularizadores y progresistas y los conservadores a favor del clero, que en otras partes se convirtieron a menudo en fuente de despotismo y que sumieron los otros países del istmo en la violencia durante gran parte del siglo XIX y en algunos casos hasta principios del siglo XX; (2) la ausencia de partidos ideológicos, tanto liberales como conservadores, así como de un intenso y prolongado conflicto entre los tipos de fuerzas sociales que estos partidos representaban en otras partes, permitió una modernización más rápida de la economía arcaica y anémica heredada de la colonia, así como un ingreso más temprano al lucrativo mercado mundial del café (en las décadas de 1830 y 1840, frente a las décadas de 1870 y 1880 en Guatemala y El Salvador). Puesto que este surgimiento como exportador de café ocurrió en un contexto de elites e instituciones estatales débiles, con una pequeña población y abundante tierra, el ingreso proveniente de las exportaciones fue un poco mejor distribuido que en países donde una mayor proporción de la producción tuvo lugar en

grandes propiedades (Molina Jiménez 1991; Pérez Brignoli 1985; Williams 1994).

¿Fueron estas condiciones únicas o suficientes para la aparición de instituciones democráticas? La estructura agraria de la recién independiente Costa Rica difícilmente fue extraordinaria: Antioquia en Colombia, la Venezuela andina y las tierras altas de Puerto Rico, entre otros lugares, también tuvieron economías exportadoras de café dominadas en forma similar por pequeños productores (Bergad 1983; Gudmundson 1986, 153; Roseberry 1993, 356). Sin embargo, lo particular en Costa Rica fue la centralidad de este sector, tanto en el espacio geográfico nacional como en la experiencia histórica (Molina Jiménez 1991, 348). Antioquia, por ejemplo, ha sido por mucho tiempo un pilar clave de la economía colombiana, pero está inserta en una unidad política mucho más amplia e incomparable que consiste, principalmente, de distintos ambientes físicos y que no contenía, como el Valle Central cafetalero en Costa Rica, la mayoría de los principales centros de poder urbanos o la mayoría de la población del país. En el Valle Central costarricense de finales de la colonia, previo a la explosión cafetalera, la elite y la población pobre no estaban separadas al mismo grado que sus contrapartes en el resto de la región. Iván Molina, autor de uno de los más minuciosos análisis de la herencia colonial del país, comenta:

> El abismo cultural que –en casi toda Hispanoamérica– separaba al productor directo del mayorista, del burócrata y del hacendado, no existía en Costa Rica, con la excepción del campesinado aborigen y el guanacasteco. La Meseta se distinguía por la existencia de una cultura (secular y sagrada) compartida por el agricultor y el comerciante; de honda raíz española, iba del matrimonio al pecado, de la imaginaría a la actitud ante la muerte, de la fiesta a la literatura (Molina Jiménez 1991, 163).

Además de este repertorio cultural común, los campesinos de la época colonial y los miembros de la

elite compartían la desilusión sobre la prolongada aunque errática búsqueda de un producto de exportación que, como muchos esperaban, traería crecimiento económico y beneficiaría a todos los estratos de la sociedad (*Ibid*., 344). Este incipiente sentido de destino común que vinculaba a campesinos, artesanos y grupos dominantes, reforzado por la proximidad social que se daba por la pequeña escala (la población era de 65,000 habitantes en 1824) probablemente no se solidificó en una identidad nacional coherente sino hasta finales del siglo XIX, bastante después de la independencia (Palmer 1993). Sin embargo, esto contribuyó en un inicio a establecer un concepto más incluyente de lo que constituía la ciudadanía que el presente en la mayoría de los otros países latinoamericanos, donde las pronunciadas distinciones étnicas, las formas de movilización laboral coercitivas y los grandes extremos de riqueza y pobreza estuvieron entre los principales legados coloniales (Molina Jiménez 1991, 163).

Reformismo inicial

Este mayor sentido de "igualdad ciudadana" (*Ibid*., 349) obviamente no fue suficiente para crear o explicar el posterior desarrollo de las instituciones democráticas. Puede ser útil, sin embargo, verlo como un tipo de sustrato cultural que contribuyó a una profunda vena reformista y conciliadora en la política costarricense, ya fuera democrática o no.[3] La imagen no es de ninguna manera consistente, puesto que buena parte del siglo XIX estuvo salpicada de conspiraciones militares, golpes de Estado violentos y regímenes autoritarios (Lehoucq 1993; Obregón Loría 1981). Pero las tendencias compensatorias a menudo atenuaban estos episodios en forma significativa, cuando los líderes de golpes militares por lo general renunciaban al poder a favor de los civiles, los cuales típicamente buscaban una base

legítima de poder mediante elecciones o por clamor popular (Acuña y Molina 1991, 203-4; Vega Carballo 1981a, 242-63). La más larga de las dictaduras militares del siglo XIX –la del General Tomás Guardia durante 1870-1882– preparó el camino para un sistema más democrático y procesos más ordenados de cambio de gobierno. Guardia fortaleció en forma significativa la capacidad del Estado para recaudar tributos y utilizó las nuevas rentas públicas para una expansión sin precedentes del gobierno central y del sector público (Yashar 1997, 51). También debilitó los grupos militares y oligárquicos rivales, amplió en gran medida el sistema de educación pública (lo que alentó y amplió las nociones sobre sociedad civil e identidad nacional) y emitió la primera constitución moderna (en 1871) y la importante "Ley de Derechos Individuales". Esta, entre otras cosas, garantizó la inviolabilidad de la vida, el hogar y la correspondencia de los costarricenses, estableció la libertad religiosa y garantizó que nadie sería "inquietado ni perseguido por sus opiniones políticas" (Guardia 1989 [1877], 59). En otra medida poco típica de los dictadores latinoamericanos del siglo XIX –o quizá de la mayoría de los gobiernos de esa época– Guardia abolió la pena de muerte en 1882 (Gómez 1985).

En 1989 Costa Rica celebró "cien años de democracia". Este sagrado siglo inició, según las historias oficiales, en 1889 con la victoria electoral del candidato presidencial de la oposición José Joaquín Rodríguez, quien, a pesar de un considerable fraude oficial, alcanzó la hazaña sin precedentes de derrotar en las urnas electorales al sucesor titular "escogido a dedo" (Zelaya 1990). Desde entonces, los jefes del Estado costarricense –con pocas e importantes excepciones (ver más adelante)– han sido electos en elecciones programadas regularmente (aunque no fueron siempre limpias, especialmente antes de 1950).[4] El científico político Fabrice Lehoucq argumenta en forma convincente que

esta relativa estabilidad desde finales del siglo XIX, reflejaba la creciente institucionalización de mecanismos que compensaban a los partidos perdedores en las elecciones presidenciales con una mayor representación en el poder legislativo (119, 1992a, 1992b). A medida que las salvaguardas electorales (y las concesiones) se ampliaron durante las primeras dos décadas del siglo XX, disminuyeron los incentivos para retener en forma ilegal el poder ejecutivo, seleccionar los sucesores a dedo y organizar golpes de Estado.

Este período de institucionalización democrática a finales del siglo XIX y principios del siglo XX fue también el del apogeo del liberalismo. Pero si bien los liberales costarricenses compartían la ideología secular, progresista y de libre mercado de sus contrapartes en otros países latinoamericanos, los problemas políticos que confrontaron y las soluciones que promovieron fueron, en algunos aspectos claves, bastante diferentes. Quizás más importante, el asunto de la propiedad no privada ya había sido resuelto en gran medida, al menos en el Valle Central (el principal centro de población) (Gudmundson 1983). Las tierras comunales y de la Iglesia ya habían pasado, en su mayoría, a manos privadas y cuando la tierra era un problema los gobiernos buscaban asentar un campesinado productivo y orientado hacia el comercio en territorios no colonizados u otras tierras disponibles, en lugar de expropiar de las tierras comunales de su pueblo a un campesino obstinadamente orientado a la subsistencia (como, por ejemplo, lo veían los liberales de El Salvador). Esto le dio al liberalismo costarricense una inclinación decididamente intervencionista que divergía de las formas puras de la doctrina del *laissez-faire* (la cual Gudmundson [1986, 155-56], Palmer [1996 247] y Solís [1992, 88-102] correctamente señalan como precursora directa de la social democracia de los cuarentas).[5]

En otra parte examino con algún detalle las dimensiones ideológicas y políticas de la reforma agraria

costarricense de principios del siglo XX, en el caso de la región noroeste del país (Edelman 1992, 167-80, 366-70). Aquí, el punto importante es que en la primera mitad del siglo XX, el Estado costarricense efectuó una significativa serie de adquisiciones de tierra y desarrolló programas de repartición en la región (noroeste) que tenía los patrones de tenencia más sesgados. Si bien esto produjo resultados mixtos, tuvo pocos paralelismos en otros países latinoamericanos (aparte de las más radicales reformas mexicanas).[6] El debate legislativo sobre estas moderadas medidas de reparto de tierras en el período comprendido entre 1900-1947, estuvo marcado por frecuentes e intensas expresiones de sentimiento reformista y conciliatorio por parte de los líderes políticos y otros miembros de los grupos dominantes.

Se ha vuelto común en los estudios sobre América Latina atribuir el surgimiento de Estados fuertes –intervencionistas y reformistas o dictatoriales y represivos– a la incapacidad del liberalismo para manejar el colapso económico que acompaño la depresión mundial de los treintas (por ejemplo: Bulmer-Thomas 1987, 68; Dunkerley 1988, 94; Salazar 1981, 19). Estos regímenes –ya fueran populistas, autoritarios o ambos– confrontaron una crisis social caracterizada por creciente desempleo, caída en los precios de los productos de exportación, reducción en la recaudación tributaria y una menor capacidad para adquirir las manufacturas importadas indispensables. Como el "Nuevo Trato" (*New Deal*) en los Estados Unidos, sus respuestas fueron intervencionistas y por lo general involucraron varias combinaciones de estímulos e incentivos keynesianos, programas de obras públicas, proteccionismo y sustitución de importaciones en la agricultura y la industria.

En Costa Rica, sin embargo, esta tendencia hacia la intervención estatal en la economía estaba muy bien desarrollada antes del inicio de la depresión de los treintas. No es posible hacer aquí un análisis completo,

pero sí vale la pena esbozar algunos de los hitos principales, todos indicativos de una profunda inclinación hacia la reforma en la vida política del país.[7] En 1913 el Congreso costarricense intentó resolver el punto muerto a que había llegado la elección presidencial designando como presidente a Alfredo González Flores. González Flores, que no había sido candidato, asumió el cargo en 1914, justo cuando la Primera Guerra Mundial aisló a Costa Rica de los principales mercados cafetaleros de Europa. Cuando los bancos privados, conocedores del creciente déficit fiscal, se rehusaron a prestarle dinero al gobierno, González Flores obtuvo aprobación para una emisión de bonos para financiar un banco estatal, el cual prestaba tanto al gobierno como a los pequeños agricultores. Luego, logró que se aprobaran impuestos escalonados de renta y a la propiedad, diseñados de tal manera que "los ricos pagaran como ricos y los pobres pagaran como pobres" (citado en Volio 1972, 51). En una acción que alienó aún más a los poderosos grupos de la clase alta, vetó una concesión petrolera otorgada a una compañía extranjera que había logrado sobornar a miembros claves del Congreso (Salazar 1990, 33). En 1917, finalizó este interludio reformista cuando Federico Tinoco, Ministro de Guerra de González Flores, derrocó el Gobierno y dio inicio a una dictadura que duró 30 meses, una de las dos interrupciones violentas de la ordenada sucesión de gobiernos del siglo XX (Murillo 1981). Las reformas bancarias de González Flores sobrevivieron a su derrocamiento, aunque no así sus esfuerzos para recaudar impuestos de los ricos. El derribamiento de Tinoco en 1919 liberó una ola de fermento popular reprimido, incluyendo una gran huelga que logró la jornada laboral de ocho horas para los trabajadores urbanos en 1920 y la compensación por accidentes laborales en 1922 (Acuña 1986; Salazar 1987, 62).

Una de las figuras claves del movimiento que derrocó la dictadura de Tinoco fue Jorge Volio, un flamante cura, soldado y político, fuertemente influenciado por

la doctrina social cristiana europea y fundador del Partido Reformista, por el que fue candidato a la presidencia en 1924 (ver Volio 1972). Volio, que impulsaba una amplia gama de reformas laborales, agrarias, educativas y de vivienda, no logró llegar a la presidencia pero reunió suficiente apoyo para ejercer dos años (1924-26) como segundo vicepresidente en una de las últimas administraciones liberales.[8] La mayoría de los objetivos de Volio no se cumplieron sino hasta los años cuarenta, pero el Estado costarricense amplió su cobertura en un aspecto muy significativo con la creación del monopolio nacional de seguros que todavía existe. En los años veinte los gobiernos liberales establecieron los Ministerios de Salud Pública y de Trabajo y Bienestar Social, este último a cargo de la inspección y mejoramiento de la seguridad y de las condiciones de salud en los sitios de trabajo (Salazar 1987, 63-64). Un último ejemplo de esta inclinación por la intervención estatal en la economía y el bienestar social que merece ser mencionada es la fundación en 1930 del Patronato Nacional de la Infancia, el cual, a pesar de la simpatía de sus fundadores por la eutanasia y las restricciones para la "inmigración no deseable", eventualmente fue muy eficaz para exigir a los padres errantes de menores de edad el pago de la pensión alimenticia (Murillo 1986, 292-94; Palmer 1996). Esta ilustrada política social liberal fue similar en su práctica de trabajo social, pedagogía y tono ideológico al reformismo de la época progresista que se dio a principios del siglo XX en las zonas urbanas de los Estados Unidos. Surgió, al menos en parte, de la extensa preocupación de la elite por los altos niveles de mortalidad infantil y morbilidad entre las clases obreras en un contexto, diferente al del resto de Centroamérica, en el que la mano de obra era permanentemente escasa.[9] Como indica el historiador Steven Palmer:

> Se crearon instituciones para mediar y diluir la confrontación política y de clases, acumular conocimiento sobre

> las condiciones de los trabajadores pobres para que sirviera como base para la prevención y abordaje de las crisis sociales, y para fomentar la capacidad del Estado para educar a los grupos laborales en cuestiones de decencia moral, trabajo honrado, jerarquías raciales y productividad nacional (1996, 247).

Programas reformistas similares, aunque no poco comunes en el México revolucionario o bajo los regímenes populistas en Sudamérica durante casi el mismo período, eran básicamente desconocidos en el resto de Centroamérica. En los lugares donde hubo algunos tímidos esfuerzos, como con Arturo Araujo en El Salvador (presidente en 1931) o el Partido Unionista de los años veinte en Guatemala (ver Kit 1993), sufrieron rápidos reveses, con más derramamiento de sangre y represión a largo plazo que los que sucedieron en la dictadura relativamente breve de Tinoco en Costa Rica.

La crisis de los años cuarenta

Los años treinta en Costa Rica fueron una década turbulenta, con el surgimiento del Partido Comunista, una importante huelga en 1934 en la que participaron unos diez mil trabajadores de las plantaciones bananeras de la United Fruit Company y una sensación cada vez mayor de grave emergencia económica ocasionada por la caída mundial de los precios del café. Las medidas estatales para enfrentar la crisis incluyeron la suspensión temporal del pago de la deuda externa, nuevos impuestos al consumo, el establecimiento de altas barreras arancelarias para el ganado y los productos agrícolas importados, legislación del salario mínimo y seguro al desempleo, proyectos de obras públicas y devaluaciones de la moneda (Miller 1993). El Estado también estableció oficinas (en 1933 y 1940, respectivamente) para regular y "defender" todos los aspectos de los importantes sectores cafetaleros y azucareros. En

forma significativa, a pesar del surgimiento de regímenes en extremo dictatoriales en el resto de Centroamérica en los años treinta, Costa Rica, aún bajo el gobierno autoritario de León Cortés (1936-40), retuvo suficiente espacio político para que los grupos sociales emergentes pudieran, por lo general, expresar sus reivindicaciones, aun cuando éstas fueran formuladas por el Partido Comunista.[10]

El reformismo social cristiano que influyó en Jorge Volio también inspiró a otras significativas figuras políticas. Claramente, la más importante de estas fue Rafael Ángel Calderón Guardia, electo presidente en 1940 después de postularse prácticamente sin oposición como candidato del Partido Republicano Nacional (PRN). Calderón Guardia fue sucesor "elegido a dedo" de León Cortés, este último un hombre fuerte, conservador y simpatizante del fascismo europeo. Educado en filosofía y medicina en universidades católicas de Bélgica, el compromiso de Calderón con la doctrina social cristiana europea marcó un fuerte contraste tanto con el autoritario Cortés como con los liberales anticlericales que le habían precedido. Su sensibilidad a la "cuestión social", intensificada por la severa crisis de los años de la depresión, lo llevó a planear "secreta y sigilosamente" un programa de seguridad social que se convirtió en ley en 1941 (Rosenberg 1980, 53). Esta acción, iniciada casi sin ayuda de nadie y en ausencia de presión importante por parte de los sectores populares, no fue concebida únicamente como una estrategia política racional para asegurarse un electorado entre la fuerza laboral organizada, como algunas versiones posteriores han sugerido (por ej.: Rojas Bolaños 1979). Más bien, reflejaba un reformismo paternalista que veía al Estado como un mecanismo para armonizar el conflicto de intereses entre trabajo y capital (Rosenberg 1980).

Los capitalistas costarricenses nunca desarrollaron una posición coherente y unificada contra Calderón, pese a lo que dicen algunos académicos (por ej., Rojas

Bolaños 1979; cf. Vega Carballo 1981b, 15). Algunas de las políticas de la nueva administración, como la de precios de garantía para el café y nuevos aranceles para las importaciones industriales, claramente beneficiaron a sectores importantes de la clase alta (Lehoucq 1991, 48-50). Sin embargo, en los cuatro años del período presidencial de Calderón se vio una rápida erosión de lo que había sido, al menos en las elecciones, el respaldo casi unánime de la elite. Al inicio, esta oposición de la clase alta estaba probablemente arraigada en una disputa entre el nuevo presidente y su predecesor sobre la distribución de puestos en sus respectivas fracciones (Lehoucq 1992a, 165-67, 195). Pero el programa de seguridad social de Calderón también provocó más resentimiento de lo que él había previsto entre sus antiguos seguidores de la clase alta. Su apoyo se vio aún más disminuido a finales de 1941 con el ataque japonés a Pearl Harbor y la declaración de guerra de Costa Rica al Eje (la declaración de guerra de Costa Rica a Japón precedió a la declaración de Estados Unidos, aunque obviamente fue completamente simbólica). Personas de nacionalidad alemana o italiana o sus descendientes directos eran figuras prominentes en los sectores del café, azúcar, banca y comercio (así como españoles franquistas en este último sector). A solicitud del Departamento de Estado de los Estados Unidos, muchos fueron internados en campos en Costa Rica o Estados Unidos durante la duración del conflicto (*Rumbo en Costa Rica*, 31 de oct.- 6 de nov., 1985, págs. 6-7). Rápidamente se organizaron tribunales que les congelaron o confiscaron los bienes, en muchas ocasiones con poca compensación o atención a la letra de la ley. Estas medidas alienaron no solo a aquellos directamente afectados, sino también a muchos costarricenses de la clase alta que se movían en los mismos círculos o se habían casado con miembros de las familias alemanas o italianas (Stone 1975; Herrera 1988). Por último, Calderón, que gozaba de cada vez menos respaldo de la elite, dio un paso que terminó

por disminuirle aun más el apoyo. A mediados de 1942 concretó lo que algunos habían llamado la "alianza inverosímil", pues buscó y obtuvo el respaldo formal y activo de Víctor Sanabria, el arzobispo recién nombrado que, como él, se inspiraba en las ideas social cristianas y, de Manuel Mora, Secretario General del Partido Comunista Costarricense (Stone 1975, 302).

La alianza calderonista-católica-comunista reflejaba una particular convergencia de intereses y visiones políticas individuales en una inusual coyuntura histórica. Calderón buscó al Arzobispo Sanabria en un momento en que importantes segmentos de su base política original estaban abandonándolo. Sanabria, quien compartía las sensibilidades católicas reformistas del presidente, esperaba restaurar la influencia política de la Iglesia después de cinco décadas de anticlericalismo liberal y, también, erigir una plataforma reformista alternativa a los comunistas, cuya fuerza había crecido considerablemente durante la Depresión. Mora, el líder comunista, se aseguró una mayor legitimidad con la declaración pública de Sanabria de que los creyentes católicos podían apoyar al Partido Comunista y vio en la alianza con Calderón una oportunidad para realizar reformas sociales que habían sido demandas medulares del Partido desde su fundación. La alianza de los Estados Unidos y la Unión Soviética contra el Eje y la línea que seguía en ese entonces el Frente Popular del movimiento comunista mundial, al buscar unidad con reformistas moderados, proporcionó un contexto internacional favorable (como lo hizo en 1943 la disolución de la Internacional Comunista y la transformación del Partido Comunista Costarricense en el Partido Vanguardia Popular, [PVP]).

La legislación de la seguridad social aprobada en 1941 sentó las bases para un sistema nacional de atención médica y proporcionó seguro obligatorio de salud, incapacidad, jubilación, desempleo, maternidad y vida a trabajadores urbanos que tenían salarios mensuales inferiores a 300 colones (equivalentes a 53

dólares en 1941) (Rosenberg 1980, 61-62).[11] El año siguiente, Calderón obtuvo la aprobación del Congreso para una serie de enmiendas constitucionales denominadas las "Garantías Sociales". Estas incluían la creación formal de un sistema nacional de salud, un sistema de pensiones y de incapacidad más amplio que el incluido en el seguro social y un programa de vivienda de bajo costo, así como garantía al derecho a la huelga y la incorporación en la Constitución de la legislación existente de salarios mínimos y días laborales (Salazar 1981, 84-85).

En 1943, decretó un nuevo Código de Trabajo, que exigía a los patronos pagar indemnización e incapacidad a los trabajadores despedidos o incapacitados y protegía los derechos a organizarse, así como participar en negociaciones colectivas y en huelgas. (La ley, sin embargo, era débil en cuanto a las medidas para su cumplimiento y también protegía el derecho de los patronos a efectuar cierres). El Código creó la Comisión Mixta de Salarios Mínimos con dos representantes del gobierno, los sindicatos y los patronos.

En las elecciones presidenciales de 1944, la alianza calderonista–católica- comunista respaldó a Teodoro Picado, quien derrotó al candidato de oposición y antiguo presidente León Cortés en una contienda marcada por el fraude y la violencia.[12] En 1946 Picado agregó un impuesto sobre la renta moderadamente progresivo –con tasas que oscilaban entre el dos y el veinte por ciento– y un nuevo impuesto a la propiedad, a la lista de leyes reformistas aprobadas durante el gobierno de su antecesor (Durkerley 1988, 127). Como era de esperar esto irritó aún más a los grupos de clase alta y media, quienes históricamente pagaban pocos impuestos.

Esta profunda serie de reformas provocó antagonismo en varios círculos más allá de los miembros de la vieja elite que pensaban que Calderón los había traicionado. La oposición incluyó una gama diversa de

grupos: propietarios de pequeñas empresas perjudicados en su rol como patronos por el Código de Trabajo; profesionales que, especialmente después del fin de la Segunda Guerra Mundial y al inicio de la Guerra Fría, sentían una creciente preocupación por la influencia comunista en el gobierno; pequeños campesinos del Valle Central que en su mayoría se oponían en forma vehemente a cualquier tipo de nuevos impuestos (Acuña 1987, 145) y que no se beneficiaban directamente de la seguridad social ni de la legislación laboral (que no cubría a la mayoría de los empleados en el sector informal y el agrícola).

Los intelectuales anti-calderonistas que aspiraban a modernizar las instituciones económicas y políticas del país se agruparon en dos pequeñas organizaciones: el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales de Rodrigo Facio y Acción Demócrata de José Figueres, que se unieron en 1945 para formar el Partido Social Demócrata. A lo largo de las administraciones de Calderón y Picado, la retórica de la oposición se volvió más estridente, enfocándose particularmente en acusaciones, con frecuencia válidas, de corrupción administrativa y electoral. Desde 1946, la fracción Social Demócrata de la oposición propuso el eslogan "Elecciones no, rebelión sí" (Durkerley 1988, 129). En la campaña electoral de 1948, el eslogan de la fracción conservadora de oposición llamaba a un boicot total por parte de los partidarios del candidato oficial: "Si es calderonista, no le hable, no le compre y no le venda" (Cerdas 1991, 288). Las acciones de la oposición también fueron radicalizándose cada vez más e incluyeron un cierre del comercio durante doce días en 1947 y las preparaciones, principalmente por parte de los seguidores de Figueres, para una insurrección armada.

En las elecciones de 1948, Otilio Ulate, el editor de un periódico conservador, impidió el intento de Calderón de suceder a Picado. Sin embargo, el Congreso controlado por los calderonistas se rehusó a certificar los resultados de las elecciones presidenciales, alegando

graves "irregularidades".[13] En marzo de ese mismo año, las fuerzas al mando de José Figueres lanzaron una insurrección, iniciando una guerra civil de cinco semanas que cobró aproximadamente dos mil vidas y derrocó el gobierno de Picado.

Las complejas alineaciones políticas, campañas militares y maniobras diplomáticas de la Guerra Civil de 1948 están más allá del enfoque de este libro, como también los debates sobre las causas del conflicto y si era inevitable o no (ver Aguilar 1969; Lehoucq 1991; Rojas Bolaños 1979). El significado de la guerra para los propósitos de la presente discusión es, en lo fundamental, que fue el preludio de un período relativamente breve pero crucial de gobierno autoritario por parte de la victoriosa fracción social demócrata. Mientras la junta insurgente reprimía a los derrotados comunistas y calderonistas, así como al sector sindical, también institucionalizó una profundización del proceso de reforma e inició una importante escalada cuantitativa y cualitativa de la participación del Estado en las políticas económicas y de bienestar social.

En un acuerdo con sus aliados conservadores, Figueres y su Junta Fundadora de la Segunda República gobernó por decreto durante 18 meses antes de entregarle el Poder Ejecutivo a Ulate, el candidato electo en 1948 pero a quien el Congreso dominado por calderonistas le negó el poder.[14] Las medidas claves de la Junta incluyeron la creación de una Asamblea Constituyente para que redactara una nueva constitución –la cual incluyó, entre otras cosas, la creación de instituciones autónomas del sector público fuera del control del Ejecutivo– y un cuarto poder de la República, el Tribunal Supremo de Elecciones, para asegurar elecciones limpias. La nueva constitución establecía, además, una baja en los impuestos a bienes de capital importados con la finalidad de estimular la industrialización; se funda en el sector público el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), que gradualmente absorbió la

mayoría de las compañías existentes de energía eléctrica y telecomunicaciones y proveyó servicios fuertemente subsidiados a la industria y a los consumidores;[15] la nacionalización de la banca comercial, que recibió el derecho exclusivo de aceptar depósitos del público; un impuesto del diez por ciento sobre capitales mayores de 50.000 colones (un poco menos de 10.000 dólares) y la abolición del ejército. Justo después de las expropiaciones de las propiedades de alemanes la nacionalización de la banca, en particular, debilitó aún más los grupos tradicionales de la clase alta, sin embargo, como apunta el sociólogo Jorge Rovira, la gran burguesía pegó "un grito en el cielo" (1982, 48).

Tanto los defensores como los opositores del nuevo Sistema Bancario Nacional se dieron cuenta que éste permitiría canalizar préstamos a sectores económicos y regiones del país que anteriormente estaban excluidos del acceso al crédito. Esto contribuyó al objetivo social demócrata de diversificación económica y de facilitar el ascenso de nuevos grupos sociales –empleados públicos, industriales, ganaderos, productores y refinadores de caña de azúcar– que se convertirían en bases políticas clave y que competirían económicamente con los exportadores tradicionales de café y los grandes comerciantes de la clase alta. Junto con el diez por ciento de impuesto al capital –necesario, como dijo Figueres, para "garantizar la estabilidad del otro noventa por ciento" (Rovira 1982, 47)– la nacionalización de la banca también le proporcionó al Estado, devastado por la inflación de los cuarentas y los estragos causados por la guerra civil, el control de los fondos necesarios para la reconstrucción y para iniciar un programa de obras públicas de gran alcance (Brenes 1990). La prohibición constitucional de un ejército permanente liberó los recursos para la inversión social y también eliminó una herramienta potencial para una restauración del poder conservador. En el período posterior a 1948, a pesar de unos pocos malogrados y violentos desafíos al orden

constitucional (Obregón 1981), los gobiernos controlados por partidos de oposición han alternado la mayor parte del tiempo con aquellos controlados por los social demócratas, organizados desde 1951 en el Partido Liberación Nacional (PLN). Sin embargo, durante las tres décadas que siguieron a la guerra civil, el PLN siempre retuvo suficiente fuerza –especialmente en la Asamblea Legislativa y en las nuevas instituciones autónomas del sector público– para que los principales programas del emergente Estado benefactor se mantuvieran intactos, aún durante los períodos en que la oposición conservadora controlaba la presidencia.

La consolidación del Estado benefactor

La evolución del Estado benefactor costarricense se puede esbozar mejor, para nuestros fines, utilizando una periodización que corresponda a grandes rasgos con cada una de las décadas posteriores a la guerra civil. Dos dimensiones críticas merecen especial cuidado: (1) la creciente participación del Estado en la economía y en la política social (algunas veces descrita como un cambio de "Estado gestor" a "Estado empresario") y (2) los mecanismos que fueron refinados para llenar las necesidades y responder a las demandas de los grupos subordinados, así como para la organización y el control político y económico local. El papel cambiante del sector agrícola en el nuevo modelo de desarrollo también es crucial en este análisis.

Para los insurgentes socialdemócratas que ganaron la guerra civil de 1948, el fraude electoral, la corrupción administrativa y el anticomunismo eran razones para la rebelión, pero más importante era reconformar la vulnerable y anticuada economía de Costa Rica, basada en la exportación de café y bananos, y poner fin al estrangulamiento económico de las poderosas

familias de banqueros y agroexportadores. Como economía basada esencialmente en dos cultivos, los capitales del país se formaban y desaparecían con los precios de los mercados internacionales (en especial los precios del café, ya que el banano se producía principalmente en enclaves costeros propiedad de monopolios extranjeros y que, por lo general, podían mantener altos los precios, incluso durante los períodos bajos de la economía). Los recuerdos dolorosos de estas bruscas fluctuaciones en los ingresos por las exportaciones y en los ingresos del Gobierno eran todavía recientes por la depresión de los treintas. Como un hecho histórico, la mayor tajada del crédito iba al sector cafetalero, en parte porque en los buenos tiempos las ganancias eran extraordinariamente altas y, además, porque las casas exportadoras con frecuencia tenían una participación muy significativa en los principales bancos. El monto del crédito disponible que ocupaba el sector cafetalero de hecho bloqueaba el desarrollo de otros grupos sociales cuyos intereses estuvieran en otros sectores económicos y en otras regiones geográficas.

Durante dieciocho meses de gobierno por decreto, en 1948-49, la Junta de Figueres comenzó a abordar estos temas. Muy importante fue que la Junta mantuviera las leyes laborales y de seguridad social así como las Garantías Sociales, las cuales, junto con la apertura de la Universidad de Costa Rica, fueron los logros más significativos del gobierno de Calderón. Poco más de un mes después de asumir el poder, Figueres esbozó los planes para construir plantas hidroeléctricas, una fábrica de cemento, una moderna lechería y viviendas a bajo costo. El Instituto de Defensa del Café, fundado en 1933 en el punto más bajo de la Depresión, se convirtió en una Oficina del Café estatal, que no solo fijaba los precios que los beneficiadores tenían que pagarle a los productores, sino que, además, les exigía hacerles préstamos blandos. El Consejo Nacional de Producción se convirtió en

una junta semiautónoma de productos básicos, responsable de estimular la producción agropecuaria para el mercado interno mediante la compra a los agricultores de granos a precios garantizados, el almacenamiento de excedentes, la fijación de precios subsidiados al consumidor y la administración de una serie de almacenes de venta al detalle donde se ofrecían los alimentos a bajo precio (Rovira, 1982, 52-53).[17] Para el sector de granos, el CNP, junto con el Ministerio de Economía, Industria y Comercio, básicamente sustituyeron al mercado como el determinante de los niveles de ganancia de los empresarios privados en cada etapa de la producción, el procesamiento y la comercialización.

Figueres y sus aliados habían articulado una visión de economía mixta incluso antes de llegar al poder, pero inicialmente solo buscaban que el sector público tuviera un papel directo y limitado en la economía. Más bien veían al Estado como gestor, con la responsabilidad de planear y, más importante aún, brindarle condiciones favorables al capital privado. En la década de 1950, sobre todo durante el primer período presidencial de Figueres (1953-58), este nuevo papel del Estado incluía un programa muy amplio de construcción de carreteras (que duplicó la longitud de la red vial entre 1950 y 1962), construcción de infraestructura para la producción de electricidad, grandes esfuerzos para aumentar la productividad en el sector cafetalero y en el de granos básicos y la asignación de grandes sumas de crédito en el Sistema Bancario Nacional, a menudo a tasas de interés artificialmente bajas para nuevas actividades de exportación, en especial ganado y algodón. Además, los bancos nacionalizados se convirtieron en una fuente clave de financiamiento para el mismo Estado, ya fuera en forma directa o sirviendo como garantes de préstamos de bancos foráneos (OFIPLAN 1982, 119; Sojo 1984, 49).

El primer período presidencial de Figueres también vio la creación de algunas de las principales instituciones autónomas del sector público, cuya finalidad era abordar problemas sociales específicos, protegidas de las preocupaciones políticas y presupuestarias que periódicamente afectaban al Gobierno central. Estas instituciones, entre ellas muy importante el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, INVU, fundado en 1954 para financiar y construir viviendas a bajo costo, se convirtieron para el PLN en una base confiable de poder clientelista (en puestos de trabajo, servicios y contratos) y apoyo electoral, los cuales se mantuvieron incluso en períodos de gobierno de la oposición al PLN. El establecimiento del "aguinaldo", o "décimotercer mes" pagadero a fin de año, primero para los trabajadores del Poder Ejecutivo, luego para todos los empleados públicos y finalmente para todos los asalariados, consolidó aún más el apoyo al PLN en la creciente burocracia y en la población en general (OFIPLAN 1982, 168; Stone 1975, 330-34).

Estas consideraciones estrechamente partidistas y el creciente papel del Estado como medio de movilidad y ascenso social y económico para los simpatizantes del PLN, no significaba que la preocupación por el bienestar social que subyacía la fundación de instituciones como el INVU no fuera auténtica. De hecho, el impulso reformista se reflejaba en una gama de programas adicionales. Entre los más significativos, en términos de ampliar la participación popular en la economía, estaban las medidas aprobadas (algunas basadas en leyes promulgadas durante los años de gobierno calderonista) para estimular la formación de cooperativas. El sector cooperativo, que gozaba de generosas exoneraciones fiscales, asumió una amplia gama de funciones tales como producción agrícola, ahorro y crédito, compras, transporte y construcción de viviendas (Rojas Víquez 1990). El número de cooperativas y afiliados creció sumamente rápido hasta mediados de la década de 1980, cuando casi el 30 por ciento de la

población económicamente activa pertenecía a algún tipo de cooperativa (Gallardo y López 1986, 123; Rojas Víquez 1990, 144). A finales de los setentas, cerca de un tercio de los productores agrícolas pertenecía a cooperativas, las cuales eran en particular importantes en el sector cafetalero; de hecho, el intenso esfuerzo del Estado para modernizar el cultivo del café, canalizado a través de una serie de instituciones de extensión y de investigación del sector público y del sector cooperativo, hizo que Costa Rica alcanzara el mayor rendimiento por hectárea del mundo y garantizó que la producción de café siguiera siendo rentable incluso en períodos de precios deprimidos (Raventós 1989, 15).[18] En la agroindustria, las cooperativas representaban el 30 por ciento de la producción nacional en el procesamiento del café, más de la mitad de toda la producción de lácteos, 35 por ciento del destace de carne de res y el 20 por ciento de producción de azúcar refinado (Salas U. *et al.* 1983, 140-41).

La década de 1960, como lo señala el economista Víctor Bulmer-Thomas, parecía ser una "época dorada" para América Central (1987, 175). La industrialización y el comercio en la región avanzaron rápidamente con la formación del Mercado Común Centroamericano (MCC) en 1960 (Costa Rica se adhirió en 1963). La Alianza para el Progreso del Presidente John F. Kennedy canalizó grandes sumas de ayuda estadounidense para la reforma agraria, la construcción de carreteras y otros proyectos de desarrollo. Los sectores exportadores, tradicionales y nuevos, gozaban de precios en general buenos y de una rápida expansión. Las altas tasas de crecimiento para el PIB total y *per cápita* indicaban que la región estaba entrando en un período de dinamismo económico y mayor bienestar.

Aunque Costa Rica fue el último país centroamericano en ingresar al Mercado Común, lo hizo adoptando en su totalidad el modelo de sustitución de las

importaciones que constituía el punto medular de la estrategia de ese Mercado para la industrialización. En el fondo, los planificadores del MCC adoptaron ideas que habían sido propuestas desde inicios de la década de 1950 por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de las Naciones Unidas. La CEPAL hacía énfasis en que, a fin de desarrollarse económicamente, América Latina tenía que producir una amplia gama de productos terminados para los mercados nacionales, en vez de unos pocos productos básicos para los erráticos mercados foráneos. Debido a que los mercados nacionales en América Central eran pequeños y el poder adquisitivo de la mayoría de la población era bastante limitado, la integración regional emergió como una forma de ampliar la demanda total. Los productores, principalmente grandes multinacionales, entraron así en la región y protegidos por tarifas externas altas producían para un mercado que se extendía desde Guatemala hasta Panamá. En vista de que el área entre Ciudad de Guatemala y San Salvador tenía claras ventajas de localización, especialmente el acceso a la mayor concentración geográfica de poder adquisitivo, Costa Rica, ubicada cerca del otro extremo del istmo, tenía que desarrollar otros rasgos que la hicieran atractiva para el nuevo capital industrial. En este sentido, el Estado costarricense llegó a jugar un papel central, ofreciendo niveles de impuestos bastante generosos, crédito blando, energía eléctrica y agua a precios mínimos y fijando precios artificialmente bajos para otros insumos (por ejemplo: azúcar para la industria de alimentos), así como enfatizando a los potenciales inversionistas las ventajas de la nueva red vial y los niveles altos de salud y alfabetización de la población (ambos resultado, por supuesto, de fuertes inversiones públicas en "capital humano").

En la década de 1960, el amplio conjunto de programas sociales del Estado se extendió en forma dramática con el establecimiento, entre otros, de la primera

institución para la reforma agraria (el Instituto de Tierras y Colonización, ITCO) y un amplio programa de capacitación vocacional (Instituto Nacional de Aprendizaje, INA). En 1963 una empresa del sector público (la Junta de Administración Portuaria y Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica, JAPDEVA) asumió la responsabilidad del desarrollo regional de la zona atlántica y la administración de los muelles en Limón, principal puerto en el Caribe costarricense. La inversión productiva en el sector público también creció, con la nacionalización de la única refinería de petróleo del país. En 1968, la Dirección Nacional de Desarrollo Comunal, DINADECO, comenzó a coordinar asociaciones prácticamente en todas las comunidades rurales, las cuales construyeron caminos, acueductos, clínicas, escuelas y centros de nutrición para niñas y niños, a menudo movilizando la mano de obra gratis de los ciudadanos de la localidad (Mora 1989). Los grupos de bajos ingresos tuvieron mayor acceso al crédito mediante el Banco Popular y de Desarrollo Comunal, que le hacía préstamos a las asociaciones de desarrollo comunal de DINADECO y administraba un programa obligatorio (y por lo tanto a veces claramente *impopular*) de ahorros aportados por los trabajadores (OFIPLAN 1982, 125, 328). Sin embargo, los críticos posteriormente argumentaron que tanto DINADECO como el Banco Popular ejercían un control excesivo de las organizaciones de base y de los recursos, socavando así las iniciativas autónomas de los sectores populares (Palma 1980).

El control estatal puede haber impedido la emergencia de organizaciones populares, pero queda claro también que los beneficios económicos del nuevo proceso de desarrollo dirigido por el Estado eran muy generalizados en Costa Rica a finales de los sesentas. Durante las décadas de 1950 y 1960, las tasas de crecimiento económico de este país eran las más altas de América Latina (e incluso durante los setentas todavía se encontraban entre las cuatro más altas

del continente [Rodríguez Céspedes 1988, 219]). Hubo una rápida diversificación económica, conforme la industria y los servicios representaban un porcentaje creciente del PIB. La distribución de los ingresos mejoró significativamente entre 1961 y 1971, aunque empeoró un poco durante la década de los setentas (OFIPLAN 1982, 186); sin embargo, incluso en 1980 era todavía mucho mejor que en el resto de América Central (Gallardo y López 1986, 157). Los impresionantes indicadores sociales del país, especialmente en las áreas rurales, sobresalían en una región donde Guatemala, El Salvador y Nicaragua habían experimentado también un crecimiento rápido pero sin inversiones comparables en el bienestar de los ciudadanos (ver Cuadro 1).

El Estado costarricense reaccionó ante la crisis del petróleo y el desacelere económico de la década de 1970 aumentando en forma sustancial el control directo sobre medios claves de producción. Figueres, quien había sido presidente de 1953 a 1958, fue electo de nuevo en 1970 y cuando Daniel Oduber lo sucedió en 1974 marcó la primera vez que el PLN controlaba el Ejecutivo por dos períodos consecutivos. Este período de ocho años de gobierno del PLN, que históricamente se inclinaba a favor de aumentar el sector público, fue testigo de un creciente control del Ejecutivo sobre las instituciones autónomas (cuyo número continuaba multiplicándose), así como del surgimiento del "Estado empresario". La participación del Estado en la economía, que antes enfatizaba la inversión en infraestructura y capital humano, la regulación de precios y el suministro de servicios financieros y otros, llegó a incluir la propiedad de una amplia gama de empresas productivas. En alguna medida, este aumento del papel del Estado surgió de la preocupación tradicional del PLN por el bienestar social, en especial de un deseo de mantener niveles aceptables de crecimiento y empleo (aunque alimentar las amplias redes de clientelismo del partido también era claramente parte de este cambio). Durante los ocho

años de gobierno del PLN de 1970 a 1978, por ejemplo, el porcentaje de la población cubierta por el sistema de seguridad social aumentó del 46 al 86 por ciento (Cerdas 1991, 318). Las universidades públicas también se desarrollaron rápidamente en la década de 1970 y absorbieron una porción considerable de lo que de otra forma podría haber sido una población subempleada; para 1980, un notable 27 por ciento de la población de estudiantes en edad universitaria estaba matriculado en 30 instituciones de educación superior, casi todas ellas públicas y al menos una de las cuales ofrecía cursos a distancia disponibles incluso para los residentes de áreas rurales remotas (Mendiola 1988, 82). En este período, el gobierno creó el Instituto Mixto de Ayuda Social, IMAS, encargado de eliminar la pobreza extrema y, además, en esta misma institución, un programa a gran escala de ayuda a las familias (Asignaciones Familiares) el cual, entre otras cosas, estableció programas de salud preventiva en las zonas rurales y suministraba comidas nutritivas a prácticamente todos los escolares de bajos ingresos. También se estableció un Programa Nacional de Granos Básicos, con énfasis en los precios al productor y generosas pólizas de seguro de cosechas, cuyo objetivo era asegurar la autosuficiencia nacional para el consumo de arroz, maíz, sorgo y frijoles (Edelman 1992, 307-14). No obstante, la emergencia del Estado empresario reflejaba no solo la preocupación tradicional por el bienestar social sino, además, el poder de los grupos asociados al PLN que vieron la participación directa del Estado en la economía como una tentadora nueva oportunidad de ascenso.

La empresa más emblemática del "Estado empresario" emergente era la Corporación Costarricense de Desarrollo, CODESA, fundada en 1972 (M.Vega 1982; Sojo 1984). Esta enorme compañía del sector público llegó a tener inversiones en refinerías de azúcar y de alcohol para combustible; procesamiento y distribución de cemento, fertilizantes, algodón, aluminio y transporte terrestre, fluvial y ferroviario.

CUADRO 1
América Central:
Algunos indicadores sociales básicos, 1965-1985

	Esperanza de vida al nacer, 1965-1970	Esperanza de vida al nacer, 1980-1985	Mortalidad infantil p/1000 nacimientos vivos, 1970-1975	Mortalidad infantil p/1000 nacimientos vivos, 1980-1985	Médicos por 100.000 habitantes, 1970	Tasa de analfabetismo rural, 1970 (%)	Población rural con acceso a agua potable, 1969 (%)	Matrícula en primaria como porcentaje de población en edad escolar, 1970[a]
Costa Rica	65.6	73.0	67.1	20.2	62	14.7	53.6	111.9
Guatemala	50.1	59.0	90.2	67.7	27	65.9	11.0	60.3
El Salvador	55.9	64.8	101.0	71.0	24	55.3	25.0	62.3
Honduras	50.9	59.9	110.7	81.5	25	54.4	18.5	87.3
Nicaragua	51.6	59.8	108.9	84.5	47	68.7	5.9	80.0
Panamá	64.3	71.0	43.8	32.5	58	n.d.	6.7	102.0

Fuente: Datos de CEPAL citados en Gallardo y López (1986, 191-92, 196, 200, 205, 215).

[a] Porcentajes superiores a 100 reflejan la existencia de programas de educación primaria de adultos.

CODESA era también dueña de la Bolsa Nacional de Valores y participaba en una serie de proyectos conjuntos de turismo con capital privado. Originalmente, se suponía que CODESA invertiría en actividades económicas o socialmente necesarias que el capital privado evitaba, ya fuera por el alto costo inicial o por los niveles de riesgo inaceptables. Una vez que estos programas vitales se establecieran y fueran rentables serían vendidos a los inversionistas privados. Sin embargo, esto casi nunca ocurrió y CODESA finalmente se vio abrumada por una serie de empresas muy grandes y muy poco rentables. En varios sectores, CODESA estableció subsidiarias que parecían competir con empresas privadas existentes, pero que en realidad se convirtieron en nuevos mecanismos para transferir recursos públicos a grupos adinerados. CATSA (Central Azucarera del Tempisque S.A.), por ejemplo, que era un gigantesco ingenio azucarero y subsidiaria para el alcohol de combustible, elegía sus directivos principalmente de las filas de refinadores de azúcar particulares (Achío y Escalante 1985).[19]

Esta simbiosis creciente entre el sector público y el privado dio origen a una significativa nueva elite en la ya inflada burocracia estatal. Las directivas en CODESA y los puestos similares del sector público le brindaban a estos funcionarios de alto nivel jugosos salarios, cuentas de gastos, uso gratis de vehículos de la empresa, así como un conocimiento interno y conexiones que con frecuencia realzaban el desempeño de sus negocios privados. Pero al convertirse CODESA en una salida cada vez mayor de los fondos del presupuesto del sector público, gran parte del resto de la elite se volvió receptiva a los argumentos neoliberales en el sentido de que este "elefante blanco", que cargaba con un enorme déficit, constituía el epítome de los males que conllevaba la participación del Estado en la economía y el bienestar social.

Los Cuadros 2 y 3 presentan el ritmo de expansión del sector público en el período 1853-1979 y de la complejidad del Estado costarricense alrededor de 1979 (ver también Sojo 1991, 49-66). Hasta la victoria de los socialdemócratas en la guerra civil de 1948, el papel del Estado en la economía creció lentamente y se mantuvo reducido, con la mayoría de las funciones del sector público concentradas en la rama ejecutiva del Gobierno central. Sin embargo, durante la década de 1950, el Estado creó trece nuevas instituciones autónomas del sector público; en los años sesentas fundó 36 nuevas entidades similares y en los setentas, durante el apogeo del Estado empresario, estableció 50 más (OFIPLAN 1982, 331). Junto con las estructuras del Gobierno central, el sector público era, a finales de la década de 1970, lo que incluso Figueres llamó "un verdadero archipiélago institucional" (Dunkerley 1988, 598) conformado por alrededor de 185 organizaciones diferentes, con mandatos frecuentemente ambiguos y traslape de funciones, sin líneas claras de autoridad y con poca coordinación entre sí (Garita 1981, 11).

El Estado y el bienestar individual

¿De qué manera afectó la vida de los costarricenses este modelo de desarrollo estatista? Más allá de los avances obvios, aunque desiguales, en los niveles de vida reflejados por los indicadores sociales y económicos y la consolidación igualmente clara de una importante clase media, es importante examinar en concreto algunas de las formas en las que esta gigantesca red de instituciones se intersectaba con la vida diaria de las personas e influía en sus formas de entender el contrato social, la legitimidad política y los límites convenientes de la actividad estatal.

CUADRO 2
Costa Rica:
Evolución de las empresas del sector público, 1853-1980

Año	Agricultura	Agroindustrias, manufactura	Electricidad, gas, agua	Comercio, turismo	Transporte, bodegas, comunicaciones	Finanzas, seguros, desarrollo
1853	FNL					
1885					DNC	
1914						BNCR
1924						INS
1941			CNFL			
1943	CNP	CNP		CNP		
1948						BCR, BAC
						BCAC
1949			ICE		ICE	
1950						BCCR
1953					ICPP	
1954						INVU
1959	ECR					
1961			ICAA			
1963					JAPDEVA	
1964			JASEC		RACSA	
1969						BPDC
1970						IFAM
1971						ASBANA
1972			JAAE			CODESA

1973		RECOPE				INFOCOOP
		CEMPASA				
1975		CATSA				
1976			ESPH	DCC	TFB	
					TRANSMESA	
					FECOSA	
1977		ALCORSA				CONAPE
1978		ALUNASA				
		CEMVASA				
1979	Acuacultura S.A.	DAISA			Corporación de Zona Franca de Exportación S.A.[a]	
1980		CEPC		Inmobiliarias Temporales S.A.[a]		

Fuente: Basado en OFIPLAN (1982, 327-30).

Abreviaturas:
ALCORSA: *Algodones de Costa Rica, S.A.*[a]
ALUNASA: *Aluminios Nacionales S.A.*[a]
ASBANA: *Asociación Bananera Nacional*
BAC: *Banco Anglo-Costarricense*
BCAC: *Banco Crédito Agrícola de Cartago*
BCCR: *Banco Central de Costa Rica*
BCR: *Banco de Costa Rica*
BNCR: *Banco Nacional de Costa Rica*
BPDC: *Banco Popular y de Desarrollo Comunal*
CATSA: *Central Azucarera del Tempisque S.A.*[a]
CEMPASA: *Cementos del Pacífico S.A.*[a]

CEMVASA: *Cementos del Valle S.A.*[a]
CEPC: *Consorcio de Exportación de Productos Costarricenses S.A.*[a]
CNFL: *Compañía Nacional de Fuerza y Luz*
CNP: *Consejo Nacional de Producción*
CODESA: *Corporación Costarricense de Desarrollo S.A.*[a]
CONAPE: *Consejo Nacional de Préstamos para Educación*
DAISA: *Desarrollo Agroindustrial S.A.*[a]
DCC: *Distribuidora Costarricense de Cemento S.A.*[a]
DNC: *Dirección Nacional de Comunicaciones*
ECR: *Editorial Costa Rica*
ESPH: *Empresa de Servicios Públicos de Heredia*
FNL: *Fábrica Nacional de Licores*
FECOSA: *Ferrocarriles de Costa Rica S.A.*[a]
ICAA: *Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados*
ICE: *Instituto Costarricense de Electricidad*
ICPP: *Instituto Costarricense de Puertos del Pacífico*
IFAM: *Instituto de Fomento y Asesoría Municipal*
INFOCOOP: *Instituto de Fomento Cooperativo*
INS: *Instituto Nacional de Seguros*
INVU: *Instituto Costarricense de Vivienda y Urbanismo*
JAAE: *Junta Administrativa de Acueductos de Escazú*
JAPDEVA: *Junta de Administración Portuaria y Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica*
JASEC: *Junta Administrativa del Servicio Eléctrico Municipal de Cartago*
RACSA: *Radiográfica Costarricense S.A.*
RECOPE: *Refinadora Costarricense de Petróleo*
TFB: *Tempisque Ferry Boat S.A.*[a]
TRANSMESA: *Transportes Metropolitanos S.A.*[a]

Notas: Algunas entidades estatales se fundaron con nombres levemente diferentes; los nombres aquí incluidos son los que se usaban alrededor de 1979.

[a] Parte de CODESA

CUADRO 3
Sector público costarricense, ca. 1979

Gobierno Central	Empresas del sector público
Gobierno nacional[a]	***Empresas no financieras***
Asamblea Legislativa	Acuacultura S.A.[b]
Contraloría General de la República	Algodones de Costa Rica S.A. (ALCORSA)[b]
Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG)	Aluminios Nacionales S.A. (ALUNASA)[b]
Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes	Cementos del Pacífico S.A. (CEMPASA)[b]
Ministerio de Economía, Industria y Comercio (MEIC)	Cementos del Valle S.A. (CEMVASA)[b]
Ministerio de Educación Pública (MEP)	Central Azucarera del Tempisque S.A. (CATSA)[b]
Ministerio de Gobernación y Policía	Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL)
Ministerio de Hacienda	Consejo Nacional de Producción (CNP)
Ministerio de Justicia y Gracia	Consorcio de Exportación de Productos Costarricenses S.A.
Ministerio de la Presidencia	(CEPC)[b]
Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT)	Corporación de Zona Franca de Exportación S.A.[b]
Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto	Desarrollo Agroindustrial S.A. (DAISA)[b]
Ministerio de Salud	Dirección Nacional de Comunicaciones (DNC)
Ministerio de Seguridad Pública	Distribuidora Costarricense de Cemento S.A. (DCC)[b]
Ministerio de Trabajo y Seguridad Social	Editorial Costa Rica (ECR)
Poder Judicial	Empresa de Servicios Públicos de Heredia (ESPH)
Inmobiliarias Temporales S.A.	Ferrocarriles de Costa Rica S.A.
Tribunal Supremo de Elecciones	Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados (ICAA)
	Instituto Costarricense de Electricidad (ICE)
Gobiernos locales	Instituto Costarricense de Puertos del Pacífico (ICPP)
Consejos Municipales de Distrito	Junta Administrativa de Acueductos de Escazú (JAAE)
Municipalidades	Junta Administrativa de Servicios Eléctricos de Cartago (JASEC)

Gobierno Central	Empresas del sector público
Instituciones de servicio público	Junta de Administración Portuaria y Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica (JAPDEVA)
Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS)	Lotería Nacional
Centro para la Promoción de las Exportaciones y las Inversiones (CENPRO)	Radiográfica Costarricense S.A.
Colegio Universitario de Alajuela	Refinería Costarricense de Petróleo S.A. (RECOPE)
Colegio Universitario de Cartago	Tempisque Ferry Boat, S.A.[b]
Comisión Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI)	Transportes Metropolitanos S.A., (TRANSMESA)
Compañía Nacional de Teatro	
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT)	***Instituciones bancarias***
Consejo Nacional de Rectores	Banco Anglo Costarricense (BAC)
Dirección General de Educación Física y Deportes	Banco Central de Costa Rica (BCCR)
Consejo Nacional de Rehabilitación y Educación Especial	Banco Crédito Agrícola de Cartago (BCAC)
Escuela Centroamericana de Ganadería (ECAG)	Banco de Costa Rica (BCR)
Instituciones de Asistencia Médica Social	Banco Nacional de Costa Rica (BNCR)
Instituto Costarricense de Turismo (ICT)	Banco Popular y de Desarrollo Comunal
Instituto de Tierras y Colonización (ITCO)	
Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS)	
Instituto Nacional de Aprendizaje (INA)	***Instituciones no bancarias***
Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR)	Asociación Bananera Nacional, S.A. (ASBANA)
Junta de Conservación y Vigilancia del Teatro Nacional	Comisión Nacional de Préstamos para la Educación
Junta de Defensa del Tabaco (JDT)	Corporación Costarricense de Desarrollo, S.A. (CODESA)[b]
Juntas de Educación	Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM)
Junta de Pensiones y Jubilaciones del Magisterio Nacional	Instituto Nacional de Fomento Cooperativo (INFOCOOP)
Junta de Pensiones y Jubilaciones del Poder Judicial	Instituto Nacional de Seguros (INS)
Liga Agrícola e Industrial de la Caña de Azúcar (LAICA)	Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU)
Museo de Arte Costarricense	

Museo Nacional
Oficina del Café
Orquesta Sinfónica Nacional
Patronato Nacional de la Infancia (PANI)
Servicio Nacional de Aguas Subterráneas (SENAS)
Servicio Nacional de Electricidad (SNE)
Universidad de Costa Rica (UCR)
Universidad Estatal a Distancia (UNED)
Universidad Nacional Autónoma (UNA)

Fuente: Basada en OFIPLAN (1982, 306)

[a] Poder legislativo, ejecutivo y judicial, así como el Tribunal Supremo de Elecciones.
[b] Parte de CODESA

Con fines ilustrativos, esto quizás se logra mejor dejando la síntesis histórica a nivel macro y pasando a una descripción sincrónica relevante para el caso que se analiza: el área rural costarricense aproximadamente en 1979, justo antes del inicio de la crisis económica.

Como lo sugiere el Cuadro 4, las instituciones estatales llegaron a permear prácticamente todos los aspectos de la vida rural y de la producción agrícola y agroindustrial. A finales de los setentas, un agricultor de maíz de nivel medio (e incluso un pequeño agricultor) podía, por ejemplo, obtener crédito subsidiado del Sistema Bancario Nacional para alquilar tierra, sembrar y cosechar el producto y quizás para maquinaria u otras inversiones de capital. El banco le exigía comprar una póliza de cosechas en el Instituto Nacional de Seguros. Podría obtener fertilizante barato de la compañía nacional productora de fertilizantes, así como asistencia técnica del Ministerio de Agricultura y Ganadería o de alguna de las otras agencias que daban servicios de extensión. Era probable que luego pudiera vender la mayor parte de la cosecha al CNP a un precio artificialmente alto y si necesitaba maíz para alimentar a su familia o las aves de corral, en ese momento o después, podía comprarlo a precios artificialmente bajos en un estanco del CNP o en una pulpería privada (donde los precios máximos para los alimentos básicos también eran fijados por una junta gubernamental). Si era miembro de una cooperativa de reforma agraria o de otro tipo, tendría acceso a los programas de extensión y crédito del ITCO o de las instituciones que servían al sector cooperativo. Entre tanto, en su comunidad las agencias estatales educaban a sus hijos y si no tenía medios los alimentaban una o dos veces al día y, además, les daban servicios básicos de salud y dentales, al menos ocasionalmente, a toda la población. Las clínicas del Ministerio de Salud y los hospitales del Seguro Social en los pueblos y las ciudades daban atención de adecuada a excelente en casos de condiciones más serias. Si estaba cubierto por el sistema de

seguridad social, ya fuera a través de un pariente, participación en el mercado laboral formal o mediante el pago de primas individuales o grupales, tenía acceso a seguro por incapacidad laboral y una pensión modesta al jubilarse. Es probable que las Asociaciones de Desarrollo Comunal patrocinadas por DINADECO trabajaran, al menos en ocasiones, para mejorar los caminos y los sistemas de acueductos y alcantarillados y, quizás, habrían construido salones grandes para reuniones y festividades. Asimismo, incluso las comunidades más remotas por lo general tenían al menos un teléfono público, instalado por el ICE y con frecuencia administrado por un pulpero local, el cual conectaba a toda la población con los servicios de emergencia y con los familiares en otras partes del país.

Era obvio que esta compleja red de seguridad social tuviera huecos o se hiciera irremediablemente enmarañada, puesto que las distintas burocracias a menudo daban servicios similares a los mismos grupos e individuos. En mi trabajo de campo, por ejemplo, encontré algunos agricultores que se quejaban de haber recibido la visita, durante el mismo ciclo de cultivo, de extensionistas provenientes de tres o cuatro organizaciones distintas del sector público, cada uno de los cuales daba asistencia técnica que contradecía la que daban los otros.[20] Además, con mucha frecuencia la prestación de servicios de un sector de la burocracia dependía de contar con documentación obtenida en otras partes. Solicitar un préstamo para la producción agrícola, por ejemplo, por lo general requería como mínimo un título válido de propiedad (obtenido en el Registro Público de la Propiedad), una cédula de identidad vigente (obtenida en el Registro Civil), un contrato de alquiler autenticado si la tierra era alquilada (lo cual requería los servicios de un abogado), un informe de inspección del sitio (del personal del mismo banco) y certificado de seguro (del Instituto Nacional de Seguros). Si se debía irrigar el cultivo había que coordinar el riego con una o

más de las agencias pertinentes, o era necesario tramitar un permiso para obtener agua de los ríos. El retraso por parte de una de las burocracias inevitablemente causaba demoras en las demás, lo cual podía ser desastroso en agricultura, sector en el que muchos productores con mucha dificultad podían invertir el tiempo y recursos adicionales y donde la calendarización precisa era por lo general fundamental para garantizar buenas cosechas (y acceso a los mercados, en el caso de nuevos cultivos de productos perecederos para la exportación).

A pesar de la forma ineficiente, asistemática y con frecuencia frustrante en que muchas instituciones del sector público suministraban servicios, la mayoría de los costarricenses obtenían al menos algunas ventajas materiales, inmediatas y reconocibles, de esta amplia gama de programas estatales. Ciertamente, solo un puñado de ellos veía al Estado como un adversario implacable, algo que contrastaba con la situación del resto de América Central. Si bien el Estado benefactor costarricense no logró una redistribución fundamental y progresiva de los recursos, sí pago un "salario social" que, en comparación con los estándares regionales era extraordinariamente alto. Esto fue posible, en gran medida, debido a la prosperidad general de la economía del país durante las tres décadas posteriores a la guerra civil (Dunkerley 1988, 607; Booth 1991).

No es de sorprender que en este período el Estado costarricense llegara a disfrutar de un nivel de legitimidad realmente alto. Su argumento de representar los intereses de toda la población se basaba, principalmente, en los beneficios concretos que el sistema de bienestar social brindaba a grandes sectores de la población: las elites adineradas y la clase media, así como los pobres. Esto no era tan solo "socialismo para los ricos", como injustamente se le ha llamado a veces (Nelson,1989, 152). Sin embargo, impresiona el hecho de que contuviera al menos parte de la semilla de su propia destrucción.

CUADRO 4
El sector público agropecuario: Estructura organizacional básica, ca. 1940-1979

Actividad del sector público	ca. 1940	ca. 1950	ca. 1960	ca. 1970	ca. 1979
Coordinación	Consejo Nacional de Agricultura	Comisión Agrícola Nacional	Consejo Agropecuario Nacional		CAN
Sector de planificación					OPS OFIPLAN
Planificación científica					CONICIT
Semillas mejoradas					CIGRAS ONS
Tecnología de alimentos					CITA
Producción agrícola					CODESA
Bienestar social					IMAS
Regulación de agroquímicos				MAG	MAG
Seguro de cosechas				INS DINADECO CACs	INS DINADECO
Desarrollo regional				JAPDEVA	JAPDEVA
Tenencia de la tierra			ITCO	ITCO	ITCO
Política económica		MAI CNP BCCR BNCR	CNP BCCR MAG MEIC	MAG CNP BCCR MEIC OFIPLAN	MAG CNP BCCR MEIC OFIPLAN
Recursos hídricos e irrigación	SNE	SNE	SNE	SNE	SNE SENAS CONARIEGO

Actividad del sector público	ca. 1940	ca. 1950	ca. 1960	ca. 1970	ca. 1979
Investigación y extensión	UCR IDC	UCR MAI	UCR MAG	UCR MAG OFICAFE	UCR MAG OFICAFE ITCR UNA
Educación	UCR	UCR	UCR	UCR MEP CITA INA	UCR MEP CITA INA ITCR UNA ETA ECAG
Comercialización	JPC IDC	JPC CNP OFICAFE	JPC CNP OFICAFE JDT	CNP OFICAFE JDT LAICA CENPRO	CNP OFICAFE JDT LAICA CENPRO ASBANA CENADA
Crédito	BNCR	BNCR BCR BAC BCAC	BNCR BCR BAC BCAC	BNCR BCR BAC BCAC	BNCR BCR BAC BCAC IFAM CODESA INFOCOOP

Fuente: Salas U. *et al.* (1983, 147); SEPSA (1982, 27-30; 1985, 102-4).

Abreviaturas:
ASBANA: *Asociación Bananera Nacional*
BAC: *Banco Anglo-Costarricense*
BCAC: *Banco Crédito Agrícola de Cartago*
BCCR: *Banco Central de Costa Rica*
BCR: *Banco de Costa Rica*
BNCR: *Banco Nacional de Costa Rica*
CACs: *Centros Agrícolas Cantonales*
CAN: *Consejo Nacional Sectorial de Desarrollo Agropecuario y de Recursos Naturales Renovables*
CENADA: *Centro Nacional de Abastecimiento*
CENPRO: *Centro para la Promoción de Exportaciones y las Inversiones*
CIGRAS: *Centro de Investigación de Granos y Semillas*
CITA: *Centro de Investigación y Tecnología de Alimentos*
CNP: *Consejo Nacional de Producción*
CODESA: *Corporación Costarricense de Desarrollo S. A.*[a]
CONARIEGO: *Comisión Nacional de Riego*
CONICIT: *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas*
DINADECO: Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad
ECAG: *Escuela Centroamericana de Ganadería*
ETA: *Escuela Técnica Agropecuaria de Santa Cruz*
IDC: *Instituto de Defensa del Café*
IFAM: *Instituto de Fomento y Asesoría Municipal*
IMAS: *Instituto Mixto de Ayuda Social*
INA: *Instituto Nacional de Aprendizaje*
INFOCOOP: *Instituto de Fomento Cooperativo*
INS: *Instituto Nacional de Seguros*
ITCO: *Instituto de Tierras y Colonización*
ITCR: *Instituto Tecnológico de Costa Rica*
JAPDEVA. *Junta de Administración Portuaria y Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica*

JDT: *Junta de Defensa del Tabaco*
JPC: *Junta de Protección a la Agricultura de la Caña*
LAICA: *Liga Agrícola Industrial de la Caña de Azúcar*
MAG: *Ministerio de Agricultura y Ganadería*
MAI: *Ministerio de Agricultura e Industria*
MEIC: *Ministerio de Economía, Industria y Comercio*
MEP: *Ministerio de Educación Pública*
OFICAFE: *Oficina del Café*
OFIPLAN: *Oficina de Planificación Nacional y Política Económica*
ONS: *Oficina Nacional de Semillas*
OPSA: *Oficina de Planificación del Sector Agropecuario*
SENAS: *Servicio Nacional de Aguas Subterráneas*
SNE: *Servicio Nacional de Electricidad*
UCR: *Universidad de Costa Rica*
UNA: *Universidad Nacional Autónoma*

Notas: Las fechas se refieren al período en el que la institución se involucró en la actividad, no necesariamente a la fecha en que fue fundada.

[a] Sociedad anónima del sector público con varias subsidiarias agroindustriales grandes.

Crisis y "recuperación"

Si bien las señales de una crisis inminente en este modelo de desarrollo "estatista" estaban presentes, al menos desde inicios de la década de 1970, no fue sino entre 1980 y 1982 que realmente explotó la burbuja. La bibliografía sobre la crisis económica de Costa Rica ahora es muy vasta, lo cual es en sí una señal tanto del acalorado debate en torno a sus causas y posibles soluciones, como de un temor generalizado en torno a los efectos sociales. Más que explorar estos debates en detalle, en esta sección se presenta un bosquejo general de las raíces de la crisis y del giro total que condujo al abandono de las políticas económicas "estatistas" a inicios de los ochentas. Luego se analiza un tema que a menudo no se examina en la enorme producción de estudios sobre la crisis: el grado en que el aparente "éxito" de las políticas de libre mercado desde finales de los ochentas fue el resultado no solo de la aplicación de medidas neoliberales, sino también del legado del modelo "estatista" y socialdemócrata anterior.

A principios de los setentas y especialmente después de la primera crisis de los precios del petróleo, las deficiencias del modelo de desarrollo costarricense se hicieron cada vez más evidentes. El Mercado Común Centroamericano se hallaba en estado de confusión después de la "guerra del fútbol" de 1969 entre Honduras y El Salvador, disminuyendo así el tamaño del mercado y atrasando los pagos de las exportaciones de Costa Rica al resto de la región. El crecimiento disminuyó y la inflación alcanzó niveles sin precedentes. Las nuevas industrias, establecidas para producir en el país los bienes que antes se compraban en el exterior, resultaron ser sumamente dependientes de las importaciones; de hecho, por cada 100 dólares de producción importaban 80 dólares en insumos y maquinaria (González Vega 1984, 356). La industrialización para la sustitución de importaciones en verdad exacerbó así

una balanza comercial persistentemente negativa. Los préstamos del Sistema Bancario Nacional con tasas de interés que a menudo estaban por debajo de la tasa de inflación, en vez de estimular la producción desviaron el dinero prestado hacia la especulación y el consumo conspicuo, los cuales agravaron aún más el desequilibrio comercial (las tasas bajas para los depósitos también desestimularon el ahorro y alimentaron las fugas de capital). Los precios subsidiados de los alimentos básicos se combinaron con los altos precios de garantía pagados a los agricultores y aumentaron el déficit del Consejo Nacional de Producción. Para 1980, el sector público empleaba una quinta parte de la fuerza laboral y representaba casi una cuarta parte del producto interno bruto (OFIPLAN, 1982, 319). Pero, entre tanto, los gastos del Estado crecieron del 15 por ciento del PIB en 1970 al 22 por ciento en 1980, los ingresos se mantuvieron constantes en aproximadamente un 13 por ciento del PIB (Rodríguez V. 1990, 257). Entre 1976 y 1977, después de una severa helada en Brasil, los precios del café se dispararon y con ellos los ingresos y rentas del gobierno, pero esto fue solo un respiro temporal en un ajuste de cuentas inevitable.

El mayor gasto social y los crecientes déficit fiscales de los años cincuentas y posteriores se habían financiado, cada vez con más frecuencia, mediante préstamos y no con ingresos reales. A finales de los setentas, los bancos comerciales estaban reciclando petrodólares acumulados durante el alza repentina de los precios del petróleo en 1973 y ofrecían crédito a corto plazo y fácil de obtener. Pero los préstamos a menudo tenían tasas variables de interés que se dispararon inesperadamente cuando los precios del petróleo subieron de nuevo en 1979. Entre 1977 y 1981, los términos de intercambio de Costa Rica cayeron en un tercio y el servicio a la deuda se cuadruplicó. En los seis años anteriores a 1981, la proporción de la deuda de Costa Rica en manos de bancos comerciales creció más del doble, del 23 al 47 por ciento. A mediados de 1980,

las reservas en dólares cubrían solo las importaciones de una semana y el colón comenzó a descender en una rápida espiral, la cual tuvo como resultado que dieciocho meses después la devaluación fuera del 500 por ciento (Jiménez Sandoval 1990, 44; Nelson 1990, 183; Rodríguez Céspedes 1988, 221).

Costa Rica declaró una moratoria a los pagos de la deuda en julio de 1981, más de un año antes del famoso "*fin de semana mexicano*" en que, como generalmente se considera, se marca el inicio de la crisis de la deuda latinoamericana. Si bien el país tenía una de las deudas *per cápita* más altas del mundo (2.021 dólares en 1980), sus problemas como "pequeño deudor" llamaban poco la atención o la simpatía de la comunidad financiera internacional (CEPAS 1992, 18). De hecho, en su primera discusión con representantes de Costa Rica posterior al moratorio, uno de los banqueros inició la sesión declarando abiertamente: "¡Queremos que nos devuelvan nuestro dinero!" (Vargas Peralta 1987, 207). En vista de esta intransigencia inicial, el FMI y el Banco Mundial fueron prácticamente las únicas instituciones que podían mediar entre Costa Rica y los bancos privados y que podían garantizar los flujos de préstamos frescos que tanto se necesitaban.

Los países pequeños enfrentan desventajas especiales al renegociar las deudas. Sus economías tienden a ser menos diversificadas, de modo que se sospecha de su capacidad para cumplir las obligaciones. Medido en términos de su capacidad para alterar el sistema financiero internacional, su peso es insignificante. Los bancos comerciales inicialmente no estaban dispuestos a negociar del todo con Costa Rica, por temor a sentar precedentes que pudieran influir en las conversaciones con México y Brasil. Los deudores pequeños, incluyendo a Costa Rica, recibieron así unos términos de pago negociado menos favorables durante la primera ronda de reestructuración de la deuda con los bancos privados, a inicios de la década de 1980.[21]

Estos países pequeños, en particular Costa Rica, también experimentaron un condicionamiento cruzado más temprano y más profundo en los acuerdos con los acreedores extranjeros. Los bancos privados ataron los préstamos adicionales a la firma de un acuerdo *standby* (un acuerdo explícito de derecho de giro) con el FMI. Los desembolsos del Banco Mundial y de la AID requeridos para pagar a los bancos se ataron entonces a que cumplieran a tiempo las metas del FMI.[22] Este enlace de las condiciones complicó las negociaciones y absorbió la energía de los funcionarios encargados de diseñar las políticas económicas que se necesitaba en otras áreas críticas. También significó que a menudo se cruzaran los fines con que trabajaban varias de las agencias.[23]

La pequeña escala tiene, sin embargo, otro lado que puede ser ventajoso. Las transferencias modestas de fondos de las agencias financieras y de cooperación pueden tener un impacto significativo. Así, en medio de la Nicaragua sandinista y de la Panamá de Noriega, Costa Rica combinaba el tamaño pequeño con una posición clave en la estrategia geopolítica de Washington para la región. Aún antes de que el país emergiera de la severa crisis económica de 1980-82, comenzó a recibir un trato favorable de la AID, que suministraba grandes sumas de "fondos de apoyo económico" a fin de sostener la balanza de pagos (Cuadro 5). Conforme avanzaba la década, esta parcialidad también se reflejó en ocasiones en las políticas de las instituciones multilaterales dominadas por los Estados Unidos, especialmente el FMI y el Banco Mundial.

En 1980-81, dos acuerdos entre el FMI y el Gobierno del Presidente Rodrigo Carazo se vieron frustrados por la oposición popular. Pero para finales de 1982, cuando la inflación se aproximaba al 100 por ciento y las obligaciones del servicio de la deuda alcanzaron casi el 70 por ciento de las ganancias por las exportaciones, el Gobierno recién electo de Luis Alberto Monge no

tuvo más alternativa que firmar un acuerdo *standby* con el FMI por 100 millones de dólares, comprometiéndose con un paquete de medidas que buscaban reducir la inflación, disminuir el déficit del sector público y poner orden al mercado de divisas extranjeras. Con el fin de liberar recursos para pagar la deuda externa, el FMI le exigió a Costa Rica recortar drásticamente el gasto y la inversión en el sector público y aumentar impuestos, tasas de interés y tarifas de servicios.

Sin embargo, las acciones del FMI en Costa Rica sugerían una sensibilidad poco característica ante la importancia de la estabilidad política en el proceso de estabilización económica. Desviándose en forma sorprendente de la ortodoxia monetarista, el FMI permitió que las tasas de interés del Sistema Bancario Nacional se mantuvieran por debajo de la inflación y le permitió al Banco Central mantener un monopolio de las transacciones en divisas extranjeras. La unificación de la tasa de cambio oficial sobrevalorada con la del mercado libre debía darse en forma gradual y no mediante "choques" repentinos que podrían causar alteraciones al orden público.

Washington también emprendió la construcción de una "vitrina" democrática, próspera y estable a la par de la Nicaragua sandinista. Dada la severidad de la crisis económica, tenía que actuar rápido. Entre 1983 y 1985, los 592 millones de dólares de ayuda económica estadounidense equivalían a un 35.7 del presupuesto del Gobierno de Costa Rica, un quinto de las ganancias por las exportaciones y cerca de un 10 por ciento del PIB. Para 1985, Costa Rica era el segundo país de América Latina que más ayuda recibía de los EEUU, superado solo por El Salvador que estaba en plena guerra y, también, el segundo país del mundo que más ayuda *per cápita* recibía, superado por Israel (Latin America Regional Report: Mexico and Central America, 30 noviembre, 1984; *Tico Times*, Resumen de 1984; Embajada de los Estados Unidos 1985).

CUADRO 5
Ayuda de EEUU a Costa Rica, 1946-1995 (en millones de dólares)

Programas	1946-1961	1962-1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
AID y agencias anteriores																
a) Préstamos	10.9	126.0	9.7	20.2	11.6	10.7	6.3	8.3	0	0	0	0	0	0	0	0
b) Donaciones	10.5	32.0	1.8	8.3	4.3	15.1	6.6	8.9	11.8	9.8	10.6	10.9	7.4	5.5	3.2	2.7
c) Total AID y agencias anteriores (c=a+b)	21.4	158.0	11.5	28.5	15.9	25.9	12.9	17.2	11.8	9.8	10.6	10.9	7.4	5.5	3.3	2.7
Ayuda en alimentos																
PL-480 Programa "Alimentos para la paz"																
d) Préstamos	0	0	17.2	27.1	22.4	21.1	16.1	16.0	0	15.0	0	15.0	0	0	0	0
e) Donaciones	1.1	20.5	1.1	0.2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
f) Total ayuda PL-480 (f=d+e)	1.1	20.5	18.3	27.3	22.4	21.1	16.1	16.0	0	15.0	0	15.0	0	0	0	0
Ley Agrícola de 1949, Sección 416	0	0	0	0	0	0	4.8	5.6	0	0	0	0	0	0	0	0
g) Total Ley Agrícola de 1946,Sec.416	0	0	0	0	0	0	4.8	5.6	0	0	0	0	0	0	0	0
h) Total Ayuda en alimentos (h=f+g)	1.1	20.5	18.3	27.3	22.4	21.1	20.9	21.6	0	15.0	0	15.0	0	0	0	0
Fondos de apoyo económico																
"En proyectos" y otros																
i) Préstamos	0	0	0	0	0	0	0	5.9	0	0	0	0	0	0	0	0
j) Donaciones	0	0	0	0	0	0	3.0	16.9	5.0	5.0	3.5	1.0	0	0.5	0	0
k) Totales:	0	0	0	0	0	0	3.0	22.7	5.0	5.0	3.5	1.0	0	0.5	0	0
"En proyectos "y otros (k=i+j)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Balanza de pagos																
l) Préstamos	0	0	15.0	118.0	35.0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
m) Donaciones	0	0	5.0	37.7	95.0	160.0	120.6	119.8	85.0	75.0	60.0	24.0	10.0	0	0	0
n) Total: Balanza de pagos (n=l+m)	0	0	20.0	155.7	130.0	160.0	120.6	119.8	85.0	75.0	60.0	24.0	10.0	0	0	0
o) Total fondos de apoyo financiero (o=k+n)	0	0	20.0	155.7	130.0	160.0	123.6	142.5	90.0	80.0	63.5	25.0	10.0	0.5	0	0
Total ayuda																
p) Préstamos (p=a+d+i+l)	10.9	126.0	41.9	165.3	69.0	31.8	22.4	30.1	0	15.0	0	15.0	0	0	0	0
q) Donaciones (q=b+e+j+m)	11.6	52.5	7.9	46.2	99.3	175.1	135.0	151.1	101.8	89.8	74.1	35.9	17.4	6.0	3.2	2.7
r) Total de toda la ayuda de EEUU a Costa Rica (r=p+q; r=c+h+o)	22.5	178.5	49.8	211.5	168.3	207.0	157.4	181.3	101.8	104.8	74.1	50.9	17.4	6.0	3.3	2.7

Fuente: Embajada de los Estados Unidos, Costa Rica. • **Nota:** Totales y subtotales redondeados

A fin de contener el gasto "no productivo" en el bienestar social y las pérdidas de las grandes empresas públicas, la AID insistió en cambios radicales en la economía del país: un papel mayor para los bancos privados, la privatización de CODESA y otras empresas estatales y la creación de nuevas organizaciones no públicas, desde escuelas de agricultura hasta oficinas de promoción de las exportaciones, que duplicaban intencionalmente las funciones de instituciones del sector público, debilitando así al Estado, acelerando la adopción del neoliberalismo por parte de Costa Rica y estableciendo una vitrina de exhibición para proyectos que, supuestamente, demostraban la eficiencia de las iniciativas del sector privado y la validez de una visión conservadora de la "sociedad civil" (Macdonald 1994; Shallat 1989). Entre las más controversiales de estas instituciones del "Estado paralelo" de la AID estaba la escuela privada de agricultura, generosamente financiada y que tiene por nombre el atractivo acrónimo en inglés EARTH (Escuela de Agricultura de la Región del Trópico Húmedo), la cual duplicaba muchos de los programas del sistema universitario público costarricense y de organizaciones internacionales ya establecidas en Costa Rica, como el CATIE (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza) y el IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura). Otras instituciones nuevas apoyadas por la AID competían con programas subfinanciados del Ministerio de Agricultura y Ganadería y del Ministerio de Obras Públicas y Transportes (Gutiérrez 1993, 411).

Las exigencias que planteaban los Estados Unidos a Costa Rica iban acompañadas de una intensa presión (Sojo 1991, 1992). En 1984, por ejemplo, la AID dijo que estaba reteniendo el desembolso de fondos hasta que la Asamblea Legislativa, que se enfrascó en un debate durante veinticuatro horas, aprobara las reformas bancarias y monetarias que permitieran hacer préstamos en dólares y que instituciones financieras

privadas recibieran crédito del Banco Central.[24] Los fondos de los Estados Unidos también se destinaron a fundar una nueva entidad, la Coalición para las Iniciativas de Desarrollo (CINDE), con personal costarricense y estadounidense y oficinas en San José y en otras ciudades de ese país, la cual suministraba fondos para proyectos de exportaciones no tradicionales, capacitación, actividades "educativas" del sector privado y apertura de nuevos mercados en el extranjero. No por casualidad CINDE duplicaba, aunque con un presupuesto mucho mayor, muchas de las funciones de CENPRO, que era la oficina gubernamental de promoción de las exportaciones. CINDE y AID, a su vez, jugaron roles claves en el establecimiento de un nuevo Ministerio de Comercio Exterior y en el nombramiento de su personal. En 1985, la AID creó FINTRA (Fiduciaria de las Inversiones Transitorias) para apoyar la compra de compañías del sector estatal.[25] Washington también presionó a favor de reducciones en las tarifas extrarregionales de América Central y de incentivos generosos para los productores de productos no tradicionales de exportación, y los logró. Entretanto, el FMI, alarmado porque Costa Rica no estaba cumpliendo la totalidad de las promesas de recortar el gasto público, condicionó el apoyo adicional a la firma de un acuerdo de ajuste estructural con el Banco Mundial.

En 1985, Costa Rica firmó un nuevo acuerdo *standby* con el FMI, nuevos pactos con los bancos comerciales y naciones acreedoras en el Club de París y su primer préstamo de ajuste estructural (PAE I) con el Banco Mundial. Gracias en parte al enorme flujo de ayuda de los Estados Unidos, la economía se había estabilizado después de la debacle de 1980-82: la inflación había bajado a menos del 20 por ciento, el crecimiento había sido positivo por dos años consecutivos y el déficit del sector público se mantenía en cerca del 6 por ciento del PIB, más de la meta del FMI pero menos de la mitad del nivel que tenía en 1982. La fase de ajuste

que se inició con el PAE I significó la continuación de las medidas adoptadas en el período de estabilización de 1983-85 pero, también, anunciaba una serie de cambios más profundos y a largo plazo en la sociedad costarricense.

El PAE I, un préstamo de 80 millones de dólares a largo plazo con el Banco Mundial, buscaba redireccionar el desarrollo industrial costarricense de los mercados nacionales y centroamericanos hacia nuevos mercados internacionales.[26] Según funcionarios del Banco Mundial, este cambio le permitiría a Costa Rica mantener la recuperación iniciada en 1983. Las tarifas más bajas obligarían a las industrias locales a ser "competitivas" y a facilitar las importaciones de tecnologías necesarias para modernizar la producción; mayores reducciones de impuestos estimularían la renovación de equipos y la inversión; las "minidevaluaciones" del colón estimularían las exportaciones, desestimularían las importaciones y mantendrían los déficit comerciales bajo control. En la agricultura, el programa del Banco Mundial requería la reducción y eventual eliminación de los precios de garantía, del crédito subsidiado para la producción, importación restringida de insumos y maquinaria y de precios subsidiados al consumidor de maíz, arroz y frijoles. Estas medidas buscaban ajustar los precios nacionales de los alimentos con los precios internacionales para mejorar así la eficiencia y reducir el gran déficit del Consejo Nacional de Producción. Se esperaba que el desestímulo a la producción de alimentos básicos liberara tierra, mano de obra y capital para la agricultura de exportación. El Banco también pedía que la extensión y la investigación no se orientaran más hacia los cultivos para el consumo interno, sino hacia los cultivos de exportación "no tradicionales" que el Ministro de Agricultura llamaba "la agricultura de cambio", tales como: flores, plantas ornamentales, aceite de coco, jugos de cítricos, tubérculos para el mercado de poblaciones latinas en los Estados Unidos,

macadamia y semilla de marañón, mango, melón y piña, cardamomo y vegetales frescos. A fin de estimular las nuevas exportaciones, tanto agrícolas como industriales, se instó a los productores para que aprovecharan la Iniciativa de la Cuenca del Caribe promovida por Washington, la cual daba mayor acceso a los mercados estadounidenses (Céspedes *et al.* 1985, 210-11; Fallas 1990; Martínez 1990; Torres y Alvarado 1990).

El Banco Mundial también recetó una transformación fundamental del Estado costarricense. Más que intervenir directamente en la economía, como en la década de 1970, el Estado debía despojarse de las empresas no rentables, disminuir el déficit, reducir la planilla, mejorar la eficiencia de sus actividades administrativas y limitarse en la mayor medida posible a garantizar la estabilidad social y facilitar las actividades del sector privado. A los bancos nacionalizados, que anteriormente presupuestaban créditos para llenar las necesidades de sectores económicos y grupos sociales específicos, se les sugirió que únicamente hicieran préstamos según criterios de rentabilidad, no de desarrollo social.[27] Finalmente, el Banco Mundial buscaba reducir el crecimiento de la deuda externa, restringir los nuevos préstamos a aquellos con términos "concesionarios" favorables y garantizar que los préstamos "frescos" no se usaran para el pago del servicio de esa deuda.

El PAE II, firmado en 1988, fue un préstamo de 200 millones de dólares del Banco Mundial y Japón, que contenía una extensa lista de medidas diseñadas para continuar con la "reasignación" de recursos al sector privado, a las actividades de exportación y al "reordenamiento" y reducción del Estado, que se habían iniciado con el PAE I.[28] Con este acuerdo, el Gobierno de Costa Rica se comprometía a ajustar los precios nacionales de los granos básicos con los precios internacionales más bajos, estimulando así la "eficiencia" pero también abriendo el mercado a una inundación de exportaciones y perjudicando a muchos pequeños

productores. También se comprometió a mejorar las instalaciones para el almacenamiento en frío, los puertos para contenedores y la estructura para el transporte y la irrigación, elementos esenciales de la "agricultura de cambio". Los servicios del sector público debían ser transferidos al sector privado cuando "no fueran indispensables para el funcionamiento del Gobierno". Personas claves en el diseño de políticas económicas, como Eduardo Lizano, presidente del Banco Central, sostenían que era necesario privatizar las empresas estatales aún cuando tuvieran superávit "saludables", como el caso de la compañía telefónica (ICE) y la refinadora de petróleo (RECOPE) (Lizano 1990, 46). Nuevos acuerdos con el FMI de 1991 y 1992 mantuvieron en curso la apertura hacia el mercado mundial, comprometiendo al Gobierno de Costa Rica con la liberación total de las tarifas cambiarias y las tasas de interés.

Las prolongadas y acaloradas discusiones en torno al PAE III y su eventual cancelación por parte del Banco Mundial, sugieren que en Costa Rica no ha sido fácil lograr consenso sobre el proceso de ajuste. Este préstamo de 100 millones de dólares del Banco Mundial, junto con tres acuerdos adicionales con el Banco Interamericano de Desarrollo, para un total de aproximadamente 150 millones de dólares, requerían el cumplimiento de una serie de disposiciones tendientes a "modernizar" aún más el sector privado y "ajustar" el sector público mediante el despido de ocho mil empleados gubernamentales, entre otras medidas. Después de varios años de maniobras legislativas, numerosas enmiendas al acuerdo, seis ampliaciones de la fecha límite y varias visitas de cabildeo de importantes funcionarios extranjeros, la Asamblea Legislativa finalmente aprobó el préstamo en 1994. No obstante, el Banco Mundial rechazó el acuerdo a principios de 1995 debido al alto déficit presupuestario de Costa Rica y a que para ese momento no se había logrado un nuevo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (Raventós 1995).

A pesar del recelo del Banco Mundial, Costa Rica logró afianzar en 1995 una serie de acuerdos para préstamos con el Banco Interamericano de Desarrollo, por un total de 250 millones de dólares. Sin embargo, el acuerdo con el BID fue posible solo con el sello de aprobación del FMI, el cual requirió una serie de compromisos que incluían eliminar 2.000 empleos públicos y endurecer la política monetaria (*La Nación*, 18 octubre, 1995). Gran parte del dinero del BID se utilizó para sustituir deuda externa de bajo costo por deuda interna de alto costo. Aún así, en 1996 los pagos de intereses todavía consumían el 30 por ciento de los ingresos del Gobierno (*New York Times*, 30 setiembre, 1996).

¿Cuán liberal es el neoliberalismo costarricense?

Las medidas para "privatizar", "corregir distorsiones" y "mejorar la asignación de factores de producción", crearon nuevos ganadores y perdedores y obligaron prácticamente a todos los grupos de la sociedad a redefinir sus estrategias para sobrevivir. Los industriales que producían para el mercado nacional y el centroamericano, los grandes y pequeños productores de granos, los pobres urbanos, los empleados gubernamentales, así como los estudiantes, profesores y trabajadores de las universidades públicas estaban entre los perdedores. A pesar de los debates políticos sobre el PAE III, no ha sido demasiado difícil lograr una rápida y significativa liberalización de la economía de Costa Rica. Si bien la marcha inexorable de la globalización económica es ciertamente parte de la explicación, otros dos factores determinantes también han sido importantes. Primero, el carácter del reformismo socialdemócrata costarricense que fluye de arriba hacia abajo y la ausencia de pactos explícitos entre diversas clases y a favor de ese reformismo, tales como los que caracterizan

a las socialdemocracias europeas, facilitaron la cooptación o la conversión de las elites políticas y empresariales a la nueva ortodoxia del libre mercado (Solís 1992). En segundo lugar, el neoliberalismo costarricense rara vez ha sido tan liberal como dice ser. En esta sección se plantea la pregunta sobre el grado de correspondencia que existe entre el ajuste estructural y los conceptos neoliberales y su efectividad real en el cumplimiento de las metas propuestas.

Los principales beneficiarios con la carrera hacia el libre mercado han sido los sectores bancarios y de exportación y los inversionistas extranjeros, especialmente los que han llegado a dominar partes clave de la "agricultura de cambio" y de la floreciente industria de la maquila. A finales de la década de 1980, casi la mitad de las divisas extranjeras de Costa Rica provenían de las exportaciones "no tradicionales", es decir, aquellas fuera de los productos que se producían habitualmente: café, banano y azúcar. Sin embargo, todas las reducciones de impuestos, el apoyo financiero, los nuevos parques industriales y zonas francas, el apoyo para el mercadeo y la promoción en el exterior, lograban llevar a Costa Rica las industrias con alto valor agregado ni la integración vertical de la producción.

La principal reducción de impuestos tenía como fin generar más valor agregado, necesario para un proceso de acumulación más dinámico y autónomo. Pero fijó el nivel de ese valor agregado en un punto muy bajo que conllevaba un precio muy alto. Los productores de exportaciones no tradicionales para los mercados centroamericanos recibieron Certificados de Abono Tributario (CATs) si su producción contenía un 35 por ciento de valor agregado nacional en forma de materia prima, mano de obra o energía local. Establecidos en 1972 durante el apogeo del modelo socialdemócrata, los CATs le costaron al Gobierno entre 150 y 200 mil dólares por cada millón de dólares en exportaciones.

Debido a que la mayoría de los impuestos a las exportaciones fueron abolidos en 1984, los tenedores de CATs los vendían a otras empresas que los usaban para pagar el impuesto sobre la renta, negándole así los ingresos al Estado. Irónicamente, este subsidio estatista ha sido crucial para el "éxito" de la nueva estrategia, supuestamente, de libre mercado. Sin embargo, para finales de 1990, con la fiebre por las exportaciones generada por el ajuste estructural, los CATs consumieron hasta el 10 por ciento del presupuesto del Gobierno y representaban casi la mitad del déficit presupuestario del sector público el cual, a su vez, estimulaba mayores tasas de interés ya que el Estado emitía nuevos bonos para cubrir el faltante (Franco y Sojo 1992, 68; Torres y Alvarado 1990, 18-19; CEPAS 1992, 58).[29] Esto exacerbaba las dificultades que enfrentaban los pequeños productores para obtener crédito (ver Capítulo 3). También en otros aspectos, el efecto distributivo de los CATs fue muy regresivo. En un período de dieciocho meses entre 1988 y 1989, el 27 por ciento de los aproximadamente 73 millones de dólares de subsidios en CATs fueron solo para ocho empresas; tan solo 26 empresas recibieron más de la mitad de los subsidios de los CATs y una única transnacional, PINDECO, la subsidiaria de Del Monte y productora de piña, recibió cerca del 10 por ciento de los certificados (Franco y Sojo 1992, 72; Vermeer 1990b, 53-54). En las encuestas, la mayoría de los exportadores indicaban que si se eliminaban los CATs reducirían o cesarían sus actividades (Román 1992, 20).

Para finales de la década de 1980 el auge de las exportaciones de Costa Rica, basadas en gran medida en el turismo, las fábricas de maquila de ropa, un resurgimiento de la siembra del banano y la nueva "agricultura de cambio", había traído consigo tasas de crecimiento respetables y mejor salud fiscal (la balanza comercial, sin embargo, se mantenía negativa, en gran parte porque el comercio liberalizado también tenía la consecuencia no muy saludable de facilitar el consumo no productivo de productos suntuarios importados; ver

Cuadro 6).[30] Costa Rica, junto con México y Filipinas, estaba entre los primeros beneficiarios del plan de reducción de la deuda del Secretario de Hacienda estadounidense Nicholas Brady y, de los tres países, contaba con las condiciones más favorables. En 1990, utilizando donaciones extranjeras, adquirió y canceló casi mil millones de dólares, equivalentes al 63 por ciento de su deuda bancaria comercial de 1.6 mil millones de dólares que, si bien tenía condiciones mucho menos favorables que las obligaciones con los prestatarios multilaterales, se vendía en ese entonces por solo un sexto de su valor nominal en el mercado secundario (Robles 1990, 17-20).

Un coro creciente de economistas e ideólogos neoliberales (ver la Introducción) describían el "éxito" económico de Costa Rica en términos entusiastas y lo atribuían a lo que Ronald Reagan gustaba llamar "la magia del mercado". Sin embargo, los instrumentos neoliberales tradicionales como tarifas más bajas para las importaciones, liberalización de las tasas de interés, privatización y recorte en el gasto público, han sido menos importantes para traer estabilidad y estimular el auge de las exportaciones que una variedad de factores ajenos al mercado: la ayuda masiva de los Estados Unidos en la década de 1980, el resultado de la posición geopolítica estratégica de Costa Rica, ubicada entre Nicaragua y Panamá; las ganancias de los nuevos exportadores mediante los subsidios de los CATs, programa establecido en la administración Figueres durante la década de 1970, abiertamente estatista; la expansión de las cuotas de los Estados Unidos para productos claves bajo la Iniciativa de la Cuenca del Caribe; la constante devaluación de la moneda exigida por las instituciones prestatarias internacionales y por los cabildeadores a favor de las exportaciones en Costa Rica; así como la decisión de muchos inversionistas extranjeros de instalarse en Costa Rica debido a su infraestructura bien desarrollada y a su fuerza laboral educada y sana, ambas características legados del modelo socialdemócrata, no del neoliberalismo.[31]

CUADRO 6
Costa Rica: Indicadores económicos básicos, 1980-1996

	Deuda externa (millones US$)[a]	Deuda externa y PIB (%)[a]	Crecimiento PIB (%)[a]	PIB *per cápita* (US $ de 1998)	Precios al consumidor (inflación)[b]	Salario mínimo real (tasa de crecimiento)[b]	Salario real promedio (tasa de crecimiento)[b]	Exportaciones (millones US $)[a]	Importaciones (millones US $)[a]	Exportaciones no tradicionales (% del total de exportaciones)[b]	Exportaciones no tradicionales (tasa de crecimiento)[b]	Balanza actual de cuentas (millones US$)[a]	Déficit del gobierno central (% del PIB)[a]	Consumo *per cápita* (tasa de crecimiento)[c]
1980	2.737	54	0.8	2.394	17.8	n.d.	n.d.	1.002	1.375	38.0	--	-663	-8.2	-5.0
1981	3.222	82	-4.6	2.254	65.1	-19.4	n.d.	1.030	1.089	36.9	-2.4	-426	-3.6	-16.7
1982	3.461	110	-7.3	1.517	81.8	8.1	-19.9	869	805	33.7	-21.2	-267	-3.2	-17.1
1983	4.177	122	2.9	1.513	17.8	19.2	10.9	853	894	36.7	7.6	-280	-3.4	2.9
1984	3.988	105	8.0	1.584	17.3	-1.5	7.8	998	993	33.4	6.7	-151	-3.1	5.2
1985	4.399	113	0.7	1.551	10.9	7.2	9.1	939	1.001	34.2	-0.9	-126	-2.0	-1.5
1986	4.576	105	5.5	1.590	15.4	-1.4	5.4	1.085	1.045	32.8	10.4	-80	-3.3	-0.8
1987	4.721	102	4.8	1.618	16.4	-5.1	-1.3	1.107	1.245	38.2	20.2	-256	-2.0	3.4
1988	4.544	93	3.4	1.655	25.3	-7.2	-1.0	1.181	1.279	41.1	15.7	-179	-2.5	0.1
1989	4.603	86	5.6	1.668	10.0	9.3	5.9	1.333	1.572	46.6	27.7	-415	-4.1	2.1
1990	3.772	66	3.7	1.685	27.3	-2.5	-0.8	1.366	1.833	48.1	7.4	-424	-4.4	2.9
1991	4.026	68	1.0	1.664	25.3	-2.8	-5.8	1.487	1.680	52.8	3.8	-75	-3.1	-2.0
1992	3.938	62	7.7	1.752	17.0	7.7	4.7	1.739	2.211	56.9	25.5	-370	-1.9	4.5
1993	3.850	56	6.3	1.812	9.0	1.4	10.2	1.867	2.627	57.5	9.2	-619	-1.9	4.4
1994	3.843	53	4.5	1.847	19.9	-0.2	5.3	2.102	2.789	58.8	4.3	-463	-6.9	6.1
1995	3.672	49	2.5	1.850	22.6	-2.0	-2.0	2.442	2.954	58.1	15.0	-152	-4.6	3.6
1996	3.667	49	-0.8	1.784	13.9	3.6	-1.9	2.753	3.413	63.7	14.1	-142	-5.2	3.1

a Banco Interamericano de Desarrollo. Algunas cifras fueron calculadas de nuevo como dólares de 1988. Algunas cifras para 1996 son preliminares.
b Cifras del gobierno de Costa Rica; las cifras para 1996 son preliminares.
c CEPAL

La recuperación económica y en especial la balanza de pagos, también se ha beneficiado de la belleza natural de Costa Rica y de su gran reputación como líder internacional en la conservación ambiental, ninguno de los cuales se relaciona con las recetas neoliberales (aunque la privatización de algunas tierras de parques nacionales ha sido controversial; ver Edelman 1995, 52). En 1994, el turismo, relacionado en gran parte con las áreas silvestres, sobrepasó a las exportaciones de banano como principal fuente de divisas extranjeras del país.[32] La estimación de los ingresos anuales era de mil millones de dólares para finales de la década de 1990 (Edelman, s.f.).

¿Cuáles han sido los costos sociales de la aparente recuperación a finales de la década de los ochentas y durante los noventas? En los Capítulos 2 y 3 analizo esta pregunta con algún detalle, en relación con los pobres rurales. Aquí, vale la pena indicar algunos de los principales efectos en la sociedad costarricense como un todo. Tanto el Estado como las instituciones financieras multilaterales y de cooperación, han tratado de restarle importancia al impacto social negativo de las políticas de ajuste estructural. Conforme el sector público y la red de seguridad social de Costa Rica se empezaron a debilitar, las agencias de cooperación extranjera, las ONG e incluso las instituciones multilaterales, comenzaron a suministrar fondos de "compensación social" para aliviar la crisis causada por los despidos masivos de empleados públicos, sueldos decrecientes y recortes en los servicios estatales. Ya en 1983, la AID, los gobiernos europeos y los grupos de caridad católicos ayudaban a que el gobierno de Luis Alberto Monge comenzara a indexar los salarios del sector público a la inflación, y a instituir un programa de distribución de alimentos que beneficiaba a 42.000 familias de las más pobres (Rovira 1987, 67-69). Poco después, la Comunidad Económica Europea lanzó una fuerte campaña de ayuda dirigida a los sectores más

pobres de la población en toda América Central (Cáceres e Irvin 1990). Para mediados de los ochentas proliferaban las ONG y las organizaciones de cooperación extranjera en Costa Rica, las cuales incorporaban personal despedido del sector público y trataban, aunque con diversos resultados, de mitigar el impacto social negativo de la apertura hacia el libre mercado. Bajo la presidencia de Oscar Arias (1986-90), el Gobierno construyó decenas de miles de casas de bajo costo, dándole prioridad a los asentamientos de precaristas urbanos más belicosos.

En 1990, el gobierno de Calderón introdujo un "bono alimentario" para las familias necesitadas, el cual, a pesar de sus buenas intenciones, llegó a menos de la mitad de los que estaban en "pobreza extrema". En la administración de José María Figueres Olsen (1994-98), hijo del fundador del PLN, "Pepe" Figueres, la estrategia para combatir la pobreza se centró en casi una docena de los cantones más pobres del país. Estos esfuerzos por absorber el posible descontento entre los pobres, tenía la otra cara de la moneda en los esfuerzos por mantener el apoyo de los sectores descontentos de la elite; los industriales, en particular, en una época defensores inflexibles del proteccionismo y de las tasas de cambio sobrevaluadas, fueron atraídos por la posibilidad de comprar CATs con descuentos a los exportadores no tradicionales y, entonces, apoyaban el modelo de libre mercado.

Además de las medidas de "compensación social" y de otros esfuerzos que han reducido la oposición al nuevo modelo, el ajuste económico en sí ha tenido los efectos de "cascada" que predijeron los neoliberales pero, principalmente, en forma de trabajos con bajos salarios en industrias de ensamblaje o en empresas agroindustriales para la exportación. Después de una década de estabilización y ajuste el PIB *per cápita*, indicador clave del nivel de vida, no había recuperado su nivel de 1980, antes de la crisis (ver Cuadro 6). El salario mínimo real (es decir, ajustado a la inflación), una

medida importante de los niveles de vida de los pobres, subió en 1983 conforme el país se recuperaba de la devastadora devaluación-inflación de 1981-82. Pero desde entonces ha bajado o se ha mantenido estancado cada año, con excepción de 1985, 1989, 1993 y 1994, todos estos años pre-electorales o electorales, en los que los gobiernos en Costa Rica usualmente amplían el gasto para acumular votos y buena voluntad (a sabiendas, también, de que los sucesores tendrán que cargar con la factura) (CEPAS 1992, 18; *Tico Times*, 18 julio, 1997).

La política macroeconómica costarricense se ha caracterizado, desde mediados de la década de 1980, por ciclos en torno a la política electoral. Los presidentes entrantes por lo general declaran que el gobierno anterior ha dejado déficit presupuestarios y otros problemas que solo se pueden resolver mediante medidas de austeridad drásticas y urgentes, y que es necesario posponer las promesas a los pobres hechas en campaña. Una vez logrado algún grado de estabilidad, en los dos años restantes de cada período presidencial por lo general se da un gasto más generoso, con la intención de garantizar la popularidad y la elección del candidato del partido. Este "círculo vicioso" entre populismo y austeridad acompaña una espiral descendente en la capacidad del Estado para planificar a mediano o largo plazo y para poner en práctica políticas sociales que no sean las medidas "de compensación" temporales (Lara *et al.* 1995, 56-58).

Además, para empeorar las cosas, los empleadores se burlan cada vez más de la legislación salarial, sabiendo que la capacidad del Estado para implementar la ley se ha visto debilitada por cortes presupuestarios y despidos de empleados públicos. Para 1991, se estimaba que un 37 por ciento de los trabajadores recibían menos del mínimo legal (cifras de MIDEPLAN citadas en *Esta Semana*, 24-30 de mayo, 1991, Pág. 5). En agricultura, industria y construcción, el porcentaje de la fuerza laboral que recibe salarios inferiores al mínimo ha alcanzado niveles superiores a los de 1980, anteriores a

la crisis; un número de quejas especialmente grande proviene de mujeres empleadas en plantas ensambladoras de ropa (CEPAS 1992, 26, 43; Sandoval 1997).

El promedio de los salarios reales desde 1980 también muestra una periodicidad según el ritmo de la política electoral. Este indicador recuperó los niveles anteriores a la crisis en 1986, pero la ganancia se evaporó en gran medida para la siguiente elección de 1990. Más aún, especialistas del Ministerio de Planificación creen que el aumento inicial de los salarios reales, posterior a la crisis, refleja un creciente sesgo ascendente de la distribución de los ingresos (MIDEPLAN 1990, 14). El consumo privado real *per cápita*, que a menudo es un mejor indicador del peso del ajuste que los salarios reales, cayó estrepitosamente durante el ciclo 1980-82 e, incluso, después de varios años de crecimiento a mediados de los noventas todavía se encontraba a casi un quinto por debajo del nivel anterior a la crisis (ver Cuadro 6).

Muchas categorías de gasto social cayeron severamente a mediados de los ochentas y algunas se han recuperado. En este aspecto, como en gran parte de la discusión de los años posteriores a la crisis, el panorama se nubla por diferencias en torno a cuáles indicadores son los más adecuados y significativos. Medidos como porcentaje del PIB, los presupuestos de los ministerios más importantes para el bienestar básico siguen siendo considerablemente inferiores a los niveles de 1980. Entre ellos se incluyen el de Salud y el de Educación, así como el Programa de Asignaciones Familiares (CEPAS 1992, 73). Sin embargo, como proporción del gasto del gobierno central, las cifras del FMI sugieren que los presupuestos de estos ministerios tienen niveles bastante similares a los previos a la crisis, a finales de los años setentas. La pregunta de si la calidad de los servicios que se prestan sigue siendo aceptable es muy discutida en Costa Rica. El creciente giro de los costarricenses adinerados hacia los servicios médicos privados podría sugerir parte de la respuesta.

Las tasas de pobreza oficiales fluctuaban durante los ochentas y noventas: 18.6 por ciento de la población vivía bajo la línea de pobreza en 1987, 24.4 por ciento en 1991, 20 por ciento en 1994, 14.8 por ciento en 1995 y 21.6 por ciento en 1996 (cifras de CEPAL en *Inforpress Centroamericana*, 13 agosto, 1992, Pág. 6; ver también CEPAS 1992, 46-47 y *Tico Times*, 18 julio, 1997). Sin embargo, algunos economistas prominentes sostienen que la caída después de 1992 fue producto de cambios en la forma en que el gobierno mide la "canasta básica" usada para determinar si los hogares pobres pueden o no llenar sus necesidades básicas. En 1995, la "línea de pobreza" oficial era un ingreso mensual de 7.054 colones, aproximadamente 39 dólares, por cada miembro de la familia. Las cifras "bajas" de pobreza de principios y hasta mediados de los noventas son, sin embargo, controversiales. La Vicepresidenta de la República Rebeca Grynspan estimaba en 1994 que un 30 a 38 por ciento de las familias costarricenses vivían en la pobreza y que un 17 a 25 por ciento lo hacían en pobreza extrema (Lara *et al.* 1995, 70). Sin embargo, el problema de la pobreza no es simplemente un asunto de cuánto cae la población por debajo de una línea definida oficialmente; vivir en la pobreza es cada vez más precario en la Costa Rica de hoy.

Un informe reciente de la Organización Internacional del Trabajo en el que se celebra la experiencia de Costa Rica al ajuste, indica que entre 1980 y 1990 el país llevó a cabo la segunda mayor reducción de empleo en el sector público en el hemisferio (después de Chile). En contraste con el resto de América Latina, indica el informe, la expansión del sector informal –vendedores callejeros, comida en las aceras y puestos de reparación de zapatos, etc.– ha sido insignificante. El reporte alaba el gran aumento del empleo –del 14 al 22 por ciento de la fuerza laboral urbana– en "pequeñas empresas privadas" (*Latin America Weekly Report*, 29 octubre, 1992).

Estas conclusiones resaltan una forma en que definiciones cambiantes e influenciadas por la política de indicadores claves se han utilizado para hacer que procesos económicos problemáticos parezcan favorables. La energía empresarial que se concentra en las "microempresas" ha sido un asunto de fe para los teóricos neoliberales, al menos desde la publicación en 1986 del influyente tratado del peruano Hernando de Soto, *El otro sendero* (1989). Las microempresas también han sido la piedra fundamental de las estrategias neoliberales para la recuperación y el crecimiento económico. En Costa Rica, el interés por hacer surgir este nuevo sector hizo que en 1987 se hicieran cambios en las encuestas utilizadas para medir empleo, ingresos y nivel de vida. Después de mantenerse prácticamente constantes entre 1980 y 1986, la categoría "autoempleado" se amplió para incluir más clases de trabajadores del sector informal y saltó, para sorpresa de nadie, de un 3.6 por ciento en 1987 al 22.9 por ciento de la fuerza laboral y subió al 24.8 por ciento para 1991. Sin embargo, estos "trabajadores independientes" no eran algo de lo que pudieran alardear los neoliberales: el 53.5 por ciento estaban por debajo de la línea de pobreza en 1991, en contraste con el 39.8 por ciento de los trabajadores que devengaban un salario (CEPAS 1992, 41, 49).

Los cambios en las definiciones de otros indicadores también han afectado la comprensión del impacto del ajuste. Esto es más evidente en cifras sobre el gasto social. En 1987 se modificaron los métodos para registrar algunas transferencias de fondos y servicios entre las instituciones del sector público. Estos cambios contables tienden a "consolidar" ciertos tipos de gasto público, un efecto que está en consonancia con los objetivos del FMI y del Banco Mundial, ya que los fondos enviados por un ministerio a otro no contaban dos veces como ingresos. Pero algunos tipos claves de gasto social, como el Programa de Asignaciones Familiares que incluía desembolsos a numerosas organizaciones

del sector público, se seguían contabilizando con los métodos anteriores. Esto dificultaba poder decir hasta qué grado la aparente recuperación de algunos tipos de gasto social era real y hasta qué grado simplemente reflejaba mecanismos contables (*Ibid*., 91-92). También, en algunos casos, la aparente salud fiscal oculta realidades inquietantes. El presupuesto del sistema de seguridad social, por ejemplo –el cual es responsable de las clínicas y hospitales públicos, así como de las pensiones por invalidez, vejez y muerte– había recuperado su condición previa a la crisis para 1987 y la mantuvo en la década de los noventas. No obstante, la institución sufre de una creciente y severa escasez de equipos, medicamentos y personal, ya que el gobierno central retrasa los desembolsos de fondos prometidos en un esfuerzo por mantener bajo el déficit (*Ibid*., 73; *Inforpress Centroamericana*, 26 marzo, 1992.)

Como si no fuera suficiente con haberse desecho la red de protecciones sociales, el auge de las exportaciones también daba señales de volatilidad considerable –las tasas de crecimiento de las exportaciones no tradicionales cayeron estrepitosamente a inicios de la década de los años noventas y luego subieron a mediados de este período (Cuadro 6)–. La desaceleración a inicios de los años noventas se relacionaba, inicialmente, con la recesión mundial, pero también surgió de la suspensión temporal y de la inminente expiración de los subsidios de los CATs, de la condición de Costa Rica como "proyecto piloto" del ajuste en Centroamérica y del tipo de ventajas comparativas que se le había exigido que desarrollara. En febrero de 1991, la Sala Constitucional de Costa Rica detuvo el programa de CATs argumentando que los subsidios violaban "el principio de igualdad en el pago de impuestos públicos" (*Tico Times*, 8 de febrero, 1991, Págs. 1, 22). De súbito, un incentivo crítico para los exportadores no tradicionales se evaporó; aunque se restauró poco tiempo después no se otorgó ningún CAT nuevo después de 1993. En 1991, el gobierno prometió finalizar el programa de

CATS en 1996, pero luego pospuso la fecha de expiración hasta 1999.[33] Es claro que las exportaciones no tradicionales han disminuido la vulnerabilidad del país ante las bruscas fluctuaciones que durante mucho tiempo caracterizaron los mercados de productos primarios, como los del café y el banano. Más allá de eso, sin embargo, tienden a ser actividades de poco valor agregado que generan empleo de baja remuneración y contribuyen solo marginalmente con procesos de acumulación sostenidos y autónomos.

El "éxito" inicial de Costa Rica con las exportaciones no tradicionales paradójicamente también amenazaba la ventaja sobre los países vecinos para atraer nuevas inversiones. La nueva inserción del país en los mercados internacionales se basaba en la abundante mano de obra barata y tierras fértiles, así como en un contexto institucional que obstaculizaba la organización laboral, daba garantías al capital y no regulaba el uso intensivo de los agroquímicos que acompañaban la "agricultura de cambio". Pero, conforme otros países centroamericanos que pagaban salarios más bajos seguían el liderazgo de Costa Rica a finales de los ochentas y principios de los noventas, competían por desarrollar las mismas ventajas comparativas y por enviar a los mercados extranjeros los mismos tipos de productos. En vez de promover ventajas comparativas basadas en la inversión de capital humano y la constante innovación tecnológica necesaria para sobrevivir y prosperar en el mundo de hoy, Costa Rica se había convertido –con un costo muy alto para su pueblo– en un jugador trágicamente pasivo en un mundo cada vez más integrado y competitivo.

El colmo de la ironía de la experiencia de Costa Rica con el neoliberalismo es que, a pesar del acuerdo del Plan Brady de 1990, no le significó más que una reducción momentánea de la deuda total; de hecho, la deuda a mediados de los noventas es más o menos la misma que en 1980, al inicio de la crisis. Es claro que el

país estaba en mejor posición para cumplir con sus obligaciones, pero al verse enfrentados a mercados volátiles para las exportaciones claves no tradicionales y a un déficit sostenido en la balanza de pagos —signos ambos de los límites del modelo—los gobiernos costarricenses tuvieron que seguir siendo sujetos de la disciplina de las instituciones financieras internacionales, buscando nuevos créditos para cubrir los anteriores, prometiendo nuevos recortes del gasto público y obteniendo la más frágil y desigual de las recuperaciones económicas. Los proponentes de los nuevos préstamos sostienen que la mayoría son créditos multilaterales a interés bajo, a mediano y largo plazo, con períodos de gracia muy generosos. Pero con la deuda todavía en niveles altos, muchas metas macroeconómicas sin lograr, una mayoría con menos acceso a los servicios sociales, un quinto de la población sumida en la pobreza y un crecimiento errático en los sectores más dinámicos después de una década de estabilización y ajuste, Costa Rica difícilmente constituye una clara historia de éxito del libre mercado.

"Los productos agrícolas son los que generan divisas al país". Simpatizantes de UPANACIONAL, 1983 *(Cortesía del Centro Nacional de Acción Pastoral).*

La marcha campesina de 1986 se convierte en un amotinamiento. *(Cortesía del Archivo Nacional de Costa Rica)*

Policía antimotines ataca la marcha campesina en 1986. *(Archivo Nacional de Costa Rica)*

Gas lacrimógeno en las calles de San José, 1986. *(Archivo Nacional de Costa Rica)*

Participantes en la manifestación comen en las gradas de la Catedral después de la marcha campesina de 1987 en San José. *(Centro Nacional de Acción Pastoral)*

Representantes del comité directivo de ASPPAS, 1988. A la izquierda, el presidente de ASPPAS, Higinio Rodríguez; de pie, con gorra, Ezequiel Gómez; a la derecha, en camiseta a rayas, Marcos Ramírez. *(Centro Nacional de Acción Pastoral)*

"Producción vertical, organización horizontal". Miembros de la cooperativa marchan en Santa Bárbara de Santa Cruz, 1988. *(Centro Nacional de Acción Pastoral)*

"Por el derecho a la producción, el trabajo y la vida". Bloqueo de la carretera en Santa Cruz, junio de 1988. *(Centro Nacional de Acción Pastoral)*

Bloqueo de la línea del ferrocarril en Guácimo, junio de 1988. *(Centro Nacional de Acción Pastoral)*

Guardias Rurales avanzan hacia la "Muni", junio de 1988. *(Cortesía de La Nación)*

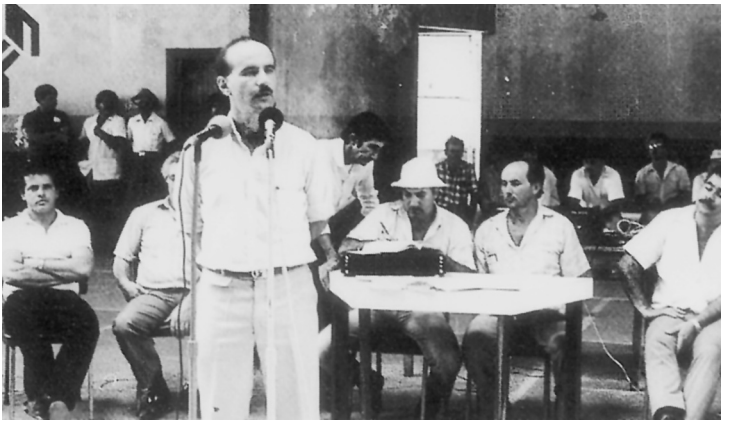
Asamblea campesina en Veintisiete de Abril, Santa Cruz, 1988. *(Foto del autor)*

"En la cárcel, vamos a comer cemento", 1988. *(Foto del autor)*

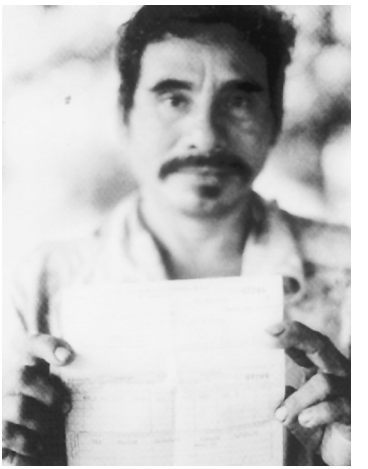
"Detenida por ser agricultor", 1988. *(Foto del autor)*

Productores de cacao marchan por mejores condiciones de producción, 1989. *(Centro Nacional de Acción Pastoral)*

"Esta es Radio Santa Clara..." Transmisión de un programa campesino, 1990. *(Centro Nacional de Acción Pastoral)*



Ministro de Agricultura, José María Figueres, se dirige al Congreso de UPANACIONAL, 1989. El líder de UPANACIONAL, Guido Vargas, con sombrero blanco. *(Centro Nacional de Acción Pastoral)*



Pago por cosechas perdidas, 1990. *(Centro Nacional de Acción Pastoral)*

Empacando jengibre orgánico para la exportación, 1991. *(Centro Nacional de Acción Pastoral)*

Notas

1 Sobre la "leyenda blanca", ver Heath (1970) y Creedman (1977). La bibliografía crítica es ahora bastante extensa. Entre las mejores síntesis están Gudmundson (1986) y Acuña y Molina (1991). Ver también Fonseca (1983), Molina Jiménez (1991) y Samper (1990).

2 La llegada del café, según demostró Gudmundson sin dejar lugar a dudas, inicialmente trajo *mayor* homogeneidad ocupacional y un proceso de *ruralización*, conforme las personas salían de los asentamientos en pueblos nucleares y se dirigían a las áreas rurales cafetaleras (1986).

3 Los análisis que le restan importancia o niegan la relevancia de la cultura política y de la experiencia política para explicar la estabilidad de Costa Rica, usualmente dan el reformismo y las tradiciones de arreglos como un hecho dado. En un análisis por lo demás sobresaliente, Léhoucq (1992b), por ejemplo, hace las siguientes afirmaciones contundentes: "Al restarle énfasis al papel del poder ejecutivo en la vida política, los *políticos reformistas* aumentaban los beneficios asociados con el cumplimiento de las instituciones democráticas para aquellos que no ganaban las elecciones presidenciales" (12, énfasis mío); "Los arreglos ofrecían una solución atractiva de regular el acceso a puestos públicos claves" (13); "La estabilidad democrática era *producto de una decisión* por parte de los que buscaban reelegirse y sus oponentes de *compartir* y no monopolizar el poder del Estado" (14, énfasis mío). Uno podría preguntarse cuáles experiencias históricas –colectivas e individuales– producían estos políticos reformistas, con su proclividad a los arreglos para compartir el poder.

4 No incluyo aquí el pequeño número de casos en los que los jefes de Estado han ejercido el poder durante períodos breves en calidad de designados legales o mediante arreglos entre las partes al margen de la constitución, a los que llegaban después de elecciones no concluyentes (para detalles, ver Lehoucq 1992a).

5 En contraste, la afirmación de Jonas (1984, 14) y de Salazar (1981, 27, 195) de que la ideología y las prácticas del Partido Liberación Nacional eran fundamentalmente liberales (o neoliberales) es sumamente curiosa, dado que el compromiso del PLN, al menos hasta más o menos 1980, con

las soluciones estatistas y no de laissez-faire para los problemas económicos y sociales.

6 La ley agraria colombiana de 1936, a menudo vista como una medida socialmente progresista, en realidad les daba a los propietarios una base para reclamar legalmente tierras usurpadas al dominio público (LeGrand 1986, 143-53).

7 Ver Edelman y Kenan (1989, cap. 2) para análisis adicionales del liberalismo y el reformismo inicial. Palmer (1992, 1996) hace un análisis muy sugerente de la forma en que los regímenes liberales de principios del siglo XX promovieron varias medidas de "higiene social" y salud pública como medios para controlar la vida de las familias pobres en las áreas urbanas.

8 No pudo ejercer los dos años restantes de su período después de haber liderado un levantamiento armado quijotesco y posteriormente fue internado brevemente en un hospital siquiátrico europeo (Volio 1972, 240-49).

9 Sobre la "escasez de brazos" en una región de Costa Rica, ver Edelman (1992, 240-49).

10 Rodolfo Cerdas, hijo de un fundador del Partido Comunista costarricense y politólogo que desde la década de 1970 es cada vez más conservador, sostiene que el PC costarricense era en este período relativamente exitoso porque seguía siendo adaptable e independiente de Moscú. Esta autonomía relativa era el resultado del abandono de América Central por parte la Comintern después del fallido intento por cooptar con el nacionalista nicaragüense Augusto César Sandino y su condena póstuma del dirigente comunista salvadoreño Agustín Farabundo Martí como traidor, luego de que fracasara el levantamiento campesino de 1932 y de la posterior masacre de miles de campesinos por parte del ejército (1991, 279-80).

11 El sistema se financiaba mediante aportes del gobierno, los empleadores y los asegurados. En 1971 la seguridad social se hizo obligatoria para todos los trabajadores asalariados.

12 Las alianzas y lealtades de estos años no siempre tuvieron raíces ideológicas profundas. Picado por ejemplo, al principio simpatizante del fascismo de Francisco Franco (Rojas 1979, 82-83), había sido una figura líder en el partido de Cortés hasta diciembre de 1942, cuando Cortés perdió la

apuesta de convertirse en el candidato del partido para las elecciones de 1944. Entonces se unió al PRN de Calderón y, a pesar de su reciente conversión, pudo participar exitosamente en la lucha por la presidencia y derrotar a Cortés como candidato del PRN (Brenes 1990, 22). Picado y algunos miembros de su familia y gobierno también tenían relaciones comerciales cercanas con el dictador nicaragüense, Anastasio Somoza García, quien intervino en Costa Rica durante la guerra de 1948 para tratar de impedir el derrocamiento de Picado (Edelman 1992, 236-40). Después del derrocamiento de Picado, se fue al exilio en Nicaragua, donde se convirtió en colaborador frecuente del periódico *Novedades*, de la familia Somoza (Estrada 1967, 203, 252).

13 Que esto era menos un asunto de peso que de rapidez lo sugiere el hecho de que el Congreso mantuvo las elecciones legislativas del mismo día en las que el bloque caldero-comunista retuvo la mayoría (Aguilar 1969, 291-92). Los comunistas habían elegido a 12 de los 45 miembros del Congreso y no habían querido presionar para que se anulara la votación, a diferencia de sus aliados calderonistas, que habían perdido el poder ejecutivo (Cerdas 1991, 290).

14 Los figueristas difícilmente podrían haberse alegrado con la larga trayectoria antireformista de Ulate. Ya en 1917 había organizado celebraciones callejeras para festejar el derrocamiento del presidente reformista González Flores. Los editoriales en su periódico, *El Diario de Costa Rica*, eran consistentemente ultra conservadores. Pero su gobierno estuvo "estigmatizado" por el papel insignificante que él había tenido en la guerra civil de 1948 y por el prolongado atraso entre su elección y la toma de posesión. Por lo tanto, lideró un gobierno débil que no significó ninguna amenaza para la transformación social radical iniciada por la Junta de Figueres (Brenes 1990, 96).

15 Las tarifas del ICE no solo eran las más bajas en América Central, sino que se mantuvieron sin ningún cambio entre 1959 y 1973, a 0.13 colones (aproximadamente 0.02 dólares) por hora-kilovatio (Sojo 1984, 46).

16 La nacionalización fue también un castigo para los banqueros privados, quienes habían apoyado a los calderonistas, y una recompensa para los empleados bancarios, quienes jugaron un rol central en la huelga de oposición de 1947 contra el gobierno de Picado (Bulmer-Thomas 1987, 124).

17 En 1956, el CNP se convirtió en una institución autónoma del sector público.

18 Sin embargo, esto no fue más así después de julio de 1989, cuando el colapso del sistema de cuotas de la Organización Internacional del Café trajo precios bajos sin precedentes e hizo que muchos productores abandonaran la producción de café.

19 A una escala menor, un proceso similar de penetración del sector privado en el sector público ocurrió con ALCORSA (Algodones de Costa Rica S.A.), subsidiaria de CODESA para desmotar algodón (Edelman 1992, 319-20).

20 En julio de 1990, un agricultor de Guácimo reflexionaba amargamente sobre su experiencia con el Ministerio de Agricultura y otros extensionistas del sector público del cacao, haciendo eco sin querer de la visión cínica del Estado que tienen los neoliberales: "Si el MAG desaparece, son los únicos que lo van a notar, no los agricultores. El MAG puede desaparecer, no lo necesitamos para nada, porque nunca nos ha ayudado para nada. Lo único que ha hecho es embarcarnos en vez de ayudarnos. En un seminario de JAPDEVA sobre cacao, le pregunté al hombre; "¿Cómo es posible que cuatro técnicos hayan venido a ver mi cacao y cada uno haya dicho algo diferente? ¿A cuál le pongo atención? ¿A uno o dos del Ministerio? ¿A los del banco? ¿Al de CINDE? ¡Un montón de expertos con versiones diferentes, contradictorias!"

21 Costa Rica fue, a pesar de todo, el primer país en la década de 1980 en negociar un plan de pagos multianual con los bancos privados (Vargas Peralta 1987, 205-6).

22 Después de 1985, el Congreso prohibió la relación formal de los programas de AID con el condicionamiento del FMI o del Banco Mundial, pero la coordinación informal ha continuado (Kahler 1992, 112; Sojo 1991, 40).

23 En 1985, por ejemplo, un pequeño tecnicismo hizo que Costa Rica estuviera temporalmente incumpliendo las pautas del FMI. Los bancos se negaban a desembolsar préstamos sin una carta del FMI. Pero la carta de la junta del FMI no se podía obtener, porque la junta no tenía reunión programada por más de un mes. Esto hizo necesarias nuevas y complejas negociaciones para reestructurar gran parte de la deuda bancaria comercial del país. Otro caso, más extremo,

ocurrió en 1983-87, cuando el Banco Central de Costa Rica tuvo que pagar intereses por fondos de AID no desembolsados que estaban depositados ahí. Para 1986, los pagos de intereses a la AID sumaban casi un tercio del déficit del Banco Central y se habían convertido en un obstáculo para las negociaciones para un nuevo acuerdo con el FMI.

24 En un esfuerzo por lo demás útil por explicar las transiciones neoliberales como resultado, en parte, de procesos políticos nacionales y no solo como el condicionamiento de las instituciones financieras internacionales, Bruce Wilson hace la curiosa afirmación de que: "Aunque la AID y el FMI condicionaron la ayuda al cumplimiento de ciertas condiciones relativas a las reformas del sistema financiero, no exigieron la desnacionalización del sector bancario de Costa Rica... Cuando las reformas bancarias fueron detenidas en la Asamblea Legislativa, fue una coalición de neoliberales costarricenses la que obligó a que pasaran las medidas, y actuaron en interés propio en vez de ser simples títeres de las agencias prestatarias internacionales" (1994, 155-56).

Es dudoso que estas afirmaciones se puedan considerar exactas incluso en el sentido literal más restringido. La AID, en particular, presionó agresivamente la desnacionalización desde principios de la década de 1980. Además de retener los desembolsos prometidos cuando la Asamblea Legislativa detuvo la aprobación de reformas monetarias, también asignó fondos a instituciones financieras privadas y, junto con la Embajada de los Estados Unidos y la Casa Blanca de Reagan, aplicó una intensa presión política, tanto sobre el poder legislativo del gobierno costarricense como del ejecutivo. En 1984, el FMI también condicionó la renovación de su acuerdo de crédito sustitutivo (*standby*) a la aprobación de las medidas para la reforma monetaria y el despido de 3.300 empleados públicos (Honey 1994, cap. 4).

25 La privatización, sin embargo, a menudo significó regalías a los que ya eran ricos. Cuando las desmotadoras y los ingenios azucareros públicos se remataron, se vendieron por solo una fracción del precio valorado (Edelman 1992, 299, 321-22).

26 Para el texto del plan, ver Céspedes, DiMare y Jiménez (1985, 199-225).

27 Las únicas excepciones fueron los dineros para el nuevo Fondo de Promoción a las Exportaciones (FOPEX) y el Fondo para el Desarrollo Industrial (FODEIN).

28 Para el texto completo del PAE II, ver "Programa de ajuste estructural", *La Nación*, 5 de mayo de 1987.

29 A finales de 1990, el FMI y el Banco Mundial, que durante mucho tiempo habían estado insatisfechos con los CATs, presionaron a Costa Rica para que reformara el sistema de modo que los créditos de impuestos se basaran en un porcentaje del valor agregado local y no en el valor total de las exportaciones.

30 Es muy probable que grandes flujos de dinero sin registrar, especialmente procedentes del tráfico de drogas, contribuyeran al fortalecimiento de las nuevas instituciones financieras liberalizadas, disminuyendo el impacto de la balanza comercial y manteniendo tasas de cambio relativamente estables.

31 A los inversionistas también les gustaba que la mano de obra parecía ser relativamente dócil; la democracia social en Costa Rica se había asociado con los controles sobre la fuerza laboral organizada, una particularidad que surgió de la represión de los comunistas después de la guerra civil de 1948.

32 El banano, irónicamente, se cultiva cada vez más en los límites de las pocas zonas silvestres que quedan en el norte, lo cual tiene efectos ambientales devastadores.

33 Ver: "Carta de intenciones entre el Gobierno y el FMI", *La Nación*, 18 de octubre de 1995.

CAPÍTULO 2

"Mano dura en guantes de seda": Los campesinos confrontan el libre mercado

Debemos mantener el rumbo, contra viento y marea... Cada paso hacia atrás envía un mensaje equivocado a los actores económicos, a los políticos y al público en general. Indudablemente, estamos en toda nuestra libertad de expresar lo que pensamos en reuniones, invitamos al diálogo en seminarios, participamos en discusiones en mesas redondas, sonreímos y reímos, contamos chistes, y hasta actuamos bastante bien. Sin embargo, debajo de esta fachada sonriente, permanecemos firmes en nuestros pocos objetivos seleccionados y nunca titubeamos. Nuestra mano dura siempre estará presente, aunque hábilmente enfundada en guantes de seda. En política económica, a diferencia de lo que sucede con la estrategia militar, siempre se deben quemar los puentes.

EDUARDO LIZANO,
Director del Banco Central de Costa Rica,
1984-90 (Lizano 1991, 26).

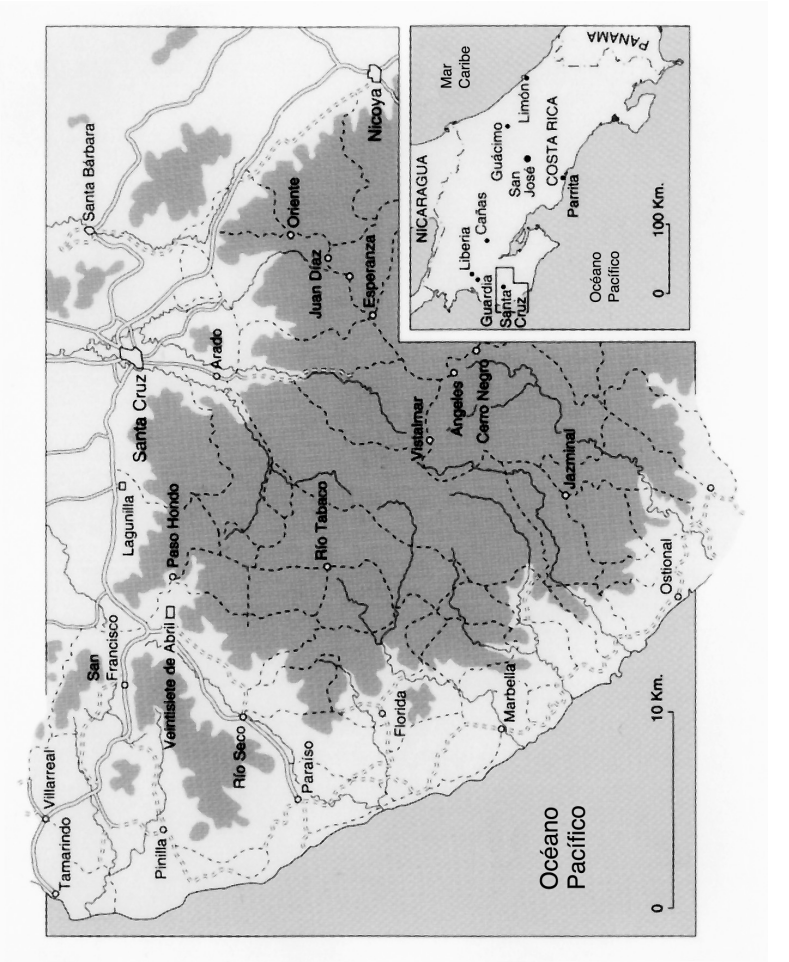
En Costa Rica, al igual que en otros países, la prisa por establecer las políticas de libre mercado provocó una crisis de legitimidad para el Estado y dejó a los oponentes de las políticas de ajuste tratando de encontrar alternativas políticas y económicas coherentes. Este capítulo analiza los movimientos campesinos que surgieron en la era de estabilización y ajuste económico. Además examina cómo convergieron eventualmente las diferentes experiencias regionales y organizativas, convirtiendo al campesinado en el sector más activo en la lucha contra las políticas de ajuste estructural.

Aunque desde tiempo atrás los partidos políticos costarricenses siempre habían patrocinado las federaciones de campesinos que participaban en las luchas

por la tierra, la crisis suscitada a principios de la década de los ochentas favoreció el crecimiento de nuevos tipos de organizaciones de pequeños productores independientes que desafiaron los elementos claves del modelo económico emergente.[1] En comparación con las federaciones más antiguas, estos nuevos grupos fueron más allá de la simple búsqueda de tierras para cultivar. El movimiento antiguo en pro de la reforma agraria había enfatizado las "invasiones" o las "recuperaciones" (como lo expresaban a menudo los campesinos) de propiedades subutilizadas e insistía en llamar la atención del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA). Por el contrario, las nuevas organizaciones de pequeños productores formularon una serie de peticiones más generalizadas y sofisticadas sobre los precios, los subsidios para los insumos, las tasas de interés, el seguro de cosechas, los canales de mercadeo y la asistencia técnica, entre otros.

Inicialmente, los choques inflacionarios desempeñaron un papel preponderante en el surgimiento de estas nuevas organizaciones, aunque para mediados y finales de la década de los ochentas, cuando el movimiento campesino alcanzó su apogeo, la tasa de inflación había caído y era bastante baja para los estándares de América Latina.[2] Sin embargo, entre 1979 y 1981, los precios de los insumos agrícolas importados se incrementaron en un 600 por ciento; esto por sí solo contribuyó a aumentar los costos promedio de la producción en un 310 por ciento. Durante el mismo período, los precios al por mayor para los cultivos de productos alimenticios aumentaron únicamente un 180 por ciento (Villasuso et al. 1984, 65). Esta "crisis de tijera" afectó sobre todo la producción para el mercado nacional pero, además, equilibró en forma significativa las ganancias que de otro modo hubieran aumentado para los exportadores a causa de la devaluación de la moneda.[3]

MAPA 1
Región occidental de Santa Cruz y Nicoya, Costa Rica



Las primeras protestas

Los primeros en manifestar una respuesta política organizada para luchar contra este control estricto de precios fueron los pequeños productores de cebolla de Tierra Blanca, una comunidad con una población de 4,500 habitantes ubicada en las frías faldas del Volcán Irazú, a 2,100 metros sobre el nivel del mar, subiendo por una carretera angosta y ventosa doce kilómetros desde Cartago, la capital colonial de Costa Rica. La existencia de suelos fértiles depositados por el volcán aún activo, la presencia de varios ríos grandes y pequeños y la frecuencia de lluvia abundante y confiable, convierten el área en un sitio extraordinariamente bien dotado para la producción de papas y cebollas. A principios de 1981, a medida que el valor del colón se desplomaba y aumentaba la inflación, los agricultores de Tierra Blanca y de las comunidades cercanas viajaban hasta la frontera panameña para impedir físicamente no solo las importaciones legales de cebolla sino también su contrabando, lo cual, según afirmaban, los arruinaría aún más. Al igual que los activistas agrarios en las primeras etapas de la organización en otras épocas y en otros lugares, los manifestantes mostraron una mezcla de desafío y respeto hacia la autoridad legal, lo que complica describirlos como radicales o rebeldes. Algunos arrojaron agroquímicos tóxicos en los camiones, forzando a los importadores a botar las cebollas, en tanto que otros organizaban a sus seguidores en la Guardia Civil y la Policía Judicial (Organismo de Investigación Judicial, OIJ), para que les ayudaran a detectar y arrestar a los contrabandistas de cebollas.[4]

Para mediados de 1981, los productores de cebolla y de papa de Cartago, junto con los aliados de toda la Meseta Central de Costa Rica, habían formado la Unión Nacional de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios (UPANACIONAL), con el fin de presionar al Gobierno para que les brindara ayuda. En agosto, la

nueva organización de campesinos marchó hacia la Casa Presidencial en San José para solicitar el refinanciamiento de las deudas de sus miembros, términos más favorables para futuros préstamos, representación formal en el Sistema Bancario, congelamiento de los precios de los fertilizantes y el combustible, un mejor control de calidad para los insumos, otorgamiento del seguro de cosechas para los cultivos de vegetales y medidas para finalizar el contrabando en las importaciones de cebolla (evidentemente la reforma agraria estaba ausente de la lista, lo cual reflejaba que la base de UPANACIONAL la constituían los pequeños propietarios). El 1 de octubre de ese mismo año, el gobierno aumentó en un 55 por ciento los precios de los fertilizantes y, cuatro semanas después, UPANACIONAL organizó otra marcha hacia la capital con una lista más amplia de peticiones. Un día después de la manifestación, como para reafirmar la ineficacia de la protesta pacífica, el Gobierno aumentó de nuevo los precios de los fertilizantes, esta vez en un 65 por ciento (Cartín y Castro 1986, 20-23). Entonces los partidarios de UPANACIONAL se aglomeraron en la Asamblea Legislativa con la esperanza de obtener apoyo para una reducción del impuesto a los ingresos que percibían los exportadores como resultado de la diferencia entre la tasa de cambio del mercado libre y la tasa oficial sobrevaluada (petición que irónicamente no era muy diferente de las medidas subsecuentes patrocinadas por el FMI para "unificar" el mercado y las tasas oficiales de intercambio).

En diciembre, aún sin lograr que se aprobaran sus peticiones claves, los miembros de UPANACIONAL decidieron organizar un "paro".[5] El 15 de diciembre de 1981, unos 5000 agricultores bloquearon ocho carreteras principales en la periferia de la Meseta Central e impidieron que los productos alimenticios llegaran a las áreas urbanas hasta tanto el Gobierno acordara negociar sus peticiones para congelar los precios de los fertilizantes, mejorar las condiciones de crédito de los

bancos nacionalizados e implementar las medidas para regular los caóticos mercados de productos perecederos.[6] "Todo lo habíamos dejado preparado", recordaba uno de los participantes en el bloqueo de la carretera:

> Como se cocina con leña, entonces se había dejado leña lista en las casas y un poquito de plata y ciertas mercaderías, arroz y frijoles y papas y toda esa cuestión de nosotros... Estábamos ya prevenidos de que seguro había que morir. Y entonces la familia estaba prevista de todas esas cosas. Pero gracias a Dios no sucedió eso... Nos enviaron comida a Ochomogo, ahí fue el cierre. Recuerdo que muchas personas nos dieron el apoyo pues pasaban en los buses y nos felicitaban. Porque hubo trasbordo [de un lado del bloqueo a otro]. Es un sacrificio, pero los felicitamos. Y los maestros, parte de los sacerdotes nos apoyaron mucho.[7]

Los manifestantes que efectuaron el bloqueo de la carretera estaban preparados para permanecer en el sitio hasta por un mes, pero tan solo ocho horas más tarde el Gobierno acordó negociar.[8] Casi de inmediato, la Asamblea Legislativa aprobó los cambios que UPANACIONAL había solicitado con respecto a la Ley de la Moneda y entonces la organización acordó suspender su "paro", aún sin que se resolvieran otros asuntos pendientes (Cartín y Castro 1986, 23).

A pesar de estos inicios tumultuosos, UPANACIONAL surgió rápidamente como la más moderada de las nuevas organizaciones campesinas. Tenía su base social entre un sector de campesinos que habían sido "los hijos predilectos del régimen", como había descrito el antropólogo Arturo Warman (1972) a los campesinos del Estado de Morelos, en México. Ubicados en la Meseta Central densamente poblada, estos productores se habían beneficiado más que la mayoría de los residentes de las zonas rurales de los enormes avances del bienestar social de las cinco décadas previas. Como dueños de propiedades pequeñas pero muy productivas y cercanas a los mercados urbanos, no tenían que

ir a trabajar en las plantaciones bananeras de las tierras bajas y, en general, no tenían mucha experiencia con los sindicatos u otras organizaciones populares (ni los necesitaban). Sin embargo, la mayoría de los líderes y una gran proporción de los socios pertenecía a las cooperativas, especialmente a los grupos para la compra de agroquímicos y a las asociaciones encargadas del procesamiento y el mercadeo de las cosechas (Cartín y Castro 1986, 11). Aunque el enfoque local, la naturaleza comercial y los reglamentos de las cooperativas les impedían participar en la acción política, por lo que se necesitó entonces una organización aparte para realizar todos los esfuerzos posibles con el fin de presionar como grupo de interés, la larga historia de respaldo estatal al sector cooperativo facilitó los contactos, tanto con las instituciones del sector público como INFOCOOP (Instituto Nacional de Fomento Cooperativo), como con los políticos locales y nacionales.

Desde el punto de vista ideológico, la mayoría de partidarios de UPANACIONAL era anticomunista en extremo. Si bien la organización no era partidista y evitaba mantener lazos con los partidos organizados, la mayoría de sus miembros respaldaba con entusiasmo el modelo de desarrollo socialdemócrata de Costa Rica.9 Cartago, donde se inició el movimiento, fue históricamente la provincia más conservadora y devota del catolicismo en el país (y la persona a la que solían atribuirle la idea de formar UPANACIONAL decía que su inspiración era producto de la intervención divina).[10] En última instancia, estos factores hicieron que los funcionarios gubernamentales sospecharan menos de UPANACIONAL y estuvieran más dispuestos a negociar las diferencias, cosa que no ocurrió en el caso de las organizaciones campesinas más militantes (Román 1993, 188).

El hecho de que este sector de la población rural, históricamente privilegiado, fuera el primero en protestar contra las condiciones de deterioro, podría verse como

una medida de la severidad de la crisis económica, como el resultado de una súbita caída en desgracia o como una reivindicación de las teorías sobre el papel clave de "los campesinos medios" en los movimientos agrarios (por ejemplo, Wolf 1969, 289-94). Aunque queda claro que todos estos elementos entraron en juego, de seguro es aún más revelador examinar los factores particulares que llevaron a los quietos campesinos de Cartago a movilizarse. Los precios de las cebollas y las papas, principales cultivos de los agricultores de Cartago, eran muy inestables, a diferencia de los precios del café y de los granos básicos. La intervención gubernamental en el mercado consistía en realizar importaciones ocasionales cuando los precios estaban altos y no en apoyar los precios de los productores.[11] Los agricultores seguían muy de cerca las variaciones de los precios en diferentes regiones y frecuentemente viajaban por toda Costa Rica en sus propios camiones para aprovechar las condiciones favorables de los mercados distantes. Este patrón de movilidad geográfica, inusual para los campesinos más prósperos de las regiones altas de Costa Rica, les proporcionó a los agricultores de Cartago las conexiones necesarias con sus contrapartes en toda la Meseta Central. El hecho de que muchos pequeños productores de café también sembraban tomates, pepinos y otros cultivos perecederos, les facilitó una red regional de contactos con los agricultores de vegetales y también los unió con el sector exportador más importante de Costa Rica, el cual estaba muy afectado después de una disminución súbita en los precios mundiales en 1979.

Muchos campesinos consideraban cualquier sindicato no solo como un "peligro" sino, también, como "una cosa comunista" y el tradicionalismo político de la base de UPANACIONAL complicó inicialmente la organización.[12] En Cartago, como en cualquier otro sitio, las organizaciones campesinas nuevas evitaban utilizar el nombre de sindicato y preferían emplear otros

nombres que no estuvieran asociados con la izquierda marxista, tales como unión o asociación. En última instancia, redes muy sólidas de familiares y amigos cercanos de los pueblos pequeños en las inmediaciones de Cartago, proporcionaron foros seguros de discusión y fuentes confiables de reclutamiento.[13] Los sacerdotes que simpatizaban con la organización utilizaron la misa para mitigar los temores políticos y las radioemisoras locales difundieron un mensaje de unidad. Al parecer la religiosidad de los partidarios de UPANACIONAL le infundió al novedoso movimiento cualidades casi milenarias. Un organizador recordaba haber llegado con un grupo pequeño a las comunidades localizadas en la región occidental de la Meseta Central:

> Era como una fiesta. Nos recibieron con tamales de cerdo y hasta música y muchas expresiones de afecto y nos daban un gran apoyo y aplaudían. Ellos se sentían como que iba a ser la solución. Como bíblicamente, ahora analizándolo yo, lo veo como cuando los judíos, cuando les dijeron "aquí está la salvación". Éramos como parte de la solución. Nos dieron una gran manifestación de alegría.

Por supuesto que UPANACIONAL no podía solucionar las terribles incertidumbres de la crisis económica, pero de hecho logró un éxito notable, aún en sus primeros años. En 1981, la organización logró independizarse de los intermediarios comprando grandes cantidades de insumos (semilla, agroquímicos, etc.) al por mayor para venderles a los miembros a precio de costo. También convenció a los legisladores para que asignaran fondos para subsidiar los fertilizantes y autorizaran la creación de una compañía de mercadeo controlada por el campesinado para vender productos perecederos.[14] En dos años, UPANACIONAL consiguió que sus miembros estuvieran cubiertos por la seguridad social, tasas de interés preferenciales para préstamos a los pequeños y medianos agricultores, así como reducciones en los precios de los fertilizantes. Para 1984, ya la

organización contaba con doce mil miembros que pagaban las cuotas y que se encontraban agrupados en unas 35 secciones en toda la Meseta Central, así como en algunas zonas remotas en el norte y el sur (Hernández Cascante 1990b, 12-15).

Las alternativas de los militantes

Mientras UPANACIONAL, con sede en las regiones altas dedicadas a la siembra del café y las hortalizas, se convertía en la organización campesina más grande del país, otro tipo de organización emergía en las zonas bajas de la periferia.[15] A mediados de la década de los setentas, se inició la emigración de una pequeña cantidad de individuos de la ciudad al área rural, muchos de ellos hijos o nietos de campesinos que abandonaron la ciudad y se trasladaron a las regiones más pobres de las llanuras, lejos de la Meseta Central. Formaban parte de una generación que había experimentado una rápida movilidad geográfica y social y que estaba profundamente influenciada por el antiimperialismo y el internacionalismo de la revolución cubana y la Nueva Izquierda de la década de los sesentas. Muchos habían participado en movimientos estudiantiles, tales como las manifestaciones y protestas masivas contra las concesiones de bauxita otorgadas a ALCOA, la multinacional de aluminio, las cuales convulsionaron San José en 1970.[16] Algunos de los que posteriormente se convirtieron en dirigentes prominentes de las organizaciones campesinas, al principio tuvieron lazos con el Movimiento Revolucionario del Pueblo, o MRP, un pequeño partido ultra izquierdista que, inspirado en los eventos acaecidos en otros sitios de Centroamérica, envió grupos pequeños para organizar una base de apoyo en el campo.[17] En algunos casos, jóvenes emigrantes de la zona central de Costa Rica ayudaron a formar organizaciones grandes y

militantes de trabajadores agrícolas, pequeños productores y campesinos sin tierras.

Wilson Campos, fue un activista que participó en su adolescencia en una organización local de UPANACIONAL en su comunidad natal en una zona dedicada al cultivo de hortalizas en las tierras altas de la provincia de Heredia. En una entrevista realizada en 1990, Campos recordaba su propia evolución política y los motivos más complejos que lo condujeron a cambiar la relativa comodidad de la Meseta Central por una vida difícil en las tierras bajas del norte de Guatuso:

> Es un asunto de creencias. Yo vengo de una familia cristiana, católica, de campesinos y entré mucho al trabajo de mi padre. …Entonces siempre fui productor de hortalizas, de tomate, chile, vainica. A mi también mi papá me escogió para ir a la universidad, fui el único hijo escogido para ir a la universidad. Estuve dos años en la universidad, …en la UCR, parte de una generación muy vinculada a la lucha popular aquí. Entonces, tuvimos vínculos con la izquierda, en aquel tiempo. Y estaba toda la lucha de guerra contra la dictadura somocista en Nicaragua y la guerra salvadoreña. Andaba mucho en todo, mucho en esas cosas porque aquí nadie escapaba a eso, era muy fuerte… Yo ya desde el colegio estaba muy vinculado con la lucha. …Entonces yo me voy al norte, y mis compañeros, en Santa Bárbara de Heredia me ayudaron mucho económicamente, habíamos formado un grupo, un grupito de compañeros y pensábamos todos irnos al norte algún día… Yo aproveché un trabajo del Gobierno, del Ministerio de Salud, para entrar a esa zona, porque si no, no podía. Guatuso es una zona muy marginada… Los problemas eran muy graves, no había ni siquiera carretera… Para dos mil familias no había cien letrinas… Yo tenía 22 años y además me casé muy joven.

Los años a principios y mediados de la década de los ochentas, aparte de la crisis económica severa, fueron especialmente difíciles a lo largo de la frontera norte del país. "Yo era muy marcado como dirigente comunista", comentaba Campos:

> Porque en ese tiempo había una situación muy conflictiva con Nicaragua, una guerra. Entonces, formar un grupo campesino en Guatuso era para ellos un argumento para decir que éramos colaboradores del Frente Sandinista, que éramos comunistas, que queríamos enfregar la cosa... En Upala [un cantón adyacente a Guatuso], un dirigente campesino, Antonio Mendoza, fue asesinado por la contra. Los ganaderos contrataron a un grupo contra [para matarlo]. En ese tiempo, cuando alguien moría en la zona se decía que era por el enfrentamiento entre los contras y los que supuestamente colaboraban con el Frente Sandinista... Muchas veces encontramos campamentos abandonados, los paracaídas en la montaña, es tela muy buena. Y nosotros todos fuimos amenazados, claro. Yo por lo menos, recibí varias... Los contras enviaban papeles, donde decían una frase "vamos de fiesta", que significaba una golpiza, una muerte en este caso.[18]

Campos sobrevivió a las amenazas, participó en numerosas ocupaciones de tierras y formó la Unión de Campesinos de Guatuso, UCADEGUA, en 1985.[19] Un año después, UCADEGUA obtuvo la cobertura del seguro social para sus miembros, además, tenía un programa radiofónico de difusión diaria en una emisora local que pertenecía a la Iglesia Católica y era administrado por un sacerdote simpatizante de origen campesino. La organización continuó apoyando las invasiones de tierras, pero también inició un programa importante (con el apoyo de los gobiernos de Canadá y Costa Rica) para construir letrinas y acueductos. De acuerdo con Campos fue "una lucha más integral, por la tierra, por la producción, por la comercialización, la salud, la cultura campesina y con un concepto de solidaridad diferente".

La lucha en la Costa Atlántica

La Unión de Pequeños Agricultores de la Región Atlántica, UPAGRA, liderada por Carlos Campos, un

carismático ex-estudiante de ingeniería oriundo de San José, fue en muchos sentidos el esfuerzo más exitoso de organización rural iniciado por el MRP.[20] Fundada en 1978 en el cantón de Guácimo, en la Zona Atlántica, UPAGRA libró primero una lucha con el Consejo Nacional de Producción, CNP, a favor de los agricultores de maíz que buscaban precios más elevados, un pago más oportuno y un fin a las prácticas corruptas como pagar por menos que el peso entregado por el agricultor y cobrar multas excesivas si el grano tenía humedad y suciedad. Este esfuerzo, el cual obtuvo concesiones significativas del Gobierno, le significó a la organización un amplio apoyo entre los pequeños propietarios campesinos alrededor de Guácimo. Muchos de estos campesinos eran trabajadores que habían sido despedidos de las grandes plantaciones bananeras de la región y quienes, por no poseer tierra alguna, tenían que pagar alquiler o establecerse ilegalmente en terrenos desocupados para sobrevivir como agricultores. La organización comenzó a estudiar la posibilidad de ocupar algunas de las propiedades desocupadas en su área de influencia, en parte para solventar las carestías de estos campesinos necesitados de tierras y también, como algunos líderes lo admitieron posteriormente, para mantener a UPAGRA "viva" después de la "euforia" del "triunfo" en la lucha por los precios del maíz.

En 1979 campesinos partidarios de UPAGRA invadieron una gran finca ganadera subutilizada que pertenecía a Ganadera Industrial Neguev, ubicada precisamente en el sitio donde la organización tenía su mayor concentración de apoyo, en el pueblo de El Hogar (Rivera Sánchez 1991, 30-31).[21] Al principio la policía desalojó a los "invasores", quemando los cultivos y los ranchos. Sin embargo, un año después, la ocupación de Neguev hizo que el Estado expropiara parcelas y las distribuyera entre muchos de los campesinos. No obstante, también provocó que UPAGRA entrara en un conflicto a largo plazo con el Instituto de Tierras y

Colonización (luego el IDA), el cual trató de impedir que muchos campesinos recibieran el reconocimiento oficial de las parcelas que ocupaban o les solicitó efectuar pagos substanciales para cubrir los títulos, el costo de la tierra y otros gastos de la institución (ver Anderson 1990a, 106-7). En 1982, el gobierno presentó cargos, con poca evidencia, de que el establecimiento en Neguev se había convertido en un campo de entrenamiento para la guerrilla del MRP (*La Nación*, 15 de julio, 1982, p.1).

La histeria oficial sobre las organizaciones campesinas de izquierda se alimentó de la información exagerada y a menudo acrítica obtenida por los órganos de inteligencia, así como también de la polarización y violencia crecientes en Costa Rica y en otros países de Centroamérica. Sin embargo, pasó por alto una ironía central en las políticas internas de las organizaciones. Los dirigentes de los grupos que con mayor frecuencia patrocinaba el MRP, en particular UPAGRA, aunque originalmente toleraron la disciplina centralizada de un partido leninista, después de haber invertido cinco o más años en el campo, decidieron de todas formas que solo podrían servir a los verdaderos intereses de los campesinos mediante una verdadera autonomía organizacional.

Hasta cierto punto, el ímpetu para obtener la independencia organizacional se derivaba de la larga y desagradable historia de manipulación y control de los movimientos populares por parte de los partidos políticos. No obstante, también reflejaba el reconocimiento de que los representantes de una organización campesina que no le debía lealtad a un partido político estaría en mejor posición para negociar con el Gobierno. En cualquier caso, ya para inicios de la década de los ochentas, la izquierda organizada comenzó a desintegrarse, a pesar de la difícil crisis económica.[22] Al respecto, una historia oficial de la organización comentaba en 1985, con escasamente disimulado desdén, que:

> Nosotros nacimos al calor de una lucha, una lucha dada por cinco mil agricultores de maíz en 1978. Tuvimos en ese momento ingerencia y recomendaciones de un partido político. Cuando en 1981 nos decidimos por nuestra total independencia, nuestra organización empezó a construirse. Hoy en día somos orgullosos de nuestra independencia política, hoy en día somos orgullosos de ser los edificadores del futuro que queremos tener.
> Nuestro deseo de hacer las cosas bien, bien para los productores, para el pueblo que cree en nosotros, hizo que el apoyo partidario y sus intereses chocaran con los de la organización. Se nos advirtió que era necesario contar con la guía de una vanguardia, pues si no perderíamos la perspectiva y desapareceríamos; hoy el partido desapareció y UPAGRA existe[23] (UPAGRA 1985, 2, citado en Mora Alfaro 1987, 157-58).

Los pequeños productores y la "agricultura de cambio"

Desde 1985, el Programa de Ajuste Estructural Económico cambió radicalmente las reglas macroeconómicas del juego para los productores agrícolas, tanto los campesinos como los grandes agricultores. A pesar del entusiasmo oficial por las "exportaciones no tradicionales", a lo que el Presidente Oscar Arias llamó "la agricultura de cambio", la mayoría de los pequeños propietarios costarricenses, carentes de capital y de experiencia con las últimas técnicas productivas y administrativas, hallaron difícil o imposible participar en la nueva estrategia de desarrollo.[24] Los que lo hicieron a menudo experimentaron pérdidas devastadoras cuando los mercados se inundaron (por ejemplo: con cardamomo o con yuca y otros tubérculos), o cuando los cultivos fueron afectados por enfermedades (como sucedió en el caso del cacao). De hecho, el capital costarricense en general enfrentó una fuerte competencia con las compañías transnacionales. Un informe confidencial elaborado por el Banco Nacional de Costa Rica en 1988

señaló que los extranjeros poseían el 40 por ciento del área sembrada de macadamia, el 80 por ciento del área cultivada con cítricos, el 46 por ciento del área ocupada por la piña, el 80 por ciento del área sembrada con helechos ornamentales y el 52 por ciento del área sembrada de flores (*La República*, 28 de octubre, 1988, p.2).

El proceso de ajuste y estabilización que se llevó a cabo desde mediados hasta finales de la década de los ochentas también coincidió con los flujos cada vez mayores de ayuda alimentaria por parte de los Estados Unidos (Garst 1990; Garst y Barry 1990). Impulsado por consideraciones geopolíticas y estrictamente comerciales, Washington comenzó a exportar granos a Costa Rica en 1982 bajo el Título I de la Ley estadounidense PL-480. Este programa de "Alimentos para la Paz", que pretendía ganarse la buena voluntad en el extranjero y reducir los excedentes agrícolas en los Estados Unidos, proporcionó créditos blandos para financiar las compras de granos. Los países importadores no solo se beneficiaron de los ahorros de la balanza de pagos, sino que también revendieron los productos de Estados Unidos a precios de mercado a las agroindustrias nacionales, generando así moneda local que llegó a formar parte de los presupuestos gubernamentales. No obstante, los acuerdos del PL-480 especificaban cuáles agencias y programas podían recibir este apoyo presupuestario, estableciendo en efecto un nuevo tipo de condicionamiento externo como el del Banco Mundial o el del FMI.

El flujo de "ayuda alimentaria" después de 1982 tuvo diversas consecuencias adversas para los productores costarricenses de granos: (1) los consumidores substituyeron cada vez más el maíz y arroz producidos en el país por los productos derivados del trigo importado; (2) la inundación del mercado con maíz amarillo y sorgo de los Estados Unidos (conocido como *dumping* en el lenguaje del comercio internacional) condujo a la eliminación primero del crédito y luego de la producción, aún cuando la demanda de la industria de alimentos

avícolas se expandía rápidamente; (3) el crédito para el arroz se restringió a las fincas que tenían riego (en parte debido a las pérdidas del cultivo a causa de la sequía); (4) el crédito para la producción de frijoles también se desplomó, disminuyendo en 1989 a un cuarto de lo que había sido el nivel en 1985 (Torres y Alvarado 1990, 37) y, (5) la moneda local generada por las ventas del PL-480 a los molinos harineros y a las fábricas de concentrados se invirtió en programas que impulsaron aún más la "agricultura de cambio", orientada hacia la exportación a expensas de la producción nacional de alimentos.[25]

En 1985, tres acuerdos claves causaron alarma entre los productores de maíz. En marzo, el Gobierno presentó una carta de intenciones al FMI, uno de los primeros pasos formales para negociar nuevos créditos a corto plazo. En un característico lenguaje antiséptico, el documento especificaba que Costa Rica estaba "ajustando los precios de los granos básicos que compra el Consejo Nacional de Producción (CNP), con el propósito de reducir al mínimo sus requerimientos financieros internos" (en Céspedes *et al*. 1985, 231). Al mes siguiente, el Gobierno publicó el texto del PAE I, el primer Programa de Préstamos de Ajuste Estructural del Banco Mundial en Costa Rica. Haciendo eco de la carta de intenciones que el Gobierno le envió al FMI, el PAE I comprometía a Costa Rica a llevar a cabo una "revisión del sistema de incentivos..., de modo que los precios de los productos agrícolas se aproximaran a los [precios] internacionales". También establecía que la investigación y extensión estarían orientadas "al apoyo de nuevas actividades de exportación" (*Ibid*., 211).[26] Finalmente, en noviembre, la AID y el Gobierno costarricense firmaron un nuevo acuerdo para regular la venta a Costa Rica de 120,000 toneladas métricas de trigo y harina y 10,000 toneladas métricas de maíz amarillo provenientes de los Estados Unidos.[27] El acuerdo requería que Costa Rica adoptara todas las

medidas posibles para evitar la exportación de estos granos o de cualquier producto derivado de ellos. Al igual que los pactos con el FMI y el Banco Mundial, este acuerdo también comprometía a Costa Rica a eliminar todos los subsidios para los granos básicos. "Paradójicamente –según comentó un crítico– el Gobierno costarricense acepta una imposición que el propio Gobierno de Reagan no está dispuesto a adoptar, por temor al caos político que podría producir en la sociedad estadounidense. Los productores del tercer mundo pagan el precio político del subsidio otorgado a los agricultores estadounidenses" (Gamboa 1986, 5).[28]

Para julio de 1986, las implicaciones de los acuerdos con el FMI, el Banco Mundial y la AID se aclararon por completo. El Ministro de Economía, Luis Diego Escalante, anunció la decisión del gobierno de disminuir en un 25 por ciento los precios fijados para los frijoles y eliminar completamente el precio fijado para el maíz amarillo durante el resto de ese año y el siguiente (1987). El precio de sustentación para el maíz blanco se mantendría, siempre y cuando todas las pérdidas provenientes de las ventas por exportación de excedentes a precios internacionales más bajos se compartieran entre el CNP y los productores. Eventualmente, sin embargo, Escalante afirmó que todos los subsidios para el sector agrícola tendrían que eliminarse. Estos serían compensados, afirmó, poniendo a disposición nuevos préstamos para los pequeños productores de cultivos de exportación no tradicionales y abriendo nuevos mercados en el exterior (Gaete, Garro y Rivera 1989, 20-21). No obstante, la cuota del crédito bancario para el sector privado destinado a la agricultura disminuyó del 16 por ciento en 1985 al 12 por ciento en 1987, mientras que la cuota para los préstamos al "pequeño productor", con tasas de interés más bajas, cayó del 4 al 2 por ciento (BCCR 1988). El total nominal que se le asignó a los pequeños agricultores había disminuido tan solo levemente desde principios de la

década, de 3.645.6 millones de colones en 1980 a 3.381.4 millones de colones en 1985, pero en términos del dólar esto representaba una disminución de 346.5 millones a 66.6 millones de dólares (BCCR 1986, 21).[29] Para colmo de males, los avíos o las estimaciones bancarias de los costos de operación no lograron mantenerse al ritmo con la inflación, por lo tanto, era necesario que las personas que solicitaban préstamos tuvieran otras fuentes de capital.

Cada vez más, en las regiones productoras de maíz de Costa Rica, la falta de incentivos para la producción de granos básicos llevó a los pequeños propietarios agrícolas a relacionar el objetivo amenazado del campesinado de producir el alimento para la familia con la seguridad alimentaria nacional o "soberanía alimentaria". La nación se convirtió, a los ojos de muchos, en una gran familia rural, incapaz de satisfacer sus necesidades de consumo, lo cual ponía en riesgo su supervivencia.[30] La notoria presencia extranjera en los nuevos sectores de exportación y el conocimiento de que los dolorosos cambios económicos se produjeron, en parte, a raíz de las demandas de las agencias internacionales financieras y de cooperación, generó un resentimiento adicional. El Estado reformista obtuvo parte de su legitimidad al proteger a los pequeños propietarios productores de granos otorgándoles crédito subsidiado, garantizando la compra de los cultivos a precios de sustentación y brindándoles generosos programas de asistencia técnica. Con "la agricultura de cambio", el Estado traicionó las expectativas de benevolencia que se habían desarrollado durante más de cuatro décadas.

UPANACIONAL, la organización políticamente moderada de pequeños propietarios, emitió a mediados de 1986 una declaración conjunta con diversas cámaras de grandes productores, la cual reflejaba estas ideas: "Nadie... puede garantizar, si dejamos de producir alimentos, que en el futuro los conseguiremos a precios más bajos que nuestros costos de producción y, lo que

es más grave, si habrá seguridad en el abastecimiento" (citado por Vermeer 1990, 53).

Otras diez organizaciones, lideradas por la organización radical de la zona Atlántica, UPAGRA, le presentaron al Presidente Oscar Arias una petición en la que le solicitaban que se cancelaran los cortes en los precios de sustentación y en el crédito para el maíz y los frijoles, además, lamentaban la "ausencia de la más mínima orientación en materia agraria y los efectos de la profunda crisis económica que golpea a nuestro pueblo" (citado en Sibaja 1986, 17). Ellos terminaban la carta afirmando que viajarían a San José el 17 de setiembre para recibir la respuesta del Presidente en persona, lo que dejó en claro no solo su desesperación sino también su convicción de que los políticos costarricenses eran en cierto modo abiertos y accesibles, aún en tiempos de crisis.[31]

El 17 de setiembre de 1986, unos mil miembros de UPAGRA y grupos aliados, entre ellos muchas mujeres y niños, marcharon en San José para solicitar mejores condiciones de producción y "el derecho a continuar siendo productores".[32] Específicamente, le solicitaban al gobierno apoyo para aumentar la productividad de los pequeños productores, un margen de ganancia garantizado que reflejara mayores costos, un aumento en la asignación de créditos blandos y cambios en la "tabla de castigo" del CNP, la cual enumeraba los castigos otorgados a los granos con niveles elevados de humedad o contaminantes. Inicialmente, los manifestantes se dirigieron hacia la Casa Presidencial, ubicada en Zapote, un barrio del sureste de la ciudad, con la esperanza de que el presidente los recibiera, pero la policía les bloqueó el camino. Entonces se fueron al centro de San José y se sentaron en medio de la Avenida Central, frente al Banco Central. Dentro del edificio, según afirmó un líder de la manifestación, se encontraba el Director del Banco, Eduardo Lizano, "uno de los responsables de imponer las políticas del Fondo Monetario

Internacional, que estrujan a la clase necesitada" (citado en *La Nación*, 18 de setiembre, 1986, p. 10A). La policía antimotines les ordenó a los manifestantes que se dispersaran y después de una confrontación de tres horas comenzó el ataque policial con palos y gases lacrimógenos.

Para ir a la marcha, Célimo Vargas se había desplazado desde Río Jiménez, un centro fuerte de UPAGRA en las afueras de Guácimo. "Al principio todo estaba muy bonito ahí en la marcha", recordaba don Célimo,

> ...pero después cuando se vinieron los gases ahí, ahí en la esquina de Monumental, ya empezaron gases ahí, ahí me asusté yo, porque yo creí que estaban disparando porque pegó un..., ¿cómo se llama eso?, un..., una bomba, una bomba de gas, pegó un vidrio de arriba, y entonces cayeron como los pedazos por todas partes. Corrí yo, todo el mundo pues ya estaba corriendo, ¿eh?, y de ese lado había entonces dos campos de humo, había humo allá y humo acá, había que correr para abajo, pero entonces ya, ya abajo estaban tirando también en la esquina de los helados... Y yo me acordé que yo andaba una naranja en la, metida en la bolsa de la camisa ya pelada, entonces la agarré, la sequé en el pañuelo y me la puse así en los ojos y crucé no más las calles y crucé hacia el parque y ya me encontré con otro grupo y ahí me dicen: "vamos para la Catedral".

Después de la primera embestida, algunos manifestantes respondieron lanzando piedras y palos, ya fuera a la policía o al Banco Central.[33] La policía arrestó a trece de ellos. No obstante, la mayoría simplemente corrió y buscó refugio en la Catedral. Un joven campesino de Limón que se refugió en la Catedral recordaba:

> Entonces ahí estuvimos tres días y allí nos vacilaron también porque eso fue un vacilón, porque inclusive hasta el obispo se comprometió con los campesinos. Se hizo allí un libro que yo lo tengo todavía, que se llama *Plan de Fomento Maicero. El Plan de Fomento Maicero* nació allí. Y, por cierto, yo venía entusiasmadísimo,

> cuando me dieron ese, cuando ya pasó todo, porque en la Iglesia el Obispo se comprometió con los campesinos que se les iba a resolver el problema y Margarita [Penón de Arias, la Primera Dama] llegó hablando muy bonito. Pero dijo una frase que sí no la olvido, sí, no la olvido que ella dijo, "Oscar y yo somos buena gente, queremos ayudarlos pero no podemos". Entonces ella dijo muchísimo: "no podemos", o sea..., no somos los que mandamos en este país.

La brutalidad de la acción policíaca, leve para los estándares de Centroamérica, pero drástica para Costa Rica, así como también las fotografías publicadas por los medios de comunicación en las que muestran a campesinos que se vieron forzados a buscar refugio en la Catedral, impactaron incluso a aquellos costarricenses que no simpatizaban con las reivindicaciones de los agricultores. Para los campesinos, la agresión policíaca en la marcha y el incumplimiento de las promesas hechas en la Catedral se convirtieron en símbolos claves de su nueva relación conflictiva con el gobierno. La percepción bastante exacta de que incluso un presidente bien intencionado no podía hacer nada para enfrentarse a las instituciones financieras internacionales, fomentó una creciente sensación de desespero y una mayor militancia.

La negociación de la cuestión agraria

En cierta forma, al Presidente Oscar Arias se le dificultó mucho más enfrentar el problema agrario que resolver los conflictos militares en el resto de Centroamérica, por lo cual obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 1987. De hecho, los asesores cercanos de Arias han señalado que su administración no pudo oponerse simultáneamente a las políticas neoliberales de Washington y a la guerra contra la Nicaragua Sandinista. Arias se opuso firmemente a la determinación de la administración Reagan de ubicar a miles de contras nicaragüenses en

suelo costarricense. No obstante, tuvo que tratar de apaciguar a los encargados de elaborar las políticas de los Estados Unidos, aceptando sus recomendaciones con respecto a la política económica, incluyendo las reformas bancarias, presupuestarias y de los precios, las cuales habían enfadado tanto a los campesinos productores de maíz (Honey 1994, 89-90).

Durante la administración Arias hubo tres ministros de agricultura, cada uno de los cuales expresó un mayor compromiso con el liberalismo económico y tomó una posición más intransigente hacia las organizaciones campesinas. En el gabinete de Arias, el Ministerio de Agricultura se dio a conocer como el puesto "quema-ministros".[35] Poco tiempo después del ataque ocurrido a los manifestantes campesinos en setiembre de 1986, el primero de estos ministros, Alberto Esquivel Volio, hizo concesiones y canceló los recortes planeados en los precios de sustentación para el arroz y el maíz blanco, manteniendo a la vez los del maíz amarillo. Luego emitió un programa para el sector agrícola llamado "Un Diálogo Permanente", el cual declaraba:

> Asegurar la independencia de Costa Rica en las decisiones soberanas que le atañen es deber sagrado de gobernantes y gobernados. La incertidumbre que se vive en Centroamérica no excluye amenazas de guerra. Hoy, más que nunca, es necesario cuidar celosamente la independencia requerida para las decisiones en resguardo de los valores patrios. La capacidad del país para abastecer el consumo local, es determinante para robustecer la independencia de sus decisiones. Es objetivo del Gobierno, por tanto, facilitar que todos los alimentos que Costa Rica pueda necesitar se produzcan localmente (MAG 1986, 1).

Este discurso de patriotismo y autosuficiencia, característico de una corriente "neo-desarrollista" en el gabinete de Arias, iba acompañado de llamados a una mayor eficiencia, más exportaciones y la privatización de las compañías del sector público. No

obstante, no tuvo acogida entre los que apoyaban las políticas ortodoxas de ajuste, particularmente Eduardo Lizano, el economista formado en Inglaterra que era Presidente del Banco Central y uno de los favoritos de las instituciones financieras internacionales y de la AID. Las tensiones entre los neo-desarrollistas y los neoliberales ortodoxos provocaron una crisis en la administración que culminó con la renuncia de Lizano en marzo de 1987.[36] Cuando el Ministro Esquivel, aparentemente victorioso, ridiculizó a "los economistas de café y tostel [que] creen poder arreglar todos los problemas del país pero que no toman en cuenta la situación real, social y política", el resto del equipo económico del gobierno amenazó con marcharse (citado en Vermeer 1990a, 55). En pocas semanas, Lizano, claramente el blanco de la expresión nada política de Esquivel, fue restituido en su puesto y Esquivel fue despedido. El bando neoliberal había ganado la partida, muy probablemente con ayuda de la presión extranjera.

Antonio Álvarez Desanti, el sucesor de Esquivel como Ministro de Agricultura, era un joven abogado, con poca experiencia en el área rural, aún un tanto heterodoxo en comparación con Lizano y el resto del equipo económico de Arias. En un discurso efectuado en 1987 titulado *Neoliberalismo versus desarrollo agrícola*, afirmó que Costa Rica ocupaba el sexto lugar a nivel mundial en la producción de arroz, en términos de rendimiento por hectárea y ridiculizó la noción de eficiencia de los que apoyaban el libre mercado.

> Pretenden definir la eficiencia en función de los precios internacionales; somos eficientes si se vende más barato aquí que en el exterior e ineficientes si es más barato importar. Eso quiere decir que la Bolsa de Nueva York o Chicago determina nuestra eficiencia y a su vez que la fluctuación del precio en Bolsa nos puede hacer eficientes e ineficientes varias veces en un día (Álvarez Desanti 1988, 61).

Aunque el sarcástico comentario de Álvarez Desanti sobre la teoría neoclásica de precios seguramente no le ayudó a ganar amigos entre los encargados de elaborar las políticas económicas, la verdadera causa de su fracaso fue su abordaje agresivo de las reivindicaciones de las organizaciones campesinas. El 15 de setiembre de 1987, día de la independencia de Costa Rica y un año después del ataque policial a los manifestantes en San José, los campesinos organizaron una nueva manifestación contra el ajuste económico estructural. Esta vez los manifestantes solicitaban que:

> ...se revisen los convenios suscritos con los organismos financieros internacionales. Porque son el obstáculo que no le permite al Gobierno cumplir con nosotros y el pueblo costarricense, como nos urge que lo haga. Los costarricenses tenemos derecho a saber en qué se ha comprometido Costa Rica y si eso afectará el futuro de paz y trabajo de nuestros hijos (Comisión Campesina 1987).[37]

La marcha transcurrió en paz, pero los manifestantes acamparon en el Parque Central de San José y en las gradas de la Catedral, donde algunos iniciaron una huelga de hambre para protestar contra la "falta de seriedad" del Gobierno en las negociaciones. En una carta que seis organizaciones campesinas le dirigieron al Presidente de la República pocos días después de la marcha, llamaron la atención sobre el trato y la forma de actuar del Ministro Álvarez Desanti. Se quejaban de que el Ministro se había referido "a los dirigentes campesinos en términos ofensivos. Textualmente ha llamado 'tontos, ingenuos' a los dirigentes y todo su estilo ha sido absolutamente irrespetuoso, ofensivo y prepotente".

> Consideramos que el Ministro hizo casi una declaratoria de guerra a las organizaciones campesinas durante las conversaciones sostenidas en días pasados: al manifestarle un dirigente campesino al Ministro que de no lograrse nada con las negociaciones ya no tendrían sentido las manifestaciones en la capital, el Ministro, quizás

> en un acto de descontrol inadecuado a su rango y funciones, retó prácticamente a las organizaciones campesinas diciéndoles que entonces se fueran a la montaña, que allá se podía resolver el asunto que en ese terreno también estaba listo el Gobierno para enfrentarlos (UNAC *et al.* 1987).

A pesar de este inicio nada prometedor, las negociaciones entre el Ministro de Agricultura y las organizaciones campesinas continuaron en las semanas después de la marcha. La presencia de los que estaban en huelga de hambre y de otros manifestantes que acamparon en el centro de San José, así como también las breves ocupaciones de las oficinas del Consejo Nacional de Producción (CNP) y del edificio municipal en el cantón norte de Guatuso (CENAP 1988, 20), mantuvieron la presión sobre el Gobierno.[38] Para finales de setiembre, Álvarez Desanti anunció un acuerdo con las organizaciones campesinas que: (1) reforzaría y haría más eficientes las instituciones del sector agrícola, tales como el CNP, el Ministerio de Agricultura (MAG) y el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA); (2) institucionalizaría la participación de representantes de organizaciones campesinas en la planificación e implementación de programas de esas tres organizaciones; (3) aumentaría el monto del crédito del Sistema Bancario Nacional a tasas subsidiadas para los pequeños y medianos agricultores; (4) comprometería al MAG a recopilar información sobre las pérdidas por sequía, de tal forma que los agricultores pudieran obtener una compensación del Fondo Nacional de Contingencias Agrícolas (FNCA); (5) tomaría medidas para facilitar que organizaciones de campesinos adquirieran una mayoría de acciones en la compañía fertilizadora del sector público (FERTICA) y (6) le solicitaría al gobierno copias de todos los acuerdos con las instituciones financieras internacionales, los cuales se pondrían a disposición de los dirigentes campesinos, cuyos comentarios y recomendaciones serían luego transmitidos en un plazo de

45 días por el Ministro de Agricultura a "altos funcionarios" no especificados (*La Nación*, 30 de setiembre, 1987, p. 5A; Primer Encuentro Campesino 1987). Sin embargo, esta aparente victoria de las organizaciones campesinas no era un buen augurio de solución a la crisis, ya que ambas partes reconocieron que el Ministro de Agricultura había hecho compromisos que él por si solo no podía cumplir.

Aliados y adversarios

Los planes para llevar a cabo las manifestaciones de 1986 y 1987 habían requerido cada vez más coordinación con las organizaciones campesinas en diferentes partes del país, así como también con los militantes urbanos en los sindicatos y en las universidades, muchos de los cuales vendieron "bonos" de 10 colones en las calles para apoyar las protestas. Aunque la manifestación de 1986 se había limitado en gran medida a UPAGRA y sus aliados más cercanos, en el siguiente año participó una gama más amplia de organizaciones, entre ellas FESIAN, el sindicato de trabajadores rurales vinculado con el Partido Liberación Nacional (PLN) (CENAP 1988, 51), y muchos otros grupos de los que, según afirmó un organizador: "Nunca antes habíamos oído hablar".

No obstante, UPANACIONAL con sus diez mil miembros en la región de la Meseta Central, había permanecido oficialmente al margen (aunque muchos de sus miembros participaron en forma individual en la protesta de 1987). De hecho, invocando las nociones latinoamericanas tradicionales referentes a los roles según el género, algunos líderes de UPANACIONAL pusieron en tela de juicio la masculinidad de los activistas de UPAGRA, quienes habían puesto en peligro a mujeres y niños al llevarlos a la manifestación de 1986 en San José. No obstante, aunque UPANACIONAL no

había participado en la manifestación de 1987, se aprovechó de la debilidad aparente del Gobierno en el período posterior a la marcha para negociar las reducciones en los impuestos que les fueron exigidos a los pequeños productores de café (Hernández Cascante 1990, 17-18).

Esta división continua entre UPANACIONAL y UPAGRA y sus aliados, fue más allá de las tácticas de negociación y de competir por la atención de los funcionarios del gobierno; era una competición más amplia sobre la autenticidad que empleaba símbolos cargados de rusticidad y tradicionalismo. Por ejemplo, el secretario general de UPANACIONAL siempre aparecía en público usando un sombrero blanco de lona y ala ancha, semejante a los que usaban los "auténticos" campesinos que los caricaturistas dibujaban en los periódicos costarricenses. Esto no solo simbolizaba sus propias raíces rurales, sino que insinuaba, sin decirlo abiertamente, que los líderes de las organizaciones rivales, quienes en la ciudad usaban jeans de marca y "jackets" a la cintura, eran agricultores "menos auténticos". Las frecuentes referencias que los líderes de UPANACIONAL hacían de sí mismos y de su organización como "democrática", aunque al parecer sin mayores implicaciones empleaban esta palabra en clave, lo cual es de inmediato comprensible en el discurso político costarricense. Estos comentarios buscaban establecer la legitimidad política de UPANACIONAL al identificarse con las sagradas tradiciones costarricenses democráticas, insinuando a la vez que otros líderes eran sospechosos respecto de sus inclinaciones políticas (y "que parecen estar más dedicados a poner al Poder Ejecutivo en problemas que a las tareas del agro, como debería suponerse", según palabras de los editorialistas del periódico *La Nación* del 19 de setiembre, 1987).

Si las relaciones de UPAGRA con los campesinos políticamente moderados en UPANACIONAL estuvieron por mucho tiempo cargadas de tensiones y desconfianza,

las relaciones con los grandes productores organizados resultaron ser más fáciles aunque resulte paradógico, al menos a finales de 1987 y 1988. El endeudamiento y la descapitalización inducidos por la crisis no habían afectado tan solo a los pequeños propietarios, aunque las consecuencias de la pérdida de las cosechas y del crédito blando fueron más drásticas para este sector. Los grandes ganaderos y arroceros también sufrieron pérdidas importantes y se les imposibilitó pagar los préstamos. Los productores de arroz secano tenían un menor acceso al crédito a favor de un número muy reducido de productores con tierras irrigadas. Los ganaderos, a su vez, atrapados en la problemática situación de precios estancados, altas tasas de interés y altos costos de producción, mataban el ganado más rápido de lo que este podía reproducirse. Tradicionalmente, los grupos de grandes productores o "cámaras", organizados según líneas sectoriales, habían tenido una enorme influencia en el sistema político costarricense.[39] Sin embargo, con el advenimiento de "la agricultura de cambio" la Federación de Cámaras de Ganaderos, así como también la Cámara de Arroceros y la Cámara Nacional de Granos Básicos, se dieron cuenta de que sus métodos tradicionales para ejercer influencia eran insuficientes y comenzaron a buscar nuevos aliados.

Tanto los pequeños como los grandes productores se beneficiaron con todos los acuerdos bancarios que les permitieron: renegociar las deudas, aumentar el crédito para el sector de los granos, y contar con la "indemnización" de las pérdidas por sequía.[40] También tenían la ventaja adicional de ser grupos de presión: las cámaras, aunque representaban un número relativamente pequeño de productores, desde hacía muchos años tenían conexiones en el Estado y eran expertas en utilizar el cabildeo para obtener ventajas políticas; mientras que las organizaciones de pequeños agricultores podían movilizar grandes cantidades

de manifestantes o hacer otras demostraciones de fuerza. Aunque la reforma agraria constituyó un área de posible discordia y recelo mutuo entre los dos grupos, no ocupaba el lugar más importante en la agenda política de ninguno de estos. Además, la posibilidad de que los grandes agricultores pudieran pagar las deudas con tierra que luego podría estar disponible para los pequeños agricultores, por medio del IDA o los bancos, redujo la tensión con respecto a este asunto inherentemente conflictivo.

En forma sorpresiva, el catalizador para esta alianza inverosímil entre las clases fue el Ministro de Agricultura Álvarez Desanti, quien una vez más había malinterpretado el grado de descontento rural. En enero de 1988, convocó a una reunión de representantes del sector agrícola, en la que participaron tanto los grandes productores como las organizaciones de campesinos, para presentar el programa gubernamental de crédito para el año siguiente. No obstante, los representantes invitados en vez de aceptar el informe del Ministro decidieron en ese mismo momento formar un grupo de presión o "frente", que incluiría todo el sector agrícola. Un campesino que participó en esta reunión, acostumbrado quizá al fuerte licor de caña llamado "guaro" o a la bebida casera de maíz fermentado llamada "chicheme", recordó con asombro la opulencia en la que se llevó a cabo la conferencia y la ingenuidad del Ministro: "Ahí, en el despacho del Ministro de Agricultura, en medio de copas de vino y whiskey y todas las cosas que ellos toman, el Ministro, junto con los grandes agricultores y los pequeños, impulsa la formación de UNSA [Unión Nacional del Sector Agropecuario]".

Pocos días después, unos 1500 agricultores se reunieron para celebrar la primera asamblea de UNSA en el Campo de Exhibición Capulín, en las afueras de la ciudad norteña de Liberia, un sitio que la poderosa Cámara de Ganaderos de Guanacaste utilizaba con frecuencia para llevar a cabo las ferias ganaderas. Los representantes de UPANACIONAL asistieron, al igual que

una gran cantidad de grupos productores de todo el país (*La República*, 8 de enero, 1988, p. 4). Menos de una semana después, 500 delegados de los mismos grupos de productores convocaron a una reunión con Álvarez Desanti en un amplio restaurante en los suburbios de San José. Cuando el Ministro llegó, cuatro horas después de la hora acordada, los enfadados agricultores no le permitieron ingresar e insistieron en que les proporcionara información inmediata sobre la disponibilidad de crédito y la política de precios agrícolas y que, además, se comprometiera a nombrar un grupo de trabajo conjunto entre UNSA y el Gobierno para buscar soluciones a la crisis. Los representantes de la organización le advirtieron que sus miembros suspenderían los envíos de productos alimenticios a la capital y ciudades aledañas si el Gobierno se rehusaba a negociar el tema de la readecuación de la deuda, el crédito y los precios de sustentación. Álvarez Desanti, que había subestimado el enojo de los agricultores, se retiró de forma precipitada. Una semana más tarde, la Cámara de Ganaderos de Guanacaste suspendió por tres días los suministros de carne hacia las zonas urbanas de Costa Rica, con el fin de demostrar lo que podría suceder a gran escala si UNSA cumplía la amenaza.

Aunque en última instancia UNSA solo demostró ser una alianza por conveniencia y de corta duración entre unas treinta organizaciones de grandes y pequeños productores, durante la primera mitad de 1988 se desempeñó como importante grupo de presión y, se podría decir, como freno parcial y momentáneo de los planes del gobierno para imponer más medidas de austeridad (Román *et al.* 1988). No obstante, las discrepancias entre las diversas fuerzas en la coalición se hicieron evidentes desde un inicio. Las declaraciones públicas de UNSA y las cartas enviadas a los negociadores del Gobierno cambiaban de un tono errático a uno conciliatorio, que por lo general aprobaban las cámaras de grandes productores, a la retórica de confrontación característica de UPAGRA y sus aliados. Por

ejemplo, el 3 de junio de 1988, a medida que las tensiones aumentaban en todo el país, UNSA le escribió al Presidente Arias:

> Acatando sus solicitudes de diálogo constructivo a lo costarricense, habíamos depuesto toda actitud de lucha y presión en espera de soluciones conjuntas, serias, constructivas... Hoy vemos con vergüenza que, mientras nosotros buscábamos esa solución, usted y su gobierno redoblaron sus acciones y mecanismos para asegurarse de que la actual política no cediera en su afán de transformar a Costa Rica en un imperio de las transnacionales y del gran capital (citado en Román 1993, 138).

En otra ocasión, el líder de UPAGRA Carlos Campos, también una figura clave en UNSA, amenazó con marchar y "tomar" San José, un alarde que provocó desaprobaciones nerviosas por parte de los representantes de la Cámara (*La Nación*, 20 de setiembre, 1988, p.5A). Por último, las organizaciones de grandes productores, en particular los ganaderos, descubrieron que podían negociar por separado con el Gobierno y se apartaron de UNSA. Para finales de 1988, esta coalición de diversas clases, la cual había creado tanta esperanza, estaba básicamente moribunda.

La percepción de que los grandes y pequeños agricultores padecían de los mismos problemas y tenían intereses en común, aunque de corta vida, desencadenó un cambio en la auto-identificación de muchos pequeños agricultores. En vez de describirse a sí mismos como "campesinos", un término que implicaba condiciones precarias de producción a pequeña escala y con una visión del mundo "rústica", los pequeños productores más politizados adoptaron cada vez más la denominación neutra de "agricultor", la cual tiene una carga cultural menor. Sin embargo, lo que comenzó como una etiqueta neutra que facilitó una alianza entre las clases se convirtió en poco tiempo en un símbolo de orgullo con una carga política importante, a medida que el movimiento campesino se extendía a otras regiones del país y, de nuevo, confrontaba al Estado.

Notas

1 FESIAN era el más importante de estos grupos vinculados con los partidos políticos. Fundado en 1974, tuvo una relación sumamente estrecha con el Partido Liberación Nacional hasta 1982 y posteriormente un poco más de autonomía (Mora Alfaro 1987; Román 1993, 140-44, 162–63). FENAC, la federación campesina comunista, también impulsó muchas invasiones de tierras en la década de los setentas y a principios de la década de los ochentas, particularmente en la región atlántica y en las zonas bananeras del Pacífico Sur abandonadas por la United Brands Company en esa misma época (Menjívar, Portuguez y Moy 1985; Portuguez y Moy 1984). Cuando el Partido Comunista (PVP) se dividió en 1983–84, una fracción disidente del grupo fundó UNAC, vinculada con el Partido del Pueblo Costarricense (PPC), agrupación que pronto desapareció. Ya para 1990 tanto el PVC como el PPC habían desaparecido y con ellos sus respectivas federaciones campesinas.

Los datos sobre el número creciente de nuevas uniones y asociaciones campesinas registradas ante el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, dan una idea del grado cada vez mayor de organización en el campo. De 1970 a 1978, solo se fundaron 4 organizaciones nuevas; de 1979 a 1982, se establecieron otras 10; no obstante, de 1983 a 1990, se inscribió un total impresionante de 126 organizaciones en el Ministerio (Mora Alfaro 1990b, 49). Muchas más nunca obtuvieron la personería jurídica. A veces esto se debió a la carencia de recursos y a los obstáculos burocráticos pero, al menos ocasionalmente, las oficinas gubernamentales bloqueaban las solicitudes de personería jurídica que presentaban organizaciones que consideraban "subversivas".

2 En la bibliografía sobre las protestas contra la austeridad (por ejemplo, Walton 1989) a veces se ha exagerado la importancia de la inflación como estímulo para la movilización política.

3 "La crisis de tijera" se refiere a un cambio rápido en los términos de intercambio entre la industria y la agricultura en una dirección desfavorable para esta última. En la Rusia de principios de la década de 1920, donde la frase se utilizó ampliamente por vez primera, sugería una abertura súbita de las hojas de las tijeras o una brecha creciente entre el

precio de los productos manufacturados y el de los productos agrícolas, la cual amenazaba la estabilidad política. El cierre de las tijeras implicaba la convergencia de los precios relativos (Nove 1972, 93–96).

4 Jorge Luis Hernández Cascante, entrevista grabada por el autor, San José, Tibás, 25 de julio de 1990; José Miguel Gómez Víquez, entrevista grabada por el autor, Tierra Blanca de Cartago, 22 de noviembre de 1990.

5 En este, al igual que en otros bloqueos de carreteras realizados por los campesinos que se comentan más adelante, los manifestantes, los medios de comunicación y los funcionarios del gobierno le llamaron a esta acción "huelga" o "paro". Utilizo comillas solo para indicar que el significado de los términos aquí mencionados se diferencia de las acciones tomadas por los trabajadores contra los patronos, a las que usualmente se refieren dichos términos.

6 Los partidarios de UPANACIONAL (y algunos científicos sociales) afirmaron que esta fue la primera protesta en la historia de Costa Rica en la que se llevó a cabo un bloqueo de carreteras (Cartín y Castro 1986, 23; Menjívar, Moy, y Portuguez 1985, 464; además, entrevistas de campo por el autor, 1990). En realidad, ya en la década de los setenta las organizaciones campesinas habían utilizado tácticas similares (Cartín 1990, 37).

7 Gómez Víquez, entrevista.

8 *Ibid*.

9 De acuerdo con una publicación oficial de UPANACIONAL, la unión es "apartidista, o sea, que no obedece a ningún partido político y menos a los de izquierda" (UPANACIONAL n.d., 3). Aunque la mayoría de los miembros de UPANACIONAL consideraba que el modelo de desarrollo social demócrata de Costa Rica era favorable, esto no necesariamente se traducía en apoyo para el PLN. Varios líderes de UPANACIONAL que entrevisté en Tierra Blanca tenían en sus viviendas banderas del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC).

10 Gómez Víquez, entrevista. Hernández (1990, 5, 11) se encuentra entre los que mencionan el papel preponderante de Gómez en la fundación del sindicato.

11 Estas fueron llevadas a cabo por el Consejo Nacional de Producción, la agencia estatal de alimentos básicos.

12 Incluso las organizaciones de pequeños productores que originalmente tuvieron vínculos con los grupos izquierdistas MRP, FENAC, o UNAC, han tendido a evitar el uso del término "sindicato", en parte debido a que una gran cantidad de campesinos de las regiones bajas que habían trabajado en las plantaciones bananeras estaban desilusionados y disgustados con la izquierda y las organizaciones obreras que, a principios de la década de los ochentas, los habían lanzado a participar en huelgas mal organizadas en las que fueron derrotados fácilmente.

13 La endogamia a nivel local es ampliamente reconocida como muy alta en esta región. Un residente anciano citado en una monografía reciente expresó su opinión sobre lo sucedido a mediados del siglo XX: "En esos tiempos ya los mayores di'uno habían cambiao un poco la manera'e pensar en los casamientos, porque ya se sabía qu'era malo casase entre los primos y ellos decían entonces que trajéramos sangre di ajuera a la familia para qu' hubiera hijos más sanos y renovar la cepa... Todos somos familia por los casamientos entre nosotros mismos" (en Aguilar *et al.* s.f., 28).

14 Los fondos se obtuvieron de los impuestos de exportación sobre la diferencia entre las tasas de cambio en el mercado libre y las oficiales, que pretendían evitar que los exportadores obtuvieran ganancias no esperadas como resultado de la enorme devaluación de la moneda que se dio entre 1981 y 1982.

15 Parte de la fortaleza de UPANACIONAL a finales de la década de los ochenta se debió a su negociación exitosa con respecto a la cobertura del seguro social y del sistema de pensiones para los productores independientes, quienes de otro modo no hubieran podido disfrutar de estos beneficios (*La Nación*, 23 de mayo de 1989). Incluso los funcionarios del sindicato reconocieron que muchos campesinos se unieron solamente con el fin de obtener los beneficios (Olger Sánchez, entrevista grabada por el autor, San Ramón de Alajuela, 27 de julio de 1990).

16 Foweaker (1995, 52) señala que las generaciones políticas son un componente fundamental de identidad que rara vez se menciona en la bibliografía de los movimientos sociales. El sociólogo Philip Abrams (1982, 240) proporciona un análisis conciso: "El problema de las generaciones es un problema de ajuste de las fases de dos calendarios diferentes: el calendario del ciclo de vida del individuo y el calendario

de la experiencia histórica... Las nuevas historias de la vida constantemente se viven en relación con las nuevas historias mundiales".

Las biografías de los activistas campesinos esbozadas anteriormente sugieren que podría ser útil ver el aumento de las organizaciones de agricultores militantes en parte como consecuencia del aumento mundial de la Nueva Izquierda a finales de la década de 1960 y a principios de la década de 1970. Sobre el movimiento contra ALCOA y su importancia para esta generación de radicales costarricenses, véase González (1985, 281-83) y Ugalde (1985).

17 Sobre la historia y la ideología del MRP, véase Salom (1987, Capítulo 3) y Solís (1985). Varios líderes de las organizaciones que se unieron a UPAGRA han hablado abiertamente con el autor sobre sus antiguos lazos con el MRP. Unas cuantas fuentes publicadas se refieren explícitamente a esta relación (G. Molina 1985, 54-55; Rivera 1991, 39; Román 1993, 150, 218).

18 Wilson Campos Cerdas, entrevista grabada por el autor, 1 de agosto de 1990. Antonio Mendoza fue asesinado en San José de Upala el 17 de julio de 1983, muy probablemente por contras (*Libertad*, 22-28 de julio de 1983). Los contras asesinaron a otros seis campesinos costarricenses en Upala en esta misma época, pero la muerte de Mendoza fue la que recibió más atención, probablemente porque era un prominente líder local del Partido Vanguardia Popular y su organización campesina FENAC.

19 En 1991 se convirtió en coordinador de una amplia coalición centroamericana de organizaciones campesinas (Edelman 1996).

20 Campos es un apellido común en Costa Rica. Wilson Campos y Carlos Campos no son familiares.

21 Anderson (1990b, 83; 1994, 95) presenta El Hogar como un pueblo "muy típico" de campesinos costarricenses, al menos en Limón, ignorando su condición como centro de apoyo a UPAGRA.

22 A finales de 1983, el líder comunista Manuel Mora, que había encabezado el Partido Vanguardia Popular casi por cincuenta años, fue obligado a abandonarlo y fundó el Partido del Pueblo Costarricense, agrupación que pronto desapareció. Al año

siguiente, el MRP cambió el nombre por Movimiento Nueva República y se acercó bastante al PLN gobernante. El pequeño Partido Socialista también sufrió una serie de escisiones que lo dejaron completamente debilitado. Ya para finales de la década, todos estos grupos habían dejado de funcionar, aunque algunos de sus antiguos militantes continuaron trabajando en otros tipos de organizaciones.

23 Anderson (1990a, 102) por error sugiere que UPAGRA fue inicialmente respaldada por el Partido Comunista. En forma contradictoria (y de nuevo erróneamente), ella afirma que esta unión nunca tuvo conexiones con los partidos políticos. En un trabajo posterior revisa su evaluación inicial y afirma que UPAGRA fue fundado por "un maestro de escuela de Guácimo" (1994, 101–2). Carlos Campos, la figura clave en la fundación de UPAGRA, era estudiante de ingeniería de San José.

24 La administración de Oscar Arias anunció su programa para "la agricultura de cambio" en noviembre de 1986. Una exposición más detallada de lo que el término significa se encuentra en Alvarez Desanti (1988).

25 Este dinero local también apoyó los objetivos geopolíticos de los Estados Unidos y el amplio esfuerzo para suplantar las instituciones costarricenses del sector público por entidades del "Estado paralelo" bien financiadas que llevaran a cabo las mismas funciones o funciones similares (véase el Capítulo 1). Garst (1990, 30) proporciona un análisis detallado de los programas que recibieron dinero en efectivo bajo el PL-480 entre 1984 y 1989. Muchos de los mayores desembolsos se hicieron para titular propiedades o construir carreteras en la estratégica zona norteña a lo largo de la frontera con Nicaragua. Después de 1990, cuando los sandinistas perdieron las elecciones presidenciales nicaragüenses, el uso de los fondos del PL-480 en los proyectos de carreteras costarricenses se extendió al resto del país. En el acuerdo del PL-480 de 1992, las mayores subvenciones de dinero, aparte de la construcción de carreteras, fueron para el riego y el control de las plagas y los patógenos en las plantaciones, ambos elementos fundamentales en la nueva agricultura orientada hacia la exportación (Asamblea Legislativa 1992, 22–37).

26 En mayo, un fuerte huracán devastó las áreas productoras de maíz en la región atlántica y alimentó el creciente sentimiento de angustia entre los pequeños productores. Tras la

tormenta, UPAGRA comenzó a presionar para conseguir que el gobierno, a través del Fondo Nacional de Contingencias Agrícolas, le girara pagos de emergencia por pérdidas de cosechas.

27 Tradicionalmente, los agricultores costarricenses habían producido maíz blanco, utilizado principalmente para el consumo humano, y maíz amarillo, utilizado para el consumo avícola y como alimento para animales.

28 El Director General del Centro Internacional para la Agricultura Tropical, en una revista del Banco Interamericano de Desarrollo, comparte esta opinión: "La magnitud del problema [de los subsidios agrícolas] es clara en virtud del monto de las transferencias a los productores agrícolas en los países desarrollados: es decir, los subsidios pagados por las secretarías de hacienda nacionales y los costos más elevados pagados por los consumidores como resultado del proteccionismo, que suman unos 300 mil millones de dólares al año. Esto se compara con 301.4 mil millones de dólares representados por todo el comercio mundial en productos agrícolas en 1989. La disminución de las barreras comerciales como parte de la reforma económica de América Latina hará que los productores agrícolas estén sujetos a la competencia agresiva extranjera, en muchos casos subsidiada. Como lo ha manifestado el Presidente del IDB, Enrique V. Iglesias, los agricultores de la región son capaces de competir con los agricultores extranjeros, pero no con las secretarías de hacienda de los países desarrollados" (Nores 1993, 3).

29 Los montos en dólares se basan en las tasas de cambio promedio del 10.52 para 1980 y del 50.77 para 1985 (BCCR 1986, 211–13).

30 Este ha sido un tema recurrente en las entrevistas y en las discusiones de grupo durante el trabajo de campo del autor. Para un estudio más detallado y a partir de otro contexto de los conceptos populares de la familia rural como una metáfora para unidades sociales más grandes, véase Gudeman y Rivera (1990).

31 Este reconocimiento, no expresado con palabras, del fácil acceso de los miembros y líderes de las organizaciones rurales radicales a las altos funcionarios del gobierno, era un tema recurrente en mi trabajo de campo y de seguro explica en cierta forma la estabilidad política extraordinaria de

Costa Rica. Con frecuencia me sorprendía al descubrir, como lo menciono en el Capítulo 4, que campesinos de comunidades remotas, quienes no eran líderes de organizaciones, habían participado personalmente en reuniones con ministros e incluso con presidentes de la república.

32 Entre otras organizaciones que participaron se encuentran: UPAP, UCADEGUA, FEDEAGRO, FENAC, UNAC, Cooperincón y los comités de pequeños productores del Pacífico Sur, de las regiones de Coto Sur, Península de Osa y Upala.

33 En las entrevistas, varios de los que participaron en las marchas atribuyeron la brutalidad de los guardias civiles a un deseo de "probar y demostrar" el entrenamiento que habían recibido recientemente por parte de las Fuerzas Especiales de la Armada de los Estados Unidos en la Finca el Murciélago, ubicada en el norte de la provincia de Guanacaste.

34 Los orígenes del Plan Maicero en realidad se remontan a 1984, cuando varias organizaciones campesinas comenzaron a discutir conjuntamente las políticas sobre granos básicos. En 1986, después de discutir los detalles finales durante la ocupación en la Catedral, propusieron que el Gobierno implementara un plan nacional para aumentar el rendimiento de las cosechas y las áreas sembradas, proporcionar crédito adecuado a bajo costo y asegurar la autosuficiencia nacional de los principales productos alimentarios. Las negociaciones sobre las propuestas para el Plan Maicero continuaron en forma intermitente hasta 1987, con pocos logros para las organizaciones campesinas (Román 1993, 242-49).

35 El tercer Ministro de Agricultura de la administración Arias, José María Figueres Olsen, hijo del fundador y ex Presidente del PLN José Figueres Ferrer, asumió el ministerio a mediados de 1988, tras los eventos descritos en el siguiente capítulo. Figueres Olsen fue electo presidente en 1994.

36 El segundo PAE de Costa Rica con el Banco Mundial tardó dos años en negociarse, lo que sin duda indica el grado de controversia que provocó.

37 Varios acuerdos con las agencias internacionales ya se han publicado. Véase, por ejemplo, "Programa de ajuste estructural", *La Nación*, 5 de mayo de 1987, pp. 16A-17A. Las cartas de intención de Costa Rica al IMF se habían publicado en *La Nación*, desde 1982. Curiosamente, el FMI y el

Banco Mundial al parecer no están conscientes de esta práctica. Funcionarios responsables por Costa Rica de ambas instituciones, entrevistados por teléfono en Washington, en abril de 1991, se sorprendieron de que yo hubiera obtenido estos documentos; afirmaron que los acuerdos eran confidenciales y se negaron a proporcionar las versiones en inglés.

38 El periódico conservador *La Nación* escribió en su editorial que "hace unos días, un grupo de campesinos secuestró a unos funcionarios públicos" y que las ocupaciones de las oficinas del gobierno y la "toma" de la Catedral desbordaban "totalmente el estilo y comportamiento tradicionales de nuestros campesinos" (setiembre 26, 1987, p.14A).

39 Para un estudio de caso sobre la forma en que el cabildeo de los ganaderos empleó este poder, véase Edelman (1992, Capítulo 10).

40 De acuerdo con la Ley de Fomento de Desarrollo Agropecuario, o FODEA, el gobierno se comprometió a emitir bonos que en efecto les proporcionaría a los productores un arreglo de pago de sus deudas (Asamblea Legislativa 1989). No obstante, la ley se implementó en forma desigual y se convirtió en otro punto de fricción entre las organizaciones agrícolas y el Gobierno.

CAPÍTULO 3

La organización en la "cuna del maíz"

Guanacaste, ubicada en el noroeste de Costa Rica, era una región en la cual la confrontación entre los campesinos y el Estado con respecto al ajuste estructural económico se agudizó a finales de los años ochentas. Una década antes, Guanacaste figuraba como una zona prometedora para establecer una nueva organización de campesinos. La región tenía el mayor nivel de pobreza extrema de todo el territorio nacional y, además, presentaba problemas de carencia de tierras. Los precaristas con frecuencia invadían las haciendas ganaderas y los latifundios baldíos; los trabajadores de las haciendas y los cortadores de caña de azúcar constituían un gran proletariado rural indigente; miles de guanacastecos emigraban cada año hacia las zonas bananeras del país donde participaban en huelgas laborales dirigidas por los comunistas (Edelman 1992). Por otra parte, en el imaginario de los costarricenses del interior, Guanacaste no solo se encontraba cerca de Nicaragua sino que era muy semejante al vecino país, que entre 1978 y 1979 fue el escenario de una violenta revolución contra la dictadura de Somoza.

En un análisis de las protestas populares que el caso guanacasteco ejemplifica, George Rudé diferencia entre ideología "inherente" o "innata", basada en la experiencia directa o en la memoria popular e ideas "derivadas", que se tomaron prestadas de otras personas y que "con frecuencia constituyen una elaboración más sofisticada de la experiencia popular y las creencias 'inherentes' del pueblo" (1980, 28-29). La ideología "innata" de los pequeños propietarios guanacastecos implicaba una devoción al cultivo del maíz y, más específicamente, al "derecho a cultivar", así

como también un anhelo de poseer tierra, sobre todo entre aquellos que no eran propietarios sino arrendatarios, aparceros o precaristas. Sin embargo, a medida que los agricultores comenzaron a organizarse en la década de los ochentas la tierra no representaba un tema importante, máxime que la amenaza que percibían no se refería tanto a la tierra que poseían sino, más bien, a su posibilidad de hacerla producir. En una alianza que pronto incluiría a los representantes de todos los estratos sociales, desde los aparceros empobrecidos hasta los arroceros acaudalados, la tierra era claramente un asunto distributivo, en última instancia basado en las diferencias de clase. Para evitar desacuerdos los campesinos al principio minimizaron el aspecto agrario de una lucha por mejores condiciones de producción que compartían con los grandes terratenientes.

Diversas fuentes de ideología "derivada", algunas de las cuales ya tenían sus décadas de existencia y otras más recientes, se combinaron con la ideología "innata" sobre la necesidad de cultivar maíz y otros productos alimenticios y el derecho a hacerlo. En este capítulo resumo la complicada interacción de ideologías "inherentes" y "derivadas", la antigua "cultura del maíz" y la terrible sinergia entre una nueva y salvaje economía de mercado y un ambiente físico degradado y cada vez más incierto. Sostengo que, al menos aquí, la movilización del campesinado debe explicarse precisamente mediante esta combinación de esperanzas y expectativas autóctonas con una variedad de ideas "importadas" e individuos externos, la catástrofe ecológica y la embestida violenta del libre mercado. Desde luego, la complejidad de este caso también debe sugerir las limitaciones del exceso de confianza en las "grandes teorías" para explicar cómo y por qué las personas en un lugar específico y en un momento histórico determinados forman movimientos sociales.

La antigua y la nueva izquierda

El movimiento campesino en Guanacaste estaba vinculado con la lucha campesina que se llevaba a cabo a nivel nacional en Costa Rica, pero tenía una dinámica particular originada en la historia y la cultura regionales y en una multiplicidad de esfuerzos organizativos previos. Entre mediados y finales de la década de los setentas, el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) había destinado una cantidad considerable de recursos para sindicalizar a los trabajadores de las extensas plantaciones de azúcar en la provincia noroccidental de Guanacaste. Antes de que "el partido desapareciera" (como lo expresaba la historia oficial de UPAGRA antes mencionada), sus organizadores también pusieron la mirada en los campesinos de las cercanías, en las tierras altas de Santa Cruz-Nicoya (véase la Introducción y el texto que sigue). Atraídos por el terreno escabroso del área, la marginalidad económica y la ausencia de autoridades gubernamentales, al parecer los líderes del MRP consideraban que las tierras altas de Santa Cruz y de Nicoya eran un sitio prometedor para reclutar miembros sin atraer la atención de las elites o las fuerzas de seguridad. Muchos habitantes de las zonas altas trabajaban de forma periódica en las plantaciones de azúcar de las llanuras, las cuales el MRP estaba tratando de organizar. Y, para un grupo que fantaseaba con la guerra de guerrillas, participaba en diversos tipos de ejercicios de entrenamiento cuasi militar y envió un grupo de militantes para la campaña de los sandinistas contra la dictadura de Somoza, la proximidad de las zonas altas con Nicaragua les proporcionaba cierto significado estratégico en caso de que se diera la guerra en la zona norte de Costa Rica (una posibilidad que podría parecer poco probable, pero que no era del todo imposible a finales de la década de los setentas). Si bien solo unos pocos residentes de las tierras altas ingresaron formalmente al MRP, muchos

sin duda adquirieron al menos alguna familiaridad con las ideas marxistas de los organizadores que surcaron el área en los años previos a la desaparición del MRP, a mediados de la década de los ochentas.

Los esfuerzos del MRP se basaban en otras tradiciones militantes, algunas de ellas recientes y otras de medio siglo o más atrás. Los precaristas de la meseta central de Costa Rica se asentaron primero en las tierras altas y boscosas de Santa Cruz y Nicoya en la década de 1920 y durante las décadas siguientes participaron en luchas prolongadas con los Sobrado, una familia de poderosos terratenientes españoles que reclamaban gran parte del área (Edelman 1992, 269; Schmais 1991). Desde la década de los años cuarentas, caseríos como Vistalmar, La Esperanza y Cola de Gallo habían luchado, no solo en forma independiente sino también con el apoyo de asociaciones comunitarias organizadas por el Gobierno, por la construcción y el mejoramiento de las carreteras, el establecimiento de escuelas y la implementación de servicios básicos. No obstante, aun cuando los servicios continuaban siendo inadecuados y los caminos los reparaban, según los residentes: "Solamente cada cuatro años durante la campaña electoral para que los políticos pudieran llegar en sus Mercedes Benz", la experiencia de la lucha colectiva había dejado como huella indeleble un conjunto de conocimientos prácticos y una comprensión de su propia capacidad como actores políticos.

Mucho antes de que el MRP organizara su incursión en los ingenios azucareros de las llanuras, otra tendencia de la izquierda marxista había logrado un impacto aún más profundo en la clase trabajadora rural de Guanacaste, en especial en varias generaciones de hombres y jóvenes. Desde principios del siglo XX fue tal el número de hombres guanacastecos que emigraron para trabajar en las regiones bananeras de las provincias de Puntarenas y Limón, que tanto ellos como las familias y los vecinos se referían a las plantaciones

simplemente como "la zona". Durante casi cincuenta años, desde la huelga de los trabajadores en la zona bananera en 1934 hasta la división del Partido Comunista costarricense en 1983, los sindicatos de trabajadores de la zona bananera figuraban entre los más organizados y militantes del país. Por lo tanto, no era de sorprender que en la década de 1940 la Península de Nicoya en Guanacaste, hogar de muchos trabajadores bananeros migrantes, representara un área de apoyo para los comunistas. El caserío de Ortega de Santa Cruz y el pueblo de Nicoya eran centros importantes de organización comunista, al igual que Las Juntas de Abangares, un centro minero en la parte no peninsular de Guanacaste (De La Cruz 1986, 368; Edelman 1992, 177-78). En 1946, el Partido Vanguardia Popular estaba constituido por once "secciones" geográficas, siete de las cuales correspondían a las provincias del país. El cantón de Santa Cruz, Guanacaste, era una de las cuatro restantes, al igual que el cantón de Cañas, cerca de Las Juntas, en la zona no peninsular (Miller 1993, 524). En la guerra civil de 1948, muchos trabajadores bananeros de estas y otras comunidades lucharon en las milicias controladas por los comunistas que trataron en vano de defender el gobierno de Teodoro Picado contra el ejército rebelde de José Figueres.

No obstante, no sería correcto suponer que la participación en los sindicatos de trabajadores bananeros dominados por los comunistas e incluso las milicias de 1948, hayan producido necesariamente altos niveles de militancia política entre los migrantes campesinos que regresaban a Guanacaste. Para algunos, el trabajo a largo plazo en las zonas bananeras estaba sobre todo motivado por sueños individualistas de acumulación, por el deseo de regresar a casa con capital para adquirir tierras, comprar una pequeña tienda o abrir un negocio. Para otros, impulsados por las preocupaciones de la simple sobrevivencia, la emigración era un fenómeno temporario o estacional, que no les permitía identificarse por completo como trabajadores o miembros

del sindicato mientras trabajaban en "la zona". Pocos migrantes guanacastecos siguieron siendo militantes activos cuando vivían en su propia provincia. Además de las aspiraciones campesinas y no proletarias que los condujeron a partir hacia las plantaciones, una vez que regresaban a casa muchos sentían el peso, "el conformismo", como solían llamarlo, de la vida en un pueblo pequeño y la presión inmediata de las obligaciones familiares.

A mediados de la década de los ochentas, la United Fruit Company cerró sus operaciones bananeras en la región sur de Puntarenas, lo que generó un aumento en el regreso de migrantes a Guanacaste. Esto ocasionó que un gran número de jóvenes desempleados o subempleados, muchos de ellos con experiencia sindical, regresara a los pequeños pueblos en el noroeste de Costa Rica. Sin embargo, muchos de ellos estaban desilusionados y disgustados con la izquierda y los sindicatos que los habían lanzado a participar en huelgas mal organizadas en las que fueron derrotados fácilmente. No obstante, la larga trayectoria que tenían los campesinos guanacastecos de participación en movimientos sindicales en las zonas bananeras desmitificó las estructuras de poder y les proporcionó a los migrantes herramientas para organizarse y luchar.

Hacia mediados y finales de la década de los setentas, católicos progresistas influenciados por la teología de la liberación también se dirigieron hacia las tierras altas de Santa Cruz y de Nicoya. La jerarquía católica de Costa Rica, a pesar de su doctrina de ideas socialcristianas progresistas en la década de los años cuarentas (véase el Capítulo 1), permanecía no solo escéptica sino, a veces, incluso, claramente hostil hacia la noción de que la Iglesia debería involucrarse de forma activa para combatir la opresión. No obstante, tras la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín, Colombia, en 1968, algunos sacerdotes parroquiales, activistas laicos y

católicos intelectuales trataron de ejercer "la opción preferencial por los pobres", utilizando la Biblia como guía para comprender la realidad contemporánea y como aliciente para actuar contra la injusticia. En la zona alta de Santa Cruz y Nicoya, uno de los promotores de este proceso de concientización fue un político joven que años más tarde se convertiría en un persistente adversario de los mismos campesinos a quienes había ayudado a capacitar (véase el Capítulo 4). Jorge Eduardo Pizarro recordaba que a mediados de la década de los setentas:

> Yo pertenecía al movimiento de cursillos de cristiandad. Entonces estaba muy en boga toda la situación de Nicaragua y toda la cosa, que produjo en Hispanoamérica un cambio de conciencia y una actitud un poco diferente. Un grupo de sacerdotes, y yo participé como dirigente del grupo, hicimos un cambio de conciencia en esa gente de arriba. Ayudamos a preparar juntos a esos sacerdotes a mucha gente de ésas, delegados de la palabra, más o menos como quinientos. Son capaces de entrar en un combate, en una lucha, es gente de mucha pelea.

Aunque el cálculo que hizo Pizarro sobre la cantidad de delegados de la palabra que fueron capacitados en las tierras altas de Santa Cruz en la década de los setentas es sin duda exagerado, su opinión sobre el cambio de conciencia de al menos algunos líderes en las pequeñas comunidades de la zona alta es bastante precisa. En la actualidad, son pocas las personas que emplean una imagen bíblica para describir su compromiso o sus esfuerzos organizados para efectuar un cambio. No obstante, el lenguaje de los agricultores, cargado en muchos casos de referencias a la santidad de la "gente humilde" y al sufrimiento que es el destino de los pobres, revela una familiaridad, aunque indirecta, con el sueño de la teología de la liberación por establecer el reino de Dios en la tierra.

Los agricultores de clase media se movilizan

Los agricultores de clase media también se organizaron en Santa Cruz en 1979 y 1980 (Pizarro también se unió a ellos, lo que indica que, al menos en su caso, la energía activista quizás se orientó en más de una dirección). Al enfrentar los costos crecientes de equipo, insumos, seguro y crédito, así como también la congelación de los precios de compra subsidiados, muchos de estos agricultores más prósperos se atrasaron con las cuotas de sus préstamos bancarios y, por ende, no pudieron obtener nuevo financiamiento que les permitiera continuar sembrando arroz, caña de azúcar y otros cultivos comerciales. Por lo general formaban parte de las elites de la pequeña ciudad de Santa Cruz y las comunidades aledañas o tenían una relación estrecha con estas. Al igual que sus vecinos campesinos, combinaban la agricultura con otras actividades, aunque estas solían ser un trabajo especializado o profesional y no una jornada diaria. Cuando organizaron el Comité de Agricultores Guanacastecos a finales de 1979, la junta directiva incluía un veterinario, un agrónomo, un fabricante de monturas y un profesor de secundaria. Solo tres de los ciento trece miembros del Comité eran mujeres (CAG Actas, 28 de enero, 1980, 18-19); sin embargo, dos de ellas dirigieron posteriormente el "Sub-Comité de Prensa y Propaganda" de la nueva organización y, de estas dos, una fue una destacada política local.

La primera acción pública del Comité fue poner un anuncio en *La Nación*, el periódico más leído en Costa Rica, anunciando su formación y presentándole al Gobierno una serie de peticiones. El anuncio, titulado: "Santa Cruz, Ciudad Folclórica" y pagado con dinero recolectado según las posibilidades de cada persona y con rifas de gallinas y una vaquilla, solicitaba el refinanciamiento de la deuda agrícola pendiente a una

tasa de interés no mayor del cuatro por ciento y que el Gobierno garantizara préstamos a aquellos que carecían de suficiente garantía, algo que antes se le había otorgado a los productores de algodón.[1] En las discusiones internas, registradas de forma detallada en un libro de actas, los miembros del Comité propusieron reivindicaciones adicionales que incluían mayores subsidios para insumos, mejor asistencia técnica (sobre todo en lo referente a los herbicidas para el arroz, algunos de los cuales "quemaban" el cultivo y las hierbas), medidas para eliminar el "monopolio" de las empresas de fumigación y la modificación de la política del Instituto Nacional de Seguros de restringir la cobertura total a los cultivos de arroz en las zonas de riego (véase Edelman 1992, 308). Varios miembros hicieron un llamado insistente a la "huelga general" y algunos describían con gran angustia las visitas a amigos prisioneros y a familiares que fueron sentenciados a largas condenas por no poder pagar las deudas.

Aunque el Comité era firmemente "apolítico" y se abstenía de involucrarse en las elecciones y de mantener nexos con los partidos organizados, trató de buscar una variedad de aliados locales y nacionales, haciendo lo posible por llamar la atención de los funcionarios estatales. A nivel local, planeó un ambicioso programa de "visitas" a las comunidades alejadas para informar a la gente sobre las metas y para reclutar miembros. Al mismo tiempo, algunos de los participantes deseaban contar con la ayuda de los obispos católicos y de "los estudiantes", con cuyo apoyo, según ellos se podía contar para organizar una "huelga". En marzo de 1980, el grupo recibió un representante de alto rango del Banco Central, así como también al Ministro de la Presidencia, Rafael Cordero Croceri, quien se comprometió por escrito a tomar una serie de medidas para facilitar el refinanciamiento de las deudas, asegurar los cultivos de arroz y comprar fertilizantes y combustible a precios de costo. El Ministro también se comprometió a transmitir las quejas al Concejo Nacional de Producción

sobre la mala calidad de la semilla del arroz, así como también a solicitarle al Ministerio de Economía límites en los ingresos que podrían obtenerse con la venta de maquinaria agrícola (CAG, Actas, 13 de marzo, 1980, 85-86).

Más o menos en la misma época, el Comité contactó a UPAGRA, una organización campesina de izquierda, cuyo secretario general, Rafael Ángel Murillo, visitó Santa Cruz en busca de apoyo para los miembros arrestados en la Zona Atlántica (CAG, Actas, 16 de marzo, 1980, 86-87). Eduardo Morales Parrales, presidente del Comité, también asistió a un evento llamado la Asamblea del Pueblo, que se realizó en San José. "El Nica" Parrales, como se le conocía en Santa Cruz, informó con disgusto que esto "degeneró en una actividad propia del Partido Comunista, por lo cual se vio obligado a retirarse del evento" (CAG, Actas, 17 de marzo, 1980, 92).

En última instancia, el Comité de Agricultores Guanacastecos demostró ser efímero y a mediados de 1980, varios meses antes de que se presentara la crisis económica, sucumbió ante el partidismo político, los celos personales y las acusaciones de malversación de fondos. De hecho, ocho años después de su cierre casi todos los pobladores de Santa Cruz lo habían olvidado por completo (excepto, quizás, "el Nica" Parrales, el veterinario Frank González y algunos otros de los antiguos líderes). Existen varias razones para recordarlo brevemente aquí. En primer lugar, la experiencia del Comité sugiere que en los movimientos sociales si bien muchas organizaciones caen en el olvido, sus demandas y tácticas con frecuencia son luego retomadas por nuevos grupos. En segundo lugar, los vehículos para esta transmisión de prácticas del movimiento social son, por lo general, activistas individuales que se unen a un movimiento y luego surgen de nuevo como participantes en otras luchas relacionadas (solo después de una lectura cuidadosa de las actas del Comité de 1979-1980, me di cuenta que varios de los miembros eran

personas que conocí ocho años después y que habían participado en las huelgas analizadas en los Capítulos 3 y 4). Por último, la historia de los movimientos sociales "que fracasaron" constituye un acervo de experiencia que marca las tácticas y la visión de mundo que alimentan futuros movimientos, como la práctica de organizar "visitas" a los pueblos remotos, los intentos por llamar la atención de los ministros del Gobierno central y la premisa de fondo del grupo de que el Estado no solo "debe" sino que también "puede" procurar que el sector agrícola mejore. Aún cuando las experiencias específicas de una organización particular se olviden por completo, con frecuencia dejan huella en las percepciones de los individuos sobre cómo conducir una lucha.

El MRP de nuevo

Cuando el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) comenzó a organizarse en el noroeste del país, sin duda esperaba reproducir el éxito que había tenido antes en la Zona Atlántica, donde UPAGRA había causado un impacto sorprendente y había obtenido un apoyo considerable. Aunque el MRP podía fundamentarse en las tradiciones activistas previas en Guanacaste, así como en las tensiones sociales contemporáneas, también enfrentaba un anticomunismo generalizado y profundamente arraigado, como aquel que manifestó en su comentario "el Nica" Parrales sobre cómo había sido persuadido para asistir a "la Asamblea del Pueblo". El mayor logro del MRP en Guanacaste fue la sindicalización de CATSA, el ingenio azucarero propiedad del Estado, ubicado cerca del pueblo de Filadelfia, justo al norte de Santa Cruz. El Sindicato de Trabajadores de la Caña (SITRACAÑA) dirigido por el MRP organizó una huelga muy intensa en plena época de corta en 1979. Liderada por Mario

Sancho, un organizador del MRP de la provincia de Alajuela, la acción sindical en CATSA en última instancia logró poco para los trabajadores. La administración del ingenio triplicó la cantidad de guardas que empleaba y adquirió cosechadoras mecánicas, que eran una señal de advertencia para los cortadores de caña de cuán necesarios eran y de la inutilidad de cualquier paro laboral futuro. Después de despedir a los principales activistas del sindicato fundó, además, una asociación solidarista de empleados y patrono, parte de un movimiento cada vez más importante en Costa Rica que enfatizaba los intereses comunes y la interdependencia de trabajo y capital, al mismo tiempo que le proporcionaba a los empleados algunos beneficios concretos como vivienda y préstamos a bajo costo. Dos años después el sindicato de trabajadores había desaparecido por completo (Edelman 1992, 280).

El SITRACAÑA puede haber sido "flor de un día", pero representó una inversión de recursos organizativos que desplegó por todo el centro de Guanacaste a un grupo pequeño pero comprometido de activistas políticos, la mayoría de origen local y otros fuereños. En un caso, un hombre joven que había llegado como organizador del MRP a un pueblo cerca de Filadelfia, a finales de la década de los setentas, se estableció y se casó con una mujer de la localidad, iniciando así una familia y participando en la asociación de desarrollo de la comunidad y en una cooperativa agrícola local. Una serie de residentes del área bastante conocidos como partidarios del SITRACAÑA regresaron a sus fincas en la zonas cercanas (como lo hizo el organizador de Pueblo Unido que conocí brevemente en 1982, véase la Introducción) o los pusieron en lista negra durante años y se les imposibilitó encontrar empleo en la región.

No obstante, en la mayoría de los casos en que el MRP envió pequeños grupos a las áreas rurales, sus intelectuales y activistas citadinos no pudieron soportar las dificultades y el tedio de la vida rural, ni allegar las masas de campesinos a las organizaciones. En el resto

de Guanacaste, por ejemplo, un joven estudiante de antropología adquirió una pequeña finca en un camino vecinal en las llanuras, en la ribera oriental del Río Tempisque y, después de una experiencia frustrante tratando de organizar al campesinado local, decidió regresar a la ciudad. La propiedad se convirtió en un sitio para excursiones de fines de semana y retiros ocasionales de grupos de estudiantes recién graduados de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica.

Al parecer la experiencia de organizar pequeños grupos rurales en Guanacaste llegó a un fin grotesco en 1985, varios años después de que "el M" se había disuelto, cuando un grupo de sus antiguos activistas organizó un asalto infructuoso a la sucursal del Banco Nacional en Filadelfia.[2] Después de eso, el movimiento "se quemó" en la zona y sus antiguos seguidores tuvieron que mantener un perfil bajo y evitar la participación abierta en política.

No obstante, aún antes del asalto bancario, la imagen que muchos campesinos tenían de los partidos de izquierda ya se había deteriorado. Esto no solo fue el resultado del fracaso de las huelgas lideradas por los comunistas en las zonas bananeras a principios de la década de los años ochentas. Un agricultor de Santa Cruz recordaba años después (en 1991) que algunos de los principales activistas guanacastecos de las décadas de los setentas y ochentas habían sido miembros del MRP y que: "cuando esas personas [los miembros del MRP] participaron en el asunto de SITRACAÑA hicieron cosas que no considerábamos correctas". Cada vez que había una asamblea ampliada iban a una de las grandes fincas y se robaban un novillo para asarlo. "–'Ellos nos lo prestan'–, decían ellos y se reían. Pero nosotros sabíamos que eso no estaba correcto".

Sin embargo, paradójicamente, los campesinos que presentaban más hostilidad hacia la Izquierda organizada o que estaban desilusionados de ella, a veces se sentían nostálgicos al recordar las primeras experiencias

como militantes y anhelaban nuevos canales de acción colectiva. Aún aquellos que habían participado en organizaciones conservadoras, como las iglesias evangélicas o las asociaciones solidaristas (véase Blanco y Navarro 1984), que en gran parte reemplazaron a los sindicatos en las zonas bananeras después de principios de los ochentas, con frecuencia aprendieron lecciones sobre los beneficios de las luchas unificadas e ignoraron o explicaron de forma muy convincente las ideologías que habían dado origen e inspirado esas experiencias. Al respecto, Pedro Ruiz, un joven agricultor del pueblo de La Florida que pasó varios años en "la zona" en la provincia de Limón, comentaba (en 1988) su transformación del comunismo al solidarismo:

> En la zona [bananera], para ser sincero, he estado en más de una organización. Y he visto los movimientos. Yo fui un gran comunista en la zona. Idiay, y después, es que me lavaron el coco [cerebro], no sé, y me pasé al otro bando, a la asociación solidarista. Pero como digo, sí sé qué es la organización y es muy buena. ¿Qué es lo que necesitamos aquí? Lo que necesitamos es organizarnos.

El comentario de Ruiz, del cual muchos otros se hicieron eco, se dio en el contexto de una lucha intensa que surgió después de mucho tiempo y que, por un breve período, creó grandes esperanzas entre los campesinos de Santa Cruz y de Nicoya. A pesar de su confesión apologética de haber "cambiado de bando" y haber sufrido un "lavado de cerebro", es claro que anhelaba de nuevo el regocijo de la acción unificada y los beneficios concretos que podría generar.

El resurgimiento del activismo campesino

Marcos Ramírez, hijo de un zapatero y de una empleada doméstica y que durante la secundaria había sido activista del MRP en San José, comenzó a visitar las

llanuras de Guanacaste a principios de la década de los años ochentas, después de la huelga fallida del SITRACAÑA en el ingenio azucarero. Con el tiempo, se estableció en Santa Cruz, al norte de la Península de Nicoya, un cantón con un área de 1.331 kilómetros cuadrados y una población que en 1984 alcanzaba los 31.133 habitantes, el 79 por ciento de los cuales eran rurales. Las tórridas llanuras de Santa Cruz, donde hay muchas propiedades pequeñas y algunas grandes, constituyen una zona de transición entre las pequeñas propiedades de la Península de Nicoya y las grandes haciendas hacia el norte y el este (Edelman 1992). En las bajas pero escarpadas montañas que se extienden desde el sur de Santa Cruz hacia Nicoya, donde la electricidad aún no había llegado y muchos servicios gubernamentales todavía no existían, donde los caminos estaban en malas condiciones y las telecomunicaciones eran inadecuadas, predominaban los pequeños propietarios, muchos de los cuales trabajaban por tradición en la producción de café.

Por coincidencia o no, Nambí, la pequeña comunidad donde Ramírez vivió por primera vez, se encontraba junto a la carretera, justo en la desviación de uno de los caminos de tierra que conducía hacia la "zona alta" montañosa de Santa Cruz y Nicoya, donde el MRP había tratado de organizar a los campesinos en la década de los años setentas. Sin embargo, al igual que otros activistas, al narrar detalladamente su decisión de trasladarse al área rural, Ramírez le restó importancia al papel de la disciplina del partido, enfatizando más bien una mezcla de motivaciones familiares y económicas combinadas con sentimientos casi utópicos sobre la vida rural. "Tengo un tío loco –afirmababa– es un tío del lado de mi mamá".

> Mi tío vivió en Estados Unidos y compró una finca aquí en Guanacaste cuando se vino de allá hace unos diez años más o menos, principios del 80... Mis abuelos en Atenas [en la provincia de Alajuela] sembraban y tenían

> una finca y mi tío también. Mi tío se compró una finca acá con el objetivo, según él, de que iba a ser ganadero. A esa finquita se llevó a mi abuelo. Porque al final mi tío era un vagabundo, nadie le ponía rienda, entonces, vino y se fue otra vez para Estados Unidos, y dejó la finca, y se la dejó a mi abuelo. Desde ese entonces yo empecé a venir a Guanacaste, tenía como 19 años. Tengo 28 ahora. Empecé a venir donde mi abuelo, ¿verdad? Y pasaba las vacaciones... En Nambí. A la finca les dicen Las Palmas de Nambí. Mi abuelo ahí sembraba... Yo venía a ayudar en el verano. No le ayudaba a sembrar porque aquí en el verano no se puede sembrar nada, pero sí por lo menos a ayudarle un poco con las cercas y eso.

A Ramírez le agradaba la vida en el campo, sobre todo cuando la comparaba con las dificultades que tenía que enfrentar un padre joven de clase trabajadora que vivía en la capital.

> Yo fui viendo que aquella forma de vivir era una forma muy sana y muy interesante. Que uno podía vivir de la producción, de lo que uno producía, sin matarse demasiado y sin muchas congojas en la vida. Principalmente ya yo empezé a ver la relación con los vecinos, lo que es tener una vaquilla, de ordeñarla, de tener su leche, todas esas cosas que en la ciudad son difíciles de obtener, que tenés que matarte para obtener. Entonces se me ocurrió ver como sería acompañar a mi abuelo en la finca. Porque tuve la experiencia de entrar a trabajar en una fábrica, en Productos de Concreto. Yo tuve la oportunidad de estudiar pero no terminé mis estudios. Entré a un colegio vocacional a estudiar electricidad y no terminé la carrera... Entonces como opción yo vi que era, lo más factible era venirme para acá. Después, empezé a venir mucho más seguido a principios del 82... Y ya después mi abuelo salió de la finca. Yo mantenía a mi familia allá [en San José]. No me la había traído todavía porque yo quería asegurarme una estabilidad económica para mi familia, para mi esposa y mi hija, en ese tiempo solo tenía una... Ella venía embarazada del güilillo [hijito] mío. Cuando mi señora llegó aquí no habían pasado cuatro meses cuando mi tío vendió la finca. En el 83, a finales. El tío mío había vendido la finca y me dijo que tenía que salir de la finca.

Ramírez pasó un año en circunstancias precarias, viviendo en casa de amigos cerca de Nambí o en la casa de los suegros en la capital, adonde su esposa había regresado con los niños. Durante este tiempo difícil, también buscó ayuda de algunos de los miembros del MRP en el área de Santa Cruz (aunque pasaron años antes de que admitiera esto en nuestras conversaciones).[3] Eventualmente, se las arregló para alquilar una finca de seis hectáreas en las cercanías de la pequeña comunidad de El Rincón de San Vicente, donde trabajaba con la ayuda esporádica de su concuño, Carlos Hernández y de Francisco Sánchez, que había sido estudiante de sociología. Al igual que él, ambos habían crecido en Desamparados, un barrio de clase obrera en el sur de San José. Los agricultores novatos no la pasaron nada bien y las dificultades se vieron exacerbadas por los bajos precios del maíz y las condiciones inclementes del clima en las llanuras de Guanacaste, donde las pérdidas de las cosechas son frecuentes y severas. Cuando el dinero se había acabado y no tenían nada para pagarle a los peones que habían contratado, propusieron que todos, patronos y empleados, trabajaran la tierra en forma conjunta, como una cooperativa y compartieran por igual los ingresos generados por toda actividad agrícola que se llevara a cabo en la finca. Ellos llamaron a su nuevo experimento "Cooperincón" (que significaba Cooperativa del Rincón de San Vicente), a pesar de que nunca fue formalmente incorporada como una cooperativa y que la mayoría de los miembros se había unido más que todo porque la remuneración prometida no se les había cancelado y era la única esperanza de recobrar lo que les adeudaban.

Los esfuerzos por legalizar "Cooperincón" nunca fructificaron, sobre todo porque los participantes trabajaban en terrenos alquilados. En 1987, luego de una reunión de cooperativas y organizaciones locales

de desarrollo agrícola, varios participantes en "Cooperincón" formaron una cooperativa constituida legalmente llamada "Coopeasab" en Santa Bárbara, un pueblo cercano no muy lejos de Santa Cruz, la sede cantonal. Coopeasab (Cooperativa Autogestionaria de Santa Bárbara) había perdido muchos miembros y estaba a punto de perder la finca de 45 hectáreas si no reclutaba nuevos socios. La fusión de las dos "coopes" le permitió al grupo de Santa Bárbara conservar la tierra, mientras que el grupo de Rincón obtuvo acceso a la tierra y pudo legalizarse. Poco tiempo después, Ramírez, que con la ayuda de una ONG católica pudo obtener un préstamo de un millón de colones (alrededor de 15.000 dólares) de la organización alemana *Pan para el Mundo*, a una tasa de interés baja, se convirtió en el administrador de Coopeasab.

Cultura del maíz, cultura de supervivencia

Las dificultades de los agricultores novatos que formaron Cooperincón y que luego se unieron a Coopeasab no se debieron tan solo a la falta de experiencia. Durante mucho tiempo los campesinos guanacastecos habían enfrentado enormes obstáculos en su lucha por sobrevivir y prosperar. La tierra era escasa, la agricultura riesgosa, el trabajo mal remunerado, las familias se dividían cuando los hombres emigraban hacia las plantaciones bananeras lejanas o las mujeres se iban a las ciudades para trabajar como empleadas domésticas, y el calor de las llanuras guanacastecas es agobiante, incluso para aquellos trabajadores cuya jornada laboral finaliza al mediodía y saben lo suficiente como para permanecer a la sombra hasta finalizar la tarde. En el caso del maíz, los frijoles y el arroz, principales cultivos de los pequeños propietarios, una cosecha exitosa depende de una precipitación anual entre 1.500 y 2.000 milímetros, bien distribuida durante la estación

lluviosa de mayo a noviembre. Aunque desde 1950 dicha precipitación ha disminuido de forma pronunciada, lo que se relaciona casi de seguro con la deforestación severa en la región, la variación anual y mensual es aún muy alta (IMN n.d; Hagenauer 1980; Fleming 1986).

Por ende, los agricultores guanacastecos no son inexpertos cuando de sequía inundación y pérdida de cosechas se trata. En algunos años los más pobres o menos afortunados recogen solamente "puñados", que ni siquiera les proporciona el consumo para la familia o la semilla para la próxima siembra. Sin embargo, se dice siempre que la expectativa del ciclo anual es cosechar al menos para "el gasto de la familia". Con el fin de obtener esta seguridad mínima, muchos pequeños productores intercambian trabajo "hombro a hombro" con los vecinos y cultivan parcelas con sus propios recursos, o como dicen ellos, "a puro pulso". No obstante, muchos también incurren en gastos importantes en efectivo, alquilando tierra (por lo general a cerca de 3.000 colones [alrededor de 38.00 dólares en 1988] por hectárea para cada ciclo de producción de cuatro meses), haciendo préstamos bancarios, contratando peones y comprando insumos costosos.

Los campesinos de muchas partes de Costa Rica siembran maíz, el cual por tradición ha sido un producto importante en su dieta. No obstante, en la mayoría de las regiones productoras de maíz, tales como la provincia de Limón, aunque la familia consumiera, este grano se cultivaba principalmente para la venta. Guanacaste, por el contrario, todavía tiene una cultura del maíz muy desarrollada, semejante a la de los campesinos del norte en Mesoamérica, pero diferente de lo que existe en otras partes de Costa Rica. De hecho, solo en Guanacaste incluye la dieta una variedad tan amplia y sabrosa de recetas de maíz: los refrescos de pinolillo y chicheme; los atoles y el pozol; el dulce yol tamal y muchas otras variedades de tamal; así como también tortillas y rosquillas horneadas, entre

otras. Es claro que, las palabras "maicero" (productor de maíz) y "frijolero" (productor de frijoles) casi sinónimos de "polo" o "rústico" en las zonas cafetaleras del centro de Costa Rica, en esta región son solo términos descriptivos.

El entusiasmo de los guanacastecos contemporáneos por las comidas a base de maíz se deriva directamente de las tradiciones mesoamericanas previas a la conquista. Lo que hoy se conoce como Guanacaste fue, en tiempos prehispánicos, uno de los sitios más meridionales de influencia mexicana. La provincia fue administrada durante la mayor parte del período colonial como un partido separado, tanto de Costa Rica como de Nicaragua, o como parte de Nicaragua y su cultura y forma de hablar aún están muy influenciadas por los vecinos del norte de Costa Rica; su gente, descendiente de indígenas chorotegas, esclavos africanos y europeos, a veces dicen de sí mismos que tienen una "fisonomía" diferente a la de los habitantes descendientes de europeos en la zona central de Costa Rica. Estos lazos culturales e históricos con Mesoamérica y en forma más inmediata con Nicaragua, forman parte de una identidad guanacasteca regional que, para el pequeño propietario campesino, se expresa en un vínculo muy fuerte con la cultura del maíz. Manuel Morales, un joven agricultor del pueblo montañoso de La Esperanza expresó este sentimiento profundo, si bien, en forma más elocuente y apasionada que muchos:

> Guanacaste es la cuna del atol [una bebida espesa hecha con polvo de maíz hervido] del maíz, y nosotros los guanacastecos tenemos que seguir con las tradiciones de nuestros antepasados. Son miles de años que llevamos [cultivando el maíz] y no podríamos devolvérnoslo jamás [si se perdiera]. El maíz es uno de los productos más vitales para la alimentación del país. La comida. El pan del pobre. Si no producimos lo que nos comemos, ¿qué diablos vamos a hacer? No vamos a comer café, sí siembro el café lo tomo pero no voy a comer café. Como guanacasteco no aceptaría jamás que el Gobierno me

> ofreciera la posibilidad de sembrar otra cosa por dinero y dejar de cultivar el maíz. No sé si algún otro aceptaría, pero yo no.

El comentario de Morales sobre la posibilidad de tener que dejar de sembrar maíz, enérgico y defensivo al mismo tiempo, sugiere indignación ante la amenaza a toda una forma de vida legitimizada y dignificada por las referencias a miles de años de historia. Cuando lo entrevisté en su vivero de café, muy bien cuidado y regado, se veía con claridad que no era enemigo del cambio, ni un obstinado agricultor de subsistencia contrario a correr riesgos. En el punto medular de su análisis y de su modo de expresarse, muy básico en la situación difícil que enfrentaban los pequeños agricultores de Santa Cruz, se encontraba el reto casi simultáneo a varias expectativas condicionadas por la historia. Estas incluían condiciones climáticas que empeoraban en forma dramática, un cambio en las políticas estatales y una urgencia cada vez mayor que llevó a la movilización política y a un cambio en la auto imagen "conformista" de los campesinos de la región.

Crisis de la subsistencia y crisis económica

Antes de mediados de la década de los ochenta, los años de sequía, con una precipitación anual menor a 1.400 milímetros, casi siempre fueron seguidos por años con suficiente o mucha lluvia.[4] No obstante, entre 1985 y 1987, una precipitación muy baja produjo una "crisis de subsistencia" (Scott 1976, 16-18) que de forma inesperada confrontó a los agricultores más pobres de Guanacaste con la amenaza de la ruina inminente. Para la época de siembra en mayo de 1988, muchos habían vendido los pocos chanchos y pollos que

les quedaban y se tuvieron que comer o vender vendido el maíz y los frijoles que iban a utilizar como semilla. La desesperación resultante la resumía un agricultor de entonces en Veintisiete de Abril, un pueblo polvoriento en la llanura:

> Por el momento no estoy sembrando nada porque no tengo con qué sembrar. Como uno es pobre, yo vine perdiendo hectárea y media de maíz aquí y de arroz tres. Y vendí todo lo que tenía, el animalito, para seguir dándoles la alimentación [a los hijos]. Y de eso vivimos. El año pasado lo pasamos también brincando, lo mismo, vendiendo carambaditas.

Sin embargo, catalogar tales desastres ambientales y los trastornos sociales resultantes como una "crisis de subsistencia", puede opacar hasta qué grado, incluso, los pequeños agricultores producían más que para su propio sustento y hasta qué grado participaban en relaciones comerciales y financieras complejas. Esta dimensión de la crisis, así como también algo de las expectativas de consumo asociadas a épocas "normales" y a la angustia de desastres recientes, quedaron plasmadas en los comentarios de un padre de seis hijos, el mayor de ellos de tan solo catorce años de edad, procedente también del pueblo Veintisiete de Abril:

> Hace tres años, al verme yo estrecho, que no puedo ni darles de comer a los güilas, entonces yo me hice una deuda en el banco. Me dije yo: "Voy a sembrarme unas tres cajuelas de frijoles para ver si acaso consigo algo, si es bueno el invierno. Si es bueno, compro ropa a los güilas, zapatos, alguna cosa". De las tres cajuelas de frijoles –de las dos que tenía en el terrenito mío que es un poquito, como una hectárea– de esas dos cajuelas que sembré, conseguí un cuartillo, que son ocho libras. Y de otra cajuela que tenía en un terreno alquilado conseguí un kilo. En el 86 fue malo el invierno, en el 87 también. Entonces no pude pagar y ahora no siembro absolutamente nada porque tengo cerradas las puertas, como dicen, ahí en el banco. A veces [en el pasado] me he dedicado a sembrar sandía, melón, vainicas,

> pipián, alguna cosa por ahí, pero hijuepucha, sin un centavo en la bolsa... ¿cómo voy a conseguir a un peón para que me ayude a regar por lo menos la sandía o que me ayude a trabajar?

El tener "las puertas del banco cerradas" se estaba convirtiendo en una experiencia conocida, aún para aquellos que habían podido pagar los préstamos anteriores. Los programas de ajuste económico estructural que se iniciaron en 1985 pretendían que el Sistema Bancario Nacional fuera más eficiente, permitiendo que las instituciones financieras privadas compitieran en la oferta de una gama creciente de servicios e introduciendo criterios de rentabilidad más estrictos para otorgar los préstamos. A nivel local, en Santa Cruz, esto significó reducciones severas en el crédito para la producción de granos básicos y tasas de interés mucho más elevadas para los préstamos disponibles.

Los gráficos 1 y 2 sugieren la rapidez con que desapareció el crédito para la producción de granos básicos en el área de Santa Cruz. El Banco Anglo Costarricense (BAC), uno de los cuatro bancos principales del sector público del país, era el segundo prestamista en tamaño en la región después del Banco Nacional de Costa Rica (BNCR). Los datos del BAC sugieren que tanto el número de préstamos otorgados como el total de hectáreas financiadas disminuyeron de forma precipitada después de mediados de la década de los ochentas. La sucursal del BNCR en Santa Cruz, que en cualquier año dado es posible que efectuara varias veces el número de operaciones crediticias que hacía el BAC, no proporcionó datos comparables, aunque uno de los funcionarios me aseguró que era clara la tendencia descendente en la actividad crediticia para granos básicos y que se igualaba a la que tenía el BAC.

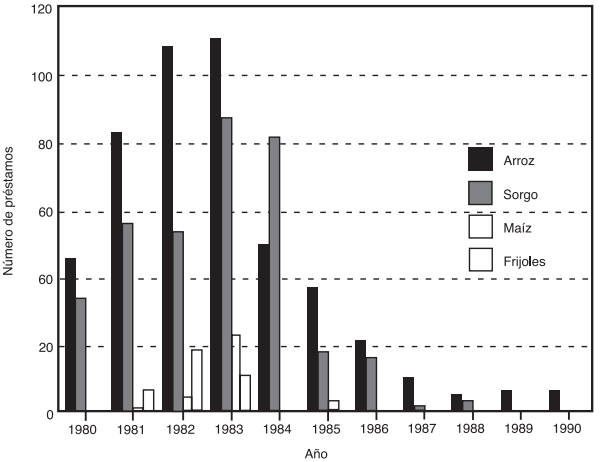


Gráfico 1. Préstamos para la producción de granos básicos, Banco Anglo Costarricense, Santa Cruz, Guanacaste, 1980-1990, adaptado de los datos suministrados por la oficina del BAC en Santa Cruz.

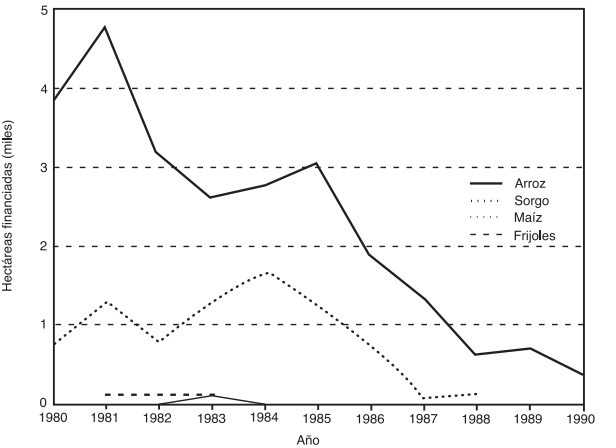


Gráfico 2. Área financiada para la producción de granos básicos, Banco Anglo Costarricense, Santa Cruz, Guanacaste, 1980-1990, adaptado de los datos suministrados por la oficina del BAC en Santa Cruz.

Se forma un movimiento

Los campesinos guanacastecos se sentían bastante defraudados por las cosechas perdidas y el alto costo del crédito. Sus variadas aspiraciones y su diversa experiencia organizativa, hasta ahora en gran parte sin utilizar, eran comparables a las existentes en otras regiones de Costa Rica. Inicialmente, el desarrollo de una conciencia de grupo entre los pequeños agricultores de Santa Cruz no se debió tanto a sus luchas locales como a un conocimiento cada vez mayor de los acontecimientos en otros sitios del país, donde el movimiento campesino había estado creciendo en militancia, visibilidad y sofisticación desde 1986. En setiembre de ese año, la Guardia Civil dispersó a los manifestantes campesinos en San José utilizando gas lacrimógeno y bastones. Pocos guanacastecos hicieron el largo viaje hasta San José para participar en este evento, pero para muchos de ellos, al igual que para otros costarricenses, el ataque policial violó sus tradiciones de tolerancia y libre expresión y propició la oposición a las políticas gubernamentales de ajuste económico (CENAP *et al.* 1988; Reuben 1988; Rivera y Román 1988). Al año siguiente, Cooperincón envió a una decena de miembros desde Guanacaste hasta San José para que se unieran a UPAGRA y otras organizaciones en otra marcha campesina.[5] Esta protesta no produjo violencia policial significativa, aún cuando algunos manifestantes terminaron ocupando el atrio de la Catedral Metropolitana y organizaron una huelga de hambre en el Parque Central (véase el Capítulo 2). En Santa Cruz, el proceso de primero observar y explicar, de asumir una nueva conciencia, y luego realizar foros y formar comités, se nutrió con la presencia de activistas comunales, delegados de la palabra, futuros líderes campesinos y algunos mas que estaban al tanto de estos y otros acontecimientos nacionales. No obstante, la redefinición de posibilidades políticas por parte de los campesinos fue

también resultado de las nuevas alianzas que produjeron un sentido de fuerza y eficacia.

En Santa Cruz, la expectativa inmediata que los campesinos tenían del Estado y la causa inmediata de sus primeros pasos para organizarse involucraba al Fondo Nacional de Contingencias Agrícolas, el cual se suponía iba a "indemnizar" a los agricultores de las regiones que sufrieran una pérdida importante de cultivos. En "tiempos normales" los agricultores veían el Fondo, que era financiado con un impuesto del tres por ciento sobre el grano vendido al CNP, como una inconveniencia muy cara y que, al igual que el Fondo Nacional de Emergencias que fue el protagonista de un escándalo en el que involucraron a un ex-presidente y un ex-vicepresidente, era una posible fuente de "chorizos" políticos, como se les llama a los actos de corrupción en Costa Rica. Pocos de los pequeños propietarios consideraban que el impuesto que llamaban "castigo" al igual que los montos pagados al CNP que "castigaba" el exceso de humedad o contenido de suciedad en sus granos beneficiaría a alguien aparte de "los grandes", como le decían a los arroceros con vínculos políticos cuyos representantes eran parte de la junta directiva del Fondo. Sin embargo, después de tres años de pérdidas por sequía, el Fondo parecía ser una de las pocas soluciones posibles para un campesinado desesperado, cada vez más endeudado y desprovisto de capital.

En octubre de 1987, tras un mes de negociaciones entre las agencias gubernamentales y las organizaciones de agricultores en otras partes de Costa Rica, el MAG comenzó a recopilar información sobre las pérdidas por sequía que se daban en Guanacaste.[6] Como respuesta a esta demostración de interés por parte de las autoridades, los campesinos comenzaron a organizarse "espontáneamente", según recordaban muchos, para coordinar la recopilación de información sobre los costos y las pérdidas de producción. Cooperincón y la Asociación de Desarrollo de la comunidad de Santa

Bárbara convocaron a una reunión de cooperativas, agricultores, y organizaciones comunales para informarle a la gente sobre la marcha que se iba a llevar a cabo en setiembre y sobre el movimiento campesino en general, así como también para "detectar las necesidades a nivel técnico, de tierra, crédito, vivienda [y] producción" y "orientar un proceso de conformación de un trabajo coordinado, en busca de dar soluciones a las necesidades planteadas". En concreto, los organizadores esperaban presentarle al Gobierno una posición unificada sobre las pérdidas de cosechas, así como también sus necesidades de crédito, riego y mejores garantías para los precios. Los grupos de seis pueblos cercanos enviaron representantes, al igual que lo hizo el Sindicato de Campesinos de Guatuso (UCADEGUA) desde el norte de la provincia de Alajuela, al otro lado de la cordillera volcánica. Una ONG católica, el Centro Nacional para la Acción Pastoral (CENAP), dio apoyo económico y técnico para la actividad (Primer Encuentro Campesino 1987).

Los últimos meses de 1987 fueron días de mucha actividad. Los organizadores de diversos grupos cooperativos, comunitarios y religiosos visitaron las comunidades de todo el cantón de Santa Cruz y las áreas aledañas en Nicoya y Carrillo. Las emisoras locales, en particular Radio Chorotega, propiedad de la Iglesia, estimulaban a los residentes de las comunidades remotas para que discutieran sus propias pérdidas y necesidades y les informaban sobre las reuniones en toda la región.[7] Para el mes de diciembre, los agricultores de más de veinte pueblos pequeños habían formado comités que acordaron reunirse cada domingo al mediodía, "ya que a este asunto hay que darle pronta ejecución" (Agricultores del Distrito 1987, 2). Ellos nombraron un "encargado de prensa", un comité formado por tres personas a cargo de escribir un borrador del comunicado de prensa y, además, dos representantes encargados de recopilar información precisa sobre las pérdidas

de cosechas, la cual presentarían al representante del Ministerio de Agricultura. La realización de esta última tarea serviría para "darle... más seriedad y responsabilidad a nuestra organización" (*Ibid*., 3). La mayoría de los representantes del pueblo que asistió a las reuniones de los domingos no seguía una ideología en el sentido de que no poseía una orientación política sólida y coherente. No obstante, la organización emergente era claramente ecuménica e incluía antiguos izquierdistas, así como a los que apoyaban a la FESIAN, la Federación Sindical Agraria vinculada al Partido de Liberación Nacional (PLN) y que tenía un centro de apoyo en el pueblo de Cartagena, al norte de Santa Cruz. Las reuniones dominicales, según recordaba después Marcos Ramírez, dieron inicio a un proceso que el Gobierno "sabía promover, pero no sabía cómo lo iba a controlar".

Con tres años de cultivos dañados por la sequía, grandes deudas y muy pocas esperanzas de obtener crédito, muchos campesinos guanacastecos vislumbraban la pronta "indemnización" por las pérdidas de cosechas previas que haría el Fondo de Contingencias, como la única esperanza de obtener capital para sembrar. El 27 de febrero de 1988, más de doscientos campesinos se reunieron en Santa Cruz para fundar la Asociación de Pequeños Productores del Pacífico Seco, ASPPAS. Higinio Rodríguez, un caficultor, productor de hortalizas y líder comunal de la zona alta del pueblo de Vistalmar, fue elegido presidente; Marcos Ramírez, que en aquel entonces tenía 26 años de edad, fue electo secretario. Como primera acción, ASPPAS presentó un documento al funcionario local del Ministerio de Agricultura en el que describían las pérdidas por sequía y detallaban las necesidades de los miembros con respecto a riego, asistencia técnica y crédito. El representante del Ministerio prometió responder en dos semanas. Ramírez narró lo que sucedió después: "Esperamos un mes, dos meses y nada. Mandamos telegramas, cartas. El campesino

se sentía engañado. En Guanacaste tenemos que sembrar antes del veinte de mayo. No se puede sembrar cuando le de la gana".

El movimiento en Santa Cruz se identificó cada vez más con el movimiento campesino nacional y se giró alrededor de la política nacional, en particular la discusión que se daba entre los funcionarios públicos del sector agropecuario (del MAG, CNP e IDA) y la coalición de clases llamada UNSA (véase el Capítulo 2). Sin embargo, el ritmo pausado de estas conversaciones no concordaba con el creciente sentido de urgencia de los agricultores conforme se acercaban las primeras lluvias y la época de siembra.

Aunque en febrero el Gobierno había accedido a la petición de UNSA para formar una comisión negociadora entre UNSA y el gobierno, este reconocimiento de la legitimidad de la coalición no estuvo acompañado de los pasos a seguir para la pronta resolución de los serios problemas que sufrían los agricultores, aún después de dos meses de discusiones. El 18 de abril, faltando tan solo pocas semanas para el esperado inicio de las lluvias, UNSA le presentó al Presidente Oscar Arias un documento en el cual se especificaban los problemas que enfrentaba el sector agrícola y le proponía una serie de soluciones a corto y mediano plazo. Dado que se acercaba la época de siembra, la organización solicitó una respuesta en diez días. Exactamente un mes después el Ministro de Agricultura hizo pública la respuesta del Gobierno, la cual los miembros de UNSA, en especial los pequeños productores de granos, consideraron del todo inadecuada (Román *et al.* 1988).

La "huelga" en Santa Cruz

ASPPAS en Santa Cruz ya no formaba parte de UNSA, pero los miembros y líderes seguían muy de cerca los acontecimientos nacionales. Las negociaciones

entre UNSA y el gobierno influían cada vez más en la movilización política local, a medida que los agricultores comprendían que las tácticas de presión efectivas requerían unir esfuerzos con los de sus homólogos en otras regiones. Por ejemplo, el 22 de abril, poco tiempo después de que UNSA le expresara su opinión por escrito al Presidente Arias, cientos de miembros de ASPPAS marcharon en Santa Cruz con el fin de apoyar su "derecho a sembrar". Organizaron breves "tomas simbólicas del poder", de una o dos horas cada una, en las oficinas de las agencias del sector agropecuario: IDA, CNP, MAG y Banco Nacional y les presentaron a los funcionarios de cada una de esas entidades los documentos donde se esbozaban las necesidades específicas. El último acto fue en la municipalidad de Santa Cruz, donde solicitaron el apoyo del gobierno local.

El 9 de mayo, sin haber recibido aún ninguna respuesta del Presidente Arias, las organizaciones de campesinos en diversas partes del país se manifestaron y bloquearon las carreteras para protestar contra la falta de acción del Gobierno. En Santa Cruz, el bloqueo de las carreteras se prolongó por tres horas antes de que los manifestantes, que ya ascendían a centenares, decidieran marcharse. Alguien comentó después que la protesta era una "advertencia" sobre su desesperación y sobre lo que podría suceder si no tenían recursos para sembrar. A finales de mayo y principios de junio, los líderes de ASPPAS consultaron con asambleas campesinas en treinta y seis comunidades alrededor de Santa Cruz para decidir qué pasos seguir. Algunas de las ideas más creativas de los líderes, tales como la liberación de decenas de pollos en las oficinas del Banco Central en San José para dramatizar la dificultad que tenían los campesinos para producir maíz amarillo, fueron rechazadas por completo por los asambleístas (algunos campesinos me comentaron después que estas ideas eran tan solo "babosadas" [tonterías]). En vez de eso, los miembros de ASPPAS optaron por unirse a UNSA en una "huelga"

nacional que establecería un "bloqueo definitivo" de carreteras por un período indefinido.

En la mañana del 8 de junio, los agricultores de diversas regiones productoras de granos de Costa Rica bloquearon los puentes de las carreteras para solicitar el pago por las pérdidas de cosechas por sequía, mejor disponibilidad y condiciones crediticias, así como también precios "justos" para los productores.[8] La diversidad de clases de los manifestantes y sus variados estilos de movilización se reflejaban en el tipo de demostraciones que se llevaron a cabo en diferentes partes de Guanacaste. En Santa Cruz, los pequeños productores tomaron la carretera justo fuera del pueblo, mientras que hacia el norte, en Guardia de Liberia donde hay grandes propiedades, algunos de los agricultores más ricos de la provincia lograron un efecto similar estacionando tractores y cosechadoras en el puente sobre el Río Tempisque. Este contraste, entre los que bloquearon puentes "con sus cuerpos" y los que lo hicieron "con los cuerpos de sus empleados y su maquinaria", simbolizaba las tensiones inherentes en la coalición de UNSA, así como también los diferentes riesgos personales que enfrentaban los pequeños propietarios y "los grandes".

Veinticuatro horas más tarde, a las 5 a.m. del 9 de junio, la Guardia Rural, una de las dos principales fuerzas policiales de Costa Rica, envió varios centenares de hombres fuertemente armados al puente de Santa Cruz, los cuales amenazaron con lanzar gases lacrimógenos. Según comentó tiempo después uno de los manifestantes, los guardias eran "señores vestidos de un color que no era ni azul ni verde". Otro recordó que "la Guardia estaba lista con granadas y chunches..., ¡el diablo entero!"

Johnny Brealey, un productor de arroz con buenas conexiones políticas, miembro activo en UNSA y quien había ayudado a bloquear el puente de Guardia, apareció con un mensaje del Gobierno diciendo que el Ministro de Agricultura estaba de acuerdo en reunirse

con una delegación de cada región. Ante la amenaza de gases lacrimógenos, con una oferta de conversaciones por parte del Gobierno y con sus aliados, los grandes productores quitaron tractores y cosechadoras del puente de Guardia y los manifestantes de Santa Cruz acordaron levantar el bloqueo. Dos líderes de ASPPAS, Marcos Ramírez y Ezequiel Gómez, partieron hacia San José en el avión de Brealey para reunirse con el Ministro, mientras que el resto de los manifestantes se reagrupaban en la oficina local de la Cámara de Ganaderos.

"No teníamos suficiente experiencia en este tipo de acciones –recordaba Ramírez– cuando nosotros llegamos a San José nos dimos cuenta de que fuimos objetos de un engaño, no por Brealey, sino por el Gobierno". Cuando los representantes guanacastecos llegaron al Ministerio de Agricultura nadie los estaba esperando para reunirse con ellos. Entonces se dirigieron a Guácimo, Limón, donde unos 1,500 campesinos habían cerrado las carreteras y la vía del ferrocarril. Lo que los manifestantes guanacastecos desconocían era que los agricultores de Guácimo y Parrita se habían negado a dialogar con el Ministro de Agricultura, alegando que él no tenía verdadero poder de decisión. Además, reprendieron a los representantes de ASPPAS por haber levantado el bloqueo en Santa Cruz.

No obstante, Guácimo era el único sitio en el país donde la "huelga" continuaba. En Guanacaste, los manifestantes habían levantado los bloqueos en Santa Cruz, Guardia y Cañas. En Parrita, en la costa del Pacífico Central, los manifestantes levantaron el bloqueo de la carretera cuando los Guardias Rurales arrestaron a dos líderes locales. Ante los ojos de los agricultores, esto al parecer era otro indicio de la incoherencia del Gobierno o de mala fe. "¿Cómo íbamos a negociar con compañeros en la cárcel?" se preguntaba un dirigente del ASPPAS.

Después de que Ramírez y Gómez volaron a San José en busca del Ministro de Agricultura, los manifestantes que se encontraban en la oficina de la Cámara

de Ganaderos en Santa Cruz escucharon en Radio Chorotega la noticia de los arrestos en Parrita, la "traición" del Ministro y el debilitamiento de la huelga en el resto del país. La melancolía los invadió. Además, llovía torrencialmente, un recordatorio para muchos de ellos de la falta de recursos para sembrar y un verdadero obstáculo para seguir manifestándose y protestando en las calles.

Notas

1 El Comité tenía un grupo de miembros bastante adinerados. Estableció cuotas mensuales de 50 colones (5.80 dólares) para los miembros "pudientes" y 25 colones (2.90 dólares) para los "pequeños agricultores" (CAG Actas, 14 enero, 1980, 10).

2 Para mediados de la década de 1980, el MRP había moderado su posición política y había cambiado su nombre a Movimiento Nueva República (MNR), acercándose aún más a la corriente socialdemócrata del PLN (unos años después el MNR también desapareció). El grupo del asalto realizado en Filadelfia era sin duda independiente del MNR, aún cuando los participantes eran antiguos miembros y la policía y los medios de comunicación trataron de culpar a la organización de la operación. Según parece los ladrones emplearon un jeep que pertenecía al Museo Nacional, supuestamente obtenido de uno de los antropólogos que trabajaban ahí (información obtenida en las entrevistas).

3 Años más tarde, al reflexionar sobre este período, Ramírez me comentó, "aquí en Guanacaste yo no conocía a nadie en el cual pudiera confiar y decirle 'mirá, agarrá esta cuestión, hay este proyecto'. Entonces yo decía, 'bueno, cómo es posible que gente [antiguos militantes del MRP] con toda una conciencia de este carácter esté suelta y no vincularla, hacia lo que estamos haciendo?'"

4 Entre 1950 y 1989, el único ejemplo de un período de más de un año seguido de sequía es 1975-77; aunque la información para 1975-76 no está completa, esta sequía pudo haber sido más severa que la de 1985-87.

5 Cooperincón, a pesar de tener una nómina de socios de tan solo dieciséis, fue una de las ocho organizaciones, la mayoría de ellas mucho más grandes, que firmaron una carta abierta al Presidente de la República luego de la marcha (UNAC *et al.* 1987). Los doce representantes de Cooperincón fueron a San José por una semana alrededor de la fecha de la marcha; además, la cooperativa acordó "dejar por un mes a tres compañeros permanentes incorporados a la dinámica de la marcha" (CENAP 1988, 40). Estos fueron casi indudablemente los cuadros de origen urbano, Ramírez, Hernández y Sánchez, quienes habían formado la cooperativa en primer lugar.

6 Las negociaciones se refirieron a temas variados tales como: las condiciones y disponibilidad del crédito; la asistencia técnica; el presupuesto para el IDA; el financiamiento continuo para el CNP y el acceso a acuerdos con instituciones financieras internacionales y agencias de cooperación, los cuales se pensó afectarían negativamente a los productores de granos básicos para el mercado nacional (cf. CENAP *et al.* 1988, 9-15; Rivera y Román 1988). Sobre los eventos en Guanacaste en este período, véase *El Amanezquero* (1988, 6-7).

7 Radio Chorotega, la emisora radial más popular en Santa Cruz, también fue por un tiempo un foro importante para la discusión de los problemas de los agricultores. A finales de 1988, la Iglesia despidió a los miembros del personal que habían promovido este papel activista para la emisora.

8 En Guanacaste, los manifestantes bloquearon los puentes en las carreteras de Santa Cruz, Guardia de Liberia y Cañas. Otros bloqueos se llevaron a cabo en Guácimo, en la provincia de Limón, y en Parrita, en la provincia de Puntarenas.

Capítulo 4

"En la cárcel, vamos a comer cemento": Epílogo de una huelga campesina

No sé cuántos eran, bastantes [pues] por las ventanas veía cabezas por todos lados.

Declaración de un testigo, 15 de junio, 1988

Poco después de las nueve de la mañana del 10 de junio, un camión grande cubierto con una lona –con las placas tapadas con papel de estraza y racimos de plátanos que salían por la parte posterior– aceleró al pasar por los Guardias Rurales que todavía vigilaban la carretera e irrumpió a toda velocidad en el jardín que rodea las oficinas municipales de Santa Cruz. Ahí descargó varias decenas de enfurecidos campesinos que de inmediato entraron en el cavernoso edificio, anunciaron la "toma" y aseguraron las puertas con fuertes palos de madera, cerrándolas herméticamente", como dijo el fiscal local (JISC, Sumaria de Anabelle Cabalceta Aguilar, 10 de junio, 1988). A los pocos minutos, antes de que llegara la Guardia Rural, otros se unieron a los que habían llegado en el camión, elevando a alrededor de doscientos, el número total de manifestantes. El camión aceleró y desapareció.

Lo que sucedió después es tema de narraciones contradictorias y a menudo diametralmente opuestas. Sin embargo, las versiones contrastantes ilustran la forma en que, para los protagonistas de ambos bandos, las agendas políticas y personales influyen en la reconstrucción de los eventos.

"No soy campesino", dijo en una entrevista el Ejecutivo Municipal Jorge Eduardo Pizarro, a quien los que protestaban habían "tomado como rehén" en su

oficina. "No siembro la tierra, ni soy ganadero. Soy de una familia de músicos, comerciantes y políticos. Pero mis raíces son aquí. Yo vengo de una familia que puede tener 250 ó 300 años de vivir aquí, una familia que hizo este pueblo. Por eso conozco a la gente".

Cuando los agricultores tomaron el edificio, Pizarro estaba en su oficina con dos visitantes, uno de ellos "un norteamericano que había venido a invertir" en el cantón. Después de obtener permiso de los manifestantes en el patio para que los visitantes salieran por una puerta lateral, se enfrentó a los que estaban adentro con lo que posteriormente describió como "valor":

> Cerré la puerta y salí a ver qué pasaba. Me empujaron y me gritaron lo que a ellos les daba la gana. Yo les dije que fueran a la mierda y les advertí que la situación del país no estaba para eso. Teníamos el conflicto de Panamá a un lado y el conflicto de Nicaragua al otro, y nosotros no podíamos provocar una situación a ese nivel de campesinos en el país porque era sumamente peligroso, atentaba contra la estabilidad del país... Yo les dije que era preciso ser hombres, que eran una manada de pendejos e hijos de puta, ¿verdad? Les dije que no iba a acceder a lo que ellos querían, que era doblarme las rodillas, que tenían que matarme primero. Le dije a uno de ellos: "Cuando esto termine, buscame en la calle y lo resolvemos a golpes, pero no seas maricón aquí en la oficina con ese montón de perros que tenés aquí". ...Lo que ellos planteaban –su sufrimiento, su dolor, su necesidad– estamos acordes, existe, y el gobierno ha sido responsable, ha sido miope. Pero eso no significaba que no fuera una situación muy peligrosa para el país.

La situación se calmó, dijo Pizarro, cuando el secretario de ASPPAS, Marcos Ramírez, regresó de la fallida misión de negociación en San José y Guácimo. Junto con Ezequiel Gómez, un agricultor de Veintisiete de Abril, Ramírez había llegado en un bus de la capital, disfrazado con lentes de sol y un gran sombrero. La policía subió al bus en el puente cercano, pero como recordaba Ramírez: "Afortunadamente eran de Nicoya, no de aquí, así que no nos reconocieron".

Los dos líderes de ASPPAS salieron del bus, subieron por la orilla boscosa del Río Diriá y se deslizaron sobre el estómago por una alcantarilla enlodada que iba del río al patio de la municipalidad, para evitar así el cordón de guardias que rodeaba el edificio e ingresar de la forma más rápida. Un empleado municipal recordaba luego en una declaración que esto había sido cerca del mediodía, o poco después: "Me enteré de que había llegado porque los agricultores comenzaron a aplaudir y ese señor Marcos Ramírez tomó el megáfono y les dijo que había conversado o más bien que no había podido hacer las negociaciones, que los habían engañado" (Denuncia de Luis Humberto Santamaría Ruiz, JISC, 30 de junio, 1988).

Los manifestantes campesinos entonces dejaron salir a las empleadas municipales, así como a funcionarios de la Contraloría General de la República que estaban de visita y ambas partes acordaron permitir que el otro bando usara el teléfono. Las mujeres que salieron volvieron poco después y comenzaron a distribuir galletas y bebidas gaseosas entre los hombres "rehenes" que estaban adentro, hasta que varios de los manifestantes les ordenaron que pararan. Pizarro, confinado a su oficina con tres guardas campesinos, recordaba que había planeado escapar con su asistente, atacando a los manifestantes y saltando por una ventana de vidrio, la única sin rejas al exterior.

En la tarde, el Concejo Municipal entró en sesión justo en las afueras del edificio y, enojados por no poder ingresar a la sala de sesiones, acordaron poner una demanda ante el Juez de Instrucción, Ricardo Guevara, que también había llegado a la escena.

> Llegamos a la Municipalidad ya que teníamos sesión a las catorce horas -afirmó un regidor enfurecido- pero al llegar a la Municipalidad nos encontramos que el recinto municipal se encontraba invadido por los trabajadores (agricultores), mismos que en los últimos días han estado en huelga, por el motivo de las pérdidas que ellos han tenido en la agricultura y como protesta y para que

el Gobierno les ayude a resolver sus problemas (Denuncia de Mario Villafuerte Villafuerte, JISC, 10 de junio, 1988).

Otros testigos que interrogó el Juez Guevara identificaron a un puñado de los agricultores participantes por su nombre y varios culparon a Marcos Ramírez por la ocupación, identificándolo como Marcos Ramírez Ramírez [sic] o Marcos Ramírez, -segundo apellido ignorado-. La acusación redactada en la escena le agregaba una calidad un tanto misteriosa, al anotar que las calidades de Ramírez: estado civil, ocupación y número de cédula, así como su domicilio, eran desconocidas. Sin embargo, otro testigo declaró con precisión que Ramírez: "Aparentemente ahora está viviendo en Santa Bárbara de este cantón ya que él no es de ese lugar" (Denuncia de Fredy Obando Granados, JISC).

A las 4:30 p.m., el juez les dio a los manifestantes una hora para "liberar" a los once empleados municipales que todavía estaban adentro y a las 5:00 p.m. los empleados abandonaron el edificio. Sin embargo, no se resolvió si eran "rehenes" liberados o si solo estaban terminando el día laboral. Los campesinos insistían en que les pidieron a los empleados que se fueran pero no querían irse, mientras otros, como Pizarro, insistían en que habían sido retenidos contra su voluntad.

Los campesinos que ocuparon la municipalidad aducían diversas razones para la acción, que iban desde la ayuda tradicional que habían recibido ahí hasta la necesidad de refugiarse de la lluvia o de reanimar una "huelga" que estaba decayendo. Sin embargo, concordaban en que el Presidente Municipal Pizarro "se portó con nosotros como un verdadero caballero".

Al inicio, un agricultor dijo: "Se puso ahí a temblar y pidió que por favor no le hiciéramos nada. Se puso todo nervioso ahí. Creía que íbamos a agredirlo nosotros. La verdad es que el motivo de nosotros no era agredirle a nadie. Venimos con otro objetivo".

Cuando los campesinos explicaron sus demandas de crédito y pagos del Fondo Nacional de Contingencias, el Ejecutivo Municipal:

> Se puso de acuerdo con nosotros. Siguió colaborando con nosotros, llegaba a comunicarse con nosotros, si estábamos bien, qué nos faltaba. En ningún momento nos pidió permiso para salir de ahí. No nos dijo 'quiero salir'. Nadie nos lo dijo. Hablamos con los empleados, los trabajadores ahí. Siguió con su trabajo, recibía llamadas y todo.

La versión de los eventos de estos manifestantes no podía ser más diferente del cuadro que pintaba Pizarro sobre su propio machismo y su retórica homofóbica y de confrontación. Pero otro campesino recordaba que el Ejecutivo también trató de enlistarlos en una acción para llamar la atención hacia el abandono de la provincia por parte del Gobierno Central:

> Antes de salir se reunió con nosotros y él dijo que ellos habían hecho una petición al gobierno y que si antes del 25 de julio [Día de la Anexión de Guanacaste] no se había cumplido, ellos habían tomado la decisión, la Liga de Municipalidades de Guanacaste, de hacer una toma del puente del Río Lagarto [que divide a Guanacaste de la región central del país]. Entonces nos pidió la colaboración de nosotros, si estábamos dispuestos a colaborar con ellos en la toma del puente. Dijimos: "De acuerdo", mientras que él fuera a la cabeza y todas las municipalidades, entonces nosotros los acompañamos.

Por último, antes de salir Pizarro y el asistente, supuestamente ofrecieron ayudar si había problemas con la Guardia Rural: "Ellos decían que si la Guardia molestaba, si quería romper la puerta, que los llamáramos. Ellos de inmediato volvían a hacernos compañía a nosotros. Con ellos adentro era imposible que la Guardia se metiera". Cuando se fueron los dos funcionarios, según recordaban con tristeza los agricultores: "Ahí habían aplausos para el Ejecutivo y toda la cosa".

Esa noche, después de que se fueron los empleados municipales, los agricultores se quedaron en el edificio. Si bien la toma de la municipalidad habían sido bien planeada en algunos aspectos, los manifestantes habían olvidado traer comida, pensando que alguien afuera la traería después. Al parecer esta dificultad ocasionó un cierto nivel de bravuconadas. Un oficial de la Guardia que se encontraba fuera del edificio dijo haber oído a alguien adentro que "por medio de megáfonos les decía a sus compañeros que si tenían miedo, ellos contestaban que no, les decía que si tenían hambre y sus compañeros contestaban que no, los oí tocar guitarra y cantar, estuve en ese puesto hasta las once de la noche" (Denuncia de Omar Matarrita Durán, JISC, 20 de junio, 1988).

Los oficiales de la Guardia Rural se negaron a dejar salir o entrar a nadie, incluyendo a dos manifestantes en el interior que se habían enfermado. No fue sino después de la intervención del Arzobispo de Tilarán, alrededor de las 11:00 p.m., que los Guardias permitieron que los que apoyaban a ASPPAS trajeran el gallo pinto (arroz y frijoles) que había sido preparado en la mañana y que ya a esas horas tenía un sabor "agrio y feo". Por último, en la noche, los teléfonos, la electricidad y el agua fueron cortados.

Al día siguiente, 11 de junio, aumentaron las presiones de ambas partes para encontrar una salida a la situación. Los manifestantes dijeron que no se irían hasta que el Gobierno estuviera de acuerdo en nombrar una comisión para resolver los problemas planteados no solo por la "huelga" en Guanacaste, sino también en el resto del país. Los directores de las delegaciones cantonal y regional de la Guardia Rural pidieron entrar a la municipalidad a ver si los manifestantes estaban armados, también para recolectar información y verificar si habían dañado las instalaciones durante la ocupación. Los campesinos estuvieron de acuerdo con la condición de que los Guardias entraran desarmados. Los oficiales de la Guardia

también preguntaron los nombres de todos los que estaban dentro, los campesinos que creían que no habían hecho nada malo estuvieron de acuerdo, aunque algunos se negaron o por precaución dieron nombres falsos. Una vez adentro, se dice que el Director cantonal de la Guardia, Saúl Briceño, les dijo a los ocupantes que no tuvieran miedo, que la situación se podía resolver en forma pacífica. Pero también les informó que las esferitas que los guardias tenían en las fajas eran granadas que causaban vómito, mareo y diarrea. "Si fuera cuestión de sacarlos, agarramos unas bombas de éstas y los sacamos en quince minutos. Se van al carajo".

Entonces dijo un manifestante: "la situación había cambiado y la gente tenía un poquillo de miedo". Pero el fin de la ocupación no era solo un asunto de demostración de fuerza por parte de la Guardia Rural. La mañana del sábado 11 de junio, el Gobierno ofreció enviar un carro para llevar a los representantes de los huelguistas a una reunión con una comisión técnica en Guácimo, a cinco horas en carro, en la Zona Atlántica. Los campesinos estuvieron de acuerdo, pero manifestaron que no dejarían el edificio hasta que el representante llegara a Guácimo. En la tarde el ambiente dentro de la municipalidad era menos animado. "Les dimos permiso [a la gente] de que se fueran saliendo –dijo uno de los últimos ocupantes– y ya por último cuando salimos éramos como treinta, los demás se habían ido".

Premios y castigos

Una vez en Guácimo los dirigentes de ASPPAS se unieron a otras organizaciones campesinas para reunirse con la comisión y después con la esposa del presidente, Margarita Penón de Arias, que había sido enviada a negociar en nombre del Gobierno. Doña Margarita les prometió a los manifestantes una reunión con su esposo y que no habría represalias. El 16 de junio, el

Presidente Oscar Arias, en una reunión con 26 representantes de UNSA, estuvo de acuerdo en formar comisiones para estudiar precios de sustentación, crédito, acceso a la tierra, "indemnización" por pérdidas de cosechas y otros asuntos relacionados con la "huelga". Una semana después, el Gobierno anunció que no aumentaría los precios del maíz ni de los frijoles, pero que daría insumos a bajo costo a través de los Centros Agrícolas Cantonales. También prometió más fondos para el IDA y la expansión de la oferta de crédito bancario.

Mientras las negociaciones continuaban a nivel nacional, las autoridades judiciales de Santa Cruz procedieron a reunir información a fin de llevar a juicio a los activistas campesinos. Durante dos semanas, el fiscal local y el juez de instrucción reunieron declaraciones y giraron órdenes de citación, tratando de identificar a los individuos que ocuparon el edificio municipal para establecer los cargos precisos que se podían hacer en su contra. Una orden era para que Radio Chorotega, la emisora católica local, entregara copias de todas las cuñas transmitidas en días recientes, ya que eso podría ayudar a "determinar quienes están participando en ese movimiento y quién es el dirigente" (JISC, Guevara a la OIJ, 15 de junio de 1988). Otros pidieron declaraciones juradas a los empleados de la Contraloría General de la República que habían regresado a la capital después de que se les permitió salir de la municipalidad. Finalmente, el 27 de junio, el juzgado giró orden de arrestar a Marcos Ramírez y lo acusó de "los delitos de: Instigación Pública, Usurpación de bienes de Dominio Público y Secuestro Extorsivo... en perjuicio de la tranquilidad Pública". La orden especificaba que Ramírez debía ser "capturado y remitido a cualquier cárcel del país a la orden de este Juzgado". En cuanto al lugar donde se encontraba el sospechoso, el juez aconsejaba que podría ser localizado en "los movimientos huelguísticos que realizan los agricultores".

Ese mismo día, varios centenares de personas que apoyaban a ASPPAS, desconociendo la orden de captura

y entusiasmados por el anuncio que hizo el Gobierno de mayor oferta de crédito agrícola, se reunieron en el único cine de Santa Cruz para discutir el próximo paso a seguir. A fin de probar la palabra del Gobierno sobre los préstamos ahora disponibles, un contingente de aproximadamente cien de ellos se dirigió al Banco Nacional para solicitar crédito para el segundo ciclo de producción que comenzaría en agosto. Los personeros del Banco dijeron que las únicas líneas abiertas en el programa para los pequeños agricultores daba 10.000 colones (cerca de 143 dólares) por hectárea de maíz o frijoles, es decir, alrededor de una tercera parte de los costos reales de operación. Otro grupo fue al IDA a solicitar parcelas que se suponía estaban disponibles como parte de una "nueva" asignación de cien millones de colones para la reforma agraria. Personeros del IDA les informaron que los fondos ya estaban destinados a un programa para el que había una lista de espera de seis años. Lo relativo a las pérdidas por sequías todavía estaba en estudio por parte de una comisión gubernamental.

Cuando Marcos Ramírez salió del cine una patrulla de la Guardia Rural lo rodeó, los oficiales lo esposaron y se lo llevaron a la cárcel donde fue acusado de secuestro, usurpación de propiedad pública e instigamiento al desorden público, cargos que potencialmente implicaban una sentencia combinada de diez a quince años. Decenas de campesinos, que estaban en la ciudad para la reunión, se acercaron a la Guardia Rural para pedir que también los tomaran prisioneros porque eran culpables de lo mismo. Una pequeña multitud siguió la patrulla de la Guardia Rural hasta la cárcel local. Juvencio Matarrita, de 80 años, recordaba cómo había respondido cuando trató de visitar a Ramírez en la cárcel y los oficiales le preguntaron: "¿Quién es él de usted?" y él dijo: "Soy agricultor, de ésos que producen para que todos comamos, para que coma el policía, para que coma el juez, para que coma el abogado. Y quisiera ver a Marcos Ramírez, que está preso por nosotros los agricultores".

Otros mantuvieron la presión congregados frente a la cárcel y enviando telegramas a los personeros del Gobierno:

> Nosotros los pequeños agricultores de 27 de Abril -decía un mensaje representativo de todos- pertenecientes a la Asociación de ASPPAS desmentimos la acusación que se le hace al señor Marcos Ramírez al ser él que nos obliga a estas medidas de presión. Esto no es cierto. Nosotros en conjunto los agricultores o sea ASPPAS hemos tomado esta medida.

Heidi Arce, esposa de Ramírez, recordaba:

> Después de que lo tomaran preso, la gente se fue para la cárcel. La gente quería permanecer ahí frente a la cárcel de Santa Cruz, ahí por el mercado. Nuestra gente estaba dispersa ahí en el mercado, por ahí, y no había perdido decisión, voluntad, tampoco ganas. Esperaba ahí, pero podría haber sido algo [de la Guardia] muy agresivo, muy violento para nosotros. No sabíamos. Así que no era conveniente que la gente se quedara ahí. No sabíamos como se estaba manejando la cosa al nivel legal, al nivel de la gente que había puesto la demanda, al nivel de la gente de [la ciudad de] Santa Cruz...

En el proceso en su contra Ramírez declaró que no tenía recursos económicos y se le asignó un defensor público, Primo Chacón Barquero. "El abogado –dijo Heidi Arce– se portó muy bien porque resulta que él había sido compañero de Carlos Campos [el líder de UPAGRA] en el colegio, él no era de ahí y él se identificó con nosotros y nuestra lucha".

Ramírez le dio al juzgado información básica sobre sus calidades: su fecha de nacimiento, número de cédula, dirección en Santa Bárbara y el nombre de la dueña de la casa (de apellidos ignorados), el nombre de Heidi Arce (su compañera en unión libre), el nombre y la ocupación de los padres (zapatero y oficios domésticos), y que había completado casi todo el colegio y se consideraba de oficio electricista. Luego ejerció su derecho a abstenerse de declarar y el juez le negó la

primera solicitud de excarcelación mediante fianza. Poco después, según recordaba Arce:

> Comenzaron a tomar presos a otros compañeros. Entonces a Marcos lo pasaron de madrugada a la cárcel de Liberia [cantón central de la provincia, a una hora en automóvil, donde hay una penitenciaría cerca de la plaza central que parece un fuerte y está bien resguardada]. Porque ellos temían de que la gente fuera de verdad a sacarlo de la cárcel. Bueno, nuestra gente estaba en eso de que sí, que no, y ves, toda la gente estaba ahí, temían eso. La Guardia, la policía estaba sintiendo mucha presión. Y supongo que también la otra gente que estaba manejando esto por debajo, ya que tomaron preso a otra gente, supongo que tenerlo a Marcos ahí en la cárcel tampoco les servía, supongo. No era muy inteligente. Lo llevaron de madrugada, esposado, para Liberia, cuando nadie se dio cuenta, ¿verdad? Jamás lo iban a sacar en un carro en el día con toda la gente ahí. Se hubiera armado un escándalo, diez mil escándalos.

Primo Chacón, defensor público de Ramírez, siguió haciendo esfuerzos para lograr la liberación mediante fianza de su cliente. También le pidió al juzgado que obtuviera declaraciones de las personas que podían dar testimonio de que Ramírez estaba en la capital, San José, a más de tres horas de distancia, cuando los campesinos tomaron la municipalidad de Santa Cruz. Estas personas incluían al Ministro de Agricultura Antonio Alvarez Desanti; los arroceros millonarios Johnny Brealey y José Miguel Brenes, ambos representantes de UNSA e involucrados en las fallidas negociaciones en el Ministerio de Agricultura; un periodista de televisión que transmitió una entrevista con Ramírez la noche del martes y un reportero de un periódico así como un funcionario del Centro Nacional para la Acción Pastoral (CENAP), que habían hablado con él la mañana del viernes casi en el mismo momento en que los campesinos habían entrado a la municipalidad. Se esperaba que el testimonio de estas personas estableciera una coartada para Ramírez. También haría posible

sugerir que Ramírez se había sorprendido con la acción de los campesinos. De hecho, la primera vez que hablé con él sobre la "huelga" de junio, me dio a entender que mientras había estado lejos de Santa Cruz en la misión negociadora, las cosas se habían salido de control. "Los dirigentes del movimiento fuimos superados por los agricultores -me dijo- nos habíamos quedado desplazados".

Más arrestos y más ordenes de captura

Doce días después de que Ramírez fuera trasladado a Liberia de madrugada, Johnny Brealey, junto con algunos otros grandes finqueros que habían bloqueado el puente en Guardia con los tractores y cosechadoras, pagaron la fianza de 30.000 colones (aproximadamente 430 dólares) para asegurarse que el joven dirigente fuera sacado de prisión. Sin embargo, al día siguiente de quedar en libertad, su abogado le informó que se habían emitido órdenes de captura contra otros 60 agricultores, la mayoría de ellos líderes de ASPPAS en los comités de los pueblos.[1] Durante la última semana de julio, oficiales de la Guardia Rural capturaron a varios campesinos en el pueblo de Veintisiete de Abril, en la bajura, y arrestaron a otros mientras trabajaban en el centro de Santa Cruz. Sacaron a otros cuatro de buses que venían de las zonas altas. Unos pocos de "los más buscados" huyeron a San José para pasar desapercibidos unos cuantos días. Sin embargo, la mayoría de los mencionados en las órdenes de captura se quedaron en las comunidades de la zona alta, donde la Guardia Rural no tenían puestos permanentes y donde los comités locales pusieron vigías para que los alertaran en caso de que llegaran vehículos policiales. Menos de una cuarta parte de los que eran buscados estuvieron en la pequeña cárcel de Santa Cruz por algún tiempo, en la mayoría de los casos solo uno o dos días.

Sin embargo, los arrestos se efectuaron con tal agresividad que aumentó el enojo de los campesinos con el Gobierno. Elder Gómez era dueño de una pequeña pulpería donde administraba el único teléfono público de Veintisiete de Abril. Se enteró escuchando las conversaciones telefónicas de otros que habían girado órdenes de captura contra muchos de sus vecinos pero no contra él, aunque había participado en unas pocas demostraciones durante la huelga campesina.

> Todavía estaba preocupado y le pedí a mi esposa que me hiciera un mandado en Santa Cruz, ya que temía que me capturaran ahí....Uno es la base de la familia. Si uno va para adentro ¿quién va a ganar algo? Así que me quedé en la casa solo con mi suegra, que es una señora de ochenta y un poquito más de años. Ella no ve, es ciega. Y este señor llegó, Ramón Vallejos, el Guardia de aquí, de Veintisiete de Abril, el Guardia Rural. "El delegado lo busca –me dijo– quiere hablar con usted". Sí señor, ¿qué se le ofrece? "¡Camine a la delegación!". Le dije, un momento, tengo que cerrar la casa. Estaba en pantaloneta, trabajando en la casa. Le pedí permiso al jefe de la patrulla para cambiarme, que podía enviar un Guardia a vigilarme mientras me cambiaba. No quiso. Estaba solo en pantaloneta, descalzo y así es como me fui a la cárcel.

La negativa de los Guardias a permitirle a don Elder que se cambiara la ropa se debía en parte a que otros sospechosos habían escapado. Ezequiel Gómez, de sesenta y tres años, vecino y pariente lejano de Elder, narró lo que ocurrió la tarde del martes cuando los oficiales de la Guardia Rural llegaron a buscarlo.

> La jugamos ahí, nos tiramos abajo [señalando los campos y bosques detrás de la casa]. No nos detuvieron. Nosotros nos fuimos porque supuestamente nosotros éramos los más sospechosos. Según ellos, nos vieron cara de dirigentes, de cabecillas. Supuestamente íbamos a caer. Entonces antes de que llegaran por nosotros, tomamos la decisión de irnos... Salí y vi a la patrulla ahí. "Ahí lo llaman el delegado". Digo: "ya voy". Entonces me salí por la cocina, agarré el machete, entonces me lo puse así [junto al muslo] para que no me lo vieran. Y me

> logré meter al cuarto pensando que era lo que tenía que hacer. Y entonces el que viene representando el delegado me dice: "Idiay señor, aligérese". "Ya le dije que ya voy". Entonces salí y ahí [en la cerca de alambre de púas] rompí un hilo de lana y se me fue el pantalón y me salí con el machete porque no se puede agarrar al monte sin arma porque me podría salir una víbora, cualquier cosa.

Los Guardias no siguieron a Gómez a tiempo y pudo evadir la captura y tomar un bus a San José. Uno de los Guardias de la patrulla, entrevistado tiempo después, justificó la fuga de Gómez diciendo que había amenazado matarlos con el machete. Al preguntarle sobre esto Gómez lo negó con vehemencia: "¡Jamás! Esa es una mentira tan grande. Ese señor tiene una escuela de mentirosos ahí y ahí están aprendiendo. Ellos están estudiando sobre eso y están saliendo unos alumnos muy inteligentes".

Otros agricultores estaban muy enojados porque creían que el Presidente Arias había incumplido la promesa de parar la persecución. Teodoro Mena, un campesino de voz suave, oriundo de Oriente de Juan Díaz, había viajado a San José a finales de junio como parte de la misión negociadora de ASPPAS. Esta era la segunda vez que se había reunido con Arias, en sí un indicio notable tanto de la accesibilidad y la legitimidad de los altos funcionaros de Costa Rica, como de la percepción generalizada de que realmente escuchaban a los pobres y humildes. "Cuando estuvimos en la Casa Presidencial –recordaba Mena– fue como dos semanas después de que tomamos la muni. Me dirigí a don Oscar y le pedí que quitara los cargos contra aquellos de nosotros que participamos en la toma de la municipalidad. Y nos dijo: "Sí, por supuesto, sí, sí, sí". También le dije al Ministro [de Agricultura] y también nos dijo: "Sí". Pero estas fueron solo palabras, nada más".

A finales de julio y principios de agosto, conforme se extendió la noticia sobre los arrestos, los campesinos comenzaron a efectuar asambleas en los pequeños pueblos en la zona alta de Santa Cruz y Nicoya, así

como en algunas de las comunidades más grandes de las tierras bajas, como Veintisiete de Abril, donde vivían muchos de los que apoyaban a ASPPAS. Debido a que se mencionaban tantas personas en las órdenes de captura todavía vigentes, estas asambleas tenían que realizarse en una especie de semi-clandestinidad que era muy poco usual en la Costa Rica democrática. A menudo se organizaban casi en el momento y se anunciaban con mensajes personales codificados de improviso y transmitidos por Radio Chorotega de Santa Cruz. Al igual que en muchas áreas rurales con malos caminos y pocos teléfonos, la radio local transmitía una corriente continua de mensajes personales y, a veces, muy folklóricos para avisarle a los residentes de los caseríos remotos que los parientes iban a llegar, que mamá estaba atrasada en Liberia o San José, que habría una misa para el muerto Juan Pérez, o que se celebraría una boda en el salón comunal de Vistalmar o en la casa de los padres de la novia, "200 al norte del pochote grande cerca del desvío que va a Cola de Gallo". En el campo, las mujeres a menudo dejan el radio prendido y medio escuchan esta correntada de trivialidades mientras hacen el trabajo y, si escuchan algo significativo, envían a un chico que corra al campo y le avise a los hombres, o bien, que vaya a la casa de un vecino. Sin embargo, a finales de julio y principios de agosto los oyentes atentos habrían notado un peculiar y repentino aumento del número de encomiendas que llegaban a todas partes de las tierras altas, a menudo en horas curiosas cuando no llegaban buses.

Las encomiendas, lógicamente, eran los líderes o mensajeros de ASPPAS. Algunas veces las cuñas radiales se ordenaban desde teléfonos públicos en pulperías rurales, tan solo una o dos horas antes de la reunión planeada. Sin embargo, la movilización era un problema ya que la organización no tenía ningún vehículo. Las distancias cortas, sobre todo en la zona alta, se podían cubrir a caballo, pero en las sabanas de la bajura, los pueblos estaban lejos entre sí y a demasiada

distancia de las montañas. Un activista de ASPPAS, conocido con el típico sobrenombre nicaragüense de "Paisa",[2] tenía una motocicleta la cual utilizaba para buscar y excavar huacas, o sitios arqueológicos precolombinos, y para traficar con los artefactos. Al hacer una pausa en su oficio dudoso e ilegal, Paisa y su moto cumplían con un papel heroico por caminos malos por todas las tierras altas, llevando mensajes para ASPPAS, luchando, como decía él, para seguir en su otro oficio, el de agricultor. Y por un tiempo, el sociólogo costarricense que trabajaba para la revista católica progresista *Aportes*, logró que una ONG canadiense le prestara un viejo jeep y lo puso al servicio de la Asociación. Fue en este viejo vehículo con placas M.I. (Misión Internacional) que pude llegar a las asambleas campesinas más remotas.

Los sitios de las asambleas incluían desde pequeñas tiendas (o "cucaracheras", como describía un negocio en bancarrota su irritado dueño) y casas ubicadas al final de largos caminos que se recorrían a pie y atravesando bosques y pastizales, hasta amplios salones comunales en las montañas. En todas partes, Ramírez y otros líderes de ASPPAS instruían a la gente sobre cómo manejar la situación legal. "Si los Guardias llegan a su casa, pregúntenles si tienen orden de inspección. Si tienen orden de inspección, pero no tienen orden para capturarlo, corra a la casa de su vecino. De ahí no lo pueden sacar".

> A los que estuvieron en la municipalidad –ustedes saben quiénes son– les pedimos que por favor no bajen a Santa Cruz hasta que les avisemos sobre la situación... Algunas personas ya han pasado tres noches ahí en la cárcel. Queremos hacer las cosas en orden. Llevaremos grupos de diez, diez a la vez, a ver el juez, de modo que pueda tomarles la declaración y que no haya problema. Si ponen a diez en la cárcel de una sola vez para ellos es un enredo.

Las personas mayores que no habían participado en la huelga asistían con frecuencia a las asambleas

campesinas. Varios apelaban a la identidad guanacasteca y al mítico pasado indígena de la región como razones para plantarse en firme contra el Gobierno en el distante y "europeo" San José. Una campesina septuagenaria, por ejemplo, exhortaba a los vecinos "¡Sean valientes! ¡No tengan miedo! La Guardia está presionando para ver si nos mete miedo. Pero ¿por qué vamos a tener miedo si somos guanacastecos? ¡Somos indios y no podemos tener miedo!"

En Veintisiete de Abril, varias decenas de hombres y mujeres se reunían furtivamente en el amplio patio trasero de una casa de madera pintada de franjas anchas, rojas y azules, los colores del partido Social Cristiano (cuya breve alianza con la izquierda en la década de los años cuarentas se describe en el Capítulo 1). Un músico local tocaba una guitarra desvencijada y cantaba canciones folclóricas sobre los sabaneros guanacastecos y sobre cómo la gente es la fuente de toda riqueza ("Pueblo, fuente de riqueza..."). Tres muchachas jóvenes con cintas en las trenzas y faldas largas con vuelos cantaban también y bailaban, dando vueltas y más vueltas. En un momento dado, una risa atravesó la multitud cuando aparecieron dos hombres a quienes se les buscaba con "órdenes de captura" vigentes. Habían huido a San José, caminando kilómetros por las alturas hacia el sur y luego tomando un bus en un pueblo donde nadie los conocía. Ahora habían regresado, disfrazados con sombreros de lona, bigotes falsos y marcos de anteojos sin los lentes. Explicaron que la precaución era necesaria porque el bus de San José se detenía justo frente a la casa de un regidor de Santa Cruz, quien era uno de los principales "ofendidos" en el caso contra los campesinos que habían tomado la municipalidad.

Cuándo abandonaba la asamblea en el jeep, junto con Marcos Ramírez, otro activista de ASPPAS y el sociólogo de la revista *Aportes*, una anciana nos hizo señales junto al polvoriento parque de Veintisiete de Abril: "Ustedes vinieron por la asamblea de agricultores

¿verdad? -preguntó en tono de conspiración- no vayan por ese camino, váyanse por el otro. El delegado, Saúl, ¡está esperando ahí con ese Ramón y los otros para agarrarlos!"

Como un rayo, Ramírez se lanzó por encima del asiento y cayó en el compartimiento de carga posterior, cubriéndose con una lona grasienta y extendiéndose en el piso. El otro activista de ASPPAS logró acomodarse en el espacio detrás del asiento delantero y trató de esconderse con nuestro equipaje. Mi colega sociólogo y yo manejamos hasta salir a la carretera y pasamos a toda velocidad junto a la policía que estaba a la vera del camino, aparentando ser dos tipos de piel clara y con barba en un vehículo con placa M.I. (Misión Internacional) canadiense, que aparentemente habían tomado una ruta equivocada al regresar de la playa.

Indignación y desilusión

Los agricultores reunidos en las asambleas de julio y agosto expresaban una indignación intensa y, a menudo elocuente, contra las políticas de ajuste estructural económico impuestas por el Gobierno y contra la represión del movimiento campesino. De hecho, como parte de este rompimiento del conformismo tradicional de los campesinos guanacastecos, la etiqueta de "agricultor" adquiría cada vez más un nuevo significado en el discurso local. A partir de una categoría neutral con respecto a la clase que incluía a todos, desde el finquero más acaudalado hasta el parcelero más marginado, el término de súbito se afirmaba en un nuevo contexto conflictivo, adquiría connotaciones de persecución y dignidad y se hacía casi sinónimo de ofensa punible.

El cambio se ejemplificaba con los comentarios de María Bonifacia Mena, una abuela de 54 años de edad de Oriente de Juan Díaz, quien iba de paso hacia Nicoya para vender frijoles y pipián, cuando la Guardia

Rural la arrestó y la acusó de ser una "seguidora" de Ramírez. Al recordar la experiencia, la voz se le apagaba mientras se preguntaba "si es el destino de uno, de que lo detengan por ser agricultor o por la humildad de uno..." Cuando le pregunté por qué habían arrestado también al hijo, le subió la voz, ofendida por la evidente estupidez de la pregunta: "¡Pues por agricultor también!"

Al preguntarle a otro manifestante si creía que había cometido un delito al tomar el edificio municipal, respondió simplemente: "No, a mi ver no es ningún delito. Porque ser agricultor como dicen no es ningún delito porque todos lo hacemos, como pobres que somos".

Otros, como Iris Matarrita, que no había participado en la toma, expresaban su enojo ante la forma en que las autoridades vilipendiaban a los vecinos:

> Estoy muy indignada porque a esta gente yo la conozco muy bien, es gente humilde, nunca he sabido que sean ladrones, que sean peligrosos. Ellos no fueron a coger la municipalidad o las calles por caprichos o por huevo. A mi no me gusta que a los agricultores los pongan como una chuica [un trapo], como una cosa que no vale nada. Simplemente porque somos agricultores.

Varias mujeres de más edad habían tenido roles muy visibles en la movilización de las comunidades. Quizás por la edad, su participación no había chocado con las nociones machistas sobre la conducta femenina correcta y habían sido bien recibidas por los manifestantes, en su mayoría varones jóvenes. Sin embargo, cuando arrestaron a las mujeres, apelaron a las ideas machistas para denunciar al Gobierno. En una reunión de unos treinta campesinos, un activista joven informó sobre los arrestos recientes, yuxtaponiendo términos muy respetuosos hacia las mujeres con referencias pasadas de tono hacia los hombres:

> Ustedes se dieron cuenta de que cayeron dos compañeras y dos carajos más detenidos. No es que uno

> menosprecie al varón, pero que entre un compañero pues uno lo aguanta. Pero que lleven a una mujer, a una señora como es doña Ramona [Briceño] que es una abuela, que la metan presa para nosotros es insultante.

Sin embargo, Briceño soportó el día que pasó en prisión con aplomo y se acordaba de haberle contestado con firmeza a un tío mucho más joven, el Director de la Guardia Cantonal que había ordenado que la detuvieran: "Le dije que si estábamos sin medios para comer sin duda por órdenes del Gobierno, pues íbamos a comer sin duda monte como unos gusanos mientras hubiera monte, y cuando fuera acabado el monte, comeríamos polvo. Y en la cárcel vamos a comer cemento, le digo".

Varios campesinos, al citar un reciente informe radial sobre una nueva ley ambiental, también comparaban los agricultores con los animales, específicamente con las especies en vías de extinción: "A los agricultores los están dejando caer como animales salvajes. Al menos que yo sepa, hay una ley protectora de animales. En otras palabras, hay más protección ahora para los animales que para el agricultor. ¿Cómo está la cosa? El Gobierno quiere un pueblo muerto de hambre".

Mientras la rabia ante la posición del Gobierno daba lugar a comentarios acalorados, las negociaciones continuaban entre el Ministerio de Agricultura y los bancos por una parte, y ASPPAS y las organizaciones campesinas por otra. Ambas partes lograron un primer conjunto de acuerdos a menos de un mes después de la huelga de junio. El Ministerio de Agricultura y los bancos acordaron suspender por 30 días el cobro de las deudas pendientes de los agricultores, para facilitar los pagos del Fondo Nacional de Contingencias Agrícolas (FNCA) a los bancos, haciendo posible así que los agricultores "indemnizados" por la pérdida de las cosechas recibieran nuevos créditos. También acordaron que el Consejo Nacional de Producción diera préstamos de garantía a grupos de pequeños agricultores

que se habían unido a los proyectos pero que no habían podido ofrecer suficiente garantía (BNCR *et.al.* 1988). Pero las concesiones del Gobierno, aunque bien intencionadas, fueron víctimas de la inercia de los burócratas sordos ante la urgencia que tenían los agricultores, quienes no podían sembrar simplemente cuando quisieran.

A finales de julio, los acuerdos a nivel nacional llegaron al ámbito local. El gobierno acordó dar crédito de "emergencia" a setecientos agricultores del área de Santa Cruz, por un monto de veinte mil colones por hectárea para la siembra de frijoles, la cual por lo general se inicia en agosto. Sin embargo, los préstamos estaban condicionados a que el CNP fungiera como garante, lo cual requería inspeccionar los terrenos de los solicitantes. ASPPAS reclutó a 155 agricultores que planeaban sembrar frijoles para que solicitaran los nuevos créditos. Durante todo agosto los especialistas del CNP recorrieron las áreas de siembra de frijol en Santa Cruz y Nicoya, inspeccionando los terrenos y hablando con los solicitantes de crédito. Pero el 23 de setiembre, cuando el CNP por fin envió a los bancos la lista de agricultores aprobados, los bancos se negaron a otorgar los préstamos, argumentando que el segundo período de siembra ya casi había concluido. "Se nos pasaron esos quince días", decía Pedro Vallejo, que en otra época había tenido esperanza, refiriéndose a las dos semanas anteriores durante las cuales se podía sembrar. "El tiempo se va pasando y ya no se puede sembrar aún si le dan la plata porque se acabó el tiempo".

Triquiñuelas y confites

Al final de esta segunda temporada de siembra frustrada, cuando los que sembraron maíz y frijoles lo hicieron casi de forma exclusiva con sus propios recursos –"a pulso", como decían los campesinos– el

Gobierno comenzó a pagar la "indemnización" de las pérdidas del año anterior. Esto podría haber significado una victoria, ya que el pago del Fondo de Contingencias por las cosechas perdidas a causa de la sequía había sido una de las principales demandas de la "huelga" de junio. Pero, además de que el dinero llegaba demasiado tarde para pagar la semilla y el fertilizante o contratar peones, los campesinos le veían todavía menos sentido a la forma en que se distribuía. Los funcionarios del Ministerio de Agricultura habían inspeccionado los terrenos de los que declaraban pérdidas por sequía y se habían logrado acuerdos sobre a quién se le pagaría y por cuántas hectáreas de cosechas dañadas. Sin embargo, cuando se giraron los cheques, los 4.200 colones (cerca de 60 dólares) que se suponía iban a pagar por cada hectárea de maíz o frijoles perdida, en algunos casos se redujo a la mitad, en otros se duplicó o nunca llegó del todo.[3] En todas las comunidades donde el Gobierno pagó pérdidas se dijo que personas con conexiones políticas que no habían sembrado nada habían recibido cheques. Con algunas excepciones, los solicitantes que habían participado en forma muy activa en la "huelga" de junio no recibieron absolutamente nada.

Seis meses después de la toma de la municipalidad, muchos campesinos veían el "pago de las pérdidas" como el mayor éxito de su movimiento. Algunos, sin embargo, lo veían como un engaño o como "confites" que el Gobierno "lanzaba" a los campesinos para "tranquilizarlos", pero que no hicieron nada por resolver sus problemas a largo plazo. "Al agricultor lo agarraron de juguete; lo agarraron de maje", decía un residente del pueblo de La Florida, usando una forma típica para expresar la amarga desilusión.

La "huelga" de agricultores de junio de 1988 en Santa Cruz fue un movimiento sin precedentes en esta región de Costa Rica, según lo llegaron a comprender tanto los participantes como los funcionarios gubernamentales.

El octogenario Juvencio Matarrita se reía de esto con la satisfacción y el asombro de haber esperado algo mucho tiempo. "Antes de esta carambada yo en mi vida nunca he visto estas movilizaciones, hasta ahora. Es la primera vez que he visto esta carajada. Y tengo más de ochenta años de vivir. Nunca nos hemos ocupado de estas cuestiones… Ahora es un nuevo mundo".

Sin embargo, aunque todos tenían claro qué estaba en disputa, todos estuvieron de acuerdo también en que era un movimiento en el que no había verdaderos ganadores ni perdedores. Su fuerza, que se originaba en un sentimiento inmediato de desesperación y una urgencia relacionada con la época de siembra, había decaído una vez desaparecidas la esperanza y la posibilidad de sembrar y después de que el gobierno desembolsó pagos simbólicos por las pérdidas del año anterior. Los líderes de la protesta habían construido lo que parecía ser una organización poderosa, pero su consolidación seguía estando muy por encima de sus posibilidades, en parte debido a la falta de recursos para comunicarse con una base sumamente dispersa y por otro lado debido a los imperativos básicos de la producción y la supervivencia, los cuales consumían mucho tiempo. El "nuevo mundo" no era uno de orgullo y poder para los agricultores, como quizás lo soñara don Juvencio, sino uno de pleitos y conflictos al interior de la organización.

El Gobierno había jugado bien sus cartas, reaccionando ante la movilización de los agricultores con una clásica combinación costarricense de negociaciones prolongadas, pequeñas concesiones, promesas vagas y represión repentina, si bien esporádica y leve. Su imagen benévola estaba en verdad erosionada, pero al efectuar pagos, aunque inadecuados, por las pérdidas de cosechas, se reafirmaba en su papel de proveedor, reforzando las expectativas derivadas de décadas de vivir en un Estado benefactor.

El juicio de un informante y un dilema ético

El ambiente polarizado de América Central en los años ochentas y principios de los noventas, subrayaba para muchos científicos sociales extranjeros los problemas del trabajo de campo en situaciones de conflicto donde las vastas disparidades de poder separan a las elites de los subalternos (y, en menor grado, a los antropólogos de sus objetos de estudio usuales). Philippe Bourgois (1990) señala que las preocupaciones éticas de la antropología establecidas –consentimiento informado, cumplimiento de las leyes del país anfitrión, no hacer nada contra el "bien común", protección de la confidencialidad y anonimato de los informantes– se ponen a dura prueba y a menudo resultan insuficientes en contextos donde la represión y las violaciones a los derechos humanos obligan por igual a que ciudadanos y científicos sociales extranjeros tomen partido y se manifiesten. Si bien Costa Rica estaba lejos de ser una sociedad represiva, según los estándares centroamericanos, la ola de arrestos de 1988 en Santa Cruz y el juicio de Marcos Ramírez en 1990 hicieron, sin embargo, que salieran a luz temas que no se resolvían con facilidad en el marco sumamente abstracto y políticamente neutral de los Principios de Responsabilidad Profesional que rigen la American Anthropological Association (AAA).

Ramírez, dirigente de ASPPAS, enfrentaba una posible sentencia de diez a quince años en prisión por su papel en la ocupación de la municipalidad. Se le acusó, entre otras cosas, de secuestrar al Presidente Municipal Jorge Eduardo Pizarro. Yo tenía una grabación en la cual Pizarro me decía en términos muy claros que había sido solo gracias a Marcos Ramírez que los agricultores enfurecidos que tomaron la municipalidad se habían calmado y no le habían hecho daño. Tenía en mi poder una prueba exculpatoria en un juicio cuya

sentencia podría significar una larga condena a prisión para un informante clave y amigo. Una interpretación al pie de la letra del código de ética de la AAA, quizás exigiría que guardara el casete y su contenido a fin de "proteger" el derecho de Pizarro a la confidencialidad. La posibilidad de que tal "protección" podría significar un daño serio –en específico, condena por un delito y prisión– para otro informante, es algo que ni siquiera se toma en cuenta en el código de ética profesional. La norma imprecisa del "bien común" no solo supone, por supuesto, un enfoque antropológico tradicional en un único y pequeño lugar, sino, además, una noción homogénea e indiferenciada de "comunidad" en la cual un acto no ético por parte de un científico social haría daño más o menos a todos los miembros por igual. Una interpretación de "mayor bien" –escoger entre el derecho a la confidencialidad de un informante y el bienestar de otro– dependía de lo que, desde el punto de vista más formal representado en los Principios de Responsabilidad Profesional de la AAA, era un relativismo ético dudoso. Como señala Bourgois: "El problema con la ética antropológica contemporánea no es simplemente que el límite de lo que se define como ética se fija de manera muy estrecha sino que, más importante aún, la ética puede estar sujeta a interpretaciones rígidas, santurronas, que la hacen chocar con intereses humanos más amplios" (1990, 45).[4]

El juicio contra Ramírez se llevó a cabo frente a un panel de tres jueces en Liberia, cantón central de la provincia, el 2 de octubre de 1990, dos años después de la ocupación de la municipalidad, cuando los ánimos se habían calmado bastante en Santa Cruz. Varios testigos de los demandantes y de la defensa, así como el juez de instrucción que había iniciado el caso, habían estado implicados en escándalos que iban desde episodios menores de corrupción hasta la siembra de marihuana en una finca aislada en la montaña. Su credibilidad como investigadores, testigos y "víctimas" estaba en entredicho. Uno de los comandantes de la Guardia del lugar,

que era otro testigo importante, había muerto recientemente en un accidente automovilístico.

Al final, la cinta de mi conversación con Pizarro nunca se escuchó en el juicio. De hecho, según me escribió Ramírez al día siguiente del veredicto: "Aunque [el casete] era una prueba no varía mucho de la declaración de Quirindo [Jorge Eduardo] ante el juez".

Cuando el juez y los abogados de ambas partes interrogaron a Pizarro y a los otros demandantes, recibieron testimonios tan inconsistentes que el fiscal mismo terminó su intervención solicitando la absolutoria (y admitiéndole al defensor, después de la decisión, que los cargos habían estado motivados por intereses políticos).[5] Ramírez informó que se sentía "tranquilo" durante el juicio, pero en la carta que escribió un inflexible compromiso se mezclaba con un alivio palpable.

> Fui al juicio sin un solo testigo que fuera a mi favor, porque los que podían ir eran de la Organización y en caso de haber sido culpable, ellos también serían implicados. Me acompañó la certeza de la razón y la justicia de una lucha auténticamente campesina...¿Qué le parece? Fuimos absueltos, ¡nos declararon inocentes! Cabe aclarar que esta sentencia no fue gratuita. Hubo que hacer alguna presión política a alto nivel.

La siguiente vez que vi a Ramírez fue unas cinco semanas después del juicio. Parecía tranquilo, optimista e incluso entusiasta (aunque no mucho tiempo después tendríamos un disgusto temporal, como resultado de mis comentarios críticos sobre ASPPAS en la mesa redonda de CEPAS descrita en la Introducción). Cuando lo presioné para que diera detalles sobre la "presión política a alto nivel" que había contribuido a su absolutoria, lo encontré atípicamente hermético y enigmático. Me hizo recordar que el Presidente Arias y doña Margarita (de Arias) en varias ocasiones habían prometido poner fin a las demandas contra los activistas campesinos. "Sí –le contesté– pero Arias también

dijo en repetidas ocasiones que el Poder Ejecutivo no podía interferir con el Poder Judicial. Y, en todo caso, ya él no esta en el poder", pues había entregado la presidencia en mayo de 1990 –cinco meses antes del juicio de Ramírez– a su sucesor electo del Partido Unidad Social Cristiana, Rafael Ángel Calderón Fournier.

Aunque Ramírez ni nadie más me dijo nunca qué influencia política, si la hubo, se había ejercido en el juicio, la absolutoria permitió discutir de forma más abierta lo que los campesinos en toda la región ahora veían como "historia" o "el pasado". Esta nueva franqueza a menudo daba pie a fuertes polémicas, cuando las personas trataban de entender los éxitos y fracasos del movimiento, su propia participación y sacrificio y sus esperanzas frustradas y aspiraciones para el futuro (ver Capítulo 5).

La cláusula contra el doble procesamiento incluida en el Código Penal costarricense, la cual garantiza que una persona no puede ser acusada dos veces por los mismos cargos, también permitió que Ramírez se extendiera en confesiones que antes habrían sido imprudentes, cuando no abiertamente peligrosas. Hasta entonces, yo había visto la ocupación de la municipalidad como un disturbio espontáneo llevado a cabo por miembros de una organización, ASPPAS, pero aún así comparable a grandes rasgos a los "tumultos" que han marcado la historia agraria y de los pequeños pueblos de América Latina desde el período colonial. Me había formado esta impresión a partir de las numerosas conversaciones con líderes, participantes, "rehenes" y oficiales de la Guardia Rural, así como de mi observación de todos ellos. Había escuchado comentarios indiscretos y reveladores sobre toda clase de temas delicados, incluyendo tomas de tierras, sabotajes relacionados con huelgas, partidos de izquierda, movimientos de guerrillas, relaciones extramaritales, malversación de fondos, hurto de ganado, cultivo de marihuana y saqueo de sitios arqueológicos. Ingenuamente supuse que si la toma de la "muni" no hubiera sido sino una

explosión espontánea de furia campesina sin planear, me habría enterado de ello.[6]

> Ahora que terminó el juicio, se pueden decir algunas cosas sobre lo que pasó –admitió Ramírez un día, destruyendo con una sola frase mis premisas sobre los "tumultos" y la espontaneidad de los campesinos–. La toma de la "muni" fue planeada con precisión, como una operación militar, por personas del movimiento que tenían experiencia militar, algunos de la guerra [sandinista para derrotar a Somoza] en Nicaragua y otros de la guerra [civil costarricense] del 48.[7]

Luego regresó al momento de la "huelga" de junio de 1988 cuando estaba camino a Guácimo y centenares de miembros de ASPPAS esperaban en la Cámara de Ganaderos en Santa Cruz. Poniendo los acontecimientos locales en el contexto nacional y defendiendo la "operación de la 'muni'" como una pieza crucial de una estrategia más amplia del movimiento campesino, me recordó que en ese entonces:

> Había una situación muy tensa. Los medios de información comunicaban que en el resto del país los movimientos se habían, o sea voluntariamente la gente había accedido a negociar y que solo quedaba Guácimo como punto de conflicto y que realmente ahí era gente muy subversiva, beligerante. La situación era muy peligrosa en Guácimo. Era muy peligrosa porque la mayor parte de la Fuerza Pública se concentró en Guácimo. O sea, se había movilizado cualquier cantidad de militares y con pertrechos fuertes, porque se había corrido el rumor que la gente tenía armas, cosa que era falsa. Y la Fuerza Pública se movilizó allá con ametralladoras y rifles, o sea, esta carajada que no sé como se llama, bueno, nosotros creíamos que eran armas pesadas. Porque, ¿qué sé yo?, uno está acostumbrado a movilizaciones donde la policía anduviera con bastón, con un revolver, pero ya esas armas, eso no lo habíamos llegado a ver. Entonces, cuando nosotros entramos a Guácimo, por orden del Ministro de Agricultura pudimos entrar, ¿verdad? pero había retenes que no nos permitían entrar. Nosotros contamos cuatro retenes de diferentes tramos de la

> carretera y nos dimos cuenta mediante toda una vuelta que dimos en Guácimo, que estaba totalmente rodeado por efectivos militares. Entonces ahí es donde entramos a valorar que la situación esta era muy delicada y se tenía que actuar, y la actuación tenía que ser rápida.

Ramírez se había ido a Guácimo después del viaje a San José, donde esperaba participar en negociaciones con el Ministerio de Agricultura. En Santa Cruz, los agricultores habían levantado el bloqueo de las calles y solo estaban a la espera, encerrados en la sede de la Cámara de Ganaderos, tratando de decidir qué hacer:

> Se decía que en Guanacaste prácticamente no había movimiento, en Parrita tampoco y que prácticamente el Ministro de Seguridad estaba generando el ambiente necesario, a nivel de la opinión pública, para respaldar una acción en Guácimo y reprimir el movimiento... En esas circunstancias nosotros llamamos a Santa Cruz y se retomó el asunto. La gente, o sea nosotros habíamos establecido nuestro sistema y simplemente se actuó. Porque entonces todo estaba enfocado hacia Guácimo. O sea, la opinión pública, los medios de información, todo el mundo estaba enfocado allá. Que la pelea de todos los productores a nivel nacional ya había sido resuelta y que solo esta gente que eran los subversivos del movimiento no querían aceptar el diálogo. Se estaba creando un clima de tensión que era necesario, digamos, abrirlo, romperlo. Entonces ese día en la mañana, ya el día diez de junio, se toma la acción de la municipalidad. Ya yo sabía lo que venía cuando nos devolvimos, nos devolvimos con don Ezequiel [Gómez].... Luego los compañeros de Guácimo nos llamaron a la municipalidad a decirnos que se había bajado mucho la tensión y que había sido muy importante la acción que se había tomado.

La transformación de un movimiento

La "huelga" de 1988 y la ocupación de la municipalidad de Santa Cruz quizás hayan sido acciones "muy importantes", pero también marcaron un hito para el

movimiento campesino. En años sucesivos, los líderes del movimiento sugerían cada vez más que el precio de esas tácticas de confrontación había sido muy alto. Se habían gastado grandes cantidades de energía y una parte significativa de los pocos recursos del movimiento, en marchas, bloqueos de carreteras y tácticas de presión. Estas actividades, así como los arrestos, las palizas, los encarcelamientos y los juicios, habían agotado económicamente las organizaciones, habían alterado las vidas de centenares de familias y habían interrumpido las actividades productivas de muchas fincas pequeñas y otras empresas rurales. Todo esto contribuyó al cansancio y a la creciente brecha entre los dirigentes y las bases que apoyaban el movimiento. Los costos de las continuas protestas, decían los líderes, eran mucho mayores que las escasas ganancias obtenidas en la mesa de negociación.

Después de la "huelga" de 1988 y sobre todo en 1989 y 1990, se comenzó a dar un cambio en los dirigentes del movimiento que se resumía en la frase "de la protesta a la propuesta". El lema incluía varias dimensiones de la práctica política de los campesinos. Reflejaba la convicción de los dirigentes de que los campesinos podían administrar sus actividades productivas, comerciales y financieras de manera más eficaz a fin de sobrevivir ante la embestida del mercado libre. Esto significaría organizar a los campesinos en torno a metas productivas en vez de actividades de protesta y presentar propuestas económicas, agronómicas y organizacionales concretas a los encargados de hacer las políticas, en vez de montar confrontaciones costosas o hacer demandas poco realistas o utópicas. El cambio "de la protesta a la propuesta" también sugería que los líderes del movimiento creían y esperaban estar ellos mismos en la lucha durante el largo trayecto, que tenían verdaderas alternativas que ofrecer a las bases y al país y que este no era un movimiento que fuera a desaparecer, como había sucedido antes con tantos otros que fueron flor de un día.

Notas

1 Varios de los que se mencionaban en las órdenes no habían participado en la ocupación del edificio. Algunos habían bloqueado el puente pero no habían entrado a la "muni". Otros no habían tenido ninguna participación, como en el caso de un hombre que había sido hospitalizado para que le hicieran una operación el mismo día en que se le acusaba de haber estado en la municipalidad.

2 "Paisa" es una abreviación de paisano, o compatriota. Los nicaragüenses fuera de Nicaragua a menudo se saludan como "Paisa". En Guanacaste el término a veces es simplemente sinónimo de nicaragüense.

3 El Fondo de Contingencias y el MAG sostenían que este monto por hectárea representaba la mitad del promedio de los costos de producción. Los agricultores sostenían que se aproximaba a un quinto y menos de eso en el caso de los que tenían que alquilar tierra para sembrar.

4 Los Principios de Responsabilidad Profesional de la AAA fueron establecidos en 1971 y reformados varias veces hasta 1990. A mediados de los noventas una Comisión de la AAA redactó un nuevo Código de Ética, que reflejaba mejor tanto la verdadera complejidad de la mayor parte de la investigación antropológica como los puntos de vista divergentes en la profesión.

5 En un momento dado, por ejemplo, Pizarro declaró que Ramírez era "el actor intelectual" de la acción, mientras que en otro declaró que oyó decir a uno de los campesinos que habían tomado la municipalidad, que debían llamar a Rodolfo Brenes e informarle que la operación había sido un éxito. Esto sugiere que Brenes, hijo de una familia terrateniente de la elite local que se sabía simpatizaba con el movimiento campesino, podría ser "el autor intelectual". Brenes había participado en algunas de las manifestaciones de los campesinos justo antes de la ocupación de la municipalidad de Santa Cruz, pero no participó en la última operación.

6 Mis primeros relatos de estos acontecimientos (Edelman 1990, 1991a) escritos mucho antes del juicio contra Ramírez, reflejaban esta interpretación ingenua y prematura, la cual era el resultado de mis datos del trabajo de campo hasta esa fecha y de una actitud un tanto sobreprotectora,

a inicios de la investigación, hacia mis interlocutores en el movimiento campesino (que es también una limitación en muchos otros trabajos académicos sobre los movimientos sociales (ver Hellman 1992, 55).

7 Ezequiel Gómez, un dirigente de ASPPAS, era un veterano de la guerra civil de 1948, que luchó en el bando perdedor como parte de una tropa de trabajadores bananeros comandada por el escritor comunista Carlos Luis Fallas. Posteriormente me dijo que esta "experiencia militar" consistía en haber disparado unos cuantos tiros con un rifle anticuado y defectuoso durante una batalla nocturna en la que era imposible ver nada.

CAPÍTULO 5

Los movimientos evolucionan, las organizaciones nacen y mueren

Al principio pensábamos que teníamos lo mejor para los campesinos.
Entonces les informábamos... y yo me sentía bondadoso.
Cuando teníamos algunas dudas les consultábamos... y yo me sentía
democrático.
Para mejorarlo pedíamos sugerencias a los campesinos... y yo me sentía más democrático.
Pensábamos que era mejor para nuestros objetivos contar con algunos delegados campesinos... y yo me sentía muy participativo.
Ahora todo lo decidimos juntos campesinos y técnicos... y me doy cuenta que recién comenzamos a comunicarnos.
Me pregunto: ¿Qué hacíamos realmente al principio?

Poema anónimo escrito en la pared del Consejo Campesino Justicia y Desarrollo, 1993.

En los últimos once años, hemos tenido siete ministros de agricultura, y cada uno con su tontera.

Jorge Hidalgo de la Mesa Nacional Campesina, 1997.

El cambio de la "protesta a la propuesta" no ocurrió de la noche a la mañana.[1] Aunque el movimiento campesino eventualmente se tornó más "democrático" o "participativo" de lo que había sido "al principio", el proceso con dificultad fue automático y sin complicaciones como parece sugerir el anterior poema autocongratulatorio. Por otra parte, si bien una mayor democracia interna y una participación más genuina podían ser valores intrínsecamente buenos, no eran

del todo tan positivos y libres de ambigüedad cuando se trataba de la construcción de un movimiento fuerte. La discusión abierta y la "transparencia" podían conducir a procesos que debilitarían, o en el menor de los casos transformarían en extremo el movimiento campesino, como de hecho lo hicieron.

En este capítulo describo cómo los conflictos sobre dinero y visión política constituyeron una fuente de tensión frecuente en la alta dirigencia y en las bases. Tanto las organizaciones locales como, de manera fortuita, las coaliciones en el ámbito nacional se desintegraron bajo estas presiones. Aunque el movimiento campesino emergió debilitado por las luchas internas de sus facciones, sus líderes continuaron manifestando una considerable creatividad en el cabildeo y en el diseño de estrategias económicas y productivas que permitirían que al menos algunos campesinos sobrevivieran la embestida del libre mercado. Pero la institucionalización de procesos negociadores entre los campesinos y el Gobierno así como la creación de "nuevos proyectos productivos" en el campo, con frecuencia llevaron a las organizaciones a enfocarse más en servir a sus partidarios que en su objetivo principal de construir un movimiento poderoso para lograr cambios fundamentales.

El movimiento nacional

Las organizaciones que lanzaron la "huelga" en 1988 –UPAGRA y sus aliados más cercanos– continuaron siendo muy dependientes de un pequeño núcleo de líderes carismáticos que representaban –o decían representar– a campesinos en diferentes partes del país. En privado y en parte en son de broma, se referían entre sí como "el grupo de los seis", haciendo eco de una ironía intencional del muy usado nombre de las naciones industrializadas o "Grupo de los Siete". En poco

tiempo se dieron cuenta de que era más fácil forjar unidad en la cima y en las bases organizando marchas y "huelgas", que en las prolongadas negociaciones y transformaciones organizacionales posteriores a la revuelta de junio de 1988.

Parte del problema era que el Gobierno, en particular el Poder Ejecutivo, mostraba poco interés en discutir y negociar las peticiones del campesinado, al menos durante la administración del presidente Oscar Arias. Las protestas de 1988 le habían mostrado a la opinión pública la aversión casi generalizada de los grandes y pequeños productores de granos hacia el Ministro de Agricultura, Antonio Álvarez Desanti y la "agricultura de cambio". Pero las negociaciones que siguieron a las protestas parecían corroborar la afirmación de los dirigentes campesinos de que el Ministro no tenía poder real para la toma de decisiones.[2] Durante la "huelga" de junio, el Presidente Arias envió a su esposa en representación del Gobierno para discutir las solicitudes de las organizaciones campesinas, en vez de enviar al Ministro de Agricultura. Esto fue interpretado con toda amplitud como un intento por minar la autoridad del Ministro Álvarez Desanti y, peor aún, un acto con implicaciones potencialmente emasculantes. Dos meses después, el humillado Álvarez Desanti fue promovido como el representante de Costa Rica ante el Banco Centroamericano de Integración Económica.

El nombramiento de José María Figueres como nuevo Ministro de Agricultura fue un intento desesperado por captar de nuevo el apoyo que de forma muy rápida se erosionaba en las zonas rurales. Figueres, un experimentado empresario agrícola que había fungido previamente en el gobierno de Arias como Ministro de Comercio Exterior, no sufría de la evidente falta de experiencia política y práctica que había hecho cojear a su predecesor. Además de esto, tenía el "nombre correcto". Su padre, el expresidente José ("Pepe") Figueres, había comandado a los insurgentes

socialdemócratas que triunfaron en la guerra civil de 1948 y había fungido durante tres períodos como jefe de gobierno o presidente. Figueres padre, una de las figuras más queridas en Costa Rica, personificaba para muchos la política democrática y la reforma social. Y en cuanto al joven Figueres, si un padre ilustre y su experiencia práctica no fueran suficientes para recuperar el disminuido apoyo de los agricultores, la reputación del nuevo Ministro como un duro oficial de la Guardia Civil graduado de West Point, ayudaría a intimidar a los elementos más inquietos.

El nuevo Ministro de inmediato hizo saber que no toleraría reclamos de productores que no estuvieran dispuestos a participar en la "agricultura de cambio". "Aquí no tenemos tiempo ni podemos darnos el lujo de negociar continuamente –declaró–. Las cosas están definidas. Queda implementar lo acordado y todos tenemos que trabajar y echar para adelante" (Molina 1988, 17).

El discurso de Figueres, más que el de cualquiera de sus predecesores, empleaba todos o casi todos los elementos sutiles y no tan sutiles que figuraban tanto en los intentos oficiales de impugnar la legitimidad de la dirigencia de las organizaciones campesinas, como en las disputas que se originaban entre las organizaciones mismas. También revelaba los giros y cambios de dirección inconsistentes de un antiguo socialdemócrata recién convertido a la ortodoxia neoliberal. Poco después de asumir su nuevo puesto, dio señales de apoyo a las políticas de ajuste económico, al negar el haber estado a favor de los subsidios agrícolas en algún momento, aun cuando sus comentarios en defensa de dichos subsidios habían aparecido en el periódico de mayor circulación del país apenas dos meses antes (*La Nación*, 11 de setiembre, 1988, p.10 A).[3] Cuando se le preguntó si su Ministerio le daría un trato diferencial a algunas de las organizaciones campesinas sobre otras, contestó: "Es muy probable que sí... [porque] hay todo tipo de organizaciones, las democráticas, interesadas en la solución de los problemas del

campesino y del agricultor, y hay otro tipo que solo les interesa aprovecharse de situaciones conflictivas para montar plataformas políticas y crear ánimos de caos y desestabilización". Cuando se le preguntó a cuales organizaciones se refería, Figueres insinuó misteriosamente que los grupos más militantes se inspiraban en ideas foráneas y no eran patriotas: "Los costarricenses reconocemos cuáles son cuáles" (Molina 1988, 17).

Este reconocimiento público del trato diferencial hacia las organizaciones campesinas, coincidió con un esfuerzo encubierto y de largo alcance por definir los criterios políticos necesarios. Un extenso informe confidencial que el Ministerio de Seguridad preparó para Figueres poco tiempo después de su nombramiento como Ministro, clasificaba prácticamente a todas las organizaciones rurales del país y a sus dirigentes de acuerdo con su "posición política" y "afiliación" (ver Apéndice). En el caso de los grupos alineados con el partido gobernante, Partido Liberación Nacional (PLN), señalado como "democrático", el informe en general resaltaba las preocupaciones de los campesinos como "reales" y "justificadas".[4] Los grupos y líderes etiquetados como de "izquierda" figuraban en la lista como receptores de financiamiento e inspiración "externa" o como "peones" de ciertos sindicalistas comunistas. De un individuo vinculado con la oposición Social Cristiana se decía que "*baila con el que le toque el mejor son*".[5] Otro líder sindical local fue caracterizado como "exigente" pero "llevadero", una persona que "habla mucho y nada dice". El informe advertía que también había que tener cuidado con los fundadores políticamente moderados de UPANACIONAL en Cartago, quienes eran descritos como "del tipo agitador" y conocidos por sus "reacciones violentas".

El desdén y el miedo reflejados en el informe del Ministerio de Seguridad y en los discursos públicos de Figueres, como era de esperar, permearon sus relaciones con las organizaciones campesinas. El dirigente de

una pequeña asociación de productores aliada con UPAGRA recuerda que cuando se encontró con Figueres en una reunión de agricultores locales, éste lo abordó con agresividad: "¿Quién te mandó a vos aquí?"[6] La intención era, según indicó luego el individuo que fue objeto de este reto, "etiquetarme como un extraño, un impostor, frente a los campesinos, sin ningún derecho a dirigir".

Carlos Campos, el secretario general de UPAGRA, afirmó que entre las "amenazas de muerte" que había recibido, una provenía del Ministro de Agricultura. Afirmaba que se había enterado por parte de un funcionario disgustado que: "José María Figueres planteó en una reunión donde estaban todos los lugartenientes del MAG y de otras instituciones y él les dijo: '¿ustedes me dicen donde están y yo les pego el tiro'".[7]

Aunque este relato fuera apócrifo, era indicativo de un impasse que separaba al Gobierno y los agricultores. Por un lado, los funcionarios clave veían a los activistas rurales como intrusos ilegítimos quienes añoraban una mítica y pasada edad de oro y solo querían ocasionar problemas y mantener modos de producción "anticuados e ineficientes". Por otro lado, las organizaciones campesinas argumentaban que su sustento se veía amenazado y que el Gobierno había menoscabado la soberanía y los valores nacionales al acceder a los mandatos de los organismos financieros internacionales y las agencias de cooperación.

ONG, científicos sociales y campesinos

La crisis económica y la agitación política en las zonas rurales atrajeron la creciente atención de organizaciones no gubernamentales (ONG) y científicos sociales. Mientras el FMI, el Banco Mundial y la AID trabajaban en la creación de un marco económico para la "agricultura de cambio", los programas europeos de

cooperación, los de la iglesia y las ONG (por ejemplo: Pan para el Mundo, Cáritas, las diferentes divisiones nacionales de Oxfam y muchas otras), buscaban aminorar el impacto proporcionando donaciones y préstamos blandos para cooperativas productoras de alimentos y proyectos agroindustriales pequeños.[8] Estos fondos también abastecieron numerosas ONG costarricenses, muchas de las cuales realizaron estudios sobre organizaciones campesinas, o les proporcionaron cursos y asistencia técnica. Irónicamente en medio de una crisis rural generalizada, el dinero estaba accesible para aquellos con la habilidad y los contactos necesarios para conseguirlo.

Algunos dirigentes campesinos se quejaban de que los científicos sociales se habían "apropiado" de sus ideas sobre estrategias alternativas de producción y habían presentado proyectos a las grandes fundaciones, para luego utilizar los fondos en salarios, viajes al extranjero y en equipar las oficinas de las ONG en las ciudades. Con frecuencia citaban el ejemplo de lo que llamaban la "integración vertical de la producción", es decir, la vinculación de las fincas de campesinos con pequeñas agroindustrias controladas por cooperativas o asociaciones agrícolas. Estos pequeños proyectos agroindustriales –molinos para granos e instalaciones de secado, plantas procesadoras de café, máquinas de empaque de celofán para bocadillos, entre otros– no solo permitieron a los campesinos "capturar" el valor agregado que con anterioridad acumulaban los acaudalados empresarios, sino también, facilitaron el control sobre el mercadeo. Aunque ciertamente no fue una invención de las organizaciones campesinas, la forma en que algunas ONG apoyaron esta estrategia de desarrollo –controlando una mayor segmento de la cadena de producción y comercialización– parecía a los dirigentes campesinos que era por lo menos un tanto oportunista.[9]

Aun cuando los dirigentes campesinos reconocían las "buenas y sanas intenciones" que en general

subyacían estos proyectos, cada vez más acusaban, y lo hacían con indignación, a "los grandes intelectuales de este país que estarían sin trabajo de no ser por las ONG" de considerar a los campesinos como pueblerinos exóticos e indefensos. Carlos Campos, el secretario de UPAGRA, narró como ejemplo la forma en que un grupo de asesores académicos envió una carta "preocupados porque nosotros íbamos a comprar unas computadoras en UPAGRA. Decían que eso no era lógico para el campesino... No es lógico que tengamos un edificio de dos pisos. Pero estamos en otro momento. Ahora hay que tener teléfono, hay que tener un fax, hay que tener un módem. Sin ellos no podemos competir".[10]

En 1989, después de "años de depender de esas organizaciones", los líderes de UPAGRA y grupos aliados buscaron reunirse con los representantes de las principales ONG relacionadas con el sector agrícola. Los encuentros no fueron del todo cordiales. Los dirigentes campesinos alegaban haber sido "utilizados" y que la ayuda que recibieron se había convertido en una "factura" que debían pagar amoldándose a continuar siendo "objetos de estudio" o "conejillos de indias".[11] Exigieron acceso a "toda la información" sobre los fondos que las ONG habían recibido y tildaron de "corrupción" los "salarios de ricos" de los directores de esas instituciones. Desprevenidos ante estas acusaciones, los científicos sociales y el personal de las ONG, quienes se consideraban simpatizantes de las organizaciones campesinas, resistieron los ataques con una calma estoica que, sin embargo, con frecuencia ocultaba un resentimiento subyacente.[12] Pero como recordaba uno de los miembros de una organización campesina que participó en las conversaciones: "Cuando hablábamos sobre esas cosas, se les paraban los pelos de punta. Nadie los había cuestionado antes por esto y creían estar por encima de todo, que todo estaba pura vida".

Los otrora militantes que el MRP había enviado a las zonas rurales, después de pasar años entre el

campesinado, aparentemente habían aprendido "muy bien" su lección y rompieron relaciones con el partido "vanguardia" que los envió. Después de casi una década y luego de años de asociación con ONG y especialistas académicos, creyeron haber aprendido otro tipo de lección y estaban listos de nuevo para declarar independencia. Incluso las ONG costarricenses que habían proporcionado apoyo logístico y económico esencial como el Centro Nacional de Acción Pastoral (CENAP) y el Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), se vieron atacadas.

Una nueva coalición para "Justicia y Desarrollo"

En 1989, después de que colapsaron los esfuerzos de UNSA para forjar la unidad entre los pequeños y grandes agricultores, UPAGRA y varias organizaciones asociadas fundaron un nuevo grupo, el Consejo Nacional de Pequeños y Medianos Productores "Justicia y Desarrollo". El Consejo era una coalición de aproximadamente dos docenas de grupos regionales y locales de toda Costa Rica, pero estaba dominado por UPAGRA y sus aliados. Era dirigido por el autodenominado "grupo de los seis": Carlos Campos y Ulises Blanco (ambos de UPAGRA), Wilson Campos (de UCADEGUA en Guatuso, al norte de la provincia de Alajuela), Pedro Álvarez (de Coope Llanoazul en Upala, al norte de la provincia de Alajuela), Marcos Ramírez (de ASSPAS en Guanacaste) y Carlos Hernández (quien hasta 1991 reclamaba ser "el representante por San José de ASSPAS").[13]

Ubicadas en una casa sin rotular en el polvoriento Barrio México, en San José, las oficinas centrales del Consejo estaban austeramente amuebladas con una mezcla de mesas y sillas de pino nudoso y el cuarto de atrás estaba provisto con colchones en el piso para que los visitantes que vinieran de afuera tuvieran donde

pasar la noche. El patio interior tenía unas cuerdas para tender ropa y un área cubierta para cocinar con una maltrecha cocina de gas propano. Las paredes se encontraban adornadas con unos raídos afiches de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales. La cochera que casi siempre estaba cerrada se encontraba vacía, pero en ocasiones alguien estacionaba una motocicleta destartalada o un pick-up oxidado, a menudo para aprovechar la oportunidad y cambiar una llanta, realizar un cambio de aceite urgente o hacer alguna reparación. El lugar se encontraba cerca de las terminales de buses que servían regiones alejadas, lo cual no solo era bastante conveniente sino que, además, marcaba la organización como una de personas de pocos recursos. Cuando alguien donó una mesa barnizada de madera fina para la sala de reuniones se veía incongruente junto a los muebles baratos de pino, en un escenario al que los ocupantes de la oficina nunca parecían acostumbrarse del todo, más bien rotaban constantemente entre la ciudad y el campo.

Las oficinas centrales de Barrio México también alojaban una nueva ONG, que había sido fundada por el Consejo para buscar apoyo para los proyectos de desarrollo agrícola de las organizaciones miembras. El Fondo Nacional de Desarrollo Agropecuario "Nuestra Tierra" demostró de inmediato ser un astuto competidor de las ONG costarricenses ya establecidas.[14] Muchos donantes, en particular las ONG y gobiernos europeos, veían con buenos ojos a Nuestra Tierra porque sus líderes eran bien articulados y hasta carismáticos, sus participantes pertenecían exclusivamente a asociaciones de pequeños productores y sus gastos generales eran, como sugería la casa de Barrio México, una fracción de lo que gastaban las ONG académicas y orientadas al desarrollo, ubicadas en San José centro y en mejores vecindarios en los alrededores de la Universidad de Costa Rica. Nuestra Tierra también demostró ser hábil para "enverdecer" su discurso, afirmando en su primera declaración de misión "elaborar propuestas

integrales que constituyan una opción real para el desarrollo económico, social y político de los campesinos, promoviendo al mismo tiempo el uso de tecnología alternativa sin alterar la identidad cultural y garantizando una adecuada y eficiente protección de los recursos naturales" (Nuestra Tierra n.d.).

Sin embargo, esta sensibilidad "verde" solo era en parte atribuible a la buena habilidad para conseguir fondos de las fundaciones y agencias de cooperación. La conciencia sobre los problemas ambientales se encontraba ampliamente difundida en todos los niveles de la sociedad costarricense y si en algún caso era mayor, sería en el campo, donde eran comunes la sequía, la erosión de los suelos y el envenenamiento por agroquímicos. La imagen "verde" del Fondo y sus nuevos contactos con ONG extranjeras, les permitieron a los grupos participantes iniciar exportaciones de productos orgánicos –en particular jengibre, maní y semillas de marañón– hacia nichos del mercado europeo a través de "Productico", una compañía exportadora controlada por campesinos. En poco tiempo, Nuestra Tierra había contratado un agrónomo, un zootecnista y un contador para dar asistencia técnica a las organizaciones miembros y ayudar a administrar los subsidios y los pedidos de productos. Varios otros "técnicos" trabajaban tiempo completo o medio tiempo escribiendo o supervisando propuestas para proyectos. Una finca experimental orgánica ubicada al lado de las oficinas centrales de UPAGRA en Guácimo, no solo servía para identificar productos de exportación prometedores, sino también como parada obligatoria en las giras que se les daba a los representantes de las agencias europeas (y otras) de mentalidad ambientalista. Irónicamente, no mucho tiempo después de que las organizaciones campesinas iniciaron su ataque a las ONG como "parásitas y oportunistas", no solo establecieron su propia ONG sino que, además, entraron en la dinámica de la búsqueda y atracción de financiamiento. De hecho, lo que los dirigentes campesinos

estaban diciéndoles a los europeos era: "Finánciennos a nosotros, no a ellos".

"La riqueza que producimos"

Aun después de los ajustes económicos de los años ochentas, el Estado continuó fijando los precios al por mayor y al detalle de varios productos de la canasta básica, en especial aceite vegetal, leche líquida y arroz. Esto, de hecho, estableció márgenes de ganancia por decreto y tendió a favorecer a los agroindustriales, particularmente a los del sector de granos. De hecho, los principales productores de arroz lo cultivaban (casi todo el año con irrigación) no tanto porque era más rentable, sino para asegurar un flujo constante del grano a sus grandes, modernas y muy lucrativas arroceras (Edelman 1992, 309-13). Los dirigentes campesinos, apropiándose del discurso neoliberal prevaleciente, así como lo habían hecho con el discurso ambientalista, reclamaban que los agroindustriales habían acumulado fortunas sin enfrentar competencia en un verdadero libre mercado. Buscaban limitar o eliminar las altas ganancias de los intermediarios e industriales y, a la vez, crear condiciones en las que los pequeños agricultores pudieran procesar y mercadear sus propios productos. Las primeras "propuestas" de la organización iban dirigidas a permitir a los pequeños productores "apropiarnos de la riqueza que producimos".

Estos conceptos no eran nada nuevo en el campo del desarrollo rural, pero el que estas ideas pudieran expresarse en el marco de un proceso que imponía relaciones de "libre" mercado y la "agricultura de cambio" orientada a la exportación, en realidad parecía novedoso. Las organizaciones campesinas hacían un llamado para que se abolieran los privilegios y argumentaban que, niveladas las condiciones del terreno de juego, se encontraban preparadas para competir con cualquiera,

sobre todo con aquellos que realmente no habían tenido que competir en el pasado.

En la región noroeste esta aparente adopción de la ideología del libre mercado y el cambio "de la confrontación a la propuesta" parecía marchar hacia un inicio favorable. En 1989 ASPPAS adquirió un pequeño molino eléctrico, una "piladora" japonesa, que permitiría transformar la "producción integrada verticalmente" de la teoría a la práctica. El hecho que UPAGRA había prestado fondos para la compra del molino lo sabían los altos dirigentes de ASPPAS, pero solo se hablaba de esto a media voz, porque los medios de comunicación nacionales continuaban describiendo a UPAGRA como una organización "subversiva" y muchos agricultores se oponían en forma visceral a cualquier cosa que oliera a "comunismo". La piladora fue instalada en un pequeño galpón propiedad de Coopeasab en Santa Bárbara, junto a la carretera, a veinte minutos de Santa Cruz. Marcos Ramírez estaba entusiasmado:

> Si nosotros lográramos abarcar todo el proceso productivo te digo que estaríamos generando un 75 por ciento de rentabilidad. El industrial le gana a un producto que él industrializa el 25 por ciento de la utilidad, eso es lo que él tiene derecho.
>
> Él –el industrial– se lo el vende al mayorista que es del almacén con un 5 por ciento de más y el mayorista se lo vende a un detallista con un 5 por ciento de más; estamos hablando allí del 35 por ciento y este detallista se lo vende a un consumidor con un 15 o 20 por ciento de más. Ahora, se supone que el productor que vende al industrial con un 25 por ciento de utilidad. Pero no es un 25 por ciento anual, sino un 25 por ciento mensual, un 75 por ciento de utilidad en el ciclo productivo [de tres o cuatro meses], que en un año es un platal. Todo depende de la velocidad con que se mueve y en alimentos que son granos -arroz, frijoles y maíz- la velocidad es grandísima, o sea es mucho más rápido. Entonces, la idea nuestra es no venderle al mayorista ni al industrial. Nos embarcaremos entrando el proceso de industrialización, con el objetivo de que la utilidad se le transfiera al productor…

Durante los meses de cosecha –en noviembre, diciembre y enero– y poco después, un flujo constante de pequeños productores llegaron al nuevo molino, algunos con una camionada o dos de grano en cáscara, otros con solo un par de sacos amarrados a las monturas de demacrados caballos o burros. El arroz entraba en un extremo por un largo vertedor, pasaba por un dispositivo de dos metros de altura al ritmo de un motor eléctrico y aparecía abajo descascarillado y limpio. El salvado y la semolina o gluten, que podían ser utilizados para alimento de aves y animales, salían por separado. Aquellos que utilizaban los servicios del molino podían retener estos derivados por una tarifa de procesamiento un poco mayor, aunque la mayoría optaba por pagar menos y dejarlos a la organización. Muchas de las grandes ganancias de los procesadores industriales de arroz provenían de la apropiación y venta del salvado y la semolina, cuyos precios no estaban controlados, para abastecer fábricas de concentrado. ASPPAS había "capturado" esta parte de la cadena agroindustrial y había comenzado a vender estos derivados del arroz a pequeños productores de aves y cerdos de las zonas aledañas a precios inferiores a los del mercado.

El pequeño molino de arroz generó ganancias altas en época de cosecha, pero para marzo su flujo de clientes había disminuido a unos pocos y procesaba solo el par de sacos ocasionales que alguien había almacenado o había olvidado llevar anteriormente. Desde mediados o finales de marzo hasta noviembre, el molino simplemente permaneció sin ser utilizado, acumulando polvo. Una forma de lograr mayor rentabilidad era ampliar el mercado para los servicios del molino. La posibilidad de organizar un programa "coordinado" de producción de granos, con crédito "dirigido" mediante la Asociación, parecía ser una forma prometedora de que la economía campesina local levantara vuelo y asegurar así la viabilidad del nuevo molino.

"Con represión o con dinero"

"Hay dos maneras de matar un movimiento", comentaron con frecuencia los dirigentes del Consejo Justicia y Desarrollo a finales de los años ochentas, "con represión o con dinero". La verdad de este aforismo se confirmaría antes de que ellos pudieran darse cuenta. Y el dinero, por supuesto, demostraría ser un factor mucho más grande en la desintegración y la caída de las organizaciones, puesto que la represión en Costa Rica, como la que se dio después de la ocupación de la municipalidad de Santa Cruz (ver Capítulo 4), fue en el peor de los casos, leve y esporádica.

El éxito del Fondo Nuestra Tierra hizo que saltaran a primer plano las tensiones dentro del movimiento campesino relacionadas con el dinero y de otra índole. Hasta cierto grado, estas presiones eran similares a las que afectaban a las organizaciones campesinas en todas partes: la neutralización de dirigentes mediante nombramientos en puestos oficiales, acusaciones de corrupción, movilidad ascendente de los dirigentes, diferencias en visiones estratégicas, exigencias intolerables sobre el tiempo de las personas y limitaciones en cuanto a recursos de producción y movilización (Landsberger y Hewitt 1970). Pero de una manera importante, los problemas específicos de Nuestra Tierra también surgieron de las polémicas fundamentales sobre las características de la identidad campesina. La noción de pequeños agricultores manejando sus asuntos con computadoras y haciendo negocios por fax desafiaba la imagen generalizada en la sociedad costarricense de la rusticidad campesina. Pero la imagen del campesino como persona rústica, tanto dentro como fuera del movimiento, continuó siendo un importante elemento de autenticidad y legitimidad. Los directores del Fondo buscaban romper este legado y establecer la "dignidad" de un pequeño productor "moderno", en lugar de los estereotipos sentimentales y degradantes del

campesino poco sofisticado. Sin embargo, a la vez, su efectividad como líderes de grupos de presión dependía de su habilidad para movilizar grandes números de residentes rurales que conformaban la imagen de campesinos acabados y en peligro de extinción. Un antiguo activista de ASPPAS, de las cercanías de Santa Cruz, comentó con mordacidad sobre esta contradicción y sobre el creciente abismo entre líderes y seguidores:

> Cuando hay una actividad en San José, [los dirigentes] empiezan a recorrer el país para traer a los campesinos. "¡Vos! –dicen– trae ese sombrero roto para que te lo vean hecho mierda". Y a ustedes [en la ciudad] les dicen [con voz solemne y sonora]: "Estos son los campesinos". Pero cuando alguien tiene que ir a Europa a representar la organización o al campesino, solo el grupo [de los dirigentes] va.[15]

Hubo fuertes discusiones en las bases sobre la autenticidad y "el derecho a dirigir", al menos en el noroeste, un tiempo antes que éstas afectaran al "grupo de los seis" que lideraba el Consejo Justicia y Desarrollo. La sospecha sobre los dirigentes se basó en los nuevos subsidios y préstamos canalizados por medio del Fondo Nuestra Tierra. También surgió de los esfuerzos por tratar de ampliar los experimentos iniciales de producción integrada verticalmente, como el molino de arroz de ASPPAS en Santa Bárbara.

En 1989, poco después de instalar la pequeña procesadora de arroz, ASPPAS recibió alrededor de 12.000 dólares por medio de Nuestra Tierra para establecer un fondo rotativo de crédito para los productores de arroz, maíz, sorgo y frijoles. Además de ser una alternativa al Sistema Bancario Nacional, que ofrecía poco o ningún crédito a los pequeños productores, se esperaba que el proyecto permitiría que el molino de arroz operara casi a su capacidad total. La Asociación seleccionó varias docenas de participantes del programa, incluyendo productores individuales y grupos organizados que sembraban en forma colectiva. Los miembros de la

junta directiva, que ahora tenían responsabilidades administrativas adicionales, recibían préstamos más grandes, en teoría para poder utilizar las ganancias de la producción adicional en cubrir los costos de los viajes a las reuniones.

Como había ocurrido frecuentemente en el pasado cuando los campesinos pedían prestado en los bancos, este nuevo dinero no llegó al inicio de la temporada de siembra. Los organizadores de ASPPAS y Marcos Ramírez en particular, insistían en que el cheque en dólares ya estaba depositado en la cuenta de Nuestra Tierra en San José, esperando ser liberado y convertido en colones. Al escuchar esto, muchos participantes del proyecto sacaron préstamos de casas de insumos agrícolas y empezaron a sembrar, contando con que los fondos prometidos llegarían en cualquier momento. Cuando por fin llegó el dinero del proyecto, fue distribuido por los organizadores que cargaban fajos de efectivo en sus bolsillos, muchas veces sin obtener garantías ni recibos. Los dirigentes de ASPPAS llevaban un registro de tarjetas con los datos de cada préstamo y exhortaban a los beneficiarios a ser escrupulosos con los pagos y a gastar el dinero en lo planeado. Pero dar crédito sin requerir garantías o contratos firmados, un notable contraste comparado con los préstamos bancarios a los que los campesinos estaban acostumbrados, hizo pensar a muchos que el proyecto de granos básicos era "casi como pegarse la lotería". Se parecía en algo a lo sucedido en años pasados, cuando algunas veces los agricultores de la región habían recibido préstamos blandos que no eran supervisados de cerca, que no necesariamente tenían que ser reembolsados y que eran objeto de eventuales amnistías para los deudores.

Algunos agricultores utilizaron esta bonanza para comprar ropa, zapatos y pequeños electrodomésticos, en lugar de sembrar y contratar peones. En la pequeña comunidad de Cola de Gallo, los beneficiarios del préstamo se dirigieron a la cantina local en cuanto vieron bajar la cuesta al representante de ASPPAS.

Allí hicieron una fiesta, en la que brindaron por su suerte, copa tras copa de guaro a la que llamaban el "mazorcazo", una irónica referencia al "programa de maíz" en el que se suponía estaban participando.[16]

Como ASPPAS no estaba legalizada y no podía abrir una cuenta bancaria, colocaba los fondos no distribuidos en la cuenta de Coopeasab, la cooperativa dirigida por Marcos Ramírez. No era de sorprender que este esfuerzo organizado de una manera tan apresurada y manejado desde la cuenta de banco de otra organización se volviera una pesadilla contable, una confusa "mezcla de mangos con piñas", como dijo un miembro del comité del proyecto. (Más tarde se encontró que la contabilidad del molino de arroz también había sido confusa.) Conforme terminaba la temporada de siembra, se hizo evidente que la meta de producción verticalmente integrada –con financiamiento y molienda proporcionados por la organización– no se había alcanzado, en parte porque los pequeños productores de arroz y sorgo dependían de cosechadoras mecánicas pero no las tenían. A pesar de que los beneficiarios de los préstamos se habían comprometido a procesar sus cosechas en el molino de ASPPAS, muchos podían alquilar las cosechadoras solo si vendían la producción a los propietarios de las mismas. Retrasar la cosecha o buscar mejores términos de alquiler era inconcebible, puesto que las lluvias estaban por comenzar y una cosecha mojada implicaría precios más bajos o incluso pérdida total.

Por otra parte, el bajo nivel de reembolso del préstamo no permitió el establecimiento de un fondo rotativo para financiar futuros ciclos de siembra. Esto se debió en parte a la irresponsabilidad de los que gastaron sus préstamos en bebida o los usaron para comprar ropa para sus hijos en lugar de sembrar. Pero, en alguna medida, el incumplimiento de pago reflejaba solo los precios bajos prevalecientes para los granos básicos y los altos riesgos de prácticamente toda la agricultura sin riego en Guanacaste. Un desilusionado

participante del proyecto contó cómo después de cosechar su sorgo lo llevó a Liberia, cantón central de la provincia, para venderlo: "y cuando llegué de Liberia con la plata en efectivo mandé llamar a Marcos Ramírez a mi casa y le digo: Marcos, saque la tarjeta mía ¿cuánto es?, aquí está. Me tomé una coca-cola con el compañero que me llevaba el camión. Eso fue lo que me dio a mí el sorgo. Para una coca-cola. En eso tomé todo mi efectivo".

Sin embargo, peor aún que nada más haber ganado una coca-cola, fue la disipación del sueño de un fondo rotativo de crédito. "Si yo pago –declaró otro de los agricultores 'más responsables'– automáticamente yo tengo derecho a ese fondo. Yo quería saber qué ha pasado con mi plata, con la plata que yo había pagado, para ver dónde estaba, para ver si podía cubrir otra siembra. Cuando nos damos cuenta de que en el fondo no hay plata, no ha llegado esa plata, entonces nos sentamos y nos ponemos a hablar. Entonces comenzamos a decir: 'bueno, fulano de tal pagó, fulano de tal pagó, y fulano de tal no pagó'".

Si bien varios participantes del programa de granos básicos, incluyendo una cooperativa grande del cercano cantón de Carrillo, se las arreglaron para pagar los préstamos, muchos no pudieron cancelar sus deudas y un número no determinado de participantes no tenía interés en hacerlo. Varios hicieron promesas de pagar en el futuro en efectivo o en especie, ocasionalmente agobiando a la Asociación con entregas no anunciadas de madera, grano y otros productos que tenían que ser almacenados para luego ser vendidos. Los miembros del comité del proyecto empezaron a acusarse entre sí de descuido, contabilidad fraudulenta y, peor aún, de malversación. La oficina de Nuestra Tierra en San José prometió enviar un fiscal, un auditor, para investigar las irregularidades contables. El emisario de Nuestra Tierra resultó ser Francisco Sánchez, un estudiante de sociología y amigo de infancia de Ramírez, quien había colaborado algunas ocasiones en Cooperincón y en la

organización inicial de ASPPAS. La llegada de Sánchez atrajo la atención de las fuerzas estatales de seguridad que, convencidas de que estaba fomentando invasiones de tierra u otros problemas en la zona, contactaron a las agencias oficiales del sector agropecuario para advertirles de su presencia.[17] Más aún, al final de la estadía, Sánchez estaba convencido de que el proyecto de granos básicos había sido seriamente mal administrado y responsabilizó de ello a Marcos. Su amistad de toda una vida se disolvió por sospechas y recriminaciones mutuas.

Esta "pelea de canibalismo", como la llamó después Ramírez, junto con los desastrosos resultados del programa de préstamos, prácticamente destruyó a ASPPAS, que tan solo un año antes se enorgullecía de contar con más de mil miembros.[18] En las pequeñas comunidades donde los campesinos habían recibido préstamos del proyecto, abundaban los rumores de que el dinero no tenía que ser reembolsado, que provenía de los sandinistas o de Cuba, que era un regalo personal de Ramírez o que se trataba de una partida específica, las asignaciones que los diputados costarricenses reciben para gastar en sus distritos o concederlas a sus partidarios.

En la atmósfera de ataques y contra-ataques, de desconfianza y hasta de odio que el proyecto de granos básicos dejó al final, surgió con nueva intensidad el tema sobre los orígenes extra-regionales y urbanos de Ramírez. Un participante del proyecto recordó la forma en que había interrogado a Ramírez, a quien confesaba que aún "quería y apreciaba":

> Cuestionamos todo, desde su llegada aquí, hasta cómo llegó a ser director de la cooperativa, cómo obtuvo el millón de pesos [aproximadamente 10.000 dólares] de Pan para el Mundo que le permitió ser nombrado director de la cooperativa. Y qué pasó con ese millón, porque esa cooperativa está más destrozada que otras, está patas arriba... Si lo mandan para Guanacaste, porque es así, es así. No es que él se viene así solo, no, no. Aunque él

> diga lo contrario, pero es así. Si lo mandan, que lo manden con algo. Que lo manden por lo menos con una moto [para organizar].

Este cuestionamiento, en su escepticismo sobre los motivos de los dirigentes y sus habilidades como productores, con frecuencia hacía eco de algunos aspectos de las diatribas anti-campesinas y elitistas que emanaban del Ministerio de Agricultura de Arias. Pero puesto que se originó entre los productores rurales y provenía de su propia experiencia y observaciones, su efecto en la fuerza y credibilidad de la organización local fue sin duda mucho mayor. Mientras que los seguidores de ASPPAS por lo general excusaban la falta de atención de Ramírez a la producción como parte del costo de dirigir el grupo, no eran tan tolerantes cuando hablaban de sus escasos antecedentes productivos. Uno de los agricultores imitaba a Ramírez y a los que lo criticaban, preguntando:

> ¿Qué hago con decirle a Usted yo: Mire, venga, la agricultura hay que trabajarla así, tenemos que presionar por créditos, nosotros sufrimos mucho porque no tenemos ayuda de nadie. Y Usted nunca me ha visto a mi sembrar ni una margarita. ¿De eso qué va a pensar la gente?¿Qué está hablando ese jodido, ese carajo no sabe nada?, nunca lo he visto trabajar. ¿Cómo se puede convertir en el salvador de la gente si no se salva uno?

De hecho, Ramírez trabajaba y a menudo muy duro, en el sorgo y maíz de la finca de Coopeasab y un tanto después con un rebaño grande de cabras, cuya leche esperaba vender a los hoteles de las playas cercanas que servían a turistas interesados en comer comida orgánica. Como muchos otros agricultores también tenía un negocio paralelo modestamente lucrativo, reparando radios, licuadoras y otros electrodomésticos. El problema era que tendía a desaparecer por días y hasta semanas a la vez, dejando a otros para que supervisaran sus "actividades productivas".

Según la mentalidad de muchos campesinos, un verdadero agricultor era alguien que daba prioridad a la producción, incluso pasando la noche en el campo mientras maduraba la cosecha para resguardarla de los pájaros, roedores y ladrones (a los cuales algunos llamaban "las ratas de dos patas").

Ramírez respondió a los ataques sobre su autenticidad con un bien ensayado discurso que negaba cualquier falta de autonomía en su decisión de radicarse en Guanacaste, y que enfatizaba sus recientes o distantes orígenes campesinos y su vida difícil desde que había optado por irse a las bajuras del noroeste casi una década antes. Al enfrentar el "interrogatorio" antes descrito, Ramírez respondió que cuando llegó por primera vez al noroeste vivía sin electricidad ni agua y que tenía que caminar varios kilómetros a través del barro para llegar a la pulpería más cercana. "El guanacasteco no es solo el que nace en Guanacaste –declaró–. Es el que comparte sus alegrías y sus penas". Respondiendo a los prejuicios regionales guanacastecos contra los "cartagos" (habitantes de la Meseta Central de Costa Rica), enfatizó que a pesar de haber pasado la mayor parte de su vida en la capital, ambos lados de su familia habían sido agricultores de zonas rurales remotas y su padre era de la vecina Nicaragua. Incluso su experiencia urbana adquirió cualidades bucólicas en su relato:

> Mi papá es nica y se siente muy identificado con las raíces, con Guanacaste. Porque aquí se come la cuajada. Yo viví un tiempo en Nicaragua cuando estaba muy chiquitillo, fuimos a vivir donde mis abuelos. Entonces uno vivió eso, la cuajada, la iguana, la tortilla, el plátano, toda esta cultura de acá. Entonces uno se identifica mucho con esta cultura [regional]...

> Mi papá es zapatero de oficio, pero toda su vida siempre soñó con tener una parcela, con tener donde sembrar... Tan es así que el patio de su casa [en San José] es prácticamente una finquita, una parcela. En ese guindo ahí él siembra maíz, siembra ayotes [zapallos], todo lo que

> se pueda sembrar ahí todos los años. Tiene sus plátanos, tiene su yuca, tiene matas de chayote, bananos para el consumo. Él siempre hablaba de eso: "cuando tenga mi parcela, cuando tenga mi pedazo, que yo voy a tener chanchos, voy a tener gallinas".

Esta defensa surgía con frecuencia en las discusiones de Ramírez con otros agricultores, pero como de costumbre solo tenía éxito parcial para convencer a los escépticos. Algunos agricultores sostenían que la ascendencia campesina no concedía ninguna perspicacia especial:

> Puede haber un hijo de un agricultor que se crió en la escuela, luego en el colegio, luego en la universidad y luego representante del pueblo en la Asamblea Legislativa y nunca ha sabido que es ser agricultor. Pero una gente que se haya ensuciado las manos con la tierra y, como digo yo, un patas sucias, que llegue alguien así, ese sí vale algo ¿verdad? Porque en ese sí se puede creer.

Otros se burlaban de la afirmación de Ramírez de que la experiencia en el campo incluso calificaba a alguien para dirigir un movimiento:

> Yo soy dirigente, yo tengo tractores, entonces tengo derecho de hablar en nombre de los campesinos.
>
> Yo voy a esto y lo otro, entonces tengo el derecho. Yo vine aquí muy hecho leña, me metí un año a un lugar en medio de la nada, ahí me llevó puta. Entonces tengo mucha conciencia y tengo derecho también.
>
> ¡No. Aquí nadie tiene derecho de nada! Aquí todo el mundo está por igual, nadie puede arrogarse ser dueño de un movimiento, de una organización, de una idea, no.

¿Quién va a dirigir?

En 1989 y 1990 los agricultores de los alrededores de Santa Cruz perdían cada vez más interés en las

organizaciones y en ser dirigidos. En enero de 1989, acompañé a Ramírez mientras sondeaba una docena de pequeñas comunidades, intentando "diagnosticar" sus necesidades y el posible rol de ASPPAS para tratar de solventarlas. El también intentaba reclutar participantes para un taller de dos días que se llevaría a cabo en Río Seco, una pequeña comunidad costera, en el que se desarrollaría un detallado "diagnóstico" regional y se planearían los pasos a seguir.

En este período de tiempo, antes de la debacle del proyecto de granos básicos, estaba claro que una amplia gama de personas en toda la zona aún sentían un extraordinario respeto hacia el carismático Ramírez. En una ocasión, por ejemplo, cuando llegó al mediodía al pequeño poblado de La Florida, al borde de la zona alta, le preguntó a cuatro hombres jóvenes que estaban ocupados bebiendo cervezas frías en un oscuro salón comunal sobre el paradero de un contacto local. "¿Por qué quiere verlo nuestro visitante?", preguntó con una sonrisa uno de los hombres ya un poco embriagado. Ramírez respondió con una explicación larga, vaga y complicada que, pensé yo, intentaba proteger la confidencialidad del asunto de la organización a tratar. Desesperado uno de los bebedores le dijo, "¡Vaya al grano, maje! ¿Quién es usted y para que quiere ver a Raúl?"

Cuando el secretario de ASPPAS dijo con total naturalidad: "Mi nombre es Marcos Ramírez," los hombres lo miraron atónitos. "¿Vos sos Marcos Ramírez?", preguntó uno con incredulidad, cambiando a la forma familiar del pronombre de segunda persona a la vez que jalaban sillas para que nos sentáramos y hacían señales al cantinero pidiendo más cervezas, mientras sonreían a la celebridad que tan inesperadamente había llegado a ese remoto lugar. Pero después de una hora de animada conversación sobre anteriores luchas en Guanacaste y en la zona bananera, de la necesidad de organizarse y de muchas expresiones cálidas de acuerdo y buena voluntad, no fue posible convencer a

ninguno de los hombres, todos desempleados, para que tomaran un día libre, con gastos pagados, para la reunión planeada en Río Seco.

A pesar de las visitas de Ramírez y de sus intentos de reclutar participantes en una docena de comunidades donde habían existido comités de ASPPAS, los únicos campesinos que llegaron a la reunión de Río Seco, aparte de la media docena de miembros de la Junta Directiva de la Asociación, fueron un locuaz octogenario que llegó a caballo del cercano pueblo de Paraíso y un par de jornaleros cuarentones de las afueras de Veintisiete de Abril, a quienes Ramírez y Ezequiel Gómez habían conocido mucho tiempo antes en alguna asamblea ya olvidada. Una simpatizante del movimiento, trabajadora social del IDA dirigió el evento, aunque no en su condición oficial, utilizando marcadores de felpa y un gran rotafolio sobre un caballete para anotar los problemas que se incluirían en el "diagnóstico" (asistencia técnica, crédito, titulación de tierras, emigración, etc.) Esta metodología, tan dependiente de la palabra escrita y que hacía recordar las relaciones autoritarias de un aula de escuela primaria, habría funcionado bien en la mayoría de los lugares de la alfabetizada Costa Rica. Resultó, sin embargo, que los dos jornaleros no sabían leer y solo pretendían, con vergüenza difícilmente disimulada, que estaban siguiendo la creciente lista de temas en el caballete. Fui el primero en detectar esto, varias horas después de iniciada la reunión y durante un descanso para tomar café, con discreción convencí a la trabajadora social para que modificara la rutina. Sin embargo, el impacto en don Facundo y don Félix había sido desde luego negativo. Antes de partir al día siguiente, don Facundo se despidió de mi y lastimosamente se quejó de que: "Aquí hay mucho diagnóstico y toda la cosa, pero allí hay mucha hambre".

El "hambre" alrededor de Veintisiete de Abril y en el resto de Guanacaste, en realidad no era tan extendida o severa como la privación a largo plazo de proteínas y

calorías que existía en las zonas rurales de Honduras y Guatemala, pero era casi tan grotesca, dado que se daba en la "próspera" y "progresista" Costa Rica. La irónica despedida de don Facundo también resaltaba las dificultades que enfrentaba una debilitada asociación campesina para movilizar a sus descorazonados asociados y para confrontar la persistente crisis en el sector agrícola. La desesperación que había incitado un movimiento milenario en 1988, tan solo menos de un año después se había convertido en un factor de la desmovilización del movimiento.

En 1990 ocurrió un cambio importante en las tensas relaciones entre el Estado y las organizaciones campesinas. Las políticas neoliberales habían sido el principal punto de confrontación desde mediados de los años ochentas y la toma de posesión del Presidente Rafael Ángel Calderón Fournier, un defensor del ajuste estructural ortodoxo, presagiaba al menos una acelerada liberalización económica.[19] Sin embargo, mientras Calderón procedía a paso acelerado con la "reforma" económica, designó como Ministro de Agricultura a Juan Rafael Lizano, líder de la Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria, quien personalmente simpatizaba con la difícil situación de los pequeños productores de granos y con la meta de lograr la seguridad alimentaria nacional. El nuevo Ministro comenzó de inmediato a reunirse con los diferentes grupos del sector agropecuario.

A pesar de que ASPPAS ya no era más que el cascarón de una organización, Ramírez se lanzó en un frenesí de actividad, esperando capitalizar la nueva apertura del Gobierno a favor de las organizaciones campesinas. Poco antes de que la nueva administración iniciara el gobierno, participó en una reunión que se llevó a cabo entre catorce cooperativas de Santa Cruz y comités de agricultores locales en el pueblo costero de Brasilito. El resultado fue una lista de reivindicaciones para el Gobierno que iban desde la entrega de títulos de varias

propiedades en manos de grupos campesinos, hasta financiamiento para las cooperativas que deseaban adquirir expendios (tiendas de comida básica al detalle) del CNP, los cuales estaban a punto de ser privatizados. La reunión incluyó una tensa confrontación entre Ramírez, quien insistía en dirigir todas las preocupaciones del grupo a través de ASSPAS y los representantes de otras organizaciones, que veían a ASPPAS con sospecha o la percibían como algo indistinguible del mismo Ramírez. "Marcos se enojó y gritó", reportó después uno de los miembros de una cooperativa de Santa Cruz.

> Pataleó y requetepataleó y abandonó el grupo y al final quedó en la comisión, pero como a él no le interesaba. Entonces la tesis de él era que todo eso en ese momento se iba a tomar la figuración de ASPPAS. Pero pensábamos nosotros que lo mejor sería sentarnos juntos, formar un grupito aquí representando este montón de grupos y que aquí se generara algo. Esa era la idea. Llámese lo que se llame. Si es ASPPAS al final, que sea ASPPAS, pero no seamos nosotros que presionemos a la gente para que esto siga siendo de ASPPAS. Que diga la gente si tiene que llamarse ASPPAS. Si se llama así, porque ASPPAS ya tiene un nombre, bien, está bien. Pero que no lo llame así un carajo que está presionando. ¿Qué derecho tiene él a hablar en nombre del campesino?

A pesar de la fricción en la reunión de Brasilito y su creciente aislamiento de las bases, Ramírez se las arregló para invitar a varios funcionarios de alto rango a Santa Cruz, incluyendo al nuevo Ministro de Agricultura, a quien le presentó una extensa carta detallando los problemas de las cooperativas de la región y los pasos que debían seguir las agencias estatales pertinentes. La última petición de la carta –y la única que fue satisfecha casi de inmediato– fue el traslado del coordinador del IDA de Santa Cruz, de quien decía que: "Por su carácter y forma de ser, hemos tenido muchos roces tanto de nuestra organización como de otros

grupos. También consideramos un acto poco honesto de parte de él, haber presionado a algunos parceleros [de proyectos del IDA] con el fin de que recogieran firmas para permanecer en su puesto". (Ramírez 1990)

La incongruencia entre el repentino acceso de ASPPAS a las más altas esferas del sistema político y la falta de apoyo por parte de los campesinos en la base se hizo más notable, puesto que coincidió con acciones concretas que gozaban de una considerable popularidad. En Santa Bárbara y Cola de Gallo, la Asociación había abierto pequeños abastecedores de alimentos básicos e insumos agrícolas a precio de costo y Coopeasab había iniciado una pequeña planta que fabricaba bloques de concreto. Sin embargo, ni siquiera estas muestras de iniciativa empresarial ni el acceso comprobado de la Asociación a políticos en el ámbito nacional, fueron suficientes para superar la reticencia de muchos campesinos a unirse a un pequeño grupo de "dirigentes" que querían "dirigirlos", pero que a veces predicaban mejor de lo que escuchaban.

La caída de ASPPAS ocurrió tan rápido que Ramírez admitió a principios de 1991 que "los directores se habían reunido con gran dificultad y habían acordado disolver la Asociación". Más o menos en ese entonces conversé con otros tres miembros de la junta directiva y todos negaron que dicha reunión siquiera se hubiera efectuado. Uno de ellos afirmó que: "La organización simplemente murió".[20]

Las razones de la muerte de ASPPAS no eran difíciles de adivinar. Ramírez y el pequeño grupo que lo rodeaba habían contraído demasiadas obligaciones y a menudo se habían aislado de sus asociados. Las exigencias administrativas de sus ambiciosas "propuestas" –el molino de arroz, el proyecto de granos básicos, los pequeños abastecedores– estaban a veces más allá de sus capacidades. A nivel local estos proyectos, en especial cuando se combinaban con la perorata frecuente y atractiva de sus líderes, "la filosofada bonita"

como lo llamó un campesino desilusionado, crearon enormes expectativas que con dificultad se podrían satisfacer, especialmente a corto plazo.[21] Los proyectos también dieron lugar a sospechas de que los dirigentes de ASPPAS eran, en el mejor de los casos, incompetentes y, en el peor, corruptos. Los conflictos posteriores también sugerían que, a pesar de la ideología y la práctica modernizante de las organizaciones campesinas, cierta versión de rusticidad ocupaba aún un lugar importante en la interpretación que los pobres rurales tenían sobre la autenticidad y legitimidad, tal y como sucedía en la política nacional. Por último, en una provincia con marcadas sensibilidades regionales, una organización dirigida por un "cartago" suscitó inquietudes relacionadas con la larga y a menudo negativa experiencia de los guanacastecos con los habitantes de la Costa Rica central, así fueran políticos, terratenientes o la miríada de otros sinvergüenzas que aparecían de vez en cuando haciendo grandes promesas para luego desaparecer con el dinero, las mujeres y la dignidad de los campesinos.[22]

Esta sensación de que los guanacastecos no habían estado suficientemente representados en sus propias organizaciones indujo a que otro grupo más tratara de llenar el vacío dejado por la desintegración de ASPPAS. "El Nica" Parrales, quien diez años antes había fundado el efímero Comité de Agricultores de Guanacaste (ver Capítulo 3), intentó lanzar en diciembre la Asociación Cívico-Agropecuaria y de Desarrollo Integral de Guanacaste. Resucitando sus sueños de organización de una década atrás, Parrales y su pequeño grupo de agricultores de clase media en su mayoría, tuvieron una "asamblea de fundación" en una ventilada casa de madera en Santa Cruz. Para dar inicio, a las nueve de la mañana de un soleado domingo, la reunión arrancó con un florido discurso regionalista de un profesor de secundaria local y con el anuncio de que la asamblea no alcanzaba los 20 miembros necesarios para inscribirse oficialmente bajo la Ley de Asociaciones

de Costa Rica. Por fin, a las 10:15 a.m., el presidente de la reunión comenzó a recoger las firmas y los números de cédula necesarios para registrar la Asociación. Pero, a las 10:30 a.m., anunció que aún faltaban tres de los 20 miembros necesarios. Dos de los miembros presentes fueron enviados a la calle para reclutar transeúntes, pero solo uno regresó junto con unos pocos nuevos reclutas, algunos de los cuales se escabulleron de inmediato. A las 11:30 a.m., 19 personas esperaban con impaciencia sobre las duras bancas de madera, mirando ansiosamente hacia la calle, como si estuvieran esperando poder escapar o que como un milagro se apareciera un recién llegado para hacer quórum. El rechazo a las organizaciones estaba generalizado, de manera que reunir las 20 personas requeridas probó ser algo difícil de conseguir. No fue sino hasta temprano en la tarde que los organizadores lograron mantener 20 personas a la vez en el salón y la mayoría se fue una vez que sus nombres y números de cédula fueron anotados en la solicitud de inscripción. Esta nueva asociación básicamente había nacido muerta, víctima de la tremenda desilusión con los líderes y organizaciones que habían agrupado a los agricultores de la región durante el año anterior.

Faccionalismo y unidad en la cima

Divisiones como las que causaron estragos en ASPPAS tomaron más tiempo en aparecer en el ámbito nacional, aunque aquí también se hizo evidente que el "dinero" podía destruir una organización o al menos convulsionarla de forma radical. La llegada en 1990 de un gobierno nacional aparentemente más receptivo, la acumulación de experiencias exitosas y fallidas de producción y organización en las bases, la continua disponibilidad de fondos europeos de "cooperación" y hasta la caída del bloque socialista y el fin de la guerra fría,

llevaron a los dirigentes del Consejo Justicia y Desarrollo a evaluar de nuevo las experiencias anteriores y debatir sobre las acciones futuras. En el proceso de "ajustarse al ajuste", como lo describían algunos, lograron un nuevo nivel de legitimidad con la elite política y nuevos recursos para las organizaciones de base. Pero el acceso a recursos también exacerbó las divisiones en la dirigencia, como había sucedido entre los líderes y los miembros de la asociación campesina en el campo.

Después de muchos años de intentar defender el rol del Estado en el sector agrícola los dirigentes del Consejo Justicia y Desarrollo se tornaron cada vez más críticos, tanto de instituciones gubernamentales específicas como de la idea de que el sector público podía en realidad satisfacer las necesidades de sus miembros en áreas tan diversas como fijación de precios, tasas de interés y asistencia técnica. Continuaron negociando con el Ministerio de Agricultura sobre estos y otros temas y, algunas veces lograron concesiones significativas, pero también manifestaron un nuevo aprecio por la vocación empresarial y el libre mercado.

Parte de esto fue el tipo de bravuconada quijotesca que había llevado a los dirigentes de ASPPAS a pensar que su pequeña "piladora" de arroz podía competir con los gigantes molinos industriales de arroz que se encontraban en las afueras de Liberia, Puntarenas y otras ciudades del noroeste. A otro nivel, sin embargo, este cambio reflejaba un entendimiento más profundo de las relaciones entre las instituciones financieras internacionales y el Estado costarricense. "El Banco Mundial no viene y dice: 'No queremos que den crédito a los productores de maíz de Guácimo'", explicó Carlos Campos refiriéndose al cantón donde UPAGRA tenía sus oficinas centrales.

> Eso es algo que nuestro Gobierno define. El Banco Mundial no llega y dice: "Bueno, a los maiceros de Guácimo queremos que no les vuelvan a dar crédito". En

> ningún momento dice eso. El Banco Mundial dice: "Queremos que se reduzca el déficit fiscal, queremos que se recupere la economía, porque queremos que baje la inflación". El Banco Mundial dijo: "Hay que reducir el aparato del Estado", pero en ningún momento dijo: "Vamos a cerrar las esferas de investigación..." No puede decirse que el FMI debe irse de aquí, sino que el punto de vista nuestro es que el FMI no gobierna aquí. La triste verdad es que están tratando de conseguir dos cosas. Una, mano de obra flotante, excedente, una abundante mano de obra, que pueda ofrecerse en niveles competitivos dentro de nivel centroamericano... Y dos, garantizar que todos las tierras en manos de pequeños productores pasen a las manos de transnacionales donde nuestros gobernantes pasan a ser socios.[23]

No atribuirle los efectos negativos del ajuste económico estructural a instituciones todopoderosas y distantes, sino a "gobernantes corruptos que no supieron negociar", hizo que la situación pareciera manejable, sobre todo en vista de que el nuevo Ministro de Agricultura, presumiblemente no corrupto, se había manifestado dispuesto a considerar las recomendaciones de las organizaciones. Al pasar de la "confrontación a la propuesta" y al acoger el libre mercado, las organizaciones de agricultores otorgaron nueva legitimidad al Estado, a las instituciones financieras internacionales y a las agencias de cooperación. Al hacer esto, lograron crear nuevos aliados, tanto entre los poderosos como entre las organizaciones rurales conservadoras. Sin embargo, alejaron a una gran parte de sus miembros que no se habían beneficiado de los programas financiados por las ONG y para quienes no habían mejorado las condiciones.

> De un momento a otro –reclamó un guanacasteco molesto que mantenía contacto esporádico con la gente del Fondo "Nuestra Tierra"– como del ocho de mayo [de 1990, día de la toma de posesión] para adelante, todo el mundo está de pellizco en nalga con la gente del Estado. Entonces, todo el mundo cambió de pensamiento ahí, todo el mundo es otra cosa, por estrategia política.

> A mi me dejó así, me dejó como neutro, ni para un lado, ni para el otro, porque yo llego ahí, yo iba sobre esa línea, digamos, el planteamiento de que las políticas estatales, de que las políticas van a cambiar, y que la pelea, y que la lucha, y que hay que hacerles ver a esta gente. Bueno ahora yo no veo que el Gobierno esté cediendo ni que las organizaciones estén empujando. No, están quietiticos. No, ahora "todo está bien" y nadie quiere tirarse a la calle.

Sin embargo, la percepción de que el Consejo Justicia y Desarrollo (y su ONG asociada, Nuestra Tierra) constituían una coalición unificada y armoniosa no era para nada cierta. Celos personales, diferencias sobre procedimientos en la toma de decisiones y estrategia política y conflictos por los fondos produjeron una división en el "grupo de los seis" que culminó en 1992. Gran parte del conflicto giraba alrededor de Carlos Campos, secretario general de UPAGRA. Campos había gozado por mucho tiempo de un perfil mucho mayor en los medios de comunicación que el de los otros líderes, en parte porque era extraordinariamente carismático y elocuente, pero también porque UPAGRA era, sin duda, la organización más grande y mejor consolidada de las que formaban Justicia y Desarrollo. Su prominencia pública hacía necesario que con frecuencia se pronunciara en forma extemporánea a nombre del grupo y, otras veces, lo convertían en una especie de pararrayos de la ira de la elite. Según varios individuos cercanos a las discusiones internas del Consejo, el papel público de Campos le hizo acostumbrarse a tomar decisiones de forma individual, lo que otros consideraban que estaba más allá de la competencia de un solo dirigente.[24]

Campos, también había tomado una actitud en extremo beligerante hacia los pequeños productores políticamente moderados de UPANACIONAL, a quienes con frecuencia menospreciaba como un montón de "vendidos" o "apéndices" del Partido Liberación Nacional (PLN).[25] Esto le agregó una dosis de tensión a

las negociaciones conjuntas que el Consejo Justicia y Desarrollo y UPANACIONAL iniciaron con el Ministro Lizano y dificultó la alianza en ciernes entre el Consejo y la organización campesina más grande de Costa Rica.[26] Más importante aun fue que permitió que los negociadores del Gobierno enfrentaran entre sí a los campesinos "buenos" en UPANACIONAL y los "malos" en el "subversivo" Consejo Justicia y Desarrollo.[27]

Cuando por fin se dio un enfrentamiento en el Consejo, varios dirigentes llamaron a Campos a cuentas por su "obsesión autocrática", por querer ser el "líder máximo" y por su acercamiento "verticalista" a los miembros de la organización, a quienes se decía que él consideraba "masas que necesitaban ser dirigidas" (más que personas que debían ser consultadas). Salieron a la luz varios casos en los que fondos prestados o donados a UPAGRA y Nuestra Tierra habían sido utilizados para sus proyectos favoritos "para ganarse el favor de la fauna política de este país", como lo expresó uno de sus oponentes. Otras críticas dirigidas a Campos incluían sus esfuerzos por involucrar a Justicia y Desarrollo en la fundación de un nuevo partido político agrario para presentar candidatos en las elecciones de 1994, además, por presentarse ante varias de las ONG donantes como vocero de toda la dirigencia del Consejo, sin haberles consultado.

Superado en número (cuatro a dos) en el "grupo de los seis" del Consejo y bajo un creciente ataque dentro de UPAGRA, la organización de base que él había creado, Carlos Campos se retiró a su finca porcina cerca de Guácimo, dejando la política de los campesinos a una cohorte de jóvenes dirigentes en quienes, a pesar de todo, había influido profundamente a través de los años.[28] Algunos de los que se quedaron lo recordaban con suma ambivalencia como "un verdadero desgraciado, pero que al menos vivía de su propia producción". Ulises Blanco, quien dejó el Consejo al mismo tiempo que Campos, era recordado más afectuosamente como

"un excelente dirigente, un verdadero pionero en el área forestal campesina".

En 1992, posterior a la expulsión de Campos del Consejo Justicia y Desarrollo, la organización entró en un proceso de evaluación interna que parecía indicar que se habían aprendido algunas lecciones importantes. La organización también cambió de nombre a Consejo Campesino Justicia y Desarrollo, dejando por fuera la frase "pequeños y medianos productores" la cual, según algunos, no era suficientemente "campesina" o que parecía indicar una disposición a formar alianzas con otras clases sociales. El recién nombrado Consejo trasladó sus oficinas del Barrio México, de clase obrera, al barrio Los Yoses, de clase alta y, en consecuencia, cerca de la mayoría de las embajadas europeas que proporcionaban crecientes niveles de fondos de "cooperación" para el desarrollo a grupos de base en toda Centroamérica. Con la excepción de Carlos Hernández, ex miembro del "grupo de los seis" que se mantuvo como coordinador del Consejo en San José, la mayoría de los que participaban en las operaciones cotidianas y en la directiva de la coalición eran personas que tan solo unos años antes habían sido dirigentes locales de nivel medio. A diferencia de la mayoría de los miembros del "grupo de los seis", eran sin ninguna duda de extracción rural y, por lo general, tenían buenas relaciones de trabajo con el equipo de técnicos de Nuestra Tierra.

Sin embargo, esta sensación de calma no duró mucho tiempo. Para 1995 las tensiones se acumulaban de nuevo sobre asuntos de dinero y de rendición de cuentas de los líderes. Varias de las organizaciones base del Consejo Campesino comenzaron a cuestionar por qué tan pocos fondos de donantes administrados por Nuestra Tierra llegaban al campo. Las ONG europeas también presionaron para que se dieran informes contables más rigurosos. Las auditorías realizadas tanto en el Consejo como en Nuestra Tierra indicaban que los dirigentes campesinos y técnicos eran, en el mejor de los casos, pésimos contabilistas. Si bien la revisión de

los libros de las organizaciones no llevó a ninguna conclusión, algunos funcionarios de ONG y líderes de organizaciones campesinas de base estaban seguros de que al menos un miembro de la dirección del Consejo había malversado fondos. Enfrentado al retiro inminente de los dos donantes principales y de una porción considerable de los miembros, el Consejo Campesino Justicia y Desarrollo, así como la ONG asociada, Nuestra Tierra, cerró las puertas.

Este desenlace, el final de una larga cadena de disputas entre fracciones que se iniciaron en el campo, fracturaron el "grupo de los seis" y acabaron con una de las principales organizaciones campesinas en el ámbito nacional, dio lugar a nuevas enemistades, reordenamientos y reconsideración de estrategias. Varias organizaciones locales que habían participado en el Consejo rompieron todos los lazos con el movimiento campesino nacional. Otras, junto con lo que quedó de la dirigencia del Consejo, se afiliaron directamente a la Mesa Nacional Campesina, producto de la coalición negociadora entre UPANACIONAL y el Consejo Justicia y Desarrollo. Unas pocas cooperativas pequeñas y asociaciones locales formaron un nuevo Consejo Rural y Campesino (CORYC), agrupados alrededor de la figura de Wilson Campos y con oficinas a conveniencia instaladas en Heredia, la provincia de Wilson. El movimiento campesino no estaba muerto, pero su composición organizacional había cambiado y lo que sus seguidores alguna vez llamaron su "poder de convocatoria" se vio muy disminuido.

El Estado se retira del campo

Las negociaciones intermitentes con el Gobierno a principios de los años noventas produjeron algunos triunfos significativos para las organizaciones campesinas. Pero también generaron mucha frustración y

redujeron las energías y los recursos de estas organizaciones (como lo hacían las luchas faccionales). El solo hecho de que el Gobierno reconociera a las organizaciones como interlocutores válidos, creó mecanismos formales institucionalizados para consultas sobre políticas macroeconómicas y sobre precios, programas de extensión, mercadeo y conflictos agrícolas; este fue quizás el mayor triunfo del grupo en ese período. En especial, una nueva Comisión de Tierras bipartita, con participación de campesinos y el Gobierno, logró resolver un buen número de invasiones al hacer que el Gobierno adquiriera tierras para los ocupantes o los trasladara a tierras cercanas propiedad del Estado. Sin embargo, poco tiempo después, el IDA cambió de rumbo e hizo saber que ya no compraría más tierras para distribuir, sino que, en adelante, se limitaría a entregar títulos a pequeños finqueros y a adquirir lotes para vivienda para los participantes en los proyectos existentes. De manera similar, las organizaciones campesinas avanzaron poco para afianzar los compromisos sobre crédito para la producción o precios adecuados para productos alimenticios de consumo interno, en especial granos básicos. Finalmente, como los dirigentes campesinos señalaban con frecuencia, "consulta" no era lo mismo que verdadera participación en la toma de decisiones.

En este contexto tan desalentador, las organizaciones campesinas comenzaron a exigir que el Gobierno iniciara un programa para "la reconversión de la producción". Durante los años ochentas, conforme Costa Rica cambiaba de un modelo proteccionista a uno de libre mercado, el Estado había protegido a los industriales con una serie de subsidios. Los dirigentes campesinos esperaban poder obligar al Estado a suavizar la transición para los pequeños agricultores también. La "reconversión", según la entendían las organizaciones campesinas, incluía una amplia gama de reivindicaciones: (1) la creación de empresas mixtas entre el sector público y las organizaciones campesinas para comercializar granos básicos y vegetales perecederos;

(2) acciones para fortalecer la capacidad empresarial y técnica de los productores individuales y sus organizaciones; (3) mantener la inversión del sector público en infraestructura, asistencia técnica, capacitación de recursos humanos e inteligencia de mercados; (4) suministro de capital semilla para los sistemas de crédito administrados por los campesinos y (5) reforma de varias leyes referentes a la privatización de las agencias y empresas del Estado.[29] En términos más generales, las peticiones para la "reconversión" implicaban el compromiso del Estado con la seguridad alimentaria nacional (la cual los campesinos frecuentemente llamaban "soberanía alimentaria"), producción de granos básicos y proyectos agroforestales y de conservación de suelos que permitieran la supervivencia a largo plazo de la agricultura a pequeña escala y de los pequeños agricultores.

Para mediados de los años noventas aparecieron algunos puntos prometedores en la sombría escena. En 1995 el Gobierno prometió (aunque, como sucedía con frecuencia, en realidad no desembolsó) tres billones de colones (alrededor de 20 millones de dólares) de "capital semilla" para financiar programas que eran parte de las propuestas campesinas para la "reconversión productiva". En concreto, a finales de 1995, la Asamblea Legislativa asignó ocho millones de colones (unos cuatro millones de dólares americanos) para la creación de un innovador "Consorcio Frijolero" con participación del Consejo Nacional de la Producción (CNP), la Unión Nacional de Cooperativas (UNACOOP) y varias de la organizaciones de la Mesa Nacional Campesina (Hidalgo 1997, 53-57; Román 1997a,42-44).[30] En el proceso de privatización de entidades del sector público, el CNP se había retirado del negocio de compra de frijoles a los productores. El Consorcio Frijolero debía ocupar el lugar del CNP para garantizar el suministro nacional de este alimento básico, comprando las cosechas de los productores u organizando

la importación del mismo en caso de que la producción nacional fuera insuficiente. Durante el primer año, el Consorcio compró y distribuyó cerca de el 60 por ciento de la cosecha de 1996, pagando precios de mercado a aproximadamente 800 pequeños productores y precios mejores a aquellos que suministraban frijoles de mejor calidad o semilla. Alquiló las instalaciones para almacenamiento que el CNP ya no utilizaba e importó 6.000 toneladas métricas de China, Canadá y Argentina (cerca del 37 por ciento de las importaciones totales de frijol). Más tarde en el año, cuando el Consorcio obtuvo ganancias con las ventas de frijol, distribuyó los dividendos entre los productores participantes.

Después de una década de reclamar "soberanía alimentaria", el movimiento campesino se había convertido en el principal protagonista de un negocio que, como una de sus actividades principales, importaba un producto que había sido el principal sustento para algunos de sus miembros más militantes, los frijoleros de la zona norte del país. Ahora, al menos parte de sus ingresos provenían de la importación del mismo alimento que ellos producían. Esta ironía señalaba una de las principales transformaciones del movimiento campesino desde las primeras confrontaciones de mediados de los años ochentas en torno al ajuste económico estructural. Las organizaciones campesinas habían pasado gradualmente de exigir cambios fundamentales en el modelo económico, que pudieran beneficiar al campesinado como un todo, a un enfoque empresarial que buscaba repartir beneficios a un conjunto de miembros definidos en forma más limitada: los participantes en un nuevo consorcio de capital mixto. Al tratar de demostrar capacidad para pasar de la "protesta" a la "propuesta", así como la capacidad empresarial recién adquirida, lograron que el Estado creara el marco legal y que diera el apoyo económico necesario para "verticalizar" la producción y cosechar al menos algunas de las riquezas que sus miembros producían.

El éxito inicial del Consorcio Frijolero despertó interés en aplicar el modelo a otros cultivos, como granos básicos y hortalizas y a otras actividades como financiamiento y suministro de insumos agrícolas. Sin embargo el entusiasmo de los dirigentes campesinos enmascaraba una paradoja preocupante. Las propuestas que habían desarrollado ya habían rendido buenos resultados, pero su capacidad organizacional, es decir la capacidad de movilizar grandes números de agricultores en torno a un proyecto político compartido, se había reducido notablemente. El Gobierno había adoptado el programa de "reconversión" de los campesinos por ser una forma de alcanzar a bajo costo algunas de las metas económicas importantes, en un momento en el que el Estado estaba reduciendo su participación en el mercado. Al mismo tiempo, la "reconversión productiva" podía contribuir a tranquilizar elementos históricamente inquietos en un momento en que el Gobierno tenía pocos recursos para involucrarse en formas más tradicionales de paternalismo, o para continuar los tipos de programas que eran emblemáticos de un Estado de bienestar social bastante caduco. La inercia y el vacío político también contribuyeron a la convergencia entre las organizaciones campesinas y el Estado. Como recalcaba un estratega campesino:

> La reconversión productiva... es una propuesta que le hacemos al Gobierno en un momento en el cual el sector agropecuario no tenía definida ninguna política. [El ministro] Mario Carvajal venía saliendo del MAG y lo que él hizo fue reducir la planilla, pero no existía ninguna política agropecuaria y reconversión fue la propuesta que las organizaciones pusimos en manos del Gobierno y que éste de alguna forma la asume (Hidalgo 1997, 56).

El Gobierno y la dirigencia campesina pueden haber estado de acuerdo sobre el Consorcio Frijolero, pero fue difícil lograr el consenso en temas mayores. En forma continua, los campesinos comenzaron a asimilar en la práctica las aplastantes realidades de la nueva

Costa Rica. En el campo, la mayoría de pequeños agricultores tenían poco conocimiento de lo que podría significar la "reconversión productiva". Pero estaban por completo conscientes del impacto de la nueva magia de la economía de mercado y del nuevo modelo económico liberal. El presupuesto de las agencias agropecuarias del sector público, por ejemplo, se desplomó en términos reales en más del 50 por ciento entre 1991 y 1995 (Román 1997a, 45). Las instituciones del Estado simplemente dejaron de cumplir sus funciones tradicionales: el IDA dejó de distribuir tierras; el CNP dejó de comprar cosechas; el INS dejó de asegurar la producción campesina de alimentos; el MAG ya no daba asistencia técnica y lo que quedaba del Sistema Bancario Nacional proporcionaba muy poco o ningún crédito a actividades fuera de los productos no tradicionales de exportación. Los niveles de protección para la mayoría de los cultivos de los campesinos también disminuyeron de forma precipitada cuando Costa Rica ingresó al GATT y luego a la OMC y, más aún, como resultado de su adhesión al Sistema Arancelario Centroamericano en 1993, el cual instituyó el libre comercio de granos básicos a lo largo del istmo. En varias regiones del país, los pequeños agricultores vendían sus propiedades a compañías bananeras transnacionales, a proyectos de ecoturismo y conservación y a una gama de grandes empresas exportadoras.

El campesinado no estaba muerto. De hecho, más del 50 por ciento de la población del país aún vivía en zonas rurales. Pero un porcentaje cada vez menor trabajaba en agricultura, el área de producción de granos básicos disminuía cada año, las importaciones de alimentos continuaban aumentando vertiginosamente y el creciente número de personas del área rural que compraba alimentos básicos ahora pagaba precios de mercado para los frijoles, el arroz y el maíz; es decir, precios que ya no estaban protegidos por los subsidios del sector público.[31] El "pródigo suelo" –que según

pregona el Himno Nacional de Costa Rica da "dulce abrigo y sustento"– dejó de ser el mismo sostén de los "labriegos sencillos" del país que había sido, incluso en el pasado reciente.

Notas

1 De hecho, por ese entonces, el cambio "de la protesta a la propuesta" se convirtió en un lugar común de la filosofía y práctica de los activistas y redes de ONG en toda Latinoamérica, así como en otras partes (Fals Borda 1992, 305). Su uso aquí es indicativo de la creciente conciencia que tenía el movimiento campesino de esta sociedad civil más amplia, más global y del tipo de discurso que los dirigentes campesinos pensaban que "funcionaría" bien con las agencias donantes europeas.

2 Álvarez llegó a reconocerlo, quejándose de que "*es frustrante ver como cada día el MAG tiene menos instrumentos políticos, agrícolas y económicos necesarios para proporcionar soluciones a la crisis*" (*La República*, 24 de julio, 1988, Pág. 3).

3 Poco después, el Ministro acusó a UPAGRA de haber utilizado subsidios del gobierno para construir el moderno edificio de dos pisos para sus oficinas centrales en Guácimo de Limón (*La Nación*, 30 de mayo,1989, Pág. 8A). Los dirigentes de UPAGRA dijeron en entrevistas que el edificio fue financiado con contribuciones voluntarias provenientes de un pequeño porcentaje de los pagos de emergencia por pérdidas de las cosechas que hacía el Fondo Nacional de Contingencias Agrícolas.

4 De manera similar, el informe señalaba que dos líderes de una pequeña y débil organización llamada Frente Agropecuario de la Zona Atlántica, "*los hermanos* [Guido y Sergio] *Velásquez, son familiares directos de un connotado dirigente liberacionista* [del Partido Liberación Nacional]".

5 Este comentario también pudo haber tenido otra connotación, al menos para aquellos familiarizados con la música latinoamericana. El "son" es una forma musical típica de Cuba. Así como en algunas de sus otras anotaciones, el informe pudo haber buscado crear una asociación, por indirecta que fuera, entre este individuo y la "subversión" cubana.

6 La expresión propiamente dicha "*¿Quién te mandó a vos aquí?*", implica tanto "¿quién te mandó aquí?", como "¿quién te ordenó venir aquí?" En las formas de expresión cortés normales en Costa Rica, el uso del voseo por parte del Ministro probablemente era, además, deliberadamente descortés.

7 Carlos Campos, entrevista grabada por el autor, San José, 20 de noviembre de 1990. La amenaza reportada pudo haber tenido cierta credibilidad debido a la evidencia circunstancial que vinculaba a Figueres con el asesinato de un traficante menor de marihuana durante sus años en la Guardia Civil (ver Romero y Romero 1991).

8 Esto fue parte de una mayor atención europea hacia la región a mediados de los años ochentas (Cáceres e Irvin 1990, 191-229). En particular, el fuerte apoyo de la Comunidad Económica Europea a CADESCA (Comité de Acción de Apoyo al Desarrollo Económico y Social de Centroamérica), que con frecuencia desarrolló seminarios para dirigentes campesinos, tuvo un fuerte impacto en la visión de las organizaciones campesinas sobre cuestiones de seguridad alimentaria (Edelman 1998a). Sobre las actividades de las ONG extranjeras en Centroamérica, ver Concertación Centroamericana de Organismos de Desarrollo (1990), Visser y Wattel (1991) y Biekart (1994).

9 Sobre el concepto "cadenas de producción y comercialización" ver Conroy, Murray y Rosset (1996, 92-95).

10 Campos, entrevista.

11 Esta sección está basada en entrevistas con personas de ambos bandos. El primer documento publicado que examinó estas diferencias fue de Hernández Cascante, Hernández y Monge (1991).

12 Un colega que estuvo presente en varias de estas reuniones me preguntó riéndose, "*Maje, ¿a vos te han echado esa hablada de que 'No queremos ser más objetos de estudio'?*"

13 Carlos Campos, Ramírez y Hernández eran de origen urbano. Álvarez y Blanco eran indiscutiblemente de origen campesino y tenían largos historiales de participación en luchas agrarias. Wilson Campos provenía de una familia campesina de la Costa Rica central, pero había logrado asistir a la Universidad de Costa Rica (aunque no graduarse).

14 Técnicamente, Nuestra Tierra era una sociedad de responsabilidad limitada (ver RPSM, ficha 102, 569). Estaba estrechamente asociada con otras dos empresas: "Productico", una empresa exportadora manejada por campesinos, y con Iniciativas de Comunicación Para el Desarrollo, o ICODE, una editorial. A inicios de los años noventas, ICODE publicó *Evidencia*, una revista atractivamente diseñada que con frecuencia publicaba artículos cortos de líderes campesinos, particularmente de los del "grupo de los seis" (por ej. Blanco 1991), así como entrevistas exclusivas con centroamericanos famosos, como la Premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú y el escritor y exvicepresidente de Nicaragua, Sergio Ramírez. La capacidad del movimiento campesino para formar alianzas con otros sectores se hizo evidente en la conformación de la junta editorial de Evidencia, que incluía a muchos destacados periodistas, educadores y artistas costarricenses.

15 Otro exactivista de ASPPAS, interesado en transformar su cooperativa de productores de café a la producción orgánica, me dijo en 1990 que un líder del Consejo Justicia y Desarrollo había llegado de San José a Santa Cruz y sorpresivamente lo había invitado a México, donde se llevaría a cabo una conferencia internacional de café orgánico: "De un día para el otro me dice: 'Usted puede ir mañana para México.' ¿Mañana, por qué mañana?' [pregunté]. 'Porque mañana es la actividad en México y tenemos que mandar a un representante y usted puede ir.' No, no, no, ustedes son unos charlatanes, vayan al infierno, le dije yo. Tal vez fui muy cruel, muy duro, por mi forma de decir las cosas. Pero decirme un día antes era faltarme respeto. ¡Jamás quiero volver a ver a esos jodidos!"

16 Un año después, el líder del comité de ASPPAS de Cola de Gallo reflexionaba arrepentido, "*Mi gente es muy viciada, son tan adictos a estar endeudados como al alcohol*".

17 Edwin Calbaceta, Director Sub-regional del Instituto de Reforma Agraria (IDA) recordaba en Santa Cruz, "*Ellos* [el personal de seguridad] *me preguntaron si lo había visto y yo dije, claro, le he dado aventones en mi jeep muchas veces, que él había estado trabajando por mucho tiempo con machete junto con los campesinos. Y ellos me dijeron que él había incitado para que se hicieran grandes invasiones de tierras en la zona Atlántica y que era sociólogo. Pero que ni siquiera él podía lograr que alguien aquí invadiera una finca*".

Entrevista grabada por el autor, Santa Cruz, 4 de diciembre de 1990.

18 Incluso el informe confidencial del Ministerio de Seguridad citado anteriormente describe que la organización en esta región tenía 1.500 miembros en 1988 (MAG 1988; ver también Apéndice).

19 Calderón, el hijo y homónimo de un popular reformista socialcristiano que fue presidente entre 1940 y 1944, ganó las elecciones de 1990 en parte porque los votantes lo identificaban con las políticas progresistas de su padre. No obstante, él defendió una versión más extrema del ajuste estructural económico que la de los miembros ortodoxos del partido de Arias, que tradicionalmente eran socialdemócratas.

20 Incluso el conmovedor pero ingenuo artículo de la socióloga Cecilia Arguedas (1994), que cita una entrevista en octubre de 1992 con Ramírez, lo identifica como el coordinador del Consejo Justicia y Desarrollo para la "Región Chorotega" del noroeste, no como funcionario de ASPPAS.

21 En 1988, cuando ASPPAS estaba en su apogeo, Higinio Rodríguez, que había sido electo presidente de la Asociación en la asamblea para su fundación, insinuó este problema en una conversación que incluyó a algunos de sus vecinos, a Ramírez y a mí. Sentados en su pequeña terraza en el bello y encumbrado pueblo de Vistalmar, le dijo bromeando a Ramírez: "*Marcos, la primera vez que te vi pensé: Este tipo no es agricultor. No tiene cara de agricultor. Tampoco habla como nosotros*'".

22 En 1984, por ejemplo, un artista "cartago" que decía llamarse Marcos Morales apareció en el pueblo de Río Seco y alquiló un cuarto de una familia de protestantes evangélicos. El aseguraba que tenía acceso a un fondo tripartita auspiciado por el Banco Popular, Asignaciones Familiares e INFOCOOP, los cuales darían un subsidio en partes iguales para la creación de una cooperativa. Diecisiete campesinos, algunos influenciados por la bien conocida integridad de los evangélicos, le proporcionaron sumas importantes para participar en la cooperativa. Morales luego desapareció con el dinero y con la hija adolescente de la familia evangélica (entrevistas de campo, 1990).

23 Campos, entrevista. La forma en que Campos entendía la posición de las instituciones financieras internacionales

provenía en parte de su participación en una reunión conjunta entre los directores del FMI y del Banco Mundial, realizada en Washington en setiembre de 1990. Este viaje, auspiciado por ONG estadounidenses y europeas, fue precedido por una detallada carta enviada al Presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, el representante Dante Fascell, cuya oficina ayudó a las organizaciones campesinas para que recibieran una invitación a este evento del FMI y el Banco Mundial.

24 Esta sección se basa en entrevistas con varios miembros del "grupo de los seis" (incluyendo a uno que defendía a Carlos Campos y abandonó el grupo con él), así como con personal de las instituciones de "cooperación" alemana y otras instituciones internacionales que tenían conocimiento de las discusiones.

25 En una ocasión en 1990 le recalqué a Campos que el fundador de UPANACIONAL, a quien entrevisté en su casa en Tierra Blanca de Cartago, tenía en el techo de su casa la bandera roja y azul del Partido Unidad Social Cristiana y no la del PLN. El hizo caso omiso de mi observación y continuó la arremetida contra la supuesta alianza de UPANACIONAL con el PLN.

26 Es importante señalar que Wilson Campos (que no tiene ningún parentesco con Carlos), quien se convirtió en uno de los principales adversarios de Carlos en el "grupo de los seis", había ayudado a formar una seccional de UPANACIONAL en su comunidad natal. Más tarde, en Guatuso, en la zona norte del país, fomentó la colaboración entre UPANACIONAL y su propia organización, UCADEGUA (ver capítulo 2). En 1994 me dijo que no le gustó cuando Carlos atacó a UPANACIONAL y que esto siempre lo había hecho sentir incómodo, porque él sabía que mucho de lo que Carlos decía era exagerado o falso.

27 En 1991, UPANACIONAL, el Consejo "Justicia y Desarrollo" y COOPEAGRI, una exitosa cooperativa del cantón sur de Pérez Zeledón, formaron la Coordinadora Agraria Nacional para llevar a cabo negociaciones conjuntas con el gobierno. Dos años más tarde, este organismo coordinador adoptó el nombre de Mesa Nacional Campesina o MNC.

28 A mediados de los años noventas, Campos reapareció en la arena política, esta vez como figura prominente de la Cámara Costarricense de Porcicultores. También participó en

las elecciones primarias del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), donde trató infructuosamente de convertirse en candidato a diputado legislativo por la provincia de Limón.

29 Un esquema detallado de la propuesta del MNC para la "reconversión productiva" se encuentra en Román (1997b, 109-11).

30 El Consorcio Frijolero formalmente se llamaba el Consorcio de Comercialización Cooperativa R.L. Recibió apoyo financiero adicional del sector cooperativista y del Sistema Bancario Nacional.

31 Entre 1987 y 1996 el porcentaje de la población económicamente activa que trabajaba en agricultura disminuyó de un 47 por ciento a un 37 por ciento (Román 1987a, 7).

Conclusión

Movimientos campesinos de finales del siglo XX

La imagen de grupo es un engaño. En los movimientos sociales reales, la participación va y viene, las coaliciones se forman y se disuelven, se tejen y desaparecen organizaciones ficticias, posibles líderes compiten por ser reconocidos como representantes de bases sin organizar, los líderes hacen tratos con la policía y con los políticos. En el caso extremo... las organizaciones profesionales para la movilización social logran mantener los movimientos en marcha a pesar de tener poco contacto, o ninguno, con las audiencias en cuyo nombre dicen actuar; lo logran encontrando en otras partes los recursos para alimentar un reto. Es más, organizadores, intermediarios, algunos participantes, y algunas autoridades por lo general saben que no están tratando con un grupo organizado en forma duradera en torno a un interés bien definido. No obstante, colaboran para mantener la ilusión. ¿Por qué?

Charles Tilly (1984, 311-312)

La historia no tiene fin, pero los libros sí. La tentación es tratar de lograr un cierre narrativo, aunque los procesos y las luchas analizadas aquí estén en proceso y sean incompletas. Muchas de las personas que aparecen en estas páginas todavía están organizando, marchando, negociando, luchando, planeando y soñando, todavía desyerban el arroz, inyectan el ganado, fumigan los melones y limpian los frijoles. Continúan buscando –a veces con éxito, otras veces no– tierra, crédito, fertilizante, semilla, buenos precios, y servicios de maquinaria, así como el conocimiento que podría permitirles obtener mejores cosechas y defenderse contra la mano invisible del mercado. A lo más que puede

aspirar una conclusión es a decir algo sobre el significado de su historia hasta ahora, tanto para ellos como para el estudio de la gente rural y de los esfuerzos colectivos por lograr el cambio social.

Modelos simples, movimientos complicados

Quizás la primera lección de esta saga continua sea apreciar en su conjunto la heterogeneidad, la complejidad, el cambio y la contradicción que caracterizan al campesinado contemporáneo y sus organizaciones (en Costa Rica y en todas partes [ver Edelman 1998a]). Esta no es una historia fácilmente ubicable en una taxonomía árida de movimientos "basados en la identidad" frente a los "basados en la clase", ni describe una única cosa, prototípicamente "nueva" o "vieja", en la forma en que los teóricos de los movimientos sociales han empleado estas designaciones. De hecho, incluso mientras los estudiosos de la acción colectiva volvían los ojos hacia los "nuevos" movimientos: étnicos, de las mujeres, en pro de la paz, ambientalistas o de gays y lesbianas, el análisis que hacían de estos objetos de estudio, en supuestamente novedosos, con demasiada frecuencia se parecían a las mismas meta narrativas en torno a movimientos unitarios "antiguos" que querían subvertir o trascender. Frases como "el movimiento indígena", "el movimiento antinuclear" y otros similares, evocaban las antiguas y canosas entidades antropológicas, "los Nuer" o "la comunidad". Podían pasar, de manera fácil e imperceptible, de ser expresiones abreviadas y convenientes a convertirse, y de hecho lo hacían, en categorías analíticas de fondo, a menudo cubriendo en el proceso las disputas, las divisiones y los abandonos (ya que en contraste con las narrativas épicas que abundan en la literatura de los años ochentas, la mayoría de los movimientos perdieron adherentes en el camino, algunas veces más rápido de lo que

ganaban nuevos miembros). Como señala John Burdick, uno de los "puntos ciegos" del estudio académico de la acción colectiva ha sido "una sorprendente frivolidad en el tratamiento de las variantes discursivas, ideológicas y prácticas al interior de los movimientos sociales" (1992, 184).[1]

Otro aspecto de los relatos heroicos de los movimientos sociales contemporáneos, ha sido la forma relativamente superficial en que ven cómo se da la organización. Las historias sobre "el movimiento" (cualquiera que sea) tendían a suponer altos niveles de acuerdo entre los líderes y congruencia entre las aspiraciones de los líderes y los participantes de las bases (cf. Rubin 1998). A menudo también daban por hecho una visión casi pavloviana de la forma en que se da la movilización (ya sea que el estímulo es una amenaza a una identidad, la búsqueda de recursos o una ofensa contra una forma de vida o una economía moral históricamente aceptable). En esta visión reactiva de los agentes humanos se puede perder de vista el papel de la organización como proceso a largo plazo, deliberado y con un fin específico, como también es posible obviar el papel tan importante que juegan las organizaciones en la actividad de los movimientos sociales (Foweraker 1995, 15). De alguna manera esto ocurre porque los académicos han aceptado sin crítica que los organizadores disminuyan su propio impacto y sus esfuerzos, a fin de presentar los movimientos como expresiones del descontento popular. Si en las páginas anteriores le he dedicado un grado considerable de atención a la política en el interior de las organizaciones, así como entre ellas, ha sido para redireccionar este desequilibrio en el pensamiento académico y sugerir cómo es que los activistas de los movimientos a menudo dedican su tiempo y gastan (e incluso agotan) sus energías políticas en luchas entre fracciones, las cuales a menudo tienen poca relación inmediata con los objetivos más amplios que según ellos tratan de alcanzar.

Por fortuna, los activistas y académicos de los movimientos sociales cada vez se dan más cuenta de que los episodios reales de acción colectiva son mucho más complicados de lo que se sugiere en algunas de las descripciones de esos fenómenos que más se celebran en la bibliografía académica y, en especial, en los primeros análisis de los "nuevos movimientos sociales" (Burdick 1992, 1995; Hellman 1995, 1997; Rubin 1998). Es posible que esto refleje un mayor conocimiento de los movimientos en sí y una mayor disposición en la era menos polarizada posterior a la guerra fría, tanto a evitar la excesiva identificación anterior con la "alteridad insurrecta" y las "resistencias cotidianas", como a romantizarlas. Cualesquiera que sean las razones, este cambio drástico en los abordajes de movimientos realmente existentes es en sí inquietante para las concepciones y prácticas académicas establecidas, por cuanto yuxtapone referentes empíricos complejos con marcos explicativos y categorías abstractas y en exceso simples para luego darse cuenta que éstos tienen carencias. En otras palabras, cuando los científicos sociales analizan movimientos específicos y encuentran que rebasan las grandes categorías teóricas –de "antiguo" y "nuevo", de "clase" e "identidad", de "motivado por los recursos" o "utópico"– están a solo un paso de cuestionarse los paradigmas mismos que dieron lugar a estas etiquetas excesivamente abstractas y a menudo estériles.

Sin embargo ¿con qué se pueden sustituir? Si la experiencia de los movimientos campesinos costarricenses analizados aquí sugiere algo, sería entonces que se requiere mayor cautela cuando se trata de construir y luego materializar categorías de análisis. En una queja que es al menos tan relevante hoy como lo fue hace cuarenta años, C. Wright Mills decía: "cuando descendemos del nivel de gran teoría al de realidades históricas, inmediatamente nos damos cuenta de la irrelevancia de sus conceptos monolíticos" (1959, 44). De igual forma, Charles Tilly afirma que: "el reconocimiento de

la especificidad histórica de las formas de acción colectiva es el inicio de la sabiduría" (1984, 305). Esto, por supuesto, requiere readecuar la escala de las pretensiones teóricas y una capacidad, como lo dice Mills, para "conmutar entre un nivel de abstracción y otro" (1959, 34). Ya sea que creamos o no que en una teoría unificada de los movimientos sociales –o incluso de los movimientos campesinos– sea posible o deseable, queda claro que muchos de los conceptos y aproximaciones claves que se emplean para generalizar en torno a la acción colectiva contemporánea requieren un mayor grado de confrontación con sus referentes concretos y un tratamiento escéptico como herramientas de análisis.

La historia de los movimientos campesinos costarricenses ha demostrado, así lo espero, que las nociones de: "nuevo" y "antiguo", de "identidad", de "post materialismo" y "post desarrollo", de "movilización de recursos", de "movimiento" y "acción colectiva" y, ciertamente, de "campesino", son en exceso problemáticas y deben tomarse como tales y no como supuestos *a priori.* Más aún, las afirmaciones de los líderes en torno a su autonomía, objetivos, bases y trayectorias políticas personales deben cuestionarse con alguna continuidad. Podría ser que las generalizaciones intermedias o teorías de rango medio sean lo que a lo sumo puede resultar de la confrontación entre los modelos recibidos y una serie de casos difíciles de clasificar.

Entonces ¿cuáles podrían ser algunas de estas generalizaciones intermedias o teorías de rango medio? Aquí solo esbozaré algunas proposiciones que emergen a partir de las experiencias de los movimientos campesinos costarricenses (y, en alguna medida, de la investigación resultante sobre los movimientos similares en otras partes de América Central [Edelman 1998a]). En primer lugar, incluso después de más de una década de neoliberalismo, las instituciones estatales continúan siendo espacios de referencia absolutamente centrales, puntos de focalización de reivindicaciones y sitios de lucha, a pesar del debilitamiento

de los centros tradicionales de poder que acompaña a la globalización económica y de las, ahora, antiguas afirmaciones de los teóricos de los "nuevos movimientos sociales" en el sentido de que la política emancipatoria se da sobre todo en espacios fuera o al margen del Estado. El Estado puede haber reducido su tamaño y el rango de sus actividades, pero continúa siendo una fuente de recursos en una situación de escasez extrema, una fuente potencial para aliviar problemas específicos y un elemento esencial en la legitimación política –así como en la certificación, el otorgamiento de licencias, incluso la incorporación de empresas– de "nuevos sujetos sociales" que tratan de sobrevivir integrándose al mercado.

En segundo lugar, este papel central del Estado necesariamente hace que la afirmación de "autonomía" de los movimientos sociales sea muy problemática, ya sea que se originen con los líderes de las organizaciones o con quienes los estudian. Las instituciones estatales, en Costa Rica y otras partes de América Latina, han demostrado que la práctica histórica de cooptar o "mediar" (como dicen en la región) en los movimientos sociales sigue viva, a pesar de la austeridad fiscal (cf. Landsberger y Hewitt 1970). Cuando en el pasaje citado en el epígrafe Tilly se pregunta por qué las autoridades estatales colaboran para mantener la ilusión de que los movimientos fragmentados e incluso ficticios son duraderos, es necesario preguntarse, además, cuáles son las alternativas desde el punto de vista de los actores claves en el Estado. Los personeros gubernamentales conocen quizás mejor que la mayoría de los científicos sociales cuál es el peligro potencial de los líderes carismáticos y la notoria tendencia que tienen los movimiento sociales –y los movimientos campesinos en especial– a surgir y desaparecer, a manifestar cambios repentinos de ideología y práctica y a crecer prácticamente sin ser detectados en áreas distantes y marginales donde la presencia del Estado es débil.

En el Capítulo 5 vimos cómo una organización moribunda como ASPPAS en realidad tenía un mayor perfil entre los funcionarios gubernamentales de alto rango, quienes naturalmente conocían los disturbios de los años anteriores, al que tenía cuando podía movilizar a centenares de activistas. Como sugiere el informe confidencial que se presenta en el Apéndice, en situaciones de crisis las instituciones y los funcionarios estatales (en este caso el Ministerio de Seguridad que le informa al Ministro de Agricultura) pueden dedicarle bastante atención a identificar "objetivos suaves" entre la oposición, a fin de garantizar un nivel aceptable de tranquilidad. Tanto los personeros estatales como los líderes del movimiento pueden beneficiarse con la sustitución de negociaciones prolongadas por acciones militantes y amenazas de disturbios.

Parte de la razón por la cual los líderes de las organizaciones pueden beneficiarse menos con los resultados inmediatos que con el eterno toma y daca de las negociaciones con el Estado, tiene que ver con un tercer aspecto de la práctica de los movimiento sociales contemporáneos que está muy extendido en América Latina y otras partes. Los movimientos sociales están con frecuente "mediatizados" no solo por el Estado, sino por el vasto número de organizaciones no gubernamentales (ONG) que ahora inundan el Tercer Mundo, algunas realmente creando nuevas estructuras de la sociedad civil, otras asumiendo funciones que antes desempeñaba el Gobierno o bien, las que solo están para darle un modo de vida más o menos cómodo a su personal y a sus directores que, por lo general, son profesionales del sector público que quedaron por fuera porque fue reducido con la implementación de los programas de ajuste económico (Álvarez, 1998; Macdonald 1994). Los científicos sociales interesados en la acción colectiva tienen que tomar en serio –como parte de su programa de investigación– el refrán del movimiento campesino de finales de la década de 1980, el cual dice: "hay dos formas de matar una organización,

con represión o con dinero". Cuando los líderes de los movimientos reciben salarios pagados mediante asignaciones dadas a las ONG, o cuando las organizaciones de base reciben préstamos "blandos" de las agencias internacionales "de cooperación" (como vimos en el Capítulo 5), no debe sorprendernos que la militancia disminuya y los activistas de base se dispersen, a veces con la esperanza de establecer sus propios canales independientes ante la aparente cornucopia de los recursos externos.

Una cuarta y última generalización intermedia se podría intentar con base en este estudio. Estamos en una época en que los campesinos utilizan en forma cotidiana la computadora como herramienta política y económica y los indígenas asisten a las universidades, en que los discursos (y a veces las prácticas) del ambientalismo penetran hasta regiones rurales más remotas y en que los pobres de las zonas rurales, aunque arraigados en lugares específicos, han viajado y vivido en otras partes. Gran parte de la discusión en antropología sobre esos fenómenos "híbridos" llega casi a convertir a los campesinos o indígenas con computadoras, grabadoras de video o títulos en leyes, en una nueva clase de "otro" exótico que personifica una combinación fascinante de sofisticación y primitivismo. No obstante, sigue siendo cierto que las formas actuales de organización y resistencia y los líderes actuales de los movimientos campesinos solo se asemejan, ocasional y parcialmente, a los campesinos que hemos conocido o creíamos conocer en el pasado. Al no ajustarse a las imágenes y modelos recibidos, requieren no tanto que se acuñen neologismos más ingeniosos –por ejemplo los "polybians" (en inglés) de Michael Kearney (1996,142)– sino que se haga un esfuerzo para tomar en serio sus historias, así como sus propias definiciones del yo y del marco de sus luchas pasadas y presentes.[2]

Campesinos y modernidad

Hasta aquí no he comentado sobre lo que, para algunos estudiosos, constituye una pregunta clave. ¿Tiene sentido hablar de "campesinos" o de "movimientos campesinos" a finales del siglo veinte? Si le preguntamos a los científicos sociales, algunas de las respuestas que recibimos son enfáticamente negativas. Kearney, por ejemplo, en *Reconceptualizing the Peasantry* (Repensando el Campesinado), sostiene que: "El campesino ya no es más una identidad apoyada por las condiciones sociales contemporáneas" (1996, 65). Varias consideraciones subyacen esta afirmación: (1) la gente rural pobre tradicionalmente llamada "campesinos" depende de actividades no agrícolas para la generación de un porcentaje significativo y creciente de sus ingresos; (2) esto, junto con la emigración acelerada de las comunidades rurales, ha creado identidades multifacéticas, a menudo transnacionales, que hoy en día por lo general sobrepasan la antigua identidad primaria de los pobres rurales como "campesinos", arraigados en lugares específicos o "comunidades"; y (3), los pobres de la zonas rurales en el presente por lo general participan en una amplia gama de prácticas culturales –desde el vestido a la música, pasando por la tecnología y el imaginario– que los incluye en un mundo totalmente moderno, e incluso posmoderno. La misma clasificación de "campesino", afirma Kearney, se originó como una categoría llena de significados que la contrastaba con todo lo moderno. "La antropología –afirma– inventó al campesino", con lo cual se involucró en una nueva forma de estigmatización o de crear "otros" y a la vez garantizaba su supervivencia como disciplina en una época en que sus tradicionales objetivos de estudio "primitivos" estaban llegando al punto de extinción (1996, 39, 119).[3]

Ubicada entre lo "primitivo" y lo "moderno", la categoría de "campesino", desde la perspectiva de Kearney, se convirtió, sin embargo, en una categoría "problemática"

que rompía los nítidos modos binarios de pensamiento que imperaban en la antropología. Este interés en la imprecisión del término, si bien nos recuerda la discusión de Teodor Shanin sobre "la clase incómoda" (1972), o los *unpleasantries on peasantries* ("comentarios provocadores sobre el concepto de campesinado") de Anthony Leeds (1977), adquiere una forma más extrema en la década de 1990. Ni Shanin, que surgió en los años setentas como un abanderado enérgico de nuevos estudios comparativos e interdisciplinarios del "campesinado", ni tampoco Leeds, un crítico mordaz del uso informal que hacían sus colegas de este término definido en forma imprecisa, negaban que los "campesinos" existieran. Shanin simplemente señalaba que la categoría no se prestaba para los tipos tradicionales de análisis de clase, en tanto Leeds insistía en que como confundía "personas" y "papeles" o "roles", debía eliminarse del discurso científico.[4] Kearney, por otra parte, parece pensar en serio que el "campesino" es solo una especie de mistificación anacrónica y esencialista.[5] Si bien hay mucho de loable en la provocadora reconceptualización de los estudios del campesinado, su idea de que ya no es útil hablar de "campesinos" o "campesinados" sería problemática si la usáramos para tratar de encontrarle sentido a los movimientos rurales costarricenses de los años ochentas y noventas.

¿Qué vamos a hacer en el campo, por ejemplo, cuando nos enfrentamos a interlocutores que porfiadamente afirman su carácter "campesino"? ¿Cómo hemos de entender sus discusiones (ver Capítulo 5) sobre "quién es" y "quién no es" un "campesino" (lo cual, a diferencia de nuestros propios debates científicos arcanos en ciencias sociales, tiene consecuencias políticas inmediatas en el mundo real)? La adopción de la etiqueta "campesino" por parte de los movimientos costarricenses –en los nombres de las organizaciones y en la definición del yo de sus participantes– sugiere una identidad con profundas raíces históricas. También

indica la "reinvención" de esa identidad en medio de la crisis contemporánea como declaración de marginalidad económica y política que, entre otras cosas, abrió las puertas al reconocimiento, las alianzas y los fondos internacionales (cf. Brysk 1996). La experiencia de los movimientos costarricenses es de hecho "problemática" para los marcos "post-campesinos", del "post-desarrollo" y de los "nuevos movimientos sociales", en especial dada la insistencia de los dirigentes y activistas no solo en sus identidades "campesinas", sino en sus aspiraciones de mayor bienestar económico y social, lo cual llaman "desarrollo" (cfr. Warman 1988, 657-58). No es necesario compartir la preocupación de Shanin por definir los atributos campesinos genéricos para reconocer la validez de su afirmación de que los campesinos "no son solo un constructo analítico, no solo los 'portadores' de características..., sino un grupo social que existe en la conciencia colectiva y la acción política de sus miembros" (1990, 69).[6]

No obstante, esta no es la única razón para conservar al menos algún uso crítico y limitado del término "problemático". En el Capítulo 3 señalo que al profundizar en la auto identificación de los protagonistas de los movimientos costarricenses o, tan solo al escucharlos hablar entre sí sobre su vida y su trabajo, emerge una variedad de categorías más o menos esenciales: ciertamente "campesino", pero también "agricultor" y "productor". "Campesino" en verdad "existe en la conciencia colectiva de los miembros" aunque muchos, lo cual no es sorpresa, también señalarían que ese es solo un aspecto de su medio de vida o existencia. Esta auto identificación en sí sería argumento para tomar en serio el término, como una categoría cultural importante, si bien no es un término analítico muy útil. Sin embargo, al escuchar a los sujetos de esta historia cobra realce otro aspecto problemático y cuestionado de la etiqueta "campesino". Orin Starn señala que en Perú el uso del término "campesino" puede ser una estrategia para que las elites de los pueblos "eufemicen su

verdadera posición económica" (1992, 96; cf. Seligman 1995, 115-16). Si esto, como es obvio, también ocurre en Costa Rica (Edelman, 1992, 395), la historia de los movimientos costarricenses sugiere que los "líderes de los movimientos campesinos" y no solo las "elites de los pueblos" participan en este tipo de "eufemización", asumen una posición política y cultural que a veces les pertenece y que en consecuencia se puede convertir en una fuente de discordia y división organizacional.

El argumento de Kearney de que la categoría "campesino" debería desecharse se basa en última instancia en una "semiótica binaria de la identidad" (Nelson 1996), la cual afirma que un individuo no puede ser a la vez campesino, sofisticado y moderno. Esta antinomia por supuesto tiene una larga historia en ciencias sociales (y una tradición "popular" incluso mayor). Estaba terriblemente evidente en los primeros años de los estudios campesinos de la antropología estadounidense, cuando Robert Redfield (1930, 209-20) con toda tranquilidad llamó "tontos" a los residentes de los barrios en las afueras de Tepotzlán, aceptando así en forma acrítica la categoría burlona empleada por sus informantes de clase media ("los correctos") del centro de la ciudad. Luego, los científicos sociales se sintieron en libertad de hacer generalizaciones sobre los campesinos que habrían sido vistos con recelo si se hubieran referido prácticamente a cualquier otro grupo humano. Algunos, como lo había hecho Radfield, plantearon la "baja capacidad cognitiva" como un "rasgo" campesino "universal" (Singelmann 1974, 48), en tanto otros sugerían que los campesinos estaban "alejados de las tendencias modernas de la nación" (Wagley 1964, 21).

Kearney critica con razón esta oposición de "lo campesino frente a lo moderno" como emblemática del pensamiento de las elites y de los antropólogos románticos de la década de 1930 y los "modernistas izquierdistas" posteriores, pero acepta no obstante que un campesino sofisticado y cosmopolita es una contradicción de términos. Al respecto, su argumento no va más

allá de los de sus antecesores, a quienes critica. Con "campesinos", así como con otras categorías antropológicas inmemoriales, los rasgos que se suponen como "genéricos" de grupos humanos específicos a menudo demuestran ser históricamente definidos, cuando no un simple reflejo de las propias proyecciones psicológicas o limitaciones analíticas de los foráneos.

La antropología "modernista de izquierda", dice Kearney, "enfatizaba las relaciones y las formas de producción en la construcción de la identidad, [en tanto ahora] el consumo material y en particular los artefactos simbólicos y la información son de vital interés en el discurso global" (Kearney 1996, 132). Lo que esta perspectiva deja de lado es que la producción y el consumo están íntimamente ligados a las prácticas y aspiraciones de la gente rural y pobre, sin importar cómo decidan llamarse a sí mismos ni cómo los describamos en última instancia. El encuentro con la modernidad, que Kearney ve también como una fuerza que debilita a los "campesinos", les ha permitido, quizás paradójicamente, redefinir su concepto del mundo social y del lugar que en él ocupan como campesinos. Como señala el geógrafo Anthony Bebbington:

> La tecnología agraria no es tan solo un instrumento para la manipulación del ambiente, sino un símbolo que le habla a la gente rural sobre su historia y sus relaciones sociales, una señal mediante la cual leen sus identidades y sus relaciones con el pasado, el presente, y el futuro. De manera similar, cuando los campesinos incorporan nuevas ideas y tecnologías materiales en sus prácticas, esto se puede convertir en una señal de que el grupo está ahora más distante de un pasado en el que estaban dominados socialmente, que sus relaciones con otros grupos sociales están cambiando, y que ahora reclaman el derecho a tener acceso a recursos y conocimientos que antes les estaban vedado precisamente debido a esta dominación. En breve, la incorporación de tecnologías modernas puede ser una señal de que están libres de la dominación anterior, incluso si esto implica nuevas dependencias. Puede ser que la incorporación

> de técnicas modernas resulte en una potenciación político más que en una pérdida de potencia cultural (1996, 91-92).

Los campesinos costarricenses que encontramos en las páginas anteriores, han tenido que adaptarse a grandes cambios tecnológicos en la agricultura (primero, a los "paquetes" de insumos de la "revolución verde" para el arroz y el maíz y, luego, a los cultivos de exportación no tradicionales, delicados y de alto riesgo). También han tenido que navegar en el laberinto de instituciones financieras, de mercado, de extensión, del sector cooperativo y de tenencia de la tierra, las cuales durante décadas han tratado de gobernar todos los aspectos de las actividades productivas de los pequeños agricultores. La cultura urbana y la rural también han convergido. Esto no se debe solo a la migración del entorno rural al urbano, ni a la llegada de los medios electrónicos al campo. (Por ejemplo, la televisión accionada mediante baterías de automóvil lleva los programas nacionales y las imágenes de la elegante Avenida Central de San José hasta hogares alumbrados con candela en zonas remotas de Costa Rica, fuera del alcance de la red eléctrica.) Tal y como es el caso en toda América Latina, un porcentaje significativo de la población económicamente activa en agricultura vive ahora en áreas urbanas y, una proporción creciente de la población rural económicamente activa se dedica a actividades no agrícolas (Ortega 1992; Román 1997a). Gran cantidad de organizaciones no gubernamentales en pro de los campesinos han impartido cursos sobre temas tan variados como contabilidad y entomología, software para las comunicaciones e inteligencia para el mercadeo, arboricultura y química de suelos. No debe sorprendernos entonces que los activistas de los movimientos actuales traten de "luchar contra la discriminación", de sustituir la imagen de "campesinos" que los presenta como rústicos atávicos por la imagen de "campesinos" como pequeños productores eficientes,

dignos y bien informados sobre los últimos acontecimientos políticos (Vargas Artavia 1997).

Pero ¿son realmente campesinos los dirigentes?

También hay que tocar un tema de autenticidad, diferente y más espinoso, en relación con los movimientos que aquí se analizan. A menudo, los representantes más coherentes y carismáticos de los movimientos rurales tienen lazos importantes con la sociedad y la cultura urbana, así como pocas raíces, si las tienen, en el campo. Como vimos en los capítulos 4 y 5, estos temas rara vez son prominentes en la conciencia de los participantes en los movimientos, pero pueden salir a flote en momentos de crisis, a menudo con efectos políticos devastadores. En las críticas a los líderes fracasados durante los choques al interior de las organizaciones y entre ellas, el origen y los hábitos urbanos se convierten en una carencia adicional, sumada a otros defectos reales y percibidos los cuales, quizás, explican.

Los científicos sociales están en desacuerdo sobre el papel del liderazgo carismático en los movimientos sociales contemporáneos. Gavin Smith, por ejemplo, en un estudio estimulante sobre un movimiento agrario en el Perú andino, sostiene que:

> La importancia del liderazgo carismático (a menudo ejercido por foráneos) ha sido exagerada en gran parte debido al requisito de la rendición de cuentas posterior al conflicto, la cual tiende a ajustarse a los requisitos estructurales de las narrativas, y raras veces toma en cuenta lo suficiente las características estructurales de los movimientos descritos. La pregunta de si los rebeldes campesinos requieren o no líderes carismáticos puede depender de muchos factores; sin embargo, sigue siendo un hecho que la buena narrativa sí requiere al menos algo equivalente al héroe (1989, 27).

Gerrit Huizer, por otra parte, ha afirmado que: "En general, pareciera que los campesinos necesitan un líder que con su personalidad les dé a sus discípulos un sentido de fortaleza, disciplina y valentía para superar los grandes males que los aquejan". Sin embargo, indica que si bien "estos elementos carismáticos pueden ser útiles en la etapa inicial, cuando los movimientos comienzan luego a desarrollarse y a ganar fortaleza, pueden ser contraproducentes" (1973m, 274-75). Joe Foweraker, de igual manera, en una síntesis magistral de la bibliografía reciente sobre los movimientos sociales argumenta que: "Así como los teóricos pueden haber sobreestimado la espontaneidad de los movimientos sociales..., de igual forma han subestimado la importancia que tienen los líderes externos para la emergencia y el éxito de los movimientos" (1995, 52). Charles Brockett afirma rotundamente que:

> La movilización real del campesinado pocas veces se da por autogeneración. Organizadores externos, incluyendo religiosos, organizadores sindicales, guerrilleros revolucionarios, activistas de partidos políticos, y trabajadores del desarrollo, han sido sumamente importantes para los cambios políticos de las décadas recientes en el área rural centroamericana (1988, 6).

Espero que este sea un libro sin héroes. El proceso de investigar y escribir ha significado, en alguna medida, asumir la incómoda tarea de desenmascarar a quienes se perfilaban como héroes y bajarlos de sus pedestales, o al menos verlos caer por su propia cuenta. He tratado de sugerir la forma en que, para las bases de los movimientos, el héroe de un día se puede convertir en el sinvergüenza del día siguiente y, al igual que la frontera entre "externo" e "interno", no se deben dar por un hecho (como parecen hacerlo Smith y Foweraker). Aún así, pareciera que la historia de los movimientos costarricenses confirma la posición de Huizer, Foweraker y Brockett , más que la de Smith, sobre la importancia de los líderes. Como indico en la

Introducción y en varias otras partes del texto, los "requisitos de la narrativa" de los líderes y protagonistas de los movimientos, así como la de casi todos los estudiosos y activistas costarricenses que los "acompañan", son de naturaleza decididamente "antiheróica", pues minimizan el papel de los caudillos del movimiento, le restan importancia a los largos procesos de construcción de redes de núcleos y de organizaciones y ablandan los compromisos ideológicos, pasados y presentes, ante el interés de manejar eficazmente la imagen. La regla metodológica de Smith, de que el trabajo de campo efectuado durante la resistencia, y no después, da la oportunidad de comprobar si los líderes carismáticos son producto de la verdadera actividad del movimiento o de las narrativas post hoc (1989, 27) termina, al menos en este caso, por no confirmar su hipótesis. De hecho, es posible llegar a la conclusión de que el liderazgo carismático ha sido prácticamente un "requisito estructural" de los movimientos campesinos costarricenses, ya que sin él habría sido difícil o imposible no solo movilizar a las bases sino, más aún, negociar con políticos o hacer que su voz sea escuchada por los medios de comunicación.[7]

Casi no es noticia que los científicos sociales están divididos en torno al tema del carisma, vistos los debates entre weberianos y marxistas que datan de inicios del siglo XX. Más sorprendente es que aquellos teóricos de la acción colectiva que han abordado el problema de los líderes "externos" parecen haber llegado a un consenso inusual en esta contenciosa área de estudio. Por supuesto, una parte considerable de la bibliografía simplemente hace caso omiso del tema, por lo general debido a la excesiva identificación de los autores con los movimientos que estudian, o por su lucha a favor de ellos. Irónicamente, estos estudiosos, activistas algunas veces, colaboran con los líderes mismos con varios grados de intencionalidad, para mantener la ficción de un movimiento "sin líderes". Sin embargo,

aquellos que han abordado el tema de los "foráneos", por lo general concuerdan en que tienen una importancia considerable.

En varias de las "guerras campesinas" más importantes del siglo XX eran muy comunes los "agitadores externos". Por ejemplo, en la Rusia pre-revolucionaria de principios de ese siglo, "centenares de centenares de estudiantes universitarios, médicos, enfermeras [y] profesores universitarios... dejaron su vida urbana y trataron de 'irse con el pueblo'" (Thorner 1986, xi). Las ligas campesinas chinas que en cierto momento alimentaron los movimientos nacionalista y comunista incluían trabajadores, estudiantes, e incluso terratenientes adinerados (Wolf 1969, 138-43). El historiador Alan Knight señala que la Revolución Mexicana fue similar en este aspecto y ofrece un conjunto de pautas generales útiles:

> Un movimiento "de campesinos" no tiene, por supuesto, que estar formado únicamente por campesinos. No tiene que ser liderado, en todos los casos, por campesinos. Más bien, en un conjunto amplio de indicadores, debe indicar que suscita el apoyo espontáneo (no forzado) de los campesinos para el logro de objetivos que los campesinos voluntaria y, más aún, ansiosamente, endosan. El liderazgo debe juzgarse a la luz del apoyo, el programa y los logros (1994, 37).

Knight continúa diciendo, en gran medida como lo sugerí anteriormente, que "el estilo y la cultura" también tienen mucho que ver si personas que no son campesinas han de liderar movimientos campesinos. Estos criterios constituyen, en mi opinión, una respuesta de sentido común a los científicos sociales pocos sinceros que se angustian por la "autenticidad" de los líderes campesinos o de los movimientos campesinos y a las elites y editorialistas de los medios costarricenses que le ponen reparos a los "dizque campesinos". No obstante, Knight, al igual que Foweraker, Smith, y Brockett, parece aceptar una división clara y carente

de problemas entre "campesino" y "no campesino". Esta distinción, como sostengo en varias partes de este texto, no está escrita en piedra y no es utilizable sin referencia a coyunturas políticas y contextos sociales específicos. Más bien, el reto para los investigadores es tratar "lo campesino" como una afirmación cargada de significado político y cultural, para examinar las biografías, las actividades y los motivos de quienes la utilizan y para analizar los momentos en que se acepta en gran medida y aquellos en que se convierte en objeto de disputa.[8]

Apoyo, programas, logros y potencial de los movimientos sociales

Si hemos de tomar en serio la directriz de Knight para evaluar los movimientos campesinos en términos de "apoyo, programa y logros", tenemos primero que aplicarla a las luchas específicas que son el tema de este libro y luego preguntarnos qué implicaciones podrían tener nuestros hallazgos para los movimientos sociales en general. Judith Adler Hellman señala que los enunciados sobre los logros y el potencial de los movimientos sociales por lo general se agrupan en tres categorías: "la primera es que transforman la conciencia de los participantes; la segunda, que logran concesiones concretas para los activistas del movimiento; y la tercera, que juegan un papel clave en el proceso de democratización que se supone que se está desarrollando en toda América Latina" (1995, 174).

Los conceptos "apoyo" y "conciencia" están por supuesto estrechamente relacionados entre sí. Los movimientos sociales por lo general obtienen el apoyo de solo una pequeña parte de sus posibles bases. Como señala John Burdick: "Esta desproporción entre participantes y no participantes es bastante obvia, tanto para la gente en el ámbito local como para cualquiera

que haya estado en el campo. No obstante, sus implicaciones empíricas y teóricas no se han explorado en forma sistemática" (1992, 183). Es más, muchos movimientos sociales y en particular los movimientos campesinos, experimentan un crecimiento y una desintegración muy rápida, u oscilaciones entre posiciones reformistas, radicales y conservadoras (Piven y Cloward 1977; Zamosc 1989). Los movimientos campesinos utilizan una sorprendente gama de tácticas que pueden ir desde "las armas de los débiles" hasta "las guerras campesinas", pero que por lo general es probable que incluyan peticiones, ocupación de tierras, reuniones, demostraciones, y negociaciones –que si bien consumen mucho tiempo son vitales– con funcionarios estatales sobre temas como precios de sustentación, tasas de interés, el costo de fertilizantes y pesticidas o el ritmo de la reforma agraria.

Los movimientos campesinos, al igual que la mayor parte de las acciones colectivas, con frecuencia no son ni éxitos ni fracasos carentes de ambigüedad (y cualquier evaluación en estos términos depende mucho, por supuesto, de los criterios y los encuadres temporales utilizados). Además, algunas veces los que participan en luchas infructuosas reprimen los recuerdos dolorosos de la derrota, lo cual oscurece las experiencias que los investigadores podrían de otro modo descubrir y analizar (Bozon y Thiesse 1986). Un aspecto de los movimientos costarricenses –su tendencia periódica a derrumbarse y perder apoyo– es claramente un fenómeno más amplio, como señala Hellman:

> Los resultados de los movimientos sociales no siempre son positivos... La pérdida de potencia se puede dar cuando un movimiento es cercado o reprimido. Pero también puede darse cuando los participantes se desencantan y desilusionan de la dinámica de la participación grupal, de la conducta de los otros activistas que logran posiciones de liderazgo, o del carácter autoritario de los empleados extranjeros o de clase media o alta de las ONG, para mencionar solo unas cuantas posibilidades

> negativas... Dichos movimientos decaen no solo en respuesta a la represión o a la mediación, sino a la pérdida de entusiasmo con la actividad colectiva misma por parte de activistas sociales agotados (1997,16).

Sin embargo, este "desencanto" es solo parte del panorama. En el caso costarricense que aquí se analiza, los activistas de los movimientos se inspiraron en el apego ancestral a la agricultura del maíz, las aspiraciones "modernas" de desarrollo y la sensibilidad "posmoderna" ante las identidades amenazadas. Algunas veces, como sostengo a lo largo del texto, estas inspiraciones se alimentan de la experiencia acumulada por los participantes en movimientos campesinos, incluso después de que los movimientos en sí se han esfumado. Estas "subculturas activistas duraderas" (McAdam 1994, 43) son un fenómeno muy extendido (el cual suaviza los comentarios pesimistas de Hellman sobre el "agotamiento" de los activistas). Un connotado economista ha dicho que los líderes de las acciones para el desarrollo de las bases comparten:

> ...una característica sorprendente... La mayoría de ellos habían participado antes en otras experiencias de acción colectiva, por lo general más "radicales". Es como si su aspiración de cambio social previa, su inclinación por la acción colectiva, no los hubiera abandonado, aunque los movimientos en los que habían participado hayan abortado, se hayan agotado o quizás hayan terminado sin ningún éxito. Posteriormente, esta "energía social" se activa de nuevo pero probablemente en forma muy diferente" (Hirschman 1988,8).

De hecho, esto es un hilo conductor en toda la historia de los movimientos campesinos de finales del siglo XX en Costa Rica. Por una parte, describe una figura como Carlos Campos, quien pasó de ser un miembro urbano del MRP marxista-leninista, a fundar UPAGRA, una organización campesina radical y luego a participar en la Cámara Nacional de Productores Porcinos y en el conservador Partido Unidad Social

Cristiana. Por otro lado, encaja bien con los innumerables activistas anteriores de ASPPAS en los alrededores de Santa Cruz y Nicoya que dicen que también están "resquemados" –con lo que quieren decir tanto "quemados" como "resentidos"– como para unirse a otra asociación campesina, pero que siguen trabajando de manera reservada en centros agrícolas cantonales, asociaciones de desarrollo comunal, nuevas y antiguas cooperativas y una variedad de otros grupos que les dan esperanza, beneficios reales y un canal para su irreprimible "energía social". Incluso se aplica a Marcos Ramírez, cuyo esfuerzo por formar una organización campesina duradera en Santa Cruz fracasó y que en última instancia fue expulsado del movimiento campesino nacional, pero que adquirió una pequeña finca más al sur en las tierras bajas del Pacífico, ingresó a una asociación local de agricultores y continuó haciendo planes para obtener préstamos con intereses bajos para los miembros de la asociación y para exportar café orgánico a los Estados Unidos.

Este tipo de compromiso a largo plazo con el cambio, lo llamemos "energía social" o no, también es útil para valorar los logros concretos de los movimientos campesinos costarricenses a lo extenso del período, desde su inicio a finales de los años setentas y principios de los ochentas. Las "concesiones", como dice Hellmann con mucha astucia, son "el área de logro organizacional que menos atención recibe porque parece ser la que más avergüenza a los analistas de los movimiento sociales" (1995, 176). Reconoce con razón que los movimientos a menudo obtienen concesiones, si lo logran, comprometiendo su autonomía frente al Estado y que las reivindicaciones materiales son, por lo general, el aspecto de mayor importancia para los participantes en el movimiento. Reconocer cualquiera de estas cosas puede ser desconcertante para quienes están comprometidos a trabajar en un marco de "política de identidad" o de "nuevos movimientos sociales", por cuanto la actividad colectiva se supone que ocurre

alejada del Estado y sin que las necesidades materiales sean el enfoque central. Mi análisis previo de ASPPAS y de la lucha por el pago de pérdidas por sequías en Santa Cruz y más en general del movimiento campesino nacional, confirma lo dicho por Hellman sobre la centralidad de las reivindicaciones materiales; la experiencia de las organizaciones nacionales también valida la observación que ella hace sobre la pérdida potencial de autonomía para el movimiento. Al igual que ella, he notado los silencios y de alguna manera he tratado de romperlos en la bibliografía sobre las "concesiones" obtenidas como resultado de las movilizaciones y acciones colectivas.

En el curso de mi relato me he referido, por supuesto, a logros específicos, grandes y pequeños y quizás valga la pena resumir algunos aquí, sobre todo debido al tono nada alentador de gran parte de lo que he tenido que decir hasta ahora, tanto sobre los movimientos campesinos como sobre los movimientos sociales en general. En primer lugar, el Estado costarricense posterior a 1948, si bien dio apoyo considerable a los campesinos, por lo general no le dio cobertura en el sistema de seguridad social a los trabajadores informales y rurales ni a los pequeños empresarios independientes. Para los agricultores, la situación comenzó a cambiar en los años ochentas, conforme UPANACIONAL y posteriormente UPAGRA, UCADEGUA y otros grupos, presionaron con éxito a favor de la inclusión de sus miembros (y las familias de estos) en el sistema nacional de salud y pensión. Más o menos en ese entonces, el sistema de seguridad social entró en una crisis profunda, relacionada con la transición hacia el libre mercado y la creciente retirada del Estado de las actividades de bienestar social (Castro 1995, 81-84; Valverde 1993, 53-58). No obstante, obtener cobertura significaba fortalecer la protección social a un sector previamente marginalizado. En segundo lugar, los movimientos se aseguraron un conjunto de beneficios coyunturales, incluyendo "indemnización" por las

pérdidas de cosechas debido a las sequías, concesiones en las negociaciones de precios, solución de conflictos agrarios y de tenencia de tierras, créditos de emergencia para la producción y programas –por lo general de corta duración– que suministraban insumos al precio de costo o menos. Un tercer tipo de logros de los movimientos campesinos costarricenses se ha dado en el realce de las habilidades empresariales de sus miembros. Los desastres contables, no intencionales y deliberados, han tenido un papel central en la desintegración de un número de organizaciones campesinas locales y nacionales. Pero también se da el caso de campesinos que han comenzado a administrar nuevos tipos de empresas, desde pequeñas cooperativas de ventas y compañías de mercadeo hasta importantes componentes sectoriales como el Consorcio del Frijol. En cuarto y último lugar, los movimientos campesinos lograron un grado sorprendente de legitimidad y reconocimiento político. Incluso los dirigentes radicales "malos" de finales de los ochentas se sientan ahora junto a los campesinos "buenos" de UPANACIONAL cuando se enfrentan a negociadores gubernamentales. Y las negociaciones se siguen dando en una variedad de instituciones, en los poderes Ejecutivo y Legislativo del Gobierno y en el resto de las instituciones autónomas del sector público. En una época en que estudiantes, intelectuales y trabajadores organizados han estado en retirada, en términos de presencia en los debates públicos y en la atención de los medios, los activistas campesinos han estado entre los críticos más prominentes, directos y coherentes del nuevo modelo económico.

Sin embargo, estos logros se han obtenido en un contexto de menor militancia y apoyo de las bases. Los teóricos de la acción colectiva a veces sostienen que si un movimiento no logra obtener una respuesta material para sus activistas puede darse la desmovilización (Foweraker 1995, 78). Anteriormente sugerí, sobre todo en el Capítulo 4 donde analizo la lucha por la "indemnización" ante la pérdida de cosechas,

que "obtener" una respuesta también puede tener ese mismo efecto, sobre todo porque muchos participantes en el movimiento están motivados en primer lugar por sus preocupaciones materiales. Es probable que una forma más útil de ver el problema sea sugerir que la desmovilización puede reflejar no solo inactividad o derrota, sino una incapacidad para equilibrar los diversos objetivos de las bases, así como de aquellos que pueden o no ser compartidos por los líderes y los participantes en el movimiento. Como lo indica el politólogo Vincent Boudreau en un comentario derivado de la experiencia en las Filipinas pero que se aplica exactamente a las organizaciones campesinas costarricenses, "el apoyo socioeconómico directo puede convertir las organizaciones de protesta en colectividades orientadas más que todo a suministrar servicios a sus miembros" (1996, 185-86; cf. Piven y Cloward 1977).

Los logros de los movimientos sociales, como lo sugerí (siguiendo a Hellman) al inicio de esta sección, deben considerarse tanto en el nivel más tangible de "concesiones" materiales como en el nivel más impalpable y complicado de la transformación de la conciencia. Este terreno, por supuesto, se presta menos para las formas de análisis y descripción tradicionales de las ciencias sociales que el tema de las "concesiones" o de los logros concretos de los movimientos. Al profundizar en las complejas historias recientes de los movimientos campesinos costarricenses y sus relaciones con la conciencia de los participantes y dirigentes, me he propuesto dos objetivos principales. Primero, he tratado, en especial en el Capítulo 3, de examinar la diversidad y las raíces históricas lejanas de las luchas colectivas que antecedieron, pero que aún así alimentaron y conformaron los "nuevos" movimientos campesinos de los años ochentas y noventas. Si bien aquí no he logrado del todo el "marco de referencia" de un siglo de duración que recomienda el historiador Steve Stern (1987, 13), en su magnífico tratado metodológico sobre

las rebeliones campesinas, he tratado de dar cuenta de una variedad de corrientes políticas –el agrarismo de "leche materna" (para usar el término memorable de Rudé), el cristianismo radical, el "antiguo" y el "nuevo" marxismo, el sindicalismo del trabajador bananero, e incluso el antiimperialismo estudiantil– que constituyen la experiencia histórica de los activistas y los antecedentes directos de las luchas que son el tema central de este libro. Segundo, y congruente con mi preocupación de que no se deben desechar los agentes humanos y los procesos organizativos, he centrado mi atención no solo en ideologías difusas, sino en las personas que eran portadoras de estas corrientes. Me he cuestionado cómo algunos individuos concebían su propia situación como sujetos históricos y cómo actuaban a la luz de esas concepciones o a pesar de ellas.

¿Lograron los movimientos campesinos costarricenses de los años ochentas y noventas cambios de conciencia significativos y duraderos en las personas que decían representar? Es difícil dar una respuesta definitiva a esta pregunta, tanto porque este trabajo no ha pretendido cubrir todas las bases que los movimientos decían representar y porque la conciencia, en particular en un período tumultuoso como el que aquí se analiza, solo puede ser el resultado de una combinación de influencias (que con dificultad son las mismas para todos los grupos o individuos). El texto anterior aporta, sin embargo, algunas pruebas sugerentes al menos para dar tentativamente una respuesta afirmativa. Vale la pena recordar el contraste dramático, al cual aludo en la Introducción, entre la pasividad superficial de muchos campesinos de Santa Cruz en 1982 y el espíritu combativo de muchos en 1988. Quizás más relevante –debido a que la controversia de 1988 demostró ser efímera– es la facilidad con que la gente rural en todo Costa Rica ahora conversa y critíca, de una manera muy sofisticada, sobre el ajuste estructural económico, la inflación y la devaluación, los efectos de la creciente orientación de la economía

hacia las exportaciones y el distanciamiento del Estado con respecto al campo.

Sin embargo ¿se puede atribuir este cambio de conciencia a los esfuerzos del movimiento, o debe verse como el producto de una coyuntura económica y política más amplia? Ambos jugaron un papel y al ponderar sus aportes relativos es necesaria cierta precaución, al menos por la disparidad omnipresente y conspicua (arriba señalada) entre las afirmaciones de los líderes de que representaban a otros y la frecuente indiferencia u hostilidad de los otros en cuanto a ser "representados". La experiencia de vivir durante la crisis de 1980-1982 y la posterior transición neoliberal llevó a los costarricenses –del campo y de las áreas urbanas– a enfrentar cara a cara las fuerzas del mercado contra las que habían sido protegidos mucho tiempo gracias a un Estado interventor. Esta confrontación abierta hizo necesario que prácticamente todos los sectores de la sociedad –y todos los individuos– redefinieran sus estrategias de supervivencia y su relación con un mundo político y económico externo que, según se daban cuenta cada vez más, definía sus posibilidades presentes y futuras. Un número sorprendente de personas pobres en las zonas rurales logró comprender los rudimentos de la macroeconomía, aunque solo fuera para comprender lo que estaba pasando con las tasas de interés, con su moneda y con los precios que pagaban por el equipo y la ropa y lo que recibían por sus cosechas. Para muchos, probablemente la mayoría, esto sin duda se dio en ausencia de contacto directo con las organizaciones campesinas. Sin embargo, la conciencia de que otros como ellos marchaban y eran atacados con gases lacrimógenos en las calles de San José, hizo que muchos llegaran al punto de escuchar al menos el mensaje de los movimientos, aunque distorsionado como estaba por los medios de comunicación conservadores. Y para una pequeña porción de la población rural, la experiencia de crisis vivida y el sentido apasionado y emocionante de

compromiso que acompañaba el activismo, se combinaron para formar una "energía" y un compromiso de largo plazo, acompañados de procesos de aprendizaje más profundos, los cuales persistieron aún cuando los movimientos a los que habían pertenecido desaparecían o se metamorfoseaban en negocios, ONG, u organizaciones de servicios.

La contribución de los movimientos sociales a la democratización a menudo se considera un criterio con el cual medir el "éxito" o los "logros". A primera vista, podría parecer peculiar analizar este tema en Costa Rica. Después de todo, el país ha gozado durante mucho tiempo de un prestigio extraordinario como democracia política, donde el gobierno representativo y los derechos humanos se respetan y se honran. ¿Cómo podría ser mejor la democracia costarricense?

Una respuesta completa a esta pregunta escapa del ámbito de este análisis, aunque en los capítulos anteriores he hecho alusión a algunas de las limitaciones, en la teoría y en la práctica, del modelo democrático costarricense. Para mi objetivo en esta obra, la contribución clave de los movimientos campesinos de los ochentas y los noventas ha sido abogar con fuerza en nombre de los pequeños agricultores en una época en que las elites y los planificadores del desarrollo han sido en gran parte hostiles, o cuando menos indiferentes, con los campesinos y sus intereses. Para los campesinos, fue un tipo de participación y representación nueva y sin precedentes ser parte de comisiones tripartitas, sentarse en una reunión con ministros del Gobierno y presidentes, y discutir a fondo los detalles de pagos por pérdidas de cosechas, un consorcio de mercadeo conjunto entre los campesinos y el sector público, procedimientos para resolver una ocupación de tierras y cualquiera de los muchos otros temas que han estado sobre la mesa. En un sentido más concreto, estos encuentros –con frecuencia frustrantes e inconclusos– ocurrieron porque las organizaciones campesinas dieron el brazo a torcer con las reivindicaciones

de concesiones materiales y a favor de la negociación de las diferencias. En términos más generales, se pueden ver como una ampliación de conceptos de ciudadanía, de ocupación de nuevos espacios políticos y de "la invención y creación de *nuevos* derechos" (Dagnino 1998, 50, énfasis en el original). Sin embargo, que estos "nuevos derechos" son frágiles, precarios y tan solo el fruto de una lucha intensa y continua, lo sugieren los airados comentarios que dirigió el líder de UPANACIONAL Guido Vargas a una reunión de activistas campesinos en 1997:

> La discriminación podemos resumirla en que a menudo se dice que ya tenemos representación, pero eso es falso. Es cierto que en estos momentos nos podemos sentar en una mesa de negociación o bloquear una carretera, pero cuesta mucho que los gobernantes cumplan con los compromisos negociados. Algo hemos progresado porque ya los agricultores campesinos no creemos que somos diferentes, igual que ya las mujeres no creen que ellas son inferiores a los hombres o que los negros no creen que son inferiores a los blancos, pero los discriminadores no han cambiado todavía. El resto de la sociedad, y en especial los gobernantes, siguen creyendo que nosotros somos inferiores y nos siguen engañando y aleccionando... (Vargas Artavia 1997, 16).

Los movimientos campesinos han logrado ganar una cuota de participación para contribuir a transformar la conciencia y para luchar por obtener concesiones materiales significativas por parte del Estado. Con la ayuda de agencias de cooperación extranjera, los movimientos se han garantizado su propia supervivencia, al menos durante un futuro previsible. Otra cosa es si han garantizado la supervivencia del campesinado, de aquellos en cuyo nombre dicen que luchan.

¿Sobrevivirán los campesinos?

En la década de 1970, en un debate que tuvo resonancia continental, los científicos sociales mexicanos chocaron, a menudo duramente, en torno al destino final del campesinado.[9] Al observar la penetración sin precedentes de las grandes agroindustrias en el campo, un bando de la polémica sostenía que el campesinado estaba pasando por un proceso de proletarización y pronto desaparecería como grupo social distintivo. Al no poder competir con la agricultura capitalista debido a problemas de productividad, escala y acceso al capital, los mercados y la tecnología, los campesinos al final no tendrían más alternativa que abandonar la tierra y convertirse en trabajadores asalariados o en parte de un "ejército de reserva" de mano de obra desempleada. Estos descampesinistas, por lo general simpatizantes del Partido Comunista Mexicano, creían que esta fusión inminente del campesinado en la clase trabajadora era un paso político hacia delante, ya que la mayor parte de América Latina todavía tenía mucho más campesinos que proletarios y los recién proletarizados supuestamente reconocerían sus nuevos y "verdaderos" intereses revolucionarios de clase, algo imposible en tanto mantuvieran el acceso a la tierra y a los valores y aspiraciones empresariales y "pequeño-burguesas". El antropólogo Roger Bartra incluso llegó a sugerir que "el campesinado mexicano, tal como lo conocemos hoy en día, es una invención de la burguesía, que lo engendró a su imagen y semejanza" (1975, 321).

En el otro bando de la discusión, un grupo diverso de científicos sociales campesinistas rechazaba el evolucionismo unilineal y las implicaciones del carácter inevitable que caracterizaba la posición marxista ortodoxa. Varios señalaban que el capitalismo, al menos en México, requería de un campesinado numeroso. El costo de reproducir la mano de obra sería cubierto por las fincas pequeñas en vez de convertirse en parte de la

factura de salarios de los capitalistas. La producción para el autoabastecimiento o de productos secundarios durante parte del año o parte de la vida no del todo proletarizada de los campesinos, constituía un subsidio para los empresarios capitalistas, quienes podrían alimentar a sus empleados con alimentos baratos y no tendrían que pagar un costo social alto siempre y cuando los hogares campesinos absorbieran los costos de criar a los niños y de mantener a los desempleados, los discapacitados y los ancianos. Algunos campesinistas indicaban que a las mujeres se les atribuía una responsabilidad desproporcionada en la generación de este subsidio, a través de su producción de subsistencia, doméstica, artesanal y sin salario, la cual permitía que los hombres dejaran la agricultura temporalmente e ingresaran en la fuerza laboral (Deere 1979). Otras transferencias de "valor" o "plusvalía", de las fincas pequeñas a los capitalistas mediante el intercambio desigual, la intermediación, los préstamos a altas tasas de interés, etc., hacían que fuera "lógico" mantener a los campesinos en el campo. Los principales teóricos campesinistas enfatizaban que si bien los hogares campesinos no operaban según los mismos criterios de rentabilidad que las firmas capitalistas, no obstante empleaban métodos creativos y flexibles para asignar sus pocos recursos. Por ejemplo, en un estudio incisivo de la zona rural de Morelos, Arturo Warman describe lo que llamó la "dialéctica endemoniada" de los campesinos:

> Para ser "modernos" y sembrar frutales injertados, fertilizar con fórmulas químicas, cosechar productos que son demasiado caros para que ellos los consuman, los campesinos han tenido que hacerse más "tradicionales". Tienen que sembrar el maíz que van a comer, realizar gastos ceremoniales, hacerse de compadres, establecer relaciones recíprocas para el intercambio directo, no capitalista, de trabajo y de recursos productivos. Hasta tienen que crecer, reproducirse para hacer más grande el tamaño de su fuerza de trabajo que aporta excedentes (1976, 15).

Otros campesinistas –Armando Bartra (1985) y, en menor grado, Gustavo Esteva (1983)– sostenían que básicamente era a través de la lucha política, más que a través de la "lógica" de los hogares rurales o del sistema económico más amplio, que los campesinos se habían garantizado históricamente su supervivencia. El surgimiento de nuevos movimientos campesinos en México a finales de los setentas y principios de los ochentas parecía indicar que esta dinámica persistiría durante mucho tiempo (Gordillo 1988; Moguel, Botey, y Hernández 1992).

Los adversarios del debate entre campesinistas y descampesinistas discutieron entre sí en varios niveles. Los descampesinistas (por ejemplo Feder 1977, 1444) citaron censos que demostraban un rápido crecimiento del "campesinado sin tierras", mientras que los campesinistas (por ejemplo Warman 1980, 173-74) sostenían, con base en su experiencia en el campo, que personas aparentemente sin tierras con frecuencia tenían acceso a esta a través de familiares o de acuerdos informales de tenencia de tierras. Para mediados de los años ochentas la discusión se había acabado sin ser resuelta. Como lo señala William Roseberry (1993, 334-35) en gran parte fue una repetición estéril en tierras mexicanas de una vieja polémica entre Lenín y Chayanov sobre la naturaleza de las clases sociales en la Rusia rural. Si los campesinistas no habían logrado cuestionar la visión chayanoviana de la familia campesina como una unidad autosuficiente, también era cierto que los descampesinistas leninistas habían subestimado en gran medida la capacidad de los campesinos para impedir la proletarización incrementando su participación en la economía informal, no agrícola. Sin embargo, y de seguro más importante para limitar la discusión que esta lucha en torno a textos y modelos "sagrados", fue lo que Cynthia Hewitt de Alcántara llamó "la negativa vergonzosamente insistente del campesinado a desaparecer" (1984, 185). Gustavo Esteva lo dijo con más crudeza al ridiculizar "el fracaso radical de

las predicciones de antigua data de que los campesinos desaparecerían. El hecho es que existen y su número aumenta cada día" (1983, 206).

Luego de una tregua de casi una década, el debate entre campesinistas y descampesinistas surgió de nuevo a principios de los años noventas con las reformas al Artículo 27 de la Constitución mexicana, las cuales permitían la privatización de tierras de la reforma agraria (Appendini 1992). Pocos años después, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte exacerbó el problema que significaba el excedente o *dumping* de granos de Estados Unidos, que ya constituía una dificultad significativa para los productores de maíz mexicanos, grandes y pequeños. Tal como era el caso en América Central, a muchos les parecía que esta vez el campesinado iba realmente a sucumbir ante la barbarie de un libre mercado mucho más feroz que el que había provocado el debate casi veinte años antes. Michael Kearney, por ejemplo, generalizando sobre el resto del mundo agrario a partir de su visión muy particular de México, afirmaba que "los campesinos en su mayoría desaparecieron" y que "las condiciones globales no favorecen la perpetuación de los que quedan" (1996, 3).

La negativa de los campesinos a desaparecer, así como el final de la guerra fría y la crisis del marxismo, hicieron difícil continuar la discusión en los términos totalizantes e incondicionales que habían caracterizado el debate de la década de 1970. Sin embargo, varias tendencias eran innegables para los que estaban en ambos bandos: (1) en Costa Rica (así como en la mayor parte del resto de la región), la proporción de la población económicamente activa que trabajaba en agricultura estaba disminuyendo; (2) el porcentaje de ingresos de los hogares rurales que se derivaba de la agricultura también estaba disminuyendo y (3) la migración de las áreas rurales a las urbanas se estaba acelerando (Rodríguez Solera 1992; Román 1997a). No obstante, si bien estos procesos parecieran confirmar las viejas

predicciones sobre el declive del campesinado en el capitalismo, varias tendencias contrastantes eran también evidentes. Primero, los hogares rurales estaban diversificando sus ya diversas prácticas de supervivencia combinando mano de obra artesanal, rural y urbana, informal y proletaria y produciendo una mezcla asombrosa de productos agrícolas, a menudo para el consumo en el hogar y para los mercados caros, tanto domésticos como extranjeros. Segundo, la migración hacia las ciudades a menudo figuraba en la estrategia hogareña general, no como una transición permanente para toda la unidad sino como una salida temporal para uno o varios de sus miembros, con el fin de generar remesas para mantener una base, aunque tenue, en el campo. Esto reflejaba la conciencia generalizada de que el nivel de vida y el estatus social de los más pobres de las ciudades –los que duermen en las calles, en los mercados escuálidos o en los tugurios de la periferia urbana– son desfavorables si se les compara con los de los habitantes pobres del área rural. Por último, el capitalismo podía ser cruel con los capitalistas también, lo cual a veces redundaba en ventaja para los campesinos.[10] En áreas donde habían fracasado grandes fincas modernas, como por ejemplo las extensas propiedades de la *United Fruit Company* en el sur de Puntarenas, donde miles de precaristas –muchos de ellos antiguos trabajadores de la Compañía quienes, aunque proletarizados, nunca habían perdido la esperanza de convertirse en dueños de pequeñas propiedades– se trasladaron y convirtieron en fincas de campesinos las plantaciones bananeras abandonadas. El sociólogo Carlos Rafael Rodríguez Solera se refiere así a esta región: "Ahí donde se producía para la exportación, se produce ahora para el autoconsumo; donde se utilizaban tractores, se usan ahora arados de palo y donde se concentraban las grandes masas proletarias no encontramos más que productores campesinos" (1992, 211).

La investigación de Rodríguez Solera, inevitablemente basada en los datos de los censos, es una de las contribuciones empíricas más detalladas al debate sobre el futuro del campesinado.[11] Si bien centrarse en Costa Rica puede llamar poco la atención en México, que todavía ocupa el primer plano en el debate, este cuidadoso estudio llega a varias conclusiones de considerable importancia aquí. Lo más importante de todo es que Rodríguez Solera sugiere que los procesos de "descampesinización" y de "recampesinización" se están dando al mismo tiempo en diferentes zonas del país, a menudo adyacentes. Si la tendencia general era de descampenización durante el período de 1950-1973, esta "se detiene por completo para 1984, como resultado de la crisis [económica]". Más aún, si bien la relativa importancia del campesinado en la población económicamente activa disminuyó durante el período 1950-1984, su tamaño absoluto siguió creciendo (Rodríguez Solera 1992, 200). Para Costa Rica, así como para el México de Gustavo Esteva, los campesinos "existen y su número aumenta a diario".[12]

¿Cuáles aspectos de la producción campesina, de la sociedad agraria, o de la economía más en general explican esta mezcla dinámica de procesos y tendencias contradictorias? Al tratar de contestar esta pregunta, es útil distinguir entre dos grupos generales al interior del campesinado con tierras. Siguiendo al economista Alain de Janvry y sus colegas, puedo caracterizarlos como (1) unidades campesinas capaces de acumular capital y competir en la agricultura comercial, aunque el contexto institucional puede no ser muy favorable para ellos, y (2) unidades "subfamiliares" que funcionan como un "sector de refugio" y cuyo número varía de forma inversa al crecimiento económico (de Janvry et al. 1989, 105-6). La supervivencia del primer grupo, que está bien representado en las organizaciones campesinas costarricenses, en particular UPANACIONAL, depende no solo de condiciones de mercado

favorables, sino de la creación de un "contexto institucional" más propicio; de hecho, esto ha sido un objetivo importante de los movimientos analizados en este libro.[13] El segundo grupo "de refugio" tiende a ampliarse y contraerse, dependiendo de la disponibilidad de otras opciones. La descripción de los economistas diría que estos campesinos tienen que calcular las ventajas entre el posible ingreso generado con sus parcelas y el costo de oportunidad de su mano de obra. Sin embargo, esta invocación a un *homo economicus* fríamente calculador oculta dimensiones culturales, psicológicas, e incluso económicas del problema mucho más complejas. En la Costa Rica contemporánea, al igual que en otras épocas y otros lugares (cf. A. Bartra 1985, 13), la falta de estabilidad del empleo asalariado mantiene vivas y fortalece las aspiraciones del campesino. Los migrantes campesinos y los descendientes de clase trabajadora y en el sector informal de padres o abuelos campesinos que tienen una posición insegura y a perpetuidad subordinada en el mercado de mano de obra urbana, tienen menos posibilidades de desarrollar una conciencia proletaria que de soñar con la autosuficiencia y autonomía que, con o sin razón, creen que en algún momento disfrutaron sus antepasados. Hasta que el modelo de desarrollo de Costa Rica demuestre que puede ofrecer a estas personas empleo permanente con salarios adecuados, o una inserción estable y productiva en el sector informal urbano, durante las contracciones económicas sus sueños se centrarán, al menos a menudo, en la tierra y en el campo (cf. Hewitt de Alcántara 1984, 191).[14]

Especificidad cultural y la barbarie del libre mercado

En la introducción y en varias otras partes del texto, he expresado mi punto de vista de que el ajuste

estructural económico, representado típicamente como un efecto de fuerzas globales todopoderosas e inexorables que homogenizan todo a su paso, se puede entender mejor como un profundo proceso "cultural" de contención entre sectores dominantes y populares (y sus respectivos aliados, en el país y en el extranjero). Incluso un examen breve de la transición de Costa Rica entre una economía estatista y una de libre mercado, sugiere que hablar de la imposición de un único modelo neoliberal y uniforme presenta numerosos problemas. El trato indulgente del país a manos de las instituciones financieras internacionales y de cooperación, su persistente y continua imposibilidad de cumplir metas macroeconómicas claves (sobre todo en la reducción del déficit fiscal), la adopción entusiasta por parte de la elite de la ideología del libre mercado y los esfuerzos en curso –si bien inconsistentes e inadecuados– para mantener algunos aspectos del Estado de bienestar, sugieren especificidades que requieren explicación. En alguna medida, he tratado de esbozar los aspectos relevantes del contexto histórico y político en el Capítulo 1. Aquí solo mencionaré de nuevo algunos de los puntos principales.

La política de ajuste estructural económico –y, más en general, las transiciones al libre mercado– con demasiada frecuencia se presenta como una secuencia fría de negociaciones a alto nivel y de cambios de políticas seguidos de una conducta puramente reactiva por parte de los sectores populares. Este panorama carece de al menos tres tipos de variaciones sorprendentes: (1) las exigencias específicas que las instituciones financieras internacionales plantean a los diferentes países y la aplicación inconsistente de esas exigencias; (2) las políticas específicas que ponen en práctica los gobiernos en su esfuerzo por cumplir (o dar la apariencia de tratar de cumplir) esas exigencias (por ejemplo, cuando negocian sobre la forma de reducir el déficit presupuestario ¿ofrecen recortar primero el gasto en las fuerzas de seguridad, el mantenimiento de carreteras, o

en la educación primaria?); y (3) las diversas prácticas políticas de los sectores populares y medios, los cuales, como hemos visto, dependen en gran medida de prolongadas experiencias históricas de lucha y de tipos de premisas muy específicas sobre las posibilidades políticas.

Es importante tener en mente que los Estados –y no solo las personas que forman movimientos sociales– tienen "repertorios para la acción" (para usar el término sugerente de Tilly [1984, 307]). Los movimientos campesinos costarricenses bien pueden bloquear una avenida o una carretera pero no quemando llantas de automóviles viejas (como podría ocurrir en México) ni construyendo barricadas defendibles de piedra (como podría ocurrir en Nicaragua); pueden poner un anuncio en un periódico, pero es poco probable que organicen una campaña para que los ciudadanos escriban cartas a los gobernantes (como podría ocurrir en los Estados Unidos). De manera similar, el Estado costarricense –en gran medida desmilitarizado y con un legado de reformismo– bien podría amenazar con despejar una calle o un camino bloqueado usando gases lacrimógenos e incluso bastones, pero utilizar mangueras para incendios o balas de salva –implementos que no se incluyen en su paquete normal de represión– sería algo sumamente inusual (aunque, en raras ocasiones, las fuerzas de seguridad costarricenses han disparado contra precaristas durante los desalojos [Edelman 1992, 259]). Ambos bandos ponen en la palestra expectativas y prácticas desarrolladas a través de la historia y no solo como producto de "oportunidades políticas" o coyunturas especiales. La hoy extensa bibliografía (por ejemplo Brocket 1991; Tarrow 1994) que ve las "oportunidades políticas" como elemento central para la formación de movimientos sociales, apunta con razón hacia la importancia crítica que tienen los momentos de vulnerabilidad del Estado o de las elites. Pero para que se concrete o incluso se reconozca este potencial, los organizadores de las bases ya tienen que estar ocupando su lugar o, como alternativa,

tienen que surgir rápidamente; en cualquier caso, tienen que llevar a cabo un intenso análisis y trabajar mucho. Y las "oportunidades" se pueden perder, como hemos visto, si los organizadores no logran conmover y movilizar a los posibles participantes en el movimiento y conseguir que reaccionen.

El ajuste estructural económico también ha tenido rasgos culturales específicos, porque la reproducción de las diferencias –y no solo la homogenización de las diferencias– es un aspecto crucial del capitalismo contemporáneo. Esto no significa atribuirle ningún tipo de mediación teleológica o de volición a un capitalismo abstracto sino tan solo señalar, como lo han hecho otros con mucho más detalle (por ejemplo Castells 1996, 106-15), que las desigualdades de espacio y clase, si bien cambian de forma continua, son un rasgo necesario de la globalización. Para una Costa Rica relativamente próspera según los estándares centroamericanos tener una Nicaragua empobrecida como vecina suministra una fuente inmediata de mano de obra no calificada y barata para las florecientes industrias del turismo y el banano. Esto por cuanto los consumidores en los países ricos, las maquiladoras centroamericanas –esas "fábricas satánicas" contemporáneas (para citar la famosa descripción de Polanyi [1944] de las industrias de textiles en Inglaterra a inicios del siglo XIX)– producen enormes cantidades de ropa de moda a precios asequibles. Nuestra ropa, nuestros postres tropicales y mucho más, son productos de esta desigualdad en la economía mundial así como del sudor de pequeños y grandes productores y de sus trabajadores asalariados. Del mismo modo, las luchas locales y nacionales tienen "reglas del juego" y jugadores diferentes cuya experiencia histórica e individual alimenta su imaginación política, sus ideas y sus prácticas. Estas particularidades continúan conformando la reproducción de pequeños espacios, tales como el antiguo "proyecto piloto" llamado Costa Rica.

Consideraciones finales

La "invención" de los "campesinos" es uno de los elementos curiosos de la bibliografía antropológica reciente sobre las sociedades agrarias. ¿"Inventó" o "engendró" la antropología al "campesino", como afirma Michael Kearney? ¿Lo hizo la guerra fría (como también insiste)? ¿"Inventó" la burguesía mexicana (o cualquier otra de mentalidad "populista") el campesinado mexicano, como sostenía Roger Bartra en la década de 1970? ¿Crearon los comunistas de Mao Tse-Tung los "campesinos" atrasados a partir de personas anteriormente llamadas "agricultores" con el fin de subrayar las maldades de la sociedad pre-revolucionaria, tal y como lo sostiene el estudioso de China Myron Cohen (1993)? Estas conjeturas indican que, en muchas partes del mundo, el término sigue teniendo una intensa carga política, incluso a finales del siglo XX. También sugieren que los científicos sociales se atribuyen a sí mismos y al ámbito de la política, en las altas esferas, un grado importante de poder de mediación.

Para los pobres rurales, al menos en la Costa Rica contemporánea, la afirmación de que los campesinos son una invención de una fuerza distante e invisible de las clases altas o de antropólogos extranjeros, causa asombro y perplejidad o, a veces, hilaridad. En su obra *Pig Earth*, una alabanza lírica a la Francia rural, John Berger capta mejor que muchos de los teóricos que encontramos en las páginas anteriores, los dilemas centrales de un grupo social que lucha por reinventarse en cada generación.

> El campesinado en todas partes –dice ese autor– puede definirse como una clase de sobrevivientes... La palabra sobreviviente tiene dos significados. Denota a alguien que ha superado una prueba, y también denota una persona que ha seguido viviendo cuando otros desaparecieron o perecieron (1992, xi, xiv).

Frente a la mano invisible del mercado, los campesinos han tenido que aprender a manejar sus microeconomías a pesar de todos los economistas que los rodean.[15] Este manejo –esta reinvención– se da en interacciones complejas y dinámicas con todos los elementos que tradicionalmente han afectado la supervivencia –suelos, agua, semillas, animales, plagas, y patógenos– así como con instituciones estatales y bancos, grupos de otros sectores sociales, la economía informal urbana, la prensa, agitadores externos, ONG extranjeras y también con sus "propias" organizaciones y dirigentes y, a veces, a pesar de ellos. La apreciación de Berger sobre cómo ven los pobres rurales lo que está por venir, es tan actual en la Costa Rica de la década de 1990 como lo era en Francia tres décadas antes:

> ¿Qué piensan los campesinos sobre el futuro? Dado que su trabajo incluye intervenir en un proceso orgánico o ayudar en él, la mayoría de sus acciones son orientadas hacia el futuro. Sembrar un árbol es un ejemplo obvio, pero igualmente lo es ordeñar una vaca: la leche es para hacer queso o mantequilla. Todo lo que hacen lo hacen anticipando otras acciones, y por lo tanto nunca se acaba. Ven este futuro, al cual están obligados a someter sus acciones, como una serie de emboscadas. Emboscadas de riesgos y peligros (1992, xvii).

Es esta combinación de acción y visión orientada al futuro, tan diferente de las concepciones de los pobres desde la perspectiva de "cultura de la pobreza" y la de "post campesinado", lo que hace que esta sea una historia que todavía no tiene una conclusión. En sus organizaciones, en sus sueños de autonomía y seguridad, en sus labores físicas a menudo en extremo dolorosas, en sus protestas y negociaciones, los campesinos de Costa Rica tienen la mira puesta en la supervivencia y, así lo esperan, en una supervivencia con dignidad. Muchos de los riesgos y peligros los tienen muy claros, pero también saben que habrá

muchas emboscadas imprevistas. Fortalecerse para soportar este ataque es de lo que se trata la actividad diaria, un proceso de reinventarse constantemente en situaciones nuevas, naturales y fabricadas por el ser humano. Significa además asegurarse en mayor o menor medida –según siguen proclamándolo los campesinos en la Asamblea Legislativa y en la Casa Presidencial, en el Ministerio de Agricultura y en el Banco Central– que: "¡No nos arrebatarán el futuro!"

Notas

1 Existe una reticencia similar en torno a los movimientos que fallan o mueren. De hecho, el éxito es a veces un criterio para enmarcar el objeto de estudio. El autor de un estudio excelente sobre la organización de las mujeres en el continente americano acepta que: "los movimientos seleccionados fueron... incluidos porque lograron con relativo éxito algunas de las metas que se habían propuesto. Si bien es igualmente importante estudiar los movimientos que fracasan y por qué lo hacen, se ha escrito relativamente poco sobre la organización infructuosa de las mujeres" (Stephen 1997,4).

2 La creación de un campesino atemporal, deshistorizado y exótico, ha sido tema constante desde el inicio de los estudios antropológicos del campesinado. Robert Redfield, por ejemplo, famoso por su retrato de 1930 del orden social idílico y solidario en Tepotzlán, nunca informó en su obra publicada que se había visto obligado a evacuar a su familia del pueblo después de una balacera entre los "bolcheviques" locales y los "cristeros" (Godoy 1978, 66-70).

3 En forma un tanto contradictoria, Kearney afirma en otra parte que "el campesino" era un constructo discursivo "propio del período posterior [sic] a la Guerra Fría [cuando] la contención del comunismo se convirtió en gran medida en la contención de masas de gente rural" (1996, 35). Curiosamente, esta afirmación de que "el campesino" es una "invención" [posterior?] a la Guerra Fría se presenta casi en la misma oración en que se afirma que la antropología (en particular Redfield, cuyas obras clave anteceden el inicio de

la Guerra Fría en al menos quince o más años) "inventó el campesino". Estas afirmaciones incompatibles no van acompañadas de ningún abordaje de la teorización de los "campesinos" como sujetos revolucionarios que hacen escritores tan diversos como Mao Tse-tung y Gerrit Huizer (1973).

4 La genealogía intelectual de estas ideas es sustancialmente más antigua de lo que indica Kearney (tal como es el caso en muchos estudios de la historia del pensamiento influenciados por la tendencia del posmodernismo a encontrar algo novedoso a la vuelta de cada esquina). Por ejemplo, el argumento de Kearney hace eco de un número de ideas articuladas, entre otros, por Lambros Comitas en los años 60 (1973 [1964]), y Arturo Warman (1970) y Anthony Leeds (1977) en los 70. Es simplemente incorrecto decir que hubo un "reconocimiento tardío en la antropología del grado e importancia de las actividades económicas informales en las comunidades 'campesinas' y 'proletarias'" (Kearney 1996, 62).

5 La insistencia de Kearney en ese punto parece surgir de su investigación sobre Oaxaca, México, con personas que tenían altos niveles de migración hacia Estados Unidos y para quienes una identidad indígena (y no simplemente campesina) todavía es relevante. Sin embargo, imponer la experiencia de esta región al resto de la América Latina rural y mucho menos a Asia o África, presenta dificultades importantes.

6 En otras palabras, "campesino"es por ende una "identidad" más que simplemente un "papel", distinción que se perdió o se borró en gran parte de la bibliografía sobre los primeros estudios campesinos. "En términos sencillos," como lo dice Manuel Castells (1997, 7) "las identidades organizan el significado en tanto los papeles o roles organizan las funciones".

7 Mi argumento aquí se deriva en parte de la observación de la caída de UPAGRA después de que purgó a Carlos Campos y la caída similar en UCADEGUA después de que Wilson Campos, su fundador y dirigente más prominente, saliera durante varios años para dirigir una red centroamericana de organizaciones campesinas (Edelman 1998a).

8 También es necesario reconocer que la afirmación del valor de "lo campesino", en este caso y en otros, con frecuencia oculta una premisa no expresada: que las mujeres son excluidas de la designación o incluidas en formas subordinadas (ver

Capítulo 4 y Apéndice). Tanto los que son sujetos de la afirmación como los que no la poseen, así como quienes participan en el debate, en su mayoría tienden a ser exclusivamente hombres.

9 Resúmenes excelentes de este debate, desde posiciones opuestas, se encuentran en Feder (1977, 1978) y Hewitt de Alcántara (1984, Cap. 5); el primero se consideraba a sí mismo como descampesinista, en tanto la segunda simpatiza con los campesinistas.

10 Teóricos de diversas afiliaciones con frecuencia sobrestiman la atracción de la agricultura para el capital (J.Berger 1992; Edelman 1992). Esto se hace cada vez más relevante en la economía globalizada de los años noventas con la creciente separación entre capital y producción (Castells 1996).

11 Las objeciones que plantea Warman (1980, 173-74) al uso acrítico de datos de censos para analizar el contexto mexicano son casi de seguro relevantes también para Costa Rica. Sin embargo, hay pocas alternativas para el tipo de estudio global intentado por Rodríguez Solera para Costa Rica o por Feder para México. En vista de que, según lo señala Warman, los censos agropecuarios tienden a subestimar el grado del acceso a la tierra que de facto tienen las personas rurales, es aún más sorprendente que Rodríguez Solera descubriera que el proceso de descampesinización se revirtió en Costa Rica en la década de 1980. Aún así, lo cierto es que demasiado pocos científicos sociales se han detenido a tomar en consideración los temas epistemológicos que subyacen el uso de este tipo de datos (ver Edelman y Seligson 1994).

12 Rodríguez estima que "entre 1950 y 1984 la proporción de campesinos en la P.E.A. [población económicamente activa] agrícola bajó 7 puntos porcentuales; aproximadamente 0.2% al año. De mantenerse este ritmo, harían falta 220 años para que el campesinado desapareciera por completo" (1992, 211). Sin embargo, incluso este cálculo no toma en cuenta el aumento del tamaño absoluto del campesinado en el período para el cual estaba disponible la información del censo.

13 Sin embargo, De Janvry et al. no siempre llegan a conclusiones del todo exactas a partir de sus descripciones de estos dos grupos. Al referirse al campesinado orientado

comercialmente, dicen que "el motor del bienestar económico de estos campesinos es...la demanda efectiva de bienes-salario en la economía; su nivel de bienestar es la imagen de aquel de la población urbana" (de Janvry *et al.* 1989, 106, énfasis añadido). Curiosamente, esta aseveración pasa por alto la lucha incesante en torno a los términos de intercambio entre los sectores rural y urbano, o agrícola y no agrícola. Como resumía el líder de UPANACIONAL Guido Vargas, sobre este eterno problema: "hemos visto la discriminación en lo referente al Sustitución de Importaciones, donde soportamos grandes subsidios a la industria, donde existió una canasta básica fijada que nos perjudicó enormemente y que todavía, aunque se habla de apertura y globalización, no ha existido capacidad para cambiar el paradigma y nos siguen hablando de precios fijados para nuestros productos y nos siguen hablando de libre entrada, pero con salida condicionada para no causar desabasto" (Vargas Artavia 1997, 15-16).

14 Otro factor que contribuye al proceso de recampesinización es el ingreso masivo de nicaragüenses empobrecidos a Costa Rica. Estos inmigrantes, con frecuencia indocumentados, han jugado un papel directo en el proceso de recampesinización y además casi han monopolizado varias líneas del empleo en el sector informal urbano, obligando así a un número no determinado de los costarricenses más pobres a tratar de sobrevivir en el campo.

15 Aquí parafraseo al activista campesino nicaragüense Sinforiano Cáceres, entrevistado en 1994 (Edelman 1994b, 33).

Anexo

Perspectiva del Ministerio de Seguridad Pública de Costa Rica en torno a las organizaciones de agricultores en 1988

Este documento secreto, el cual fue suministrado en al autor bajo la misma condición por un funcionario del gobierno del PUSC que llegó al poder en 1990, da una idea de las posibilidades de espionaje y de las preocupaciones ideológicas que tiene un Estado por lo general considerado como ultra-democrático. Durante los movimientos rurales de 1988 descritos en los Capítulos 3 y 4, las fuerzas de seguridad costarricenses llevaron a cabo una amplia labor secreta y clasificaron numerosas organizaciones de agricultores, utilizando términos bastante jocosos, según su orientación política, número de miembros, así como la "amenaza" real o potencial que cada una representaba para el Estado. El Ministerio de Seguridad Pública posteriormente le suministró este material al Ministro de Agricultura, José María Figueres, quien frecuentemente tenía que viajar a las diferentes zonas rurales y reunirse con líderes de las organizaciones de campesinos. El documento también da una idea de la enorme variedad de organizaciones campesinas que había en 1988. Las mujeres estaban ausentes casi por completo en los niveles de liderazgo de los grupos; varias organizaciones, en especial cooperativas, aparecen lideradas por individuos con título universitario (licenciados, abreviado como Lic. y agrónomos, indicado como Ing.); algunos aparecen como líderes de más de una organización.

Los autores del documento cometieron varios errores de fondo y de forma. No me tomé la molestia de indicarlos, aunque corregí algunos errores tipográficos que aparecen en el original. Algunas organizaciones, generalmente cooperativas o sucursales locales de las cámaras nacionales de productores, se encuentran en la lista, pero pareciera que no se buscó información seria sobre ellas. La indicación frecuente "N.D." ("no hay datos") aparece en el original. ASPPAS, la cual se analiza en los Capítulos 3-5, aparece de primera en el documento original, lo cual quizás sugiera que era objeto de especial preocupación en esa época. Los grupos de la Zona Atlántica que también preocupaban a los Ministerios de Seguridad y Agricultura se enumeran al final.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA
DIRECCIÓN DE PLANIFICACIÓN
INFORMACIÓN BÁSICA PARA EL DESPACHO DEL MINISTRO
(INFORMACIÓN CONFIDENCIAL**)**

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
DIRECCIÓN REGIONAL PACÍFICO SECO												
SANTA CRUZ												
Asociación de pequeños agricultores de Santa Cruz	Santa Cruz	Santa Cruz	Marcos Ramírez	1500	Cobrar las pérdidas por maíz, frijol y arroz.	N.D.	U.N.S.A.	Surge recientemente por el interés de cobrar las pérdidas durante el período 87-88	Arroz Maíz Frijol	N.D.	El /los líderes buscan una consolidación de la organización de base más permanente.	Probablemente, el líder recibe apoyo económico adicional.
Sindicato de Trabajadores Santa Cruz de Guanacaste (SINTRAG)	Santa Cruz	Santa Cruz	Francisco Gómez	N.D.	Búsqueda de tierra y financiamiento	N.D.	N.D.	La necesidad de tierra y financiamiento para producción agropecuaria.	N.D.	N.D.	A pesar del esfuerzo y la gestión realizada, no han podido satisfacer sus necesidades.	La problemática por ellos enfrentada es real y se desconocen metas más allá de sus objetivos.
Confederación Auténtica de Trabajadores Democráticos (CATD)	San José	Santa Cruz Nicoya	José J. Meléndez	400	La adquisición de tierra	N.D.	N.D.	La adquisición de tierra para la producción agropecuaria	N.D.	N.D.	Aglutina grupos de Sta.Cruz y Nicoya tales como Asoc. De Peq. Agric. De Nicoya, Ortega. 27 de Abril, San José de la Montaña, Talolinga, Huacas y Caimital.	El problema que da asidero al sindicato es real.
FESTANO	Nacional	Cartagena Santa Cruz	Carlos L. Adreneto Francisco Cortés C.	150	Obtención de tierras	N.D.	N.D.	La adquisisión de tierra para la producción agropecuaria	N.D.	N.D.	A nivel local es una organización poco dinámica.	El origen y la justificación de su existencia es real.
UPALA												
En formación	Upala	Upala	Pedro Alvarez Erasmo Aragón.	N.D.	La producción agropecuaria	N.D.	N.D.	Aglutinar todas las fuerzas del Cantón en el campo de la producción	N.D.	N.D.	Formar un frente con en todo el Cantín	El líder externo más conocido es Carlos Campos.

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
FILADELFIA												
Grupo Agricultores de Belén, Grupos Agricultores de San Blas	Filadelfia	Filadelfia	No hay	125 Ambos	Pago de pérdidas	N.D.	N.D.	Apoyo para determinar las pérdidas 87-88	N.D.	N.D.	La organización de estos grupos es en coordinación con el MAG	Tiene carácter temporal y no tiene relación con grupos de organizaciones.
Oficina del Arroz.												
Cámara de Productores de Caña												
Cámara Nacional de Granos Básicos												
DIRECCIÓN REGIONAL PACÍFICO CENTRAL												
GARABITO												
Campes de Playa Hermosa y Garabito	Idem.	Idem.	Hubert Madrigal	24	Obtención de tierras.	Democrát.	N.D.	Obtención de tierras.	N.D.	N.D.		
Grupo de Campesinos de Garabito Quebrada Amarilla	Garabito	Garabito	N.D.	32	Obtención de tierras.	N.D.	N.D.	Obtención de tierras.				
SAN MATEO												
UNASAMA	Sn. Mateo	Oricuajo Labrador	Jorge Rodríguez	18	Consecución crédito	N.D.	N.D.	Obtención de crédito	N.D.	N.D.	Se reúnen en el Salón Comunal de Jesús María	El líder es de tendencia izquierdista.
Grupo de los 12	Sn. Mateo	Oricuajo Labrador	Fernando Herrera	12	Organización para el crédito	Democrát.	N.D.	Obtención de crédito	N.D.	N.D.	Se reúnen en el Salón Comunal de Jesús María	
Asociación de Peq. Prod. de Labrador.	Sn. Mateo	Labrador	Eladio Umaña	19	Organización para el crédito, vivienda y serv. Básicos.	Democrát.	N.D.	Organización para el crédito, vivienda y servicios Básicos.			Se reúnen en el Salón Comunal de Labrador.	
Empresa Autogestionaria Campesina Pozo Azul	Sn. Mateo	Jesús María	Julio Alfaro Sibaja	21	Organización para la producción y comercialización.	Democrát.	N.D.	Organización para la producción y comercialización.	N.D.	N.D.	Se reúnen en la Finca Pozo Azul los miércoles.	

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
CHOMES												
Asoc. de Peq. Prod. de la Zona Norte de Puntarenas	Puntarenas	Sardinal Guacimal Pitahaya El Roble San R. de Sardinal	Efraín Ramírez Garita Hernán Cruz (secundario) Ramón Castro (secundario)	144	Compra-distribución de tierra	Derecha	N.D.	Compra y distribución de la Hacienda San Marcos	N.D.	N.D.	Interés del dueño por vender.	Algún interés de Instituciones Gubernamentales Involucradas
Comité Comunal de Abangaritos	Puntarenas	Abangaritos Manzanillo Coyolito C. de Pájaros	Orlando Jiménez Mendoza Domingo Rojas Arnulfo Jiménez Mendoza	40	Generar fuentes de empleo	Democrát.	N.D.	Desarrollo de dos proyectos productivos: Cría de Camarón y compra-distribución. Finca El Cimarrín de la Bajura.	N.D.	N.D.	Pocas posibilidades por mala organización y poco interés.	Grupo democrático compuesto por peq. agric. peones de fincas ganad. Y algunos pescadores.
MONTEVERDE												
Comité de Agr. De Sta Elena de Monteverde.	Puntarenas	La Cruz Catitas San Bosco	Hernán Brenes Jimmy Alvarado Carlos Abarca	N.D.	Diversificar la producción	Democrát.	N.D.	Crear más fuentes de empleo y parar la inmigración.	N.D.	N.D.	Presentan problemas de riego, vías de comunic. y transporte	
San Luis en marcha	Puntarenas	San Luis de Monteverde	Gilbert Lobo Navarro Zallo Brenes C. (secund.)	N.D.	Desarrollo de Zona	Democrát.	N.D.	Lograr una mejor relación social	N.D.	N.D.	Tienen necesidad de compra de tierra, vías de comunic. y electrificación.	
PAQUERA												
Asoc. Agrop. de Agricult. Proy. Río Grande	Puntarenas	Asentamiento Río Grande	Eduardo Cubero V.	N.D.	Desarrollo de proyectos agrícolas	Social Democrát.	N.D.	Solucionar problemas de riego, agua potable, caminos y crédito.	N.D.	N.D.	El grupo está conformado por pequeños agricultores	
COOPE-PAQUERA R.L.	Puntarenas	La Zona Peninsular	Hernán Guido Cruz	N.D.	Mejorar el nivel de ingresos	Social Democrát.	N.D.	Fomentar el movimiento cooperativo.	Frutas Ganader.	N.D.	Presentan problemas de capital de trabajo.	El grupo está conformado por pequeños agricultores.

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
COOTRA-PAQUERA	Puntarenas	Punta Leona de Paquera hasta Cabuya de Cóbano.	Victor Ml. Barboza	N.D.	Mejorar el nivel de ingresos.	Social Democrát.	N.D.	Brindar al pescador mejor servicio y mejor precio.	Pesca	N.D.	Se plantean elliminar a los intermediarios	
Asociación de fruticultores de Paquera (ASOFRUTA)	Puntarenas	Península de Nicoya	Albin Jiménez Jiménez	N.D.	Exportación fruta	Social Democrát.	N.D.	Eliminar a los intermediarios	Mango	N.D.	Piensan exportar directamente	Pequeños y medianos productores
ESPARZA												
Unión de Campesinos Orotinenses (UCAMPO)	Puntarenas	Orotina	Elpidio Avila	N.D.	Solucionar problemas de socios	N.D.	N.D.	Solucionar problemas de socios	N.D.	N.D.	La participación del MAG es de vital importancia para la solucion de los problemas	No poser lider secundario por se un grupo homogéneo.
Asoc. de Prod. de mango del Pac. Central	Puntarenas	Esparza	Juan Araya Ing. Olman Quesada (secun)	N.D.	Búsqueda de mejores alternativas de comercialización	N.D.	N.D.	Asesoría técnica y planificación áreas de siembra	Mango	N.D.	El MAG debe nombrar a un especialista a tiempo completo.	
Asoc. de Prod. de Lagunillas.	Puntarenas	Lagunillas	Luis A. Benavidea	N.D.	Solucionar problemas de socios	N.D.	N.D.	Solucionar problemas de socios	N.D.	N.D.	Se cree que pronto se unirá a la UCAMPO	El MAG les puede ayudar en el campo de la agricultura.
MONTES DE ORO												
Coopelagos R.L.	Puntarenas	Montes de Oro	Leonel Sibaja Gerardo Solano	14	Producción agrícola	N.D.	N.D.	Cooperativa autogestionaria	café, cardomomo, macadamia, hortalizas	96 Ha	Compuesta por pequeños agricultores	
U.T.A.C.A.	Puntarenas	Cedral y Arancibia	Efraín Ramirez Porfirio Azofeifa	37	Compra de tierras	N.D.	N.D.	Compra de una finca	Frutales Café	N.D.	Pequeños productores con poca o ninguna tierra	Se desconoce el tamaño de la finca que necesitan.
Asoc. de Prod. de Zapotal	Puntarenas	Asenta. Zapotal IDA	Juan José Mesén Rafael Calderón	22	Producción agrícola	N.D.	N.D.	Explotación de finca por parceleros.	Forestal Leche Frutales Hortaliza	1200 Ha	Finanaciados por la CEE	
U.T.A.M.	Puntarenas	Miramar	Efraín Ramirez	35	Compra de	N.D. tierras	N.D.	Compra de una finca para parcelar	Bamb. Frutales Café Itabo		Pequeños productores	

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
Asoc. de Prod. Marañón	Puntarenas	Esparza y Miramar	Ing. Gerardo Rudin.	N.D.	Incentivar cultivo	N.D.	N.D.	Comercialización y tecnología	Maratín	350 Ha	Medianos y grandes productores	
Coopemontes de Oro	Puntarenas	Mont. de Oro y Arancibia	Agr. Victor Arce	N.D.	Comercializ. café	N.D.	N.D.	Comercialización de café	Café	500 Ha		
JICARAL												
Comité pro-asentamiento campesino agricola	C. Blanco	Jicaral	Franklin Obando R.	N.D.	Obtención de tierras	N.D.	N.D.	Actualmente negocian la opción de compra de finca con Evelio Benavides				
Comité cívico	Jicaral	Distrito de Lepanto	Benito Villegas L. Fco Hernández L. (secund.)	N.D.	Luchar problemas de la comunidad	N.D.	N.D.	Formar Consejo Municipal del Distrito	N.D.	N.D.		
Cámara de Ganaderos	Jicaral	Distrito de Lepanto	Digno Chavarría S.	N.D.	N	N.D.	N.D.	N.D.	Ganadería	N.D.	Medianos y grandes ganad.	
Asoc. de Agricultores	Jicaral	Jicaral y otros aledaños	Fernando Escalante A.	N.D.	Obtención de tierras para peq. Produt.	N.D.	N.D.	Obtención de tierras para pequeños produc.	N.D.	N.D.	Actualmente negocian la opción de compra de finca de Luis Ugalde	
Comité de desarrollo Camaronal	Camaronal (Jicaral)	Camaronal	Lisímaco Morales Antonio Calvo (secun)	N.D.		N.D.	N.D.		N.D.	N.D.	Se reúne cada 15 días en el Salón Comunal	
Comité pro-cultivo de mango	Jicaral	Distrito de Lepanto	Carlos L. Solórzano Evelio Hernández (secun)	N.D.	Comercialización de la fruta	N.D.	N.D.	Consolidar un grupo y luchar por mercado seguro con PINDECO	Mango	N.D.		
Org. de Trab. Agric. Indep. del cantón de Puntarenas	La Fresca (Jicaral)	La Fresca	Martín Quirós	N.D.	Obteción de tierras para peq. Product.	N.D.	N.D.	Obtención de Tierras	N.D.	N.D.	Actualmente negocian la opción de compra de finca Palo Arco en la Y Griega de Nandayure	

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
Comité Auxiliar CAC de Puntarenas	Jicaral	Distrito de Lepanto	Alejandro Rodríguez O. Miguel Durán J. (secun)	N.D.	Mejoramiento económico de la zona	N.D.	N.D.	Brindar respaldo a proyectos que benefician a product. agopecuarios	N.D.	N.D.	Se reune los primeros y terceros jueves de cada mes en la ag. local	
COBANO												
Cooperat. de suministros agricolas	Cóbano	Distrito de Cóbano	Ing. Miguel Escalante A. Noram Quirós R. (secund)	N.D.	Suministro de insumos agricolas a precios razonables	N.D.	N.D.	Mejoramiento integral de la población rural del distrito	N.D.	N.D.	La respuesta a los objetivos de la coop. son de un % alto (95%)	
Coop. de pescadores de Malpais (COOPEMALPAIS)	Cóbano	Malpaís Sta. Teresa Sn. Martín Manzanillo B. Horizonte	Elías Nuñez G. Róger Rodríguez (secund)	N.D.	Comercialización del pescado	N.D.	N.D.	Creación de centro de acopio para seguridad mercado de producto	N.D.	N.D.	Interés por fortalecer la organiz con ayuda de instituciones estatales	
Grupo de Agricult. Unidos de Cabuya	Cabuya (Cóbano)	Cabuya	Eladio Vega Arguedas Javier Méndez C. (secund)	N.D.	Promover proyectos agropecuarios	N.D.	N.D.	Coordinar con Inst. del sector.	N.D.	N.D.	Reciben donaciones de varias Fundaciones Internac.	
Comité de Parceleros proyecto COS- 2761	Cóbano	Asentamient. de Cabuya, Sta. Teresa Sn. Martín B. Horizonte	Eladio Vega Arguedas Javier Méndez C. (secund)	N.D.	Coordinar con el MAG	N.D.	N.D.	Coordinar con el MAG	N.D.	N.D.	El comité logró mayor agilidad en los distintos aspectos del proyecto en mención. A coordinado otros proyectos.	
DIRECCIÓN REGIONAL VALLE CENTRAL												
CARTAGO												
Seccional UPANACIONAL	Cartago	Cartago	Olman Montero Aguilar Norman Asenjo (secund) Luis Fdo. Vásquez (secund)	40	Velar por mejores precios de productos	N.D.	UPA-NACIO-NAL		N.D.	N.D.	Se mantienen muy unidos para la búsqueda del pago de condonación deudas	El Sr. Asenjo es de cuidado por sus participaciones que son de tipo agitador. El Sr. Vásquez atenúa las reacciones violentas del Sr. Asenjo

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
Unón de Peq. Agricult. de los Santos (UPAS)	?	Los Santos	José Ml. Monge S.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.		El dirigente es presid. de la Confeder. Nac. CACs y presidente CAC de Tarraz. Es exigente para con el MAG pero es llevadero. Participaron en cierre de carretera Sur. Recientemente se mantienen tranquilos. "Habla mucho y nada dice".
Unión Campesina Agraria ? de Cartago (UCAC)	Turrialba	?	Sara Arguedas Luis Sánchez A.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.		Ambos dirigentes son catalogados como verdaderos agitadores de masas. Son peligro por sus intenciones tendientes a invasión de tierras (res forestales-distrito TAYUTIC). Cuenta con apoyo empleados otras inst. como C.C.S.S., etc.
Unión de Trab. Indust. de Cartago	Turrialba	?	Guillermo Barrantes	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.		Sus reclamos son semejantes a los de UPANACIONAL, aunque en los últimos meses ha perdido entusiasmo y no mantiene mayor actividad.
Aso. de Agricultores de Guarco	Guarco	?	Ramón González Vaglio.	N.D.	NB	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.		Grupo pasivo, su dirigente se torna violento pero al final es llevadero.

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
DIRECCIÓN REGIONAL VALLE CENTRAL OCCIDENTAL												
ALAJUELA												
Coopemontecillos	Montecillos (Alajuela)	Nacional		2121	Conseguir mejores precios en mercados nac. e internac.	N.D.	N.D.	Establecer mataderos más higiénicos y mejor acondicionados	Bovinos Equinos y cerdos	N.D.		
Coopealajuela R.L.	Alajuela	Alajuela		800	Mayores benef. para sus asoc.	N.D.	N.D.		Café	N.D.	Su actividad principal es el beneficiado de café	
C.A.C. de Alajuela	Alajuela	Cantón de Alajuela		91	Ayudar y orientar al productor del cantón	N.D.	N.D.		N.D.	N.D.	Los servicios que brinda son: financiamiento, alquiler de terreno, venta de insumos y administración de la feria del agricultor	
ATENAS												
Coopeatenas R.L.	Atenas	Atenas	Lic. Leonidas López G. Rigoberto Morera (secund) José Campos (secund)	1100	Organizar a agricultores para defensa de sus intereses	N.D.	N.D.	Para evitar intermediarios en la comercialización de sus productos	N.D.	N.D.	Busca proyectarse a la comunidad en los principios del cooperativismo	
C.A.C. de Atenas	Atenas	Atenas	Ing. Mario Campos -MAG- Jorge Arredondo (secund)	1225	Ayudar y orientar al productor del cantón	N.D.	N.D.	Contar con una organización que los representara en la búsqueda de beneficios	N.D.	N.D.	Tienen problemas de financiamiento	
Asociación de Desarrollo Específico de Fruticultura de Atenas (ADEFA)	Atenas	Atenas	Ing. Mario Campos -MAG- Jorge Arredondo (secund)	80	Mejorar el área en producción, tecnificar las nuevas siembras para obtener mayor calidad y tamaño.	N.D.	N.D.	Exportar directamente la fruta y obtener mayores ingresos para los asociados.	Frutales	N.D.	Tienen problemas de financiamiento para infraestructura. Falta de apoyo del S.B.N.	
Seccional UPANACIONAL	Atenas	Atenas San Mateo y la Garita de Alajuela.		1308	Organizar a agricultores para defensa de sus intereses	N.D.	UPA-NACIO-NAL	Mayores precios de sus productos y menores precios de insumos agrícolas.	N.D.	N.D.		

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
GRECIA												
Cooperativa Victoria	Grecia	Grecia, Esparza, Sn. Ramón, Palmares, Naranjo, Atenas, Alajuela y Poás	Marco T. Solís R.	2500	Ofrecer a los socios la compra de sus cosechas para ser procesadas y comercializadas obteniendo mejores precios	N.D.	N.D.	Por mejor organización de los agricultores	Café y caña de azúcar	N.D.	Actualmente se está comprando el 51% de CATSA por lo que su influencia llegará a Guanacaste	
Seccional UPANACIONAL	Grecia	Grecia	Dagoberto Murillo E.	820	Organizar a agricultores para defensa de sus intereses	Democrát y pacifista	UPA-NACIO-NAL	Como parte de una organización sindical sin afiliación política	N.D.	N.D.	Por medio de una Comisión coordina con la Oficina local de MAG el desarrollo del proyecto de aguacate de altura	
Centro Agrícola Cantonal de Grecia	Grecia	Grecia	Horacio Rodríguez P.	280	Buscar nuevas alternativas en el campo agrícola social y económic.	N.D .	N.D.		N.D.	N.D.	Cuenta con dos comités auxiliares, uno en Río Cuarto y otro en Tacares	
Cámara de Productores de Caña	Grecia	Grecia, Guanacaste, Puntarenas, Parrita, Sn. Ramón, Atenas, Naranjo, Sarchí, Poás y Alajuela	Miguel Alfaro Bolaños	4500	Mayores benef. para sus asociados	N.D .	N.D.	Ofrecer agroquímicos a precios más bajos	Caña de azúcar	N.D.	Cuenta con almacenes de insumos en Grecia, Poás, San Ramón y la Garita	La Cámara no constituye una organización de tipo problemático, no reacciona con violencia sino con el diálogo.
HEREDIA												
Coopepirro	?	Barva, Sn. Lorenzo, Sto. Domingo, Heredia, etc.	Francisco Salazar Vargas	153	Ofrecer a los socios la compra de sus cosechas para ser procesadas y comercializadas obteniendo mejores precios	N.D.	N.D.	Resolver problemas propios de la época (1970) en el cultivo, procesamiento y vrnts del grano				
Coope-Santa Rosa R.L.	?	Sector norte de Heredia, Alajuela y San José	Ing. Jorge Maroto Casoria	785	Mejorar las condiciones socioeconómicas de sus asociados	N.D.	N.D.	Necesidad de segregar Coopelibertad	Café	N.D.		

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
Coope-Libertad R.L	?	?	Lic. Juan B. Moya Ing. Roalndo González (secund)	1550	Mejorar las condiciones socioeconómicas de sus asociados	N.D.	N.D.	Organizar el pequeño caficultor para que no fueran explotados por la empresa privada	Café	N.D.	Maneja un capital de 1000 millones de colones y beneficia 105 mil familias	
Coope- Fresa	Heredia	Heredia, San José y Alajuela	Ing. Jorge Ml. González	43	Comercialización de la fresa en los mercados internacionales	N.D.	N.D.	Comercialización de la fresa en mercados internacionales	N.D.	N.D.		
C.A.C. de Sto.Domingo	San Luis	Sto. Domingo	Audencio Zamora	40	Mejorar las condiciones socioeconómicas de sus asociados	N.D.	N.D.	Mejorar las condiciones socioeconómicas de sus asociados	N.D.	N.D.		
NARANJO												
Copronaranjo	Naranjo	Naranjo	Edwin Acuña López Olman Ramírez C. (secund)	2050	Mejorar el nivel socioeconómico del pequeño y mediano agricultor	N.D	N.D.	Mejorar el nivel socioeconómico del pequeño y mediano caficultor	Café	N.D.	Promueve créditos en proyectos de riego, vivienda, adelantos de cosecha, renovación de cafetalesy otros. Brinda servicios de almacén de insumos, supermercado, tienda, ahorro y otros.	
Coopesan-juanillo R.L	Naranjo	Naranjo, Grecia, Valverde Vega y Poás	Luis Gonzaga Rojas Ml. Nuñez Ramírez (secund)	2500	Lograr un mejor nivel de vida de los asociados a través de mejores precios del café	N.D	N.D.	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	Café	N.D.		
Coopenaranjo R.L.	Naranjo	Naranjo, Palmares, Sn. Ramón, Alajuela, Heredia, Sn. Carlos, Guatuzo	Olga Chinchilla Rodrigo Mora	7559	Lograr un mejor nivel de vida de los asociados a través del ahorro	N.D	N.D.	Necesidad de tener una organización de ahorro y crédito	N.D.	N.D.	Coloca créditos dirigidos a la agricultura, vivienda pequeña industria. Presta servicios de suministros y tienda	
Coopegrona	Rosario (Naranjo)	Rosario	Manuel Vásquez A. Leonel Jiménez (secund)	12 familias	Lograr un mejor nivel de vida de los asociado	N.D	N.D.	La necesidad de una org. que los respaldara p/ conseguir tierra	Café, Caña india	N.D.	Organización en proceso de desarrollo y que tiene grandes problemas económicos	

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
Asoc. de Agricultores	Los Robles Sn. Jerónimo (Naranjo)	Los Robles Sn. Jerónimo	Alfonso Salazar	15	Generar fuentes de trabajo propias para elevar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D	N.D.		N.D.	17-25 Ha	Organización en proceso de desarrollo	
Seccional UPANACIONAL	Naranjo	Naranjo	Gilberto Vargas R. Antonio Vargas H. (secuind)	952	Velar por los intereses de los pequeños y medianos agricultores	N.D	N.D.		N.D.	N.D.		
C.A.C. Naranjo	Naranjo	Naranjo	N.D.	200	Fomentar la organización para mejorar el nivel de vida de sus asociados	N.D	N.D.		N.D.	N.D.	Su ámbito de acción es naranjo, aunque el proyecto de vivero forestal y frutal se extiende a otros cantones circunvecinos	
PALMARES												
Cooperativa de Caficultores de Palmares R.L	Palmares	Palmares		1400	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	N.D.	Beneficiado y comercialización del café	Café	N.D.	Tiene servicios como supermercado, tienda, serv. médicos, almacén de suministros, etc.	
Coopeindia R.L.	Palmares	Todo el país		1315	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	N.D.	Procesar caña india e itabo además de fomentar su cultivo	C. India Itabo	N.D	Tiene asociados y procesa materiales de todo el país	
Seccional UPANACIONAL	Palmares	Palmares	Víctor J. Alvarado Juan B. Pacheco (secund)	334	Velar por un trato justo al productor y que el gobierno de un trato más justo	N.D.	N.D.	Contar con una seccional que agrupara a los productores	N.D.	N.D	Vende insumos-herramientas agrícolas a los asociados y puede ssucribir un seguro por medio del convenio CCSS-UPANACIONAL	
C.A.C. Palmares	Palmares	Palmares		120	Mejorar el nivel socioeconómico de sus afiliados	N.D.	N.D.		N.D.	N.D.	Colabora con el MAG con una finca demostrativa para el desarrollo de proyectos de investigación	

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIADOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIACIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PARTICIPA	SUPERFICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
POÁS												
Coopemerca	San Pedro	Poás	Ing. Rodolfo Blanco	56	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	N.D	Fomentar la cunicultura, encargándose del procesamiento y venta de carne	Especies menores	N.D.		
Coopecorrales R.L.	San Pedro	Poás	Ismael Flores P.	5900	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	N.D	Promover el ahorro entre los ciudadanos en general y agricultores en particular	N.D.	N.D.		
Seccional UPANACIONAL	San Pedro	Poás	Julio Ant. Ugalde	226	Reivindicación socioeconómica del agricultor	N.D.	UPA-NACIO-NAL	Velar por los intereses de los agricultores de la zona	N.D.	N.D.		
Cámara de productores de Caña del Pacífico	San Pedro	Poás	Luis Fdo. Alfaro	1000	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	N.D	Suplir a los productores de insumos en cond. favorables				
SAN ISIDRO DE HEREDIA												
Cooperativa Isidreña R.L.	San Isidro de Heredia	Sn. Isidro de Heredia		4335	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	N.D		N.D.	N.D.	Es una cooperativa consolidada, cuyos socios son en su mayoría agricultores	
Centro Agrícola Cantonal de San Isidro de Heredia	San Isidro de Heredia	Sn. Isidro de Heredia		110	Velar por los intereses y mejorar el nivel socioeconómico de los agricultores de la zona							
SAN RAMÓN												
Coope San Ramón R.L.	San Ramón	San Ramón	Célimo Montero	1500	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	N.D.	Fom. el ahorro y capacitar a sus asociados	N.D.	N.D.		
Coopecafira R.L	San Ramón	San Ramón	Alvaro Ramírez	3500	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	N.D.	Comercializar el café de los prod. de la zona, capacitar y fomentar el servicio de ahorro	Café	N.D.	Es una cooperativa agroindustrial	

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
Coopeleche R.L.	San Ramón	San Ramón Guanacaste Sn Carlos	Miguel Arias	150	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	N.D.	Comercializar la leche de los productores de la zona	Leche	N.D.	Brinda servicio de inseminación artificial y capacita a product.	
Coopesira R.L	San Ramón	San Ramón		200	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	N.D.	Comercializar la caña india de los productores de la zona y capacitarlos en el manejo de esta	C. India	N.D.		
Coopecañera R.L.	San Ramón		Alvaro Rojas	450	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	N.D.	Comercializar la caña de azúcar de los productores de la zona y capacitarlos en el manejo de esta	Caña de azúcar	N.D.		
Agrivolio	Volio (San Ramón)	San Ramón Campos	José R.	15	Pretende unir fuerzas para solucionar problemas socioeconómicos de las familias	N.D.	N.D.	Comercializar los productos cosechados	N.D.	N.D.	Es una cooperativa netamente agricola	
RAGASO	San Ramón	San Ramón		55	Cría, desarrollo y engorde de bovinos	N.D.	N.D.	Comercializar los productos	Carne	N.D.	Es un grupo que beneficia a toda la comunidad	
Seccional UPANACIONAL	San Ramón	San Ramón	Olger Sancho	2300	Velar por los intereses y mejorar el nivel socioeconómico de los agricult de la zona		N.D.	UPA-NACIO-NAL	N.D.	N.D.	Suministra equipo a sus asociados	
Asociación de Mujeres Ramonenses Activas	San Ramón	San Ramón	Margarita Castro	5	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	N.D.	Unir esfuerzos para comercializar sus productos	N.D.	N.D.	Es una asociación industrial de salsas	
Centro Agrícola Cantonal de San Ramón	San Ramón	San Ramón	Olger Sancho	17	Promover la participación de la población local en el planeamiento y ejecución de programas de desarrollo de la agricultura regional	N.D.	N.D.		N.D.	N.D.		

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
STA. BARBARA DE HEREDIA												
Coopebotánica R.L.	San Pedro (Sta. Bárbara)	Sn Pedro	Minor Dibella Herson Dibella (secund)	12	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	UNA-COOP COOPE-PLAN COOPE-INDIA	Imposibilidad de involucrar a productores individuales en un proyecto	N.D.	N.D.		
Seccional UPANACIONAL	Sta. Bárbara	Sta. Bárbara	Ricardo Herrera A.	200	Organizarse y participar en la solución de los problemas que inciden negativamente en la actividad de los productores	N.D.	UPA-NACIO-NAL	Un tratamiento más justo por parte del gobierno y obtención de mayores ingresos para los productores	N.D.	N.D.	Esta seccional tiene poca respuesta a la sociedad	
VALVERDE VEGA												
Coope-valverdevega	Valverde Vega	Valverde Vega, Naranjo y parte de Grecia	Ing. Luis Castro	1130	Darle orientación al productor	N.D.	N.D.	Por una necesidad de organización de los agricultores	Café	N.D.	Se considera una cooperativa consolidada, pero actualmente tiene serios problemas económicos. Cuenta con almacén de insumos y beneficio propio para la industrialización y exportación del café	
Coopetrojas	Trojas de Valverde Vega	Valverde Vega	Enrique Zamora José Ml. Arias	13	Mejorar el nivel socioeconómico de sus asociados	N.D.	N.D.	La necesidad real de organizarse	N.D	N.D.	En determinadas épocas la cooperativa vende sus productos al mercado nacional	
C.A.C. Valverde Vega	Valverde Vega	Valverde Vega		315	Organizar a los productores del cantón para un mayor bienestar socioeconómico	N.D.	N.D.		N.D	N.D.	Brinda servicios de almacén de sum. y farmacia veterinaria	
DIRECCIÓN REGIONAL ATLÁNTICA												
Frente Agropecuario Zona Atlántica (FAZA)	Limón	Limón	Guide Velas. Emilio Torres Sergio Velasquez (secund)	N.D	Buscar indemnizaciones	Grupo izquier-dista	N.D.	A raíz de fundación de UNAS	N.D	N.D		Los hermanos Velásquez son familiares directos de un connotado dirigente liberacionista. Grupo débil.

NOMBRE	UBICACIÓN	ÁREA DE INFLUENCIA	LÍDERES	No. AFILIA-DOS	OBJETIVOS	POSICIÓN POLÍTICA	AFILIA-CIÓN	RAZÓN POR LA QUE SURGE	RUBROS QUE PAR-TICIPA	SUPER-FICIE	OBSERVACIONES	**OBSERVACIONES**
Coordinadora Campesina Limonense	Campesina Limón	Batáan, Limón Sur, Río Banano	Rafael Murillo Guido Velásqz. Sergio Velásqz. (secund)	300	Presión por tierras	Mixto la dirige desde la izquierda	N.D.	Fincas de algunos extranjeros al sur de Limón	N.D	N.D	El diputado Cruickshank les ha ofrecido apoyo para el proyecto de cacao. Asesorados por grupos de la U.N.A.	
Sindicato pequeños agricultores limonenses (SPAL)	Talamanca	Talamanca Sixaola, Paraíso y Savala	Ricardo Araya Freddy Meléndez Daylin Luna (secund)	300	Presión por tierras y buscar indemnizaciones	Grupo de izquierda P.V.P.	FENAC	Presión por tierras	N.D	N.D	Los líderes no viven en la región y son débiles	Tiene pugnas con otros sindicatos de la region USATA y UNAS
SPAL Siquirres	Siquirres	Sur este de Siquirres (Riberas Río Reventazón)	Alberto Espinoza	100	Establecer una cabeza del P.V.P. (Partido comunista)	P.V.P.	N.D.	Presión por tierras e indemnizaciones	N.D	N.D		El dirigente es un peón de Ricardo Araya de la FENAC
Asociación Arroceros	Batáan	Batáan	Walter Céspedes Fidel Luna (secund)	300	Condonación de deudas	N.D.	N.D.	Mejor precio del arroz. Indemnización de deudas	Arroz	N.D	El dirigente Céspedes tiene deudas millonarias en los bancos (12 mill.) Pretenden permiso I.D.A. para urbanización millonaria con BAHNVI	El líder es partidario del PUSC. Baila con el que le toque el mejor son
UPAGRA	Guácimo (Sur)	Guácimo (Sur)	Carlos Campos Secundarios: Juan J. Herrera Emilio Torres Ricardo Araya P.	1000	Indemnización de pérdidas	N.D.	N.D.	Invasión tierras NEGUEV 1,978	Maíz Yuca	N.D	Tiene ayuda int. económ y logística. Con el pago pérdid. maíz en 1,985 recibieron 10 mill de colones	Grupo izq. Radical (Troskistas) M.R.P.
Asociación de Productores de Pococí	Pococí	Parte alta de Guápiles y Guácimo	Ulisses Blanco	100	Legitimizar propiedades de reserva acuífera y forestal	N.D.	N.D.	Invasión de terrenos en los acuíferos de Guápiles	N.D	N.D		Es un brazo incondicional de UPAGRA. Tuvieron secuestrado un funcionario de la Dirección Forestal
SPAL (El Indio)	Noreste de Guápiles	Noreste de Guápiles	Angel Gómez	200	Negociar precio de tierra	N.D.	N.D.	Los precios de las parcelas en el Asentamiento El Indio	N.D	N.D	Se fortaleció con la toma y secuestro del funcinario del IDA	Es el brazo más fuerte de FENAC

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Archivos

JISC Juzgado de Instrucción, Santa Cruz, Guanacaste, 1988-89
CAG Comité de Agricultores Guanacastecos, Actas, 1979-80
RPSM Registro Público, Sección Mercantil, San José

Periódicos

El Amanezquero (Santa Cruz, Guanacaste)
Central America Report (Guatemala)
Esta Semana (San José)
La Gaceta Diario Oficial (San José)
Inforpress Centroamericana (Guatemala)
Journal of Commerce
Latin America Regional Report: Mexico and Central America (Londres)
LDC Debt Report/Latin American Markets (Syracuse, Nueva York)
Libertad (San José)
La Nación (San José)
La Nación Internacional (San José)
New York Times
La Prensa Libre (San José)
La República (San José)
Rumbo en Costa Rica (San José)
Tico Times (San José)

Libros, artículos y documentos inéditos

Abarca Vázquez, Carlos. (1992): *Los movimientos sociales en el desarrollo reciente de Costa Rica.* San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Abrams, Philip. (1982): *Historical Sociology.* Ithaca: Cornell University Press.

Achío Tacsan, Mayra y Ana Cecilia Escalante Herrera. (1985): *Azúcar y política en Costa Rica.* San José: Editorial Costa Rica.

Acuña Ortega, Víctor Hugo. (1986): *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas.* San José: CENAP-CEPAS.

_____. (1987): "La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)". *Revista de Historia N.16* (julio-dic.): 137-59. Editorial Universidad de Costa Rica.

Acuña Ortega, Víctor Hugo e Iván Molina Jiménez. (1991): *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950).* San José: Editorial Porvenir.

Adam, Barry D. (1993): "Post-Marxism and the New Social Movements". Canadian *Review of Sociology and Anthropology 30*, N. 3 (agosto): 316-36.

Agricultores del Distrito. (1987): "Agricultores del Distrito de Cartagena y Santa Cruz" [Actas, 20 de diciembre]. Manuscrito, 3 pp.

Aguilar, Jesús, *et al*. (s.f.): *Monografía histórica de Tierra Blanca.* San José: Servicios Litográficos Comarfil, S.A.

Aguilar Bulgarelli, Oscar. (1969): *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948.* San José: Editorial Costa Rica.

Albarracín, Priscilla y Héctor Pérez Brignoli. (1977): *Estadísticas del comercio exterior de Costa Rica (1907-1946).* San José: Universidad de Costa Rica, Proyecto de Historia Social y Económica de Costa Rica, Avance de Investigación N. 5.

Alfaro Rodríguez, Dionisio. (1990): "Transformaciones de la politica económica de ajuste estructural en el subsistema espacial de granos básicos". En William Reuben Soto, comp. *Los campesinos frente a la nueva década: ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*, pp. 97-139. San José: Editorial Porvenir.

Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. (1988): *Esta lucha había que darla. Hay que darla y ganarla también. Asientamiento campesino el indio 1979-1988.* San José: Alforja.

Altenburg, Tilman; Weller, Jürgen y Hein Wolfgang. (1990): *El desafío económico de Costa Rica: Desarrollo agroindustrial autocentrado como alternativa.* San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Alvarez Desanti, Antonio. (1988): *Agricultura de cambio.* San José: Imprenta Nacional.

Andersen, Martin Edwin. (1993): *Dossier Secreto: Argentina's Desaparecidos and the Myth of the "Dirty War"*. Boulder: Westview.

Anderson, Leslie E. (1990a): "Alternative Action in Costa Rica: Peasants as Active Participants". *Journal of Latin American Studies*, 22: 89-113.

_____. (1990b): "Post-Materialism from a Peasant Perspective: Political Motivation in Costa Rica and Nicaragua". *Comparative Political Studies* 23, N. 1: 80-113.

_____. (1991): "Mixed Blessings: Disruption and Organization among Peasant Unions in Costa Rica". *Latin American Research Review 26*, N. 1: 111-143.

_____. (1994): *The Political Ecology of the Modern Peasant: Calculation and Community.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Apfell Marglin, Frédérique y Stephen Marglin, comps. (1990): *Dominating Knowledge: Development, Culture and Resistance.* Oxford: Clarendon Press.

Appendini, Kirsten. (1992): "La 'modernización' en el campo y el futuro del campesinado: iniciamos el debate de 'los noventa'". *Estudios Sociológicos 10*, N. 29: 251-62.

Apter, David E. (1992): "Democracy and Emancipatory Movements: Notes for a Theory of Inversionary Discourse". *Development and Change 23*, N. 3 (julio): 139-73.

Arguedas Marín, Cecilia. (1994): "Los campesinos quieren decir". *Revista de Ciencias Sociales 63* (marzo): 11-23. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

Arias Peñate, Salvador. (1989): *Seguridad o inseguridad alimentaria: un reto para la región centroamericana. Perspectivas al año 2000.* San Salvador: UCA Editores.

Aronowitz, Stanley. (1988): "Foreward". En Alain Touraine, comp. *The Return of the Actor: Social Theory in Postindustrial Society,* pp. vii-xx. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Asad, Talal, comp. (1973): *Anthropology and the Colonial Encounter*. Londres: Ithaca Press.

Asamblea Legislativa. (1989): *Ley de fomento a la producción agropecuaria y sus reglamentos anotados y concordados.* San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

_____. (1992): *Aprobación del convenio entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de Costa Rica para la venta de productos agrícolas, firmado en San José, Costa Rica, el 27 de febrero de 1992. Expediente No. 11467.* Fotocopia.

Barham, Bradford, et al. (1992): "Nontraditional Agricultural Exports in Latin America". *Latin American Research Review 27*, N. 2: 43-82.

Bartra, Armando. (1985): *Los herederos de Zapata: Movimientos campesinos posrevolucionarios en México.* México: Ediciones Era.

Bartra, Roger. (1975): "Las vías de disolución del campesinado en México: Notas sobre la coyuntura actual". En Iván Restrepo Fernández, comp. *Los problemas de la organización campesina,* pp. 321-23. México: Editorial Campesina.

Basadre, Jorge. (1971): "Introduction". En José Carlos Mariátegui, comp. *Seven Interpretive Essays on Peruvian Reality.* Austin: University of Texas Press.

Banco Central de Costa Rica, *et al.* (1989a): *Renegociación de la deuda pública externa de Costa Rica 1981-CK (recopilación de documentos). Parte III Renegociación de la deuda pública externa bilateral de Costa Rica.* San José: BCCR, Comentarios sobre asuntos económicos N. 82.

_____. (1989b): *Parte IV Algunos comentarios publicados sobre la deuda externa de Costa Rica (recopilación de documentos).* San José: BCCR, Comentarios sobre asuntos económicos N. 82.

Banco Central de Costa Rica. (1986): *Estadísticas 1950-1985.* San José: BCCR.

_____. (1988): *Anuario estadístico cuentas monetarias 1984-1988.* San José: BCCR.

_____. (1990a): *Anuario estadístico fascículo de índices 1985-1989.* San José: BCCR.

_____. (1990b): *Anuario estadístico finanzas públicas 1985-1989.* San José: BCCR.

Bebbington, Anthony. (1996): "Movements, Modernizations, and Markets: Indigenous Organizations and Agrarian Strategies in Ecuador". En Peet, Richard y Michael Watts, comps. *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*, pp. 86-109. Londres: Routledge.

Behar, Ruth. (1993): *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story.* Boston: Beacon Press.

Benjamin, Walter. (1983): "Theoretics of Knowledge; Theory of Progress". *Philosophical Forum 15*, Ns. 1-2: 1-40.

Bergad, Laird W. (1983): *Coffee and the Growth of Agrarian Capitalism in Nineteenth-Century Puerto Rico.* Princeton: Princeton University Press.

Berger, John. (1992 [1979]): *Pig Earth.* Nueva York: Vintage.

Berger, Mark T. (1993): "Civilising the South: the US Rise to Hegemony in the Americas and the Roots of 'Latin American Studies' 1898-1945". *Bulletin of Latin American Research 12*, N. 1. (ene.): 1-48.

Berger, Peter y Thomas Luckmann. (1966): *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge.* Garden City, NY: Doubleday.

Biekhart, Kees. (1994): *La cooperación no-gubernamental europea hacia Centroamérica: La experiencia de los ochenta y las tendencias en los noventa.* San Salvador: PRISMA.

Biersteker, Thomas J. (1993a): "International Financial Negotiations and Adjustment Bargaining: An Overview". En Thomas J. Biersteker, comp. *Dealing with Debt: International Financial Negotiations and Adjustment Bargaining*, pp. 1-15. Boulder: Westview.

_____. (1993b): "Mexico, 1982: Paving the Way with Exceptions". En Thomas J. Biersteker, comp. *Dealing with Debt: International Financial Negotiations and Adjustment Bargaining*, pp. 79-105. Boulder: Westview.

Black, George. (1988): *The Good Neighbor: How the United States Wrote the History of Central America and the Caribbean.* Nueva York: Pantheon.

Blanco, Gustavo y Orlando Navarro. (1984): *El movimiento solidarista costarricense.* San José: Editorial Costa Rica.

Blanco, Ulises. (1991): "Lamento... o encuentro". *Evidencia* 1, no. 2 (ene.-feb.): 10-11.

Blanco M., Ulises y Carlos Campos R. (1988): "Declaración de organizaciones campesinas de Costa Rica, ante la XVII Asamblea General de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN)". En Ingemar Hedström, comp. *La situación ambiental en Centroamérica y el Caribe*, pp. 303-7. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Banco Nacional de Costa Rica, *et al.* (1988): "Reunión celebrada el día 7 de julio de 1988" Fotocopia, 4 pp.

Botey Sobrado, Ana María. (1990): "El movimiento popular costarricense en el contexto de la crisis actual". En Jaime Murillo Víquez, comp. *Historia de*

Costa Rica en el siglo XX, pp.183-212. San José: Editorial Porvenir.

Boudreau, Vincent. (1996): "Northern Theory, Southern Protest: Opportunity Structure Analysis in Cross-National Perspective". *Mobilization: An International Journal* 1, N. 2: 175-89.

Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant. (1992): *An Invitation to a Reflexive Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.

Bourgois, Philippe I. (1989): *Ethnicity at Work: Divided Labor on a Central American Banana Plantation.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

_____. (1990): "Confronting Anthropological Ethics: Ethnographic Lessons from Central America". *Journal of Peace Research 27*, N. 1 (feb.): 43-54.

Bozon, Michel, y Anne-Marie Thiesse. (1986): "The Collapse of Memory: The Case of Farm Workers (French Vexin, pays de France)". *History and Anthropology 2*: 237-59.

Brass, Tom. (1991): "Moral Economists, Subalterns, New Social Movements, and the (Re-) Emergence of a (Post-) Modernised (Middle) Peasant". *Journal of Peasant Studies 18*, N. 2 (ene.): 173-205.

Brenes, Esteban R. y Noel Ramírez. (1989): "Costa Rica: el ajuste estructural y el sector agrícola". En Mark Lindenberg y Noel Ramírez, comps. *Procesos de ajuste en países en desarrollo*, pp. 359-97. San José: Libro Libre.

Brenes, Lidiette. (1990): *La nacionalización bancaria en Costa Rica: un juicio histórico*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Brenes Castillo, Carlos. (1988): "¿Desarrollo forestal campesino?" En Ingemar Hedström, comp. *La situación ambiental en Centroamérica y el Caribe,* pp. 163-74. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Brockett, Charles D. (1988): *Land, Power, and Poverty: Agrarian Transformation and Political Conflict in Central America.* Boston: Unwin Hyman.

_____. (1991): "The Structure of Political Opportunities and Peasant Mobilization in Central America". *Comparative Politics* 23: 253-74.

Bryan, William Smith. (1899): *Our Islands and Their People.* Nueva York: N.D. Thompson Publishing Company.

Brysk, Alison. (1996): "Turning Weakness into Strength: The Internationalization of Indian Rights". *Latin American Perspectives* 23: 38-57.

Bulmer-Thomas, Victor. (1987): *The Political Economy of Central America since 1920.* Cambridge: Cambridge University Press.

Burbach, Roger, Orlando Núñez, y Boris Kagarlitsky. (1997): *Globalization and its Discontents: The Rise of Postmodern Socialisms.* Londres: Pluto Press.

Burdick, John. (1992): "Rethinking the Study of Social Movements: The Case of Christian Base Communities in Urban Brazil". En Arturo Escobar y Sonia E. Alvarez, comps. *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, pp. 71-84. Boulder: Westview.

_____. (1993): "Everyday Resistance is Not Enough: Anthropology and the Study of Social Movements". Ponencia al Congreso de la American Anthropological Association, Washington, DC.

_____. (1995): "Uniting Theory and Practice in the Ethnography of Social Movements: Notes Toward a Hopeful Realism". *Dialectical Anthropology 20*: 361-85.

Bustelo, Eduardo S.; Cornia, Andrea; Jolly, Richard y Frances Stewart. (1987): "Hacia un enfoque más amplio en la política de ajuste: ajuste con crecimiento y una dimensión humana". En Eduardo S. Bustelo, comp. *Políticas de ajuste y grupos más vulnerables en América Latina: hacia un enfoque alternativo*, pp.126-56. Bogotá: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - Fondo de Cultura Económica.

Caballero, Manuel. (1987): *Latin America and the Comintern 1919-1943*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cáceres, Luis René, y George Irvin. (1990): "La reconstrucción del MCCA y la cooperación europea". En George Irvin y Stuart Holland, comps. *Centroamérica: el futuro de la integración económica*, pp. 191-229. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Calderón, Fernando; Piscitelli, Alejandro y José Luis Reyna. (1992): "Social Movements: Actors, Theories, Expectations". En Arturo Escobar y Sonia E. Alvarez, comps. *New Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, pp. 19-36. Boulder: Westview.

Calhoun, Craig. (1993): "'New Social Movements' of the Early Nineteenth Century". *Social Science History 17*, N. 3 (Fall): 385-427.

Campos, Carlos. (1987): "¿Cuál puede ser la alternativa?" En Edelberto Torres-Rivas, comp. *Costa Rica: crisis y desafíos*, pp. 159-163. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

_____. (1988): "En busca de alternativas". En Ingemar Hedström, comp. *La situación ambiental en Centroamérica y el Caribe*, pp. 176-82. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Cardoso, Ciro F.S. (1975): "Historia económica del café en Centroamérica (siglo XIX): estudio comparativo". *Estudios Sociales Centroamericanos* 10: 9-55.

Cardoso, Fernando Henrique. (1977): "The Consumption of Dependency in the United States". *Latin American Research Review* 12: 7-12.

Cartín Herrera, Sandra. (1990): *Lucha social en el agro costarricense: la experiencia de la UPIAV*. San José: CEPAS.

Cartín Herrera, Sandra y Carlos Castro V. (1986): *Lucha social en el agro costarricense: la experiencia de UPANACIONAL*. San José: CEPAS.

Castells, Manuel. (1996): *The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell.

_____. (1997): *The Power of Identity*. Oxford: Blackwell.

Castro Valverde, Carlos. (1995): "Sector público y ajuste estructural en Costa Rica (1983-1992)". En Trevor Evans, comp. *La transformación neoliberal del sector público: ajuste estructural y sector público en Centroamérica y el Caribe*, pp. 48-107. Managua: CRIES.

CENAP (Centro Nacional de Acción Pastoral). (1988): *Evaluación de la marcha campesina de setiembre de 1987.* San José: CENAP mimeo.

_____. (1989): *La situación agraria, hechos y palabras.* San José: CENAP.

CEPAL (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe). (1988): *Agricultura, comercio exterior y cooperación internacional.* Santiago: Naciones Unidas, Estudios e Informes de la CEPAL N1 73.

CEPAS (Centro de Estudios Para la Acción Social). (1987): "La readecuación de deudas a los productores agropecuarios". *Panorama Campesino* 2:1-15.

_____. (1988a): "Readecuación de deudas por medio de la ley FODEA y la situación actual y futura de la cartera crediticia agropecuaria de los pequeños y medianos productores (memoria del taller 19-3-88)," mimeo.

_____. (1988b): "Taller: UNSA y los pequeños productores enfrentando la crisis nacional. Memoria". mimeo.

_____. (1992): *Costa Rica en el umbral de los años noventa: deterioro y auge de lo social en el marco del ajuste.* San José: CEPAS.

Cerdas, Rodolfo. (1991): "Costa Rica since 1930". En Leslie Bethell, comp. *Central America since Independence*, pp. 277-326. Cambridge: Cambridge University Press.

Céspedes, Víctor Hugo; et al. (1985): *Costa Rica: Recuperación sin reactivación.* San José: Academia de Centroamérica.

Ching, Barbara; Creed Gerald W. (1997): "Recognizing Rusticity: Identity and the Power of Place". En Barbara Ching y Gerald W. Creed, comps.

Knowing Your Place: Rural Identity and Cultural Hierarchy, pp. 1-38. Londres: Routledge.

Clifford, James. (1986). "Introduction: Partial Truths". En James Clifford, comp. *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*, pp. 1-26. Berkeley: University of California Press.

_____. (1988): *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art.* Cambridge: Harvard University Press.

Cohen, Jean. (1985): "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements". *Social Research 52*, N. 4 (Winter): 663-716.

Cohen, Myron L. (1993): "Cultural and Political Inventions in Modern China: The Case of the Chinese 'Peasant'". *Daedalus* 122, N. 2: 151-70.

Colás, Santiago. (1994): *Postmodernity in Latin America: The Argentine Paradigm.* Durham: Duke University Press.

Comaroff, Jean, y John Comaroff. (1991): *Of Revelation and Revolution: Christianity, Colonialism, and Consciousness in South Africa*, Vol. 1. Chicago: University of Chicago Press.

Comisión Campesina (UPAGRA, FEDEAGRO, UCTAN, UNAC, UCADEGUA, CCA, FECOPA). (1987): "15 días sin respuesta". Volante, en la colección del autor.

_____. (1990): Letter to the Honorable Dante Fascell, fotocopia.

Comisión Centroamericana de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios. (1991): "Posición ante el Programa de Ajuste Estructural, las relaciones con las ONG locales y la cooperación internacional solidaria". Fotocopia.

Comitas, Lambros. (1973 [1964]): "Occupational Multiplicity in Rural Jamaica". En Lambros Comitas y David Lowenthal, comps. *Work and Family Life: West Indian Perspectives*, pp.157-73. Garden City, NY: Anchor Doubleday.

Conroy, Michael E.; Murria, Douglas L. y Peter M. Rosset. (1996): *A Cautionary Tale: Failed U.S. Development Policy in Central America.* Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers.

Consejo Nacional de Pequeños y Medianos Productores Justicia y Desarrollo. (1991): "Síntesis de la carta a los presidentes centroamericanos: la urgencia del desarrollo exige concertar". Fotocopia.

Corrales, Jorge. (1981). *De la pobreza a la abundancia en Costa Rica.* San José: Editorial Studium-Universidad Autónoma de Centro América.

Creedman, Theodore S. (1977): *Historical Dictionary of Costa Rica.* Metuchen, N.J.: Scarecrow Press.

de Janvry, Alain; et al. (1989): "Impacto de la crisis en la economía campesina de América Latina y el Caribe". En Fausto Jordan, comp. *La economía campesina: crisis, reactivación y desarrollo*, pp. 91-205. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

De La Cruz, Vladimir. (1986): "Notas para la historia del movimiento campesino en Costa Rica". En Carmen Lila Gómez *et al. Las instituciones costarricenses del siglo XX*, pp. 319-76. San José: Editorial Costa Rica.

de Soto, Hernando. (1989 [1986]): *The Other Path: The Invisible Revolution in the Third World.* Nueva York: Harper & Row.

Dosal, Paul J. (1993): *Doing Business with the Dictators: A Political History of United Fruit in Guatemala, 1899-1944.* Washington, DC: Scholarly Resources Inc.

DuBois, Marc. (1991): "The Governance of the Third World: A Foucauldian Perspective of Power Relations in Development". *Alternatives* 16, N. 1 (Winter): 1-30.

Dunkerley, James. (1988): *Power in the Isthmus: A Political History of Modern Central America.* Londres: Verso.

Eckstein, Susan. (1989): "Power and Popular Protest in Latin America". En S. Eckstein, comp. *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*, pp.1-60. Berkeley: University of California Press.

ECLA (U.N. Economic Commission for Latin America). (1984): *Statistical Abstract of Latin America*. Santiago: ECLA.

Edelman, Marc. (1981): *Apuntes sobre la consolidación de las haciendas en Guanacaste.* San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, Avances de Investigación N. 44.

_____. (1983): "Recent Literature on Costa Rica's Economic Crisis". *Latin American Research Review* 18, N. 2: 166-80.

_____. (1984): "A Particular Road". *Monthly Review 36,* N. 7 (dic.): 55-59.

_____. (1985): "Back from the Brink: How Washington Bailed Out Costa Rica". *NACLA Report on the Americas* 19, N. 6 (nov.-dic.): 37-48.

_____. (1987): "El distrito de riego de Guanacaste (Costa Rica) y la política del agua". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 13, Vol. 1: 95-111.

_____. (1989): "Illegal Renting of Agrarian Reform Plots: A Costa Rican Case Study". *Human Organization* 48, N. 2 (Summer): 172-80.

_____. (1990): "When They Took the 'Muni': Political Culture and Anti-Austerity Protest in Rural Northwestern Costa Rica". *American Ethnologist* 17, N. 4: 736-57.

_____. (1991a): "La cultura política de una protesta campesina contra el ajuste estructural económico, 1988". *Revista de Historia* 23 (ene.-junio): 145-90.

_____. (1991b): "Shifting Legitimacies and Economic Change: The State and Contemporary Costa Rican Peasant Movements". *Peasant Studies* 18, N. 4: 221-49.

_____. 1992. *The Logic of the Latifundio: The Large Estates of Northwestern Costa Rica since the Late Nineteenth Century*. Stanford: Stanford University Press.

_____. (1994a): "Landlords and the Devil: Class, Ethnic, and Gender Dimensions of Central American Peasant Narratives". *Cultural Anthropology* 9, N. 1 (feb.): 58-93.

_____. (1994b): "Three Campesino Activists" [Entrevistas con Leoncia Solórzano, Honduras; Wilson Campos, Costa Rica; Sinforiano Cáceres, Nicaragua]. *NACLA Report on the Americas* 28, N. 3 (nov.-dic.): 30-33.

_____. (1995): "Rethinking the Hamburger Thesis: Deforestation and the Crisis of Central America's Beef Exports". En William Durham y Michael Painter, comps. *The Social Causes of Environmental Destruction in Latin America*, pp. 25-62. Ann Arbor: University of Michigan Press.

_____. (1996): "Reconceptualizing and Reconstituting Peasant Struggles: A New Social Movement in Central America". *Radical History Review 65* (Invierno): 26-47.

_____. (1998a): "Transnational Peasant Politics in Central America". *Latin American Research Review* 33, N. 3: 49-86.

_____. (1998b): "The Society and Its Environment". (manuscrito)

_____. (1998c): "De la fría Nueva York al cálido Guanacaste". En Marc Edelman, *et al*, *Ciencia social en Costa Rica: experiencias de vida e investigación.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica & Editorial de la Universidad Nacional, pp. 13-41.

Edelman, Marc y Jayne Hutchcroft. (1984): "Costa Rica: Resisting Austerity". *NACLA Report on the Americas* 18, N. 1 (ene.-feb.): 37-40.

Edelman, Marc y Rodolfo Monge Oviedo. (1993): "Costa Rica: The Non-Market Roots of Market Success". *NACLA Report on the Americas* 26, N. 4 (feb.): 22-29, 43-44.

Edelman, Marc y Mitchell A. Seligson. (1994): "Land Inequality: A Comparison of Census Data and Property Records in Twentieth-Century Southern

Costa Rica". *Hispanic American Historical Review* 74, N. 3 (ago.): 445-91

Escobar, Arturo. (1984): "Discourse and Power in Development: Michel Foucault and the Relevance of His Work to the Third World". *Alternatives* 10 (Winter): 377-400.

_____. (1988): "Power and Visibility: Development and the Invention and Management of the Third World". *Cultural Anthropology* 3, N. 4 (nov.): 428-43.

_____. (1991): "Anthropology and the Development Encounter: The Making and Marketing of Development Anthropology". *American Ethnologist* 18, N. 4 (nov.): 658-82.

_____. (1992a) "Culture, Practice and Politics: Anthropology and the Study of Social Movements". *Critique of Anthropology* 12, N. 4: 395-432.

_____. (1992b): "Culture, Economics, and Politics in Latin American Social Movements Theory and Research". En Arturo Escobar y Sonia E. Alvarez, comps. *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, pp. 62-85. Boulder: Westview.

_____. (1995): *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World.* Princeton: Princeton University Press.

Escobar, Arturo y Sonia E. Alvarez. (1992): "Introduction: Theory and Protest in Latin America Today". En Arturo Escobar y Sonia E. Alvarez, comps. *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, pp. 1-15. Boulder: Westview.

Esteva, Gustavo. (1983): *The Struggle for Rural Mexico.* South Hadley, Mass.: Bergin & Garvey.

_____. (1988): "El desastre agrícola: adiós al México imaginario". *Comercio Exterior* (México) 38, N. 8 (ago.): 662-72.

_____. (1992): "Development". En Wolfgang Sachs, comp. *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*, pp. 6-25. Londres: Zed Books.

Estrada Molina, Ligia. (1967): *Teodoro Picado Michalski: su aporte a la historiografía*. San José: Imprenta Nacional.

Evers, Tilman. (1985): "Identity: the Hidden Side of New Social Movements in Latin America". En David Slater, comp. *New Social Movements and the State in Latin America*, pp. 43-71. Amsterdam: CEDLA.

Eyerman, Ron y Andrew Jamison. (1991): *Social Movements: A Cognitive Approach.* Londres: Polity Press.

Fallas, Helio. (1990): "El programa de ajuste estructural y la agricultura en Costa Rica". En William Reuben Soto, comp. *Los campesinos frente a la nueva década: ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*, pp. 15-46. San José: Editorial Porvenir.

Fals Borda, Orlando. (1992): "Social Movements and Political Power in Latin America". En Arturo Escobar y Sonia E. Alvarez, comps., *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, pp. 303-16. Boulder: Westview.

Feder, Ernest. (1977): "Campesinistas y descampesinistas: Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado. Primera parte". *Comercio Exterior* (México) 27, N. 12: 1439-46.

_____. (1978): "Campesinistas y descampesinistas: Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado. Segunda parte". *Comercio Exterior* (México) 28, N. 1: 42-51.

Fonseca Corrales, Elizabeth. (1983): *Costa Rica colonial: la tierra y el hombre.* San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

Foucault, Michel. (1972): *The Archeology of Knowledge and the Discourse on Language.* Nueva York: Pantheon Books.

Fowerwaker, Joe. (1995): *Theorizing Social Movements.* Londres: Pluto Press.

Fox, Jonathan. (1990): "Editor's Introduction". *Journal of Development Studies* 26, N. 4 (julio): 1-18.

Franco, Eliana y Carlos Sojo. (1992): *Gobierno, empresarios y políticas de ajuste.* San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Frieden, Jeffry. (1989): "Winners and Losers in the Latin American Debt Crisis". En Barbara Stallings y Robert Kaufman, comps. *Debt and Democracy in Latin America*, pp. 23-37. Boulder: Westview.

Fürst, Edgar. (1989): "Costa Rica 1982-1987: ¿Una aplicación heterodoxa 'sui generis' de políticas de ajuste estructural?" En Mats Lundhal y Wim Pelupessy, comps. *Crisis económica en Centroamérica y el Caribe*, pp. 179-204. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Gaete Astica, Marcelo; Garro Martínez, Ana Ligia y Aida Rivera Montero. (1989): El movimiento social campesino de la segunda mitad de los años ochenta (El caso de las marchas campesinas de 1986 y 1987). Tesis de licienciatura, Universidad de Costa Rica.

Gallardo, María Eugenia y José Roberto López. (1986): *Centroamérica: la crisis en cifras.* San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Gamson, William A. (1992): "The Social Psychology of Collective Action". En Aldon D. Morris y Carol McClurg Mueller, comps. *Frontiers in Social Movement Theory*, pp. 53-76. New Haven: Yale University Press.

Garita Bonilla, Luis. (1981). "El proceso de burocratización del Estado costarricense". *Ciencias Económicas* 1, N. 1: 105-118.

Garnier, Leonardo. (1991): *Gasto público y desarrollo social en Costa Rica.* Heredia: Maestría en Política Económica, Universidad Nacional, Cuadernos de Política Económica 2.

_____. (1994): "Ajuste extructural e inserción externa: la experiencia en economías pequeñas". En Leiner Vargas, comp. *Apertura externa y competitividad,* pp. 21-54. Heredia: Editorial Fundación UNA.

Garst, Rachel. (1990): *Ayuda alimentaria de Estados Unidos a Costa Rica.* San José: Centro de Estudios para la Acción Social, Documento de Análisis N.1:13.

Garst, Rachel, y Tom Barry. (1990): *Feeding the Crisis: U.S. Food Aid and Farm Policy in Central America.* Lincoln: University of Nebraska Press.

Geertz, Clifford. (1973): *The Interpretation of Cultures.* Nueva York: Basic Books.

_____. (1988): *Works and Lives: The Anthropologist as Author.* Stanford: Stanford University Press.

George, Susan. (1977): *How the Other Half Dies: The Real Reasons for World Hunger.* Montclair, N.J.: Allanheld, Osmun.

Ginzburg, Carlo. (1989): *Clues, Myths, and the Historical Method.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Gledhill, John. (1988): "Agrarian Social Movements and Forms of Consciousness". *Bulletin of Latin American Research* 7, N. 2: 257-76.

Gitlin, Todd. (1987): *The Sixties: Years of Hope, Days of Rage.* Nueva York: Bantam Books.

Godio, Julio. (1983): *Historia del movimiento obrero latinoamericano/2 Nacionalismo y Comunismo, 1918-1930.* México: Nueva Sociedad-Editorial Nueva Imagen.

Godoy, Ricardo. (1978): "The Background and Context of Redfield's Tepoztlán". *Journal of the Steward Anthropological Society* 10, N.1: 47-79.

Gómez, Carmen Lila. (1985): *La pena de muerte en Costa Rica durante el siglo XIX*. San José: Editorial Costa Rica.

González, Paulino. (1985): "Las luchas estudiantiles en Centroamérica 1970-1983". En Daniel Camacho y Rafael Menjívar, comps. *Movimientos populares en Centroamérica*, pp. 238-92. San José: EDUCA.

González Vega, Gonzalo. (1984): "Fear of Adjusting: The Social Costs of Economic Policies in Costa Rica in the 1970s". En Donald E. Schultz y Douglas H.

Graham, *Revolution and Counterrevolution in Central America*. Boulder: Westview.

Gordillo, Gustavo. (1988): *Campesinos al asalto del cielo: de la expropiación estatal a la apropriación campesina.* México: Siglo XXI.

Gould, Jeffrey L. (1990): *To Lead as Equals: Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-1979*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Grupo Esquel. (1989): "Las políticas de desarrollo rural en América Latina: balance y perspectivas". En Fausto Jordan, comp. *La economía campesina: crisis, reactivación y desarrollo*, pp. 5-89. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

Guardia, Tomás. (1989): "Law on Individual Rights, 1877". En Marc Edelman y Joanne Kenen, comps. *The Costa Rica Reader*, pp. 58-59. Nueva York: Grove Weidenfeld.

Gudeman, Stephen y Alberto Rivera. (1990): *Conversations in Colombia: The Domestic Economy in Life and Text.* Cambridge: Cambridge University Press.

Gudmundson, Lowell. (1983): "The Expropriation of Pious and Corporate Properties in Costa Rica, 1805-1860: Patterns in the Consolidation of a National Elite". *The Americas* 39, N. 3: 281-302.

_____. (1986): *Costa Rica Before Coffee: Society and Economy on the Eve of the Export Boom.* Baton Rouge: Lousiana State University Press.

Güendell G., Ludwig y Roy Rivera A. (1993): *Los fondos sociales en Centroamérica*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Cuadernos de Ciencias Sociales 64.

Gutiérrez Haces, María Teresa. (1993): "Centroamérica en la visión del libre comercio de los Estados Unidos". En Carlos M. Vilas, comp. *Democracia emergente en Centroamérica*, pp. 395-413. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Haggard, Stephan y Robert R. Kaufman, comps. (1992): *The Politics of Economic Adjustment. Princeton*: Princeton University Press.

Hale, Charles A. (1989): "Political and Social Ideas". En Leslie Bethell, comp. *Latin America: Economy and Society, 1870-1930*, pp. 225-99. Cambridge: Cambridge University Press.

Hall, Stuart. (1991): "Brave New World". *Socialist Review* 21, N. 1 (ene.-marzo): 57-64.

Handelman, Howard y Werner Baer. (1989): "Introduction: The Economic and Political Costs of Austerity". En Howard Handelman y Werner Baer, comps. *Paying the Costs of Austerity in Latin America*, pp. 1-17. Boulder: Westview.

Harvey, David. (1989): *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change.* Cambridge, MA: Blackwell.

_____. (1993): "Class Relations, Social Justice and the Politics of Difference". En Judith Squires, comp. *Principled Positions: Postmodernism and the Rediscovery of Value,* pp. 41-66. Londres: Lawrence and Wishart.

Hayter, Teresa. (1971): *Aid as Imperialism.* Baltimore: Penguin.

Heath, Dwight B. (1970): "Costa Rica and Her Neighbors". *Current History* 58, N. 342: 95-101, 113.

Hellman, Judith Adler. (1992): "The Study of New Social Movements in Latin America and the Question of Autonomy". En Arturo Escobar y Sonia E. Alvarez, comps. *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, pp. 52-61. Boulder: Westview.

_____. (1995): "The Riddle of New Social Movements: Who They Are and What They Do". En Sandor Halebsky y Richard L. Harris, comps. *Capital, Power, and Inequality in Latin America*, pp. 165-83. Boulder: Westview.

_____. (1997): "Social Movements: Revolution, Reform and Reaction". *NACLA Report on the Americas* 30, N. 6 (mayo/junio): 13-18.

Hernández, Hermógenes. (1985): *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población.* San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Hernández Cascante, Jorge Luis. (1990a): "Las propuestas de la organización campesina frente al ajuste: el caso de UPANACIONAL". En William Reuben Soto, comp. *Los campesinos frente a la nueva década: ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*, pp. 243-69. San José: Editorial Porvenir.

_____. (1990b): *Política agraria para los 90's: UPANACIONAL toma la palabra.* San José: Centro de Capacitación para el Desarrollo.

Hernández Cascante, Jorge; Hernández, Carlos y Oscar Monge. (1991): *El campesino ve el ajuste estructural así.* San José: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

Herrera Balharry, Eugenio. (1988): *Los alemanes y el Estado cafetalero.* San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Hess Araya, Erick y Sui Moy Li Kam. (1994): "Perfil de la nueva estrategia de desarrollo de Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales* 66 (dic.): 69-82.

Hewitt de Alcántara, Cynthia. (1984): *Anthropological Perspectives on Rural Mexico.* Londres: Routledge and Kegan Paul.

Hidalgo, Jorge. (1997): "Las propuestas campesinas de los años noventas". En Isabel Román, comp. *Organización campesina y modelos de gestión productiva en Costa Rica*, pp. 47-58. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.

Hill, Polly. (1986): *Development Economics on Trial: The Anthropological Case for a Prosecution.* Cambridge: Cambridge University Press.

Hirschman, Albert O. 1988. "The Principle of Conservation and Mutation of Social Energy". En Sheldon Annis y Peter Hakim, comps., *Direct to the Poor: Grassroots Development in Latin America,* pp. 7-14. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Honey, Martha. (1994): *Hostile Acts: U.S. Policy in Costa Rica in the 1980s*. Gainesville: University Press of Florida.

Huizer, Gerrit. (1973): *El potencial revolucionario del campesino en América Latina.* México: Siglo XXI.

_____. (1979): "Anthropology and Politics: From Naiveté Toward Liberation?" En Gerrit Huizer y Bruce Mannheim, comps., *The Politics of Anthropology: From Colonialism and Sexism Toward a View from Below*, pp. 3-41. The Hague: Mouton.

IDB (Inter-American Development Bank). (1985): *Economic and Social Progress in Latin America 1985 Report.* Washington: IDB.

_____. (1989): *Economic and Social Progress in Latin America 1989 Report.* Washington: IDB.

_____. (1991): *Economic and Social Progress in Latin America 1991 Report.* Washington: Johns Hopkins University Press.

Iglesias, Enrique V. (1989): "Poverty: A Social Policy without Paternalism". *The IDB* (March): 10.

Irvin, George. (1991): "New Perspectives for Modernization in Central America". *Development and Change* 22, N. 1 (ene.): 93-115.

Jackson, Michael. (1989): *Paths Toward a Clearing: Radical Empiricism and Ethnographic Inquiry.* Bloomington: Indiana University Press.

Jakobson, Roman. (1964): "Language in Operation". En Mélange Alexandre Koyré, II: *L'aventure de l'esprit.* Paris.

Jameson, Fredric. (1984): "Foreward". En Jean-François Lyotard, comp. *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*, pp. vii-xxi. Minneapolis: University of Minnesota Press.

_____. (1989): "Marxism and Postmodernism". *New Left Review* 176 (julio-ago.): 31-45.

Jelin, Elizabeth, comp. (1989): *Los nuevos movimientos sociales: mujeres, rock nacional, derechos humanos, obreros, barrios.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

_____. (1990): "Citizenship and Identity: Final Reflections". En Elizabeth Jelin, comp. *Women and Social Change in Latin America*, pp. 184-207. Londres: Zed.

Jonas Bodenheimer, Susanne. (1984): *La ideología social demócrata en Costa Rica.* San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

Jordan, Fausto; De Miranda, Carlos; Reuben, William y Sergio Sepúlveda. (1989): "La economía campesina en la reactivación y el desarrollo agropecuario". En Fausto Jordan, comp. *La economía campesina: crisis, reactivación y desarrollo*, pp. 207-290. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

Kahler, Miles. (1992): "External Influence, Conditionality, and the Politics of Adjustment". En Stephan Haggard y Robert K. Kaufman, comps. *The Politics of Economic Adjustment*, pp. 89-136. Princeton: Princeton University Press.

Katz, Friedrich. (1991): "The Liberal Republic and the Porfiriato, 1867-1910". En Leslie Bethell, comp. *Mexico since Independence*, pp. 49-124. Cambridge: Cambridge University Press.

Kay, Cristóbal. (1991): "Reflections on the Latin American Contribution to Development Theory". *Development and Change* 22, N. 1: 31-68.

Kearney, Michael. (1996): *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective.* Boulder: Westview.

Kit, Wade. (1993): "The Unionist Experiment in Guatemala, 1920-1921: Conciliation, Disintegration and the Liberal Junta". *The Americas* 50: 31-64.

Knight, Alan. (1994): "Weapons and Arches in the Mexican Revolutionary Landscape". En Gilbert Joseph y Daniel Nugent, comps. *Everyday Forms of State Formation*, pp. 24-66. Durham, NC: Duke University Press.

Laclau, Ernesto. (1985): "New Social Movements and the Plurality of the Social". En David Slater,

comp. *New Social Movements and the State in Latin America*, pp. 27-42. Amsterdam: CEDLA.

_____. (1992): "Beyond Emancipation". *Development and Change* 23, N. 3 (julio): 121-37.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. (1985): *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. Londres: Verso.

Lal, Deepak. (1983): *The Poverty of 'Development Economics'*. Cambridge: Harvard University Press.

Lancaster, Roger N. (1992): *Life is Hard: Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua.* Berkeley: University of California Press.

Landsberger, Henry A. y Cynthia N. Hewitt. (1970): "Ten Sources of Weakness and Cleavage in Latin American Peasant Movements". En Rodolfo Stavenhagen, comp. *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*, pp. 559-583. Garden City, NY: Anchor-Doubleday.

Lara, Silvia; Barry, Tom y Peter Simonson. (1995): *Inside Costa Rica: The Essential Guide to its Politics, Economy, Society, and Environment.* Albuquerque: Interhemispheric Resource Center.

Launay, Robert. (1992): "Representations and Misrepresentations: Is There Life After Positivism?" *Reviews in Anthropology* 21: 181-92.

Leach, Edmund. (1964 [1954]): *Political Systems of Highland Burma.* Boston: Beacon Press.

Leeds, Anthony. (1977): "Mythos and Pathos: Some Unpleasantries on Peasantries". En Rhoda Halperin y James Dow, comps. Peasant Livelihood: *Studies in Economic Anthropology and Cultural Ecology*, pp. 227-56. Nueva York: St. Martin's Press.

LeGrand, Catherine. (1986): *Frontier Expansion and Peasant Protest in Colombia*, 1830-1936. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Lehoucq, Fabrice Edouard. (1990): "Explicando los orígenes de los regímenes democráticos: Costa Rica bajo una perspectiva teórica". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16, N. 1: 7-29.

_____. (1991): "Class Conflict, Political Crisis and the Breakdown of Democratic Practices in Costa Rica: Reassessing the Origins of the 1948 Civil War". *Journal of Latin American Studies* 23, N. 1 (feb.): 37-60.

_____. (1992a): *The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective.* Disertación doctoral, Duke University.

_____. (1992b): "Presidentialism, Electoral Laws and the Development of Democratic Stability in Costa Rica, 1882-1990". Ponencia al congreso de la Latin American Studies Association, Los Angeles, 24-27 sept.

_____. (1993): "Política, democracia y guerra civil en Costa Rica (1882-1948)". *Suplemento de La Gaceta* 25 (junio 23): 2-3.

León, Rosario. (1990): "Bartolina Sisa: The Peasant Women's Organization in Bolivia". En Elizabeth Jelin, comp. *Women and Social Change in Latin America*, pp. 135-50. Londres: Zed.

Lewis, Oscar. (1951): *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied.* Urbana: University of Illinois Press.

Lizano Fait, Eduardo. (1988a): *Programa de ajuste estructural. San José: Banco Central de Costa Rica*, Serie "Comentarios sobre asuntos económicos", N. 76.

_____. (1988b): "Los principales problemas de la política de ajuste estructural". *Actualidad Económica* 5, N. 3 (nov.): 41-49.

_____. (1991): *Economic Policy Making: Lessons from Costa Rica.* San Francisco: International Center for Economic Growth, Occasional Papers N. 21.

Lomnitz, Larissa y Ana Melnick. (1991): *Chile's Middle Class: A Struggle for Survival in the Face of Neoliberalism.* Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers.

Lomnitz-Adler, Claudio. (1992): "Rural Cultures in Morelos: Transformations of Peasant Class Culture". En *Exits from the Labyrinth: Culture and Ideology in the Mexican National Space.* Berkeley: University of California Press.

López, José Roberto. (1989): *El ajuste estructural de Centroamérica: un enfoque comparativo.* San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Cuadernos de Ciencias Sociales 26.

Lubasz, Heinz. (1992): "Adam Smith and the Invisible Hand–of the Market?" En Roy Dilley, comp. *Contesting Markets: Analyses of Ideology, Discourse and Practice*, pp. 37-56. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Lundhal, Mats y Wim Pelupessy, comps. (1989): *Crisis económica en Centroamérica y el Caribe.* San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Luria, Keith y Romulo Gandolfo. (1986): "Carlo Ginzburg: An Interview". *Radical History Review* 35 (Abril): 89-111

Lynd, Robert S. (1939): *Knowledge for What? The Place of Social Science in American Culture.* Princeton: Princeton University Press.

MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería). (1986): *Un diálogo permanente. Políticas y programas para el sector agropecuario.* San José: mimeo.

_____. (1988): "Información básica para el despacho del ministro. Información confidencial". Fotocopia.

Magagna, Victor V. (1991): *Communities of Grain: Rural Rebellion in Comparative Perspective.* Ithaca: Cornell University Press.

Mamdani, Mahmood. (1973): *The Myth of Population Control: Family, Caste, and Class in an Indian Village.* Nueva York: Monthly Review Press.

Mariátegui, José Carlos. (1979 [1928]): *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* México: Serie Popular Era.

Martínez, Alberto. (1990): *Costa Rica: política y regulación de precios en granos básicos.* Panamá: Comité de Acción de Apoyo al Desarrollo Económico y Social de Centroamérica CADESCA, Comisión de la Comunidades Europeas & Gobierno de Francia.

McAdam, Doug. (1994): "Culture and Social Movements". En Enrique Laraña, Hank Johnston, y

Joseph R. Gusfield, comps. *New Social Movements: From Ideology to Identity*, pp. 36-57. Philadelphia: Temple University Press.

McCreery, David. (1983): *Development and the State in Reforma Guatemala 1871-1885.* Athens, Ohio: Ohio University Center for International Studies, Latin America Series N. 10.

Melucci, Alberto. (1989): *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society.* Philadelphia: Temple University Press.

_____. (1992): "Liberation or Meaning? Social Movements, Culture and Democracy". *Development and Change* 23, N. 3: 43-77.

Mendiola, Haydée. (1988): "Expansión de la educación superior costarricense en los 1970's: Impacto en la estratificación social y en el mercado de trabajo". *Revista de Ciencias Sociales* 42: 81-98.

Menjívar, Rafael; Li Kam, Sui Moy y Virginia Portuguez. (1985): "El movimiento campesino en Costa Rica". En Daniel Camacho y Rafael Menjívar, comps. *Movimientos populares en Centroamérica*, pp. 437-484. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

MIDEPLAN (Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica). (1990): *Costa Rica: indicadores sociodemográficos.* Período 1975-1989. San José: MIDEPLAN.

Miller, Eugene D. (1993): "Labour and the War-Time Alliance in Costa Rica 1943-1948". *Journal of Latin American Studies* 23, N. 3 (oct.): 515-41.

Miller, George A. (1919): *Prowling About Panama.* Nueva York: Abingdon Press.

Mills, C. Wright. (1959): *The Sociological Imagination.* Nueva York: Oxford University Press.

Mintz, Sidney W. (1989): "The Sensation of Moving, While Standing Still". *American Ethnologist* 16, N. 4 (nov.): 786-96.

Mitchell, Tim. (1991): "America's Egypt: Discourse of the Development Industry". Middle East Report 21, N. 2 (marzo-abril): 18-36.

Moguel, Julio; Botey, Carlota y Luis Hernández, comps. (1992): *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural.* México: Siglo XXI.

Molina, Guiselle. (1985): "El nuevo problema agrario en Costa Rica y las organizaciones campesinas". *Revista Mensual COPAN* 2 (sept.-oct.): 48-56.

Molina, Jonathan. (1988): "Ministro Figueres: no existe crisis en el agro nacional". *Semanario Universidad*, Noviembre, 25: 16-17.

Molina Jiménez, Iván. (1991): *Costa Rica (1800-1850) El legado colonial y la génesis del capitalismo.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Monge Alfaro, Carlos. (1962): *Historia de Costa Rica.* San José: Trejos Hermanos.

Mora, Jorge Cayetano. (1989): *La organización comunal y DINADECO 1964-1987*. San José: Instituto Costarricense de Estudios Sociales.

Mora Alfaro, Jorge A. (1987): "Crisis y movimientos campesinos en Costa Rica 1978-1986". *Revista Abra* 5-6 (enero-junio): 137-86.

_____. (1989): "Costa Rica: Agricultura de cambio y producción campesina". *Revista de Ciencias Sociales* 43 (marzo): 7-25.

_____. (1990a): "Los campesinos y la exportación de productos agropecuarios". En William Reuben Soto, comp. *Los campesinos frente a la nueva década: ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*, pp. 181-209. San José: Editorial Porvenir.

_____. (1990b): "Estructura agraria y movimientos campesinos en Costa Rica 1950-1990". Heredia: Universidad Nacional, mimeo.

Morris, David. (1979): *Measuring the Condition of the World's Poor: The Physical Quality of Life Index.* Nueva York: Pergamon Press-Overseas Development Council.

Murphy, Robert F. (1971): *The Dialectics of Social Life.* Nueva York: Basic Books.

_____. (1990): "The Dialectics of Deeds and Words: Or Anti-the-Antis (and the Anti-Antis)". *Cultural Anthropology* 5, N. 3: 331-37.

_____. (1991): "Anthropology at Columbia: A Reminiscence". *Dialectical Anthropology* 16: 65-81.

Murillo Jiménez, Hugo. (1981): *Tinoco y los Estados Unidos: génesis y caída de un régimen.* San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Murillo V., Jaime E. (1986): "Desarrollo histórico y proceso de descentralización de la administración pública en Costa Rica: el caso de las instituciones autónomas". En Carmen Lila Gómez, comp. *Las instituciones costarricenses del siglo XX*, pp. 277-318. San José: Editorial Costa Rica.

Myrdal, Gunnar. (1969): *Objectivity in Social Research.* Nueva York: Pantheon.

Nash, June. (1992): "Interpreting Social Movements: Bolivian Resistance to Economic Conditions Imposed by the International Monetary Fund". *American Ethnologist* 19, N. 2 (mayo): 275-93.

_____. (1997): "When Isms Become Wasms: Structural Functionalism, Marxism, Feminism and Postmodernism". *Critique of Anthropology* 17, N. 1: 11-32.

Nederveen Pieterse, Jan. (1992): "Emancipations, Modern and Postmodern". *Development and Change* 23, N. 3 (julio): 5-41.

Nelson, Diane M. (1996): "Maya Hackers and the Cyberspatialized Nation-State: Modernity, Ethnostalgia, and a Lizard Queen in Guatemala". *Cultural Anthropology* 11, N. 3: 287-308.

Nelson, Joan M. (1989): "Crisis Management, Economic Reform and Costa Rican Democracy". En Barbara Stallings y Robert Kaufman, comps. *Debt and Democracy in Latin America*, pp. 143-61. Boulder: Westview.

_____. (1990): "The Politics of Adjustment in Small Democracies: Costa Rica, the Dominican Republic, and Jamaica". En Joan M. Nelson, comp. *Economic Crisis and Policy Choice: The Politics of*

Adjustment in the Third World, pp. 169-213. Princeton: Princeton University Press.

Nietzsche, Friedrich Wilhelm. (1977 [1968]): *The Portable Nietzsche.* Walter Kaufmann, edit. Nueva York: Penguin Books.

Nores, Gustavo A. (1993): "Agriculture's Brave New World". *The IDB* 20, N. 7 (julio): 3.

Nove, Alec. (1972): *An Economic History of the U.S.S.R.* Londres: Penguin-Pelican.

Novick, Peter. (1988). *That Noble Dream: The "Objectivity Question" and the American Historical Profession.* Cambridge: Cambridge University Press.

Nuestra Tierra [Fondo Nacional de Desarrollo Agropecuario Nuestra Tierra]. s.f. "Nuestra Tierra". Volante, 1 p.

Núñez Vega, Benjamín. (1994): "Las propuestas de UPANACIONAL: alternativa o inserción en el ajuste estructural". *Revista de Ciencias Sociales* 63 (marzo): 89-100.

Ober, Frederick A. (1907): *Our West Indian Neighbors.* Nueva York: James Pott & Company.

Obregón Loría, Rafael. (1981): *Hechos militares y políticos.* Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

OFIPLAN (Oficina de Planificación Nacional y Política Económica). (1982): *Evolución socioeconómica de Costa Rica 1950-1980.* San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Olofsson, Gunnar. (1988): "After the Working Class Movement? An Essay on What's 'New' and What's 'Social' in the New Social Movements". *Acta Sociológica* 31, N. 1: 15-34.

Olson, Mancur. (1965): *The Logic of Collective Action.* Cambridge: Harvard University Press.

Ortega, Emiliano. (1992): "Evolution of the Rural Dimension in Latin America and the Caribbean". *CEPAL Review* 47: 115-36.

Palma, Diego. (1980): "El Estado y la desmovilización social en Costa Rica". *Estudios Sociales Centroamericanos* 27: 183-206.

Palmer, Bryan D. (1990): *Descent into Discourse: The Reification of Language and the Writing of Social History.* Philadelphia: Temple University Press.

Palmer, Steven. (1992): "El consumo de heroina entre los artesanos de San José y el pánico moral de 1929". *Revista de Historia* 25 (enero-junio): 29-63.

_____. (1993): "Getting to Know the Unknown Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900". *Journal of Latin American Studies* 25: 45-72.

_____. (1996): "Confinement, Policing, and the Emergence of Social Policy in Costa Rica, 1880-1935". En Ricardo D. Salvatore y Carlos Aguirre, comps. *The Birth of the Penitentiary in Latin America: Essays on Criminology, Prison Reform, and Social Control*, 1830-1940, pp. 224-53. Austin: University of Texas Press.

Payer, Cheryl. (1982): *The World Bank: A Critical Analysis.* Nueva York: Monthly Review Press.

Pelupessy, Wim. (1989): "El papel de la agroexportación en la reactivación económica de América Central". En Mats Lundhal y Wim Pelupessy, comps. *Crisis económica en Centroamérica y el Caribe*, pp. 267-97. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Pérez Brignoli, Héctor. (1985): *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial.

Phillips, Lynne, comp. (1997): *The Third Wave of Modernization in Latin America: Cultural Perspectives on Neoliberalism.* Wilmington: Scholarly Resources.

Piven, Frances Fox, y Richard A. Cloward. (1977): *Poor People's Movements: Why They Succeed, How They Fail.* Nueva York: Pantheon.

Pira, Lars. (1989): "La produccion campesina de alimentos y el desarrollo económico del istmo centroamericano: su promoción ante las políticas macroeconómicas y sectoriales". En Mats Lundhal y Wim Pelupessy, comps. *Crisis económica en Centroamérica y el Caribe*, pp. 237-66. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

_____. (1990): "Acciones diferenciales e integración económica dentro del ajuste: hacia una mayor eficiencia productiva del agro centroamericano". En William Reuben Soto, comp. *Los campesinos frente a la nueva década: ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica,* pp. 271-98. San José: Editorial Porvenir.

Polanyi, Karl. (1957 [1944]): *The Great Transformation*. Boston: Beacon Press.

Popkin, Samuel L. (1979): *The Rational Peasant: The Political Economy of Rural Society in Vietnam.* Berkeley: University of California Press.

Portelli, Alessandro. (1991): *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories: Form and Meaning in Oral History.* Albany: State University of New York Press.

Portes, Alejandro y A. Douglas Kincaid. (1989): "Sociology and Development in the 1990s: Critical Challenges and Empirical Trends". *Sociological Forum* 4, N. 4: 479-503.

Li Kam, Sui Moy y Virginia Portuguez. (1984). "El movimiento campesino en Costa Rica (1970-1983). Entrevista al Sr. José Meléndez Ibarra, Dirigente de FENAC". *Documento de Estudio Serie Movimientos Populares* N1: 1-29. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Prakash, Gyan. (1990): "Writing Post-Orientalist Histories of the Third World: Perspectives from Indian Historiography". *Comparative Studies in Society and History* 32: 383-408.

Price, Richard. (1983) *First-Time: The Historical Vision of an Afro-American People.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Ramírez, Marcos. (1990): Carta al Ing. Juan Rafael Lizano, Ministro de Agricultura y Ganadería, 11 de julio. Fotocopia.

Raventós Vorst, Ciska. (1989): *El agro costarricense y el programa de ajuste estructural.* San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, Contribuciones N 12.

_____. (1995): *The Production of an Order: Structural Adjustment in Costa Rica.* Disertación doctoral, New School for Social Research.

Redfield, Robert. (1930): *Tepotzlán: A Mexican Village.* Chicago: University of Chicago Press.

Reuben Soto, William. (1990): "El potencial de la economía campesina en la reactivación económica y el desarrollo de Costa Rica". En William Reuben Soto, comp. *Los campesinos frente a la nueva década: ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*, pp. 213-41. San José: Editorial Porvenir.

Richter, Charles. (1993): "Costa Rica: Back in the Winners' Circle". *The IDB* 20, N. 7 (julio): 4-5.

Rivera Sánchez, Rolando. (1991): *Lucha social en el agro costarricense: Las organizaciones campesinas de la Región Atlántica.* San José: Centro de Estudios Para la Acción Social, Documento de Análisis N. 15.

Rivera Sánchez, Rolando e Isabel Román. (1990): "Ajuste estructural y alternativas productivas para los pequeños productores". En William Reuben Soto, comp. *Los campesinos frente a la nueva década: ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*, pp. 141-80. San José: Editorial Porvenir.

Rivera Urrutia, Eugenio. (1982): *El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica, 1976-1982*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

_____. (1986): "Macroeconomía y geopolítica de deuda externa centroamericana". *Revista Centroamericana de Economía* 7, N. 21: 55-68.

Robles Macaya, Carlos Hernán. (1990): "Aspectos jurídicos de la renegociación de la deuda externa". *Banca, Bolsa & Seguros*, N. 4 (nov.-dic.): 13-20.

Rodríguez Céspedes, Ennio. (1988): "Costa Rica: en busca de la supervivencia". En Stephany Griffith-Jones, comp. *Deuda externa, renegociación y ajuste en la América Latina*, pp. 219-35. México: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez Céspedes, Ennio y Mario Alberto Carrillo Cháves, comps. (1987): *Deuda externa: el caso de los países pequeños latinoamericanos.* San José: Banco Centroamericano de Integración Económica.

Rodríguez Solera, Carlos Rafael. (1992): Las grandes transformaciones del agro y su impacto sobre la reproducción de los campesinos en el período 1950-1984. Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica.

Rodríguez V., Adrián. (1990): "La deuda pública externa de Costa Rica: crecimiento, moratoria y renegociación". En José Roberto López y Eugenio Rivera, comps. *Deuda externa y políticas de estabilización y ajuste estructural en Centroamérica y Panamá,* pp. 256-92. San José: CSUCA.

Rojas, María de los Angeles y Blanca Arce. (1989): "Cooperativas agrícolas de la región chorotega: Extensión, tenencia, uso y situación jurídica de la tierra". *Revista de Ciencias Sociales* 43: 43-51. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Rojas Bolaños, Manuel. (1979): *Lucha social y guerra social en Costa Rica 1940-1948*. San José: Editorial Porvenir.

_____. (1990): *Ajuste estructural y desajuste social.* San José: Centro de Estudios Para la Acción Social, Documentos de Análisis N.11.

Rojas Bolaños, Manuel e Isabel Román. (1993): *Agricultura de exportación y pequeños productores en Costa Rica.* Cuadernos de Ciencias Sociales 61. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Rojas Víquez, Marielos. (1990): *Anuario del Cooperativismo en Costa Rica.* San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Román Vega, Isabel. (1989): "Los planteamientos de UPANACIONAL frente a la agricultura de cambio". *Panorama Campesino* 3:1-17.

_____. (1992): "Efectos del ajuste estructural en el agro costarricense". *Polémica 16* (enero-abril): 13-25.

_____. (1993): Estilos de negociación política de las organizaciones campesinas en Costa Rica durante la década de los ochenta. Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica.

_____. (1997a): "Mundo rural en transición". San José: Proyecto Estado de la Nación (Fotocopia).

_____, comp. (1997b): *Organización campesina y modelos de gestión productiva en Costa Rica.* Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.

Román Vega, Isabel; Cartín, Sandra y Rolando Rivera. (1988): *UNSA: por el derecho a producir.* San José: Centro de Estudios para la Acción Social, Cuaderno de Estudio N. 8.

Román Vega, Isabel y Roy Rivera Araya. (1990): *Tierra con fronteras (Treinta años de política de distribución de tierras en Costa Rica).* San José: Centro de Estudios para la Acción Social, Documento de Análisis N. 13.

Romero Mora, David E. y José Manuel Romero Mora. (1991): *El caso Chemise.* San José: Editorial D. Mora.

Rosaldo, Renato. (1989): *Culture and Truth: The Remaking of Social Analysis.* Boston: Beacon Press.

Roseberry, William. (1993): "Beyond the Agrarian Question in Latin America". En Frederick Cooper, *et al. Confronting Historical Paradigms: Peasants, Labor, and the Capitalist World System in Africa and Latin America*, pp. 318-68. Madison: University of Wisconsin Press.

Rosenberg, Mark. (1980): *Las luchas por el seguro social en Costa Rica.* San José: Editorial Costa Rica.

Rovira Mas, Jorge. (1982): *Estado y política económica en Costa Rica: 1948-1970.* San José: Editorial Porvenir.

_____. (1987): *Costa Rica en los años '80.* San José: Editorial Porvenir.

_____. (1992): "El nuevo estilo nacional de desarrollo". En Juan Manuel Villasuso, comp. *El nuevo rostro de Costa Rica*, pp. 441-56. San José: Centro de Estudios Democráticos de América Latina.

Rubin, Jeffrey W. (1997): "Ambiguity and Contradiction in a Radical Popular Movement". En Sonia Alvarez, et al., comps. *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements.* Boulder: Westview.

Rudé, George. (1980): *Ideology and Popular Protest.* Nueva York: Pantheon.

Sachs, Ignacy. (1976): *The Discovery of the Third World.* Cambridge: MIT Press.

Sachs, Wolfgang. (1992): "Introduction". En Wolfgang Sachs, comp. *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*, pp. 1-5. Londres: Zed Books.

Salas U. et al. (1983): *El sector agropecuario costarricense: un análisis dinámico 1950-1980.* San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Economía Agrícola.

Salazar, Jorge Mario. (1981): *Política y reforma en Costa Rica 1914-1958.* San José: Editorial Porvenir.

_____. (1987): "Luchas sociales e intervencionismo estatal en Costa Rica (1920-1940)". *Revista de Ciencias Sociales* 37-38 (sept.-dic.): 61-69. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

_____. (1990): "El sistema político-electoral costarricense del período 1914-1948". En Jaime Murillo Víquez, comp. *Historia de Costa Rica en el siglo XX*, pp. 27-56. San José: Editorial Porvenir.

Salom, Roberto. (1987): *La crisis de la izquierda en Costa Rica.* San José: Editorial Porvenir.

Salvatore, Ricardo D. (1993): "Market-oriented Reforms and the Language of Popular Protest: Latin America from Charles III to the IMF". *Social Science History* 17, N. 4 (Winter): 485-523.

Samper, Mario. (1990): *Generations of Settlers: Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935.* Boulder, Colorado: Westview Press.

Sandoval García, Carlos. (1977): *Sueños y sudores de la vida cotidiana: trabajadores y trabajadores de la maquila y la construcción en Costa Rica.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Sangren, P. Steven. (1988). "Rhetoric and the Authority of Ethnography: 'Postmodernism' and the Social Reproduction of Texts". *Current Anthropology* 29, N. 3 (junio): 405-35.

Santos, Eduardo A. (1988): "La seguridad alimentaria mundial y el proteccionismo agrícola". *Comercio Exterior* (México) 38, N. 7: 635-44.

Sartre, Jean-Paul. (1963): *The Problem of Method.* Londres: Methuen.

Scheper-Hughes, Nancy. (1992). *Death without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil.* Berkeley: University of California Press.

Schmais, Michael. (1991): "Explaining Contemporary Rural Protest: Land Occupations in Costa Rica, 1950-1990". Ponencia al Congreso de la American Political Science Association, Washington, DC, 29, ago- 1, set.

Scholte, Bob. (1972): "Toward a Reflexive and Critical Anthropology". En Dell Hymes, comp. *Reinventing Anthropology*, pp. 430-57. Nueva York: Vintage Books.

Scott, James C. (1976): *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia.* New Haven: Yale University Press.

Scudder, Thayer. (1988): "The Institute for Development Anthropology: The Case for Anthropological Participation in the Development Process". En John Bennet y John Bowen, comps. *Production and Autonomy: Anthropological Studies and Critiques of Development*, pp. 365-86. Lanham, MD: University Press of America & Society for Economic Anthropology.

Segura Bonilla, Olman. (1991): *Costa Rica y el GATT.* San José: Editorial Porvenir.

Seligson, Mitchell A. (1980): P*easants of Costa Rica and the Development of Agrarian Capitalism.* Madison: University of Wisconsin Press.

Sen, Amartya. (1987): *The Standard of Living*. Cambridge: Cambridge University Press.

SEPSA (Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria). (1982): *Información básica del sector agropecuario 2*. San José: SEPSA.

_____. (1985): *Información básica del sector agropecuario 3*. San José: SEPSA.

_____. (1989): *Información básica del sector agropecuario 4*. San José: SEPSA.

Shallat, Lezak. (1988): "Costa Rica: Los agricultores se enfrentan al gobierno". *Pensamiento Propio 6*, N. 3: 27-29.

_____. (1989): "AID and the Secret Parallel State". En Marc Edelman y Joanne Kenen, comps. *The Costa Rica Reader*, pp. 221-27. Nueva York: Grove Weidenfeld.

Shanin, Teodor. (1982): "Defining Peasants: Conceptualisations and De-conceptualisations: Old and New in a Marxist Debate". *Sociological Review* 30, N. 3: 407-32.

_____, comp. (1983): *Late Marx and the Russian Road: Marx and the "Peripheries of Capitalism"*. Nueva York: Monthly Review Press.

Sikkink, Kathryn. (1988): "The Influence of Raúl Prebisch on Economic Policy-Making in Argentina, 1950-1962". *Latin American Research Review* 23, N. 2: 91-114.

Singelmann, Peter. (1974). "Campesino Movements and Class Conflict in Latin America: The Functions of Exchange and Power". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 16, N. 1: 39-72.

Slater, David. (1985): "Social Movements and a Recasting of the Political". En David Slater, comp., *New Social Movements and the State in Latin America*, pp. 1-25. Amsterdam: CEDLA.

_____. (1992): "Theories of Development and Politics of the Post-modern - Exploring a Border Zone". *Development and Change 23*, N. 3 (julio): 283-319.

Smelser, Neil J. (1962): *The Theory of Collective Behavior.* Nueva York: Free Press.

Smith, Adam. (1976 [1776]): *Riqueza de las naciones,* 2 tomos. México: Cultura, Ciencia y Tecnología al Alcance de Todos.

Smith, David y Rolando Rivera. (1987): "Organización, movilización popular y desarrollo regional en el Atlántico costarricense". *Revista de Ciencias Sociales* 37-38:43-59. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Smith, Gavin. (1989): *Livelihood and Resistance: Peasants and the Politics of Land in Peru.* Berkeley: University of California Press.

Sojo, Ana. (1984): *Estado empresario y lucha política en Costa Rica.* San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

Sojo, Carlos. (1991): *La utopía del Estado mínimo: Influencia de AID en Costa Rica en los años ochenta.* Managua: CRIES.

_____. (1992): *La mano visible del mercado: La asistencia de Estados Unidos al sector privado costarricense en la década de los ochenta.* Managua: Ediciones CRIES.

Solís, Manuel Antonio. (1985): *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión.* San José: Centro de Estudios Para la Acción Social, Serie Tiempo Presente N.1.

_____. (1992): *Costa Rica: ¿Reformismo socialdemócrata o liberal?* San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Stern, Steve J. (1987): "New Approaches to the Study of Peasant Rebellion and Consciousness: Implications of the Andean Experience". En Steve J. Stern, comp. *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World, 18th to 20th Centuries*, pp. 3-25. Madison: University of Wisconsin Press.

Stone, Samuel. (1975): *La dinastía de los conquistadores: la crisis del poder en la Costa Rica contemporánea.* San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

Summers, Robert y Alan Heston. (1988): "A New Set of International Comparisons of Real Product and Price Levels Estimates for 130 Countries, 1950-1985". *Review of Income and Wealth* 34, N. 1 (marzo): 1-25

Spivak, Gayatri Chakravorty. (1988): "Can the Subaltern Speak?" En Cary Nelson y Lawrence Grossberg, comps. *Marxism and the Interpretation of Culture*, pp. 271-94. Urbana: University of Illinois Press.

Starn, Orin. (1992): "'I Dreamed of Foxes and Hawks': Reflections on Peasant Protest, New Social Movements, and the Rondas Campesinas of northern Peru". En Arturo Escobar y Sonia E. Alvarez, comps. *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, pp. 89-111. Boulder: Westview.

Tarrow, Sidney. (1994): *Power in Movement: Social Movements, Collective Action, and Mass Politics in the Modern State.* Cambridge: Cambridge University Press.

Tendler, Judith. (1975): *Inside Foreign Aid.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Thorner, Daniel. (1986 [1966]): "Chayanov's Concept of Peasant Economy". En A.V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*, pp. xi-xxiii. Madison: University of Wisconsin Press.

Tilly, Charles. (1984): "Social Movements and National Politics". En Charles Bright y Susan Harding, comps. *Statemaking and Social Movements: Essays in History and Theory*, pp. 297-317. Ann Arbor: University of Michigan Press.

_____. (1985): "Models and Realities of Popular Collective Action". *Social Research* 52, N. 4 (Winter): 717-47.

Tolchin, Susan J. y Martin Tolchin. (1983): *Dismantling America: The Rush to Deregulate.* Boston: Houghton Mifflin.

Torres, Oscar y Hernán Alvarado. (1990): *Política macroeconómica y sus efectos en la agricultura y la seguridad alimentaria.* Caso: Costa Rica. Panamá: Comité de Acción de Apoyo al Desarrollo Económico y Social de Centroamérica CADESCA & Comisión de la Comunidades Europeas.

Touraine, Alain. (1974): "Las clases sociales". En Raúl Benítez Zenteno, comp. *Las clases sociales en América Latina*, pp. 3-71. México: Siglo XXI.

_____. (1981): *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements.* Cambridge: Cambridge University Press.

_____. (1985): "An Introduction to the Study of Social Movements". *Social Research* 52, N. 4 (Winter): 749-87.

_____. (1988): *Return of the Actor: Social Theory in Postindustrial Society.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Trejos S., Rafael A. (1992): "Desarrollo del sector servicios en Costa Rica". En Juan Manuel Villasuso, comp. *El nuevo rostro de Costa Rica*, pp. 493-507. San José: Centro de Estudios Democráticos de América Latina.

Ugalde Quirós, Rafael Angel. (1985): "Al tío Caimán le majaron la colita". *Semanario Universitario* 19 April: 16-18.

Ulate Q., Anabelle. (1992): "Aumento de las exportaciones: obsesión del ajuste estructural". En Juan Manuel Villasuso, comp. *El nuevo rostro de Costa Rica*, pp. 471-92. San José: Centro de Estudios Democráticos de América Latina.

UNDP (United Nations Development Programme). (1995): *Human Development Report.* Nueva York: Oxford University Press.

UPAGRA (Unión de Pequeños Agricultores de la Región Atlántica). (1985): "Nuestras tareas en la crisis".

Ponencia al Foro Los Movimientos Sociales ante la Crisis, Universidad Nacional, Heredia.

UNAC (Unión Nacional Campesina) *et al.* (1987): "Carta abierta al Presidente de la República, San José, 21 de setiembre de 1987". Fotocopia.

UPANACIONAL (Unión Nacional de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios). s.f. *UPANACIONAL... en pocas palabras.* San José: UPANACIONAL.

Valverde, José Manuel. (1993): *Proceso de privatización en Costa Rica...) Y la respuesta sindical?* San José: ASEPROLA.

Valverde, José Manuel, Elisa Donato, y Rolando Rivera. (1989): "Costa Rica: movimientos sociales populares y democracia". En Manuel Rojas Bolaños, comp. *Costa Rica: la democracia inconclusa*, pp. 70-86. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Vanden, Harry E. (1986): *National Marxism in Latin America: José Carlos Mariátegui's Thought and Politics.* Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Vargas Artavia, Guido. (1997): "Nuestra lucha contra la discriminación". En Isabel Román, comp., *Organización campesina y modelos de gestión productiva en Costa Rica*, pp. 15-18. Heredia: Fundación UNA.

Vargas Peralta, Federico. (1987): "Experiencias de negociación de la deuda externa: el caso de Costa Rica, 1982/1983". En Ennio Rodríguez Céspedes y Mario Alberto Carrillo Ch., comps., *Deuda externa: el caso de los países pequeños latinoamericanos*, pp. 203-8. San José: Banco Centroamericano de Integración Económica.

Vargas R., Jorge E. (1992): "El cooperativismo en los años ochenta: balance de una década". En Juan Manuel Villasuso, comp. *El nuevo rostro de Costa Rica*, pp. 191-202. San José: Centro de Estudios Democráticos de América Latina.

Vega, Mylena. (1982): *El Estado costarricense de 1974 a 1978: CODESA y la fracción industrial.* San José: Editorial Hoy.

Vega Carballo, José Luis. (1981a): *Orden y progreso: la formación del Estado nacional en Costa Rica.* San José: Instituto Centroamericano de Administración Pública.

_____. (1981b): "Costa Rica: coyunturas, clases sociales y Estado en su desarrollo reciente, 1930-1975". En Pablo González Casanova, comp., *América Latina: historia de medio siglo.* Vol. 2 Centroamérica, México y el Caribe, pp. 1-37. México: Siglo XXI.

_____. (1982): "Decadencia política y crisis económica en Costa Rica". *Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales* 8: 38-54.

Vermeer, René. (1990a): "La políticia agraria de la administración Arias en el marco del ajuste estructural". En William Reuben Soto, comp. *Los campesinos frente a la nueva década: ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*, pp. 47-93. San José: Editorial Porvenir.

_____. (1990b): *El cambio en la agricultura: El caso de los granos básicos durante la administración Arias*. San José: Centro Nacional de Acción Pastoral y Escuela de Economía, Universidad Nacional.

Vilas, Carlos M. (1993): "The Hour of Civil Society". *NACLA Report on the Americas* 27, N. 2 (sept.-oct.): 38-42, 44.

_____. (1996): "Neoliberal Social Policy: Managing Poverty (Somehow)". *NACLA Report on the Americas* 29, N. 6 (mayo-junio): 16-25.

Villasuso, Juan Manuel. (1992). "La reforma democrática del Estado costarricense". En Juan Manuel Villasuso, comp. *El nuevo rostro de Costa Rica,* pp. 409-22. San José: Centro de Estudios Democráticos de América Latina.

Villasuso, Juan Manuel; *et al.* (1984): *Costa Rica: El sector productivo crisis y perspectivas.* San José: Editorial Porvenir.

Volio, Marina. (1972): *Jorge Volio y el Partido Reformista.* San José: Editorial Costa Rica.

Wagley, Charles. (1964): "The Peasant". En John J. Johnson, comp. *Continuity and Change in Latin America*, pp. 21-48. Stanford: Stanford University Press.

Walton, John. (1989): "Debt, Protest, and the State in Latin America". En Susan Eckstein comp. *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*, pp. 299-328. Berkeley: University of California Press.

Warman, Arturo. (1972): *Los campesinos: hijos predilectos del régimen.* México: Nuestro Tiempo.

_____. (1976): *...Y venimos a contradecir: los campesinos de Morelos y el estado nacional.* México: Ediciones de la Casa Chata.

_____. (1980): *Ensayos sobre el campesinado en México.* México: Editorial Nueva Imagen.

_____. (1988): "Los estudios campesinos: veinte años después". *Comercio Exterior* (México) 38, N. 7 (julio): 653-58.

Wertheim, Wim F. (1992): "The State and the Dialectics of Emancipation". *Development and Change* 23, N. 3 (julio): 257-81.

White, Stephen K. (1991): *Political Theory and Postmodernism.* Cambridge: Cambridge University Press.

Williams, Raymond. (1983): *Towards 2000.* Londres: Chatto & Windus-The Hogarth Press.

Williams, Robert G. (1994): *States and Social Evolution: Coffee and the Rise of National Governments in Central America.* Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Wilson, Bruce M. (1994): "When Social Democrats Choose Neoliberal Economic Policies: The Case of Costa Rica". *Comparative Politics* 26 (ene.): 149-68.

Wolf, Eric R. (1966): *Peasants.* Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

_____. (1969): *Peasant Wars of the Twentieth Century.* Nueva York: Harper & Row.

Wood, Ellen Meiksins. (1986): *The Retreat from Class.* Londres: Verso.

Yashar, Deborah J. (1997): *Demanding Democracy: Reform and Reaction in Costa Rica and Guatemala, 1870s-1950s.* Stanford: Stanford University Press.

Zald, Mayer N. (1992): "Looking Backward to Look Forward: Reflections on the Past and Future of the Resource Mobilization Research Program". En Aldon D. Morris y Carol McClurg Mueller, comps., *Frontiers in Social Movement Theory*, pp. 326-48. New Haven: Yale University Press.

Zamosc, León. (1986): *The Agrarian Question and the Peasant Movement in Colombia: Struggles of the National Peasant Association 1967-1981.* Cambridge: Cambridge University Press.

_____. (1989): "Peasant Struggles of the 1970s in Colombia". En Susan Eckstein comp., *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*, pp. 102-31. Berkeley: University of California Press.

ÍNDICE ANALÍTICO

En este índice, "p" después de un número indica una referencia aparte en la siguiente página, y "pp" una referencia en las siguientes dos páginas. Un análisis continuo de más de dos páginas se indica mediante una secuencia de páginas, por ejemplo "57-59". Se usa passim para un conjunto de referencias cercanas entre sí pero no consecutivas.

Abrams, Philip, 201
Acción Demócrata, 97
Adam, Barry, 29
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID), 37, 128, 131, 132, 141,161, 162, 183, 184, 190, 284
"Agricultura de cambio" 40, 133, 135, 137, 138, 148, 181, 183, 185, 195, 203, 281, 282, 284, 290,
Ajuste estructural económico, 4, 33, 45, 51, 61, 63, 68, 137, 141, 181, 183, 209, 262, 304, 323, 354, 365, 367
ALCOA (Compañía Americana de Aluminio), 176, 202
Alemania y alemanes, 94, 99, 226, 324
Algodón, 102, 108, 161, 217
Alianza para el Progreso, 104
Alimentos para la paz, 182
Álvarez Desanti, Antonio, 190-7, 203, 255, 281
Álvarez, Pedro, 287
Ambientalismo, 26, 31, 32, 33, 35, 289, 290, 330, 336
América Central, 20, 59, 92, 93, 104, 105, 120, 132, 142, 159, 176, 268, 313, 321, 333, 361; y Costa Rica 67, 82-84, 91, 93, 107, 180, 188-9
American Anthropological Association, 268
Anderson, Leslie E., 180, 202, 203
Anticomunismo, 100, 173, 219
Antioquia, 85f
Antropólogos y Antropología, 7, 9, 10, 13, 14, 16, 17, 48, 50, 56, 68, 70, 75, 221, 268, 269, 275, 330, 336, 337, 338, 340, 341, 368, 370, 371
Aportes, 260, 261
Araujo, Arturo, 92
Arce, Heidi, 254
Ardón, Sergio Erick, 77
Argentina, 5, 19, 23, 72, 73, 77, 317
Arias Sánchez, Oscar, 6, 142, 181, 186, 188, 189, 190,

198, 203, 205, 237, 252, 258, 270, 281. Ver también Penón de Arias, Margarita
Aronowitz, Stanley, 8
Arroz y arroceros, 6, 34, 108, 133, 172, 182, 183, 189, 190, 195, 210, 216pp, 226, 230, 234, 239, 250, 255, 290, 291, 292, 294, 296, 306, 309, 319, 329, 342
Asamblea Legislativa, 36, 100, 131, 135, 162, 171, 172, 316, 370
Asignaciones Familiares, 45, 46, 108, 144, 146, 323
Asistencia técnica, ver programas de extensión
Asociación Cívico-Agropecuaria y de Desarrollo Integral de Guanacaste, 307
Asociaciones solidaristas, 220, 222
ASPPAS (Asociación de Pequeños Productores del Pacífico Seco), 41, 42, 44, 50, 52, 53, 54, 66, 236-8, 240, 246, 247, 250, 251, 252, 254, 256, 258, 259, 260, 261, 262, 264, 265, 268, 270, 271, 272, 276, 240-72, 276, 291, 292, 294, 295, 296, 298, 299, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 322, 323, 335, 350, 351; desintegración de, 52, 53, 54, 55, 295-309, 335
Avicultura y avicultores, 118, 216, 229, 292, 301
Azúcar y plantaciones de azúcar, 34, 35, 77, 94, 99, 104, 105, 108, 110, 137, 209, 211, 216

Bananos e industria bananera, 20, 21, 32, 81, 92, 100, 101, 137, 138, 141, 148, 163, 173, 179, 214, 226, 276, 319, 354, 362, 367
Banco Anglo-Costarricense, 231, 232
Banco Central de Costa Rica, 39, 62, 129, 162, 167, 190, 238
Banco Interamericano de Desarrollo, 5, 67, 135, 136, 204
Banco Mundial, 4, 5, 12, 13, 17, 33, 37, 62, 127, 128, 132, 133, 134, 135, 136, 146, 161, 163, 182, 183, 183, 205, 206, 284, 309p, 324
Banco Nacional de Costa Rica, 221, 231, 238, 253
Banco Popular y de Desarrollo Comunal, 106
Bancos y banca, 40, 90, 94, 99, 102, 131, 137, 139, 161, 162, 184-5, 189, 195, 216, 227, 252, 295
Bartra, Armando, 360
Bartra, Roger, 358, 368
Batlle y Ordóñez, José, 23, 73
Bebbington, Anthony, 341
Bélgica, 93
Benjamin, Walter, 78
Berger, John, 368, 369, 372
Berger, Mark, 21
Betancourt, Rómulo, 23, 73
Blanco, Ulises, 32, 39, 40, 287, 312, 321, 322
Bloqueos de carreteras, 37, 172, 200, 238, 239s, 242, 273, 274
Bolsa Nacional de Valores, 110
Boudreau, Vincent, 353
Bourdieu, Pierre, 56, 57
Bourgois, Philippe, 59, 268, 269,
Brady, Nicholas, 139, 148
Brasilito, 304, 305
Brasil, 23, 73, 126-127
Brealey, Johnny, 239, 240, 255, 256
Brenes, Miguel, 255
Brenes, Rodolfo, 275
Briceño, Ramona, 264

Briceño, Saúl, 251, 264
Brockett, Charles, 344, 346
Buenos Aires, 26, 73
Bulmer-Thomas, Victor, 89, 104, 160
Burdick, John, 331, 332, 347
Bush, George, 46

Cadenas de producción, 285, 321
CADESCA (Comité de Acción de Apoyo al Desarrollo Económico y Social de Centroamérica), 321
Café y caficultores 83, 84, 85, 92, 94, 99, 100, 101, 104, 126, 137, 148, 158, 161, 174, 176, 194, 223, 228, 285, 303, 322, 350
Calderón Fournier, Rafael Ángel, 5, 142, 271, 304, 323
Calderón Guardia, Rafael Ángel, 93, 94, 95, 96, 97, 101, 160
Calhoun, Craig, 28, 30
Cámaras, 66, 185, 195-198 passim. Ver también Cámaras por su nombre
Cámara de Arroceros, 195
Cámara de Ganaderos, 196pp, 240, 241, 272, 273
Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria, 304
Cámara Nacional de Granos Básicos, 195
Cámara Nacional de Porcicultores, 324
Campesinistas and descampesinistas, 358-61, 372
Campesinos, 6, 12, 17, 32, 50, 70, 73, 76, 85, 86, 172, 198, 227, 338, 359, 368; actividades no agrícolas de, 16, 33, 37, 39, 43, 48, 52, 64, 188pp, 200, 206, 209, 210, 214, 223, 234, 245pp, 253, 264, 280, 315, 339, 340, 342, 356, 358; cambios tecnológicos y, 266, 318, 319, 336, 340, 342, 359, 362, 369; campesinos medios, 174
Campos, Carlos, 40, 178, 198, 202, 203, 254, 284, 286, 287, 309, 311, 312, 313, 321, 323, 324, 349, 371
Campos, Wilson, 177, 178, 202, 287, 314, 321, 324, 371
Canadá y canadienses, 178, 260, 262, 317
Cañas de Guanacaste, 213, 240, 242
Carazo Odio, Rodrigo, 128
Carisma, 23, 40, 179, 280, 288, 302, 311, 334, 343-5
Cáritas, 285
Carrillo de Guanacaste, 75, 235, 297
Cartagena, 236
Cartago, 76, 170, 173, 174, 175, 283
Cartagos, 42, 76, 300, 307, 323
Carvajal, Mario, 318
Castells, Manuel, 28, 29, 367, 371, 372
CATIE (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza), 131
CATs (Certificados de Abono Tributario), 137, 138-9, 142, 147-8, 163
CATSA (Central Azucarera del Tempisque, S.A.), 110, 219, 220
CECADE (Centro de Capacitación para el Desarrollo), 47
CENAP (Centro Nacional de Acción Pastoral), 235, 255, 287
CENPRO (Centro de Promoción de Exportaciones e Inversiones), 132
Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, 97
CEPAS (Centro de Estudios Para la Acción Social), 47, 52, 53, 54, 55, 287

Cerdas, Rodolfo, 159
Científicos Sociales, 7, 12, 15, 25p, 34, 38-9, 58-9, 77, 268, 284-6, 332, 334-40, 343-6, 358, 368, 372. Ver también Antropología y Antropólogos.
CINDE (Centro de Iniciativas para el Desarrollo), 132, 161
Clifford, James, 63, 69
Club de París, 79
CODESA (Corporación Costarricense de Desarrollo, S.A.), 108, 110, 131, 161
Cohen, Myron, 368
Cola de Gallo, 212, 259, 295, 306
Colombia, 20, 85, 159
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 23, 105
Comitas, Lambros, 371
Comité de Agricultores Guanacastecos, 216-18, 307
Comunidad Económica Europea, 141, 321
Comunismo y comunistas, 35, 58, 72, 92, 93, 95, 96, 97, 98, 159, 160, 163, 174, 177-8, 199, 202, 203, 209, 213, 218, 221, 222, 276, 283, 291, 346, 358, 368, 370. Ver también Partido Vanguardia Popular (PVP)
Consejo Campesino Justicia y Desarrollo, ver Justicia y Desarrollo
Consejo Nacional de Pequeños y Medianos Productores Justicia y Desarrollo, ver Justicia y Desarrollo
Consejo Nacional de Producción (CNP), 101, 102, 118, 126, 133, 161, 179, 183, 184, 186, 192, 200, 234, 237-8, 242, 264-5, 305, 316-7, 319
Consejo Rural y Campesino (CORYC), 314
Consorcio Frijolero, 316, 318, 325
Contraloría General de la República, 247, 252
Coope Llanoazul, 287
Coopeasab (Cooperativa Autogestionaria de Santa Bárbara), 226, 291, 296, 299, 306,
Cooperativas, 33, 53, 54, 66, 75, 103-4, 118, 173, 220, 225-5, 235, 285, 297, 304-5, 314, 350, 352
Cooperincón (Cooperativa del Rincón de San Vicente), 205, 225-6, 233-4, 242, 297
Cordero Croceri, Rafael, 217
Corrupción, 97, 100, 234, 269, 286, 293
Cortés, León, 93, 96, 159s
Costa Rica, ; ajuste estructural económico, 4, 37, 46, 68, 129, 131, 132, 133, 135, 141, 145, 147, 161, 162, 163, 167, 181-4, 191, 205, 206, 209, 231, 233, 262, 282, 310, 317, 354; crisis por la deuda, 4-5, 45, 65, 67, 92, 104, 125-9, 134, 136, 139, 148, 161, 195, 197; democracia en, 5, 32, 65, 82, 83, 87, 93, 163, 189, 205, 259, 279, 282, 356; Estado benefactor, 4, 45, 46, 60, 81, 100, 120, 139, 158, 200, 267; fuerzas de seguridad, 66, 188, 191, 211, 365, 366; guerra civil, 98-100, 111, 120, 160, 163, 211, 213, 282 ; indicadores económicos, 5-6, 111, 142, 144, 146; indicadores sociales, 111, 145, 146 ; liberalismo en, 19, 21, 46, 67, 88, 136, 149, 159, 167, 189, 315, 365;

meseta central, 174, 300 ; neoliberalismo, 6, 7, 67, 82, 131, 136, 137, 139, 148, 190, 333, 365; política industrial, 146, 148; políticas fiscales, 67, 82, 89, 92, 94, 98, 106, 125, 128, 129, 132, 133, 135, 136, 137, 143, 147, 148, 161, 162, 163, 167, 182-4, 229, 233, 315, 319, 334, 354; período colonial, 82-6, 228 ; reformismo, 4, 82, 86, 91, 93, 136, 158, 159, 282, 366; sector público, 4, 46, 82, 87, 98, 100, 102, 103, 104, 106, 108, 110, 111, 120, 126, 129, 131, 132, 135, 138, 141, 142, 145, 146, 161, 173, 189, 203, 231, 258, 309, 315, 316, 319, 334, 335, 352, 356
Crédito, 33, 99, 103, 105, 106, 132, 134, 149, 162, 163; agrícola, 62, 101, 102, 103, 118, 126, 133, 138, 172, 182-6, 192, 195, 196, 197, 205, 216, 231, 233, 235, 236, 242, 252, 253, 264-5, 292, 294-5, 297, 315, 316, 319
Crisis de la deuda, 4, 5; Costarricense 4, 67, 126
Cuba, 5, 20, 50, 72, 298, 320
Chacón Barquero, Primo, 254, 255
Chayanov, A.V., 360
Chile, 4p
China, 317, 346, 368

De Janvry, Alain, 363s, 372s
De Soto, Hernando, 146
The Death of Luigi Trastulli and Other Stories, 57p
Del Monte, 138
Desamparados de San José, 225
Desigualdad, 12, 17, 28, 81, 83, 367
Desarrollo, 6, 7, 10, 11, 13, 14; discursos de, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 17-22, 24, 32, 61, 67, 68, 70-1, 100, 104, 111, 125, 333, 339, 364; liberalismo y, 7, 8, 13, 21, 82, 190, 290; uso de los campesinos del, 32, 60, 181, 220, 285, 288, 313, 349, 356
DINADECO (Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad), 106, 119
Diriá, Río 247
DuBois, Marc, 14, 15, 69

EARTH (Escuela de la Agricultura de la Región Tropical Húmeda), 131
Egipto, 17
El Salvador, 59, 84, 88, 92, 107, 125, 129
Elección racional, teorías de, 74
Escalante, Luis Diego, 184
Escobar, Arturo, 9, 11-3, 14, 16, 17, 24, 69, 70, 71, 75s
España y españoles, 20, 72, 82, 83, 84, 94, 212
Esperanza, La, 212, 228
Esquivel Volio, Alberto, 189, 190
Estado de bienestar, ver Estado benefactor
Estaciones de radio, 175, 178, 242, 259, 264
Estados Unidos, 67, 73, 91, 95, 189, 366, 371; ayuda a Costa Rica, 94, 131, 132, 139, 162, 182, 183, 203; mercados, 45, 74, 89, 128, 133, 139, 182; neocolonialismo, 18, 20, 21, 59, 203; proteccionismo, 45, 205, 361
Esteva, Gustavo, 11, 18, 19, 70, 71, 360, 363
Europa y europeos, 19, 22, 25, 71, 73, 74, 82, 90, 91, 93,

137, 141, 228, 284, 288-90, 308, 313, 320, 321, 324. Ver también países individuales por nombre
Evidencia, 322
Exportaciones, 34, 40, 81, 84, 101, 125, 128p, 134, 138, 139, 141, 189, 289, 355; no tradicionales, 67, 68, 132pp, 137, 138, 147-9, 181,

Facio, Rodrigo, 97
Fallas, Carlos Luis, 276
Fascell, Dante, 324
Fascismo, 73, 93, 159
Feder, Ernst, 372
FENAC (Federación Nacional Campesina), 199, 201, 201, 205
Ferguson, James, 13, 17, 69, 70
FERTICA (Fertilizantes de Centroamérica), 192
FESIAN (Federación Sindical Agraria Nacional), 38, 39, 193, 199, 236
Figueres Ferrer, José ("Pepe"), 81, 97, 98, 99, 101-3, 107, 111, 139, 142, 160, 205, 213, 281s
Figueres Olsen, José María, 66, 142, 205, 281pp, 284, 321
Filadelfia de Guanacaste, 219, 241
Filipinas, 139, 353
FINTRA (Fiduciaria de Inversiones Transitorias), 132
First-Time, 48
Florida, La, 222, 266, 302
FMI (Fondo Monetario Internacional), 5, 37, 127pp, 132, 135, 136, 144, 146, 161, 162, 163, 171, 182-4, 186, 205, 284, 310, 324.
FNCA (Fondo Nacional de Contingencias Agrícolas), 192, 204, 234, 236, 249, 264, 266, 275, 320
Fondo Monetario Internacional, ver FMI
Fondo Nacional de Emergencias, 234
Foucault, Michel, 11, 13, 15, 17, 70
Foweraker, Joe, 74, 75, 344, 346
Francia, 368p
Franco, Francisco, 159
Frijoles y productores de frijoles, 108, 133, 183, 184, 186, 226, 228, 230, 252, 253, 265p, 291, 294, 316, 317, 319, 329

Ganado y ganaderos, 34, 92, 99, 102, 178, 195, 196, 197, 198, 206, 240, 271, 329
Garantías sociales, 96, 101
GATT (General Agreement on Tarriffs and Trade), 319
Geertz, Clifford, 68
Ginzburg, Carlo, 56
Globalización, 9, 136, 367, 373
Gómez, Elder, 257
Gómez, Ezequiel, 240, 246, 257, 258, 273, 276, 303
González Flores, Alfredo, 90, 160
González, Frank, 218
Gould, Jeffrey L., 48
Granos básicos y productores de granos básicos, 6, 39p, 102, 108, 134, 136, 174, 182-6, 195, 205, 231, 234, 237, 239, 242, 281, 290, 292, 295-8, 302, 304, 306, 315p, 318p, 361
Grynspan, Rebeca, 145
Guácimo de Limón, 161, 320
Guanacaste Provincia de, 34, 37, 38, 45, 205, 209-13, 218-9, 225, 234, 296, 307; cultura regional, 41-42, 45, 62, 76, 210, 214, 220p, 226pp, 233, 261p, 300;

huelgas en, 60, 239p, 242, 250
Guardia civil, 170, 205, 233, 282
Guardia de Liberia, 239, 242
Guardia rural, 239, 245, 249, 250, 251, 253, 256, 257, 271. Ver también bajo Costa Rica, fuerzas de seguridad
Guardia, Tomás, 87
Guatemala, 59, 84, 92, 105, 107, 304
Guatuso de Alajuela, 177p, 192, 235, 324
Gudmundson, Lowell, 88, 158
Guerra Mundial, Primera, 90
Guerra Mundial, Segunda, 17p, 24, 71, 97
Guevara, Ricardo, 247p

Hambre, 53, 60, 250, 264, 303
Harvey, David, 9, 28
Haya de la Torre, Víctor Raúl, 22, 23, 72
Hellman, Judith Adler, 43, 56, 347-51, 353
Heredia, 177, 314
Hernández, Carlos, 41, 53pp, 225, 287, 313, 321
Hewitt de Alcántara, Cynthia, 360
Hidalgo, Jorge, 279, 318
Hirschman, Albert O., xvii, 349
Hogar, El, 179, 202
Honduras, 59, 125, 304
Huizer, Gerrit, 344, 371

ICE (Instituto Costarricense de Electricidad), 98, 119, 135, 160
ICODE (Iniciativas de Comunicación para el Desarrollo), 48, 322
IDA (Instituto de Desarrollo Agrario), 168, 180, 192, 196, 237, 238, 242, 252, 253, 303, 305p, 315, 319, 322. Ver también reforma agraria
Identidad indígena, 26, 32, 261, 330, 371
Iglesia católica, 19, 32, 84, 88, 95, 96, 178, 188, 214, 226, 235, 242, 252, 260, 285. Ver también teología de la liberación
Iglesias, Enrique V., 81, 204
IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura), 131
IMAS (Instituto Mixto de Ayuda Social), 108
Importaciones, 94, 125, 127, 133, 139; alimentos, 170, 171, 174, 317, 319
Impuestos, ver bajo políticas fiscales, ver también CATs
INA (Instituto Nacional de Aprendizaje), 106
Inflación, 3, 5, 99, 125, 126, 128, 129, 132, 141pp, 168, 170, 185, 199, 310, 354
INFOCOOP (Instituto de Fomento Cooperativo), 173, 323
Iniciativa de la Cuenca del Caribe, 134, 139
INS (Instituto Nacional de Seguros), 118, 119, 217, 319
Instituciones autónomas del sector público, 98, 100, 103, 107, 111, 352
Instituto de Defensa del Café, 101
INVU (Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo), 103
Israel, 129
Italia e italianos, 57, 72, 94
ITCO (Instituto de Tierras y Colonización), 106, 118, 179

Jakobson, Roman, 63, 78
Jameson, Frederic, 11

JAPDEVA (Junta de Administración Portuaria y Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica), 106, 161
Japón, 94, 134
Junta Fundadora de la Segunda República, 81, 98
Justicia y Desarrollo, 16, 279, 287, 293, 294, 309, 311-4, 322, 323, 324

Kay, Cristóbal, 21
Kearney, Michael, 17, 70, 336p, 341, 368, 370, 371
Kennedy, John F., 104
Keynesianismo, 45, 89
Knight, Alan, 346, 347

Laclau, Ernesto, 73
Lancaster, Roger, 69
Latifundios, 34, 37, 75, 209
Latinoamérica, 19, 75, 320, 342, 358; crisis de deuda, 3, 5, ; liberalismo en, 19-23, 67, 71, 73, 89, 105, 204, 271
Leach, Edmund, 68
Leeds, Anthony, 338, 371
Lehoucq, Fabrice, 87, 158
Lenín, V.I., 360
Lesoto, 13, 17
Leyenda blanca, 82, 83, 158
Liberalismo, 18, 19, 21, 67, 71, 88, 89, 159, 189
Liberia de Guanacaste, 37, 196, 255, 256, 259, 269
Limón, 106, 202, 222, 227, 240, 242, 320, 325
Lizano, Eduardo, 135, 167, 186, 190, 312
Lizano, Juan Rafael, 304,
Lubasz, Heinz, xiv

Machismo, 249, 263
MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería), 40, 118, 131, 161, 189, 192, 234, 236, 237, 238, 240, 255, 264, 266, 273, 275, 284, 299, 309, 319, 320, 370
Marihuana, 269, 271, 321
Maíz y maiceros, 6, 32, 108, 118, 133, 179, 181-6, 187, 189, 203, 204, 205, 209, 210, 225, 226-30, 238, 252, 253, 265, 266, 291, 294, 296, 299, 300, 319, 342, 349, 359, 361
Maltusianismo, 17, 61
Mao Tse-tung, 368, 371
Maquiladoras, 137, 138, 367
Mariátegui, José Carlos, 22, 23, 72
Martí, Agustín Farabundo, 159
Marx, Karl, 18, 30, 72
Marxismo y marxistas, 18, 21, 22, 25, 29, 31, 71, 175, 212, 345, 349, 354, 358, 361
Matarrita, Iris, 263
Matarrita, Juvencio, 253, 267
Medellín, 214
Medidas de compensación social, 141, 142
Medios de comunicación, 65, 188, 200, 241, 272, 273, 291, 311, 342, 345, 355. Ver también estaciones de radio, La Nación
Melucci, Alberto, 75
Mena, María Bonifacia, 262
Mena, Teodoro, 258
Menchú, Rigoberta, 322
Mendoza, Antonio, 178, 202
Mercado Común Centroamericano (MCC), 104p, 125
Mesa Nacional Campesina, 314, 316, 324
Mesoamérica, 19, 227s
México, 3, 4, 18, 92, 127, 346, 363, 371, 372; campesinos en, 172, 322, 358, 360, 361, 366, 368; crisis de la deuda, 3p, 6, 67, 89, 127, 139

Migración, 91, 176, 213, 303, 337, 342, 361, 362, 371
Miller, George, 20p
Mills, C. Wright, 332p
Ministerio de Seguridad Pública, 66, 283, 323, 335
Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 199
Mitchell, Tim, 17
Molina Jiménez, Iván, 85
Monge, Luis Alberto 128, 141
Mora Valverde, Manuel, 95, 202
Morales, Manuel, 228p
Morales Parrales, Eduardo ("El Nica"), 218, 219, 307
Movimientos campesinos, 8, 32, 76, 77, 333, 337, 346, 347, 356, 360; alianzas, 340, 347, 349; de Costa Rica, 24, 32, 65, 167, 332, 333, 345, 349pp, 352p, 354, 366; "de protesta a propuesta", 274, 279, 291, 310, 320; divisiones entre, 334, 340, 347; negociaciones con el gobierno, 347, 348, 357; y nuevos movimientos sociales, 330, 336, 346, 353; organizaciones imaginarias, 54, 334; mujeres en, 66, 186, 193, 216, 247, 259, 261, 263, 359, 370, 371; liderazgo de, 346, 353;
Movimientos de la clase trabajadora, 30, 58, 212, 358, 364
Movimientos sociales, 7, 11, 24, 25, 26, 29, 31, 63, 76, 201, 218, 219, 334p, 343, 347, 348, 351, 353, 356, 366; estudiosos de, 10, 43, 56, 57, 74, 75, 210, 276, 330, 331pp, 344 . Ver también nuevos movimientos sociales; Movimientos campesinos
MRP (Movimiento Revolucionario del Pueblo), 50, 51, 77, 176, 179, 180, 201, 203, 203, 211p, 219p, 221, 223, 225, 241, 286, 349
Murillo, Rafael Ángel, 218

Nación, La, 194, 206, 216
Nambí, 223, 224, 225
Nash, June, 76
Neguev, 179p
Neoliberalismo, 4-6, 8, 9, 13, 29, 67, 81, 82, 110, 125, 131, 136p, 139, 141, 142, 146, 148, 158, 161, 162, 188, 190, 282, 290, 304, 33, 355, 365
Nuevos sujetos sociales, 27, 334
Nuevos movimientos sociales, 10, 25, 27, 29, 74, 332, 334, 339, 350
Nicaragua y nicaragüenses; 5, 42, 59, 69, 77, 107, 128, 129, 139, 159, 160, 178, 188, 203, 210, 211, 228, 246, 260, 272, 275, 300, 322, 366, 367, 373 ; contras, 178, 188, 202; dictadura de Somoza, 77, 160, 209, 211; Sandinistas, 77, 203, 211, 298
Nicoya de Guanacaste, 223, 235, 246, 258, 265, 350
Nicoya Península, 50, 77, 205, 213, 223
Niehaus, Bernd, 6
Nietzsche, Friedrich Wilhelm, 57
NMS, ver Nuevos movimientos sociales
Noriega, Manuel Antonio, 128
Nuestra Tierra, 288p, 293, 294, 295, 297, 310, 311, 312, 313, 314, 322. Ver también Justicia y Desarrollo

Objetividad, 48, 55, 56, 57
Ocupaciones de edificios, 192, 205, 206, 248-51, 268, 269, 271, 273, 275, 293

Ocupaciones de tierra, 178, 179, 348, 356
Oduber, Daniel, 107
Oficina del Café, 101
ONG (Organizaciones no Gubernamentales), 8, 47, 48, 52, 55, 78, 141, 142, 260, 284p, 286, 320, 321, 324, 335, 356; de Costa Rica, 78, 235, 285, 286-9, 310, 311, 312, 314, 336, 356; Europeas, 226, 288, 289, 313, 324
Organización Internacional del Trabajo, 145
Organización Mundial de Comercio (OMC), 319
Oriente de Juan Díaz, 258, 262
Ortega de Santa Cruz, 34, 35, 51, 213
Otro sendero, El, 146
Oxfam, 285

Palmer, Steven, 88, 91, 159
Pan para el Mundo, 226, 285, 298
Panamá, 20, 47, 59, 105, 128, 139, 246
Paraíso, 303
Parrita de Puntarenas, 240p, 242, 273
Partido de Liberación Nacional (PLN), 108, 142, 158, 193, 200, 203, 205, 236, 241, 283, 311, 324
Partido Reformista, 91
Partido Republicano Nacional (PRN), 93, 160
Partido Social Demócrata, 81, 97
Partido Unidad Social Cristiano (PUSC), 200, 271, 324, 325, 349
Partido Vanguardia Popular (PVP), 95, 199, 202, 213. Ver también Comunismo, movimientos de la clase trabajadora
Patronato Nacional de la Infancia, 91
Penón de Arias, Margarita, 188, 251, 270
Pensiones, 46, 96, 147, 201
Perón, Juan Domingo, 23, 73
Perú, 22, 23, 72p, 84, 339, 343
Picado Michalski, Teodoro, 96pp, 159, 160, 213
Pig Earth, 368
PINDECO (Piñas de Costa Rica), 138
Pizarro, Jorge Eduardo, 215, 216, 245-9, 268-70, 275
PL-480, ver Comida para la Paz
Plan de Fomento Maicero, 187, 205
Pobreza. 142-145, 146, 149, 209, 369. Ver también bajo Costa Rica, Indicadores Económicos
Políticas de identidad, 7, 29, 30, 350
Políticas de libre Mercado, ver también Ajuste estructural; liberalismo, neoliberalismo
Polanyi, Karl, 367
Policía Judicial, 170
Populismo, 18, 21pp, 71, 72, 89, 92, 143, 368
Portelli, Alesssandro, 57pp, 63
Postmodernismo, 8, 9, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 24, 27-9, 56-7, 68, 69, 70, 74, 76, 78, 337, 349, 371
Prebisch, Raúl, 23
Precaristas y precarismo, ver Ocupaciones de tierra
Precios de sustentación, 184, 185, 186, 189, 197, 252, 348
Price, Richard, 48
Productico, 289, 322
Programas de extensión 89, 100, 108, 118, 185, 315, 342
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 14

Prowling About Panama, 20
Pueblo Unido, 36, 51, 220
Puerto Rico, 20, 85
Puntarenas, 212, 214, 242, 309, 362

Radio Chorotega, 235, 241, 242, 252, 259
Ramírez, Sergio, 322
Ramírez, Marcos, 37, 41p, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 55, 78, 222, 223-6, 236, 240, 241, 246-8, 252-5, 260, 261-3, 268-73, 275, 287, 291, 295, 296-303, 305, 305, 321, 323, 350
Reagan, Ronald, 45, 46, 139, 162, 184
Reconceptualizing the Peasantry, 337
RECOPE (Refinería Costarricense de Petróleo), 135
Redfield, Robert, 340, 370
Reflexividad, 56, 57
Reforma Agraria, 34, 35, 36, 50, 88, 104, 106, 118, 168, 171, 196, 253, 322, 348, 361. Ver también IDA (Instituto de Desarrollo Agrario)
Registro Público de la Propiedad, 119
Rincón de San Vicente, El, 225
Río Seco de Santa Cruz, 302, 303, 323
Rodríguez, Higinio, 236, 323
Rodríguez, José Joaquín, 87
Rodríguez Solera, Carlos, 372
Roseberry, William, 360
Rovira Mas, Jorge, 99
Rudé, George, 209, 354
Ruiz, Pedro, 222
Rusia, 72, 199, 346, 360

San José, 47, 53, 62, 76, 132, 171, 176, 179, 186, 191pp, 197p, 218, 222, 225, 261; manifestaciones en, 176, 191, 193, 233, 238, 240, 242, 246, 256, 342, 355
Sanabria, Víctor, 95
Sánchez, Francisco, 225, 297p
Sancho, Mario, 51, 220
Sandino, Augusto C., 159
Santa Bárbara de Heredia, 177
Santa Bárbara de Santa Cruz, 226, 235, 291, 294, 306
Santa Cruz de Guanacaste, 34, 35, 38, 41, 42, 47, 50-4, 60, 65, 77, 211, 212, 213pp, 216, 218, 219, 222, 223, 225, 229, 231, 233, 234, 236, 237-41, 242, 245, 252-61, 265, 266, 268, 269, 272p, 275, 293, 294, 301, 304, 305, 322, 350, 351, 354
Scheper-Hughes, Nancy, 9, 14
Schumpeter, Joseph A., 18
Scudder, Thayer, 16
Seguridad social, 45, 93, 94, 95, 97, 101, 119, 141, 147, 159, 175, 199, 351
Seguros, 91, 92, 95, 119; para cosechas, 108, 118, 119, 168, 171, 216, 217
Seligson, Mitchell A., 83
Sen, Amartya, 14
Sequías, 51, 183, 192, 195, 227, 229, 234, 236, 239, 241, 253, 266, 289, 351, 352
Shanin, Teodor, 338, 339
Sistema Bancario Nacional, 99, 102, 118, 126, 129, 171, 192, 231, 294, 319, 325. Ver también bancos y banca y bancos individuales por nombre
Sitios arqueológicos, 260, 271
SITRACAÑA (Sindicato de Trabajadores de la Caña), 219, 220, 221, 223
Smith, Adam, xiii-xiv, xvii
Smith, Gavin, 343-6
Soberanía alimentaria, 185, 304, 316, 317, 321

Sobrado, familia, 212
Sociedad civil, 15, 27, 29, 87, 131, 320, 335
Solidarismo, 220, 222
Solís Avendaño, Manuel, 88
Sorgo y productores de sorgo, 108, 182, 294, 296, 297, 299
Spivak, Gayatri Chakravorty, 76
Starn, Orin, 339
Stern, Steve, 77, 353
Subdesarrollo, 9, 11, 12, 18, 19, 21, 22, 61, 69, 71
Subsidios, ver precios de sustentación a la agricultura, subsidio de precios al consumidor
Subsidios de precios al consumidor, 99, 102, 133, 204
Sustitución de importaciones, 23, 89, 104, 125, 373

Tarrow, Sidney, 366
Temas éticos, 59, 268-269, 275
Tempisque, Río, 221, 239
Teología de la liberación, 26, 32, 214-5. Ver también Iglesia Católica
Tepotzlán, 340, 370
Tercer mundo, 7, 9, 10, 11, 12, 14, 16, 18, 22, 24, 31, 68, 71, 184, 335
Tierra Blanca de Cartago, 200, 324
Tilarán, 250
Tilly, Charles, 75, 329, 332, 334, 366
Tinoco, Federico, 90, 92
To Lead as Equals, 48
Touraine, Alain, 25, 74
Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), 361
Tribunal Supremo de Elecciones, 98
Truman, Harry, 18, 70, 71
Turismo, 110, 138, 141, 319, 367

UCADEGUA (Unión de Campesinos de Guatuso), 178, 205, 235, 287, 324, 351, 371
Ulate, Otilio, 97p, 160
UNACOOP (Unión Nacional de Cooperativas), 316
United Fruit Company, 72, 92, 214, 362
Universidad de Costa Rica, 50, 101, 177, 221, 288, 321
UNSA (Unión Nacional del Sector Agropecuario), 196pp, 237pp, 252, 255, 287
UPAGRA (Unión de Pequeños Agricultores de la Región Atlántica), 39, 40, 178, 179, 181, 186, 187, 194, 197, 198, 202, 203, 204, 211, 218, 233, 254, 280, 284, 286, 287, 289, 291, 309, 311, 312, 320, 351, 371; y MRP, 178, 179, 180, 202, 219, 349
Upala, 178, 202, 205, 287
UPANACIONAL (Unión Nacional de Pequeños y Medianos Productores Agrícolas), 171, 172, 173, 174, 175, 176, 185, 193, 194, 196, 200, 201, 311, 312, 314, 324, 351, 352, 357, 363, 373; formación de, 170pp, 177, 283, 324
USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional), ver AID
Uruguay, 5, 23, 73

Vallejo, Pedro, 265
Vallejos, Ramón, 257
Vargas, Célimo, 187
Vargas, Getulio, 23, 73
Vargas, Guido, 357, 373
Vegetales y productores de vegetales, 133, 134, 171, 174, 176, 177, 236, 315

Veintisiete de Abril, 230, 246, 256, 257, 259, 261, 303
Venezuela, 23, 73, 85
Vilas, Carlos, 29
Vincent, Joan, 75
Vistalmar, 212, 236, 259, 323
Volio, Jorge, 90p, 93

Wacquant, Loïc J.D., 56
Warman, Arturo, 172, 359, 371, 372
Weber, Max, 345
West Point, 282
Williams, Raymond, 70
Wilson, Bruce, 162

Acerca del autor

Marc Edelman es profesor de Antropología en el Hunter College y en el Programa Doctoral en Antropología de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Es autor de *La lógica del latifundio*, publicado por la Editorial de la Universidad de Costa Rica y es coautor de *Ciencias Sociales en Costa Rica. Experiencias de vida e investigación*, coeditado por las editoriales de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional.

Títulos recientemente publicados en la Serie Instituto de Investigaciones Sociales

Megan Rivers Moore. *Gringo Gulch: sexo, turismo y movilidad social en Costa Rica*.

Adriana Sánchez Lovell, Gloriana Martínez Sánchez (Editoras). *Miradas críticas sobre Costa Rica. Nuevas voces estudiantiles en Ciencias Sociales (2012-2014)*.

Koen Voorend. *¿Un imán de bienestar en el Sur? Migración y política social en Costa Rica*.

Manuel Antonio Solís Avendaño. *Costa Rica: la democracia de las razones débiles (y los pasajes ocultos)*.

Ciska Raventós Vorst. *Mi corazón dice NO: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica*.

Roxana Hidalgo Xirinachs. *Mujeres de las fronteras. Subjetividad, migración y trabajo doméstico*.

Carlos Sandoval García. *Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores*.

Sindy Mora Solano. *La política de la calle. Organización y autonomía en la Costa Rica contemporánea*.

Andrés León Araya. *Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica: el ajuste estructural visto desde la Región Huetar Norte (1985-2005)*.

Carlos Sandoval García. *No más muros. Exclusión y migración forzada en Centroamérica*.

Adriana Sánchez Lovell, Daniel Fernández Fernández. *El malestar vial en Costa Rica. Subjetividades, prácticas y discursos*.

Manuel Antonio Solís Avendaño. *Memoria descartada y sufrimiento invisibilizado. La violencia política de los años 40 vista desde el Hospital Psiquiátrico*.

La licencia de este libro se ha
otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opionion. Por favor
comente esta obra

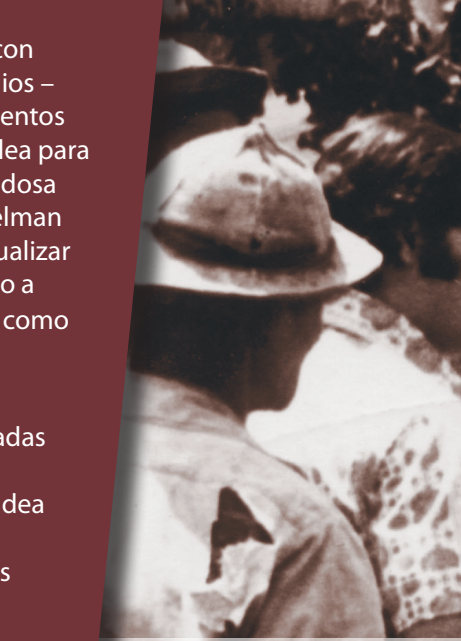
Adquiera más de nuestros
libros digitales en la Librería UCR virtual

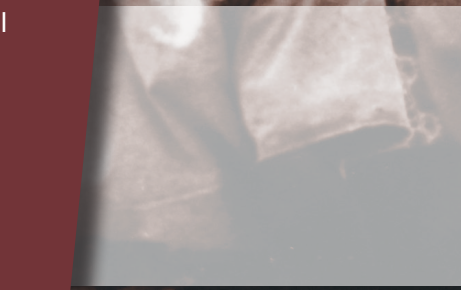
LIBRERÍA
UCR
VIRTUAL

"¡Finalmente! Un antropólogo que maneja con facilidad conceptos político-históricos amplios –globalización, el Estado benefactor, movimientos sociales transnacionales– pero que los emplea para echar los cimientos de una etnografía cuidadosa y llena de sensibilidad. Los esfuerzos de Edelman para teorizar el cambio local y para contextualizar las teorías científicas sociales satisfarán tanto a especialistas en estudios centroamericanos como a teóricos de la mundialización".

"Al incorporar los resultados de sus investigaciones de campo durante dos décadas en varias regiones de Costa Rica, el autor presenta argumentos convincentes para la idea fundamental de que la teoría social tendría que estar más relacionada con las realidades empíricas y vivenciales".

fue originalmente publicado por la Editorial de la Universidad de Stanford en los Estados Unidos y ahora la Serie Instituto de Investigaciones Sociales lo pone a disposición en castellano para el público centroamericano.





EDITORIAL UCR

Instituto de Investigaciones Sociales